

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Culturas juveniles contemporáneas y espacios públicos urbanos: etnografía
sobre consumidores de marihuana del parque Prolongación Paseo de la
República, distrito de Santiago de Surco, Lima Metropolitana**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología presentado
por:

Cuadrado Del Castillo, Xiomara Naomi

Asesor:

Castillo Guzmán, Gerardo Manuel

Lima, 2023


Informe de Similitud

Yo, Castillo Guzmán, Gerardo Manuel, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Culturas juveniles contemporáneas y espacios públicos urbanos: etnografía sobre consumidores de marihuana del parque del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) Cuadrado Del Castillo, Xiomara Naomi

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 24 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 23/10/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 24 de octubre del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Castillo Guzmán, Gerardo Manuel</u>	
DNI: 07976242	
ORCID: 0000-0002-2854-5585	
Firma	

*A mi hermano Joao Aarón
Los símbolos cobran valor con el tiempo*



*Rurouni,
gracias por darme espacio en tu vida, eres legendario neto*

Agradecimientos

Quiero agradecer a Magali Josefina Del castillo Valdivieso, madre mía, gracias por acompañarme con convicción, enseñarme qué es la dulzura y extenderme tu apoyo incondicional. Usted es una persona empoderada que, con su ejemplo, me inculca a serlo. Para su hija es la principal motivación y máximo modelo a seguir.

Papá gracias por tu amor, enseñanzas y genuina paciencia. También, doy gracias a las personas que conforman mi parentela: aquellas que están presentes físicamente y quienes lo están en espíritu. Estoy en deuda por la fortuna de nacer y echar raíces en el seno de una familia afectuosa, sencilla y vasta.

Extiendo este fraterno saludo, y sincera gratitud, a las docentes y profesores de la facultad de Ciencias Sociales. Al antropólogo y educador Gerardo Castillo: gracias por sus palabras de aliento, consejos y constante empatía a lo largo del proceso. Su actitud y discernir reflejan auténtica vocación por nuestra disciplina antropológica y la labor educativa. Asimismo, deseo desplegar mi saludo y reconocer el compromiso con las colegas y amigas de la universidad, su presencia y diálogos me sostuvieron en el arduo e inesperado proceso del pregrado.

Para cerrar, doy un primordial reconocimiento a las personas que contribuyeron para la presente investigación, con ustedes me siento eternamente agradecida por darme su tiempo y confianza. En especial mención a Rurouni y Chorriweed –junto con sus familias, amigxs, conocidxs y demás integrantes–. Es debido al aporte de cada uno de ustedes –sus personalidades, trayectorias y saberes– que se compuso el texto y la posibilidad de lograr qué esta experiencia sea para mí inmensamente gratificante.



Resumen

La presente es una etnografía hecha en la capital de Lima entre los años 2018-2022 que trata sobre jóvenes usuarios de marihuana y su presencia dentro de un espacio público redimensionado, es decir, compuesto por el e-p-caminable y el ciberreal.

La investigación inició dentro del parque Prolongación Paseo de la República –lugar dónde los jóvenes acostumbran fumar, ubicado en el distrito Santiago de Surco–, no obstante, la coyuntura desenvuelta de la crisis pandémica influenció para reflexionar sobre los espacios compartidos. De modo que termine envergando ciertos estilos de identidades cannábicas –tanto desde una visión pragmática como coherente con las circunstancias contemporáneas– que confluyen dentro de la red social Instagram, con el soporte teórico que me ofreció la ciberantropología: ligando ambos espacios.

El planteamiento del problema de investigación se tradujo en la pregunta ¿Cómo la microcultura juvenil cannábica entiende, práctica y se posiciona discursivamente con respecto al uso de marihuana en espacios compartidos? Los datos analizados salen del registro etnográfico híbrido –presencia, observación, conversaciones informales, entrevistas semi-estructuradas y grupo focal–. Procesé los datos cualitativos a partir de un conjunto de metodologías complementarias que desembocaron en el Análisis Situacional de Adele Clarke y una consideración ética desde la autoetnografía.

Entre las principales conclusiones se corrobora una contestación afirmativa hacia la prevalencia del uso de marihuana y tendencias sociales que se fortalecen a favor del consumo de concentrados cannábicos en ciertos estilos de culturas juveniles. Sobre la situación de quienes componen el tejido social local –rotulado con el nombre de Chorriweed: los que fuman dentro del espacio compartido “caminable”– se evidencia una construcción identitaria que es inocua y útil para hacer frente a la vida adulta. Por último, también se recalca la importancia de una discusión reflexiva en torno al consumismo de la planta, el cual en la realidad cotidiana viene siendo avalado por la industria cannábica norteamericana, la que pretende maximizar sus ganancias.

Palabras clave: marihuana, culturas juveniles latinoamericanas, espacios públicos urbanos, ciberantropologías.

Abstract

This is an ethnography made in the capital of Lima between the years 2018-2022 that deals with young marijuana users and their presence within a resized public space, that is, composed of the e-p-walkable and the cyberreal.

The investigation began within the Prolongación Paseo de la República park – a place where young people tend to smoke, located in the Santiago de Surco district – however, the unwrapped situation of the pandemic crisis influenced the reflection on shared spaces. So that it ends up spreading certain styles of cannabis identities –both from a pragmatic vision and coherent with contemporary circumstances– that come together within the Instagram social network, with the theoretical support that offered me cyberanthropology: linking both spaces.

The approach to the research problem was translated into the question: How cannabis youth microculture understand, practice and position itself discursively regarding the use of marijuana in shared spaces? The data analyzed comes from the hybrid ethnographic record –presence, observation, informal conversations, semi-structured interviews and focus group–. I processed the qualitative data from a set of complementary methodologies that led to Adele Clarke's Situational Analysis and an ethical consideration from autoethnography.

Among the main conclusions, an affirmative response to the prevalence of marijuana use and social trends that are strengthened in favor of the consumption of cannabis concentrates in certain styles of youth cultures are corroborated. In the situation of those who make up the local social weave –labeled with the name of Chorriweed: youths who smoke within the “walkable” shared space– is evidenced by an identity construction, that is innocuous and useful to face adult life. Lastly, the importance of a thoughtful discussion about the consumerism of the plant is also emphasized that in daily reality it has been endorsed by the northern cannabis industry, which seeks to maximize its profits.

Keywords: marijuana, Latin American youth cultures, urban public spaces, cyberanthropologies.

Índice de contenido

Introducción.....	1
Preguntas de investigación.....	6
Marco teórico.....	7
Parte 1: Culturas juveniles contemporáneas y espacios públicos urbanos.....	8
i.i. Generación @ y conceptos claves en torno a las juventudes.....	9
i.ii. Antropología urbana: juventudes, territorialización y espacios públicos.....	20
i.iii. Globalización: informacionalismo en Latinoamérica.....	33
Parte 2: Marihuana ¿Droga, planta o recurso?.....	45
ii.i Guerra contra las drogas.....	48
ii.ii. Recurso: Latinoamérica como productor.....	54
ii.iii. Planta de Cannabis.....	63
Comentarios.....	69
Metodología.....	71
Plan de tesis.....	78
Capítulo uno: La situación desde la red social.....	80
1.1. Primeras exploraciones.....	88
1.1.1. Iconoclasta Marihuana.....	89
1.1.2. Punto de partida: Chorriweed.....	96
1.1.3. Ensanche y delimitación del registro ocular.....	99
1.2. Encuadres desde el antiguo centro hegemónico.....	106
1.2.1. Centro hegemónico: discursos desde el área favorecida.....	110
1.2.2. Dicotomías ideológicas heredadas.....	122
1.2.2.1. Naturaleza versus cultura.....	127
1.2.2.2. Normalización versus invisibilización.....	130
1.2.2.3. Globalización versus localismo.....	134
1.3. Discursos que emergen desde las periferias: ubicuidad y resistencias.....	141
1.3.1. Contexto en el Perú: legalidad del cannabis.....	144
1.3.2. Ecofeminismos iberoamericanas.....	151
1.3.3. El uso social del meme.....	161
1.4. Recapitulando: Narrativas visuales sobre marihuana.....	173
Capítulo dos: La situación desde la realidad del pampón.....	184
2.1. Configuración de los espacios públicos verdes en Lima: el déficit.....	186
2.1.1. Santiago de Surco como contexto etnográfico.....	188
2.1.2. Conjuntos habitacionales: Próceres y Precursores.....	192
2.2. El pampón, espacio público urbano no previsto.....	194
2.2.1. Características morfológicas del espacio público urbano.....	197
2.2.2. Percepción de seguridad: serenazgo y autoridades policiales.....	200
2.2.3. Actividades deportivas cotidianas realizadas en el pampón.....	205
2.2.3.1. Circuito de bicicross.....	205
2.2.3.2. Arboleda para los corredores.....	208

2.2.3.3. Entrenamiento callejero en las lelas	209
2.3. Tejido social “Chorriweed”	212
2.3.1. Datos generales de la muestra	213
2.3.2. La experiencia del pampón desde Chorriweed	217
2.3.2.1. ¿Cómo es visto el pampón?	219
2.3.2.2. Idoneidad para fumar y cualquier cosa salimos	222
2.3.3. Identidades, deportes y espacios masculinizados	226
2.3.3.1. Ser minoría en el tejido social Chorriweed	233
2.3.3.2. Una investigadora social: una chica del cono sur	235
2.4. Colofón: El pampón después de la remodelación	244
Capítulo tres: La situación desde Chorriweed	251
3.1. Conocimientos brindados por la microcultura juvenil cannábica	254
3.1.1. Rurouni y el pampón como su barrio	255
3.1.2. Experiencias recogidas desde Chorriweed	261
3.1.3. Academia y calle: conocimientos compartidos	267
3.2. Marihuana y productividad	271
3.2.1. El vínculo familiar	273
3.2.1.1. Cuidar de una criaturita	278
3.2.2. Amistades cannábicas como redes de apoyo	281
3.2.2.1. Cuando apetece algo más que hierba	289
3.3. Música, marihuana y Chorriweed	295
3.3.1. Breve historia musical cannábica	298
3.3.2. Marcas musicales latinoamericanas	301
3.3.3. Acercamientos musicales desde Chorriweed	305
3.4. Terminaciones sinápticas: juventudes marihuanas locales	309
Conclusiones	313
Referencias bibliográficas	329
Anexos	343
Anexo A: Guías y fichas	343
Anexo B: Vocabulario recurrente	345

Índice de tablas

Tabla 1. Mirada antropológica del cuerpo juvenil	19
Tabla 2. ¿Qué son los cannabinoides?	65
Tabla 3. Segundo mapa (de arenas sociales o palabras): Categorías ordenadas de forma abstracta.....	75
Tabla 4. Semanario de trabajo de campo.....	79
Tabla 5. ¿Quiénes son los entrevistados?.....	214



Índice de figuras

Figura 1. Culturas juveniles: el reloj de arena.....	13
Figura 2. Exposición DPV a las afueras del parque Chapultepec – CDMX.....	56
Figura 3. Legislación sobre el uso del cannabis en la región (CNNEE).....	58
Figura 4. Productos de marihuana latinoamericanos de más demanda	61
Figura 5. Expresiones a favor de la regulación de cannabis en la plaza central de la ciudad de Puebla – México.....	62
Figura 6. Esquema de articulación glocal (macro-meso-micro social).....	69
Figura 7. Ordenamiento del documento	70
Figura 8. Mapa posicional de categorías	77
Figura 9. Perfil propio rotulado como @tiempodemota	87
Figura 10. Iconoclasta Marihuana	92
Figura 11. Localización virtual de ciertos muchachos de Chorriweed	97
Figura 12. Publicación sin descripción de @smokingtheroof.....	98
Figura 13. Historia destacada de @la_pavita420	100
Figura 14. Perfil de Marihuanamigos Perú	102
Figura 15. Perfil de @dr.mota.420.710.....	103
Figura 16. Publicación de la tienda virtual de Cannabis Vida Perú	105
Figura 17. Productos cannábicos contemporáneos: personaliza tus porros.....	108
Figura 18. Discursos audiovisuales y simbología cannábica	109
Figura 19. Los verdaderos riesgos de la marihuana.....	113
Figura 20. Necesito dinero para weed	114
Figura 21. Publicación de la marca Smoking Paper	116
Figura 22. Blunts como soporte emocional.....	117
Figura 23. Nuevas percepciones sobre la marihuana	120
Figura 24. Policía versus marihuana	123
Figura 25. Necesitamos más amor	125
Figura 26. Publicación de @growinhouse.pe	127
Figura 27. Consumos culturales: “variedad” de parafernalia cannábica.....	128
Figura 28. Lo excesivo de los consumos culturales.....	129
Figura 29. La juventud prefiere cannabis antes que tabaco	131
Figura 30. Promoción “Joints for Jobs”	132
Figura 31. ¿Cómo me ayuda la mota?	133
Figura 32. ¿Qué es, el tan famoso Wax?	135
Figura 33. Consumidores ciudadanos en las redes sociales	137
Figura 34. Narrativas visuales: el mango.....	138
Figura 35. Publicación informativa de Échele Cabeza.....	142

Figura 36. Plataforma de entretenimiento e información cannábica @habla.tesalvo	143
Figura 37. Publicación del artista y creador de contenido @porroqueladra	144
Figura 38. Importante información de uso público: la tarjeta cannábica	145
Figura 39. Publicación informativa de Revista Pitay	147
Figura 40. Comunidad de Stoner Girls en Perú	151
Figura 41. Red de apoyo Mujeres Cannábicas.....	152
Figura 42. Mi madre es mi raíz	155
Figura 43. Publicación de @anecdotas420	156
Figura 44. Comix Marihuanella	158
Figura 45. Cuando toca limpiar.....	161
Figura 46. Mis tíos diciendo que la marihuana es mala.....	163
Figura 47. ¿Amigo o enemigo?	164
Figura 48. Estoy harto de esta vida... Mejor me armo un bate.....	164
Figura 49. Memelogía femenina	166
Figura 50. ay, equis	167
Figura 51. La marihuana hace violentos a los jóvenes	168
Figura 52. Las personas que prefieren consumir marihuana.....	169
Figura 53. Tus amigos cultivadores cuando les invitas de tu standard.....	170
Figura 54. Desde el pampón: meme compartido por los puchiamigos	171
Figura 55. Que lindo cuando te juntas con tus amigos a acariciar hormigas	172
Figura 56. Estigmatización: publicación de @memestopleaseperu.....	173
Figura 57. Eres parte del problema	175
Figura 58. No tengo una adicción	176
Figura 59. Publicación del perfil Lucho fuma mucho en Congreso de la República	179
Figura 60. Comunidad Cannábica Peruana: publicación @thestonerslawyer	181
Figura 61. La marihuana siempre me pareció justa, atractiva, sexy... ..	182
Figura 62. Planos de estratificación económica por distritos	189
Figura 63. Leyenda poblacional.....	190
Figura 64. Mapa por sectores.....	190
Figura 65. Mapa del delito	191
Figura 66. Plano General del Proyecto de viviendas Los Próceres y Los Precursores	193
Figura 67. Espacio del proyecto dónde ahora se encuentra el Pampón	196
Figura 68. Mapa base del Pampón.....	197
Figura 69. Recorte de Planos de Estratificación (INEI, 2020).....	201
Figura 70. Esquina del parque donde está el colegio Los Precursores	202
Figura 71. Una de las casas de los vecinos que viven frente al parque	202

Figura 72. La oficina/caseta de serenazgo Sector 2A	203
Figura 73. Bordes del pampón	205
Figura 74. Niños haciendo uso del circuito con la parafernalia necesaria	206
Figura 75. Niños y padres esperando su turno para ingresar	207
Figura 76. Historias compartidas por muchachos del pampón	207
Figura 77. Bordes del pampón que suelen ser usados como ruta para correr	208
Figura 78. Barras deportivas que se encuentran paralelas a la caseta del serenazgo	209
Figura 79. Segmento de barras deportivas vandalizado.....	210
Figura 80. Esquina del parque donde están las barras deportivas acuñadas las lelas	210
Figura 81. Acercamiento de las lelas.....	211
Figura 82. Podio de las lelas que tiene grafitado el nombre de Rurouni.....	211
Figura 83. Áreas verdes alrededor del pampón con graffiti de Chorriweed	213
Figura 84. Diagrama circular sobre frecuencia de edades de los entrevistados.....	215
Figura 85. Gráfico de barras de la cantidad de años que concurren el parque	216
Figura 86. Rico paseando a su mascota en el pampón.....	217
Figura 87. Otro ángulo de las lelas posremodelación del parque	227
Figura 88. Plano Estratificado Regional a Nivel de Manzana por Ingreso per Cápita del Hogar – Distrito de San Juan de Miraflores (INEI).....	240
Figura 89. Tablas presentadas en la Leyenda de los Planos Estratificados para el distrito de San Juan de Miraflores (INEI).....	241
Figura 90. Parque Umamarca N°2 y sus toritos.....	243
Figura 91. El pampón en el proceso de remodelación.....	246
Figura 92. Kaela y Capitán en el pampón después de la remodelación	257
Figura 93. Algunos vehículos de los muchachos estacionados junto al propio	283
Figura 94. El pampón después de la última remodelación	315
Figura 95. Una tarde con Chorriweed en el pampón posremodelación	316
Figura 96. Grafiti “mujer 420” ubicado en una calle del distrito de Surco	318
Figura 97. Grafiti en Lima: La belleza de la desobediencia	319
Figura 98. Marcha Mundial por la Marihuana 2022 (MMM)	320
Figura 99. Narrativas visuales	322
Figura 100. Las plantas no pecan	323
Figura 101. No es una etapa jefa yo soy marihuanero	325
Figura 102. ¿Te olvidaste que éramos patas?	327
Figura 103. Fundamentación lógica	328

Introducción

Ciertas personas con las que dialogue sobre mi tema de tesis me expresaron su atractivo por leerla cuando esté concluida, pues no se equivocan al decir que la propuesta es llamativa. Al ser consciente sobre la especialización de la disciplina antropológica, quedé con preocupación por la probabilidad de que el documento no se aproxime a sus expectativas. Una razón que influyó para optar por una redacción cercana, amena y liviana, tanto como me fuera posible, priorizando la diversidad de audiencias y cuestionando el para quién escribe la especialista.

La investigación que tienen delante de ustedes brotó al frecuentar un parque ubicado en el distrito de Santiago de Surco, al sur de Lima Metropolitana. La primera vez que me introduje en aquel espacio público fue a fines del 2018, persuadida de conocerlo por un joven varón contactado a través de las redes sociales. Mi interés científico se estableció al percibir que ahí concurren ciertas juventudes para realizar dinámicas recreativas –tradicionales de espacios compartidos– y que, además, en algunas ocasiones lo suelen usar como sitio para fumar marihuana.

El trabajo de campo se realizó en el primer semestre regular del 2021, para dicha coyuntura finalizaba el primer año que hizo frente al Covid-19. Generando un reordenamiento de la ruta inicial a raíz del impacto de la pandemia en las personas y el lugar de labor. La principal adaptación realizada fue destacar el rol de lo digital en la realidad cotidiana de las juventudes, entendiendo que ciertos medios masivos de comunicación redimensionan las prácticas y saberes de quienes los emplean. En tal estructura se prioriza la ubicación etnográfica que alude a la capital latinoamericana de Perú: urbe que concentra la producción, comercialización y uso de tecnologías comunicacionales; y, de donde suele emerger el flujo de información regional.

Acotando, el objetivo esencial fue explicar ciertas experiencias microsociales de juventudes consumidoras recreativas¹ de la planta de marihuana: jóvenes que se acostumbraron a usar la propiedad psicoactiva de la cannabis por placer, gusto o esparcimiento. Para ello se ha tomado como referencia el espacio público urbano en dónde lo suelen ejecutar: el parque Prolongación Paseo de la República, lugar que

¹ En el marco teórico hago hincapié en la perspectiva de “consumo recreativo”, o sea, lo que se entiende a partir de la división medicinal/terapéutica/recreativa. En mi opinión, esta división conceptual no es funcional para la situación etnografiada. Ya que en las ciudades latinoamericanas suele ocurrir una permisividad de su consumo: pretendiendo enfocar un solo aspecto, el uso médico y terapéutico. Sin embargo, la realidad recogida en la presente etnografía nos sugiere que se priorice –críticamente– el empleo de la planta, la historia de su occidentalización y sus consecuencias contemporáneas.

conocí con el nombre de “Pampón”. Sin dejar de lado el enfoque macrosocial, por lo cual me sumergí en la red social Instagram: situándose en el lugar de espectadora, para recoger y dar cuenta de los datos e información sobre discursos, caracteres y estilos que emergen de la actual generación cultural de la planta dominante y global.

En cuanto al uso de Instagram (Ig) como herramienta de observación, decidí priorizar dicha red social debido a que su público objetivo son las juventudes, siendo así la manera efectiva de acceder a un segmento significativo de narrativas visuales propuestas por y para dichas juventudes usuarias. A partir de una narrativa visual se remite a las ideas, pensamientos y discursos de quienes publican y administran tales perfiles: el ciberanálisis se inició desde las cuentas de ciertos jóvenes integrantes de Chorriweed. Luego de inspeccionar sus cuentas y analizar sus publicaciones extendí la recolección desde sus “seguid-” hacia otras similares que referían explícitamente a la planta (mediante nombres, símbolos, fotos de perfil y descripciones). Por último, ahondé en perfiles con mayor alcance de audiencias (número de seguidores).

Debido a que la muestra de análisis estuvo conformada por personas jóvenes se inició la recopilación teórica tomando como punto de partida lo ya dicho sobre las juventudes, haciendo hincapié en la realidad latinoamericana contemporánea. Del mismo modo, al iniciar la observación dentro de un distrito limeño me fue pertinente emplear perspectivas recopiladas por la antropología urbana², como los fenómenos particulares que se producen en espacios públicos. Dicha rama de nuestra disciplina no solo brinda un bagaje teórico sobre la manera más adecuada de investigar las cotidianidades urbanas, sino que permite examinar el comportamiento condicionado al uso de las tecnologías, para mi caso, las de comunicación e información.

Para ensartar el nuevo escenario social que se integra a los contextos offline, prioricé la ciberantropología. Lo cual sumó relevancia investigativa, al dar cuenta de la simbiosis: entre el grupo de pares –unidad micro o local– y sus espacios paralelos de socialización global –fuente macrosocial–. Asociándolos a través de la noción de “público”, este engranaje moldeó la pesquisa dando una correspondiente envergadura a ciertos efectos dados por la emergencia pandémica³.

² Se asume que la profesión antropológica surge de investigar sociedades tribales, las cuales estaban distanciadas (territorial y culturalmente) del sistema-mundo moderno en construcción. Su importancia radicó en el uso de dicho conocimiento para imponer la asimilación hegemónica de dichas culturas, proceso conocido como colonización.

³ Para un gran número de personas en el mundo el aislamiento obligatorio (DISPO) se tradujo en la maximización del uso de Nuevas tecnologías de información y comunicación (Ntics). En el capítulo uno se presenta la distinción conceptual entre TICs y Ntics: de forma sucinta puedo mencionar que con

Acerca de la propuesta metodológica, comenzaré por señalar su orientación autoetnográfica. La razón de dicha decisión se debió primero a mi edad cronológica, segundo porque mi aspecto, actitud y prácticas pertenecen a algún estilo de cultura juvenil contemporánea. Justamente, cuanto más consciente sea sobre el provecho y limitaciones que ofrezco a la observación, más eficaz y objetiva es la investigación. Así, ese denuedo añadió énfasis en la autoevaluación, reflexividad y sensibilidad de la pesquisa etnográfica. Además, con respecto al procedimiento de análisis, empleé la teoría fundamentada posterior al giro postmoderno: Análisis Situacional (SA), que prosigue con el encuadre metodológico más clásico de la Teoría Fundamentada (TF) y aporta un desenfoque final del análisis situacional para datos cualitativos.

En el caso de las técnicas empleadas para la recolección de datos tenemos la bitácora –o cuaderno de campo– dónde se anotó observaciones participativas, tanto de la realidad geográfica como de las dadas en línea; el diario de campo, pequeño cuadernillo en el cual dí cuenta del enfoque singular que mi perspectiva asimilaba en el proceso de investigación. Asimismo, se contrastó la información recopilada con la realización de diez entrevistas semi-estructuradas y una variación del grupo focal.

Las entrevistas semi-estructuradas realizadas a las juventudes colaboradoras se caracterizaron por estar segmentadas en varios ejes que enfocan sus discursos, imaginarios y prácticas –vinculadas (1) al empleo de la planta, (2) a la concurrencia al parque y (3) al uso de RRSS–. Sobre la muestra, dos personas se identificaron como mujeres y los ocho restantes como varones. Solo dos personas entrevistadas se identificaron usuarias ocasionales de la planta y los restantes como rutinarios. Y, por último, cuatro personas de las diez son padres de familia –o cumplen dicho rol–.

Detallando algunas cuestiones, es relevante mencionar que aparte se realizó una suma de tres entrevistas con el colaborador clave, Rurouni, para recoger sus discursos a modo de trayectoria de vida, dando énfasis en el vínculo con la planta y sus prácticas referentes a los espacios públicos –pampón y red social–. También, se logró concertar una reunión a forma de grupo focal realizada presencialmente: este tuvo la asistencia de ocho juventudes, a quienes observé como parte de un evento casual, de ocio y rutinario. El registro de la charla se centró en sus temas de interés y en algunas preocupaciones contextuales.

Ntícs refiero al uso contemporáneo de las “Social Media” (esto incluye aplicativos, plataformas, medios de comunicación digitales, herramientas tecnológicas de uso rutinario y redes sociales).

En dicho evento, que les relato, prioricé el papel de observadora para tomar anotaciones oportunamente y mantener el mayor margen de silencio posible, con la finalidad de no influenciar el momento con mi propia perspectiva. Lo que deseaba era no guiar la plática, pues mi presencia ya marcaba algún tipo de intromisión. Mas luego, cuando se me indica explícitamente, compartí mi punto de vista sobre el tema que esté en cuestión para intencionalmente abrir el debate hacia asuntos pertinentes para la investigación –ej. las rutinas asociadas al cannabis, el uso de epus en comparación con zonas privadas, estilos culturales, circunstancias de sus entornos y atributos ideológicos juveniles–. La técnica ayudó a profundizar en sus intereses ad hoc, o sea, acceder y aprehender de sus valoraciones, moralidades y preocupaciones –tanto individuales como colectivas siendo parte de juventudes contemporáneas–.

En suma, toda la información recolectada se redujo a 21 categorías, 3 grupos de códigos, 281 citas y 44 memos. Una vez alcanzada la saturación mediante la categorización, codificación (abierta y axial) y comparación constante, se pasó a interrelacionar y examinar –una vez más– los datos resultantes con la información brindada por los colaboradores, rescatando algún caso excepcional. Por último, se aplicó el mapa de posiciones para desenfocar las categorías y brindar un análisis de las relaciones de poder en nuestro contexto puntual. Esta sucesión se logra al situar los datos resultantes frente a ejes particulares que sostienen la dirección de lo ahora investigado (estos ejes son tres: de controversias, diferencias y preocupaciones).

Las personas que colaboraron con mi investigación fueron informadas sobre los propósitos de la misma y previamente consultadas sobre la voluntariedad de su participación. Junto con ello asumí el compromiso de defender la única finalidad de sus aportes, saberes y colaboraciones: la etnografía presente en este documento.

Por petición de los participantes se acordó recurrir al uso de seudónimos. La elección de los mismos quedó bajo propio criterio, a excepción del informante clave quien pidió que se le identificara como “Rurouni”. Estas estrategias fueron previstas para evitar posibles identificaciones a partir de la información brindada y no generar ningún tipo de situaciones de riesgo o conflictos con sus familiares y cercanos.

A través de los aportes de la autoetnografía, se empleó la técnica de “contar” como estrategia de escritura etnográfica que funciona para mostrar, ofreciendo a los lectores cierta distancia de los acontecimientos descritos para que puedan pensarlos de una manera más abstracta. Considero esta opción una forma eficaz de transmitir la información e invaluable para comprender –de forma simple– lo que se relata.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos, antes de ellos se halla el marco teórico, la metodología de investigación y el plan de tesis. Organicé los temas teóricos a partir de dos coordenadas. La primera aborda la realidad entre juventudes contemporáneas y su hábitat en lo compartido desde dos extremidades: la tangible, sólida o caminable y la que tienen al alcance de sus manos a través de las Ntics.

La segunda refiere al cannabis como “asunto” en la historia humana. Me he enfocado en la perspectiva occidental, delimitando como parte de las consecuencias del régimen internacional de fiscalización contra las drogas. Para pasar a un registro crítico de las pretensiones neoliberales de su uso centrado en Latinoamérica, y cerrar con algunas acotaciones sobre la planta desde una mirada biológica.

En el primer capítulo se condensa la aprehensión de cuentas públicas de Ig y sus publicaciones –analizadas como narrativas visuales–. Lo que deja registro de la simbiosis entre ciertos discursos informacionales expresados en la red social juvenil y mundializar la cultura cannábica en la región Latinoamérica hispanohablante.

En el segundo capítulo trazo mi análisis desde el lugar físico de pesquisa, es decir, el parque rotulado por algunas juventudes concurrentes como “Pampón”. Para terminar, dando detalles de la muestra entrevistada –microcultura juvenil cannábica– que se ha establecido de manera tradicional en el espacio transitable.

El tercer –y último– capítulo brinda un acercamiento a las vivencias cotidianas de las personas seleccionadas. Se abordan sus realidades y experiencias en torno al consumo de la planta: rutinas, vínculos familiares, vida laboral, responsabilidades, prácticas de ocio, espacios compartidos, estigma y estilos musicales.

El texto finaliza con las conclusiones dónde he presentado algunos elementos analíticos surgidos a partir de las preguntas de investigación.

Preguntas de investigación

Por lo que refiere a las preguntas de investigación se inicia fondeando en el espacio vital que construye la microcultura juvenil cannábica etnografiada, mediante sus prácticas compartidas alrededor de la planta –dadas tanto el pampón como en la repercusión del flujo informacional a través de la red social Instagram–.

En perspectiva, esta articulación de planos, micro y macrosocial, me permiten tener un alcance de los estilos de las culturas juveniles usuarias de marihuana en la región latinoamericana del sistema-mundo moderno. La situación de análisis es el uso de marihuana de forma cotidiana –como identidad–, planteando un momento de disputa cuando se realiza o expone en los espacios públicos o compartidos.

Desde dicha orientación del enfoque, la pregunta principal de la investigación se transformó en el siguiente planteamiento:

¿Cómo la microcultura juvenil –esto es, muchachas y muchachos de Chorriweed– entiende, practica y se posiciona discursivamente con respecto al uso de marihuana en sus espacios públicos urbanos?

Entendiendo, implícitamente, que (1) existe una cultura generacional sobre la cannabis, así como que (2) existe una variedad de presentaciones en las que se usa la planta y (3) la conformación actual del espacio urbano, tanto epu-geográfico como viable red tecnológica –ciberespacio o epu-de los dedos–.

Para describir la situación en profundidad y analizar los detalles del consumo de marihuana en una ciudad contemporánea de la región latinoamericana. Fue útil responder las siguientes preguntas secundarias:

- (1) ¿Cómo entiende y construye su identidad la microcultura juvenil cannábica?
- (2) ¿Cuáles son las características y rutinas de consumo de las juventudes?
- (3) ¿Qué vínculos tienen con el epu etnografiado? ¿Cómo llegaron a concurrir?
- (4) ¿En qué circunstancias usan el parque? Describir sus experiencias
- (5) ¿Qué implicaciones o impedimentos supone fumar marihuana en epus?
- (6) ¿Impactan los flujos informacionales –presentes en las Ntics– en los saberes sobre la marihuana y la actividad focalizada en el epu? Si la respuesta es afirmativa ¿Cómo lo hacen?
- (7) ¿Qué entienden por comunidad cannábica? ¿Se sienten parte de ella?

Con estas preguntas en mente, a continuación, paso a la revisión del marco teórico base para el trabajo etnográfico.

Marco teórico

Toda investigación necesita un conjunto de antecedentes teóricos que cuajen la perspectiva expuesta sobre lo antes dicho de la problemática analizada. En mi caso la antropología es una doctrina investigativa con abundante saber multicultural, lo que he aprovechado para estudiar el hecho social desde lentes complementarios con la finalidad de interconectar perspectivas divergentes, pero además lograr que el bosquejo de conocimiento útil plasme gran parte de la realidad empírica y habilite el desmenuzamiento crítico de lo recogido en trabajo de campo.

Con la experiencia del pregrado sé que orientarnos hacia aprehender de las teorías predefinidas debe ser concordante con nuestras convicciones individuales, responsabilidad duplicada al formar parte de una academia privilegiada. Priorizando lo dicho, esta porción del documento reúne –de forma detallada– nociones teóricas que guiaron el trabajo de campo y dieron solidez al escrito resultante en función de dos ordenamientos temáticos: las culturas juveniles en su momento tiempo-espacio, y la situación de la marihuana como sustancia en occidente.

El primer apartado se enfoca en quienes indago y lo subdivido en tres cortes singulares pero enlazados. El primero revisa conceptos generales pertenecientes al estudio de las juventudes hasta llegar al esquema analítico de las culturas juveniles, sustentada en la propuesta de la metáfora del reloj de arena y la generación @. La segunda parte enfoca dinámicas tradicionales a la metrópoli e indica conceptos que reúne la antropología urbana. Se enfatiza en definiciones desprendidas de espacios públicos: tales como parque, pero también se conecta un área invisibilizada sobre los nuevos espacios públicos presentes en el ciberespacio. Lo que da pase a la tercera sección, las ciudades pensadas a modo de nodos urbanos, es decir, lugares con una enraizada lógica espacial en la virtualidad. Dando centralidad a tecnologías digitales de la sociedad contemporánea, al consumo simbólico y la globalización.

El segundo apartado se enfoca en el uso de la marihuana relacionando, del mismo modo, tres subdivisiones complementarias. La primera sección limita su lugar en la etiqueta “drogas”, o sustancias sabidas por generar algún tipo de dependencia, razonamiento que responde a la toma de decisiones geopolíticas, en específico al Régimen Internacional de Control de Drogas y el Paradigma Prohibicionista-Punitivo. La segunda parte enfoca al cannabis como recurso de los flujos económicos y la fuerza del capital en nuestro continente: los que tienden hacia la producción, uso y comercialización avalado por industrias trasnacionales. Me aboco a dar cuenta del

rumbo de la legalización y regulación de laboratorios a nivel nacional, mediante las empresas farmacéuticas que se establecen para lucrar con el cannabis de empleo medicinal y terapéutico. En la tercera –y última– subdivisión, se da detalle sobre la composición de la planta y su interacción biológica con el sistema humano.

Finalmente, cierro el marco teórico con unos breves comentarios pertinentes al hilo conductor del documento.

Parte 1: Culturas juveniles contemporáneas y espacios públicos urbanos

Lo que se encuentra a continuación unifica marcos teóricos sobre juventudes, lugares compartidos de uso tangible y espacios públicos dentro del flujo virtual.

Primero se enumeran detalles sobre la construcción conceptual de una etapa etaria diferenciada de la niñez y lo adulto. Luego se presenta lo que se entiende por Culturas Juveniles, estructura pensada por Carles Feixa a través de la metáfora del reloj de arena, dando contexto al segmento foco de análisis con la delimitación de la Generación @. Doy relevancia a la aplicación de dicho marco teórico en juventudes latinoamericanas con la reinterpretación argentina de Mariana Chaves, y otros datos sobre masculinidades locales. Concluyo la sección con la examinación antropológica del cuerpo juvenil y la descripción cuantitativa de la actual juventud limeña.

Después se despliegan referentes teóricos sobre antropología urbana clásica como especialidad consolidada en el siglo XX. Pasando a medrar lo que comprende la interacción social, espacio vital, territorialización, barrio y lugar junto con miradas femeninas más actuales. También se aborda el estigma como fenómeno y proceso, y se cierra la sección con la abstracción de los espacios compartidos.

Tercero, en base a identificar los espacios públicos como una realidad situada históricamente entiendo que estos –gracias a fenómenos como la globalización– se retroalimentan tanto de lo experimentado por los “pies”, físico o caminado, como de lo vivido a través del ciberespacio, en particular las tecnologías móviles. Por ello, me inmiscuyo en el diálogo entre estos lugares desde el uso común.

Esta mezcla es pilar para reflejar el análisis de la situación etnografiada en la contemporaneidad. De acuerdo con Cerbino, Chiriboga y Tutivén (2001):

Hoy las formas de juntarse y de hacer amigos no se limitan a los viejos escenarios, como la calle, los barrios, las plazas y los colegios. La Internet y sus componentes telemáticos (el chat, la videoconferencia, el correo electrónico, etc.) son las grandes plataformas comunicativas entre las juventudes, a tal punto que se están generando nuevos tipos antropológicos que responden a estas inéditas formas de socialización. (p. 178)

i.i. Generación @ y conceptos claves en torno a las juventudes

Las nociones sobre jóvenes y grupos juveniles son relativamente recientes en las investigaciones sociales. A pesar de ello los estudios que dan cuenta sobre las juventudes se han transformado en uno de los bagajes académicos más importantes y fecundos (Urteaga, 2009, p. 60). Solo recopilar información sobre la evolución del término es una tarea inacabable; debido a que, coexisten diversos criterios como el cronológico o de pertenencia o de dependencia para enmarcar lo que se considere como juvenil dentro de lo ontológico. Sin embargo, en el trabajo empírico se sugiere yuxtaponer criterios complementarios, en otras palabras, ni que sean en exclusiva cronológicos ni tampoco se encierren en la mirada sociológica (Cerbino et al., 2001).

Se puede señalar que la juventud se normaliza como un estado temporal pero universal y, como pertinentes para el desarrollo social e histórico de la humanidad. En las primeras referencias es delimitada como una fase -o de carácter transitorio- comprendida entre la pubertad fisiológica, condición que suele traer consigo ciertas modificaciones corporales, hormonales y cognitivas; y, el reconocimiento social tanto externo, pero aún más importante comunitario, del estatus adulto: periodo en el que se asume responsabilidades individuales y/o familiares, en principio económicas.

Es a mediados del siglo XIX que se alcanzó un pico de legitimación científica sostenido en las investigaciones médicas, las cuales naturalizan este periodo como amarradas a un adolecer psíquico y sensitivo, en el imaginario y discurso colectivo occidental. Comprimiendo los múltiples y diversos cambios somáticos y funcionales a un individuo que dejó la infancia, pero que aún no se logra incorporar a la adultez. En palabras de la antropóloga Maritza Urteaga (2009):

Se enfatiza la naturalidad de la adolescencia como etapa de moratoria social y de crisis previa a la vida adulta, influyendo positivamente a los adultos al convencerlos de la necesidad de dejar que los "jóvenes fueran jóvenes". Y, se propaga que los jóvenes eran seres incompletos y nada confiables (por su natural inestabilidad emocional). Ejerciendo presión por asegurar su completa transición a la cultura/civilización o completud social, alcanzar una idea de adultez, mediante la educación, represión y control de los instintos sexuales. (p. 5)

Es aquí cuando la investigación social se arraiga al trabajo realizado en las instituciones formativas, que son construidas desde dicho imaginario, como parte de la estandarización de enseñanza básica en las escuelas. Mientras que en el mundo académico se normaliza entender al adolescente como un ser que problematiza la

sociedad adulta y que, a modo de rito de iniciación, debe superar dicha etapa para pasar a la inevitable madurez.

Se destaca el estudio de Margaret Mead realizado en Oceanía entre 1920 y 1930. Su etnografía comparativa la situó como una de las primeras expertas en cuestionar el discurso oficial etnocéntrico de occidente, presente en las teorías psicoanalíticas y sociológicas sobre las y los seres aún no adultos. Citando a Urteaga (2009) su investigación sobre adolescentes samoanos, permitió resquebrajar la concepción preestablecida del joven naturalizado en la turbulencia, referenciando a la construcción de identidades y cuerpos (p. 15). Su aporte, modeló el camino para estudios venideros que apostaban por una nueva lectura de la base teórica y de las condiciones estandarizadas como inherentes a la adolescencia y a lo no adulto.

Para mitad del siglo XX, las investigaciones ya evidencian énfasis en el valor social que se otorga a las nuevas pubertades, adolescencias y/o juventudes como linderas fundamentales para indagar sobre las trayectorias de vida. Igualmente, se diversificaron los temas que referían a sus encarnamientos y vivencias; dejando de lado la visión pasiva del sujeto joven, ya que se comenzó a pensarlo como un actor con rol protagónico en la toma de decisiones ciudadanas.

Generando que en los últimos 100 años se cimiente una fructífera línea de estudios, sobre cómo las mentes y los cuerpos de los adolescentes y juventudes son intervenidos por la sociedad adulta. Lo más relevante es que ya no se les entiende solo como una transición, sino que se legitima su saber. Sin embargo, las diversas comunidades académicas contemporáneas también han denunciado que al menos en la primera mitad de esos años de pesquisa no se encuentra suficiente registro de lo emic: voces de las mismas juventudes que están percibiendo la realidad.

La mayoría de estudios antropológicos focalizan su atención en cómo los adultos guían a los adolescentes hacia la adultez en su cultura o comunidad, en cierta manera silenciando las voces y experiencias de los jóvenes protagonistas. Los primeros intentos por empoderar esas voces/sujetos recién se realizaron después de 1960, con la emergencia de los jóvenes en la escena pública. (Urteaga, 2009, p. 21)

Paralelamente a finales de los años 30, en EE.UU. se consolida una corriente proveniente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, la cual pone en foco a los grupos juveniles de las metrópolis. Los estudios sociológicos de la Escuela de Chicago desarrollan una gran diversidad de exploraciones asociadas a problemas sociales evidentes en las ciudades norteamericanas, para después trasponer la metodología, hallazgos y datos en otros entornos urbanos de la región.

La segunda sección de esta parte detalla los aportes conceptuales útiles para la etnografía que se toman de la última corriente investigativa mencionada. La línea señera indaga en asuntos que habían sido invisibilizados de la vida urbana como la homosexualidad, prostitución, desviación, enfermedades, pobreza, pobreza extrema, desocupación, delincuencia, criminalidad, indigencia, exclusión y otras actividades en ese momento consideradas como parte de una vida bohemia.

Esta escuela alimentará de manera fundamental a la categoría juventud tal como se conoce hoy día: si bien es cierto que por primera vez se aborda el tema con criterios de científicos sociales frente a las aproximaciones moralizantes o psico-médicas dominantes; no se puede negar que también es responsable, en gran parte, del establecimiento de la ecuación política entre la adolescencia como problema social y psicológico de una intensidad particular, y el delincuente juvenil como víctima de las situaciones materiales, culturales, psicológicas o morales. (Urteaga, 2009, p. 22)

Con el inicio de la guerra fría, al menos en occidente, parece generalizarse – en el círculo académico– un modelo de juventud europeizada: Teorizados como grupos culturales impíos e inherentemente consumidores. Reforzando el imaginario de “rebeldes sin causa” cuyas protestas e inconformidades se presuponen como actitudes aisladas, excesivas y contrarias a la hegemonía. La herencia investigativa caló profundamente en la mayoría de categorías sociales y representaciones culturales de las juventudes, estableciéndose una serie de etiquetas que evidencian variedades y amplificaciones de una misma idea de lo juvenil.

A pesar de ello, el contexto histórico-social reforzó la voz de las juventudes en la agenda política global. A fines del 79' la Asamblea General de las ONU denominó que 1985 sea el Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo y Paz. Corroborando la relevancia que le otorga la comunidad internacional a integrar en sus políticas económicas cuestiones relacionadas con la juventud y programas de desarrollo enfocados en dicho sector tanto regionales como nacionales.

Gracias a estos esfuerzos interregionales terminamos el siglo XX con gran difusión de concepciones sobre el tema, de las cuáles usaré lo planteado por Carles Feixa. Él retomó parte de los estudios clásicos –como el trabajo de M. Mead– para entender las condiciones sociales de lo juvenil en la contemporaneidad. Además, añadió una distinción entre los contextos situacionales y geográficos, es decir, entre las diversas juventudes de los territorios globales, dando riqueza a su propuesta.

Debido a que la presente investigación fue realizada dentro de una ciudad latinoamericana, uso la siguiente interpretación de Chaves (2005):

En un reciente artículo Feixa (2003) re-utiliza la metáfora del reloj de arena para trabajar las temporalidades juveniles y toma distintos mecanismos de relojería para proyectar sobre ellos tres tipos de relojes: el de arena, el analógico y el digital, y establecer correspondencias con la caracterización de la transmisión generacional de la cultura publicada por Mead en 1970 (culturas posfigurativas, co-figurativas y prefigurativas)⁴. En ambos, las tres modalidades temporales conviven en nuestro presente. Tanto la caracterización de Mead como la de Feixa pueden parecer un tanto esquemáticas, pero tomadas como modelos heurísticos (con este sentido fueron creados) resultan de gran provecho. Son esquemas para pensar, no para insertar en la realidad y etiquetar el mundo. (p. 47)

Feixa (2000) emplea la disección de los tres relojes para evidenciar las temporalidades juveniles, también presenta junto con su estudio la juventud en la era digital, Generación @⁵, espacio-temporal actual dónde domina el reloj digital:

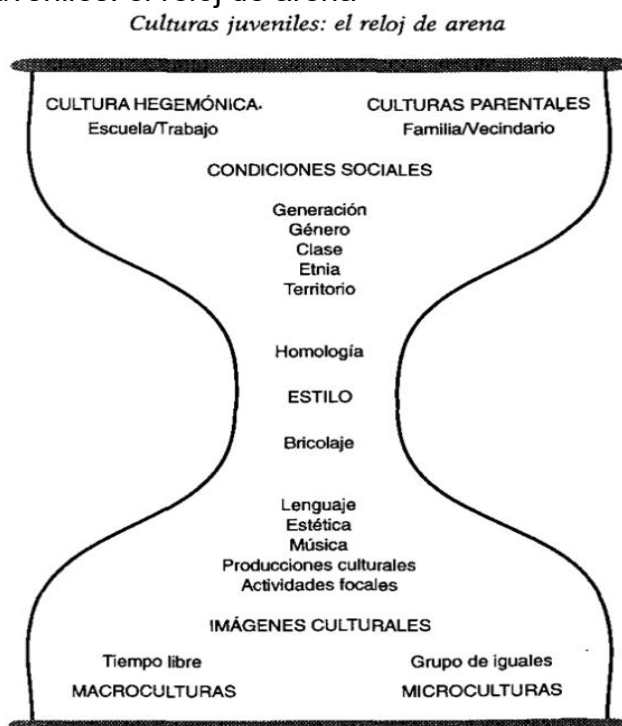
El reloj digital es el símbolo emblemático de la civilización postindustrial o postmoderna, basada en una concepción del tiempo que podría clasificarse como “virtual”. Según la terminología de Mead, son los padres los que empiezan a aprender de sus hijos, que constituyen un nuevo referente de autoridad, y dislocan de manera postfigurativa, las fases y condiciones biográficas que definen el ciclo vital, suprimiendo la mayor parte de ritos de paso que las dividen. En nuestra sociedad está modalidad de transmisión generacional se expresa sobre todo en aquellas instituciones, como los medios de comunicación de masas, las nuevas tecnologías de la información, los nuevos movimientos sociales y las formas de diversión digitales, en las que las estructuras de autoridad se colapsan, y en las que las edades se convierten en referentes simbólicos cambiantes y sujetos en constantes retroalimentaciones. (p. 84-85)

La metáfora denominada “el reloj de arena” se transformó en una propuesta teórico-metodológica que no sólo agrega mayor especificidad en los términos, sino la idea fundamental del carácter no unidireccional de las culturas juveniles (Chaves, 2005, p. 46). De allí, que para entender las diferentes generaciones se tendrá que ir girando el reloj para iniciar la transmisión cultural y evocar cada temporalidad juvenil. A continuación, he agregado la imagen original formulada por Carles Feixa (1999):

⁴ En las culturas posfigurativas los hijos aprenden de sus padres, la primera transmisión generacional del reloj de arena. Mientras que las cofigurativas, el reloj mecánico (o analógico), hace referencia a la sociedad industrial. Según la terminología de Mead, los hijos aprenden de sus coetáneos, que constituyen un nuevo referente de autoridad, e innovan de manera cofigurativa, con constantes modificaciones, las fases vitales, los ritos de paso, y condiciones biológicas por las que pasaron sus padres. Por último, en las prefigurativas el aprendizaje se da de hijos a padres, representadas en el reloj digital: el autor rotuló a la juventud de la era digital como generación @. (Feixa, 2000, 87-89)

⁵ Las generaciones no son estructuras compactas, sino solo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales (Feixa, 2000, 87).

Figura 1. Culturas juveniles: el reloj de arena



Fuente: Feixa, 1999, p. 105

La figura 1 ubica los insumos teóricos de los cuales emergen las tres transmisiones generacionales sintetizadas a través de los tres relojes. En base a Feixa (1998), primera edición del texto "De Jóvenes, Bandas y Tribus *Antropología de la juventud*" (pp. 104-105), la especialista antes mencionada nos resume:

Las culturas juveniles pueden representarse como un reloj de arena que mide el paso del tiempo. En el plano superior se sitúan la cultura hegemónica y las culturas parentales con sus respectivos espacios de expresión (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario). En el plano inferior se sitúan las culturas y microculturas juveniles con sus respectivos espacios de expresión (tiempo libre, grupo de iguales). Los materiales de base (la arena inicial) constituyen las condiciones sociales de generación, género, clase, etnia y territorio. En la parte central, el estilo filtra estos materiales mediante las técnicas de homología y bricolaje. Las imágenes culturales resultantes (la arena filtrada) se traducen en lenguaje, estética, música, producciones culturales y actividades focales. La metáfora sirve para ilustrar tanto el carácter histórico (temporal) de las culturas juveniles como su dimensión biográfica. Y también pone de manifiesto que las relaciones no son unidireccionales: cuando la arena ha acabado de verterse, se da la vuelta al reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles muestran también su influencia en la cultura hegemónica y en las culturas parentales. (Chaves, 2005, p. 46)

Teniendo un alcance de estos conocimientos generales, me detengo en una serie de reflexiones que plantea Feixa (2000) sobre la generación @: la conformada por un sinnúmero de diversificadas juventudes contemporáneas situadas en ciudades del occidente neoliberal del globo, que viven a caballo de los tres relojes mencionados.

Primero la germinación de la generación @ sobre la generación X, la cual se expresa en tres tendencias de cambio: (1) el acceso universal - aunque obviamente no general - a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; (2) la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y (3) el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria.

Segundo, el espacio local versus el espacio global, lo que denota las consecuencias de que los medios de comunicación masivos se extendieran por todos los rincones del planeta, siendo la juventud una de los primeros grupos sociales en “globalizarse”. Sin embargo, ello no significa que el espacio local haya dejado de influir en el comportamiento de las juventudes: a menudo lo global retroalimenta las tendencias centrípetas.

Tercero, el tiempo real versus tiempo virtual. Se refiere a la fugacidad del presente, la noción de tiempo “real” (con la que los noticieros televisivos o cibernéticos nos comunican que un suceso, una transacción económica, un chat o un registro deportivo están sucediendo). Se caracteriza por simultaneidad extrema (inmediatez con que fluye la información) e implica extrema atemporalidad (hipertextualidad y la creación de momentos artificiales). La nueva concepción del tiempo surge con el posmodernismo, asociada a un sistema multimedia integrado electrónicamente. El factor que influye de manera más determinante aquí es la precarización del empleo con sus consecuencias económicas y culturales, otro es el uso recurrente de la telefonía móvil por parte de jóvenes.

Cuarto, sedentarismo versus nomadismo. La globalización del espacio y la virtualización del tiempo convergen en la noción de nomadismo. Un espacio sin fronteras (o con fronteras tenues), un espacio desterritorializado y móvil se corresponde con un tiempo acrónico y dúctil. Vivir la juventud ya no es –como en el complejo de Tarzán–, transitar de la naturaleza a la cultura, ni tampoco –como el complejo Peter-Pan–, resistirse a la adultez, sino experimentar la errancia del destino incierto. Para los jóvenes de hoy, ello significa migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales; mudar los roles sin cambiar necesariamente el estatus, recorrer el mundo regresando periódicamente a la casa de los padres; hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba; disfrazarse de joven cuando ya se está casado y se gana tanto como un adulto, viajar por interrail⁶ o por internet sin por ello renunciar a la identidad localizada que corresponde a una nueva solidaridad de base.

⁶ El autor se refiere al sistema de trenes que recorre Europa. Pero podemos referirnos a cualquier medio de transporte que nos movilice entre países o grandes regiones (un automóvil, una moto o varios buses interprovinciales, que cumplen la misma función en Latinoamérica).

Cinco, tribu versus red. La pluralización de las biografías juveniles y la creación de comunidades virtuales basadas en el tiempo imaginado, corresponde al vaivén pendular de la tribu y la red que experimentan las culturas juveniles. Los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los paisajes, más que las jerarquías remarcan las hibridaciones, y más que las oposiciones resaltan las conexiones. Los ideólogos de la sociedad de la informacional han propuesto la metáfora de la red para expresar la hegemonía de los flujos en la sociedad emergente, identificando a la juventud como uno de los sectores que con mayor peso se acerca a la malla de relaciones seudorreales en que se está convirtiendo la estructura social. A su vez, ello se corresponde con una ruptura de la misma estructura del ciclo vital, que de un curso lineal (como en las culturas juveniles de la segunda mitad del siglo XX), se transforman en un curso discontinuo, individualizado y polimorfo. (pp. 87-89)

Desde dicho encuadre, con sus rasgos y características, podemos acercarnos al concepto de la identidad generacional que alberga las culturas juveniles del nuevo milenio ubicadas dentro del impacto de occidente. En palabras de Tutivén (2001):

Los jóvenes son “objetos sociológicos” desterritorializados debido a la mundialización de los consumos, desde ahí, las maneras de ser, de pensar, de comunicarse, los estilos de vida, están constituyendo las identidades posmodernas. Estas identidades se estructuran menos por las lógicas de los Estados que de los mercados, que en vez de fundamentarse en las comunicaciones orales y escritas que exigen espacios de proximidad, memoria y tradición, se estructuran, hallan su armazón inconsistente, en la producción industrial de una cultura mediada por el nuevo *sensorium* tecnológico, este *sensorium* es una sensibilidad, unas maneras de percibir la realidad ligada a la *tecnicidad*”. (Cerbino, Chiriboga, Tutivén, 2001, p. 111)

En esta primera sección también doy énfasis a las perspectivas que ofrecen ciertos estudios de género locales. Debido a que, por un lado, basó mi etnografía en un conjunto de muchachos, juventudes mayoritariamente hombres identificados con el género masculino; y, por otro lado, porque está siendo una investigadora, que se autoidentifica como mujer, la persona que realiza y escribe la presente indagación.

Se sabe que entender e incorporar la noción de género se ha vuelto una labor cada vez menos sencilla. A pesar de esto, y a nuestro beneficio, se pueden retomar las líneas de cimentadas corrientes. Hago uso de la definición de Joan Scott (1986), repensada por Marta Lamas (1998), la cual entiende al género como el vínculo entre lo femenino y masculino, intentando desarraigar la esencia divisoria sexual:

La palabra “género” se emplea para designar las relaciones sociales entre ambos sexos y para sugerir que la información sobre las mujeres es información sobre los hombres, o sea, un estudio necesariamente implica al otro: pues, solo este uso rechaza la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas. (Chiriboga, 2001, p. 142)

Las tres autoras Scott (1986), Lamas (1998) y Chiriboga (2001), concuerdan en que se debe entender el concepto de género como un elemento constitutivo de vínculos humanos, que visibilice las diferencias y similitudes entre los sexos. De la forma que capte las relaciones significativas de poder en las pesquisas.

Gracias a los estudios postmodernos se amplía dicho análisis captando estos preceptos anclados al sexo como construcciones sociales de la modernidad. Situando las identidades de género en los contextos históricos, sociales, de clase, raciales, de edad, etc., en que se producen y transforman, y a la necesidad de comprender a qué fines sirven dichas construcciones identitarias. (Chiriboga, 2001, p. 142)

La recopilación de etnografías realizada por Chiriboga (2001) en la ciudad de Guayaquil, Ecuador brinda perspectivas analíticas contemporáneas sobre cómo se enmarcan las construcciones identitarias en Latinoamérica. Siendo pertinente para la investigación incoar por la dominación masculina del uso de espacios públicos: las esquinas, lugares de deporte, calles, etc. se resaltan por ser un espacio propio de ellos, es decir, que los hombres tienen más acceso (pp. 149-150).

Al investigar espacios públicos, me inclino por retomar los estudios de género enfocados en Latinoamérica, para brindar una perspectiva mucho más situada al contexto etnografiado. Fuller (2003), especialista en adolescentes varones urbanos de clase media del Perú, propone un esquema en torno a las masculinidades desde un punto de vista secuencial-temporal. En síntesis, señala que a través del ciclo vital el joven se vuelve hombre cuando trabaja y es padre de familia (p. 73).

La adolescencia sería un momento del ciclo vital y de la constitución de la identidad de género masculina que tiene sus propias reglas, como opuestas en alguna medida al mundo de los adultos y en el cual las prioridades y relaciones de los niños se redefinen. De hecho, suele ser que las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos. En la medida en que la adolescencia es el período en el cual los adolescentes se están separando simbólicamente del espacio doméstico, la cultura juvenil despliega diversificadas estrategias por las cuales se establecen cortes simbólicos que permitan a los varones vivir y circular en la casa.

Durante este período la calle será el ámbito privilegiado de acción de los jóvenes ya que ésta representa al mundo de lo inesperado, lo accidental y desbordado, en tanto que el hogar se refiere a un universo controlado donde todo está en su lugar. Este momento del ciclo vital se organiza sobre dos grandes principios: el predominio de los mayores que juegan el rol de iniciadores y la solidaridad e igualdad entre los jóvenes como categoría opuesta a las mujeres. El grupo de pares será, en adelante, el marco de referencia privilegiado de los jóvenes. Esto se evidencia por ejemplo en los términos que usan para referirse a los amigos que enfatizan la cercanía. (Fuller, 2003, p. 74)

La especialista N. Fuller (2003) plantea tres rituales de transición: el combate cuerpo a cuerpo, la primera borrachera y la visita al burdel. En su enfoque sobre la borrachera, la define como parte de una serie de pruebas y riesgos que los jóvenes varones deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares y dar comienzo al proceso de convertirse en adultos.

Estas pruebas asocian simbólicamente la liminalidad del joven con la muerte, el corte de la infancia para renacer como varones. Se trata de actividades peligrosas en las que se quiebran los límites. Los jóvenes saben que se asoman a abismos en los que pueden caer.

La temática del consumo de alcohol dramatiza la ambigüedad de este período de la vida en el cual el hecho de traspasar los límites implica el riesgo de caer en la marginalidad, de perennizarse en una etapa juvenil y no lograr obtener el rango de varón logrado y respetable.

El consumo de alcohol, que produce un estado alterado de conciencia y quiebra la distancia emocional entre las personas, crea un vínculo especial entre los iniciados. El consumo de marihuana y otras drogas tales como la pasta básica, el terrocal y la cocaína, es bastante común. Sin embargo, a diferencia del alcohol que se asocia a transgresión, pero cuyo consumo está admitido, la marihuana cae dentro del registro de lo abiertamente prohibido. (Fuller, 2003, p. 75-77)

También, nos advierte sobre la expansión de ciertos razonamientos y rasgos asociados a mujeres adolescentes en nuestra cultura local citadina. Fuller (2003):

En la actualidad, las jóvenes tienen la posibilidad de vivir una etapa de circulación erótica asociado al placer y la búsqueda de novedades, el tiempo de los estudios y del ingreso al mercado laboral forman de la experiencia personal de una creciente porción de la población femenina joven y la maternidad ya no es el eje que define y engloba el proyecto de vida buena parte de las mujeres de hoy. (p. 80)

Por ello, las jóvenes son mezcladas, cada vez más, con modelos masculinos:

Ello se debería, también, a que lo masculino se asocia con todos los aspectos de la vida social a los que las mujeres están ingresando y, al mayor prestigio de la masculinidad. Esto se refleja en la cultura juvenil que se está ampliando para generar formas de sociabilidad, consumo y valores antes asociadas a la población masculina y que ahora incluyen crecientemente a las jóvenes (Fuller, 2003, p. 81).

Además, de acuerdo con Cerbino *et al.* (2001) se entiende a las juventudes al igual que conocedores de diferenciaciones de género. Siendo responsabilidad de las actuales investigaciones narrar cómo el “ser joven” remarca tales diferencias:

Se debe entender las particularidades de estas diferencias en los usos del lenguaje verbal y no verbal, en los usos de los espacios cotidianos de existencia (la familia, el grupo de amigos, la calle, el colegio, los lugares de recreación, etc.), en los consumos culturales, en los motivos que intervienen en las decisiones de dichos consumos, la actitud ética que las guían y en las autopercepciones desarrolladas. (p. 22)

Ahora bien, concluyó la síntesis pertinente a las culturas juveniles desde una categoría sugerida en la mirada de género. El análisis de la morfología humana, es decir: el cuerpo, indicador útil para contextualizar la realidad juvenil etnografiada.

Sí hay una categoría interpretativa que mejor sintetiza los saberes, los sentires, los valores y la visibilidad de las culturas juveniles está la del cuerpo. En ella se condensan e inscriben, como una especie de mapa, todos los lugares significativos del recorrido performativo de los jóvenes, desde sus expresiones estéticas, en el uso de la moda o de la ropa en general, hasta la experiencia erotizante del baile.
(Cerbino *et al.*, 2001, p. 57)

De acuerdo con el autor, la masa corporal es un lugar de enunciación, es una cartografía de mediaciones simbólicas e imaginarias del sujeto juvenil: cartografía compleja compuesta por una gráfica policroma. Es obvio que se habla de un cuerpo antropológico y no exclusivamente físico, o sea no como simple condición biológica, sino como una potencialidad expresiva que se ve actuada en el día a día (Cerbino, 2001, pp. 57-59). Para entender dicha cartografía el autor plantea cuatro cuerpos: cuerpo escrito, cuerpo inscrito, cuerpo adscrito y cuerpo que se describe; a modo de componentes de la morfología dada y realizada del sujeto social joven.

El cuerpo escrito refiere a lo que se pone en él, como nos socio-configura y qué actitud construimos con nuestros cuerpos (como aretes, tatuajes, perforaciones, maquillajes, la forma de vestir, el qué vestir, las marcas de ropa, tendencias fashionistas, el gran fenómeno de modas, colores y estilos de cabellos). El cuerpo inscrito hace alusión a la masa corpórea externa de larga duración, que da cierta identidad y que es posible pensarlo como “estable”: inscripciones interiores que se hacen carne, huellas visibles, el cuerpo psicosomático (como ciertos gestos, la tonificación corporal, la mirada, las variedades de colores y texturas de pieles).

El cuerpo adscrito es el que se adscribe al mundo simbólico a través del reconocimiento, significativo y emocional a la vez: el identificado ante la diferencia con el otro, el tipo de cuerpo que aspira a participar con el otro, el que se interesa y proyecta en las corporalidades externas (como lo son las y los cuerpos de las agrupaciones juveniles, entidades asistentes al parque, los de comunidades vecinales, las formas de comunidades cannábicas, entre otras). Por último, el cuerpo que se describe: una especie de semiótica de cuerpo, refiere a lo consciente, que descompone en partes comprensibles y articulables como una gramática. El cuerpo como puro signo visual, denominado como “cuerpo pantalla”. (Cerbino, 2001, pp. 57-75)

En la tabla 1 se tiene un corte sintético del análisis previamente descrito por Mauro Cerbino (2001) en el artículo “Para una antropología del cuerpo juvenil”, este se encuentra en el libro “Culturas Juveniles: Cuerpo, música, sociabilidad y género” compilado por los tres especialistas M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén (2001).

Tabla 1. Mirada antropológica del cuerpo juvenil

	C. Escrito	C. Inscrito	C. Adscrito	C. que se describe
Def.	Lo que se pone en tu cuerpo, no es estable, es externo y puede ser permanente	Masa humana de larga duración (suele referir a una identidad)	Tu cuerpo en identificación y comparación con la diferencia	El cómo somos conscientes de nuestra encarnación corpórea (semiótica del cuerpo)
Ver:	Aretes, tatuajes, perforaciones, maquillajes, qué vestir, formas de vestir, marcas de ropa, estilos de cabello, modos de uñas, ...	Piel Rostro, mirada, gestos, ademanes, fisionomía, flacidez o tonificación corporal	El cuerpo de las agrupaciones juveniles, de las comunidades indígenas, de las naciones, de las juntas vecinales, ...	Refiere a la consciencia de un tipo de cuerpo. Incluye el cuerpo pantalla: preferir marcas de ropa, poseer utopías estéticas

Fuente: Elaboración propia sacada de Mauro Cerbino (2001)

Sobre las juventudes existentes en el país me acoplo al informe publicado por la SENAJU (2021), el cual señala que para el Censo Nacional del 2017 la población de jóvenes en el Perú alcanzó los 8 millones de personas. De los cuales, el 68,7% se encontraba entre los 20 y 29 años de edad (p. 15).

Asimismo, en base a otras publicaciones realizadas por la SENAJU, a partir de información dada por el Instituto Nacional de Estadística (INEI), se afirma:

Respecto del sexo de la población joven, para el año 2020 se proyectó que las mujeres representarían al 51,5% de la población, y los hombres, el 48,5% (INEI, 2019). En relación con el área de residencia, la Encuesta Nacional de Hogares ENAHO señala que las juventudes pertenecientes a áreas urbanas representan un 82% de la población joven total, y aquellos en áreas rurales representan solo el 18% (INEI, 2020). La distribución de las juventudes según el departamento nos indica que Lima concentra aproximadamente la tercera parte de esta población en áreas urbanas (30,9%). El Censo Nacional mencionado también arrojó que la población entre 15 y 29 años de edad en Lima Metropolitana es de 2 '201,239 jóvenes. (SENAJU, 2021, p. 17)

Con relación a unos últimos pero pertinentes datos locales, se puede resaltar el punto de vista de Gabriela Noel respecto a la identidad macrocultural de la actual generación de juventudes limeñas.

Lo que sí es cierto, y no se puede negar, es que estamos ante el boom de lo Cholo, desde los medios de comunicación, el crecimiento de las nuevas Limas, antes denominados conos, el potencial económico, historias de "cholos" pujantes, entre otros aspectos.

La realidad de los actuales actores sociales es distinta de hace unas dos décadas atrás, dentro de sus propios espacios están en búsqueda de fuentes de identidad, no como descendientes de migrantes, sino como limeños con referentes culturales particulares, sin rechazo a "los que no son como uno", esperando obviamente lo mismo.

Si todo esto suscita la palabra “cholo”, pues un nuevo cholo (neocholo), desde mi propuesta, el descendiente de esté cholo migrante, heredero del empuje y desarrollo social, no ignorante, no vulgar, familiarizado de manera más directa con la modernidad y la tecnología, con la globalización y los medios de comunicación. (Noel, 2009, p. 38)

La generación rotulada por la especialista como neocholos está construida en base a dos cambios culturales importantes, la ascendencia migratoria que llegó a la capital para mitad del siglo pasado en busca de mejores oportunidades laboral y la globalización a través de la modernidad como forma de trastocar la vida cotidiana de los mismos. En el siglo XXI, gran parte de jóvenes neocholos están conformados por una tercera generación de migrantes, y sus edades suelen fluctuar entre los 18 y 25 años de edad. A diferencia de sus padres y abuelos, se identifican con la ciudad de Lima ya que han conquistado sus espacios y poseen una variedad de opciones para sus estilos de vida, sin dejar de continuar con el mandato generacional de sus antecesores (Noel, 2009).

Con lo relatado cierro los abordajes y conceptos alrededor de las juventudes. A continuación, me centro en las concepciones y referencias desde los estudios que reúne la antropología urbana, para después pasar a terminar el primer apartado del marco teórico con las investigaciones concernientes a las ciudades como nodos del sistema de globalización.

i.ii. Antropología urbana: juventudes, territorialización y espacios públicos

Por primera vez en la historia más de la mitad de la población del mundo está viviendo en ciudades. Teniendo presente esta realidad, la antropología urbana busca comprender la naturaleza cambiante de la vida social dentro de estas, es decir, su materia analítica son fenómenos sociales dados a partir de lo urbano como espacio social. Sumada a Jaffe y de Koning (2016) entiendo que nuestras etnografías guían la influencia del espacio, los lugares parte de las urbes y, más recientemente, lo que hace una ciudad en el contexto de conexiones globales y flujos informacionales.

Uno de los investigadores pioneros que reflexiona en torno a la situación de las urbes –como las entendemos en la contemporaneidad– fue George Simmel. Ya a inicios del Siglo XX publicó su obra “La metrópolis y la vida mental” (1903) y relata lo urbano como aquello que sucede en las grandes ciudades. Hoy podríamos inscribir al autor en una corriente de pensamiento culturalista sobre el estudio de la ciudad: él busca comprender la personalidad del ser y su relación con la libertad/sociedad en las nuevas metrópolis (Paiva, 2021, p. 50). Describe un estilo de vida marcado tanto por

un origen fisiológico como social, es decir, una reacción mental al ritmo de las ciudades. Las visualiza como lugar de múltiples y masivos intercambios monetarios, acumulación de cultura material y diversidad de estímulos sensoriales –sonidos, olores, patrones visuales–, y también como base de la individualización, lo sensorio tecnológico y efectos paralelos a la aglomeración humana.

La subdisciplina se asentó como campo de estudio gracias a la propuesta de la Escuela Sociológica de Chicago. Ciudad norteamericana que en octubre de 1871 sufre un terrible siniestro, controlado con gran dificultad tres días después debido a la predominancia de construcciones de madera en toda la urbe. La reedificación de Chicago la transformó en un centro de migraciones dando un paso histórico a leyes que proponen nuevos materiales y seguridad civil como sustento de la modernidad. En las siguientes cinco décadas la población se multiplicó exponencialmente, lo que disparó el precio del suelo y obligó a aprovechar el espacio. La solución fue edificar hacia arriba o sea un crecimiento vertical de la ciudad: a las migraciones y cambios sociales de la morfología urbana le sucedieron nuevas problemáticas vinculadas a la manera de hacer/vivir en la ciudad centro del occidente.

Para la primera mitad del siglo XX se instauró una corriente analítica asociada al quehacer en la ciudad, rotulada como la Escuela Ecológica o de etnología urbana.

La Escuela de Chicago produce un conjunto de excelentes trabajos de etnología urbana: la ciudad como modelo espacial y orden moral, que constituyen un verdadero inventario de la modernidad; grupos sociales y territorios, segregaciones raciales y culturales, movilidad y redes de relaciones, desviación junto con integración, mentalidad, sociabilidad, y comunidad local ante la más inclusiva sociedad.

A la Escuela cabe reconocerle está notoria aportación al estudio de casos etnográficos en el ámbito urbano. Sus componentes estudian la recomposición de grupos humanos en función de su origen o actividad en este contexto. Pero, asimismo, se les ha reprochado sus prejuicios antiurbanos. (Homobono, 2000, pp. 16-17)

Sus exponentes pioneros Nels Anderson, Frederick Thraser, Louis Wirth, Paul Cressey, Warren Zorbaugh, Ernest Burgess, George Herbert, Ruth Shonle Cavan, Robert Ezra Park, William Whyte, entre otros especialistas sociales se encargaron de forjar investigaciones concentradas en entender las problemáticas que se venían expandiendo en las urbes del lado norte del continente.

Pasado cuatro décadas se estructuró una nueva generación de especialistas surgidos desde dicha escuela quienes le dieron preponderancia al Interaccionismo Simbólico creando un nuevo corpus de trabajo para etnografiar la ciudad. Algunos

como W. Whyte o R. Park se acoplan a esta segunda generación de especialistas junto a Ervin Goffman, Howard Becker y Anselm Strauss que continúan el trabajo urbano, pero viran la antigua perspectiva focal que seccionaba la ciudad y estudiaba solo lo extraño, exótico. Ampliando las investigaciones y haciendo necesario bifurcar –ontológicamente– los estudios “en la ciudad” de los denominados “de la ciudad”.

La primera optó por mantener los métodos y encuadres más clásicos de la disciplina: “buscaron y estudiaron poblaciones segregadas de barrios bajos, guetos o tugurios, pues en ese espacio creían encontrar ‘unidades étnicas’ al estilo primitivo o ‘folk’. Es decir, las pensaban como autocontenidas a modo de económicas, social y culturalmente aisladas” (Gravano, 2016). La consecuencia de esta perspectiva fue un recorte físico de la realidad pues se la investiga como una sustancia inalterada.

En cambio, la antropología de la ciudad –perspectiva que predomina en esta investigación– prioriza ampliar y profundizar el análisis de la vida urbana:

Trata de aprovechar la riqueza metódica del enfoque antropológico para estudiar en forma particular el fenómeno urbano, complejo o moderno en la totalidad de sus manifestaciones: cualquier sector social y cualquier aspecto o problema que se considere. No trata de buscar un objeto como si fuera una cosa, sino que considera su objeto de conocimiento como una relación conceptual. En lugar de ver lo que de por sí considera exótico, el antropólogo tratará de estudiar lo familiar, lo propio de su cultura, *como si fuera exótico*. Ahora se trata de construir una *otredad conceptual*, que permita descentrar la visión y así poder detectar ángulos, contradicciones e intersticios que de otra manera no se podrían percibir. (Gravano, 2016, pp. 30-31)

A partir de esta perspectiva relacional, la urbanidad se constituye en objeto de investigación en sí misma. La ciudad deja de ser considerada solo como un telón de fondo de microrrealidades sociales, para pasar a convertirse en objeto conceptual de investigación: realidad social y espacial. O sea, se estudia el quehacer urbanístico y no los problemas sectoriales que se presentan en la ciudad (Signorelli, 1999, p. 71).

Asimismo, desde la geografía-social clásica se rescatan conceptos clave para la investigación. Esta conceptualización relacional presenta a la ciudad como mera realidad tangible, siendo beneficioso resaltar tal esquema como línea de partida en el análisis. Primero, sobre lo que se entiende por territorio comparto la perspectiva de Carballada (2015) quién lo presenta como punto de intersección entre espacio y lugar. Tal concepto lo entiendo en correspondencia a “espacio vital”, pues éste último va a destacar otras dimensiones contemporáneas relevantes a la situación:

En el territorio se condensa la apropiación del espacio por determinado grupo; mientras que en el espacio vital, se comprende la necesidad de

la sociedad en relación con la tecnología, la densidad de población, el vínculo que se construye con la naturaleza y los recursos naturales que extraemos de ella. (García, 2015, p. 164)

Del mismo modo, trazo la noción de territorio desde una perspectiva signada por la narración, ya que le da lugar al sujeto como enunciador del discurso, dicho de otra manera, la territorialidad es una construcción que primero se da en discursiva⁷.

Tomando las palabras de Carballada (2015):

Desde una noción de territorio, en el que éste es entendido como nudo o punto de intersección, se requiere –casi de manera indefectible– de un narrador que articule el espacio/lugar, desde la cotidianidad. Pues, a diferencia del espacio físico, el territorio se está transformando –de manera permanente– en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales. (p. 2)

Así, mi perspectiva da prioridad a las voces de quienes narran la ciudad. Esto también diferencia la multiplicidad de sujetos presentes en las urbes para dar énfasis a las juventudes y sus prácticas urbanas. Un área ya proliferada de dicho vínculo –y relevante para la pesquisa– es la construcción barrial a partir de juventudes usando y apropiando calles, y todo espacio público a su alrededor –desde lo más próximo a su residencia hasta dónde se pierde este límite difuso y constantemente mutable de “la ciudad”–. Ariel Gravano es uno de los especialistas más relevantes sobre el tema proponiendo “que de ninguna manera puede iniciarse naturalizando estos lugares [lo barrial] fuera de los contextos que les dan significación”. Desde su punto de vista para analizar “lo barrial” debemos pensarlo a modo de “espacio simbólico-ideológico referente de identidades sociales urbanas” (Gravano, 2003, p. 12).

El autor sustenta la revisión histórica del concepto de barrio describiendo su ambivalencia y polisemia, ya que parece designar tanto al centro de la ciudad como a lo externo/diferente: irse a otro barrio podría haber significado hasta “pasar a otro mundo”. Otro aspecto importante es que el barrio suele poseer un nombre, lo que le confiere personalidad y singularidad dentro de la ciudad. Sugiere Gravano (2003):

Apuntaremos a una primera problematización que considere al barrio como un signo –en sentido amplio–, cuyo referente pueda admitir diversas interpretaciones, según su anclaje y entrecruzamiento entre ciertos actores, determinados social e históricamente. (p. 15)

⁷ P. ej., los barrios no existirían sin relatos –o historias–. Serían una serie de frías descripciones de catastros municipales, ausentes de sentido, zonas grises, sin historia, identidad o pertenencia. Sin relatos, los barrios de las ciudades quedarían desiertos e inhabitables (Carballada, 2015).

Esto permite profundizar en la relación de la sociedad con lo cotidiano de su entorno, pues se resalta la interdependencia conjunta entre la dimensión geográfica, histórica y sociocultural. Ya habiendo clarificado el énfasis en la interacción para los estudios de la ciudad, las aproximaciones al barrio y su apropiación territorial dada por juventudes, es necesario detallar una parte del análisis del canadiense Erving Goffman quien se centró en las relaciones cara a cara y el comportamiento público a modo de “puesta en escena”: examinándolos teatralmente o en clave dramática.

Erving Goffman se desenvuelve en el campo de lo microsociológico, en otras palabras, presta atención a las relaciones ordinarias que acontecen en la vida diaria dándoles un enfoque dramatizable, y las descompone como resultado de los roles, escenarios y audiencias. Empleando las palabras de Mercado y Zaragoza (2011):

Su teoría explica los encuentros cara a cara y el comportamiento humano desde la perspectiva del microanálisis, con el cual, logró realizar una síntesis de valor heurístico entre el interaccionismo simbólico y el funcionalismo de Durkheim. En esos espacios particulares se puede verificar como los grupos sociales forman una vida propia que vista desde cerca se vuelve “significativa, razonable y normal” (Goffman, 1961, 9-18); un universo determinado, por construcciones colectivas, que los integrantes de una comunidad reconocen y revitalizan en su actuar cotidiano. (p. 161)

El análisis Goffmiano relaciona análogamente la puesta en escena con la vida cotidiana, exponiendo el rol activo de las personas al interiorizar e interpretar normas y valores de su sociedad. Además el autor fue uno de los primeros especialistas que se interesó por realizar una revisión antropológica del concepto de estigma⁸, siendo relevante para la investigación también precisar sobre dicho fenómeno social.

Según Goffman analizar al sujeto estigmatizado debe principiar por ahondar en las creencias, ideas, normas y valores de la cultura que lo contiene. Dado que, el estigma es la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social. En tal sentido, se debe leer como parte de una interacción social: vínculo entre el ser estigmatizado y la sociedad que lo etiqueta como tal. Solo analizando la relación se podría llegar a una síntesis productiva sobre la problemática. Profundizando en su ensayo, Goffman (2006) teoriza una distinción entre la identidad social y la personal:

Ante todo, la identidad social y personal –ambas– forman parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del

⁸ El término “estigma” describe a un atributo profundamente desacreditador, y para comprenderse necesita ser entendido en un lenguaje de relaciones, no de atributos (Goffman, 2006, p. 13). Fijando, es una categorización social, creada por cierta población dominante, que se aplica a cualquier otra persona considerada diferente, distinta o fuera del rango de lo ordinario, común o similar.

individuo cuya identidad se cuestiona. En el caso de la identidad social, estas expectativas y definiciones pueden surgir aun antes de que el individuo nazca, y continuar después de su muerte, es decir, que existen separadamente de dicho individuo. Por otra parte, la identidad del yo es una cuestión subjetiva, reflexiva, que necesariamente debe experimentarse por el individuo cuya identidad se discute. (p. 126)

Ahondando en la identidad social se puede dar cuenta del origen y valor que el atributo denota, se entiende que esta identidad poco tiene relación con la persona que es estigmatizada en el sentido intrínseco. Las personas que son rotuladas como “anómalas” –por algún atributo físico, comportamiento o accionar– desarrollan y, por ende, poseen su propia identidad, la personal, que es una experiencia individual del ser estigmatizado por su sociedad. Su análisis da luces sobre qué indagar cuando se investiga el estigma, si enfocamos a la sociedad que impone la estigmatización o la trayectoria de quien sufre el fenómeno social. De acuerdo con Goffman (2006):

La identidad social permite considerar la estigmatización; mientras que el concepto de identidad personal, el papel del control de la información en el manejo del estigma. O sea, la idea de “la identidad del yo” nos permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su funcionamiento. Nos hace prestar especial atención a la información que recibe con respecto a estas cuestiones. (p. 127)

Algunos estudios posteriores, realizados en el área de la salud, retoman su perspectiva y describen el estigma como fenómeno sociocultural. En específico, son Link & Phelan (2001) quienes proponen conceptualizar el estigma no solo a manera de atributo sino principalmente como proceso social, de esa manera se brindan otras diferencias puntuales con relación a las demás demostraciones de prejuicios.

Según Miric *et al.* (2017) los autores Link & Phelan teorizan que el proceso de estigmatización da inicio cuando los grupos dominantes de una sociedad reconocen ciertas diferencias humanas –sean estas verdaderas o no–. De forma paralela, si se consideran que las diferencias observadas implican información desfavorable sobre las personas designadas, se consigue su rotulación social a partir de esta disimilitud: “Las personas rotuladas son clasificadas en una categoría aparte, separando así el ‘nosotros’ de ‘ellos’” (p. 181). La culminación del proceso de estigmatización se da cuando estas diferencias dadas desencadenan distintas maneras de manifestación, por ejemplo, desaprobación, rechazo, exclusión y discriminación.

Esta visión permite integrar en un todo coherente los fenómenos que aparecen vinculados a los atributos estigmatizantes, manteniendo a la vez intactos los límites entre ellos. Así, para ambas las manifestaciones como desaprobación, rechazo, discriminación y exclusión forman parte

del proceso estigma, siendo éste un concepto más amplio y figurado en la sociedad por su fase de culminación. (Miric *et al.*, 2017, p. 181)

De acuerdo con Miric *et al.* (2017) el eje teórico de Goffman es relevante para comprender mecanismos mediante los cuales el estigma construye las interacciones humanas, incluyendo su estrecho vínculo con el análisis de discurso como uno de los ejes centrales de este proceso. Finalmente, Miric *et al.* (2017) argumentan:

El estigma forma parte –y logra su impacto a través– de un complejo proceso social, previamente descrito por Goffman y compatible con los planteamientos de Link & Phelan. El proceso está íntimamente ligado con la comunicación social. Sin embargo, el estigma ha de ser comprendido como un fenómeno social independiente antes de poder ser abordado como integrante de un proceso social. (p. 182)

Cerramos estos aportes de Goffmianos resaltando la riqueza del vínculo entre relaciones externas y percepción unipersonal. Pues el comportamiento que se da en interacción surge del discernimiento individual: dando profundidad al análisis de la producción de vínculos. A juicio de Mercado y Zaragoza (2011):

El aporte está en la interpretación de la actuación, la cual emerge no solo del comportamiento visible, sino que también debe ser analizado mediante los pensamientos y la consciencia pues estas darán forma a las actuaciones. Dentro del análisis metateórico de Goffman, para interpretar la actuación de los grupos e individuos no es suficiente estudiar su comportamiento visible, sino que él por el contrario, aún más importante resulta considerar a la conciencia y a los pensamientos como parte definitoria de las actuaciones. (p. 167)

Gran parte de las reflexiones en torno a la ciudad provienen de La Escuela de Chicago, que profundiza en la interacción simbólica de lo urbano. También, tengo en mente que la antropología –en el siglo XXI– investiga ciudades a partir del concepto “Triada del espacio” o apreciación Lefebvriana del espacio. Henry Lefebvre propone esta triadética, basado en tres conceptos compuestos: (1) las prácticas espaciales dadas en el espacio percibido, es decir, el espacio de la experiencia material que vincula la realidad cotidiana y la urbana. (2) Las representaciones del espacio que forman parte del espacio concebido, o sea, el espacio de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción, donde suelen intervenir los tecnócratas y planificadores. (3) Los espacios de representación dados en el espacio vivido, es decir, el espacio de la imaginación y lo simbólico dentro de una existencia material donde se ratifican los usuarios y habitantes. De acuerdo con Lefebvre (2013):

La tensión permanente (pugnas y resistencias) entre estos espacios parecería dirimir en el contexto de la sociedad capitalista a favor del *espacio concebido*. Sin embargo, difícilmente el *espacio vivido*, aquel donde encuentra lugar la pasión y la acción, se somete a las reglas de

la coherencia que las *representaciones del espacio* pretenden imponer. El autor propone así captar la experiencia cambiante de lo espacial a través de esta tensión dialéctica, reivindicando las potencialidades de los espacios de representación para actuar sobre las representaciones y prácticas espaciales. Este mecanismo permite denunciar y superar un oscuro ejercicio de *heteronomización del espacio* social. (p. 16)

Con ello en mente, se prioriza el carácter practicado y vivido por el usuario de la ciudad. Además, el espacio urbano al no ser un ideal fijo debe analizarse bajo su espacio-tiempo diferenciado. Por ello, coincido con la interpretación latinoamericana de Delgado (2018) quien afirma que “el espacio vivido es el lugar habitado, usado y practicado cotidianamente, mientras que el concebido es el imaginado y organizado por tecnócratas de la ciudad que raramente conocen hasta qué punto su creatividad está sometida a intereses privados o institucionales” (p. 67).

Otra perspectiva crucial para investigar la urbe es la de Michel De Certeau. El sociólogo francés establece vínculos entre ciertos elementos de la comunicación y la comprensión del espacio. De Certeau (1984) considera que la palabra enunciada es a la práctica del espacio, como la palabra articulada es al lugar practicado: entonces, el espacio será no sólo producto de quienes lo piensan, planifican o generan; sino que primero, es mediante las prácticas cotidianas que el espacio de la ciudad toma su forma (p. 117). La propuesta enfatiza el análisis en la experiencia espacial como generadora del espacio simbólico, en otras palabras, espacios que son producto de la intervención humana. Dicen Salcedo y Zeiderman (2008):

Desafortunadamente, Lefebvre y De Certeau crean ambos una división similar entre espacio cotidiano, vivido y representado, al enfatizar las prácticas de ciertos actores. Mientras que a otras fuerzas les permiten permanecer como garras desencarnadas. No obstante, juntos inspiran un planteamiento que llama la atención sobre las prácticas espaciales, productivas y cotidianas de los actores sociales. (p. 69)

De ambos esquemas analítico concluyo que “lugar” se comprende como una configuración instantánea de posiciones, mientras que “espacio” se entiende a modo de un cruzamiento de moviidades transitadas. En tal sentido, el lazo social –con el nombre de interacción o vínculo– es el elemento que articula, y en paralelo, produce diálogo y cohesión entre espacio y lugar.

Por otra parte, la pesquisa se centra en el uso de la planta dentro de ciertos espacios públicos urbanos por está razón es necesario conceptualizar a que refiero con tal término. Los “epus” se configuran como fenómenos territoriales situados, de forma primordial, en el uso que le da el sujeto a tal espacio. Como dice Vega (2004) en general se ha dado poca atención al hecho de que el usuario de la ciudad es un

ser móvil a diferentes escalas⁹, lo que abre la dimensión de espacios para circular como patente para comprender los saberes sobre ciudades.

Existen pocas referencias al actor social en movimiento, caminando, viviendo dentro de la ciudad, para llegar más allá de los confines de su espacio local. En consecuencia, las alusiones a las calles, vías, aceras o plazoletas son aún escasas. En otras palabras, hay una referencia al barrio, donde se identifica la aglomeración de viviendas u otros edificios, pero donde los espacios públicos y de circulación pasan desapercibidos y la ciudad aparece como un espacio ajeno al cual estas poblaciones resultan marginales.

Por ello vale la pena recordar la analogía de De Certeau, según la cual el caminar es a la ciudad lo que la enunciación a la lengua (1996). De acuerdo con ello, entender “prácticas urbanas” significa aproximarse a actores que se desplazan constantemente dentro de la trama urbana y, de esa forma, cómo se apropian de la ciudad. (Vega, 2004, pp. 59-60)

Particularmente, en nuestro país los espacios para desplazarse –y cómo las personas los integran, apropian, habitan y territorializan diariamente– no han calado como cuestiones relevantes en las investigaciones de las ciencias sociales. “Una de las principales paradojas ha sido la de buscar aproximarse a los actores sociales a partir de su lugar de residencia, suponiendo que los habitantes solo ‘viven’ en sus domicilios” (Vega, 2004, p. 60). La ciudadanía, como actualmente la conocemos, se conforma como parte de su posición pública, es decir, desde la toma de espacios de circulación o compartidos. Continúa Vega Centeno (2004):

Estudiar cómo se constituyen los espacios para desplazarse y cómo los habitantes de la ciudad integran diariamente las formas de desplazamiento constituye uno de los grandes temas en los que las ciencias sociales en nuestro país precisan ponerse al día de forma urgente. Como señala Sandoval, tenemos que desterrar esta imagen territorializada de la vida cotidiana (2004). Si bien los procesos actuales –ejemplo la “globalización”– permiten observar mejor estos fenómenos, éstos no son totalmente novedosos y se remontan por lo menos a fines del siglo XIX, poniendo en evidencia una omisión importante de parte de las ciencias sociales (pp. 59-60)

Es evidente que nos enfrentamos a nuevas realidades cuando hablamos de espacios compartidos, por eso sobre su concepción tangible –y más clásica– deseo concluir con las siguientes perspectivas. Low (2005) quien lo refiere como cualquier

⁹ En efecto, el habitante urbano camina pero además utiliza diferentes medios de transporte para poder vivir dentro de la ciudad contemporánea. Tradicionalmente, la referencia al actor social se concentró en prácticas que ocurren en el hábitat inmediato, es decir, viviendas, locales comunales o espacios donde se desarrollan faenas colectivas. Los medios de circulación se abren entonces como una dimensión concreta de lo urbano, cuyo tratamiento es indispensable para entender la vida cotidiana urbana actual. De ahí que los espacios de circulación son esenciales para poder entender cualquier fenómeno urbano contemporáneo (Vega Centeno, 2004, p. 59-61)

espacio abierto en el cual se reúnen un número de personas (p. 3), pudiendo en su construcción haber sido dirigido para tal fin o no. Además, Jaffe y de Koning (2016) advierten que el “epu” con frecuencia es visto como espacio de libertad y anonimato dónde los individuos pueden reinventarse, participar en nuevos tipos de encuentros y desarrollar nuevas formas de sociabilidad.

Sin embargo, para estas últimas autoras también es relevante que el análisis no deba apresurarse a entender las dinámicas en los epus cómo “igualitarias” sino remarcar estos espacios distintos a lo plano e imparcial –por ejemplo, tengo en mente las diversas manifestaciones públicas del estigma–.

Los encuentros urbanos no tienen lugar en espacios neutrales o entre posiciones neutrales en el paisaje urbano. Nuestro posicionamiento en el paisaje urbano se basa en la intersección de características sociales que incluyen varios creadores de identidad, desde el cabello y el color de piel hasta la ropa y los modos de transporte. Debido a que estos diferentes posicionamientos influyen en los encuentros urbanos, las personas experimentan la ciudad y sus espacios públicos de formas divergentes. En cada ciudad del mundo, algunos usuarios y tipos de comportamientos siempre serán vistos como legítimos y otros como sospechosos. Tales identificaciones y prescripciones a menudo se relacionan con discusiones públicas sobre la sociedad nacional y las dimensiones morales de la ciudadanía. (Jaffe y de Koning, 2016, p. 55)

Low (2005) menciona que los espacios públicos conforman tanto un concepto social como una realidad situada históricamente, pues tiene una base político-legal en la democracia liberal y la formación del Estado nacional moderno (p. 3). Aquella contraposición entre organización tecno-arquitectónica y actividades cotidianas que componen sus usos –dicha por Lefebvre– es denunciada por Low cuando afirma:

Los espacios públicos que los planificadores y administradores afirman que son diseñados para el “bien común”, en realidad lo son para acomodar actividades que excluyen a determinadas personas y benefician a otras. A menudo los motivos económicos para el diseño del epu están más relacionados con incrementar el valor y atractivo de las propiedades circundantes que con aumentar la comodidad de los habitantes cotidianos. (Low, 2005, p. 3)

En concordancia con lo mencionado, Pablo Vega (2004) acota que el epu no solo deba pensarse como relacional o de acceso, sino que también es útil analizarlo en términos de autenticidad y poder: una definición Borjiana, en la cual se ve el epu como lugar privilegiado dónde se estructura la identidad y autoridad de una ciudad.

Se trata entonces de los espacios que definen nuestra identidad común de habitantes de una ciudad¹⁰. El “epu”, en un país de grandes desigualdades como el nuestro, se presenta además como el espacio de los encuentros plurisociales; por ejemplo, la posibilidad para algunos de encontrar alternativas económicas ofreciendo comercio o servicios en la vía pública. O sea, se usa como válvula que permite controlar la olla de presión social del país. (Vega, 2004, pp. 65-66)

El sentido de identidad amplía la perspectiva de las diferencias y cambios –no tan novedosos– verbigracia la limitación del libre acceso, tanto de forma permanente que se suele dar en zonas/distritos con mayor adquisición económica como restringir el paso por horarios práctica común en las calles de los barrios periféricos.

Las tendencias a la privatización de los epus amenazan seriamente con segregar de forma violenta nuestras maneras de desplazarnos por la ciudad. La multiplicación de rejas sobre las pistas bajo la iniciativa de vecinos que justifican tal práctica por búsqueda de seguridad, ahora vemos que abre serias interrogantes sobre el futuro de nuestro modo de vivir en nuestra ciudad. (Vega, 2004, pp. 65-66)

Poseo el mismo sentir que el autor al preocuparme la movilidad, los espacios compartidos y los procesos urbanos que desemboca Lima: las prácticas que se dan en las cotidianidades, sus sincronías temporales, itinerarios y la toma de lugares. La importancia de dicha materialidad es vital para el funcionamiento y futuro de nuestra ciudad; y, claro está, de las formas de vida que en ellas se llevan a cabo.

Por ejemplo, los sectores populares no sólo son objeto de estudio en barrios que se construyen en la periferia urbana, sino que también ameritan serlo en sus formas de estar presente en zonas residenciales catalogadas para sectores medios o altos, como también en los diferentes espacios públicos, como pueden ser las calles, los parques o las plazas de una ciudad. (Vega, 2004, pp. 67)

La experiencia –pocas veces descrita en las investigaciones– del cómo hace la ciudadanía proveniente de la “periferia” para inmiscuirse en ciertos lugares de la ciudad presupuestos para sectores con más acceso económico –tanto privados (ej. restaurantes, galerías, museos, residenciales, etc.) como públicos (por ej. alamedas, mercados, parques, entre otros)– es eje central de mi averiguación: “Chorriweed” es un grupo de pares provenientes de diversos distritos excéntricos de Lima que usan el

¹⁰ Como Lima lo puede experimentar en su tradicional procesión del señor de los Milagros por las calles de la ciudad o como lo vivió hace cuatro años en sus plazas a través de las diferentes manifestaciones contra las prácticas dictatoriales del régimen de Fujimori (Vega, 2004, p. 66). O de la manera cómo lo vivimos en los últimos años con las luchas y estallidos sociales en el centro de la capital y en cada rincón –plazas centrales y otros espacios públicos– del país a manera de respuesta encadenada por el descontento de la inconsistencia en la clase política actualmente gobernante.

parque Prol. Paseo de la República ubicado dentro de una jurisdicción municipal conformada mayoritariamente por una clase media-alta.

Asimismo, ya he ido adelantando que desde la década del 70' la comprensión espacio-tiempo viene variando y tomando formas inteligibles de aprehensión teórica ya que entremezclan y revuelven lo local con lo global y lo privado con lo público. En resumen este siglo XXI presenciamos una transformación de las ciudades, tanto los *epus* y como todo lugar de nuestra cotidianidad urbana es producto de una cadena de sucesos económicos, sociales, culturales y tecnológicos (Segovia, 2007, p. 15). Los cambios ya mencionados se volvieron aún más vertiginosos cuando estalló la crisis por Covid-19, generando un reordenamiento tanto del espacio público como en muchas de las rutinas pertenecientes a la vida privada y la cotidianidad.

La pandemia Covid-19 motivó la creación y adopción de una serie de medidas sanitarias dirigidas a resguardar la salud, tales como el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), que implican afectaciones, en diverso grado, de accesibilidad, movilidad, reunión y uso del espacio público. Estas restricciones generan mutaciones en la cotidianidad urbana que se reflejan en sus paisajes y provocan que la existencia y la materialidad del espacio público adquieran nuevas dimensiones en la percepción y valoración de la población, y, a su vez, generan una ampliación de la demanda social la exterioridad y los ámbitos abiertos al aire libre, en particular sobre las posibilidades de acceder al verde urbano (Campari, 2021, p. 178).

Las recientes perspectivas sobre fenómenos urbanos trabajadas por expertas como Dorren Massey, David Harvey, Jane Jacobs, Manuel Castells, Saskia Sassen, Jordi Borja, Sarah Pink, Edward Relph, Setha Low, Marc Auge, Rivke Jaffe, Manuel Delgado, Josepa Cucó –solo por mencionar algunas– enfocan a las ciudades como nodos geográficos parte de la globalización, generadores de sistemas integrados en consecuencia a la continua reconfiguración tecnológica. En definitiva, todos estos cambios necesitan una comprensión extensa de los nuevos imaginarios asociados al agrupamiento polimorfo e inquieto de cuerpos humanos de las diversas, divergentes, innumerables ciudades del mundo, cada cual con sus dinámicas y funcionamientos.

Algunas de estas ópticas contemporáneas son abordadas en profundidad por la siguiente –y última– sección de la actual primera parte del marco teórico. Empero, quiero cerrar aclarando que entiendo los *epus* contemporáneos como atravesados por diversas redes digitales, pues las nuevas tecnologías comunicacionales dadas a través de Internet hacen que el espacio público coquettee entre lo físico y lo virtual, o sea, se alimente de ambos espectros (Castells, 2013).

Plantear la existencia de un espacio-público-virtual –o también etiquetado de ciberespacio público– contrastado al espacio público tradicional, concreto, caminable –o señalado por algunos autores como “real”– es una discusión notable y ambiciosa. En cambio, y para simplicidad de la investigación, lo propongo no como opuesto –o resaltando sus diferencias– sino de manera contribuyente o complementaria. Dicha visión ayuda a matizar ciertas brechas metodológicas y resalta la viabilidad dual del espacio público. En la tirada N° 71 de la revista “Tram[p]as de la comunicación y la cultura” titulada Del espacio a los esp@acios. Algunos sentidos acerca de lo público, Borja (2012) platica sobre cómo abordar esta compleja cotidianidad:

El elemento más importante del espacio público es la calle, porque es el elemento ordenador de la vida urbana, o sea la ciudad es ante todo un espacio público. Sin embargo, los espacios públicos no se reducen solo a la calle y la plaza, pues la ciudad es frecuentemente trocada. En esta época de la modernización el espacio virtual no sustituye al físico e incluso muchas veces lo puede enriquecer. Visto así –haciendo gran esfuerzo por no invisibilizar las brechas– sí es un espacio público, y en la realidad –los blogs, facebook, etcétera– generan nuevas formas de sociabilidad que parecen asemejarse a las maneras de socialización ya conocidas que se generan en el espacio público físico. (Borja, 2012)

La telemática ha trastocado nuestras cotidianidades y debe analizarse como cúspide de un proceso que lleva al menos varios cientos de años. Sobre todo en el siglo XX se trató contener la –ortodoxa– naturaleza de la esfera pública mediante los medios de comunicación: el pilar vital de la Modernidad. Sin embargo, se resalta que hoy lo público y privado ya no funcionan como par antagónico o excluyente: ahora una joven –como yo– puede estar en una plaza chateando con alguna amistad que pronto vendrá a su encuentro en el lugar tangible, es decir, la experiencia de vivir en la ciudad queda reterritorializada en la dimensión concreta y virtual.

En definitiva, sobre la ciudad latinoamericana y su relación con las juventudes contemporáneas, concuerdo con la interpretación de M. Chaves (2005):

La ciudad se construye por las acciones y las representaciones de diversos actores sociales, y que éstos a su vez son construidos como sujetos urbanos en la experiencia histórica y cotidiana de vivir la ciudad, implica que existirán construcciones –representaciones y acciones– diferenciales de la ciudad según sectores sociales: edad, género, clase, grupo de pertenencia. En el caso de los jóvenes se observan usos y valoraciones de determinados espacios que nos dan indicios de producciones de sentido peculiar, constituyendo “espacios” en palabras de De Certeau o “territorios” en términos de Reguillo: las calles por dónde se transita, los lugares donde se juntan, las puertas de los colegios, los rincones donde se fuma, los locales donde se baila, los espacios donde se mira, la ropa que se compra, las marcas que se usan, la música que

se escucha, el equipo por el que se hincha, los barrios que dan miedo, el uso de las plazas, las películas que se ven, la gente con la que están, lo feo, lo lindo, las paredes escritas, la escuela a la que van, los recitales, los sitios y los chats a los que entran, los programas que miran, los clubes donde juegan, el bar donde toman, la plata que gastan, los edificios que admiran. Puntos para observar la experiencia cotidiana de los jóvenes en la ciudad. Puntos donde picotean sus adscripciones identitarias. Se recuerda que lo etéreo se toca como carácter identitario, ahora se suma el territorio como elemento participante en la construcción identitaria. (p. 104)

Analizar la apropiación juvenil de las ciudades evoca hacia los procesos de transformación como el uso de entornos virtuales como parte de una rutina pública que demuestra una ampliación de los espacios compartidos. Lo que ya ha señalado Tutivén (2001) “los jóvenes que nacieron luego de la primera gran ola migratoria que llevó a los pueblos a abandonar el campo para ir a vivir en la ciudad, nacieron en un medio urbano caracterizado por las lógicas modernizadoras” (p. 123). Por ello ahí es dónde se debe profundizar en el impacto de las nuevas prácticas surgidas a través de la telemática para la construcción de identidades y alteridades.

Con dicho objetivo en la mente pasaré a la tercera subdivisión de este primer apartado, adentrándome en el estudio de las megaciudades como nodos terrestres de globalización y haciendo énfasis en los aportes mediados por la ecología política y el análisis crítico de las herramientas tecnológicas en la sociedad de consumo.

i.iii. Globalización: informacionalismo en Latinoamérica

La humanidad en el siglo XXI no solo ha encontrado en las Ntics una nueva vía de expresión e interacción; sino que, además nos localizamos ante un insólito escenario social incrustado en nuestras rutinas diarias¹¹. Las relecturas de sus usos – para la presente– fundamentalmente proveen un extracto de imágenes, discursos y representaciones ricas de incorporar como datos al análisis etnográfico.

Examinándolas adecuadamente, pueden brindarme información sobre gustos, intereses, anhelos, experiencias, encrucijadas sociales y eventos históricos –en los tiempos y culturas específicas que las producen–, es decir, mediante ellas podemos

¹¹ Con esta afirmación no pretendo invisibilizar la inconmensurable brecha de acceso a tecnologías no solo en nuestro país, sino en toda región del globo. En palabras de Reguillo (2012): Indudablemente hay que matizar esta afirmación, ya que el acceso a la tecnología no es equitativo y hay enormes sectores de la población que quedan al margen de estos procesos. Sin embargo, es importante decir que, pese a ello, la evidencia muestra que el acceso se amplía y que cada localidad establece fenómenos, jugando un papel decisivo en una cierta democratización de tecnología (p. 140). Esa es la razón superior por la cual se decidió aplicar la recolección y aprehensión de información que “cibercircula” mediante celulares inteligentes, o sea, es herramienta metodológica para estandarizar cierto tipo de desigualdades tácitas.

acceder a tendencias ideológicas particulares. Para poder acercarse al lado humano de las tecnologías, primero se debe ahondar en los textos de nuestra especialidad que abordan las manifestaciones que emergen sobre la modernización. Referente a ello, la presente comparte la siguiente perspectiva:

Aunque la gran mayoría de estudios antropológicos sobre ciencia y tecnología han tenido lugar en países altamente industrializados, hay una creciente atención a estos temas en la región que se conoce como Tercer Mundo. Esto se desprende del hecho que la globalización de la producción económica y cultural se apoya cada vez más en las nuevas tecnologías de vida y en las de información. Consideradas antes como responsables de una homogeneización mundial y de una generalizada aculturación, hoy la ciencia y la tecnología cosmopolitas son vistas en términos de su contribución real, o potencial, a la formación de culturas híbridas y procesos de autoafirmación a partir de la elección autónoma y parcial de éstas. (Escobar, 2005, p. 20)

Por ello, y a pesar de las indudables brechas de acceso existentes en todas las regiones del mundo –que evidentemente son más críticas en las regiones del Sur del globo–, este conjunto de investigaciones no debe ser dejado de lado ya que es preferible aprovechar el potencial que nos ofrecen. En otras palabras, al no dejarse llevar por análisis totalizantes –y prejuiciosos– podemos sacar ventaja al analizarlas de forma innovadora. Concordando con la visión de Grau (1998):

La relación, o interrelación, entre los usuarios y las múltiples prestaciones a las que se tiene acceso a través de estos ingenios se convierte en el nuevo objeto de análisis. Ya no cabe pensar en el dominio del ordenador como un conocimiento propio de una élite cuyo acceso parecía cada vez más restringido. Al contrario. El conocimiento que se precisa para manejar ese ordenador (como usuario) es cada día compartido por más gente a lo largo y ancho del planeta. No debe confundirse este conocimiento tan generalizado, con el saber que supone la especialidad de programadores y técnicos, que les permite configurar complejos programas y el software sin el cual ninguno de los usuarios nos atrevemos a adentrarnos en aquello que se ha dado en llamar “la era de la informática”. (p. 306)

Es evidente que en la realidad se tiene múltiples disparidades con respecto a la desigualdad implícita en el acceso a algunas tecnologías y que la mayor cantidad de información circula y se transmite entre unos pocos (Grau, 1998, p. 315). Pero, una investigación que trata sobre la tecnicidad en regiones no siempre favorecidas, también se puede emplear como binocular para observar la ruta intencional de hacia dónde se dirige el saber humano en tales territorios. Pues estas contradicciones son evidencia de que todavía falta mucho para entender sobre su impacto sociocultural.

Las nuevas tecnologías (de manera análoga a la tecnología en general y como concreción evolucionada de ésta) se generan, perfeccionan y

difunden por el bien general de la humanidad. Así, el progreso de un país se mide en buena parte por el nivel tecnológico que demuestra haber alcanzado, y uno de los indicadores en que se concreta este concepto es, sin duda, el grado de difusión y manipulación de aparatos, consecuencia directa de la fecundidad de dichos saberes tecnológicos. Sin embargo, y en contra de lo que pudiera parecer a primera vista, la percepción social que se tiene de estas concreciones tecnológicas está lejos de ser unidireccional. (Grau, 1998, p. 309)

Así pues, es mejor entender el fenómeno como un vaivén más pluridireccional –como parte de fuerzas centrípetas–, que ejerce esta economía informacional pero construida en base a relaciones humanas. Gracias a esta preocupación de nuestra disciplina por lo contemporáneo, con múltiples críticas y divergencias no vanas, se consideran tres aproximaciones de investigación, o se les puede llamar “vehículos” para recorrer estas autopistas de la información o redes informacionales. Primero, la etnografía virtual. Orientación que se ha encargado del estudio de la web resaltando las diferencias entre los espacios en línea/fuera de línea. La segunda propuesta es la antropología cyborg, que amplifica las observaciones al mundo digital y da énfasis a la agencia casi orgánica de las tecnologías: las máquinas son corporizadas como instrumentos autónomos de producción cultural.

La tercera es la ciberantropología, bifurcación sociocultural que ha estudiado los sistemas cibernéticos en lo más amplio que refieren, es decir, cualquier relación de los seres humanos con las tecnologías. Propone no separar en el “ciber-análisis” los entornos fuera de línea, pues entiende que las tecnologías se captan y asimilan dependiendo de las personas y lugares dónde emergen y se establecen.

Oscar Grillo (2019) manifiesta que los especialistas Daniel Miller y Don Slater (2004) fueron pioneros en inclinarse por registrar cómo están interviniendo las TIC¹² en la sociedad, y en qué aspectos de la vida de sus informantes están impactando:

Los autores afirman que para la etnografía, “la virtualidad” no puede ser un punto de partida de la investigación etnográfica, sino un ítem más de problematización para explorar y explicar a la luz del universo de prácticas desplegadas por los sujetos. En otras palabras, pugnan por comprender cómo los sujetos captan, asimilan, se apropian del artefacto Internet en un lugar específico, sin obviar su complejidad. Objetan la oposición entre “realidad” y “virtualidad”. Describen una multiplicidad de

¹² Más adelante detallo cómo entiendo las Tecnologías de Información y Comunicación, sin embargo, quiero advertir que para nuestra región las TIC son el conjunto de servicios telemáticos, redes, software y dispositivos de hardware que se integran en todos los sistemas de información interconectados y complementarios, con la finalidad de gestionar datos, información y procesos (D.S. N° 066-2011-PCM). Además, en los capítulos etnográficos prefiero referirme a las redes sociales como parte de las Nuevas tecnologías de Información y comunicación (Ntics), haciendo referencia a su creación y uso masificado como “evolución” de los sistemas de información interconectados.

prácticas siempre personalizadas, de comunicación, comercio electrónico, y posicionamiento en la corriente diaspórica, la reconfiguración de las relaciones de parentesco, amistad y sociabilidad en general, que alteran muchos de los lugares comunes que circulaban en la literatura de aquella época. (pp. 24 -25)

Por ello, los temas que abarcan las investigaciones ciberantropológicas son extremadamente diversos¹³. La fecundidad de sus propuestas oscila entre analizar los contextos espacio-tecnológicos, multiplicidad de aparatos emergentes, las redes globales, fenómenos de Internet, uso de dispositivos electrónicos, acercamientos al ciberespacio, desarrollo de comunidades virtuales, estudios cyborgs, desigualdades y brechas de acceso, y las nuevas oportunidades tecnológicas, entre otros temas interdisciplinarios.

No olvidemos que, para la historia conocida del ser humano, el Internet es un fenómeno nunca antes sucedido. Razón por la cual, el registro de su existencia y desarrollo nos compete a todo el conjunto académico, que lo enriquece y profundiza. Y aunque este proceso surge desde hace ya varias décadas, me inscribo a partir de la difusión de Internet, gracias a “www” –o sea de 1995 en adelante–. Pues es sólo desde tal momento que se puede entender la dimensión global del cambio cultural y tecnológico representado por Internet en todos los ámbitos de la sociedad (Castells, 1999, p. 16). Ocurriendo que los primeros años de estudio teórico sobre fenómenos comunicacionales virtuales, estuvieron incorporados en lo que hoy se conoce como Comunicación Mediada por las Computadoras (CMC).

En la actualidad, si bien se persiste en la comprensión de los ordenadores como medio –o “portal”– entre ambas realidades, sabemos que su uso en regiones donde existe una gran brecha es ínfimo comparado con la cantidad de personas que no poseen un computador personal o uno familiar –lo que también se corrobora con la existencia de cabinas públicas de internet–. Por ello, decidí reducir mi mirada a las herramientas y aplicativos ofrecidos por el celular –dispositivo móvil de uso masivo–. Esta tecnología para la comunicación rutinaria permite, con acceso a Internet, formar parte de la construcción de una red de información y difusión. En nuestra región, es empleado mayormente como parte de la interacción cotidiana y laboral, y entre sus más evidentes funciones podemos mencionar la comunicación y cohesión grupal. En

¹³ Antes conocido como “cibersocioantropología”: Etiqueta que pretende definir su campo de estudio en torno a las interacciones sociales presentadas en las comunidades virtuales que utilizan las TIC en el contexto de la sociedad de la información (SI), particularmente de aquellas que concurren en el llamado ciberespacio. (Sandoval, 2007, p. 77)

mi caso, me enfoqué en analizar la red social Instagram –usada en el dispositivo–. Dicha aplicación de origen estadounidense –con poco más de 10 años de estar en el mercado– provee espacios, referencias y conocimientos virtualizados que impactan en la realidad “fuera de línea” de mis colaboradores, personas usuarias de cannabis.

Sobre la telefonía móvil, como aparato que permite emplear los instrumentos tecnológicos, podemos mencionar algunos datos útiles para América Latina tomados del resumen ejecutivo “La economía móvil en América Latina 2020”:

La cantidad de suscriptores móviles únicos en América Latina llegará cerca de los 440 millones para finales de 2020, lo que representa casi un 70% de la población. El mercado móvil de la región alcanzará varios hitos importantes en los próximos cinco años: 15 millones de conexiones móviles 5G en 2022, 500 millones de conexiones de smartphones para 2023 y más de 400 millones de suscriptores a Internet móvil para 2025. Estos logros serán respaldados por las inversiones continuas de los operadores en la infraestructura de la red. A pesar de la incertidumbre económica causada por la pandemia, los operadores de la región invertirán USD 99.000 millones en despliegue de infraestructura entre 2019 y 2025. (GSMA, 2020, p. 3)

Sobre el uso de las tecnologías digitales contemporáneas podemos definir su apropiación como una práctica y proceso que paralelamente ofrece abundancia de datos cualitativos sobre la construcción de identidad, colectividad e imaginarios de quienes las usan. Como menciona A. Méndez en la sección III del libro Tecnologías digitales de A. Rivoir y M. Morales (2019):

Es hacia mediados de la década de 1990 e inicios del milenio actual con la apertura al mercado y la masificación de Internet, la digitalización y la penetración de las tecnologías en los diversos órdenes de la vida social, política, económica y cultural, que se ha ido conformando un campo específico de investigación abocado al estudio de las relaciones entre las acciones colectivas, los movimientos sociales y las tecnologías digitales en general e Internet en particular. (Méndez, 2019, p. 373)

Estos fenómenos a pesar de ser recientes ya han generado redes globales de interacción, al punto de que hoy han impuesto una simultaneidad extrema, como ya se mencionó, referida a la inmediatez con que fluye la información en todo el globo. Característica que nos valió la etiqueta de “sociedad informacional”.

En cuanto a la definición de Sociedad de Información (SI) puedo resumir que es un tipo de comunidad originada a partir de cambios en los modos de organización y producción. Dependiendo, cada vez más, de la capacidad de transmitir datos, de transformarlos en información y generar conocimiento.

Un elemento central de la Sociedad de la Información es la conjunción entre la información, el conocimiento y los avances tecnológicos que

permiten la comunicación o transmisión eficiente de éstos. El concepto “Sociedad de la Información” pretende dar un reconocimiento al conjunto de posibilidades que ofrece Internet como parte esencial de la comunicación contemporánea. (Sandoval, 2007, pp. 69-70)

La comunicación contemporánea se da a través de aparatos tecnológicos que se agrupan con el nombre de Tecnologías de información y comunicación (TIC). Un concepto que las resume a cabalidad es propuesto por Sandoval (2007):

Las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC) son las herramientas de las que se vale la Sociedad de la Información. Se trata de un grupo de sistemas tecnológicos utilizados para la comunicación, la información o la informática que se fusionan y convergen en un solo punto, formando así la poderosa red de redes. (pp. 69-70)

Así mismo, la SI no debe entenderse como un prototipo ideal de absorción de estas tecnologías, sino como un proceso de transformación estructural en dónde las culturas van readaptando tales conocimientos. Es importante no dejar de lado que los rasgos más relevantes del Internet están asociados a su hiperconectividad y su potencial inclusivo. Considerando los postulados de L. Huber (2002) ciertamente:

Todas, o casi todas, las sociedades se ven sometidas a un proceso de transformaciones estructurales en los últimos años debido, en primer lugar, a la revolución tecnológica (básicamente de la información) cuyo emblema es el Internet que conecta a docenas de millones de personas de todo el mundo, y con un crecimiento exponencial. (p. 56)

Este aumento exponencial de seres conectados se da dentro de un espacio no tangible basado en el hipertexto y la imagen (estática o en movimiento). Tal lugar tiene el nombre de ciberespacio, un semillero de información y contenido cultural.

El ciberespacio es visto como la habilitación con una co-presencia e interacción completa de múltiples usuarios, que permite una entrada y una salida desde y hacia el campo sensorial humano, con lo cual se permite percibir realidades virtuales y concretas, recolección remota de información, control por medio de tele presencia y una total integración e intercomunicación con un rango completo de productos y ambientes inteligentes en el espacio real. (Escobar, 2005, p. 21)

Que el ciberespacio se haya convertido en una realidad investigativa también es indicador de que la modernidad contemporánea –o posmodernidad– se cimentó bajo una crisis polarizadora: la porción que ha tomado la batuta de tal “desarrollo” en contraste al grupo de quienes nunca lo alcanzó. El ideal de “estar modernizándose” se vio fragmentado cuando la sociedad académica asimiló que el término no intenta describir una situación real, sino que, cumple un objetivo de movilización a modo de orden: “no hay alternativa, debemos ser modernizados” (Latour, 2016).

Para develar más sobre dicho corte analítico debemos situarnos en la década de 1960¹⁴. Momento histórico en el cual la crisis global de la posguerra dejó puertas abiertas a la deducción de que, si alguna vez el “capitalismo tecnológico sostenible” fue una posibilidad real, debido a que el sentido de la acumulación económica está ligado desde su nacimiento hasta la actualidad a intereses individuales que arraigan la pésima redistribución y segregación a nuestras sociedades “posmodernas”.

Wallerstein consigna que ya desde hace 50 años lo moderno tenía dos acepciones claras. Una “positiva” que connota a la tecnología más avanzada y se inscribía en una concepción del progreso tecnológico creciente, y por ende de innovación constante. Esta modernidad se objetivaba a través de formas materiales y encarnaba –de manera condensada– lo que el progreso tecnológico produce visualmente: aviones, locomotoras, automóviles, plantas industriales, etc. Empero, existía otra concepción cuya connotación principal era “más oposicional que afirmativa” y conectaba con un conjunto de valores emancipatorios articulados al triunfo de la libertad humana, donde su camino no era el descubrimiento intelectual sino el conflicto social. (Adames, 2002, pp. 15-16)

Sobre estas dos lógicas del desarrollo de la modernidad, Wallerstein rótula a la primera modernidad de la tecnología y a la segunda modernidad de la liberación. Como dice Adames (2002) este contrapunto entre ambas modernidades configuraba en el sistema del capitalismo histórico su construcción cultural central (p. 15). A fines de la década mencionada estallan diversos movimientos contraculturales liderados en su mayoría por juventudes –de la época– en muchas regiones del mundo como reclamo a la situación evidenciada de conflicto social. Santos y Morfa (2018):

El 68 fue el año en que se comenzó a hablar del fracaso de los viejos movimientos en sus esfuerzos de cambiar al mundo. Su mensaje ha sido buscar formas alternativas de cambiar el orden dominante hoy. Es por eso que estos movimientos presentan como problema político el descubrir una estrategia alternativa a la propuesta ideológica liberal del siglo XIX y la primera mitad del XX. Se concentraron en rechazar las opciones inerciales que les proporciona el sistema y desean producir, para sí mismos y otros, una identidad efectiva desde su autonomía. Por ello, la novedad de tales movimientos está en que, plantearon “nuevas formas de hacer política”; a través de estas los ciudadanos encontraron cauces innovadores para construir y expresar colectivamente intereses, reivindicaciones y valores comunes.

¹⁴ La confrontación generacional de los años 60 adoptaría diferentes formas de resistencia. Entre ellas, –el profesor de historia y ensayista– T. Roszak supo ver el nacimiento de una contracultura (o cultura en oposición). Esta idea mítica y mística de contracultura apela al enfrentamiento generacional que se refuerza cuando llega el apaciguamiento de la lucha de clases. El antagonismo de ambas generaciones consistirá en trasladar esa adormecida lucha al ámbito familiar y a otros terrenos más alejados de la estructura económica como las relaciones interpersonales, la estética, la moda, etc. (Solé, 2017, p. 257)

Para Aguirre-Rojas (2010), la historia de las luchas antisistémicas muestra la edificación de interesantes experimentos de reconstrucción social no capitalista, es decir, prácticas en pequeña escala de formas económicas no regidas por la lógica de la acumulación de capital, junto a relaciones sociales solidarias y fraternas, y a proyectos de una salud, educación, cultura y convivencia social, realmente alternativas a las formas burguesas capitalistas aún hoy dominantes; o sea, luchas que incluyen prácticas geoculturales negadas por relaciones sociales de exclusión y desigualdad del moderno sistema capitalista. (p. 36)

Las consecuencias de la Revolución del 68 hacen vigente hasta hoy la crítica al “progreso tecnológico”, exponiendo los resultados de la globalización. En pocas palabras, ya no se logró silenciar el descontento social que reclamaba los atropellos ignorados y se expuso la realidad –mayoritariamente tangible– del capitalismo sobre sus impactos en la naturaleza y el ser humano mismo: la destrucción y agotamiento de ambos. En el continente americano entero se demandó –mediante protestas– la protección de la naturaleza como sujeto de derecho, la eliminación de la propiedad privada, la posición de papel terciario de nuestros países ubicados en la periferia del sistema global –pues funcionamos de exportadores de commodities en el mercado mundial– y la supresión del extractivismo intensivo (Santos y Morfa, 2018, p. 36).

A partir de la materialidad histórica descrita, me es prioritario comprender la investigación desde la propuesta teórica-metodológica de Immanuel Wallerstein. Él es uno de los investigadores que mejor ha conceptualizado el porqué del desarrollo histórico contemporáneo –consecuencia capitalista– mediante postulados referentes a los sistemas-mundo. Wallerstein (2006) expresa:

La historia de la emergencia del análisis de sistemas-mundo está imbricada en la historia del sistema-mundo moderno y las estructuras de saber que se desarrollaron como parte de ese sistema. Es por demás útil rastrear los comienzos de esta historia particular no en los setenta sino a mediados del siglo XVIII. La economía-mundo capitalista había existido ya por espacio de dos siglos. El imperativo de la incesante acumulación de capital había generado una necesidad de cambio tecnológico constante, y una ininterrumpida expansión de las fronteras geográficas, psicológicas, intelectuales, científicas. (p. 5)

Esta perspectiva constituye una guía teórico-metodológica más amplia que da cuenta de las dinámicas y resultados de la economía neoliberal a través del tiempo y el espacio como parte de un sistema integrado e institucionalizado. La particularidad del sistema-mundo moderno es que prolonga –de la forma que haga falta– la vida de la economía-mundo capitalista, cuyo proceso lleva al menos 500 años, transcurso donde el centro se ha desplazado desde Europa hacia Estados Unidos y se muestra desde hace ya algunas décadas como parte de una economía neoliberal.

Es importante resaltar que no debemos confundir la economía mundial con la economía-mundo, esta última “se caracteriza por un conjunto integrado de procesos de producción que se articulan a una división del trabajo de naturaleza expansiva, amplia y relativamente plantearía, cuyas relaciones fundamentales se constituyen a través del mercado mundial” (Adames, 2002, p. 14).

Se debe destacar que las dimensiones de una economía-mundo son en función del estado de tecnología (en particular de las posibilidades de transporte y comunicación, y sus limitaciones). Ya que esto es algo sometido a cambios constantes, no siempre favorables, sus límites de una economía-mundo son siempre fluidos. (Wallerstein, 1979, p. 491)

En otras palabras, este contexto se cocinó desde los genocidios realizados en territorios del “tercer mundo” y su respectivo despojo de la mayor parte de riquezas del sur –a través de los 300 años de colonialismo y 200 de colonialidad¹⁵– que hasta la actualidad no logramos como sociedad “global” contrarrestar¹⁶. Por ello, para esta investigadora también es prioridad priorizar la teoría como parte del bagaje teórico, y advirtiendo (con esperanza) la declinación del sistema global tal cuál existe, pues su transformación es parte de la extendida concepción de dominación cultural.

El sistema-mundo moderno en el que actualmente vivimos, el de una economía-mundo capitalista, se encuentra precisamente en una crisis, y lo ha estado durante ya un tiempo. Esta crisis puede continuar por unos 25 a 50 años más. Puesto que una de las características centrales de tales períodos de transición es que nos enfrentamos a bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que hemos conocido como parte inherente del sistema-mundo existente, nos encontramos con que nuestras expectativas a corto plazo son necesariamente inestables. Esta inestabilidad puede generar una ansiedad individual considerable y por lo tanto violencia en lo que las personas intentan preservar los privilegios adquiridos y el rango jerárquico. (Wallerstein, 2006, p. 54)

Para tratar la occidentalización, comparto que es más fructífero posicionarse desde la apropiación local –etiquetada “peruanización” (Huber, 2002)– para relatar hechos que dan cuenta de la hibridación cultural. Es la ruta para enfatizar el sentido de aprendizaje e internalización de los fenómenos internacionales de interacción.

La apertura de la comunidad, así como la influencia de la migración y de los medios de comunicación, han cambiado fundamentalmente los patrones de consumo no sólo a nivel público, como se manifiesta en la infraestructura, en la estructura social o en las fiestas, sino también a nivel personal. Se ha occidentalizado la indumentaria que mucho antes

¹⁵ Los rezagos de los trágicos eventos perpetrados por la hegemonía del norte sobre el sur hemos de llamarlos “colonialidad”, término que hace referencia a un patrón de dominación globalizado propio del sistema-mundo moderno –es decir, en base a ello ha continuado funcionando hasta hoy–.

¹⁶ Para profundizar en el tema véase Colonialidad del Poder de A. Quijano (2001, 2007, 2009).

funcionaba como marcador étnico y también los cambios de consumo que se manifiestan en la diversión. (Huber, 2002, pp. 83-85)

Ahora bien, me centro en los consumos culturales y la sociedad de consumo, fenómenos que son producto del sistema-mundo capitalista. Primero, es pertinente emplear la teoría hecha sobre producción cultural, concordando con Huber (2002):

La noción de que las culturas del consumo sólo pueden desarrollarse después de haberse satisfecho las necesidades básicas, está basada en la suposición problemática de que todas las culturas de consumo siguen el modelo de desarrollo europeo y norteamericano. Una definición alternativa con una aplicación verdaderamente global asumiría más bien que la cultura del consumo es una cultura “en que la mayoría de los consumidores ávidamente desean (y en algunos casos notables persiguen, adquieren y disponen de) bienes y servicios que son valorados por razones no utilitarias, cómo la búsqueda de estatus, la provocación de envidia y la búsqueda de lo nuevo. Eso significa que el consumo depende más de deseos que de necesidades.

La exclusión de amplios sectores de la población nada dice respecto al modelo cultural predominantemente moderno que se ha impuesto definitivamente en las sociedades latinoamericanas.

En la medida en que los medios occidentales penetran otras formaciones sociales, aumenta el número de personas que quieren ser consumidores de productos de este mundo. Es a través del flujo de bienes materiales y simbólicos que se originan las “culturas híbridas” o la “heterogeneidad cultural” que caracteriza las sociedades latinoamericanas.

De acuerdo con lo que hemos explicado, esté heterogeneidad cultural es el producto de un fenómeno doble: por un lado, de las influencias globales cuya gramática subyacente es la hegemonía norteamericana sobre el imaginario de gran parte de la humanidad, y por otro de la participación diferencial según códigos locales de recepción, grupales e individuales, en el movimiento incesante de circuitos de transmisión que cubren desde la publicidad a la pedagogía. (pp. 33-35)

Con ello me posiciono desde la existencia de consumos culturales marcados por la identidad cannábica y uso del cannabis en diversas áreas de la vida cotidiana. Asumiendo el vínculo con la planta de marihuana como una prioridad simbólica e ideológica en el contexto particular de vida juvenil etnografiada. Indica Huber (2002):

El estudio del consumo es, sobre todo, el estudio de las condiciones bajo las cuales los deseos personales y la organización de los recursos sociales se definen mutuamente; este estudio incluye el contexto de las relaciones, estructuras e instituciones sociales dentro de las cuales se desarrollan las prioridades individuales. Son muchos los factores, entre globales y locales, de clase, género y edad, así como posiciones de poder, prestigio y riqueza, que afectan la manera en la cual las personas tienen acceso a recursos, los distribuyen y los usan. (p. 26)

Dentro de este orden de ideas, es importante recalcar que las Ntics brindan herramientas que no aíslan a las personas y ni reducen sus formas de sociabilidad, sino que en la realidad concreta las están aumentando (Castells, 2014, p. 14-15). La

identidad que se construye en torno a estos instrumentos cotidianos está marcada por una individualización de las identidades. Debido a ello la clave fundamental para poder entender cómo se producen significados es ahondar en la comunicación socializada. Recordemos que la mayoría de los usuarios visita la página a diario, es decir, es una conectividad permanente, y existe una estrecha conexión entre redes virtuales y redes vivas. Es un mundo híbrido, un mundo real. No es un mundo virtual, menos un mundo aparte. (Castells, 2014, p. 17). En general las personas crean y son parte de redes para estar con otras, y casi siempre lo hacen sobre criterios que vinculan a los seres que ya conocen –o un subsegmento seleccionado–.

El proceso de individualización no es achacable exclusivamente a una evolución cultural, sino es resultado material de las nuevas formas de organización de la actividad económica, política y vida social. Pero individualización no significa aislamiento ni el fin de la comunidad. La sociabilidad se construye en forma de individualismo y comunidad en red a través de la búsqueda de personas afines, en un proceso que combina interacción virtual (online) con interacción real (offline), o sea, ciberespacio con espacio físico y local. La individualización es el proceso fundamental para construir sujetos, sean individuales o colectivos, y la conexión en red es la forma de que se organiza la construcción de estos sujetos. (Castells, 2014, p. 13)

Encaminándome hacia el cierre, traigo nuevamente a la mesa el tema de los teléfonos móviles como dispositivos fundamentales para la interacción masiva. Pues para el 2021 se registró que existen 19.7 millones de personas usuarias de celulares en nuestro país¹⁷. Usando la interpretación de Reguillo (2012):

Las tecnologías de proximidad –como prefiero llamarlas para eludir la popularizada noción de nuevas tecnologías (o nuevas tics) por ser una noción generalizada de que ya no dice nada–, generan dos efectos fundamentales: convierten a las personas usuarias en autores y con ello propician el uso activo de dispositivos y contenidos. (pp. 140-141)

Asimismo, las llamadas por Reguillo (2012) tecnologías de proximidad se han venido manifestando ahora en las “Social Media”. Estas refuerzan el uso interactivo y dentro de ellas están las Redes Sociales. El principal propósito de las RRSS es la interacción de personas, para fines prácticos de la etnografía denominó a todos estos fenómenos –tanto Social Media como RRSS– como Ntics.

Finalmente, una última categoría descriptiva útil para la investigación son las narrativas visuales. Se basan en la capacidad de la imagen de contar una historia, a través de un discurso visual que remite a la existencia de un mundo que revela de

¹⁷ <https://es.statista.com/estadisticas/635769/usuarios-de-telefonos-moviles-en-latinoamerica--2019/>

forma parcial, desde el punto de vista de determinada interpretación (Centro Virtual del Laboratorio de Investigaciones y Aplicaciones de Semiótica Visual PUCP, 2017).

Estas pueden tomar muchas formas diferentes: desde secuencias lineales de imágenes o videos que cuentan una historia de principio a fin, hasta composiciones visuales más abstractas que evocan emociones o transmiten un mensaje de manera no lineal. Se crean con fines artísticos, informativos, de entretenimiento, publicitarios y se utilizan en una amplia variedad de medios: películas, comerciales de televisión, infografías, exposiciones de arte, novelas gráficas, presentaciones visuales y más.

Sobre ellas también concordamos con el especialista José Valero (2018):

La comunicación visual actual reproduce acontecimientos, acciones o cosas por medio de propuestas técnicas usando nuevas tecnologías. Es por tanto una manera directa, rápida, sintética y atractiva de construir relatos que sustituyen, implementan y/o complementan a otras vías tradicionales de explicar contenidos: que se recuerdan mejor y atraen más al intérprete, que las prefiere a los textos farragosos complejos de leer, poco atractivos y abstractos.

Hoy día la comunicación visual se lee o interpreta en pantallas y por ello se ha avanzado mucho en las presentaciones, que se preparan para unas generaciones humanas que han crecido con un importante bagaje de experiencias en televisiones, radios, teléfonos móviles, ordenadores, blogs o redes divulgativas y colaborativas de forma generalizada. La comunicación visual y las herramientas de desarrollo de aquella como la infografía, la narrativa visual y la visualización de datos, son de gran utilidad y pertinencia en todas las profesiones y ciencias, tanto puras como aplicadas.

La forma nueva de comunicación se presenta fundamentalmente visual también en pantalla, interactiva y multimedia, por lo que se puede decir que es mucho más eficaz desde el punto de vista comunicativo y de expresión de contenidos diversos. Hoy en día todo se puede producir técnicamente con infografías y se desarrolla la expresión a través de tanto narrativas visuales como icónicas, aunque sea sobre contenidos desprovistos de morfologías físicas en la naturaleza o la que presenta cualquier evento inmaterial. (p. 12)

Ahora pasaremos a hablar de la segunda parte del marco teórico, enfocada en la planta de marihuana. Entendiendo su situación, primero, a partir del Régimen Internacional para el Control de Drogas. Después, desenvuelvo matices parte de las consecuencias ocurridas en la región latinoamericana, para pasar a dar más detalle sobre la planta en su contexto contemporáneo. En el cual se promueve e invierte en su industrialización como parte de la corriente económica extractivista-mercantilista y la concepción capitalista instrumental de la tierra. Por último, se finaliza con algunos breves datos en torno a la botánica pertinentes a la materia vegetal.

Parte 2: Marihuana ¿Droga, planta o recurso?

Preferí no comenzar por teorizar la situación que investigué desde el discurso exclusivo del consumo de sustancias, pues mi intención para nada es asociar a las juventudes esencialmente al mundo de las drogodependencias. Primero porque en la actualidad el espectro de lo que consideramos drogas se ha vuelto tan amplio hasta volverse casi vacío en sí mismo. Segundo porque para hablar de drogas se debe entender un contexto de luchas de poder social, político y macroeconómico.

Sobre la situación de las drogas, a nivel global, concuerdo con la posición de Luis Carlos Restrepo (2004) presentada en *La Fruta Prohibida*:

Hace rato la lucha contra las drogas dejó atrás el plano moral e ideológico para convertirse en mediadora de conflictos económicos, políticos y sociales, a los que potencia por su capacidad para poner en juego grandes sumas de dinero e intereses geoestratégicos que se convierten en eje regulador de las políticas penales y militares, que se imponen en nuestro hemisferio después de terminada la guerra fría. Al convertirse en un conflicto armado, el combate cultural contra las drogas nos lanza a un terreno que resignifica todas nuestras opiniones, por lo que al hablar de drogas corremos el peligro de terminar diciendo algo muy diferente a lo que en principio queríamos comunicar. (pp. 144-145)

En base a ese análisis podríamos catalogar a la misma sociedad de consumo como un problema de límites del uso a cambio de satisfacción momentánea¹⁸, lo que deja evidencia de cuál es la manera correcta de leer esta problemática: como una realidad endógena producto de algunas decisiones político-económicas que toman las sociedades occidentales contemporáneas dominantes, y su adecuación en las semiperiferias y periferias. Para el caso del cannabis, junto con otras sustancias, al brindar efectos psicosomáticos a la persona —causando actitudes no compatibles con las normas sociales hegemónicas— no bien vistos, es repelida del discurso e imaginario común de la sociedad dominante.

Al considerar a la marihuana solo como una droga estamos complejizando abordar su situación, ya que es contraproducente, primero, encerrar tanta variedad de sustancias con efectos divergentes y consecuencias antagónicas, e intentar darle dirección en un único término. En segundo lugar, porque así estaría invisibilizando su naturaleza arbórea, y por ende, su significado histórico, cultural y real. Sobre qué son las drogas seleccione un concepto propuesto por el Dr. Josep M^a Fericgla:

Nuestros gobiernos, la burda prensa de masas y un aparente gran número de occidentales dicen estar contra el consumo de ciertas

¹⁸ El consumo desmedido de cualquier sustancia u actividad puede generar algún tipo de dependencia (física, psicológica —también llamada psíquica o mental—, sensorial y/o mixta).

substancias psicoactivas. Bueno. Cuando uno se interesa por sus argumentos, descubre que su grosero bagaje lingüístico se limita al término drogas. Lo que refleja la descomunal ignorancia y confusión que reina sobre nuestro tema, lo que suele conjugar con opiniones pretendidamente sólidas y actitudes enjuiciadoras. Cualquier sustancia biológicamente activa es una droga. Que cause malestar o placer, curación, cambio de ánimo, visiones maravillosas o varios efectos a la vez es harina de otro costal. Muy a menudo, la variación no depende tanto de una sustancia sino de la dosis que se ingiere, del individuo que la consume con todo lo que lleva dentro y de las expectativas previas que lo guían. (Fericgla, 2000, pp. 3-4)

Entonces cómo debemos abordar un problema real que parece desvanecerse de entre nuestras manos. Es más probable que se pueda desmenuzar la situación primero enfocando el contexto singular: somos parte de un país mayoritariamente selvático y andino que basa su economía nacional en la agroexportación, producción de materias primas y su comercio a bajo costo; dónde predomina la informalidad laboral, con enormes desigualdades, ubicado en la región sur latinoamericana.

Sobre el problema de las drogas, Perú ha marcado presencia histórica por ser expedidor de coca y cocaína para el mundo¹⁹. Existen registros públicos, desde la época post guano (siglo XIX), que sustentan este vínculo ya muy bien establecido en la actualidad. J. Cotler (1999) nos da luces trascendentales:

Este boom de la coca y la cocaína puso nuevamente al Perú en el escenario mundial, después de que el comercio del guano contribuyó a incrementar la productividad de la agricultura europea a mediados del siglo pasado, ya que el país se constituyó en el principal abastecedor de dichos productos. Después de haber gozado de aceptación social por un breve lapso, la coca y la cocaína se vieron desprestigiadas, al igual que otros estupefacientes, en tanto que luego la producción, el comercio y el consumo de estas sustancias fueron declarados ilegales y perseguidos a nivel internacional. (p. 21–23)

Problemática que comenzando este nuevo siglo parece estar mutando, pues dichos conflictos son relegados de la agenda política ahora enfocada a enfrentar las infecciones sanitarias globales. Sin querer culpar de todos los males al Covid-19, se debe aclarar que el resultado de esta tajante lucha, la derrota, mucho ha tenido que ver. Pues la demanda de drogas, sustancias y plantas (no solo oriundas del Perú)

¹⁹ La hoja de coca –una materia prima de la que se produce cocaína– es otra de estas plantas milenarias con abundante evidencia de uso humano, al igual que la marihuana, pero autóctona de la cordillera latinoamericana. A pesar de su larga data de manipulación, no se puede negar que durante las últimas cuatro décadas el principal papel del Perú en la industria ilegal ha sido proveer coca y base de cocaína al narcotráfico (Navarrete-Frías y Thoumi, 2005, p. 11). Para el inicio del presente siglo se estima que la producción de cocaína en Bolivia, Colombia y Perú fluctúa entre 700 y 1000 toneladas anuales, de las que alrededor de una tercera parte proviene del Perú (Cotler, 1999).

lejos de disminuir se ha acrecentado en sobremedida, y aquí –lamentablemente– se han visto vinculadas a altas esferas políticas y gobernantes del país²⁰.

Al conformar un país agroexportador, las plantaciones ilegales de marihuana tradicionalmente se han enfrentado mediante su contabilización y posterior quema, sin protocolos que consideren el impacto local, en especial social y medio ambiental para los más afectados (personas agricultoras de las periferias). Mientras tanto debo resaltar –desde el otro lado de la moneda– que el número de usuarios de cannabis a nivel global, y claro en el Perú, sigue aumentando (DEVIDA, 2014, pp. 7-8).

Esta segunda parte del marco teórico se secciona, de la misma forma que la anterior, en tres apartados que están en constante complementariedad. La primera narra el contexto histórico, social y jurídico sobre la planta en la región del continente americano occidental. Es decir, se resume la historia ocurrida dentro del paradigma punitivo-prohibicionista, vertido en la guerra contra las drogas. Se detalla sobre las consecuencias socioculturales de tal política, con la finalidad de deducir hacia dónde se están direccionando los flujos económicos e informacionales en torno al cannabis.

Con dicha explicación continuó la siguiente sección dando referentes al giro contemporáneo que tiene sustento en la neoliberalización de la planta avalado por la influencia geopolítica norteamericana, y su respuesta en países latinoamericanos. O sea, cómo las nuevas inversiones transnacionales –con previo historial dentro de la industria farmacéutica– hacen empleo de la planta como insumo estratégico para los consumos culturales del sistema-mundo moderno. Tal compleja situación que sigue impactándonos tiene alcances en la esfera pública y las agendas políticas de varios países relevantes para la región: lo que hace llamativo la inversión en su producción.

Ya con tal contexto dibujado, finalizó la sección teórica con nociones sobre la planta de marihuana, desde una perspectiva biológica e interdisciplinaria. Se realiza una recopilación de sus características naturales y nociones ecosistémicas, también se da cuenta de las diferencias entre la planta, las flores y la obtención de varios de sus derivados. En esta parte se hace un mayor énfasis a las visiones antropológicas sobre la planta presente en diversas sociedades y culturas del globo terráqueo, sin dejar de lado el análisis de las problemáticas centrales en occidente.

²⁰ La corrupción dentro del gobierno de Fujimori (1990-2000) fue uno de los factores claves en la falta de efectividad de las políticas contra las drogas (Navarrete-Frías y Thoumi, 2005, p. 24).

ii.i Guerra contra las drogas

La guerra contra las drogas es el proceso e hito histórico más trascendente e influyente de la agenda política del siglo XX en el continente americano²¹.

El análisis de las condiciones que hicieron posible la formación del régimen internacional de prohibición y la declaratoria de guerra contra las drogas constituyen referentes obligatorios para comprender los factores de las relaciones entre Estados Unidos y Perú (Cotler, 1999, pp. 24-25). En el famoso conflicto social predominaron intereses individuales del país norteamericano, tanto económicos como políticos, el cual por esos años era una nación central y hegemónica de la región.

De esta manera entiendo que si deseo ahondar en la situación cultural de la planta en la sociedad latina occidental, primero debo contextualizar la historia desde el discurso dominante, que construyó la ideología hegemónica del siglo pasado y que es base jurídica de las actuales regulaciones legales sobre la marihuana.

Iniciaremos en el final del siglo XIX, cuando algunos intelectuales de ciudades europeas apropiaron y extendieron el uso psicoactivo del cáñamo en occidente, ya utilizado en los preparados de hachís provenientes de las culturas orientales.

Para esta época, el uso psicoactivo del cáñamo ya era conocido en América por los curanderos y los yerberos, pero esta circunscrita al ámbito ritual-medicinal. En poco tiempo, la práctica del consumo del cáñamo como estupefaciente se difundió y a principios del siglo XX comenzaba a hacerse muy notorio el consumo de esta planta, lo que ocasionó que la Convención de Ginebra de 1925 que controla la manufactura, venta y contrabando de drogas peligrosas (especialmente opiáceos, cocaína y cannabis) decidiera su inclusión en la lista de sustancias prohibidas.

El paso definitivo para el control del cáñamo se dio en agosto de 1937, cuando se aprobó la llamada Ley de Impuesto sobre la Marihuana (Marihuana Tax Act²²) debido a las presiones de la Oficina Federal de Narcóticos (Federal Bureau of Narcotics), de Estados Unidos²³. Esta ley estipulaba la imposición de altas cuotas a quienes utilizaran la planta con fines médicos o industriales y señalaba una sanción de hasta dos mil

²¹ El enfoque de estas medidas está vinculado al contexto del narcotráfico de cocaína, sustancia que suele obtenerse después de un complejo proceso de alteración química donde la hoja de coca alcalinizada es transformada en pasta básica de cocaína y después en clorhidrato. Por otra parte, se sabe que emplear hoja de coca –mediante el chacchado– es una práctica tradicional (hábito social, ritual y medicinal) realizada desde antiguas civilizaciones de la región americana hasta la actualidad.

²² Si bien esta ley era administrativa, en realidad ocultaba una normativa penal: obligaba a pagar un impuesto a quien cultivase, transportase, recetase o vendiese, y sancionaba con un castigo federal si no se declaraba alguna de estas acciones. (González, 2021, p. 200)

²³ En el contexto de la guerra fría, sectores del gobierno estadounidense, con el director de la Federal Bureau of Narcotics (FBN) Henry Anslinger a la cabeza, sostuvieron en 1950 la versión de que China financiaba a Corea del Norte –país que por ese entonces estaba en guerra con Norteamérica– con dinero proveniente del contrabando de opio. (González, 2021, pp. 199-200)

dólares o pena de cinco años de cárcel, o ambas, a quienes incumplieran estas disposiciones. (Rivera, 2013, pp. 41-42)

Por más de cinco décadas consecutivas la planta no solo es relegada a la rebosante bolsa de drogas, sino que además es asociada a un discurso errante, a pesar de las opiniones médicas y de especialistas que con informes posteriores dan un enfoque más objetivo de la marihuana. Teniendo en cuenta a González (2021):

A mediados de los 40 se publicó parte de un informe impulsado por el alcalde de New York, Fiorello La Guardia, que contradecía la tesis de Anslinger²⁴ ya que manifestaba que en el caso de la marihuana no podía hablarse de adicción como con los opiáceos y que no existía una conexión directa con la delincuencia. Frente a la evidencia del informe La Guardia, Anslinger le respondió a la prensa que el documento es “realmente desafortunado, cuya frivolidad y falacia de inmediato ha denunciado la FBN. Ese informe es el arma favorita de quienes hacen proselitismo a favor de los estupefacientes”.

Anslinger también fue el impulsor de la Ley Boggs de 1951 que introdujo sentencias mínimas obligatorias de dos a tres años a quien delinquiría por primera vez con cannabis, cocaína y opio, a quienes delinquirían por segunda vez, cinco a diez años y la tercera vez, de quince a veinte años. La justificación de esta ley se debió a la tesis sostenida por Anslinger de que la marihuana además de peligrosa de por sí llevaba al consumo – tarde o temprano– de opiáceos. (p. 200)

La planta que ya está relegada a la etiqueta de drogas, ahora se criminaliza y quien use marihuana carga con un estigma: vinculado al imaginario dominante de sustancias ilegales. Estos supuestos sociales, y sus contrapartes jurídicas, la colocó en un pedestal especial: como una sustancia implícitamente asociada a una vida de consumos problemáticos, al nulo autocontrol y a la criminalidad.

Dentro de la concepción social de un ciudadano entendido como marihuanero, aparece una asociación particular, la misma que evidencia una construcción simbólica que vincula a un acto con la criminalidad, o lo negativo, que resulta de una idea de anormalidad, contrapuesta a una construcción de normalidad o de un sujeto que se consideraría común o ciudadano modelo, exponiendo lo que se espera de los integrantes de una sociedad particular. De tal forma, se puede llegar a una comprensión del ser usuario de cannabis, dentro de una sociedad que mantiene una idea clara de normalidad, y da paso a un entendimiento del fumador de cannabis basado en un concepto que es internalizado en la sociedad civil: mismo que genera una interpretación relacionada a la división binaria de bueno o malo, concebida en el estereotipo de quien representa un peligro para la citada normalidad, o cotidianidad, de la sociedad. (Araneda, 2016, p. 7)

²⁴ Henry Anslinger fue director de la Oficina Federal de Narcóticos del Departamento del Tesoro de los EE.UU. durante las presidencias de H. Hoover, F. Roosevelt, H. Truman, D. Eisenhower y J. F. Kennedy. Además, se le conoce por ser el principal impulsor de la campaña de prohibición y criminalización contra la marihuana en su país y el mundo.

En Estados Unidos estas políticas se legitimaron con la promesa de reducir el uso de sustancias ilegales, aunque estas medidas no previeron la diversificación de sustancias psicodélicas sintéticas²⁵ ya extendidas masivamente para la década de los sesenta. Para fin de dicho decenio, la propaganda anti-marihuana de Anslinger y el FBN encontraron respaldo en la OMS: en conjunto impusieron pactos y acuerdos globales con respecto al uso de la planta, cocaína y opiáceos.

Por eso en el marco de las relaciones globales es posible identificar un régimen internacional de drogas ilícitas o un régimen internacional de control de drogas. Ya que en el preámbulo de la Convención de 1961 se encuentran los principios que guían este régimen. En este se invoca una preocupación por la salud física y moral de la humanidad y el reconocimiento de que la toxicomanía constituye un mal grave para el individuo y entraña un peligro social y económico para la humanidad, como así también la obligación de prevenir y combatir ese mal. En defensa de estos valores universales se propone la coordinación internacional para limitar el uso de estupefacientes a los fines médicos y científicos, definiendo a cualquier otro tipo de uso como ilegal. Este tratado supone la adopción definitiva de un enfoque prohibicionista frente a lo que hasta el momento se había entendido más bien como un sistema de control y regulación. (González, 2021, pp. 189-190)

Así pues, el régimen (que ya lleva marcas de guerras coloniales –siglo XIX– y de expansión capitalista –siglo XX–) se ha sustentado en factores religiosos-morales asociados a los movimientos de prohibición: primero del opio, después de cocaína y luego de heroína. Con base en ello, se puede indicar dos pilares presentes para su legitimación global: primero, la inmoralidad del uso de sustancias psicoactivas y la responsabilidad de los Estados de proteger a sus ciudadanos del daño que pueden hacerse a sí mismos. Segundo, la reducción de suministros en los países de cultivo y regiones productoras como único medio para alcanzar los objetivos de disminución del consumo (González, 2021). En pocas palabras, se prefirió ver el problema solo desde la oferta, de modo que se racializó un problema que ya estaba sesgado.

La prohibición de las drogas se encuentra vinculada a la persecución de ciertos colectivos étnicos considerados como “razas” inferiores o peligrosas, la idea de que forman parte de ciertos enemigos externos o internos, dependiendo del caso y de que ponen en peligro los valores y la seguridad de las naciones. (González, 2021, pp. 198)

América Latina, como la mayor parte de regiones del Sur del globo, se coloca en la ecuación como parte de las zonas productoras y ofertadoras de las sustancias. Se la rotula como parte de la raíz principal del problema, lo que implícitamente da pase

²⁵ Se trata de toda sustancia sintética, o sea creada en laboratorios, con efectos en el sistema nervioso central como el fentanilo, mescalina, psilocibina, anfetaminas, barbitúricos, etc.

libre para la intervención norteamericana. La repercusión de dichas medidas (ideología y régimen) en contextos locales, como nuestro país y otros de la región, estuvo alineada al paradigma prohibicionista-punitivo.

Muchos autores al estudiar las políticas de drogas suelen emplear el término “paradigma prohibicionista” o “prohibicionista-punitivo” para referirse a una forma de ordenamiento de los discursos y las prácticas en torno a estas sustancias. Algunos ejemplos de estas políticas son la destrucción de cultivos de drogas ilícitas mediante la quema, control de precursores químicos²⁶, la militarización de fronteras y de la seguridad interior, la persecución policial y penal del tráfico, dominio y en muchos países también el consumo. (González, 2021, p. 190)

Después de esta alineación de medidas globales, el presidente de Estados Unidos R. Nixon (en 1971) declaró a su nación y al globo, que “el abuso de drogas es el enemigo público número uno”. Así la acentúa bajo la justificación de la Doctrina de Seguridad Nacional, que se exacerba por el aumento del consumo de heroína en los soldados que regresan a EE.UU. de la guerra de Vietnam. Fundando la militarización completa del problema de drogas, promoviendo que los demás países dependientes intervengan sus fronteras para controlar el tráfico, y luego, avanzar hacia los objetivos alineados con la política exterior (González, 2021, p. 204). Para ese mismo año, en Viena (Austria), se realiza otra convención donde la novedad fue la inclusión formal de una larga lista de sustancias “psicotrópicas”. La relación está conformada, en su mayoría, por productos psicodélicos sintéticos que se habían extendido a pasos agigantados, no solo dentro del uso médico y científico, en los países desarrollados.

Este convenio fue una continuación de la legislación anterior, pero con algunas diferencias significativas. Al contrario del tratado del 61, no prohíbe una sustancia ante la sospecha de su peligro, sino que la OMS debe demostrar mediante “evidencias científicas” su peligrosidad antes de declararse su prohibición. Este aspecto se vincula a la orientación dada por los países industrializados y occidentales a la hora de firmar el tratado, los cuales no quisieron perder la oportunidad de dinamizar y desarrollar la industria farmacológica, a la vez que promovieron las fiscalizaciones de sustancias de origen vegetal, proveniente de países en vías de desarrollo.

Esta modificación y ampliación de los controles estuvo motivada en parte por el hecho de que durante la década de los 60 aparecieron una serie de sustancias psicoactivas más utilizadas por los movimientos contraculturales estadounidenses, en un momento donde los patrones occidentales hegemónicos se vieron profundamente trastocados y surgieron movimientos sociales en defensa de los derechos civiles y reivindicativos de estilos de vida distintos al tradicional, como el

²⁶ Para la producción de clorhidrato de cocaína se necesita insumos químicos llamados “precursores”, entre estos tenemos al éter, ácido sulfúrico, soda cáustica, cemento, gasolina, entre otros.

feminismo, los movimientos raciales, los activistas homosexuales, el ecologismo y los activistas antibelicistas. La confluencia de estos elementos contestatarios quedó de manifiesto en las numerosas y masivas protestas contra la Guerra de Vietnam, iniciada en 1955, y que concluyó con la derrota de EE. UU. en 1975.

En este contexto, un aspecto de esta revolución cultural es el papel de la juventud, caracterizada en este periodo como el ideal del desarrollo humano, por su inclusión en el mercado, su papel como actor político y la internacionalización de una cultura juvenil facilitada por los medios de comunicación masiva. Las “drogas” encontraron una manera de simbolizar la rebeldía de la época y una postura contestataria frente a las generaciones precedentes. (González, 2021, p. 203)

La extensión y asentamiento del uso de drogas psicotrópicas se arraiga a las luchas públicas, lo político y las juventudes. Ya en 1981, R. Reagan asumió el cargo de presidente de EE.UU. y puso un mayor énfasis en las medidas de política exterior que se efectuaban en Latinoamérica. Sobre estas medidas González (2021) aclara:

Este territorio era visto como un escenario de disputa con la URSS, siendo primordial para EE. UU. deponer a los países favorables a las políticas cercanas al comunismo. En abril de 1986 Reagan firmó la Directiva presidencial N°221 que declaraba que las drogas constituían una amenaza letal a la seguridad de los Estados Unidos y amplió, en consecuencia, el rol de los militares en la lucha antinarcóticos.

Estas políticas permitieron ampliar aún más los medios y el consenso internacional para la intervención militar en pos de una guerra total contra las drogas, incluyendo tratados de deportación y extradición para las personas involucradas en el narcotráfico. (p. 205)

Colombia, Panamá y México fueron algunos de los países más afectados por la guerra; pues, a pesar del esfuerzo político, inversiones económicas y regulaciones legales el uso de sustancias ilícitas sigue en un imparable aumento.

Desde estos llamamientos de guerra, la militarización de la lucha contra las drogas ha sido la política oficial adoptada por la mayoría de los países, sobre todo en los aquellos considerados como “productores” y de “tránsito”, centrándose estas acciones en regiones como América Latina. Esto se debe al poder estructural de EE.UU. que se define como la voluntad y capacidad de establecer las “reglas de juego” para abordar, orientar y fijar una agenda temática, y lograr acatamiento, en otras palabras, mediante el ejercicio de su hegemonía. En el análisis sobre las acciones derivadas de estas políticas se menciona el aumento del financiamiento para divisiones con fines antinarcóticos como el Comando Sur en Panamá, la asistencia y formación de fuerzas especiales en distintas áreas -andina, América central, el Caribe y México- por parte de EE.UU., la sanción de leyes de derribo de aviones, la destrucción de cultivos utilizando agro-tóxicos, la persecución de la cadena doméstica ligada a las drogas, solo por mencionar algunas medidas. El adjetivo de Paradigma Prohibicionista-Punitivo (PPP) como “hegemónico” se debe entonces en gran medida a (aunque no exclusiva) a la capacidad de EE.UU. de persuadir a los países para adherir a las

reglas de juego propuestas en el Régimen Internacional de Control de Drogas (RICD).

Es importante atender cómo la relación entre el narcotráfico y otras organizaciones criminales fue cobrando un creciente interés en la seguridad de las naciones desde la década del 70 en adelante. “Narcoestado” y “narcoterrorismo” surgen como neologismos para dar cuenta de algunas de sus manifestaciones y de las complejas interrelaciones que pueden tejer el narcotráfico junto a otros grupos ilegales y criminales. Estamos hablando de una red que abarca desde los cultivadores (cuando la droga es de origen vegetal), laboratorios, sistemas de transporte, distribución a través de fronteras nacionales, vínculos con proveedores de precursores químicos (por ejemplo, para la preparación de cocaína), vínculos con grupos que sirven como “seguridad” (paramilitares, sicarios, policías corruptos, etc.), lavado de dinero, infiltración en negocios legales y hasta lazos con la esfera “política” para asegurar la operatividad del negocio clandestino. (González, 2021, pp. 207-209)

Además, debo hacer hincapié en los efectos medioambientales y políticos que ocasionó el Régimen Internacional de Drogas para nuestra región del continente. Pues, recién en el siglo XXI se ha implementado contrarrestar la problemática ya no solo enfatizando las regiones “productoras” sino de manera equitativa, es decir, se han generado programas intentando reducir tanto la oferta como la demanda.

Estas últimas décadas, dentro del territorio norteamericano la legalidad de la planta ha caído en una ardua disputa, dónde ciertos estados comienzan a aminorar y flexibilizar sus restricciones con respecto al cannabis. Situación controversial pues las nociones tradicionales que han dividido sus usos (como en el caso del cannabis: medicinal, terapéutico, recreativo) ha revelado la finalidad lucrativa y moralista que se pretende con permitir el consumo de sustancias consideradas “drogas ilícitas”.

La planta en el medio de estas disputas sociológicas, económicas y políticas, y envuelta en la compra/venta de sustancias sintéticas –que con ínfimas cantidades revelan sus potentes efectos alucinógenos–, quedó circunscrita a su masificación para ser empleada en productos con mayor demanda y generadores de ganancias exorbitantes como el wax, aceites, concentrados, hachís industrial, etc. Por ello, al continuar siendo incluida en la categoría “droga” su desarrollo siempre estará detrás de las grandes sumas de dinero que movilizan tales sustancias en el sistema global.

Después de la sucinta recopilación de cómo se generó y cimentó el Régimen Internacional de Control de Drogas, paso a profundizar en las consecuencias de tal paradigma punitivo-prohibicionista mediante el reflejo concreto de dicha orientación en las políticas de la región latinoamericana.

ii.ii. Recurso: Latinoamérica como productor

En la realidad latinoamericana se delimitan dos grupos de consecuencias, por un lado, los resultados medioambientales –denunciados desde análisis ecológicos– como erradicación de siembras ilícitas que produce deforestación, pobreza extrema y contaminación ambiental; ya que, efectuar el protocolo se traduce en la quema de cultivos, o plantas unitarias encontradas (González, 2021). Por otro, el efecto de tal racionalidad en las y los agricultores –y sus familias–, que en la mayoría de veces se ven necesitados de continuar con el grave círculo productivo de vulnerabilidad, es su encarcelamiento (Navarrete-Frías y Thoumi, 2005).

Por ello, las comunidades campesinas son el eslabón más lábil de tal cadena de producción, es decir, la falta de acción del Estado los deja inmersos en las redes del narcotráfico sobreextendido en todo el continente americano. Ya que, una gran cantidad de agricultores –con el objetivo de obtener mayores ingresos económicos– se ven obligados a emplear su fuerza de trabajo en siembras ilegales, las cuales al ser descubiertas por los efectivos policiales son eliminadas dejándolos expuestos a una pobreza mayor de la que se enfrentaban previamente.

Su fragilidad se agrava al considerar las repercusiones punitivas, razón por las cuales son arrestadas y encarceladas con desproporcionadas condenas que solo refuerzan la estigmatización sobre quienes se vinculen a la marihuana. También es importante acotar que una gran parte de trabajadores con mayor tiempo en dicha economía subterránea se ven anclados u obligados a continuar por organizaciones criminales del narcotráfico que controlan el negocio de las sustancias ilícitas y están respaldadas por las diversas autoridades tanto a nivel local como regional.

Teniendo en cuenta el contexto, considero relevante lo dicho por L. Restrepo (2004) quien acepta que la “lucha contra las drogas” concluyó y, en síntesis, hemos perdido. Esto debido a una errónea orientación de la problemática:

Después de varias décadas de prohibicionismo y de intensos años de guerra total, es claro que la estrategia ha fracasado. Entre tanto se mantiene la desinformación y programas con fines preventivos quedan sujetos a vaivenes políticos, como parientes pobres del gasto militar. Un problema de salud mental, con características de malestar cultural y espiritual de la sociedad contemporánea, nunca será ganado con el uso de las armas. En pocas empresas de la historia humana, como en la lucha contra las drogas, se ha difundido tanto mal en nombre del bien, se ha aplastado tanto la libertad mientras se dice defenderla, se ha desconocido tanto la naturaleza de un problema mientras se nos promete solucionarlo. (pp. 4-5)

Una amplia cantidad de sustancias que alteran las funciones psíquicas del ser humano han estado asociadas a las prácticas culturales de diversas civilizaciones: a través de la medicina natural local, del ritual mágico religioso, entre otros fines. Así mismo, es una realidad tangible que el uso indiscriminado de estas sustancias, en su mayoría sintéticas, se da con la expansión de las sociedades de consumo, lo que nos empuja a reflexionar sobre el vínculo causa-efecto de esta problemática.

Y es que las drogas en sí se han convertido en un problema que crece sin que haya nada que lo detenga. Es probable que el hecho de haberlas transformado en problema sea lo que lo impide o por lo menos, dificulta su solución. “La prohibición de las drogas ha modificado la sociedad en aspectos fundamentales. En particular, las estructuras políticas generadas para mantener la prohibición son de tal magnitud que han pasado a convertirse en un problema por sí mismas”, comenta Jordi Cebrián.

En octubre de 2008, en México, los países latinoamericanos decidieron aceptar que las acciones desarrolladas habían sido insuficientes y hasta perjudiciales porque se logró “la criminalización del consumo, (el) alto costo del combate al narcotráfico, (la) sofisticación del funcionamiento de los carteles, la reproducción de (inadecuadas) acciones en los tratamientos de las adicciones y (las) violaciones de los derechos humano”. (Tenorio, 2009, p. 26)

La corriente opositora, al cómo se manejó la situación el siglo anterior, está emergiendo desde Latinoamérica y viene reivindicando tanto a productores como a personas usuarias. Entre los principales objetivos de la renovada perspectiva –sus bases informacionales y discursos ideológicos– se sugiere expandir conocimientos alternos y responsables sobre sustancias psicoactivas entre las cotidianidades, para reducir el estigma y tabú vinculado al uso de marihuana y otras plantas que, usadas con sabiduría, son beneficiosas para el ser humano y su entorno.

Un ejemplo de estas contemporáneas reorientaciones de medidas públicas con impacto social es la investigación multiplataforma dirigida por la Fundación VIST, expuesta el año 2021 en Ciudad de México, entre los meses de junio y septiembre. Esta muestra presenta planteamientos y miradas diversas sobre las drogas, sus prácticas, usos y consecuencias en diferentes zonas de la región americana.

El proyecto titulado “Drogas–Políticas–Violencias (DPV): La Guerra Fallida” reunió a fotógrafos, artistas, periodistas, escritores y científicos para reconstruir una narrativa diferente al discurso dominante del siglo anterior²⁷. La figura 2 muestra una parte de dicha exposición a las afueras del conocido Bosque de Chapultepec.

²⁷ <https://vistprojects.com/abre-la-exposicion-d-p-v-la-guerra-fallida/>

Figura 2. Exposición DPV a las afueras del parque Chapultepec – CDMX



Fuente: Fotografía propia

Para bien o para mal, se reconoce que gran parte de la resonancia de estas nuevas tendencias periféricas sobre el giro opuesto a la prohibición, se debe a los intereses del mismo centro hegemónico (Estados Unidos). País al que anteriormente le convenía impulsar el prohibicionismo y la criminalización del uso de marihuana, y que ahora ve en la planta una industria en extremo lucrativa.

Es llamativo que, en los Estados Unidos de Norteamérica, el país de mayor consumo de drogas en el mundo y quien dirige la guerra contra los narcóticos, esté abriéndose cada vez más la posibilidad de legalizar ciertas drogas antes consideradas ilegales, entre las cuales la mayor acogida tiene la marihuana. Tendencia que fue ratificada en noviembre de 2012, cuando los Estados de Colorado, Washington y Oregon consultaron a sus ciudadanos y ciudadanas sobre la legalización de la marihuana para usos diferentes al médico, el cual ya está aprobado en 19 estados de ese país. Según los resultados electorales, Colorado y Washington, el primero por medio de la Enmienda 64 y el segundo con la Iniciativa 502, obtuvieron la aprobación de la mayoría de sus ciudadanos para que las personas mayores de edad compren y consuman marihuana para uso recreativo. (Restrepo, 2013, p. 74).

En la actualidad, Norteamérica se caracteriza por ser la región que produce las cepas de marihuana más especializadas y económicamente valiosas. Gracias a ser pioneros en el desarrollo biotecnológico, están concentrando la inversión de esté

sector agroindustrial y vienen apostando por el consumo de una variedad infinita de productos con contenido cannábico y relacionados a la planta. En específico, la industria farmacológica que el siglo anterior se dedicó a impulsar la criminalización de su uso, ahora es la principal fuente de inversión propulsora de su legalización.

La industria farmacológica está interesada en los compuestos activos de la Cannabis sativa por la posibilidad que les da de sintetizarlos e incorporarlos en la corriente mercantilista de ese otro conjunto de drogas de tipo legal que se visten de remedios o soluciones a los estados del cuerpo que llaman enfermedad. Tal es el caso de los analgésicos, los antiinflamatorios, inmunoestimulantes, sedantes, reductores de la presión ocular entre otros, eliminando sus efectos psicotrópicos que consideran no deseables. En esta actitud podemos percibir claramente el paradigma analítico y reductivo de la ciencia moderna que aísla, separa, corta las conexiones, elimina la totalidad. La planta se convierte en un objeto comercial controlado por la medicina con beneficio para las multinacionales de este otro tráfico de drogas bendecido por la institución. (Hachamayor, 2008, p. 129)

A pesar de que en ciertos sectores del ámbito científico se ha determinado una larga lista de beneficios sociales, políticos y económicos que traería una realista y adecuada regulación del cannabis, primero se debe prever la gama completa de resultados antes de impulsar orientaciones que no prioricen las voces más afectadas o sea las experiencias de las periferias.

Los estudios propuestos desde la ecología política nos exhortan a razonar las disputas políticas, sociales y medioambientales como parte ordinaria de la existencia humana. Sobre esta rama investigativa manifiesta Comas d'Argemir (1999):

Desde la ecología política convergen diversas disciplinas, que tienen como objetivo común establecer causas y efectos de la degradación ambiental. Y cuando se pasa al terreno de lo concreto es lógico que se hagan constantes referencias al papel de la cultura, al sistema de conocimiento de los grupos indígenas, al manejo de los recursos por parte de distintos grupos sociales, así como a las instituciones que regulan el acceso y uso de los recursos. (p. 80)

Reflexionando sobre la dicotomía naturaleza/cultura se sabe que no debemos pensar ambos conceptos como aislados u opuestos, sino a modo de conjunto dónde se da una hibridación de tales polos. Ya que toda parte humana, base de la cultura, está relacionada con la naturaleza: o modificada por los seres humanos o producida por la humanidad. Es decir, la humanidad también es naturaleza, así que la clásica distinción entre naturaleza y cultura queda sin fundamento pues “milenios de acción humana han incorporado el entorno natural a la sociedad, y nos ha hecho, material y simbólicamente, una parte inseparable de ella” (Castells, 2000, p. 10).

Figura 3. Legislación sobre el uso del cannabis en la región (CNNEE)



Fuente: Elaborada por J. Razo

(<https://cnnespanol.cnn.com/2021/09/01/marihuana-legal-paises-america-latina-cannabis-legal-orix/>)

El conjunto de perspectivas me permite tratar los fenómenos contemporáneos desde una mirada reflexiva: pensar en quienes asumen los riesgos de las decisiones políticas-ambientales y, por ende, también pensar en quienes se están beneficiando. Es importante construir un análisis que tome en cuenta dichos aportes, más aún etnografiando una ciudad que históricamente ha perpetuado el intento de centrar su capital social, político y económico en un solo segmento territorial, a costa de vulnerar y deslegitimar las regiones provinciales.

La ecología política –como área antropológica en construcción–, aparte de generar impactos en la agenda política basándose en el análisis de factores sociales y políticos, permite dar visibilidad a la degradación causada por el uso de recursos. Para lograrlo incorpora saberes interdisciplinarios que no solo visibilicen discursos de expertos o tecnócratas, sino que demanden una completa deconstrucción y capte realidades normalizadas, invisibilizadas y preocupantes para esta área académica.

En mi caso, la presencia de (1) agricultores locales, (2) plantajes repartidos por toda la nación y (3) cultivos de interior, deberán ser factores que se incluyan en la

ecuación, si se desea captar la totalidad de la situación. Sobre ello, es importante seleccionar como uno de los impactos ambientales más nocivos al medio ambiente enraizado en el régimen internacional de control de cultivos de la planta, también las consecuencias sociales que empobrecen a los cultivadores locales, y por último se llama a la reflexión sobre el agotamiento de recursos (como agua y electricidad) que necesitan los modernos sistemas de cultivo –tanto de interiores, como exteriores–.

Junto con ello se necesita conocer el contexto legal singular del Perú en torno a la planta: somos parte del régimen prohibicionista, o sea, nos enmarcamos en las estrategias para la prevención y control establecidas en la Convención de 1961, y la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988. Por otro, no hace mucho, han ocurrido avances jurídicos, particularmente cuando se aprobó la primera Ley que regula el acceso medicinal y terapéutico del cannabis y sus derivados en el 2019 (Ley N° 30681).

En el 2021, el Ministerio del Interior estableció lineamientos técnicos con las condiciones y criterios para la aprobación de los protocolos de seguridad sobre el uso medicinal y terapéutico del cannabis y sus derivados. Generando, un incremento de las brechas de acceso a la planta, pues los requerimientos fueron pensados en base a las inversiones transnacionales, ya que poseen imponentes sumas de dinero para completar el gasto implícito en la obtención de una licencia²⁸.

Ese mismo año, gracias a reclamos derivados de tales medidas, se aprobó la Ley N° 31312 (o ley de cultivo asociativo), que en teoría fue propuesta para corregir estas brechas y dar un real acceso a los pacientes que requieren la medicina y no poseen lo suficiente para comprarla. De modo que puedan agruparse para sembrar y acceder a su propio medicamento, a través de otorgar licencias de funcionamiento de cultivo asociativo para producción artesanal. Lamentablemente, la ley N° 31312 se sigue rigiendo de la implementación del Protocolo de Seguridad (MININTER), así en la práctica genera contradicciones, retrocesos y conflictos; además de perjudicar a los pacientes más vulnerables²⁹.

²⁸ La etnografía realizada –en específico, la sección 1.3– demuestra la brecha que ha generado este protocolo. Pues está enfocado para un sector específico de inversores y no beneficia –tampoco prevé– a quienes se supone debería hacerlo: pacientes de a pie que necesitan acceder a un tipo de medicina natural a un bajo costo –mayormente a una cepa “específica”, es decir, genéticamente modificada–.

²⁹ Hasta el momento de concluída la investigación, se han realizado dos cuestionables intervenciones a organizaciones de pacientes que se vienen esgrimiendo a la Ley de Cultivo Asociativo.

La producción artesanal con cultivo asociativo se dice del cultivo de cannabis – y su procesamiento industrial– para obtener concentrados y/o aceites preparados en asociaciones, únicamente conformadas por personas ya inscritas en el Registro nacional de pacientes usuarios del Cannabis y sus derivados para uso medicinal y terapéuticos (RENPU), y/o sus apoyos designados o representantes legales, para el exclusivo beneficio de los pacientes calificados que lo integran (Ley N° 31312).

Ya retomaré en la etnografía dicha problemática. De momento, debo señalar que en base a la revisión de textos especializados, concuerdo en que la acción de la marihuana dependerá de quién, cómo y cuánto ingiera. Circunstancias que aún no han sido priorizadas en las propuestas reguladoras, por un lado, al dividir y restringir los usos de la planta y, por otro, ante la falta de capacitaciones no estigmatizadoras dentro de la pequeña comunidad de médicos especialistas en cannabis del Perú.

Si se previera una comercialización no solo farmacéutica del cannabis sino también industrial –en todo el ancho de la palabra–: sacándole provecho al cáñamo, solo así se podría impactar en los profundos problemas ecológicos que apenas y sobrellevamos en la región latina. Mientras que una regulación³⁰ de la planta, que no criminalice o exalte parte de sus componentes, permitiría una adecuada regulación del comercio –y distribución de esta sustancia– garantizando calidad y precio. En el mejor de los casos, incluso se puede generar ingresos gubernamentales (mediante impuestos) los cuales tendrían que ser reinvertidos hacia la prevención.

Tal orientación también permite profundizar en las investigaciones con datos sólidos y científicamente validables: no solo sobre mecanismos de acción biológica ante la planta, sino conocer más de este intrincado –y mutable– fenómeno social, político, económico y global (en sus procesos: regulación, implementación y control real de la sustancia). Por último, es necesario tener certeza que una consecuencia de tales modificaciones regulatorias sea la reducción del comercio ilícito de la planta y por ende se perciba un impacto tangible en el narcotráfico como actividad global.

Como expresan Hernández y Sotelo (2013):

La regulación del mercado y consumo de marihuana implicaría un “mal menor” con respecto a los grandes problemas sociales y de salud que implica la ausencia de control estatal, logrando de manera secundaria la disminución del “mal mayor” que el mercado ilegal provoca. (p. 94)

³⁰ La planta no es ilegal, ni su posesión ni su inmediato consumo. Según las leyes de nuestro país, lo único ilegal es la comercialización. Pero, espero se me entienda que refiero a una adecuada regulación sin por menores, trucos, trampas o letras pequeñas que terminan perjudicando al usuario de a pie. Una ley que permita –principalmente– erradicar la criminalización y motivar el autocultivo.

Cerrando esta sección deseo mencionar una investigación de InSight Crime sobre la demanda de productos de marihuana en Latinoamérica. Dicha publicación hace referencia al consumo del preparado “wax” en nuestro país (situación que se da cuenta en el primer capítulo de la etnografía). Como se observa en la figura 4, el nuevo paradigma (o giro) dominante vinculado a los hiperconsumismos, y al uso del cannabis como mercancía, lo que ahora está generando una diversificación de presentaciones y posibilidades para su consumo a través de las tecnologías modernas.

Figura 4. Productos de marihuana latinoamericanos de más demanda



Fuente: <https://es.insightcrime.org/wp-content/uploads/2021/08/Nuevos-y-potentes-productos-de-marihuana-en-Ame%CC%81rica-Latina-InSightCrime-Info-Aug-2021-1024x961.jpg>

Con esto en mente asumo que existe un vínculo regional entre las prácticas asociadas al cannabis que están convulsionando en muchas ciudades de América. A lo largo de estos meses he podido visitar ciudades americanas, por ejemplo, dentro de México, país que es un principal receptor de este flujo económico e informacional

y que se ha evidenciado proyectos novedosos e investigaciones con esta renovada perspectiva (en la figura 5 una fotografía tomada en la plaza de Puebla, México).

Figura 5. Expresiones a favor de la regulación de cannabis en la plaza central de la ciudad de Puebla – México



Fuente: Fotografía de elaboración propia

Ahora bien, pasaré a detallar algunas acotaciones respecto a la planta y sus flores –hierba de marihuana– desde su caracterización física y botánica.

ii.iii. Planta de Cannabis

Gracias a su individual historia, su significancia en el mundo académico la ha hecho acreedora de ser conocida como aquella “la del eterno regreso”. Rodríguez de Romo (2012) en su texto Bosquejo histórico y uso social de la marihuana señala:

A lo largo de los siglos, surge y resurge en las regiones más lejanas y cada vez de forma más controversial. Se registra su presencia explícita desde el tercer milenio antes de Cristo, su humo se inhalaba en Asia central y del sur. Mediante rituales, en regiones europeas y con fines religiosos, entre los antiguos hindúes y los asirios. Dicha costumbre parece existir en otras partes del mundo.

Así pues, más allá de toda duda la marihuana tiene una posición firme dentro de la literatura americana y hoy en la globalización. A pesar de ello, en específico, el uso de Cannabis comenzó a ser penalizado en varios países al comenzar el siglo XX. Ya en 1937 fue aprobada la Ley de Acto Fiscal de la Marihuana, acción que criminaliza la producción de cáñamo además de la marihuana en Estados Unidos. (pp. 48-49)

Ya se han revisado brevemente los sucesos norteamericanos con respecto a la manipulación del cannabis en el siglo XX. Asimismo, debo aclarar lo siguiente: es cierto que en los siglos de la edad media la presencia del cáñamo (variedad de la planta) fue primordial para los utensilios producidos con fibra, pero sí se prohibió el uso de las flores –o cogollos– de la variedad cannabis sativa, que era conocida por sus efectos debido al contenido psicoactivo.

La principal sustancia psicoactiva de la marihuana que “altera” la mente y que es responsable de la mayor parte de efectos embriagadores que buscan las personas, es el cannabinoide delta-9-tetrahidrocannabinol (THC). Está sustancia se encuentra en la resina que producen las flores y los brotes, principalmente de la planta hembra de cannabis. La planta también contiene más de 500 sustancias químicas, incluidos más de 100 compuestos que están relacionados químicamente con el THC y en general se conocen como cannabinoides. (NIDA, 2020)

Recordemos que la resina de la flor ya tiene una larga data de manipulación heredada de antiguas culturas árabes y asiáticas: concentrados que se conocen con el nombre de hachís: estupefaciente de otra variedad india del cáñamo. La principal diferencia entre hachís y marihuana, es su modo de obtención y su concentración de THC. Lo que nos encamina a otro tema, que ya hemos recalado, a pesar de que su presencia, manipulación y comercialización no es exclusiva de la modernidad, para la perspectiva que aquí se presenta sí se reconoce un vínculo problemático producto de la ideología del sistema-mundo moderno, regímenes y reproducciones en lo que respecta al tema de drogas.

Ya que en el siglo XX desde occidente –centralmente Estados Unidos– se ha impulsado la prohibición y criminalización de dicha sustancia, junto con sus usuarias y usuarios. Además, en base a estas últimas dos décadas se prevé una preocupante industrialización, debido a la orientación del discurso hegemónico y de las factibles modificaciones tecnológicas que vienen separando sus componentes y potenciando alguno de ellos –por ejemplo, el fenómeno conocido como Ola del CBD–.

Por ello, concuerdo y continuo con la tradición antropológica al aseverar que emplear marihuana es una práctica milenaria que ha involucrado variadas dinámicas culturales, políticas y económicas a lo largo de la historia de la humanidad. Para dar precisión al término en la presente pesquisa se la considera como planta –sustancia, alimento, materia vegetal o ente arbóreo– ratificando el punto de vista del Programa Internacional del Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas.

La marihuana –también llamada weed, herb, pot, gross, but, ganja, Mary Jane y gran cantidad de otros términos callejeros– es una mezcla gris-verdosa de hojas y flores secas y trituradas del cannabis sativa, la planta del cáñamo. Algunas personas fuman marihuana en cigarrillos enrollados llamados porros; muchas usan pipas, pipas de agua (a veces llamadas bongos) o cigarros de marihuana llamados blunts (que por lo común se arman cortando un cigarro a lo largo y reemplazando todo o parte del tabaco con marihuana). La marihuana también se puede usar para preparar té y, especialmente cuando se vende o consume con fines medicinales, a menudo se mezcla en alimentos (comestibles) como brownies, galletas o dulces. Las formas más potentes de marihuana incluyen la sin semilla (proveniente de plantas femeninas de atención especial) y las resinas concentradas que contienen altas dosis de los ingredientes activos de la marihuana, como el aceite de hachís similar a la miel, el budder suave y ceroso y el firme shatter, con aspecto de ámbar. Estas resinas son cada vez más populares entre quienes las consumen con fines recreativos o médicos. (NIDA, 2020)

A partir de los cogollos –flores de marihuana– se han extendido diversificados preparados: algunos son tradicionales como el bhang –comestible elaborado a base de leche y/o yogur, pasta de cannabis y especias varias– y el hachís, mientras otros más modernos como las resinas concentradas –que mezclan la técnica de obtención de hachís y el uso de máquinas tecnológicas para producirlas a gran escala– las que suelen ser usadas para potenciar los efectos psicoactivos.

Ahora bien, se debe insistir en el consenso de que la acción de la marihuana no siempre es igual para todo quien la emplea (Rodríguez, 2012, p. 51). Si se quiere conocer un poco más sobre el rango de consecuencias, también, se debe ahondar en su composición. La planta de cannabis está integrada de cannabinoides (tabla 2), los

seres humanos poseemos un sistema receptor a dichos compuestos generando que los cannabinoides actúen sobre nosotros.

Entre sus poco más de 400 compuestos químicos diferentes presentes en la planta, aprox. solamente 60 de ellos son los cannabinoides han sido estudiados por la industria farmacológica. Lo que agregado al descubrimiento del complejo sistema endocannabinoide³¹ refuerza la certeza de que aún queda mucho por investigar de la planta y su vínculo con la humanidad. Por último, no está demás recordar que solo unos pocos compuestos –siendo el más conocido el THC– son los causantes del efecto psicoactivo.

Tabla 2. ¿Qué son los cannabinoides?

Cannabinoides
<p>Los cannabinoides son una clase de diversos compuestos químicos que actúan en los receptores de cannabinoides de células que modulan la liberación de neurotransmisores en el encéfalo. La composición, biodisponibilidad, farmacocinética y farmacodinámica del cannabis botánico son diferentes a las de extractos purificados de determinados cannabinoides. Los cannabinoides proceden básicamente de tres fuentes: a) los fitocannabinoides, son compuestos cannabinoides producidos por las plantas Cannabis sativa o Cannabis indica; b) los endocannabinoides, que son neurotransmisores producidos en el encéfalo o en tejidos periféricos; y c) los cannabinoides sintéticos, sintetizados en el laboratorio, que son estructuralmente análogos a los fitocannabinoides o a los endocannabinoides y actúan mediante mecanismos biológicos similares. En ocasiones, los cannabinoides se utilizan terapéuticamente (p. ej., para el tratamiento de la espasticidad en la esclerosis múltiple o de las náuseas en el proceso de quimioterapia antineoplásica).</p>

Fuente: OPS, 2018, p.2

Este grupo de metabolitos –con nombre técnico de cannabinoides exógenos o fitocannabinoides de origen natural– interactúan con los receptores cannabinoides –llamados cannabinoides endógenos o receptores CB1 y CB2–, estos últimos están presentes en el sistema inmunitario. Lo que genera la correspondencia con nuestros neurotransmisores, principalmente los del sistema nervioso central.

Su carácter de neurotransmisor primario hace menos extraña la múltiple afección que encontramos en los cannabinoides externos del

³¹ Sistema neurotransmisor que se extiende por el cerebro, demás órganos y tejidos del cuerpo. Entre sus principales responsabilidades están la de equilibrar procesos metabólicos y optimizar las funciones del cuerpo (NIDA, 2020).

cuerpo humano³² pues, por la antigüedad de las estructuras orgánicas con que se acoplan, podemos suponer que cumplían funciones variadas todavía no muy bien diferenciadas. Estas influencias han permanecido presentes en su acción sobre el hipocampo asociado a las emociones y a la actividad primaria. (Hachamayor, 2008, p.120)

Gracias a las constantes investigaciones se ha demostrado la existencia del sistema endocannabinoide. Hasta este momento, se sabe que está conformado por ambos receptores cannabinoides endógenos ya mencionados –CB1 y CB2– que se localizan en el cerebro de los mamíferos. Como ya señalé, estos funcionan a través del sistema nervioso central pero también sobre el periférico. Siendo el receptor CB1 el que desempeña funciones claves con respecto a los efectos psicoactivos.

Para entender mejor esta simbiosis entre cannabis y ser humano, se puede referir a dos definiciones planteadas por instituciones nacionales especializadas –el Observatorio Nacional de Drogas mediante un informe realizado por DEVIDA en el 2014 y el Instituto Nacional de Salud del MINSA efectuado en el 2017– y un concepto más actual (2018) propuesto por la Organización Panamericana de la Salud.

El descubrimiento de un sistema cannabinoide endógeno, a inicios de los noventa, reavivó el interés médico por las propiedades biológicas del cannabis sativa. Esta planta es la única en el reino vegetal que produce cannabinoides, una familia de moléculas bioactivas de la que se conocen actualmente más de setenta variedades. El THC ejerce diversos efectos en el sistema nervioso central y en otras partes del organismo debido a que es similar a una familia de moléculas producida por diversas especies, entre ellas el ser humano, que se conocen como cannabinoides endógenos o endocannabinoides, con los que se mimetiza.

Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos veinte años han podido establecer que el sistema cannabinoide endógeno regula la función de diversos tipos de sinapsis e interviene en el control de múltiples procesos biológicos, que tienen que ver con la coordinación del movimiento corporal, la regulación de funciones neurovegetativas, la analgesia, entre otros, siendo esta la base neurofisiológica de los usos terapéuticos de la marihuana.

(OPD, 2014, p. 13)

En los últimos años, se ha identificado los componentes del sistema de cannabinoides del organismo: comprende a los endocannabinoides y a los receptores CB1 y CB2, y se ha podido explicar por qué el cannabis tiene un efecto positivo. Los receptores CB1 se hallan en neuronas del

³² Hachamayor hace esta afirmación sobre los cannabinoides exógenos. Los cannabinoides interactúan con el organismo como moduladores de la transmisión sináptica y lo hacen en forma múltiple pues actúan sobre los sistemas cardiovascular, inmunológico y nervioso central (SNC). Interactúan con tres neurotransmisores relacionados con los ganglios basales, neurotransmisor inhibitorio cerebral y el glutamato, neurotransmisor excitatorio (Hachamayor, 2008, p.120).

cerebro, médula espinal y sistema nervioso periférico; también en algunos órganos y tejidos periféricos, como las glándulas endocrinas, leucocitos, bazo, corazón y zonas de los tractos genitourinario e intestinal. Estos receptores tienen un rol en la modulación del dolor, poseen un efecto antiemético e influyen en la memoria y el sistema motor. Los receptores CB2 se hallan a nivel periférico, principalmente en las células del sistema inmune, predominantemente en las células B, y probablemente sean responsables de los efectos inmunomoduladores de los cannabinoides.

(INS, 2017, pp. 16 y 17)

El principal componente psicoactivo de *Cannabis sativa*, el THC, actúa en receptores específicos del encéfalo. Estos receptores también responden a cannabinoides naturales (conocidos como cannabinoides endógenos o endocannabinoides), como la anandamida. Los endocannabinoides regulan las acciones de los neurotransmisores que desempeñan funciones en la cognición, la emoción y la memoria en el ser humano y los animales.

Se han identificado dos tipos de receptores de cannabinoides en los que actúa el THC: receptores de cannabinoides de tipo 1 (CB1) y de tipo 2 (CB2). Los receptores CB1 se encuentran principalmente en el encéfalo, donde se concentran principalmente en regiones que intervienen en la memoria (hipocampo), las respuestas emocionales (amígdala), la cognición (corteza cerebral), la motivación (prosencéfalo límbico) y la coordinación motora (cerebelo). Los receptores CB2 se encuentran principalmente en el organismo, donde parecen desempeñar un papel en la regulación del sistema inmunitario y tienen muchas otras funciones, incluidas sus acciones en el tubo digestivo, el hígado, el corazón, los músculos, la piel y los órganos reproductores. (OPS, 2018, p. 16)

En la planta la variabilidad del porcentaje de sus componentes cannabinoides –en mayor relevancia el CBD o cannabidiol y THC o tetra cannabino– es lo que ha generado el actual interminable abanico de cepas –en tal rasgo es que se centra las actuales diferenciaciones, mejor dicho, entre el uso médico, terapéutico, recreativo, industrial, comercial y adulto–. Además, tal versatilidad de la planta genera una gran paleta de beneficios ecosistémicos, salutogénicos, sociales y culturales.

He mencionado que entre sus usos históricos se encuentran la alimentación y producción de aceites desde sus hojas y semillas, también la fabricación de cuerdas, ropa y papel mediante sus tallos fibrosos (Rodríguez, 2014, p. 4). Encima ha habido gran cantidad de situaciones, en las que la *cannabis sativa* –ejemplo, mediante uso del cáñamo– ha demostrado poseer una capacidad exponencial para la extracción, acumulación y/o eliminación de sustancias contaminantes, algunas de estas son de carácter tóxico y casi mortal para el ser humano (Lara, 2018, pp. 19-20). Empero, la sociedad sigue buscando motivos sobre el uso “recreativo”, adulto y/o individual:

Las personas que usan cannabis lo hacen porque sus efectos son útiles para sus fines personales, es decir, porque pueden fungir como instrumentos para fomentar o avivar otros comportamientos específicos que son relevantes para la adaptación y el beneficio propio. Así, p. ej., la marihuana puede ser instrumentalizada para alcanzar diversas metas o fines: mejorar la interacción social, facilitar la recuperación y el afrontamiento del estrés psicológico, aumentar el desempeño cognitivo, posibilitar el comportamiento sexual, facilitar actividades espirituales y religiosas, cultivar la curiosidad sensorial, ampliar horizonte perceptual, así como por simple euforia o hedonismo. (Rodríguez, 2014, p. 7)

En síntesis, las razones no siempre son las mismas. Sigue Rodríguez (2014) “sino que varían en función de la finalidad por la que se busca cambiar el estado de conciencia, así como en función del contexto social en que se inscribe el consumo individual” (p. 7). A pesar de esta larga lista de beneficios, la planta es parte de lo que el antropólogo y biólogo José Rodríguez rotula como “cannabinofobia”, tal fenómeno lo define en pocas palabras como “delirio popular y/o demencia cultural”.

Si bien es cierto que no se puede afirmar que el uso recreativo de la marihuana –en última instancia– está exento de riesgos y potenciales efectos adversos en la salud, sin duda concordamos con el médico L. Grinspoon en que los futuros historiadores probablemente mirarán esta época y la reconocerán como otra instancia de locura de masas –no muy distinta de la tulipomanía y las cazas de brujas dadas en tiempos anteriores–. En efecto, muchas de las creencias sobre los peligros de la marihuana, actualmente instauradas en el sentido común, no reflejan la realidad cotidiana. Asimismo, el enfoque punitivo y persecutorio falla en comprender la condición humana; se torna insensato e inhumano al demonizar, vilificar e ilegalizar una planta ante todo porque hace que la gente se sienta veleidosa y alegre o sea porque la impele a reír. Y ello, definitivamente, no refleja otra cosa que una especie de locura y una profunda insensatez. (Rodríguez, 2014, p. 5).

El especialista también denuncia que lamentablemente, el temor irracional a la planta de cannabis se ha globalizado, en otras palabras, es probable que ningún país haya escapado a tal fenómeno. Por ejemplo, en nuestra nación se ha registrado un sinnúmero de acciones rutinarias que van desde la estigmatización radical en los espacios públicos –lo que puede llegar a la agresión física al ver, u oler, el uso de la planta– hasta la “siembra” por parte de efectivos policiales a las personas usuarias.

Así concluyo el apartado referente al marco teórico revisado para poder iniciar el análisis etnográfico. Antes de continuar con la metodología y el plan de trabajo, realizaré unos breves comentarios con respecto a cómo se está articulando el plano de la perspectiva glocal. Y, por último, presenté un esquema que aporta a entender el ordenamiento completo de la investigación etnográfica.

Comentarios

Al plantear la situación investigada desde la perspectiva del sistema-mundo, se da prioridad a una discusión analítica que relacione conocimiento, moralidad y política. Dicho diagnóstico sobre el estado de la tierra-sociedad, tiene su pilar en el objetivo central del capitalismo histórico: la acumulación incesante de capital. Para lograrlo debe (1) siempre dilatarse –territorialmente y en términos de producción– y (2) necesitar de capitalistas que todo el tiempo estén aumentando ganancias y, en paralelo reduciendo todo costo necesario para que su producto llegue a la venta. Así la mano de obra en el mercado –incluyendo el precio de la mano de obra necesaria para todos los insumos– y la extracción indispensable de materia prima –acabando la que aún nos queda en el mundo e invisibilizando la ya explotada– tienen un papel fundamental en el sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2007, pp. 88-98).

La reflexión y narración de la realidad prioriza una mirada crítica de la práctica cotidiana y su impacto en el medioambiente, debido a ello, presento en la figura 6 un esquema encadenante de los niveles macro-meso-micro social que he titulado con el nombre de “articulación glocal”. Tal secuencia permite posicionar el análisis de los datos recogidos en esferas interrelacionadas –dando cuenta de un singular sistema unificado– que trenza distintos niveles geográficos y posibilidades adquisitivas.

Figura 6. Esquema de articulación glocal (macro-meso-micro social)



Fuente: Elaboración propia

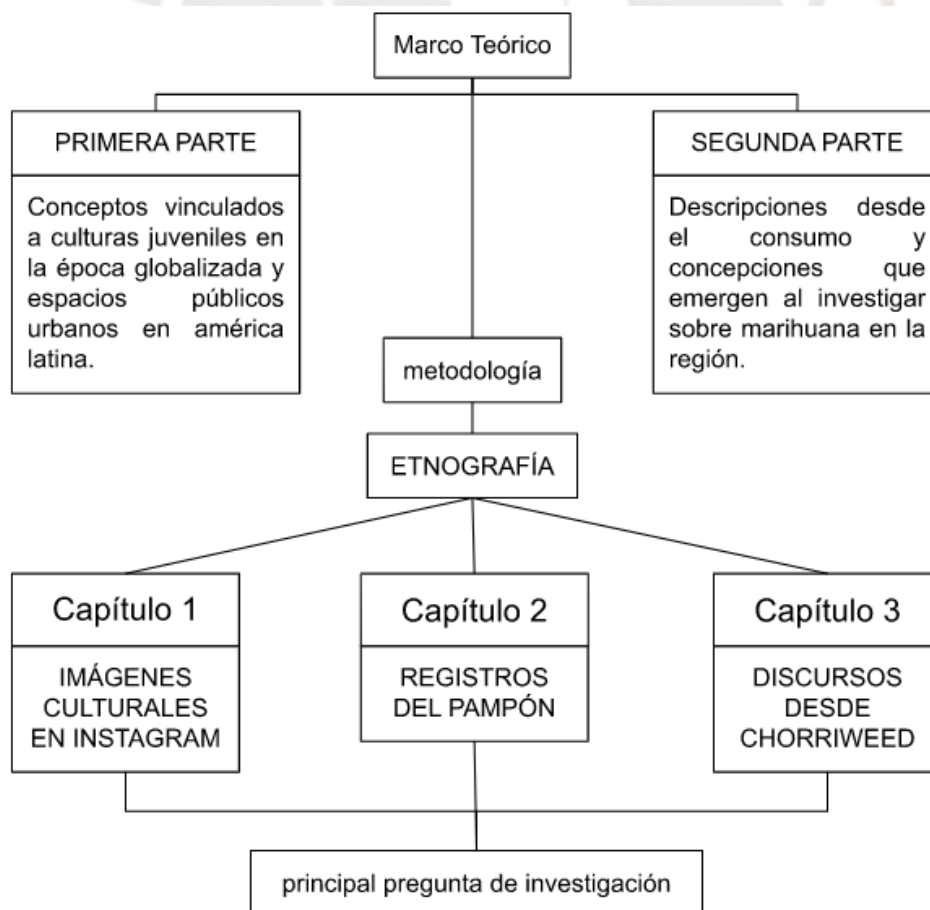
Este esquema de articulación glocal permite comprender sobre las razones de la orientación medioambiental a partir de cuatro niveles: (1) el centro del sistema,

representado por las regiones “beneficiadas” de la economía-mundo capitalista y su actual presentación neoliberal; (2) los Estados Latinoamericanos, correspondientes a la administración política que mantiene uno de los ejes del sistema funcionando; (3) las comunidades particulares –físicas y sus fenómenos virtuales–, con ideologías implícitas a través de su discurso que generan un impacto mesosocial; y (4) las y los agricultores individuales de las regiones más afectadas del sistema –para este caso, las del Sur–, y las personas usuarias de la planta.

Esta cadena es uno de los planos prioritarios para pensar el mapa posicional que desestabiliza las categorías de análisis y guía la interpretación final. La base del razonamiento de esta herramienta y guía reflexiva es poder visibilizar el ¿quién(es)? ¿cómo? y ¿por qué? se benefician y perjudican con las rutas políticas e ideológicas hegemónicas –y sus recientes olas de cambios–.

Para finalizar, muestro el esquema general que ordena el documento. Con él espero facilitar al lector la comprensión de la secuencia del documento, junto con la derivación de las preguntas y objetivos que se plantean.

Figura 7. Ordenamiento del documento



Fuente: Elaboración propia

Metodología

Con respecto a la metodología de la presente indagación me apego al modelo de producción tradicional de la especialidad antropológica, en otras palabras, uso el trabajo etnográfico como encuadre metodológico. En efecto, mis peanas son tanto la descripción densa como la interpretación situada, de acuerdo con Restrepo (2016):

La etnografía como metodología o encuadre se define por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. La etnografía, como metodología, busca ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores (la perspectiva emic). (p. 32)

El aspecto de la vida social que se describe es enfocar algunas juventudes contemporáneas las cuales vienen haciendo uso de la planta en espacios públicos. Posteriormente, incluyó en la ecuación analítica lo paralelo de esta generación de juventudes que emplean rutinariamente espacios comunicacionales como espacios públicos urbanos, mediante aparatos digitales conforme a sus contemporaneidades. Esto terminó demandando una articulación de varios niveles, tiempos y espacios de reproducción cultural para recoger, analizar y sintetizar en el estudio.

Organice la operacionalización a partir de tres metodologías no aisladas, que en su conjunto conforman una adecuada consistencia de la interpretación situada: la inducción analítica a partir de las fuentes de datos, la teoría fundamentada mediante el apoyo del programa Atlas.ti. y por último el reposicionamiento de los hallazgos por medio del análisis situacional propuesto por Adele Clarke.

La inducción analítica refiere a una manera de razonamiento que consiste en alcanzar conclusiones a partir de casos particulares, siendo el microanálisis de estos contenidos la táctica adecuada para la investigación cualitativa. La investigadora que realiza el diagnóstico del asunto asume la responsabilidad de interpretar lo que se observa, escucha o lee (Varguillas, 2006, pp. 74-75). Con otros términos, Schettini y Cortazzo (2015) verifican:

Una tarea básica del analizar datos es generar afirmaciones empíricas de diversos alcances y de distintos niveles de inferencia, estas en gran medida se generan a través de la inducción. Es tarea primordial del investigador construir vínculos claves entre los diversos datos que le permitirán arribar a las afirmaciones. Para encontrar esos vínculos claves, el investigador busca patrones de generalización dentro del caso en consideración, en lugar de generalizar de un caso o un contexto a otro. Ese patrón se consigue conectando varios datos como manifestaciones semejantes, paralelas, de un mismo fenómeno. (p. 31)

Continuando con la Teoría Fundamentada (TF), Glaser y Strauss (1967) nos proponen una estrategia metodológica que no solo perfecciona la investigación, sino que además facilita la tarea de interpretar, analizar y sistematizar lo recogido.

La Teoría Fundamentada (Grounded Theory), modelo desarrollado en 1967 por Glaser y Strauss, es un método para crear teoría inductiva sobre el comportamiento humano y el mundo social con una base empírica. Para 1992, los autores la entienden como una metodología de análisis que está unida a la recolección de datos y que permite la formulación de un conjunto integrado de hipótesis conceptuales. (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 33)

La teoría fundamentada me permite trabajar con una guía de ruta compuesta por pasos claramente distinguibles. La definición de conceptos con sus propiedades, construcción de categorías y obtención de memos a partir de la recolección de los hechos en el cuaderno de campo, guías (entrevista y observación) y anotaciones del diario de campo ha sido la base sustancial para el diagnóstico propuesto. El proceso relatado inicia con la organización y revisión de documentos que son la fuente de la construcción conceptual. Las autoras Schettini y Cortazzo (2015) expresan:

En este momento, se procede a generar las teorías sustantivistas que explican las relaciones entre las categorías; luego de un proceso de validación y confrontación de diversas teorías sustantivas que permiten la posibilidad de generar una teoría formal. Esta última es un desarrollo conceptual dentro de un área amplia de investigación que se genera a partir de teorías sustantivas. Entendemos que la Teoría Fundamentada propone construir conceptos a partir de la información obtenida. (p. 33)

Se reconoce que la tarea primordial del análisis (y quizá la más sustancial) es codificar cada suceso para formar categorías analíticas: eso supone conceptualizar los datos (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 35). Así sí es viable alcanzar un análisis cabal y diáfano; siempre y cuando, la metodología cualitativa empleada se valga de otros procedimientos más elaborados, sobre ello Schettini y Cortazzo (2015) describen:

1 El método de comparación constante (MCC). Implica generar teorías de un modo sistemático mediante un procedimiento analítico de comparación constante, desarrollando categorías, propiedades e hipótesis. En la comparación constante (CC) se identifican cuatro fases: (a) Comparación de sucesos aplicables para cada categoría, es decir al codificar conceptualizamos los datos. La CC busca identificar las semejanzas y diferencias a partir del análisis inductivo de los incidentes sociales observados en el contenido de la información recolectada. Desde el primer momento el analista escribe notas o memos con las ideas que le surgen basadas en los datos. (b) Integración de las categorías y sus propiedades. La comparación le permite al investigador la construcción de categorías o clases (que es un concepto) y la determinación de sus características o propiedades basadas en patrones repetidos. Las propiedades serían una especie de

subcategorías, analíticas y conceptuales, no meramente clasificatorias, sino teóricas con relevancia para la elaboración de teorías. Luego, en lugar de comparar un incidente con otros se compara un incidente con las propiedades de las categorías que permiten describir relaciones y generar la hipótesis. (c) Delimitación de la teoría. Cuando el análisis está avanzando es importante delimitar las categorías, se desestiman las propiedades que no son relevantes, se integran las más significativas y, lo más importante, se reducen las categorías que están relacionadas. El resultado es un conjunto más pequeño de categorías de mayor nivel conceptual. Así la tarea se especializa en los límites establecidos por las categorías y en los datos que le son relevantes. Este proceso de delimitación encuentra elementos en la saturación teórica producto del muestreo teórico sin el cual la tarea de la CC no encontraría nunca su límite (d) Redacción de la teoría. La analista se encuentra con datos codificados, categorías, memorandos y un postulado teórico, todas estas anotaciones se convierten en el principal soporte para la redacción del informe. Escribir la teoría implica confrontar las anotaciones en cada categoría encontrando la real y total delimitación de la teoría. El momento de la escritura es muy importante porque estructura, finalmente, la teoría.

2 La codificación: abierta y axial. El analista debe realizar un microanálisis que es un minucioso estudio de los datos. Implica una primera interpretación. En este momento la sensibilidad teórica del investigador es muy importante para extraer la esencia de los datos, elaborar conceptos y establecer relaciones entre ellos. Este microanálisis incluye una codificación abierta y una codificación axial y está dirigido a encontrar el significado de los datos. La codificación abierta es un procedimiento analítico mediante el cual los datos se fracturan y se abren para sacar a la luz los pensamientos, las ideas y significados que contienen con el fin de descubrir, etiquetar y desarrollar conceptos. Mientras que la codificación axial se produce al establecer relaciones jerárquicas con las subcategorías -propiedades y dimensiones- en torno a una categoría tomada como eje. Se obtiene así un esquema que facilita mejor la comprensión de los fenómenos y proporciona un camino para configurar la categoría central

3 Muestreo teórico. Es el proceso por el cual se indica la cantidad de información necesaria que guiará el trabajo de campo. Aquí lo importante son los incidentes, la unidad razonable del muestreo. Es la porción del contenido del trabajo de campo que la investigadora aísla por aparecer allí uno de los símbolos, palabras claves o temas que se consideran trascendentales desde los propios datos. La tarea es ir codificando los incidentes y anotándolas al margen del registro. Es un proceso abierto, guiado por la evolución de la teoría que surge de los datos. Se tiene que prestar atención a las categorías y dirigir el análisis a las que sean más significativas y esto se repite hasta la saturación teórica. Es decir, se debe continuar hasta que no se haya encontrado ningún tipo de información adicional que permita desarrollar nuevas propiedades de la categoría o nuevas categorías.

En la versión original de la TF se ponía énfasis en que es un proceso de crecimiento continuo donde las operaciones se entrelazan: la recolección de datos, la codificación, el análisis y la interpretación se producen a lo largo de todo el proceso de investigación. (pp. 35-38)

Ahora bien, para facilitar el manejo de datos en este proceso, las tecnologías nos brindan varios softwares. Utilicé el programa de investigación y análisis de datos cualitativos Atlas.ti, recomendado cuando se tiene gran cantidad de información para sistematizar como herramienta de apoyo al proceso de análisis. Varguillas (2006):

El Atlas.ti está estructurado de acuerdo con el gran potencial multimedia de Windows, y puede trabajar con una gran variedad de información, cuya gama de orígenes, pueden ser textos, observaciones directas, fotografías y datos gráficos, sonoros y audiovisuales. De esta manera una manifestación gremial o social, como un aula de clase o cualquier otro espectáculo, puede ser categorizado, en su totalidad o en sus partes más importantes, e ingresado dentro de todo el proceso de estructuración de hallazgos.

En el programa Atlas.ti, el proceso implica cuatro etapas: (1) Codificación de la información (de los datos); (2) categorización; (3) estructuración o creación de una o más redes de relaciones o diagramas de flujo, mapas mentales o mapas conceptuales, entre las categorías; y, (4) estructuración de hallazgos o teorización. (pp. 75-76)

Así mismo, en este siglo ha surgido una tendencia de la TF presentada por la investigadora social Adele Clarke (2005), que se ha hecho conocida con el nombre de “Teoría Fundamentada en el Posmodernismo”. En cortas palabras, su propensión prioriza la evaluación crítica y autorreflexiva de las interpretaciones situadas, Clarke la ha rotulado como Análisis Situacional (SA)³³. Citando a Mathar (2008):

La TF proporcionó una herramienta de investigación prometedora para hacer que la investigación cualitativa fuera más analítica y sistemática. Mediante comparaciones, muestreos teóricos, memorándums y otras técnicas, los procesos de investigación cualitativa han facilitado una mayor transparencia y, por tanto, una menor arbitrariedad. ¿Por qué, entonces, debería repensarse la teoría fundamentada? A. Clarke ve una razón: aunque la estrategia de teoría fundamentada de Strauss es progresista (principalmente por sus raíces pragmáticas), aún mantiene una visión del mundo modernista, en particular, al buscar un “proceso social básico” puro, al no analizar las relaciones de poder de manera postestructuralista, al no reflejar suficientemente la materialidad y al ir reproduciendo algunas dicotomías modernistas básicas. (pp. 1-2)

Clarke promete evitar la falta de reflexividad acorde a la época real, tratando de impulsar la teoría fundamentada en torno al giro posmoderno. Una metodología que favorezca la interdisciplinariedad, es decir, un “ensamblaje de métodos” que ella llama “análisis situacional”.

³³ Sus siglas están en inglés: Situational Analysis (SA).

Tabla 3. Segundo mapa (de arenas sociales o palabras): Categorías ordenadas de forma abstracta

Elementos humanos - cyborg (individuales/colectivos): informante clave, colaboradores de Chorriweed, activistas cannabicos (perfiles y blogueros), comunidad cannábica, familias, autoridades hegemónicas	Elementos no humanos (pero que demandan cierta participación humana): marihuana, producciones y narrativas, espacios públicos urbanos, culturas juveniles, cuidados, sistemas-mundo, tecnologías (mercancías y redes sociales)
Espacios Públicos (físicos/virtuales): Internet, Instagram (red social) Ciudad, lugares clave (como el pampón)	Narrativas en torno a la planta: discursos (entrevistas, conversaciones), visuales (fotografías, publicaciones, videos)
Uso de audiencias masificadas: Colaboradores de Chorriweed que usan la plataforma, surgen en la observación participante de Instagram (creadores de contenido, blogueros, comunidades, ...)	Actividades focales: Uso de cannabis (fumar marihuana en epus), uso de la red social (instagram), narrativas visuales, graffiti, rap, reunión de saberes sobre la planta, música
Identidades (Juventudes): Surgen en la situación (trayectorias, imágenes culturales, estilos, cuerpo, lenguaje y música)	Ideologías dominantes: Régimen Internacional Prohibicionista, saberes en torno al cultivo de marihuana, invisibilización y uso de drogas,
Segregación urbana: estigmatización hacia el usuario de marihuana, presos por consumir cannabis	Implicaciones en el enfoque: Trayectorias, intereses culturales, abastecimiento de productos tecnológicos
Microsocial: Elementos económicos, sociales y políticos del Perú, características culturales que impactan a las juventudes locales, culturas parentales, cultura cannabica peruana, actividades focales, fumar marihuana	Macrosocial: Elementos económicos, sociales y políticos desde el centro del sistema-mundo moderno, ideologías hegemónicas, industria cannabica global, audiencias de masas (uso de ig), regímenes que surjan
Articulación analítica: elementos desde los sentires (discursos, narrativas visuales, música, cuerpo)	Mesosocial: Surge de puntos en común sobre la situación en la región latinoamericana
Construcciones discursivas en torno al aprendizaje de saberes: estigma, homología, invisibilización, glocalización, peruanización de las tecnologías (hibridación), bricolaje	Construcciones discursivas en torno al consumo y economía-global: Hiperconsumismos, normalización de la dependencia, uso y abuso de sustancias, acumulación incesante de ganancias

Fuente: Elaboración propia

Como señala Mathar (2008) el SA brinda un reflejo más adecuado del campo:

Dentro de esta metodología [Clarke] no condena todas las ventajas ya mencionadas de la teoría fundamentada. O sea, la codificación abierta, axial, teórica, técnicas de muestreo, memorización y comparaciones sistemáticas no deben descartarse; más bien, la teoría fundamentada debería ampliarse para representar el real desorden del campo. Con el análisis situacional, se espera lograr una mayor reflexividad, modestia, incertidumbre y representación de las contradicciones. (pp. 1-2)

La idea central en la TF es develar la realidad social a través del muestreo teórico o sea la selección de incidentes —o porciones de la realidad continua que se

aíslan para después ser analizados—, proceso principal que se esconde detrás del análisis de cada realidad social investigada. A ello, la socióloga Clarke, a través de la noción de “proceso social básico” puro (basic social process) revela el proceso de “simplificación” de la realidad social. Describe Azpiazu (2014):

Clarke pone en cuestión la propia idea del proceso social básico y la propia deseabilidad de buscarlo en la investigación. Aduce que las diferentes aportaciones teóricas (como los debates en torno a la subjetividad dentro de las teorías feministas) nos llevan a pensar que la complejidad de las realidades sociales no es algo de lo que haya que escapar ni simplificar hasta el máximo. (p. 376)

Hay que tener en cuenta que la perspectiva de Clarke emplea la TF de otra manera, más crítica, para ampliar el análisis metodológico del SA. A continuación, se sintetiza lo más significativo de esta propuesta.

El análisis situacional tiene una infraestructura conceptual radicalmente diferente o una metáfora orientadora del concepto de “proceso social básico” centrado en la acción que sustenta la TF tradicional. En el análisis situacional, eso se reemplaza con el marco de “mundo social/arenas/negociaciones” centrado en la situación de Strauss.

Basándose en el trabajo de Strauss y extendiéndose, el SA ofrece tres enfoques cartográficos principales:

1 Mapas situacionales que exponen los principales elementos humanos, no humanos, discursivos y otros en la cuestión de la situación investigada y provocan el análisis de las relaciones entre ellos;

2 Mapas de palabras/arenas sociales que exponen a los actores colectivos, los elementos no humanos clave y las arenas de compromiso y discurso dentro de las cuales están involucrados en negociaciones en curso e interpretaciones de la situación a nivel meso; y

3 Mapas posicionales que exponen las principales posiciones adoptadas y no adoptadas en los datos frente a ejes particulares de diferencia, preocupación y controversia en torno a cuestiones en la situación de investigación.

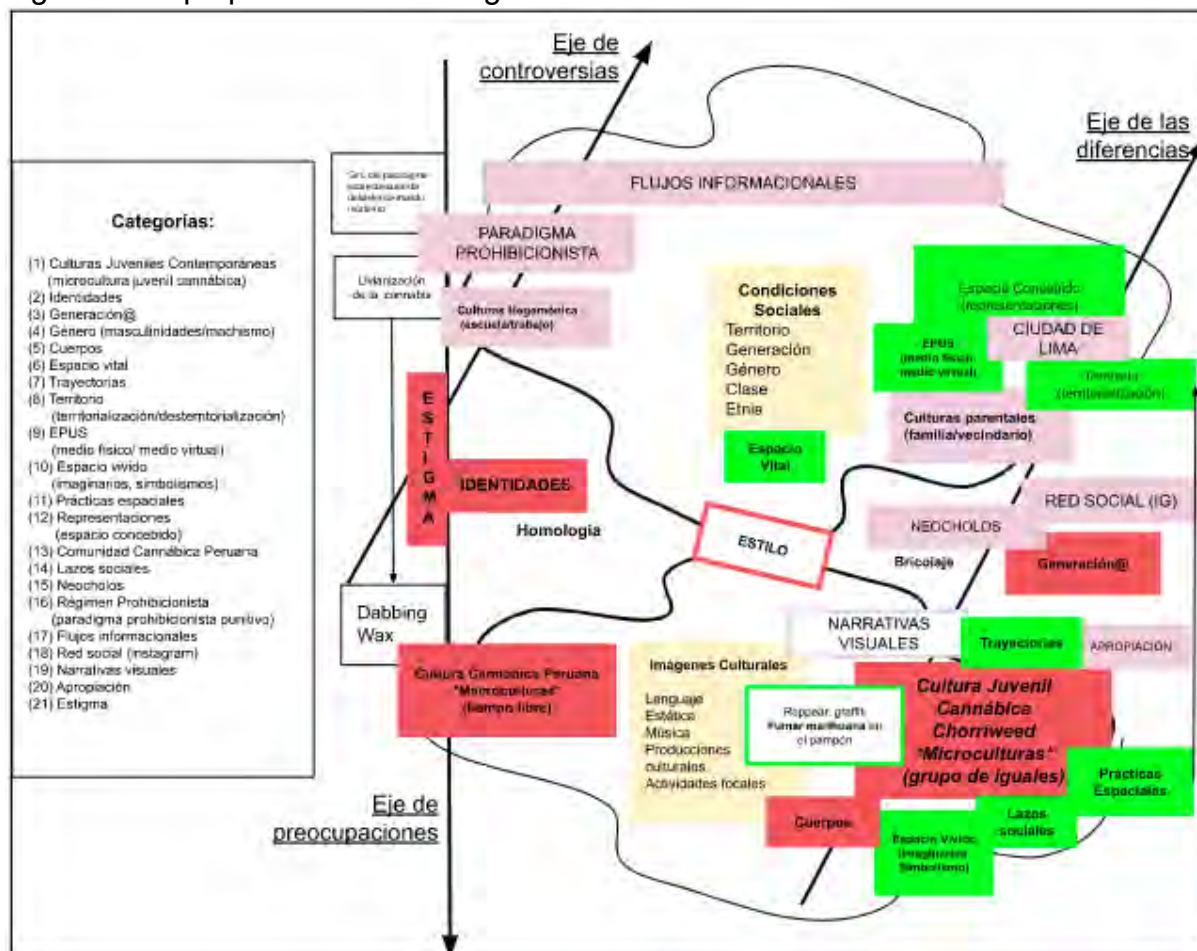
(Clarke, 2003, xxii)

En la tabla 3 he presentado el segundo mapa –de palabras/arenas sociales– en dónde se visualiza el conjunto de categorías levantadas en la investigación, y así estas pueden ser vinculadas desde una visión más exhaustiva y representativa. Por último, en la figura 8 se ofrece el mapa final de posiciones de categorías atravesadas por los tres ejes particulares. Estos exponen las cuestiones desestabilizadoras que están presentes en la situación de investigación: el estigma asociado a la identidad, el giro de paradigma norteamericano y el fenómeno de livianización del cannabis.

Desestabilizar el mapa también reveló mi posición como parte de un sector de juventudes, lo que conllevó a matizar la investigación desde la autoetnografía como metodología de investigación. Al identificar mi existencia como consecuencia de las

condiciones sociales identitarias de mi generación, agregue riqueza dando énfasis a las particularidades del estilo cannábico y los entornos juveniles individuales.

Figura 8. Mapa posicional de categorías



Fuente: Elaboración propia

El prisma metodológico prioriza la mirada objetiva de ideologías y prácticas compartidas entre investigadora y situación analizada –vivienda, acceso económico, atributos, preconceptos, discursos, simbología, y demás–. Asimismo, dejó campo a la introspección sobre las facilidades y trabas que mi ser daba a las relaciones de campo –tanto convivir dentro del tejido social juvenil Chorraweed que está dominado por hombres, como la relativa aceptación entre instagramers que forman parte de una comunidad cannábica virtual perseguida y estigmatizada–.

Plan de tesis

La suma de la investigación se desarrolló entre los años 2020, 2021 y 2022, correspondiendo las semanas de trabajo de campo a los meses de marzo, abril y mayo del año 2021. En las semanas de trabajo de campo se realizó la técnica de observación participante desde tres contextos: (1) la cultura cannábica juvenil local, Chorriweed; (2) vivir el espacio público habitado por la cultura juvenil local y (3) participar de las interacciones de la cultura cannábica glocal a través de la red social juvenil. La información recolectada surge a partir del cuaderno de campo, diario de campo, fichas de observación y entrevistas.

Como se observa la situación investigada se ha elaborado a partir de dos campos etnográficos que no están considerados separados. Uno, la etnografía urbana³⁴ situada en el parque como espacio público urbano; dónde se desplegó la observación participante y conversaciones informales. Todo ello, junto con las entrevistas realizadas, me permitió describir el plano local o microcultural. Dos, las ciberantropologías se emplearon para complementar –y potenciar– la perspectiva glocal, mediante las observaciones participativas de ciberespacios que son usados por juventudes contemporáneas³⁵. Para ello inició con la revisión de los perfiles de algunas de las personas entrevistadas.

Estas reuniones (entrevistas, acompañamientos y observación-participante) fueron programadas con anticipación, priorizando las responsabilidades, tiempos y espacios de las personas entrevistadas y de los diversos colaboradores. Producto de estos encuentros obtuve audios, también anotaciones en el cuaderno y diario de campo sobre lo abordado y dialogado en las semanas de trabajo.

Del mismo modo, la información recolectada de la red social fue procesada a partir de fichas de observación, enfocadas en cuatro datos relevantes. Primero la fecha de publicación; segundo, la categoría asignada al perfil –comunidad/blog, tienda o medio informativo–; tres, el objetivo de la publicación –es decir, difundir algún tipo de saberes o venta productos–; cuatro, el contenido de la información expuesta.

³⁴ A pesar que el análisis etnográfico surge desde hace algunos siglos, con el estudio de sociedades territorialmente alejadas de Europa -y consideradas muy distintas al centro occidental-, en la actualidad la metodología etnográfica también se aplica para entender toda expresión humana. Es precisamente, su naturaleza exploratoria, flexible y adaptable de la etnografía lo que la hace pertinente en las investigaciones de nuestra contemporaneidad (Sánchez, 2009, p. 16).

³⁵ Empleo la red social Instagram como plataforma mediática para realizar el análisis antropológico discursivo y masificado.

Tabla 4. Semanario de trabajo de campo

1S	<ul style="list-style-type: none"> -Retomar conversaciones con los jóvenes ya contactados y continuar con la expansión de perspectivas a partir de la técnica de bola de nieve. -Identificar jóvenes que realicen sus prácticas en la zona etnografiada. Contactar a alguno de ellos mediante la red social seleccionada. -Explicar los objetivos de la investigación.
2S	<ul style="list-style-type: none"> -Revisión de documentos, videos e imágenes que ahonden en la zona de estudio (ampliar la revisión a parques aledaños y asentamientos) -Observación de las características del espacio público urbano. -Conversaciones informales con los usuarios de marihuana. -Extensión de la observación virtual con los perfiles ya encontrados
3S	<ul style="list-style-type: none"> -Realizar entrevistas no estructuradas a los jóvenes usuarios de marihuana que usan el parque. -Elaboración de un croquis sobre sitios con usos específicos y mapeo de actores de estos sitios -Inicio del registro fotográfico de actividades vinculantes al espacio público estudiado -Inicio del fichaje de perfiles en instagram
4S	<ul style="list-style-type: none"> -Observación y participación con los jóvenes mientras realizan prácticas en el sitio de estudio no necesariamente vinculadas al fumar marihuana. -Continuar con el fichaje de cuentas de la red social. -Realizar entrevistas semi-estructuradas a los diversos asistentes del parque (los que permitan realizarla)
5S	<ul style="list-style-type: none"> -Observación participante de las rutinas de los jóvenes consumidores fuera del espacio investigado para dar cuenta de sus vínculos familiares, amigos y autoridades. -Conversaciones informales con los diversos usuarios del parque. -Realizar encuestas y publicaciones mediante mi cuenta de instagram para acercarme a la comunidad delimitada.
6S	<ul style="list-style-type: none"> -Dar inicio a la organización de la información recopilada (fichas y audios) -Dar inicio a las transcripciones de las entrevistas y apuntes de las conversaciones. -Dar inicio a la organización de narrativas visuales expuestas en la red social
7S	<ul style="list-style-type: none"> -Conversaciones informales para completar la información que pueda quedar pendiente. -Investigación profunda de perfiles relevantes para la articulación del análisis glocal -Del mismo modo registrar fotográficamente algunas actividades pertinentes.
8S	<ul style="list-style-type: none"> -Concretar el fichaje de perfiles observados y recolectados. -Publicaciones especificando mis intereses individuales de recolección y mi exposición en la red social. -Agradecimiento a las personas que aportaron a la investigación.

Fuente: Elaboración propia

Capítulo uno: La situación desde la red social

Feliz día del padre a tu papito. Dile que ya nos fumaremos un troncho - Rurouni

Internet es una red de redes compuesta por ordenadores o aparatos capaces de comunicarse entre ellos. Tal y cómo la gente lo entiende ahora, es un medio de comunicación, interacción y organización social (Castells, 1999). Dicho fenómeno ha redimensionado la realidad contemporánea ya que está creando relaciones sociales más horizontales y flexibles, pero también problemáticas relacionadas a quién y qué se tiene acceso. Los recientes estudios urbanos vienen injiriendo en la evaluación de la nueva estructura social en que la generación, procesamiento y transformación de información se tornan fuente fundamental de productividad y poder.

Estos flujos informacionales coexisten en un espacio “virtual”, conocido como ciberespacio. El conjunto de redes ahí emitidas y los comportamientos –neohábitos– que han ocasionado permite un generalizado y permanente intercambio cultural.

La proliferación de redes de información es otra de las características del ciberespacio, adquiriendo usos alternos y prácticas disímiles en la organización e interactividad cultural y en las elaboraciones simbólicas de nuevas identidades e identificaciones de la subjetividad social. Todos estos nuevos espacios y tiempos aludidos son producto del desarrollo tecnológico de las TIC, que impactan significativamente en la vida social. (Sandoval, 2007, p. 67)

Para algunos especialistas, este impacto significativo no sólo ha complejizado las reglas de juego de la realidad social, sino que además señala la ruta cultural de las sociedades occidentalizadas, es decir, ensartadas por la sensibilidad telemática. Dicho patrón está inscrito en las conductas individuales, las nuevas economías y la transversalización de fenómenos tecnológicos. De acuerdo con Huber (2002):

El gigantesco nivel de conectividad en el ciberespacio ha creado un grado de comunicación, colaboración y acceso al intercambio de información sin precedentes en la historia de la humanidad. De esta manera se ha iniciado el cambio cultural que marca nuestra época: el cambio hacia la “cultura virtual”. (p. 56)

Estos cambios globales también constituyen diferencias en nuestros patrones cognitivos y refuerza las distancias generacionales: planteando desplazamientos en la manera que se produce y adquiere conocimiento (Macassi, 2001, p. 22). Para él estas diferencias se incrementan con el aprendizaje que se da en el uso rutinario:

Las nuevas tecnologías, los multimedia y el hipertexto no son solo formatos distintos del conocimiento, sino que son maneras distintas de conocer la realidad. O sea, lo que está cambiando es la manera de organizar, estructurar la comprensión del mundo y la forma de sentirlo: la sensibilidad.

Al igual que muchas otras prácticas culturales juveniles la telemática ofrece diversas y heterogéneas formas de vivir, pertenencias grupales. Recientes autores vienen hablando de ciberculturas y comunidades virtuales, en tanto que, a través del vínculo con internet los jóvenes desarrollan sus particularidades y encuentran otros con sus mismas aficiones y percepciones; y, se relacionan e intercambian a través de chats, listas de interés, websites, etc. (Macassi, 2001, pp. 25-26)

Por ende, diversos especialistas concuerdan en que somos las juventudes la generación por excelencia receptora de tales tecnologías informáticas en constante transformación: estas novedosas maneras de comunicarse, y sobre todo interactuar, alimentan nuestros singulares patrones cognitivos y ofrecen diversos conocimientos atravesados por tal susceptibilidad tecnológica. Prosigue Macassi (2001):

De ese modo van construyendo, identidades grupales, al mismo tiempo que desarrollan sus aptitudes e intereses, y amplían los marcos de su conocimiento. Su identidad y pertenencia a grupos culturales tanto de los que tienen presencia pública (tecno, pandillas, grupos de folklore, rock, bandas, grupos parroquiales, darkz, trance, etc.) como de los que discurren en ámbitos más privados (grupos universitarios, de amigos, de esquina, etc.) se ven dialogados y a veces complementados con otras tendencias culturales en Internet en las cuales se globalizan, se recrean, se beben, se absorben. (pp. 26-27)

En un breve lugar del ciberespacio, cohabitan las Social Media (medio social) espacio virtual dónde encontramos la mayor parte de información que se comparte de forma cotidiana (por ejemplo: artículos, blogs, foros, música, imágenes, RRSS³⁶, videos, actualizaciones de eventos, gifs, etc.). Todas estas plataformas –con sus presentaciones web y aplicativos móviles– las denomino como Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (Ntics)³⁷. Dentro de esta diversidad seleccione una red social que viene dominando los flujos informacionales a los cuales suelen referir un número considerable de juventudes contemporáneas del mundo occidentalizado: Instagram. La plataforma tiene un impacto significativo en la región latinoamericana, por ello, al ahondar en el discurso de los materiales producidos e interacciones ahí efectuadas recojo una perspectiva emic del razonamiento, intereses y predilecciones de la nueva generación de jóvenes globalizados.

Para el caso que me compete –la red social Instagram: lg en adelante– puedo sintetizar el tipo de información recogida sobre la planta en: uno, la expansión de su

³⁶ Las redes sociales (RRSS) o social networks son parte de los denominados medios sociales estos últimos incluyen las plataformas dónde las personas –y comunidades– comparten información.

³⁷ Defino “Ntics” a las redes de plataformas masivas de comunicación, estas incluyen las tecnologías digitales y los dispositivos en red que crean relaciones sociales más horizontales, abiertas y flexibles. En efecto su principal objetivo es la interacción, a partir del consumo masivo de dichos espacios.

uso e industrialización del cáñamo y la capitalización de cannabis –ej. diversidad de productos con altos porcentajes de THC o el fenómeno ahora rotulado “Ola CBD”–. Y, dos, los resultados del paradigma prohibicionista relacionado a la transgresión –deuda histórica que ha generado abundante información en miras de la regulación y de forma que intenta compensar la estigmatización de occidente– y con ello la concientización de los preexistentes valores desacreditadores alrededor del consumo de la planta. Un ejemplo de ello es un texto extraído de cierta cuenta privada peruana: La figura que lo acompaña es un par de esqueletos revestidos ambos con uniforme militar, armados y apuntando a una maceta de la cuál crece una planta de marihuana –alta, larga y esbelta–, así dicho dibujo acrecienta más sus hojas –de forma separada– para, al propósito, hacerla bastante identificable.

Algunas personas piensan que el aceite de cannabis es algo nuevo, que necesita más pruebas científicas. Desde mediados de 1850 las farmacias (droguerías) tenían a su haber más de 20 tipos de medicamentos basados en cannabis, uno de los mayores productos que se sembraba y cosechaba en la época. Era habitual ir a esas tiendas y solicitar medicina natural. A partir de 1910, se da la primera ley prohibicionista en EEUU, las crecientes industrias de papel de árboles y telares de algodón, vieron en el cáñamo y la cannabis una competencia difícil de ganar, las tabacaleras y fábricas de licor en conjunto trabajaron para erradicar su producción incluso comprando a la prensa y a las autoridades. Lo cierto es que desde el año 1850 a 1937, el aceite de cannabis rico en cannabidiol se utilizó como medicamento principal para más de 100 enfermedades primarias.

En Sudamérica ya existía producción de cáñamo y también se dispensaba. La prohibición también llegó a cambiar el curso de la historia por estos lares, quién sabe hoy que no tuviéramos y qué cantidad de personas hubiesen tenido calidad de vida para sobrellevar sus padecimientos, además de tener una industria más ecoamigable, pues hablar de progreso en estos tiempos sin contemplar el impacto ambiental, es contradictorio. (perfil privado de ig, 2021)

Se recoge que producto del devenir histórico cultural occidental, en repetidas oportunidades se pretende asociar a los jóvenes –y en específico, de ciertas clases sociales– con el uso “indebido” de drogas. Sin embargo, aquí se registra evidencia de aportes al capital simbólico que realizan las nuevas generaciones de culturas juveniles, dónde defienden la práctica mediante sus comunidades virtuales. Estas últimas, que están conformadas por individuos, cuentan con un amplio dominio del discurso cultural –y legal de la situación–: muy propio de las actuales sociedades informacionales que sostienen sus opiniones sustentándose de hechos históricos concretos y usan plataformas para difundirlas exponencialmente y en corto tiempo.

La siguiente sección detalla parte de los datos que una joven puede acceder sobre la marihuana, mediante la red social seleccionada³⁸. Se trabajó en base a la pregunta ¿Cómo impactan y retroalimentan las Ntics a las perspectivas y prácticas compartidas alrededor de la cannabis en la cultura juvenil etnografiada? El objetivo es tener suficiente información la cual capte un bosquejo del imaginario común de quienes componen, reproducen y difunden estos flujos informacionales.

Tengamos presente que mediante esta circulación informacional las personas –con interés en la planta, dispositivo móvil con Internet y cuenta en la plataforma– incorporan lo asimilado ahí en sus saberes cotidianos e identidades. A pesar de ello, las RRSS no suelen ser enfocadas como medios de análisis social; sin embargo, un gran número de estudios ciberantropológicos vienen recabando gran diversidad de temas expuestos en las populares plataformas. Éstas se consideran como parte de la estructura informacional y fuente de la práctica rutinaria; siempre y cuando, se analicen desde una mirada crítica que las problematice y exponga su trasfondo.

La comunicación se ha convertido en el campo más fructífero para pensar los problemas cotidianos y mundiales, en especial para entender los nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social que se hallan cada día más entrelazados a las redes comunicacionales y los flujos informacionales. Estudiarla implica atender no sólo a los distintos planos de la comunicación (intrapersonal, interpersonal, grupal, institucional, masiva, telemática) sino, y sobre todo, a los procesos comunicativos más amplios y más complejos. Estos procesos sitúan a los sujetos en ámbitos o contextos comunicativos mediados por las prácticas, las recepciones, los usos y los consumos culturales, por ello la comunicación es también cultura, cultura cotidiana. (Tutivén, 2001, pp. 110-111)

Para realizar un registro etnográfico adecuado del imaginario contemporáneo, y su explotación cultural en la red, se tiene que considerar en el soporte investigativo tanto al texto como a la imagen. Instagram es una plataforma que no solo ofrece la publicación de imágenes, sino que ofrece diversos formatos como carruseles, feeds, lives, stories, reels y mensajes directos. Además, se interconecta con otras RRSS como spotify y facebook, y también proporciona recursos como link in bio populares para extender el perfil a otros espacios de la web –muy usado por tiendas en línea y revistas–. Es importante prever la variedad de formatos de materiales en foco, pues los datos de dicha área del ciberespacio son la pulpa central para el análisis. Por ello

³⁸ Toda la observación y participación se dio a través del teléfono móvil con conexión a Internet. Para de alguna manera hacer frente a las brechas de acceso a Internet, problema crítico en nuestras regiones.

los englobo al categorizarlos como narrativas visuales³⁹, lo que a mi criterio facilita el acercamiento a sus discursos ideológicos y simbólicos.

Como base teórica-metodológica de conexión entre ambos espacios públicos –tangible/virtual– empleé en parte los postulados de Immanuel Wallerstein (1996) sobre el sistema-mundo moderno. Con su perspectiva de la región puedo entender cómo se impulsa el abuso de la tecnologización de insumos y productos; y, de qué forma impactan en las realidades locales latinoamericanas. Según Guerrero (2016):

El desarrollo del sistema-mundo capitalista, que se expresa ahora en la fase de globalización, fue resultado de un proceso de expansión colonial imperial en sus tres etapas previas: la cristianización con el imperio Español, la misión civilizadora del imperio Inglés y el desarrollo o modernización por parte del imperio norteamericano. En cada una de ellas siempre estuvo presente la necesidad de objetivar a esos otros – “dominados”– que se volvían eje de la acción colonial. (pp. 112-113)

En estos “otros dominados” se encontraría el desarrollo histórico de regiones Latinoamericanas. En dicho sentido, al analizar el impacto de la modernidad en las ciudades del continente se tiene un panorama cuajado de la realidad que conforman los flujos informacionales, esto incluye las RRSS. Lo que viabiliza, para quien les habla, el análisis de las Ntics como difusión y reproducción tanto del discurso como la práctica cultural de las personas que públicamente emplean cannabis.

La antropología pugna por armarse de la teoría y de las herramientas metodológicas propias para abarcar la irrupción de un conjunto de prácticas de los sujetos, construidas alrededor de aparatos digitales heterogéneos en campos poblados por actores inscriptos en redes de poder, y por ende, portadores de discursos expertos y vernáculos, instalaciones e instituciones. Todos estos dispositivos conllevan un proceso de subjetivación, prácticas y saberes. (Grillo, 2019, p. 28)

Sobre las razones que influyen para que una persona o grupo de personas conformen colectivos alrededor del interés unipersonal en las RRSS –y el Internet–, Vázquez (2012) enfatiza en que los objetivos genéricos para cualquier comunidad virtual son intercambiar información mediante respuestas, ofrecer apoyo expresando empatía y socializar mediante diálogos informales a través de una comunicación red simultánea (p. 150). Cada plataforma se configura teniendo en cuenta sus propios objetivos de alcance de masas, y en particular las RRSS tienen mayor auge en las realidades juveniles, a pesar de que ya se encuentran abarcando a todo cyborg.

³⁹ Las narrativas visuales incluyen toda figura o icono, pictograma, signo, que puede ir desde una sola figura hasta secuencias lineales de imágenes, también vídeos –que muestran una realidad, cuentan una historia, parte o de principio a fin– o incluso composiciones visuales más complejas o abstractas – que evocan emociones o transmiten un mensaje de manera no lineal–.

Es cierto que se registró la presencia de perfiles que se dedican a compartir sus experiencias sobre uso de cannabis mediante fotografías, textos, videos o solo comentarios⁴⁰. Pero, la finalidad más predominante ahí es el uso lucrativo. Por un lado, están los perfiles como red de información: webs⁴¹, revistas, personas individuales, agrupaciones cannábicas y otras que se identifican como medios de comunicación. Por otro lado, encontré las tiendas –algunas físicas y otras solo virtuales– que usan la plataforma tanto para promocionarse como para ofrecer sus productos mediante catálogos –suelen estar dentro de las historias destacadas y/o publicaciones en sus cuentas o anexadas a otras utilidades–. Con fines metodológicos agrupe todas ellas bajo las siguientes tres etiquetas: comunidad, bazares y medios informacionales.

La primera, “comunidad virtual” refiere a un concepto tradicional que identifica e incluye a las cuentas creadores de contenido, blogs y otros referentes de identidad cannábica, una imaginada. La mayoría de estos perfiles se dedican a construir una comunidad local y suelen enfocarse en exponer la criminalización de la planta, también hacen referencia a la estigmatización de los usuarios y sus publicaciones difunden el conocimiento científico a favor de su uso. Otras cuentas están orientadas a dar frente al mal accionar de ciertas autoridades, por ejemplo, mediante la asesoría legal o disseminando protocolos individuales ante la intervención arbitraria⁴².

El segundo baúl –etiqueta bazares– hace referencia al “comercio virtual”⁴³, el cual obtuvo la mayor cantidad de fichas registradas: en general se ofrecen aparatos y parafernalia vinculada al cannabis, también a su siembra como planta que es; y, se encuentra perfiles de compra/venta de la misma sustancia⁴⁴ y semillas. Asimismo, la

⁴⁰ Según Haraway, cyborg se constituye como una evolución del cuerpo a partir de las tecnologías.

⁴¹ Páginas webs de empresas –concretas, es decir, con un dominio geográfico como tiendas, también transacciones solo virtuales– que poseen RRSS –como parte de los procesos de la globalización–.

⁴² Las víctimas suelen ser juventudes que encajan en el estereotipo local-físico dado en las calles.

⁴³ Que usan la plataforma como escaparate-catálogo-medio de contacto. Se registraron tiendas sobre productos, parafernalia y aparatos vinculados a la cannabis. Asimismo, es responsabilidad de quien escribe informar que se encuentra oferta de la planta de manera rutinaria. A pesar de que los perfiles locales de microcomercialización local de marihuana suelen ser escasos, muchas veces enfrenté que ciertos perfiles –la mayoría en idioma anglosajón– se comunicaran conmigo y me ofrecieran flores de cepas muy cotizadas (debido a su alto contenido en THC y otras cualidades) en el mercado a precios exorbitantes: producidas en Norteamérica pero vendidas para todo el continente americano, y –en general– en el mundo globalizado. Cabe resaltar que la mayor parte son estafas.

⁴⁴ La comercialización de marihuana está penada en nuestro territorio. Sin embargo, como acabo de mencionar, en la red sí existen ocasionales cuentas que publicitan la oferta de la planta –directa o no explícitamente–. La mayoría de estos perfiles son falsos, y tienen como último fin estafar a incautos. Al igual que existe oferta de marihuana y semillas valiosas en Ig, existen perfiles que –abiertamente– buscan comprarla. Estas cuentas en muchos casos suelen ser administradas por efectivos policiales cómo parte de operativos y estrategias que buscan atrapar el delito “virtual” en flagrancia, es decir, concretar la transacción cara a cara –y en ese momento detener a quienes estén involucrados–.

etiqueta incluye a las marcas de modernas farmacéuticas, bazares de productos con base en la planta: sintetizados cannábicos –con perfiles en RRSS–, lo que es lícito, en específico oferta CBD concentrado en aceites y cremas. Como cualquier tienda suelen trabajar más de forma local, es decir, ofertando en una misma ciudad; pero – como parte de estos procesos globalizantes– los envíos nacionales o regional suelen ser recurrentes⁴⁵. De igual manera como parte de la economía globalizada, algunas se contactan desde distintos países –claro, más costos adicionales por el envío–. Y, por último, aquí también se contabilizaron las que ofrecen un transporte seguro de objetos y mercancías cannábicas –solo encontré un par en Lima Metropolitana–.

La tercera etiqueta engloba a los “medios informacionales” como revistas o periódicos digitales –o físico con presencia en la digitalidad–, del mismo modo estos perfiles pueden ser locales, pero tenemos una mayor variedad y cantidad de perfiles si se abre un radio global. Y, en ese sentido son glocales pues extienden el enfoque transnacional y termina por reforzar la comunidad cannábica imaginada –de forma más eficaz y directa si se toma en cuenta el mismo código idiomático–. Aquí también se coloca a perfiles individuales que son creados bajo la denominación de medio de comunicación –cuenta informativa– evidenciando en sus publicaciones el objetivo de generar un aumento del tráfico/flujo de información accesible sobre marihuana.

Lamentablemente al registrar dentro de este documento ciertas publicaciones y perfiles públicos de la red social –material que sirvió de insumo analítico– estoy, de manera indirecta, exponiendo a las personas que crearon dichas cuentas ante las fuerzas policiales y el irresponsable accionar de algunas autoridades. Por ello, estoy iniciando la presente sección presentando mi propio perfil con el nombre de usuario: @tiempodemota. Aprovecho para hacer hincapié en un atributo de la red social, tal nombre de usuario debe ser único en la plataforma, mientras que la designación que aparece como título del perfil –en negrita– puede ser coincidente con otras cuentas. En mi caso –como se puede ver en la figura 9– tengo otra denominación “Momentos con María” haciendo referencia a las oportunidades que me vincule con la planta a lo largo del trabajo de campo. En pocas palabras, creé este perfil con la finalidad de recoger datos etnográficos –en base a la observación participante en la red social– y de identificarme como tesista –en la descripción principal de la cuenta–.

⁴⁵ Otras empresas y emprendimientos con mayor inversión de capital realizan envíos a nivel nacional o abren sucursales en provincia, por ello solo unas pocas inician de forma local en estas ciudades.

Centralmente en el recojo etnográfico asumí el papel de audiencia imitando el rol de mis colaboradores –quienes se posicionan desde dicha perspectiva en la red– pues solo unos pocos poseen perfiles relacionados a su experiencia con la planta. Y periódicamente, seleccioné y compartí historias/publicaciones referentes a mi propia perspectiva de la cultura cannábica y comunidad local imaginada, para transparentar la finalidad del porqué estoy presente en dicha tajada del ciberespacio.

Figura 9. Perfil propio rotulado como @tiempodemota



Fuente: <https://www.instagram.com/tiempodemota/>

Así, use el perfil como herramienta de trabajo de campo: dando a conocer mis objetivos como una investigadora en el ciberespacio y publicando algunas imágenes vinculadas al proceso de construcción del tema en cuestión, momentos referentes a la recolección etnográfica en las semanas de campo y mi acercamiento individual a la planta de marihuana. Es claro, que decidí esgrimir la cuenta a la observación del ciberespacio, debido a que la interacción directa (conversaciones, chats, entrevistas o cuestionarios) demanda abordar un trabajo especializado –y más cuidadoso– de la etnografía virtual. Mucho debido a que el tema en cuestión maximiza la posibilidad del anonimato de quienes están administrando dichas cuentas.

El presente capítulo está conformado por tres partes que, a través del análisis de las narrativas visuales –con las descripciones y comentarios que las acompañan– logran delimitar la ruta de discursos cannábicos actualmente presentes en los flujos informacionales sobre el imaginario cannábico de la región americana occidental. No podemos iniciar sin aclarar que en el presente texto sólo se exponen algunas pocas cuentas del insumo total utilizado para la elaboración de la crítica etnográfica.

La primera narra brevemente la inmersión preliminar, se procede a interactuar con dos perfiles creados por muchachos pertenecientes a Chorriweed y se continúa indagando –mediante la técnica bola de nieve aplicada a los seguidores/seguídos de

ambas cuentas– en otros perfiles locales, y diversas cuentas, que haga aluden a la planta. Las selecciono y rótulo como “contribuyentes” al recojo etnográfico, ya que al ser públicas divulgan su identidad como parte de una cultura cannábica más amplia.

La segunda parte, recurre a los cimientos de la teoría organizativa presentada por Immanuel Wallerstein. Su razonamiento sobre los centros-periferias geopolíticas de producción tecnológica y dominación capitalista es adecuado para ahondar en la mercancía fetichizada, ideología consumista y supremacía informacionalista que se evidencian en las narrativas visuales del centro dominante del continente occidental. De esta manera, doy sentido al cómo impactan los flujos informacionales expuestos – en la red social– sobre el imaginario común del cannabis más relevante para las comunidades juveniles; y cierro, dejando evidencia de tres dicotomías culturales⁴⁶.

El último subcapítulo, corresponde a los discursos contestatarios que emanan desde nuestras perspectivas periféricas –glocales y locales–. En este análisis, se da visibilización a discursos y rutas ideológicas que surgen desde y para Latinoamérica. Estos rasgos se incorporan a las características culturales de la identidad cannábica juvenil del continente, a partir de voces femeninas, agenda pública y memelogía.

1.1. Primeras exploraciones

A modo de submarino me sumergí en el espacio ofrecido por Ig para captar, registrar y examinar los atributos discursivos, ideológicos y simbólicos –asignados y apropiados por juventudes presentes en el e-p-virtual–. Para el análisis, esta sección de datos registrados se codificó como parte de la “macrocultura juvenil cannábica”.

Poner énfasis a la imagen y texto que fluye dentro de una red social supone tener predelimitado el público objetivo para no dar generalizaciones y mirar los datos a buen juicio de sus contextos individuales. Sobre ello, Macassi (2001) recalca:

No es extraño que el mundo audiovisual este fuertemente asociado a las juventudes de las últimas décadas. Mientras a los adultos les desconcierta y les llena de incertidumbre, los jóvenes lo sienten como su ámbito natural, como su mundo cultural y mental, de hecho, algunas variantes audiovisuales como por ejemplo el “clip” son de su exclusivo consumo, pero vienen permeado otros géneros y formatos. (p. 32)

Ya he dicho que los actuales consumos culturales juveniles están pautados por la telemática. Las juventudes se encuentran en el plano de usuarios, dónde les toca distribuir y procesar –mediante el envío y recepción– información de servicios y productos. Lo que genera multiplicidad en la forma de difundir patrones culturales y

⁴⁶ Con esas dicotomías se plantea una crítica a la actual orientación ideológica que se le da al consumo y uso de marihuana, o sea queriendo extraer y explotar la planta como parte del proceso neoliberalista.

de comportamiento –principal distintivo dentro del corazón de nuestras ciudades–: la porosidad intercultural, y devuelve “el papel de productores culturales que tienen las juventudes en las sociedades contemporáneas” (Macassi, 2001).

El presente acápite se subdivide en tres raciones que relatan el acercamiento virtual, la posterior ruta que dio guía a los pininos del registro y la organización analítica –de forma respectiva–. Transversalmente detallo algunas singularidades –y clásicos estereotipos– que se encuentran enraizados debajo de los y las usuarias de marihuana, es decir, parte de los imaginarios culturales recurrentes en dicha área de la virtualidad y que encuentro con asidero a partir de lo explicado por el tejido local también etnografiado –la microcultura cannábica juvenil–.

1.1.1. Iconoclasta Marihuana

En la región americana del sistema-mundo moderno la planta –junto con toda la prédica y parafernalia relacionada a ella– ha adquirido un simbolismo especial. La presente pesquisa comprueba que las personas usuarias de la red social exponen sus ideas y discursos, produciendo saberes y transformando los más clásicos flujos informacionales de occidente. Paralelamente, al estar en constante vigencia dentro del epu-virtual retroalimentan discursos provenientes del medio físico sobre emplear marihuana. Poner en el centro del análisis esta articulación “tangible-ciberespacial”, da luces sobre la construcción de identidades asociadas al cannabis en la región, el proceso homológico en las culturas juveniles y algunos imaginarios cannábicos.

En el marco teórico he recopilado que la antropología entiende el acto de usar marihuana como una práctica milenaria, la cuál ha involucrado variadas dinámicas culturales, políticas y económicas en todos los continentes del mundo –a lo largo de su vinculación con la vida humana–. Lo más relevante es que no forma parte de una práctica exclusiva de la contemporaneidad, sino que debe entenderse como práctica cercana a la experiencia cultural y que puede ser moldeada a la intención vivida.

A pesar de ello, la denominada “lucha contra las drogas” –implementada el siglo anterior desde el, de ese entonces imperioso, país norteamericano hacia todo el continente y territorios del sistema-mundo– motivó que las personas usuarias de la planta sean esgrimidas o vinculadas a ideas estigmatizantes y segregativas:

Dentro de la concepción social de un ciudadano entendido como marihuanero, aparece una asociación particular, la misma que evidencia una construcción simbólica que vincula a un acto con la criminalidad, o lo negativo, que resulta de una idea de anormalidad, que se contrapone a una construcción de normalidad, o de un sujeto que se consideraría

común, o ciudadano modelo, exponiendo lo que se espera de los integrantes de una sociedad particular, de tal forma, se puede llegar a una comprensión del ser usuario de cannabis, dentro de una sociedad que mantiene una idea clara de normalidad, que da paso a un entendimiento del fumador de cannabis, basado en un concepto que llega a internalizarse en la sociedad civil, el mismo que genera una interpretación relacionada a la división binaria bueno o malo, concebida en el estereotipo de quien representa un peligro para la citada normalidad o cotidianidad de la sociedad. (Araneda, 2016, p. 7)

La poca eficacia de ese accionar político –el cuál buscaba una solución– se tradujo en el aumento de una demanda multisituada de drogas. Igualmente, tuvo su impacto en el incremento y especialización de nuevas tecnologías que produjeron a gran escala sustancias artificiales psicotrópicas y demás estupefacientes –después ya criminalizadas– en naciones dónde se acumuló el capital económico mundial. La contraparte de dicha situación fue la vulneración de derechos humanos y aumento de la estigmatización, en las regiones de los países productores ya empobrecidos.

La ejecución del plan geoestratégico para controlar la oferta no consideró qué el sistema-mundo ha dispuesto de diversas alternativas para operar y mantener una economía-mundo efectiva mediante, por un lado, ofrecer a inversiones capitalistas una sólida estructura sobre la cual pueden generar ganancias con extrema libertad. Mientras por otro, el sistema-mundo moderno le permite al capitalismo expandirse territorialmente en diversas direcciones, y a diferentes ritmos, sin tener que enfrentar considerables restricciones políticas (Gandásegui, 2002, pp. 5-6). El resultado del accionar político-económico –con repercusiones sociales– fue que por casi más de un siglo la producción, transformación, comercialización y empleo de la planta se consolide como parte de una economía subterránea –asociada, en línea directa, a la ilegalidad de las drogas– como ya se detalló en la segunda parte del marco teórico.

A través del sistema-mundo moderno se capta un vínculo constante entre las culturas juveniles y cannabis –que a pesar de las tácitas distinciones generacionales y geográficas– ha encarnado cierto rasgo consensuado de “identidad cannábica” y lo ha mantenido a través de las décadas. Que dicha afirmación no sea malentendida, pues este estilo cannábico ni es atemporal, ni unívoco, ni estático, ni inmutable; sino, es lo opuesto. En la actual concepción social, la región Latinoamérica atraviesa una maraña de influencias –económicas, políticas y sociales– que asocian la establecida cultura cannábica con la aún emergente neoliberalización de la planta.

Como he dado detalle en el segundo y tercer capítulo, Chorrweed encaja con el típico grupo de amistades que usa el ep-de la ciudad –me refiero a los tangibles

como calles, parques, plazas, o cualquier otro espacio físico, o sea concreto, que lo permita— para consumir marihuana⁴⁷. Al momento que este tejido social –variable, no inmutable— conforman el grupo que compartirá la planta, se posiciona y hace empleo de protocolos de acción alrededor del uso de cannabis. La manera de emplear dichas tácticas se adecúa a la ocasión, empero suele repetirse la postura de los cuerpos tanto en el parque etnografiado, como en las narrativas visuales encontradas (véase figura 10 y figura 55); esta disposición de los cuerpos en los espacios compartidos ya ha sido descrito por otros especialistas de la región latinoamericana.

Germán Martínez (2012) relata cómo ciertos espacios de la ciudad de Caldas, Colombia suelen estar habitados por universitarios que los usan para consumir ahí la planta, y cómo –en su caso— son evitados por personas externas al grupo:

Mientras tanto, pasan dos transeúntes, ven el parche⁴⁸ solo una vez, y se alejan furtiva y disimuladamente de él y del pisquero⁴⁹, caminan rígidos, y hacen como si no existiese el parche, lo ignoran. ¿Qué es lo que ellos ven? Ellos ven un grupo de jóvenes aglutinados y perciben un olor a marihuana; pero es como una visión irreal donde se ve el mismo sujeto múltiples veces, y cada uno en particular haciendo lo mismo; los transeúntes ven fantasmas, ven un sujeto caótico y se asustan, prefiriendo no mirar más. Saben que prácticas como estas tienen una realidad física pero no social. (Martínez, 2012, 112-113)

El parche –como Chorriweed y otras microculturas juveniles locales que usan marihuana— despliega tácticas para evitar el peligro de lo público. Aprendidas para hacer frente a las técnicas disciplinarias, en otras palabras, es una forma instaurada de lidiar contra el funcionamiento de las tecnologías de poder –término foucaultiano— ejercidas sobre la práctica criminalizada de usar marihuana. Las personas usuarias, a parte de poseer estas estrategias, constantemente reinventan diversas formas de lidiar contra las múltiples autoridades que intentan controlar su placer cotidiano.

La fotografía expuesta en figura 10⁵⁰, fue tomada por uno de los integrantes de Chorriweed en el parque etnografiado “Prol. Paseo de la República” quien enfoca el cuerpo de otro colaborador “desmoñando”. El acto tradicional de desmenuzar la

⁴⁷ A lo largo de conocerlos su uso no ha sido exclusivamente mediante la combustión de la planta.

⁴⁸ En la investigación de Martínez (2012) un parche es un número determinado de jóvenes juntos en grupo, este puede poseer una botella de alcohol y/o otras sustancias (marihuana, cocaína u otras) y están guiados por distintas conversaciones. Ciertos parches se juntan para consumir marihuana o, como lo llama el autor “pegarse un bareto”, práctica que etnografía hace ya una década dentro del barrio “El Eléctrico” en Caldas, provincia de Popayán, Colombia.

⁴⁹ Humo o vapor que desprende el cigarrillo de marihuana, proveniente de la combustión a prender la planta. Esto se caracteriza por su fuerte olor a hierba quemada, momento cúspide del estigma.

⁵⁰ La figura está publicada en mi herramienta de observación virtual –la cuenta @tiempodemota— con previa autorización de quienes están involucrados en la fotografía.

marihuana genera la conversión de la forma más no de la sustancia: de flores secas y prensadas a materia vegetal en un polvo homogéneo. La transformación realza el vínculo entre la planta y la persona consumidora: no solo de forma física –dejando su característico olor en los dedos– sino también simbólica, pues el usuario trabaja la masa algunos minutos previos al uso –no es un producto inmediato, ni listo para el empleo; sin embargo, estas cuestiones están cambiando cómo veremos en breve–.

Figura 10. Iconoclasta Marihuana



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CDsRroPM9Da/>

De arriba a abajo y de derecha a izquierda: se observa un varón que viste una casaca oscura con el logo de “flora & fauna” y mascarilla de patrón camuflaje. Está estacionado en el espacio público mientras desmenuza –el término preciso es “desmoña”– con su mano derecha un poco de marihuana mientras la izquierda es usada como recipiente. Esta táctica –y actitud corporal– también es usual entre las y los usuarios para poder armar un porro –cigarrillo hecho a base de las flores secas de la planta cannabis sativa– en las calles, a nivel tanto local como global. En las últimas

décadas se han creado modernizados aparatos que facilitan el proceso de desmoñar y empapelar la marihuana, pero sobre esto me extiendo más adelante.

Regresando a la fotografía, también vemos que el joven está sobre apoyado en una motocicleta –modelo Discover 125– de color negro/gris con adornos rojos y grises, la cual sostiene un pequeño atrapasueños –dónde se coloca la cerradura de la llave– de colores negro, rojo, amarillo y verde: tal mezcla está asociada a la cultura cannábica occidental desde mediados del siglo XX. Exactamente dicho orden de colores se popularizó con la corriente cultural emergente del movimiento espiritual jamaíquino Rastafari –de enfoque Afrocentrico–. Sus adeptos emplean la planta de marihuana a modo de material sagrado para la comunicación con el universo: es la Ganja o Kaya, nombres dados al cannabis como parte de sus rituales. Se valora el fumar cannabis como ayuda para incrementar las percepciones espirituales, lo que les permite acceder a su Nirvana –estado–. Sin embargo, los rastafaris reprochan el uso lúdico de la planta, dicho de otra manera, no está bien visto utilizarla para un fin recreativo sin meditación o reflexión en el proceso (Hachamayor, 2008, p. 130).

La imagen también es evidencia del uso de marihuana para realizar diversas prácticas rutinarias como conversar, hacer uso de espacios públicos, acompañarse con las personas cercanas, navegar en Internet, bailar, conducir y otras acciones sin problemas visibles, lo que parece estar más acorde con el concepto de “agudización de los sentidos” fundamentado en el marco teórico. Estos hechos requieren revisar –racionalmente– los detalles sobre el impacto asociado al consumo de la planta.

Dentro de los discursos e imaginarios presentes en las Ntics se informa sobre los efectos del uso, quisiera ejemplificar –su visión– con la siguiente publicación:

Los efectos primarios:

Relajación muscular, ralentización de movimientos, sensación de placer y bienestar, aumento de apetito, resequedad en la boca, sensación de embriaguez.

Efectos secundarios:

Enrojecimiento de ojos, ansiedad, pérdida de concentración; taquicardia y náuseas.

Reducción de riesgos y daños:

1 se recomienda el uso de métodos que no usen la combustión como vaporizadores.

2 si decide fumar procure usar filtros de algodón y limpie con frecuencias las pipas, bongos y demás elementos de consumo. Procure que estos sean de vidrio.

3 no tenga el humo o vapor más de lo necesario

4 tenga cuidado del lugar donde fuma: procure estar alejado de niños, zonas escolares, zonas de atención médica y zonas peligrosas. Respete el espacio de los demás.

5 los autocultivos tienden a tener mejores condiciones de cosecha y post-cosecha, lo que disminuye la presencia de contaminantes como hongos, pesticidas, metales pesados, etc.

Nota: siempre se recomienda iniciar con dosis bajas / Si Ud. se encuentra bajo tratamiento médico-farmacológico o con alguna enfermedad de base, la recomendación es no consumir.

(Publicación realizada por la cuenta Échele Cabeza)

Es útil hacer una comparación de este discurso presente en la red con las descripciones hechas por algunas especialidades científicas ya mencionadas en el segundo apartado del marco teórico, estas últimas fueron propuestas en distintas épocas del desarrollo de la economía-mundo capitalista. La primera, se enfoca en la neuropsicología de mitad del siglo XX; mientras que la segunda, se decanta de la filosofía española de finales del mismo siglo; y la tercera, está datada en la primera década del Siglo XXI, emergida desde Latinoamérica como parte de ciertos estudios interdisciplinarios publicados en la revista colombiana Cultura y Droga.

Rodriguez (2012) ha analizado los hallazgos propuestos por el Dr. G. Oneto quien propone una mirada ortodoxa, pero con suficiente profundidad investigativa, para describir los efectos ocasionados al usar cannabis:

Después de muchos años de estudiar el problema, resume que provoca cefalea, constricción de las sienas, midriasis, delirio agudo con incoherencia, satisfacción, alegría que algunas veces (pocas) es furiosa, trastornos gastrointestinales, lipemania, expresión de beatitud y alegría. También enrojecimiento conjuntival, sequedad de mucosas, hambre, sueño, las primeras veces mareo más o menos intenso, taquicardia, sensación de hormigueo, euforia, hilaridad, locuacidad, exaltación, alteraciones de la percepción del tiempo y del espacio; “para un mariguano un segundo representa minutos y un minuto son horas” (Rodríguez, 2012, pp. 51-52)

Accedemos con mucho detalle descriptivo a consecuencias del consumo que construyen parte del bagaje cultural cannábico: como la sequedad o los ojos rojos. Por su parte, la segunda definición deriva del pensamiento filosófico europeo que fue planteado por A. Escotado en 1995: él con investigaciones más recientes, nos da precisiones figurativas ancladas a efectos sensitivos, y sus recomendaciones.

También conozco casos donde fumar indujo náuseas y vómitos al iniciarse los efectos psíquicos. Pero eran siempre hipocondrías o “somatizaciones”, donde la anticipación de un posible control mental producía esfuerzos por desembarazarse del agente químico, expulsándolo. Desde luego, vomitar resulta inútil a tal fin, porque el principio psicoactivo ha entrado a través del pulmón en la corriente

sanguínea. Episodios de este tipo, caracterizados por anticipar una pérdida de límites, suelen superarse con simples explicaciones y una actitud amigable de quienes acompañan al asustado; si no bastara con ello, cualquier sedante acabará con el pánico inconcreto.

Efectos secundarios mucho más habituales son sequedad de boca, buen apetito (especialmente orientado a alimentos dulces, que son oportunos por aumentar la glucosa disponible y mantener la oxigenación óptima), dilatación de los bronquios, leve somnolencia y moderada analgesia.

La duración de esta ebriedad es variable. Comienza a los pocos minutos de fumar, y alcanza su cenit como a la media hora, desvaneciéndose normalmente entre una y dos horas después. Sucesivas administraciones pueden mantenerla mucho más, aunque será cada vez menos clara y más parecida a un amodorramiento. Tras varias horas de fumar, lo normal es sentir sueño y dormir profundamente, rara vez con sueños. A mi juicio, esta falta de actividad onírica (no constante) proviene de que el cáñamo ha desarrollado ya antes parte del potencial imaginativo. (p. 73)

El especialista nos señala con más detalle las consecuencias relacionadas a la duración del efecto, dando especificidad y luces sobre el consumo concurrente. A diferencia del Dr. Oneto que menciona como parte de las sensaciones la expresión de beatitud, Escohotado remarca más la liberación y la manera de sentir que agota parte del potencial imaginativo. Desde ambas perspectivas se resalta la nueva forma o medio alternativo de conocer y vivir la realidad: estado alterado de la conciencia.

Finalmente, Hachamayor (2008) se centra en los efectos psicotrópicos de la marihuana bajo “buenas” condiciones de uso. Lo que al hacer una traspolación, se enmarcaría como parte de los efectos “habituales” señalados por Escohotado –claro, sin mencionar sobre las sucesivas administraciones–:

En buenas condiciones de uso, los sentidos se hipersibilizan, aumenta la agudeza visual, táctil, gustativa, olora y sobre todo auditiva. También permite un mayor disfrute del placer en el contacto piel a piel de la relación sexual (por eso dice que es un afrodisíaco) y la música se percibe de forma distinta. (p. 132)

Esta última narración sobre las consecuencias de usar marihuana, aparte de ser una perspectiva renovada, marca un hito de cambio en el discurso oficial: ya que implícitamente está refiriendo al “mejoramiento del comportamiento” o desarrollo de habilidades sensitivas –agudeza– que parecen estar estancadas. Dicha descripción concuerda más con lo que encontré en el campo etnográfico, es decir, lo descrito por las juventudes colaboradoras –tanto las y los entrevistados del parque, como con el registro ocular en Ig–, debido a que permite procesar las consecuencias corporales del consumo –y no como contradictorias a la viabilidad de completar cabalmente variadas prácticas realizadas– por personas que tienen la costumbre de fumar.

Si bien cualquier sustancia que altere la percepción de nuestra conciencia se convierte en un riesgo potencial para el centro del discernimiento, también se puede entender que el contexto caótico de las ciudades –de forma sistemática– enferman y alteran el “equilibrio” humano. Entonces, ¿es más apropiado enfocar esta disonancia a modo de restablecimiento –o enfrentamiento– de la actual realidad social urbana?

El nuevo milenio conduce la propia vida a lo que se denomina como la “sociedad del riesgo”. O sea, magnifica, estimula y condena la vida a actividad permanente, con ciudadanos que actúan simulando su vivir bajo efectos narcóticos y de los deportes de alto riesgo. El fracaso se juzga socialmente como personal y no como social. Incluso las crisis sociales, por ejemplo, el desempleo, que sigue en aumento y seguirá probablemente, es asumido como consecuencia ante la falta de asumir riesgos y las pocas habilidades personales. La globalización no es, claro está, sólo un hecho económico sino es un sistema de cultura y valores del cual todos vamos quedando inmersos. (Silva, 2006, p. 351)

Luis Carlos Restrepo (2004) también ha profundizado en esta perspectiva que ancla la actual forma de usar sustancias consideradas “drogas” más cómo resultado del estilo de vida occidental –cimentada por ser parte de un negocio rentable–.

1.1.2. Punto de partida: Chorriweed

Como ya mencioné, mi primer acercamiento a los flujos informacionales de Ig comenzó con cuentas administradas por jóvenes que forman parte de Chorriweed⁵¹. A partir de la inspección dentro de sus seguidos y seguidores, comencé a expandir la observación hacia otros perfiles que expresaran algún símbolo, nombre, figura o marca asociada a la planta –o en relación a la cultura cannábica–⁵².

Pacheco –uno de los entrevistados– junto a otro par de chicos administran el perfil @tewainternar. Él me comentó que emplean la cuenta como blog, es decir, un espacio personal dónde uno puede publicar lo que desee, en este caso su interés se enfoca en compartir momentos asociados a la experiencia cannábica. De manera intencional, “¡Te voy a internar!” representa en su nombre una de las problemáticas más comunes que enfrentan distintas personas usuarias de cannabis.

La representación extremista de una persona dependiente a una planta, que debido a su incontrolable “adicción” necesita ser internada en un centro de salud para recibir tratamiento médico y poder superar su enfermedad –o limitación– es un prejuicio que se encuentra anclado en la sociedad peruana y sus instituciones. Ese rasgo social proviene del imaginario impuesto desde el centro del sistema-mundo

⁵¹ Chorriweed es el segmento social microcultural del cuál emerge la investigación aquí presentada.

⁵² Obviamente, todo este proceso mediante un clic.

moderno: Estados Unidos, que mediante su lucha contra las drogas ha financiado, reproducido y difundido un estigma hacia las personas usuarias de marihuana.

Figura 11. Localización virtual de ciertos muchachos de Chorriweed



Fuente: <https://www.instagram.com/tewainternar/>

Su foto de perfil junto a un icono de la hoja pregunta ¿sabes cuánto tiempo se queda el cannabis en tu sistema? Sobre ello, les puedo resumir que principalmente depende de la cantidad que consumes y de la manera en que lo hagas.

Factores como frecuencia, cantidad, metabolismo de quien la consume y la hidratación afectan, por ejemplo, al momento de la toma de una prueba toxicológica. Para referencias generales, –digamos en un análisis de orina– de personas usuarias esporádicas aparece desde 3 a 5 días posteriores; mientras que en uno cotidiano puede aparecer hasta 15 días postexposición. En específico, el THC –cannabinoide y componente psicoactivo– es detectable hasta por 96 horas después de consumido en un examen de saliva, hasta por 90 días en una prueba de cabello, entre 3 días y un

mes en uno de orina, y hasta máximo 36 horas en uno sangre –eso dependiendo de los factores ya mencionados–.⁵³

En dicho perfil también se puede observar la manipulación del wax, en dos de sus fotografías. A pesar de que no tuve oportunidad de acompañarlos al lugar dónde realizan la extracción de dicho aceite –con una prensa– ; sabemos que este proceso es relativamente sencillo y ha ganado mucha popularidad en la última década, como hemos visto, por causa de los intereses económicos globales. Otra cuenta que inició la observación fue “@smokingtheroof”, dominio del “informante clave” de la presente etnografía: Rurouni⁵⁴.

Figura 12. Publicación sin descripción de @smokingtheroof



Fuente: https://www.instagram.com/p/CO8PMdwFVAy/?utm_medium

La única descripción de su cuenta es “Por favor o”: código idiomático español, breve y sin sentido concreto. Él usó la plataforma, de forma eventual, para compartir momentos de sus rutinas consumiendo marihuana. Rápido dejó de usar la red social sin embargo quise rescatar una (figura 12) de sus dos fotografías publicadas.

A partir de estos perfiles continúe indagando en sus seguidores/seguídos con la finalidad de captar –desde una perspectiva emic– la información que retroalimenta sus flujos informacionales sobre la planta. El rastreo a modo de “bola de nieve”, dejó certeza de que existen copiosas cuentas, en su mayoría anónimas, que se dedican a compartir fotografías, conocimientos y experiencias vinculadas al uso de la planta.

⁵³ Por lo común, estos datos toman en cuenta como cantidad de exposición “un cigarrillo de cannabis” individual, empero debemos tener en cuenta que estos datos varían dependiendo de factores acorde al momento histórico –como la neoliberalización económica que prioriza el lucro con la planta–.

⁵⁴ Rurouni es el informante clave de la etnografía, tanto en el área geográfica del espacio público urbano como por dónde comencé a indagar en la red social del medio masivo de comunicación.

Repetí ese barrido en cadena con cada cuenta de ig que seleccionaba como pertinente para la averiguación debido a que aludía a la planta. Del total de cuentas fichadas, solo 268 fueron perfiles públicos y el 33% restante eran cuentas privadas. La razón de los límites de privacidad que algunas personas colocaban a sus perfiles se debía a la intromisión constante de usuarios anónimos o cuentas falsas.

Muchos de estos perfiles “falsos” intentaban contactar con otras cuentas para preguntar dónde conseguir –comprar– “weed”. Los cibernautas denuncian que estos perfiles pertenecen a efectivos policiales y postean su advertencia con la ayuda de apelativos que los identifican en el argot juvenil –como soplones o emojis de sapos–. Los emoticones también son símbolos específicos que aludían a esta situación, por ejemplo, de los perfiles 43 hacían alusión a emojis de ranas/sapos o lechones junto a otro de negación o símbolo de restricción: que significa “evitar/prohibido”.

Es importante recordar que la detección de perfiles en Ig no está separada de la realidad empírica, ya que, este tipo de plataformas trabajan mediante “algoritmos”. Estos sistemas funcionan sugiriendo que conectes con información o cuentas afines a tu patrón de búsqueda, probablemente primero cercanas a la localidad donde seas parte. En otras palabras, la mayoría de sugerencias seguirán la misma ruta de tus búsquedas regulares –ya sean en cuestiones, lugares, idioma, entre otros–.

1.1.3. Ensanche y delimitación del registro ocular

Según Rurouni, la ordinariedad social peruana contemporánea está impregnada de mujeres que emplean cannabis –comparado con la ración de hombres–. Aunque a partir de los datos levantados del parque, dicho entorno sí se caracterizó por estar dominado por sujetos masculinos; la observación-participante-virtual concuerda con que es palpable la expansión del número de mujeres jóvenes que usan la planta.

Se recogió que la plataforma es usada como espacio público que hace visible sus voces como usuarias/consumidoras. De la misma manera que emergen perfiles individuales, la ciberobservación dejó constancia del brote de múltiples comunidades feministas⁵⁵. Se registró un total aproximado de entre 18 y 20 cuentas personificadas por mujeres, la mayoría de ellas de apariencia juvenil, entre creadoras de contenido, microinfluenciadoras, cuentas sin descripción y con descripción explícita que alude a la planta o productos relativos de ella. Muestro en la figura 13 un ejemplo de estas: la cuenta es pública y la joven se autodenomina como La Pavita. La palabra “pava” es

⁵⁵ Sobre estas comunidades singulares daré cuenta –con más detalle– al final del presente capítulo.

una jerga que alude al resto final del cigarrillo de cannabis –puede ser un porro o un blunt⁵⁶– muchas veces esta parte se desecha. Pero, si decides guardarla –según lo recogido– te “salva” en el momento que te quedes sin marihuana y desees fumar.

Figura 13. Historia destacada de @la_pavita420



Fuente: Fuente: <https://www.instagram.com/stories/highlights/17934284281982599/>

La descripción de la cuenta indica ser un blog –dónde se comparten memes, videos e historias temporales–. Su cuenta expone publicaciones referentes al uso de cannabis: la mayoría de estas son imágenes –como memes– y cortos videos que aluden a la marihuana y suelen circular también en otros perfiles de la red social. El análisis de estos perfiles –sus publicaciones, comentarios, y demás– se enfocó en la simbología y discursos repitentes. Por ejemplo, en la figura 13 vemos –de nuevo– la

⁵⁶ Las tres principales diferencias entre los términos porro y blunt son uno, el material con el cual se lía o forja las flores de cannabis trituradas –el porro está hecho de papel de celulosa (ver Figura 13) o pulpa de madera similar a los cigarrillos industriales, mientras que el blunt se enrolla de hojas gruesas de tabaco o pétalos de rosas prensados, y suele estar añadido con saborizantes sintéticos–. Dos, el tamaño pues el blunt tiene una proporción considerablemente mayor al porro. Y tres, el impacto de los efectos, ya que por evidentes razones el segundo –al contener una mayor cantidad de la materia vegetal– desencadenará mayor potencia y duración de la “embriaguez” cannabica.

hoja de cannabis en el fondo de la bandeja contenedora, también los ojos rojos de Bart –la caricatura amarilla detrás de la marihuana desmenuzada, este personaje es de la serie televisiva Los Simpsons–, el papel de celulosa para liar o el emoji de ovni nombre de la historia destacada –otro símbolo costumbrista que indica al usuario de marihuana, como referente de estas “volado” o “por los cielos”–.

Esta sustancia de publicaciones, historias, reels, comentarios, ... como ya he ejemplificado refieren con abundancia a símbolos que –con las décadas y difusión– vienen componiendo el imaginario de la cultura e identidad cannábica. Otro aspecto que se destaca es –junto con la finalidad industrial que alimenta el éxito de las redes sociales– el rasgo cultural de la virtualidad a través del hiperindividualismo comunal. Es decir, la globalización cómo proceso o fenómeno se sostiene en la construcción de identidades a partir del consumo como modelo de gratificación inmediata.

En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social, o sea, es cada vez más habitual que la gente no organice su significado en torno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser (Castells, 2000).

Dicho modo de individualismo consumista está avalado por una industria en todas las áreas, productos y servicios posibles. Para el caso específico de la planta, existe una inconmensurable cantidad de parafernalia y mercancías que forman parte del imaginario colectivo. Desde recipientes personalizados para desmenuzar, papel para liar de colores y patrones inimaginables, filtros, máquinas trituradoras –grinders o molinillos eléctricos– de modelos, formas y tamaños variados, y demás al alcance de un pedido en estas tiendas locales actualmente muy en auge.

La observación de los perfiles también dejó evidencia de la interacción entre las personas usuarias –rol fundamental de las RRSS a partir de mensajes directos y comentarios en las publicaciones y reels, para el caso de Ig–. Dichas interacciones e intercambios son el elemento central de las comunidades virtuales y sobre la planta se ha constituido una a nivel global con las implícitas diferencias regionales –a partir del lenguaje, el acceso económico y los imaginarios culturales preestablecidos–. Así mismo, tomando dichas diferenciaciones pertinentes a la localización se delimita una comunidad cannábica peruana. Este constructo social –como unidad imaginada– es posiblemente forjado desde la virtualidad, mediante la interconexión de individuos y activistas que están interesados en difundir saberes en torno a la marihuana.

Con el tiempo, usuarios individuales se han apropiado de esta identidad como ventana segura para el conjunto humano consumidor de cannabis. La información difundida en Ig se caracteriza por estar a favor del autocultivo de marihuana como medio para enfrentar la problemática del tráfico de drogas y comercialización ilícita. Por ejemplo, muchos de estos perfiles se rotulan cannabicultores, con la finalidad de registrar y compartir experiencias sobre la siembra de cannabis –exhiben cada parte del arduo y delicado proceso–. El objetivo siempre es difundir información en torno a la planta, pero también –de forma indirecta– hacen frente al estigma arraigado en la sociedad mediante la expansión de estas comunidades virtuales dónde otros como ellos pueden unirse. Se entiende estas prácticas como parte de la reproducción de nuevos paradigmas en torno al uso cultural global de la marihuana.

Figura 14. Perfil de Marihuanamigos Perú



Fuente: https://instagram.com/marihuanamigos_peru?utm_medium

Recordemos que en términos de Carles Feixa la generación@ se refiere a las nuevas juventudes que emplean y se apropian de las tecnologías o dicho de forma coloquial: crecen con la telemática entre sus manos (celulares, tabletas, laptops, ...) por ende vivencializan la automatización de usarlas en sus rutinas cotidianas. Dicha

nueva juventud, por ende, tienen referentes que se encuentran inmersos dentro de las tecnologías comunicacionales, son globales, pero también locales porque buscan – primero– antecedentes similares o semejanzas (como el código idiomático o estilo). Para nuestro caso en particular, glocalmente, se destacan perfiles –públicos– como: comunidad cannábica peruana y marihuana amigos Perú (figura 14). Estas cuentas son relevantes por generar impacto y resonar a través de sus post y producciones culturales: por eso se construyen como referentes de una identidad generacional.

Son referentes de una generación pues también se difunden en otras RRSS, su objetivo es conectar un mayor número de personas con dicho interés afín para al final congregarse lo que es la “comunidad local”. Pero también interactúan en red con otros perfiles de distintas localidades construyendo una idea glocal de tal imaginario, y de esa manera van fortaleciendo rasgos comunes que exceden al mismo consumo individual. Así, el usuario de a pie o común carga con concepciones establecidas en el espacio de los flujos, y realiza prácticas que son repetidas por otro consumidor de una región –territorialmente– lejana del primero.

Figura 15. Perfil de @dr.mota.420.710



Fuente: https://instagram.com/dr.mota.420.710?utm_medium

Muchas de estas identidades compartidas son solidificadas por personas que tienen gran actividad en las plataformas y su misma constancia los han hecho ganar un público estable no solo en sus localidades. Un ejemplo de ello es el perfil rotulado @Dr.Mota –cabe destacar que tal nombre también es tomado por otros usuarios en regiones vecinas, como Colombia– el creador de contenido, compatriota peruano, de manera principal crea videos concurrentes para plataformas como Youtube, y ahora se exhibe viajando por otras ciudades latinoamericanas –como Ciudad de México–, expandiendo su personificación y con ello generando interconexiones regionales que gracias al espacio virtual crean puentes entre los imaginarios e ideologías referentes a la marihuana. Son personas con intenciones individuales que –en mi opinión– no considero que deban ser tratadas como riesgo social solo por el hecho de vincularse a la marihuana o consumirla. También es cierto que a pesar de ser/convertirse en un “marihuano funcional” para la sociedad no implica que no se están acarreado otras problemáticas muchas veces no asimiladas con o sin el uso de la planta.

Ig está plagada de cuentas que esperan sacar algún beneficio económico con su presencia y producción en la plataforma, un ejemplo, a través de la promoción de productos, tiendas o marcas cannábicas. Pero, –como vemos– esta mercantilización –de forma paralela– también impacta en las ideologías y ensancha las autopistas, o flujos, informacionales sobre marihuana. Al crear nuevo tráfico de datos crean redes de interconexión que, si bien podrían escapar de ciertos rangos geográficos, no es viable que se desvinculen completamente de ellos.

Este rasgo de generar y reproducir información de alto impacto para usuarios y cibernautas en general es quizá uno de los ejes principales del funcionamiento de una comunidad. Empero, he mencionado que es la finalidad lucrativa –como la venta o publicidad– la que sostiene gran parte de esta comunidad virtual en su flujo glocal, pues las personas parte de dicho constructo también generan ingresos combinando sus intereses individuales con la potencialidad mercantilista de las RRSS.

Sin embargo, la finalidad comercial de las redes sociales no las exime de que –al mismo tiempo– generen discursos y narrativas como pieza ideológica a favor del uso de cannabis. En otras palabras, alabar o generalizar los beneficios de la planta – en diversos perfiles que promocionan productos a base de cannabis– se ha vuelto parte de la táctica implícita que se implementa en estas cuentas comerciales. Para muestra un botón: en la figura 16 se muestra una de las publicaciones realizada por la tienda virtual que vende gotas en base al componente cannábico CBD.

Figura 16. Publicación de la tienda virtual de Cannabis Vida Perú

¿SABÍAS QUÉ?

El cannabis no provoca ningún síntoma de abstinencia física cuando dejamos de consumirla, porque el THC principal cannabinoide psicoactivo, se adhiere a la grasa de nuestro cuerpo durante semanas.

ASESORÍA GRATUITA 🇵🇪
982 467 549 - 938 572 357

Cannabis Vida Perú

cannavidape • Seguir
Perú

cannavidape Es por ello que si hemos realizado un consumo prolongado de cannabis, necesitaremos entre cuatro y ocho semanas para eliminar por completo el THC de nuestro organismo.

De esta forma, si dejamos de consumir Cannabis de un día para otro, no notaremos ningún efecto físico como el que pueden producir otras sustancias adictivas.

Nuestras asesorías son totalmente gratis Llámanos o escribenos 🇵🇪
982.467.549 - 938.572.357

#THC #cannabis #adictivo #físico #mental #organismo #retectos #medicinanatural #asesoriagratis #acetecannabis #naturaleza

37 sem 1 Me gusta Responder

talita.cumi.pe Si la adicción es psicológica, si se experimenta un "craving" físico, por ejemplo incrementando la ansiedad e irritabilidad. La ansiedad por el efecto bimodal que tiene el THC. La irritabilidad como compensación del exceso de dopamina producido. No olvidemos que el THC activa el "circuito de recompensa" cerebral, vinculado al placer. 🇵🇪

37 sem 1 Me gusta Responder

— Ocultar respuestas

cannavidape @unaada.pequena hola, buenos días. Gracias por comentar y dejarnos tu aporte. En realidad, el cannabis es y seguirá siendo un tema controversial. De nuestra parte, seguiremos compartiendo información de la planta y estaremos encantados de conocer tus opiniones. 🇵🇪

37 sem 1 Me gusta Responder

30 Me gusta
NOVIEMBRE 16, 2021

Añade un comentario...

Fuente: <https://www.instagram.com/p/CWWUZ0lvnHI/>

Y con la anterior afirmación no pongo en tela de juicio los múltiples provechos que proveen aquellos artículos como relajantes, reductores del dolor, regeneradores, calmantes, entre otros múltiples beneficios. A pesar de ello, debemos recordar qué – gran parte del siglo pasado– la weed ha jugado un papel decisivo en la geopolítica de

la economía global, rol que no se aleja mucho del uso y permisividad comercial que actualmente se le quiere dar. Adelantándome a las conclusiones que expondré al final del presente capítulo, el flujo informativo –desde los datos expuestos en esta red hasta cierta práctica periodística inmiscuida en las contemporáneas tecnologías comunicativas– está concentrado en el mismo sesgo del siglo anterior, pero con un principio opuesto: ensalzar el uso del cannabis en base a la manipulación genética.

Con dicha mirada de la problemática social cierro este breve relato y paso a sustentar lo ya denunciado mediante el análisis crítico de las narrativas presentes en el flujo informacional de Instagram.

1.2. Encuadres desde el antiguo centro hegemónico

El siglo anterior finalizó con Norteamérica llevando la delantera en la creación de avances tecnológicos que maximizan el rendimiento del uso de cannabis. Es con la biotecnología industrial –que curiosamente también debería incluir el provecho del cáñamo–, las patentes sobre nuevas semillas creadas y la vertiginosa producción de mercancías cannábicas, que ingresamos a los 2000 dentro de esta ola permanente de estímulo y permisividad para la inversión en la industria cannábica.

La presente sección se enfoca en la orientación de la narrativa ideológica que empapa gran parte de la red social, es decir, se resalta el discurso expuesto a partir de los datos circulantes en Ig como parte del consumo material y simbólico de dicho estilo macrocultural juvenil. Por Chaves (2005) conocemos que las culturas juveniles se pueden traducir en estilos más o menos visibles, al integrar elementos materiales e inmateriales heterogéneos. Sumado a esto, Arizaga (2010) indica que para pensar en la construcción de un estilo de vida juvenil debemos profundizar en el análisis del tipo de consumos que lo componen.

Se toman los saberes decantados en la plataforma juvenil como componentes de dicho estilo identitario y como parte de los imaginarios generacionales alrededor de la planta. Cimentada en el supuesto conceptual del sistema-mundo moderno –de Immanuel Wallerstein– y la teorización del modelo neoliberalista –de David Harvey–. Esté particular ordenamiento analítico sobre la ruta e intencionalidad de los flujos de información que impacta, construye y retroalimenta la cultura juvenil en cuestión, con sus singularidades y excepciones, es útil para articular los vínculos espacio-tiempo y local-global que se manejan a lo largo de la etnografía.

Es pertinente citar a qué refería Wallerstein (1979) cuando teoriza sobre una realidad competente al globo en conjunto como expresión de tal sistema universal:

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento. (Wallerstein, 1979, p. 489)

El autor nos extiende las características del comportamiento de este sistema y sus transformaciones con el pasar de los siglos. La riqueza de su propuesta es la mutabilidad adaptativa de su constitución económica, lo que concordaría con el giro de paradigma⁵⁷ y la carga ideológica registrada en la red social sobre el cannabis.

La peculiaridad central del sistema mundial moderno es que es una economía-mundo que ha sobrevivido durante quinientos años y que aun no ha llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza. Está peculiaridad es el aspecto político de la forma de organización económica llamada capitalismo. El capitalismo ha sido capaz de florecer precisamente porque la economía-mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos. (Wallerstein, 1979, p. 491)

La riqueza de la propuesta de Wallerstein me permite entender las relaciones local-glocal-global tal como una red interconectada que se traspola a la línea de está etnografía. Del mismo modo, comprender el asunto del mercado –que sobrepasa el mero intercambio económico de compra/venta de productos/servicios– es posible a través de la teoría neoliberal. Ya que veremos en lo expuesto una ideología implícita de que el bienestar social se incrementaría al maximizar el alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales, y que por ello busca atraer toda acción humana al dominio del mercado (Harvey, 2005, p. 5). Conceptualiza Harvey (2005):

El neoliberalismo es una teoría de prácticas político-económica, valora el intercambio del mercado como una ética en sí misma que es capaz de actuar a modo de guía para toda acción humana y pretende sustituir todas las creencias éticas anteriormente mantenidas, enfatizando el significado de las relaciones contractuales establecidas en el mercado. Por eso, exige tecnologías de creación de información y capacidad de almacenar, transferir, analizar y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado global. (p. 6)

⁵⁷ En la segunda parte del marco teórico hemos realizado una breve revisión del contexto de la planta en la región sur occidental del globo. En América la siembra, uso y comercialización ha constituido un entramado de connotaciones que generaron contradicciones en el discurso público. Principalmente por su asociación al mundo de las drogas, ilegalidad, adicciones, regímenes de control y criminalización.

Esta guía ideológica –que abarca no solo el pragma político, los intercambios económicos o avances tecnológicos sino toda acción humana– emplea a las culturas juveniles como parte crucial del sistema-mundo moderno. Porque la vía neoliberal, como forma continuada de la economía-mundo capitalista que devino en la sociedad de consumo –material y simbólico–, encuentra en las culturas juveniles una posición estratégica a través de la hiperindividualización y la construcción de identidades. No olvidemos, como indica Huber (2002), que el consumo no solamente sirve para crear diferencias a través de la selección individual, sino –y al mismo tiempo– sirve para la construcción de igualdad a través de la pertenencia –a veces imaginada– a grupos sociales (p. 28). Y que por ello los estilos de vida juveniles están conformados por una constelación de consumos y usos de varios bienes materiales y culturales en el marco principalmente de la vida cotidiana (Arizaga, 2010, p. 13).

Figura 17. Productos cannábicos contemporáneos: personaliza tus porros



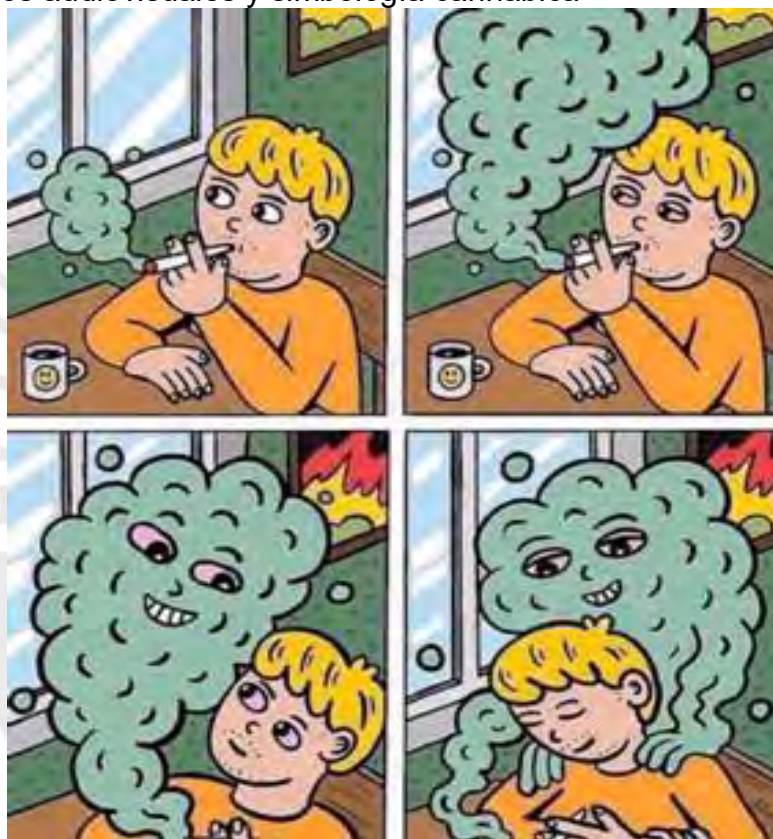
Fuente: https://www.instagram.com/p/CScLSPmL_mL/

La comprensión de este estilo juvenil cannábico debe partir de que –al menos en nuestra localidad– el imaginario asociado a la planta se adquiere –primero– en el espacio institucional/formal –como familia, escuela, Estado, medios de comunicación tradicionales (radio y televisión)–. Ya hemos desarrollado la ruta de estos discursos, por eso pasaremos a indicar que en estos espacios no oficiales como las RRSS, la concepción en lo que respecta al cannabis suele oponerse. Es decir, los insumos a los que remite el estilo juvenil –lenguaje, tendencias de moda, preferencia musical,

producciones culturales y actividades focalizadas– hacen cara al discurso ideológico inicial, que suele ser estigmatizador, contradiciendo sus presupuestos.

Esta dinámica paralelamente desemboca en una normalización y refuerzo de los pilares de la sociedad de consumo, sin realmente hacerse cargo del estigma ya establecido. Por una parte, la falta de concientización de la generación refuerza la problemática, pues actualmente está vigente la perspectiva que normaliza aislar uno que otro componente de la planta –posible mediante la hipertecnologización– con la finalidad de transformarlo en productos legales –como gotas, geles, alimentos, etc–.

Figura 18. Discursos audiovisuales y simbología cannábica



Fuente: Extraída de diversas cuentas

Los componentes no psicoactivos son promocionados como productos de uso cotidiano muchas veces sin reflexión sobre el espectro que involucra el empleo de cannabis –como la guerra contra las drogas, la estigmatización de la planta o las brechas de acceso a la medicina–. En definitiva, es la parte lucrativa la que prima y regular el discurso dominante –vía neoliberal– y esta manera de enfocar el mercado no sostiene la posibilidad del empleo útil que destaque los potenciales beneficios no solo los terapéuticos –o médicos–, sino también sus usos ecológicos.

Basándome en la observación y análisis del espacio extraoficial se demuestra que el neoliberalismo como marco institucional sigue adaptando al capital y genera

una ventaja comparativa con base en ciertas dicotomías ideológicas. Dicho de otra manera, no solo emplea los atributos simbólicos ya asignados, sino que ahora está construyendo inéditos paradigmas de nuevo impuestos desde naciones favorecidas de la economía-mundo capitalista –conocidas como centro– que en los últimos años lo ha venido ocupando Estados Unidos y otras regiones del Norte occidental.

Ahora bien, el presente subcapítulo está conformado por dos secciones. La primera sección describe los discursos narrativos que emergen desde el centro del sistema-mundo moderno. Entre estos se narra parte de los imaginarios vinculados al cannabis y enfoca la ideología presente en el flujo informacional, problematizando el enfoque moral que domina las industrias culturales del núcleo occidental.

La segunda sección relata las contradicciones en tal ideología a partir de tres dicotomías. (1) La dicotomía entre naturaleza y cultura, refiere a las modificaciones biogenéticas –y mercantilización de la planta– sin el aprovechamiento del cannabis – y la planta del cáñamo– como recursos multiusos. (2) La dicotomía normalización versus invisibilización como dos caras de una moneda: permitir el uso de cannabis al mundo “privado” –dónde pasa inadvertido– fomentando la normalización del uso de drogas, ya exacerbado por la legalidad de ciertas sustancias muy adictivas. Y (3) la dicotomía globalización/localismos, que trabajan de forma articulada para cimentar muchos estilos de vida cannábicos, mundializando los hiperconsumos. Si bien estas nuevas tendencias impactan más profundamente en culturas juveniles cannábicas contemporáneas, empero no se debe pasar inadvertido que son legitimadas por una cultura hegemónica global que escapa de la capacidad de acción de las juventudes.

1.2.1. Centro hegemónico: discursos desde el área favorecida

El objetivo central de este apartado es pormenorizar los discursos narrativos presentes en las cuentas de código idiomático anglosajón para analizar –de manera crítica– ciertos productos culturales. Estos, desde mi punto de vista, estandarizan los bienes culturales y homogenizan el imaginario “macro” del estilo de vida cannábico.

Una serie de compañías transnacionales, en su gran mayoría de origen norteamericano, ha logrado hacerse presente en virtualmente todos los rincones del planeta con productos idénticos, trátase de comida, ropa, autos o series. El consumo material y simbólico de estos productos relaciona diferentes mundos culturales y lleva a una nivelación de formas de vida. (Huber, 2002)

En el siglo XXI, Estados Unidos promueve la despenalización y regulación del uso de la planta, ya que sus industrias farmacológicas ven en el cannabis un nicho

listo para explotar. Siendo este país popular por la diversificación y patentización de cepas de marihuana, las cuales son exportadas a todo el mundo generando altos réditos. Por su contraparte, la región Latinoamérica ha estado marcada por el cultivo de plantas usadas para la producción de “drogas” a bajo costo, realidad que genera disyuntivas en las políticas locales que pretenden hacer frente a esta problemática. Simultáneamente, la globalización –a través de su discurso ideológico– trae consigo una carencia de reflexividad sobre el consumismo homogeneizador, es decir:

Los valores difundidos son los de una sociedad de consumo altamente individualizada y la reacción es ambigua: mientras que para unos ese es el precio de la modernidad, otros lo interpretan como una forma novedosa de colonialismo y lo califican como “imperialismo cultural”, es decir una nueva manera de subordinación para la periferia como resultado de la explotación de la cultura popular desde Europa y los Estados Unidos. (Huber, 2002)

Y en el caso del imaginario macrocultural cannábico impuesto a la generación actual de estilos juveniles ¿cuales son los valores que esparcen? Four Twenty es un perfil que se identifica como creador de contenido y tienda virtual de productos como ropa y accesorios –mercancías vinculada a la identidad cannábica–. Con más de 4.3 millones de seguidores y 4,500 publicaciones se posiciona como una de las cuentas registradas más pertinentes dentro de la comunidad cannábica internacional, y claro el código idiomático es el anglosajón, lo que encauza su público objetivo.

Este es un ejemplo de los perfiles que orientan a maximizar el empleo de la planta, cómo representantes del ideal neoliberalista. Se distinguen por su nulo apelo al límite individual o ético, pero no debemos tergiversar esta situación posmoderna sobre el consumismo de productos/servicios con el contexto en torno a la marihuana sino más bien asociarlo a las orientaciones del régimen de libertades neoliberal que en su objetivo final es maximizar consumos culturales en las zonas occidentalizadas para mantener el funcionamiento global del sistema. Esto evidencia que la creación de significados a través del consumo, en realidad está relegando la satisfacción de necesidades materiales a un segundo plano (Huber, 2002, p. 23).

Con diferentes palabras David Harvey lo denunció al proclamar que esa irreal “libertad de mercado” soñada por muchos como el clímax de la aspiración humana resulta que no es más que un medio conveniente en el que se ensancha el poder monopolista corporativo por todo el mundo sin restricciones (p. 45). El sociólogo que también es especialista en los estudios urbanos –como dije en el marco teórico– nos

orienta constantemente a una reflexión personal sobre la forma que empleamos los recursos compartidos. En dicha línea argumentativa el versado continúa:

Esta clase (refiriendo a la élite de los ricos y poderosos) –que cuenta con una desorbitada influencia sobre los medios de comunicación y sobre el proceso político– tiene dinero, poder, activos e incentivos suficientes para convencernos de que todos estamos mejor bajo el régimen de libertad neoliberal. Y efectivamente, a la élite que vive confortablemente en sus guetos dorados, el mundo le debe parecer un lugar mejor. (Harvey, 2005, p. 45)

El perfil mencionado, junto con otros similares, guía el camino analítico sobre las repercusiones de estas narrativas en nuestra sociedad local –latinoamericana e hispanohablante–. En realidad, el consumismo no siempre es estudiado en regiones que no encajan en el ideal occidental como parte de las sociedades informacionales o culturas de consumo, lo que dice mucho de las presuposiciones académicas. Sin embargo, Huber (2005) ahonda más en la confusión y desarrolla con detalle:

La noción de que las culturas del consumo sólo pueden desarrollarse después de haberse satisfecho las necesidades básicas, está basada en la suposición problemática de que todas las culturas de consumo siguen el “modelo de desarrollo europeo y norteamericano”. Una definición alternativa con una aplicación verdaderamente global asumiría más bien que la cultura del consumo es una cultura “en que la mayoría de los consumidores ávidamente desean (y en algunos casos notables persiguen, adquieren y disponen de) bienes y servicios que son valorados por razones no utilitarias, cómo la búsqueda de estatus, la provocación de envidia y la búsqueda de lo nuevo. Eso significa que el consumo depende más de deseos que de necesidades.

La exclusión de amplios sectores de la población nada dice respecto al modelo cultural predominantemente moderno que se ha impuesto definitivamente en las sociedades latinoamericanas.

En la medida en que los medios occidentales penetran otras formaciones sociales, aumenta el número de personas que quieren ser consumidores de productos de este mundo. Es a través del flujo de bienes materiales y simbólicos que se originan las “culturas híbridas” o la “heterogeneidad cultural” que caracteriza las sociedades latinoamericanas.

De acuerdo con lo que hemos explicado, esté heterogeneidad cultural es el producto de un fenómeno doble: por un lado, de las influencias globales cuya gramática subyacente es la hegemonía norteamericana sobre el imaginario de gran parte de la humanidad, y por otro de la participación diferencial según códigos locales de recepción, grupales e individuales, en el movimiento incesante de circuitos de transmisión que cubren desde la publicidad a la pedagogía. (p. 34-35).

El consumismo neoliberal recurre a apropiarse objetos e insumos como parte de la identidad, o sea, la incorporación del bien consumido a la persona sin sopesar en las consecuencias del hiperconsumismo idealista. Para ilustrar presento una de sus publicaciones (figura 19) que constata este fenómeno: la ideología consumista de la

política económica y vía global de estandarización neoliberal nos impulsa a integrar en nuestro imaginario colectivo lo que he rotulado como “livianización de la planta”.

Figura 19. Los verdaderos riesgos de la marihuana



Fuente: <https://www.instagram.com/p/Cbq-2ZnMuqZ/>

La falta de crítica sobre lo que se consume –cómo, cuánto y porqué– es hoy un rasgo característico de las culturas híbridas ancladas en el discurso hegemónico. La problemática más grave es que hemos avalado el placer en satisfacer apetencias momentáneas, la búsqueda de mayor estatus y cualquier experiencia o sentimiento individualista que poco refiera a la concientización de las prácticas humanas. Así es cómo esta “livianización de la planta” se continuará consolidando mientras se siga la ruta que la desnaturaliza y la convierte en un mero producto lucrativo.

Sin embargo, tal anclamiento de las culturas híbridas no es estático, es decir, no hablamos de una fuerza indisoluble de la que no podamos escapar. En términos de Huber (2005) las culturas híbridas más que estar determinadas por un fenómeno sistémico expresado en la idea de globalización, están marcadas por su contraparte situacional en nuestro caso nombrado como “peruanización” (p. 36). Devolviendo la agencia que toda sociedad local posee –más allá de su grado de occidentalización–.

Herb es otra tienda virtual y medio de comunicación transcontinental con base en la cultura anglosajona. Usa la red social también como plataforma para artistas e inversores internacionales en la industria del cannabis. Con más de 1.4 millones de seguidores y 6 mil publicaciones propagan una cantidad significativa de narrativas

hegemónicas junto con atributos ideológicos y simbólicos que son reapropiados por juventudes usuarias de la plataforma con interés en la cultura cannábica.

Figura 20. Necesito dinero para weed



Fuente: <https://www.instagram.com/p/Cbfq-KeuCaL/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Sus publicaciones –a través de la comedia– hacen referencia a imaginarios sustentados en la normalización del uso de marihuana –siempre y cuando se posea suficiente solvencia económica– narrativa que refuerza su relativa “aceptación” solo a ciertos sectores y en espacios privados. Aprovecho para mencionar que al sacarla de los espacios-públicos-físicos –como parques– se está ratificando el problema del estigma anclado en la sociedad occidental tradicional, y finalmente también tiende a livianizar el uso excesivo –o no crítico– de la planta.

Tengamos en mente que en los medios masivos de comunicación es común que a través de la comedia compuesta por el fenómeno contemporáneo denominado como “meme” –elemento textual y/o audiovisual de internet que tiene una finalidad humorística– se transmita información relevante especialmente para sectores como los juveniles. Sobre este complejo tema detallaré al final de este capítulo, pero por el momento aclaro que “el meme” al ser una “unidad de sentido” cumple –en esencia– la función de ser mecanismo de transmisión cultural. Esto sobrepasa la realidad de

haber sido creadas como parte y para la comedia, y nos pauta que se analicen como lo que suponen son, unidades comunicacionales hechas para la masificación:

La replicación ocurre cuando el meme es empleado por diversas personas de manera reiterada, de forma que se suma a un acervo que persiste a lo largo del tiempo y del espacio, y que en su conjunto comienzan a formar parte de una cultura determinada, o incluso el total de la cultura misma. (Perez, Aguilar y Guillermo, 2014, p. 81)

En el análisis de los flujos informacionales que se imponen desde el norte, se evidencia la orientación de la cultura impuesta. A ello se suman deportistas, artistas y múltiples personalidades con capital económico que invierten en la actual industria cannábica global. Siendo Norteamérica uno de los países claves de la región, cómo lo señalan repetitivamente revistas cannábicas presentes en la red concordando con las investigaciones científicas (Cotler, 1999; CLDD, 2009) y el devenir histórico dado a partir de los setentas. Como consecuencia, ahora existe una industria del cannabis que genera múltiples nichos de producción, cada vez más ingeniosos. En evidencia de esta ruta cannábica, que es parte de la vía neoliberal, seleccioné un perfil público de noticias sobre política y cannabis. En una de sus publicaciones nos reporta como un famoso cantante de la industria musical norteamericana “se une a otras estrellas y entra en el cannabis en plena fiebre del sector”:

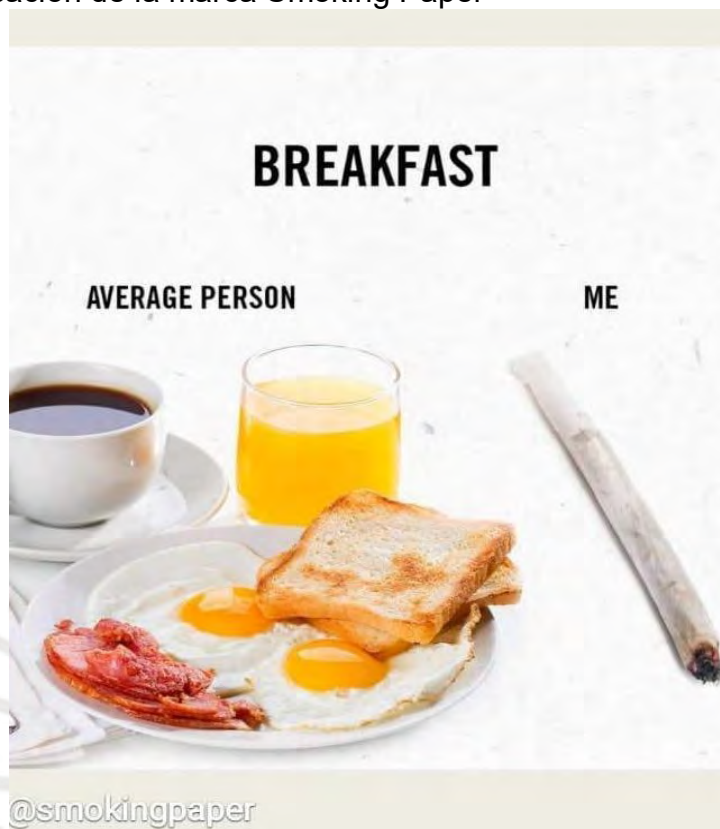
(El artista) invierte en unos porros ya liados a los que llama “Peaches”, el nombre de una canción de su álbum más reciente. El paquete de siete cigarrillos se vende por 32 dólares. (Perfil Maldigreen, 2021)

No asumamos que la industrialización neoliberal de la planta es un fenómeno solo lucrativo para este lado occidental del globo, últimamente se ha hecho conocido como en cierta ciudad de Tailandia se encuentran “fastfoods de cepas de cannabis”. Estos cambios en las políticas gubernamentales forman parte del nuevo paradigma que se esparce en el globo al difundirse la fama lucrativa de la industria. La realidad vuelve a hacer referencia que es más adecuado tratar la occidentalización como un proceso híbrido, en otras palabras, de ida y vuelta, pues cada región lo asimila a sus necesidades, mercados y posibilidad de réditos.

Es cierto que la oferta de la industria cannábica no solo se centra en Estados Unidos, sin embargo, se debe reconocer su papel central en esta moderna industria. Razón por la cual retome el análisis de Wallerstein sobre el movimiento sistémico de flujos globales –económicos e informacionales–. Sumado a esto, también, se debe poner en la mesa que la Internet ha servido para generar identidades y patrones de consumo sin dar prioridad al territorio en que se habita (Macassi, 2001, p. 35). De tal

manera que el medio audiovisual ofrece asimilar e interpretar información aportando a las ideologías sin que, por ejemplo, el idioma sea una barrera limitante.

Figura 21. Publicación de la marca Smoking Paper



Fuente: https://www.instagram.com/p/Cgh0zqRr_-/

En la medida que las experiencias de la vida se interconectan globalmente, las identidades suelen desenlazarse de lugares concretos y tradiciones específicas, y aparecen como “flotando libremente” (Huber, 2002, p. 92). Teniendo en mente que la identidad es construida a través del consumo –como una nueva forma esencial de código cultural en la sociedad red–, y que los medios masivos de comunicación son una herramienta clave para la industria global –promotora del consumo conspicuo– (visión que favorece a unas minorías que pueden acceder económicamente a tales productos/servicios) se afirma que son las juventudes –usuarias primigenias de tales medios provenientes de la industria informáticas– el tejido social que utiliza, asimila e incorpora estos discursos y narrativas a sus visiones del mundo, en otras palabras, somos ideologizados a priori como seres bandera de la sociedad de consumidores.

Por lo mismo, estamos hablando de procesos de desterritorialización de la cultura, donde internet tiene una presencia dinamizadora, en tanto que los productos comunicativos tienden cada vez más a construir códigos y referentes “comunidades hermenéuticas de consumidores” más allá de las fronteras de los Estados-nación así tenemos que las modas, los

bailes y la música son referentes desterritorializados de los cuales los jóvenes son los abanderados. (Macassi, 2001, p. 35)

Sin embargo, sí son las juventudes quienes primero internalizan estos flujos informacionales, con mayor facilidad y rapidez debido a que crecen con el uso de las tecnologías de comunicaciones dentro de su cotidianidad. La porosidad del fenómeno informacionalista emana rutas que dirigen a las audiencias por el hiperconsumismo, y tal asimilación de datos ideológicos traspasa la barrera idiomática –por ejemplo, se entiende el mensaje o parte de este, sin necesariamente hablar/leer el inglés, en las figuras 19, 20, 21 y 22–. Además, estas imágenes muy viralizadas son adaptadas y traducidas en diferentes idiomas, dándose una reapropiación una misma –o similar– estilo cultural cannábico por juventudes presentes en diversos puntos del globo.

Figura 22. Blunts como soporte emocional



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CXOTk7WtKt2/>

Otro punto relevante es que existe un intenso flujo de información en torno al autocultivo, este tiene un impacto a nivel mesosocial particularmente en las regiones latinoamericanas. Se resalta que no se difunde información fuera de lo relativo a la horticultura, pero también, la tecnologización de la naturaleza ahora nos ofrece una variedad de cepas provenientes de la modificación genética –semillas costosas, con nombres rimbombantes–. En general, suelen demandar cuidados particulares como

mayores cantidades de recursos –luz, agua, fertilizantes, ... para mejorar la calidad– y sistemas de cultivo específicos para conseguir marihuana que genere altos réditos.

Una de los perfiles seleccionados como relevante fue cannabislandia Perú, la cuenta ejemplifica esta multiplicidad de caros sistemas y tecnología pertinente para mantener estándares de calidad. Mencionar que su última infografía compartida nos habla de echar un vistazo al agua que usas para regar tus plantas, pues recomienda que esta agua tenga la cantidad adecuada de sales minerales. Para lograrlo ofrece y vende instrumentos que indican la electroconductividad (EC) del agua, junto con ello se debe emplear filtros de ósmosis –los que también comercializan– y así comenzar la siembra de cannabis con fertilizantes y valores correctos en sus insumos.

Cada variedad de marihuana necesita unos valores concretos que sólo podrás averiguar a medida que la cultives. Algunas pueden tolerar niveles más altos de EC en algunas fases y otras mostrarán signos de sobre-fertilización con mayor rapidez. Recomendamos que la EC máxima no supere los 2.2, aunque algunos cultivadores, concedores de la variedad que cultivan, sobrepasan estos valores. Puedes tomar como referencia la tabla con los valores ideales de EC para cultivo hidropónico y en sustrato. Las lecturas de EC se deben hacer del agua con fertilizante y del agua que se ha filtrado inmediatamente después de regar. El agua del drenaje tendrá valores más altos o más bajos que los del agua de riego. Esta diferencia será la que deberás compensar en los próximos riegos, aumentando o disminuyendo la cantidad de fertilizante/litro de agua. (@cannabislandia_peru, 2021)

Otro punto relevante sobre los flujos norteamericanos que impactan a toda la región –en relación a la industria cannábica global– es el periodismo informativo que juega un papel estratégico para tender hacia su livianización base del consumismo. Eso, sumado a la comedia que legitima el hiperconsumo, propuesto principalmente por las grandes inversiones mundiales que ven en la marihuana una nueva industria, conforma el cóctel ideológico perfecto para solidificar en las nuevas generaciones el sesgo hacia el uso rutinario de cierto tipo de cannabinoides.

La manipulación y separación de los componentes de la planta pretende dejar entrever a algunos de estos como “permitidos” y otros membretados bajo la misma estigmatización tradicional del siglo anterior. Por el momento, muchas inversiones de capital global se enfocan en la plataforma mediante narrativas que aprovechen tales orientaciones avaladas por el área médica. Ejemplo, en muchas regiones del mundo como en nuestro país se está expandiendo el nicho de mercado sobre productos en base a CBD: El perfil “CBD Get healthy no hig” –ponte saludable no elevado– está enfocado en medicina y salud, y además de comercializar artículos, difunde noticias

sobre la planta y sus beneficios –autoevaluándose a partir de productos europeos–. Esta es una de las muchas tiendas diseminadas en la red social que, si bien difunden un discurso contracultural, no optan por una crítica profunda –cómo, por ejemplo, las consecuencias de la desnaturalización de la planta–.

Lo más llamativo de la planta del cannabis es que es a la vez una medicina botánica y una droga. Pocas plantas tienen esa dualidad, de poder ayudar, pero ser categorizada como droga. Algo en lo que ya se ha demostrado que tiene mucho mayor eficiencia y menos efectos adversos. (@cannahealingperu, 2019)

La mayor parte de información solo apoya esta nueva ola de denuncias sobre las consecuencias de la prohibición, las investigaciones médicas que han sumado a las actuales creencias erróneas y la legitimación del estigma mediante análisis que a claras luces están sesgados. Otro ejemplo de la última tienda virtual mencionada:

Varios estudios, entre ellos extensos estudios longitudinales, sugieren que el consumo de marihuana puede causar deterioro funcional en las habilidades cognitivas. Esto es lo que siempre se ha dicho desde muchos años, en especial en Latinoamérica hay un antagonismo con el cannabis, entre estos sesgos está que el cannabis es totalmente dañino y mata tus neuronas. Pero el grado y la duración del deterioro depende de la edad en que la persona comenzó a consumir, la cantidad que consumió y la duración del consumo. Todo lo contrario, hoy en día muchos estudios han demostrado que la cannabis puede proteger las células cerebrales e incluso incentivar la neurogénesis.

Este mito sobre la planta se acentuó con la investigación del Dr. Robert Heath (Nueva Orleans, 1970) la cual consistió en obligar a monos Rhesus a consumir unos 30 porros de cannabis al día durante un año. Ocurriendo que después de 90 días los monos comenzaron a atrofiarse y a morir. Pero lo que no había aclarado el especialista es que los animales fueron abocados a recibir el humo equivalente a más de 60 porros de cannabis en tan solo cinco minutos, por esos tres meses.

Como los monos habían sido expuestos a tal cantidad de humo de cannabis sin oxígeno adicional, básicamente se les estaba ahogando durante 5 minutos al día.

Una de las primeras causas del ahogamiento es la muerte de células cerebrales como consecuencia de la falta de oxígeno, que es exactamente lo que Heath había observado y atribuido erróneamente a los efectos del cannabis. (@cannahealingperu, 2021)

Definitivamente, los perfiles comerciales emplean la plataforma para lograr un máximo alcance de sus espectadores y aumentar ganancias económicas mediante audiencias masivas que hacen uso de estas plataformas. Ese patrón es el centro del neoliberalismo y el sistema-mundo moderno. Por ello sostengo que este nuevo giro de perspectiva –avalado por los discursos informacionales– solo está contribuyendo a la continuidad del sistema mediante el consumismo de productos. De esta manera,

los medios masivos de comunicación digital están colaborando con difundir datos con la finalidad de expandir la racionalidad neoliberal, y consolidar el mismo sistema. En ese sentido, afirmo que el giro de perspectiva cannábico no contribuye mucho al reconocimiento de las consecuencias dadas por el prohibicionismo en la región, sino que se enfoca más en la maximización del consumismo.

Figura 23. Nuevas percepciones sobre la marihuana



Fuente: <https://www.instagram.com/maldigreen/>

A grandes rasgos, así se ha ido trazando las trayectorias virtuales registradas en la plataforma juvenil en relación a la situación de la planta en la región occidental del mundo. Se debe alertar que tanto las cuentas de revistas físicas y digitales con gran cantidad de espectadores como también diversos perfiles privados con menor alcance de audiencias –que aquí he rotulado medios de comunicación individuales– están adentrándose, cada vez más, en el uso de la planta para acompañar cualquier actividad imaginable aprovechando la misma versatilidad de los efectos.

A pesar de la falta de investigaciones científicas a largo plazo, las propuestas están basadas en experiencias rutinarias divulgadas por esta comunidad interesada

en el empleo de cannabis. Verbigracia, uno de los temas más controversiales es el uso de marihuana para realizar actividades deportivas⁵⁸. La siguiente publicación en mención verifica lo que afirmo, ésta inicia con la pregunta: “¿Qué se sabe sobre los efectos de los cannabinoides en el deporte?”

En la actualidad, cada vez es más frecuente escuchar que los cannabinoides sirven para potencializar el rendimiento físico en atletas, recuperar los músculos y tejidos lesionados, mejorar la ansiedad y calidad de sueño de lxs deportistas, etc.

A pesar de toda esta información anecdótica y empírica que se ha difundido, todavía no se ha comprobado ni está respaldado por investigaciones clínicas de buena calidad –sobre el THC o CBD– que mejore el rendimiento atlético o tenga algún efecto benéfico sobre los tejidos lesionados en humanos, aun cuando históricamente ha sido consumido por deportistas de manera frecuente.

(perfil privado que se identifica como medio de comunicación)

El post, que según se basa en un artículo informativo, detalla en profundidad el porqué de estas afirmaciones. Primero por la falta de investigaciones actualizadas y segundo porque la mayor parte de conclusiones sobre los posibles beneficios –del CBD en deportistas– han sido extrapolados desde otras revisiones antiguas. A pesar de que esa publicación no menciona al componente THC con beneficios intrínsecos, los comentarios que genera dicho post –y otros encontrados– refieren a lo opuesto, basando sus opiniones en la “motivación” que produce fumar marihuana⁵⁹.

“Sí mejora el rendimiento, te motiva si haces ejercicio con mota es más divertido” (comentario de “Jardinero” @gardennabis)

No puedo cerrar el presente apartado sin poner en relieve el contexto de las tecnologías agroindustriales. Sobre ellas, existe una problemática proveniente de la patentización –y venta– de semillas genéticamente modificadas que (como he dicho) pueden generar altos réditos para quien posea la patente. Este debate bioético está basado en el derecho de propiedad intelectual sobre las cepas –en nuestro caso, de cannabis– y las inversiones privadas de las multinacionales. Es más que evidente recalcar que los más perjudicados de estas luchas económicas son los usuarios que no pueden afrontar los costos de productos manufacturados; mientras tanto, estas semillas siguen siendo reducidas a mercancías. Y en esta dinámica de poder, la red social es usada también como una plataforma de estas mercantilizaciones y vía para los flujos económicos e informacionales globales. Como he mencionado, a través de

⁵⁸ En el capítulo 2 y 3, también se puede encontrar descripción de experiencias individuales sobre fumar marihuana asociada a diversas actividades deportivas en las prácticas de las personas entrevistadas.

⁵⁹ Vínculo motivacional que también emergió en el discurso de Rurouni (véase capítulo 3).

la observación participante se registró una gran cantidad de perfiles que se dedican a contactar usuarios y compradores potenciales de cepas muy valoradas.

A continuación, presento y ahondo en las tres dicotomías identificadas a partir del análisis producido del registro ocular en la red social seleccionada.

1.2.2. Dicotomías ideológicas heredadas

La endiosación⁶⁰ de la marihuana es una de las problemáticas defecadas por las políticas económicas neoliberales, las cuales han sido impuestas desde el centro del sistema-mundo generando mayor perjuicio en las regiones latinoamericanas. En la actualidad sabemos que este modo de operar a devenido en una dependencia a su vínculo, uso y consumismo⁶¹ a largo plazo. No es una oposición básica norte-sur, sino qué establezco una ruta desde espacios geográficos dónde se acumulan más capitales. De manera que dicho centro de la economía-mundo capitalista se impone ante las demás regiones, forzando a que estas últimas sostengan el consumismo de tal forma que reproduzcan y sustenten el sistema-mundo moderno.

Estados Unidos es la potencia de consumo y producción de marihuana, así como también Canadá. Ha dado origen a una nueva industria que tiene miras al futuro con enormes cantidades de ingresos monetarios. La demanda actual crece a pasos agigantados, sobre todo en el mercado del cannabis medicinal, haciendo que la oferta no cubra las necesidades de todos los clientes. (Palma, 2020, p. 1)

Entonces, ya en el siglo pasado tenemos evidencia de que el discurso global dominante impactó y forzó –no solo– a la región Latinoamérica a consolidar políticas estatales que avalen campañas de desinformación, estigmatización y criminalización del usuario sustentándose en la creencia de que “el uso de marihuana puede llevar a la adicción”, lo que al final reforzó el desconocimiento y satanización de la planta.

Uno de los argumentos más potentes fue que se asoció al consumidor con la intolerancia y agresividad. Tal premisa se convirtió en una de las principales razones para deslegitimar a la planta: por poner en riesgo a la sociedad. Sin embargo, se ha mencionado también en el marco teórico que, uno de los efectos de la lucha contra las drogas ha sido avalar la agresión descontrolada como acción rutinaria por parte de las autoridades policiales. Este aval político y social es un resultado del Régimen Internacional control de Drogas (RICD) anteriormente implantado, en respuesta a tal represión estatal muchas personas usuarias actúan con la misma impulsividad en el

⁶⁰ Con endiosar refiero al acto de considerar a alguien –o esté caso a algo– como un ente redentor.

⁶¹ Con consumismo me aboco a extinguir materialmente el producto, es decir, que se le puede socavar hasta físicamente desaparecer, o abandonarlo en alguna unidad mínima.

calor del momento. En palabras de Hachamayor (2008) la agresividad que alguien podría emanar no se ve –ni debería entender– como resultado per se del consumo de la planta cannabis, sino de la presión social, condenas y culpas, del pecado con que se ha estigmatizado su uso. Eso es lo que excita la extrema sensibilidad que producen los cannabinoides (p. 134). De forma irónica, ahora, a pesar de incluirla en la bolsa de sustancias prohibidas, de darle el distinguible papel de puerta de entrada al mundo de las drogas y de asociarla a la injustificada violencia; la planta es vuelta a poner en el mercado legal como medicina y/o sustancia terapéutica.

Figura 24. Policía versus marihuana



Fuente: Elaboración propia (encontrada en algún perfil privado)

Para entender el punto de quiebre que en última instancia generó este giro de perspectiva –cómo también hemos descrito en el marco teórico– me posicioné en la Revolución del 69', uno de los últimos momentos históricos relevantes que marcó las luchas ideológicas emergentes desde las juventudes de ese tiempo. Se puede decir que tal momento y el que ahora vivimos son los que están marcando el cambio en la historia contemporánea con revoluciones globales y compactas o sea con demandas específicas que responden a las injusticias e inequidades sociales. Pero volviendo a dicho momento de la historia, se destaca uno de los grupos después consolidado en

un estilo de vida: las y los “hippies”, aunque esta forma juvenil aún está presente en la postmodernidad definitivamente no de la manera en que se originó.

Se resume que tal movimiento encarnó una forma de percibir la realidad, de enfrentar los problemas de la cotidianidad norteamericana y, aún más importante, de hacer frente a los discursos ideológicos dominantes. Con su popularidad generó una pauta de la actitud asociada a rasgos juveniles y el uso de drogas expansivas de la imaginación como la marihuana y los hongos (Hall, 1969). El sociólogo y especialista Stuart Hall entiende lo hippie como parte de un movimiento contracultural:

La forma de vida y los valores y actitudes representadas y proyectadas en ella tienen una consistencia y una pauta. Es esta pauta, y su significado futuro, lo que quiero esclarecer. La forma de vida hippie representa “definiciones de la situación” diferentes y opuestas a las mantenidas como válidas y legítimas en las consabidas aceptadas rutinas de la sociedad de clase media americana: “Un islote de significados desviacionistas en el mar de su propia sociedad”.

La mayoría de subculturas tienden a dramatizar la brecha entre su propio “mundo” y el mundo de los “otros” a través del lenguaje (¿la mediación u objetivización más expresiva de todas?). Las frases hippies constituyen una jerga compleja, obtenida eclécticamente de la cultura de los negros, del jazz, de las subculturas de homosexuales y drogadictos, del lenguaje idiomático de la calle y de la vida bohemia. Los slogans impresionan, lingüísticamente, especialmente por dos aspectos: su énfasis en el presente continuo – “gooving”, “balling”, “tripping”, “mind blowing”, etc. (“estar en buena”, “fornicando”, “viajando”, “estallando la imaginación”, etc.) – y su insistencia en las preposiciones “turn-on”, “freak-out”, “be-in”, “love-in”, “cop-out”, “put-on”, “uptight”, “where it’s at” (“conectarse a o con”, “vestirse afuera” [estrafalariamente], “llegar a”, etc.). El estilo de las frases es existencial (en presente) y conexas (preposicional) (Hall, 1969, p. 10)

Además, Hall (1969) señala que en su momento la mayor parte de personas que pertenecieron al movimiento hippie distinguieron su propia base moral:

La sociedad de clase media tiene sus propias drogas toleradas (alcohol y tabaco) pero niega incluso el cannabis a los hippies, que nunca se ha demostrado que sea más perjudicial que el tabaco. Así, pues, el tomar drogas como un elemento de la forma de vida hippie, tiene además el atractivo de demostrar cuán artificiales son los límites establecidos en el código moral de lo que la sociedad toma por natural y bueno. (p. 45)

El vasto análisis presentado por el sociólogo especialista también reflexiona sobre el poder simbólico de la flor y en su iconografía de la siguiente manera:

La flor lleva con ella las múltiples asociaciones que hemos visto que son comunes a los otros símbolos hippies. Representa el colorido, lo alegre, lo placentero. Representa lo natural, lo salvaje, lo primitivo. Representa lo pastoral, lo utópico, la Arcadia. Representa lo hermoso. Representa el reino de los sentidos contra el reino del intelecto. Representa el rico

espectro del arte psicodélico. Representa el florecimiento del cannabis, las plantas y raíces sagradas de las que se destilan los alucinógenos. “Dios”, nos recuerdan los hippies, “cultiva lo suyo”. Pero también representa la ternura, la franqueza, la amabilidad y receptividad con las que los hippies esperan confrontar y desenmascarar las estructuras de poder y autoridad de la sociedad civil. Cuando la policía -el enemigo inveterado de los hippies- te molesta, encuentra, dicen, un poco de amor hacia ella en tu corazón. El Amor es el símbolo de una nueva especie de resistencia pasiva. Quizá sea excesivo, incluso el código ético hippie, pedir que todos amen a los policías: pero ayuda el darles un manojo de narcisos. El estado, la policía, el complejo militar-industrial, la guerra, la brutalidad, la autoridad, el orden civil, todas estas estructuras, arguyen hippies, están sancionadas por la violencia. Y aquellos que tratan de desafiar el “Sistema” directamente y derrocado, contraponen un tipo de violencia a otro: se ven cogidos en una trampa colectiva. Los hippies no quieren conquistar sino trascender la confrontación, sofocar toda esta clase de poder con un motín de flores. (Hall, 1969, p. 39)

Ahora, si bien en regiones latinoamericanas la ideología de la represión ante el consumidor ya viene siendo deslegitimada con más fuerza en la última década, no se niega que todavía existen discursos paralelos que intentan mantener maneras de adoctrinamiento asociadas a los tabúes sobre la planta.

Figura 25. Necesitamos más amor



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CafortxP0iw/>

A partir del conjunto de conocimientos previamente relatados, en el presente subcapítulo describo tres análisis presentados en forma de contradicciones sobre los atributos ideológicos y simbólicos que se asignan y son apropiados por las nuevas juventudes. Estas –en su conjunto– son mezcla de, por un lado, las consecuencias resultantes del régimen internacional y, por otro, los discursos ideológicos devenidos de movimientos contraculturales asociados al cannabis.

La primera dicotomía hace referencia a la naturaleza versus la cultura, y se enfoca en problematizar la individualización de los componentes de la planta como mencioné a raíz de las biotecnologías y las inversiones transnacionales venidas de la industria farmacéutica. Por un lado, se hace evidente una importante inversión en la hipertecnologización de productos para su comercialización, entre algunos de estos tenemos aparatos extractores, aceites y concentrados con alto contenido de uno de sus compuestos –THC o CBD–. Por otro, realmente no se aprovechan los múltiples beneficios ecológicos de la planta, mediante el cáñamo y autocultivo. Esta realidad tangible, está atravesada por la situación política-legal de la planta en la región de Latinoamérica, es decir, el régimen prohibicionista y estigmatizante.

La segunda dicotomía refiere a la normalización versus la invisibilización. En el discurso dominante se ha normalizado el uso de drogas, fuertemente vinculado a la legalidad de ciertas sustancias muy adictivas. En consecuencia, al livianizarse el uso de marihuana por quienes tienen las facilidades económicas para conseguirla, se hace sencillo invisibilizar las dinámicas confrontacionales en torno a la planta; es decir, admitir el uso de la marihuana solo en lo “privado”, suma a normalizar su uso. Así también refuerza el estigma en lugares donde se enfrentan tales ideologías, por ejemplo, en espacios compartidos –caminables y virtuales– o espacios privados que implican la interacción familiar de manera constante o áreas de cultivo de la planta.

La tercera dicotomía es referente a la globalización versus localismos, trata sobre la manera dominante en que se presentan nuevas formas de consumismos y estilos de vida en torno al cannabis; para después ser incluidos como propios de la región latinoamericana. Pues, entiendo que el auge de la industria cannábica está estratégicamente articulado a la geopolítica. Así se institucionaliza la expansión de los hiperconsumismos en torno a la marihuana sin crítica –o conciencia colectiva– a partir de razonamientos económicos individualistas y neoliberales. Lo que evidencia el argumento de la inagotable maximización de ganancias, notable característica del sistema-mundo moderno.

1.2.2.1. Naturaleza versus cultura

Es bien sabido que los beneficios de la industria cañamera son capaces de generar altos rendimientos no solo basados en la explotación farmacéutica mediante la separación y sintetización de cannabinoides, sino que además es un material útil para diversas áreas de la humanidad. Y aunque el contenido informativo sobre el cáñamo y sus usos ecológicos en la red social es abundante, esto poco impacta en la concientización de la ausencia de políticas que envuelvan tales asuntos.

Una de las razones más evidentes de dicha resistencia es que si se ayudará a frenar diversas problemáticas asociadas al consumismo y la extinción de recursos naturales –ambos pilares anclados en la reproducción del sistema-mundo moderno– se estaría dando un golpe mortal a dicho sistema pudiendo finalizarlo.

Figura 26. Publicación de @growinhouse.pe



Fuente:

<https://www.instagram.com/p/CbpJcQ2I4lOY9c9o3k4rC18yOZcpF8PMu6DgZ40/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

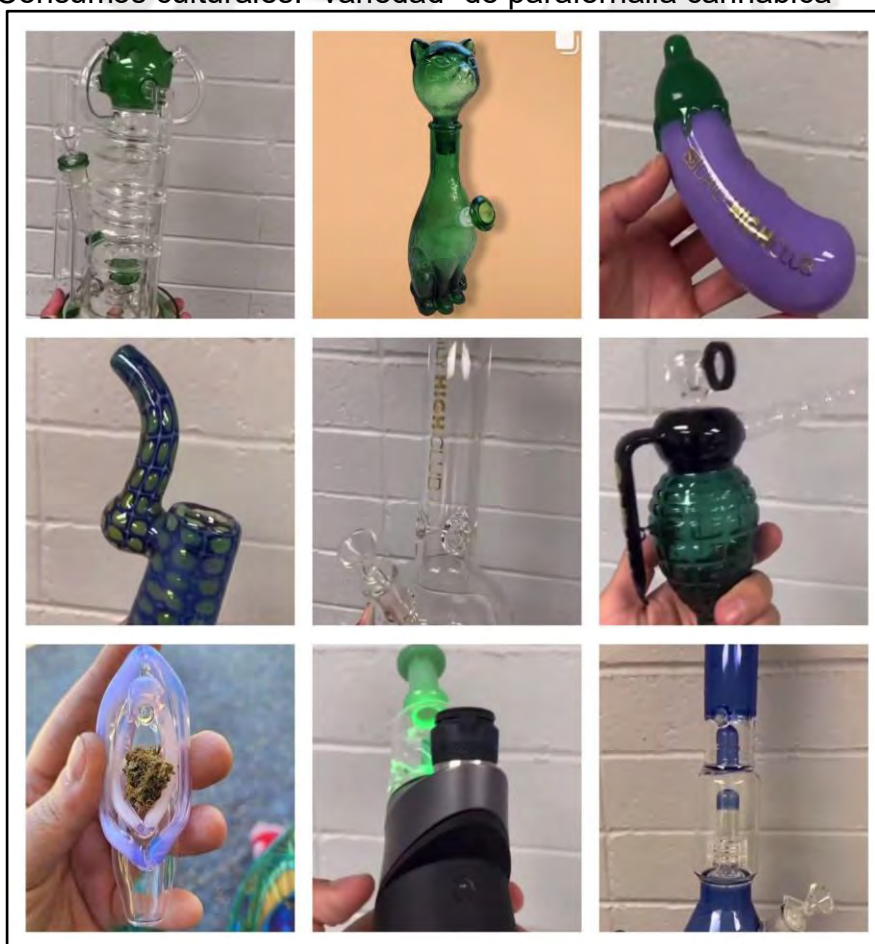
Por ejemplo, si se plantean objetivos progresivos sumado a una verdadera sustentabilidad se esperaría reducir la contaminación en las ciudades. Sobre ello la actual corriente naturalista –que prioriza las decisiones conscientes y preocupación por la naturaleza, planteando que sí es posible la emancipación de problemáticas al darle prioridad a asuntos ecológicos– nos da luces sobre el tema al resaltar que el

aprovechamiento del cáñamo –del mismo modo que otras plantas, como el bambú– puede ayudarnos con el adecuado manejo global de nuestros recursos naturales.

Otra razón paralela por la que no se toma con seriedad los beneficios de la cannabis sativa es que a pesar de la incertidumbre generalizada en la población sobre las problemáticas vinculadas a la sustentabilidad, la percepción del cambio climático es individual: v. g. la degradación de un ecosistema, como la deforestación, puede ser –y es fácilmente– invalidada por una persona (o grupo de personas) que no la ve como una urgencia, ni la prioriza como dañina para la humanidad.

Así mismo, la hiperindividualización está tomando un rumbo claro en torno a las diversidades de estilos cannábicos –junto con sus usos y consumos– siendo las juventudes quienes reciben este primer impacto de dichas ideologías globales. Así pues, la mayoría de compañías transcontinentales emplean sus redes sociales para acceder a ese sector y una mayor cantidad de personas para ampliar su público consumidor. El discurso difundido está orientado hacia el hiperconsumismo.

Figura 27. Consumos culturales: “variedad” de parafernalia cannábica



Fuente: Elaboración propia

Es innegable que tanta variedad de parafernalia y artículos individualizados en torno a la cannabis denotan identidad, la cual es valiosa dentro de la formación de culturas juveniles. Empero, este consumismo que identifica como público objetivo a las juventudes, posee un problema vital –desde mi punto de vista– vinculado a la incompatibilidad entre la sobriedad y los pilares de la economía-mundo capitalista.

Por ello, tengo que dejar evidencia de las toneladas de productos que surgen y resurgen en las sociedades occidentalizadas, que se ven afectadas por tal realidad consumista y la falta de límites. Ya que el razonamiento economía-mundo capitalista se basa en el desarrollo tecnológico y la individualización de identidades. De forma que, la carencia de control o adicción a todo tipo de actividad, objeto y/o sustancia es extremadamente útil para la continuidad de este sistema globalizado.

Recordar que la promesa del sistema-mundo moderno es que obtengas una existencia rebosante de despilfarro y derroche monetario a cambio de una supuesta felicidad constante. Esto se lograría al transformar el dinero –creado y usado como un medio para adquirir bienes y servicios– en la finalidad última del deseo humano. Estableciendo la continua e infinita creación de productos –casi todos similares– y actividades inútiles basadas en frivolidades y el lucro mentecato.

Figura 28. Lo excesivo de los consumos culturales



Fuente: <https://www.instagram.com/shopburninglove/>

En dicho sentido esta realidad cultural se presenta en contra de la naturaleza, la ética y los valores históricos⁶² asociados a la planta de cannabis, y en evidencia hacia el propio futuro de la humanidad. Entonces, ¿acaso estas plataformas que dan sentido a la vida –y prácticas– de múltiples juventudes son únicamente usadas con objetivos globalizadores? Grau (1998) abre la discusión:

Los reclamos por parte de los países no punteros en la generación y exportación de tecnología respecto al colonialismo, principalmente estadounidense, que invade la difusión de las nuevas tecnologías parecen remitirnos de alguna manera a tal tipo de análisis. En sistemas socio-culturales con vocación filotecnológica, donde el progreso se conceptualiza y se mide más por la tecnometría que por la tecnología, parece plausible apuntar que la obsesión por la tecnología, su conceptualización como panacea para el progreso social, llegue asociada a un consumo supuestamente indiferenciado y acrítico de referentes culturales asociados a la sociedad exportadora. (p. 326)

Concluyo la presente dicotomía denunciando que se está tornando una ruta opuesta a la “utopía hippista”, debido al remolino de los hiperconsumismos. Como he dicho, esto se contrapone a las mismas libertades de las personas usuarias de la planta, y se traspola tal crítica a toda economía neoliberalizada, pues se fundamenta en maximizar –infinitamente y a toda costa– las ganancias de unos pocos.

1.2.2.2. Normalización versus invisibilización

Mucho se dice –y se ha dicho– sobre las personas usuarias de cannabis, y cómo sabemos la situación ha estado arraigada al consumo de drogas, una práctica que contrariamente a desaparecer parece envuelta en cada vez más ámbitos de la vida rutinaria de la humanidad. Esto, sugiero, puede deberse a que en la antigüedad –a diferencia de ahora– nos hemos desenvuelto por varios siglos sin la necesidad de criminalizar algunos estados alterados de la conciencia⁶³. La consecuencia de ello, ha sido un notable aumento del consumo, o sea, al prohibirlas hemos indirectamente desatado un razonamiento de uso mediado por la curiosidad y el desconocimiento.⁶⁴

La expansión global y local del empleo de la cannabis revela que solo se está “escondiendo” su consumo y abuso al ámbito de lo privado. Favoreciendo a quienes tienen las posibilidades económicas para realizarlo y fortaleciendo el estigma hacia

⁶² Hago referencia al sentir de los movimientos contraculturales ya mencionados (hippismo, rastafari).

⁶³ Bajo un sistema legal global, pues en la edad media sí existía una prohibición del uso de cogollos.

⁶⁴ Es cierto que el enfoque problemático, al menos en regiones similares, está concentrado en las que popularmente conocemos como “drogas duras” (cocaína y pasta básica de cocaína); sin embargo, con ello no se puede dejar de lado que la diversificación, uso y abuso de drogas sintéticas está ganando mucho auge entre las nuevas generaciones juveniles de nuestra región latina. Toda esta situación crítica solo denota una importante desinformación sobre las sustancias psicoactivas (SPA).

las personas usuarias de pocos o nulos recursos adquisitivos. Por ello, no sorprende que para el discurso dominante de esta generación macrocultural cannábica juvenil la marihuana se haya transformado en “el nuevo cigarrillo”. Situación –lógicamente– beneficiosa y lucrativa para la industria cannábica global.

Debido a que los jóvenes son un segmento numéricamente significativo, el mercado ha prestado particular atención en incorporarlos como consumidores por medio de una estética juvenil y creando o recreando formatos juveniles, muchos de los cuales se comparten con patrones juveniles latinoamericanos y estadounidenses amparados en procesos más amplios como el de la globalización de las culturas. (Macassi, 2001, p. 33-34)

Figura 29. La juventud prefiere cannabis antes que tabaco



Fuente: <https://www.instagram.com/el.planteo/>

Sobre la situación nacional profundizo en el siguiente subcapítulo, pero debo adelantar que la regulación del “cannabis medicinal/terapéutico”, pretende –a través de esa categorización– enfrentar a los nuevos discursos dominantes de occidente. Lamentablemente, esto genera una mayor vulneración de las personas usuarias y las asociaciones de pacientes⁶⁵ que ahora son intervenidos por agentes de la Policía Nacional. Pues las leyes vigentes avalan solo productos farmacéuticos ofrecidos por industrias transnacionales, ya que estas logran cumplir con los requerimientos –como altísimas inversiones– obligatorios del Protocolo de Seguridad.

⁶⁵ Actualmente existe una problemática vinculada a una real legislación de los cultivos asociativos y el Protocolo de Seguridad del MININTER para el Área de Cultivo Medicinal. Que evidencia la falta de comunicación y entendimiento de las autoridades nacionales con las y los ciudadanos que se tratan con la planta. Ya que la mayoría de ellos no puede pagar un tratamiento farmacéutico –la única opción regulada que ofrecen las leyes enfocadas en la extensión de industrias transnacionales–, y esté método de implementación tampoco ofrece una oferta suficientemente habilitada para abastecerlos.

A esta situación que vulnera a la población de a pie, se le suma el conocido mal accionar policial en las intervenciones individuales⁶⁶ consecuencia de la falta de difusión de información formal y estigmatización de las personas consumidoras, en especial jóvenes. A raíz de este problema muchas juventudes atraviesan situaciones traumáticas –como varias noches en una carceleta o la misma prisión– sin tener la posibilidad de poder hacer valer sus derechos.⁶⁷

Por su parte, en la crisis pandémica se ha registrado un incremento del uso tanto a un nivel macrosocial⁶⁸ –lo que aquí se revela– como a nivel micro –lo que fue evidenciado en el tercer capítulo con la descripción de las personas entrevistadas pertenecientes a Choriweed–. Un caso singular ocurrió en el 2021, teniendo amplia difusión entre los perfiles observados: Para aumentar la tasa de vacunación contra el Covid-19 cierta política respaldada por el actual gobierno norteamericano fue hecha en vinculación con quienes emplean la marihuana⁶⁹.

Figura 30. Promoción “Joints for Jobs”



Fuente: Elaboración propia (encontrada en algún perfil privado)

Con el objetivo de impactar en el grupo de individuos que parecían pretender no vacunarse, el gobierno tomó nuevas iniciativas políticas de empresas públicas,

⁶⁶ Me refiero a la “siembra”, implantación de sustancias distribuidas de tal manera –en paquetes– que el intervenido pueda ser acusado o de microcomercialización, o de “superar” la cantidad de ocho gramos de marihuana; cabe aclarar, que el último caso mencionado tampoco constituye un delito, ya que solo se puede ser detenido a partir de la compra-venta comprobada. Así mismo, la donación directa entre un grupo de pares o un par de amigos tampoco constituye un crimen en nuestra nación.

⁶⁷ Se corroboran este tipo de delitos tanto en la observación participante virtual como en la descripción mediante entrevistas realizadas a integrantes de Choriweed dentro del espacio público caminable.

⁶⁸ En realidad, no es mi intención ahondar sobre la demostración cuantificada de dicha afirmación, pero tengamos en cuenta que el uso de marihuana a nivel global sigue en aumento.

⁶⁹ Recordemos que en varios de los estados de EE. UU., como New Jersey, actualmente está permitido el uso de la planta. Esta medida incluye desde el uso “medicinal” hasta su consumo “recreativo”.

privadas y organizaciones de activistas. Una promocionaba “Porros por Pinchazos” y consistía en ofrecer, durante un día, un porro (cigarrillo de marihuana) a cualquiera que probara que había recibido al menos una dosis de las vacunas.

Contrariamente, aquí parece establecerse un discurso hegemónico permisivo con el uso de la planta siempre y cuando pase sea útil para el sistema. Para nuestro país –por ejemplo– hipócritamente la marihuana es permitida si pasa inadvertida, es decir, en el mundo privado se invisibiliza y normaliza la situación a través del tiempo.

Para nuestra sociedad los dos fenómenos conforman las caras de una misma moneda. La normalización-invisibilización son fenómenos que también se sostienen en el hiperconsumismo, evidenciando los privilegios económicos de ciertos sectores de jóvenes usuarios. Pues gran parte de estos usan la planta no solo la fumándola, sino que además pueden vaporizarla –mediante sofisticados y modernos aparatos–, comprar concentrados/aceite y edibles. En general, suelen preferir otras alternativas más costosas, pues ofrecen calidades con mayor intensidad y variedad de sabores.

Figura 31. ¿Cómo me ayuda la mota?



Fuente: <https://instagram.com/motaradiooficial?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Esta dicotomía tiene cada vez un mayor impacto en la realidad del consumo adulto. Por ello, la riqueza de analizar y visibilizar los discursos generacionales que ahora construyen identidades juveniles mediante medios masivos de comunicación, plataformas digitales y tecnologías informacionales que se difunden paralelamente al discurso oficial: impactando en quienes serán –en un futuro– las culturas parentales.

1.2.2.3. Globalización versus localismo

La propuesta de la presente investigación es pensar la ruta de los discursos dominantes como parte de estos nuevos conocimientos aprehendidos: sí asignados, pero también reapropiados por las juventudes locales. Perú no ha sido el único país en asimilar singularidades contextuales con respecto a la industria cannábica, pues como ya mencionamos toda la región americana –y del mundo– se afectó. Siendo así que, en esta última dicotomía, brindo vínculos analíticos entre las regiones, pero también remarco ciertos mecanismos locales de apropiación discursiva.

Al mismo tiempo, Latinoamérica ha tenido su propio proceso social que le ha dado un rostro particular a estos cambios mundiales, y nuestro medio nacional, en cierto sentido, tuvo un proceso marginal al común de países de Latinoamérica que ha redefinido un panorama particular para la emergencia de las culturas juveniles. (Macassi, 2001, p. 18)

El impacto de las tecnologías y el informacionalismo nos muestra una clara ruta con respecto a la globalización de los consumismos en torno al cannabis. En la actualidad no solo existe fuentes informativas de alcance público sobre la planta y su diversificación de derivados –como el antiguo hachís⁷⁰–, sino que las investigaciones continúan especializándose en mejorar –y abaratar– ciertas técnicas de producción biogenéticas. La hipertecnologización también genera que se esparza en los datos cotidianos información sobre tales “nuevos” preparados debido a los amplios réditos que deja el comerciar productos cannábicos: algunos ejemplos son los edibles, wax o rocas lunares –novedosos y diversificados derivados de las flores de marihuana–.

Teniendo en cuenta tal diversificación, ahora en la ecuación sobre la planta no solo debemos tener presente sus necesidades y temas afines a la siembra –lo que ya se condensa en abundantes trabajos formales relativos a la jardinería–. Sino que, además al encontrarnos en un auge de la variabilidad cannábica, los datos que se necesitan para entender la situación –de forma holística– se expanden. Hoy se debe saber más de la composición química, variedad de cepas, tipos de cultivo, etc.

La mayoría de tales conocimientos son heredados de viejos tratamientos para elaborar hachís –especializados, pero no complejos–. En cambio, otros saberes son

⁷⁰ Elaborar hachís pretende maximizar los efectos psicoactivos mediante la extracción de compuestos específicos, p. ej. los tricomas –y en general, los concentrados más usados a nivel latinoamericano tienen la misma preparación–. Así es necesario (1) una mayor cantidad de flores de marihuana, (2) el conocimiento de una forma de hacerlo –protocolos nada especializados: por ejemplo, se la cierne– y la correspondiente tecnología/aparato específico –ej. un colador de cocina para harina– que permita su transformación. En dicho sentido, por ejemplo, el proceso para su obtención (hachís) se asemeja a la extracción en seco o acumulación mecánica de su “polen”.

parte de procedimientos más recientes que emplean competencias especializadas y que se siguen modernizando. P. ej. en el territorio nacional se están popularizando la producción de concentrados cannábicos, incrementando su uso⁷¹.

Figura 32. ¿Qué es, el tan famoso Wax?



Fuente: https://www.instagram.com/p/CdGUrWSLM_d/?igshid=MDJmNzVkMjY=

No olvidemos que la situación –que ahora– gira en torno a la alta lucratividad de aceites y productos concentrados, está generando una masificación rentable de industrias globales y locales. Pero laborar con instrumentos y máquinas tecnológicas con la finalidad de obtener estos productos remarca que para usuarios “neófitos” es necesario ejecutar profundas búsquedas y capacitaciones adecuadas a fin de llegar a implementar los procedimientos y obtener tales esencias. Para lo cual, también es obligatorio que (1) posea conocimientos biológicos sobre la planta y sus preparados,

⁷¹ Como se menciona en la figura 4, ubicada en la segunda parte del marco teórico (p. 61).

y (2) posea los privilegios económicos –el capital monetario– para cubrir tal inversión en espacio, aparatos, insumos y plataformas de exposición.

Con el fin de comprender la situación expongo algunos datos básicos y útiles ya ratificados en la investigación del Dr. Rodríguez Carranza (2012):

La composición química de la Cannabis sativa es muy compleja ya que contiene más de 400 productos químicos –mono y sesquiterpenos, azúcares, hidrocarburos, esteroides, flavonoides, aminoácidos y compuestos nitrogenados– y un total de 66 cannabinoides, siendo el Δ_9 -tetrahidrocannabinol (Δ_9 -THC) el psicoestimulante más poderoso. La concentración de Δ_9 -THC varía ampliamente entre plantas de distinto origen. La Cannabis sativa silvestre contiene Δ_9 -THC en una concentración que varía del 0.5% al 5%⁷²; el hachís contiene de 2-20%. Estas variaciones dependen de los diferentes tipos de cultivo, que van desde el cultivo natural o en huerta pasando por el cultivo en macetas –con luz natural o artificial–, hasta el cultivo hidropónico. (p. 248)

Como mencioné anteriormente, gracias a la hipertecnologización en aras de incrementar el consumo, ganancias económicas e investigaciones –para conocer la planta, sus beneficios/daños y mejorar sus calidades– es que se han implementado un sinnúmero de complejos procedimientos que separan ciertos componentes –esto se evidencia con los productos que se basen solo en ciertos cannabinoides–.

En los últimos 30 años el cultivo complejo de la planta y las técnicas de mezclado han aumentado considerablemente la concentración de Δ_9 -THC. Por está razón el fumador actual de marihuana tiene mayor riesgo de intoxicación que el usuario de hace 30 o 40 años y los efectos de las dosis altas sobre la salud de los usuarios tienen que revisarse y actualizarse. (Rodríguez, 2012, p. 248)

Aparte de los cannabinoides que ocupan una mayor relevancia en la planta, también es pertinente conocer otros de sus compuestos para captar un panorama adecuado sobre la situación. Por ahora solamente señalaré dos elementos: terpenos y tricomas, a los cuales le debemos ciertas características singulares de las plantas.

Todas las plantas y vegetales poseen componentes químicos volátiles (es decir, que se vaporizan rápidamente en el aire). Esté conjunto de químicos aromáticos se denomina terpenos. En el cannabis se representa en mayor cantidad de terpenos dentro de los tricomas. Los tricomas son glándulas protectoras de las flores. Aún se estudia la relación entre terpenos y efectos psicoactivos, pero se cree que parte de inferir en su característico olor (que no pasa desapercibido) también lo hace en el efecto de la planta⁷³. (Tienda online chilena @OZ.eta)

⁷² Esa es la variedad de flor de marihuana que la persona consumidora “recreativa” de a pie –y que, en general, no práctica el autocultivo– usa y “abusa” en la mayoría de ocasiones. Debido a su bajo costo y la facilidad de obtención mediante el mercado ilegal extendido en toda región del globo.

⁷³ Sobre el tema la parafernalia cannabica se sigue especializando, por ejemplo, a través de filtros de carbón absorbentes de partículas volátiles. Del mismo modo, existen filtros de aire que retienen su fragante olor cuando estás fumando o vaporizando. Otro referente común son los mismos cigarrillos

Figura 33. Consumidores ciudadanos en las redes sociales



Fuente: Elaboración propia

Estos componentes son valiosos para la elaboración de los concentrados y la mayoría de preparaciones cannábicas. Al igual que lo expuesto en la parte teórica, en la observación-participante-virtual se corrobora un uso amplificado del Wax (cera) evidenciado a partir de las cuentas individuales geolocalizadas en la región nacional. Asimismo la información sobre estas sustancias también está siendo expandida por tiendas cannábicas. Ej. comenta una publicación de un bazar digital:

El Wax (cera) es el nombre genérico para las famosas extracciones de marihuana. El Wax se obtiene empleando un hidrocarburo (butano, propano, ...) como disolvente para los tricomas. Mediante el sistema de extracción se obtiene una sustancia con una elevada concentración de cannabinoides y terpenos que pueden bordear entre el 60 a 80%, con un aspecto opaco y cremoso, muy similar a la cera de las abejas, esté es sometido a presión y temperatura variable para retirar del todo el solvente, obteniendo pureza, textura, consistencia que varía en función del fabricante; conocidos como shatter, budder, life resin, sugar, honeycomb, etc.

Ventajas del Wax: Debido a su elevada concentración de cannabinoides y tricomas, el Wax produce un efecto potente e inmediato con cantidades muy reducidas. Esta característica hace que sea ideal para los

electrónicos que, con las mencionadas concentraciones, han resurgido para pasar desapercibido el uso de la planta en su forma tradicional.

consumidores medicinales que necesitan un fuerte efecto terapéutico inmediato para superar dolores crónicos y más. También es recomendable para los consumidores habituales de cannabis que buscan sentir el efecto intenso de la planta. ¿Cómo consumir el Wax?

- Mezclándolo con un cogollo
- Pipas
- Comidas
- Vaporizadores
- Dabbing

(Publicación de Growshopperu.gw)

El dabbing fue una de las prácticas de consumo con mayor cantidad de fichas de observación registradas a partir de los perfiles individuales. En dicha actividad el wax es colocado en el quemador del bong⁷⁴ –también tiene un valor social relevante la personalización de tales aparatos, como hemos visto anteriormente–. Si no se te viene una imagen a tu mente cuando menciono esta parte del instrumento, se logra ver uno en la figura 34, siendo el contenedor de vidrio colocado encima de la fruta.

Figura 34. Narrativas visuales: el mango



Fuente: Elaboración propia (encontrada en algún perfil privado)

Estos utensilios, usos, prácticas y diversificación de productos en torno a la cannabis y sus muchos derivados encarnan parte de los “localismos globales”. Estos refieren a una extensísima constelación cultural alrededor de la planta, por ejemplo,

⁷⁴ Las pipas de agua, hookahs y los bong funcionan bajo el mismo concepto. Es un dispositivo para fumar que se basa en la filtración del humo a través del agua para enfriar y filtrar la mayoría (pero no todas) las partículas y los carcinógenos –alquitrán, ceniza y otros compuestos producidos por la combustión–. Tradicionalmente están hechos de vidrio, pero también pueden estar hechos de una amplia variedad de materiales como plástico, cerámica, silicona, acrílico, madera y más. Debido a la popularización de la extracción de Wax, dab o rosin también se generó la creación de piezas especiales para calentar y evaporar estos productos, conocidas como rigs. (<https://revistathc.com>)

mencionaré el mito del Mirceno –monoterpeno⁷⁵ presente en la fruta del mango–. La historia propone ingerir, unos quince minutos antes de consumir marihuana, algunos trozos de mango: lo que en la “tradición popular” se dice potenciaría sus efectos psicoactivos. Lo presento como mito pues muchos de los comentarios recolectados delimitaron un debate en torno a tal apreciación:

“Lo que se experimenta es una locura de sabor, pero el viaje, a mí, me resultó igual que siempre... lo mismo sucede con el cacao o el café”

“Es por los terpenos en específico el mirceno, pero, lo hemos intentado de muchas formas y con la misma cepa y nunca hemos sentido un cambio significativo, debo decir que personalmente siento más el efecto del thc cuando tomé antes un expreso”

“Yo al menos lo he probado en 3 oportunidades, diferente cantidad de mango, diferente dosificación y no he notado algo diferente”

(Comentarios rescatados de la plataforma Instagram)

Contrariamente, otros seis comentarios de la misma publicación confirmaban la efectividad del experimento. Lo rescatable del contexto es la constante hibridación de los saberes y aprendizajes que configuran culturas cannabicas –local y regional–. Así, una sociedad microsocial tanto como internaliza fuerzas hegemónicas externas para producir significados culturales e identidades, también –en su autonomía– va a proponer y crear tradiciones locales masificadas. Como ejemplo, y para finiquitar la actual dicotomía, brevemente narro una forma costumbrista de fumar cannabis.

Ciertas frutas –y otras verduras– son adaptadas a modo de pipas “naturales”, en especial las manzanas. Para poder usarla como instrumento idealmente debes encontrar una que no sea tan arenosa, ni muy grande, pero sin muchas exquisiteces puedes usar la que haya en la casa o la que encuentres en la tienda de la esquina. Mediante algún aparato filudo como un cuchillo pequeño, o más adecuado una llave, le harás un huequillo por la parte superior o inferior sin pasar la mitad de la fruta, y otro corte por alguno de sus lados –de forma transversal– hasta alcanzar la unión de ambos orificios. Así has generado un conducto único que perfora la fruta de manera simétrica, de modo que tengas una entrada –dónde se coloca la hierba triturada– y una salida –dónde acercarás tu boca– y solo tendrás que absorber el humo que sale al momento de la combustión –cuando se prende la marihuana con el fuego–.

Tal técnica más un poco de creatividad puede adaptarse a variados alimentos (como papas, pepinos, plátanos, sandías, ...) o en general cualquier material que lo permita: ej. en una publicación registrada se practicó tal procedimiento hasta con un

⁷⁵ Esté componente pertenece a una de las familias más sencillas de terpenos, y aparte de otorgar el característico olor y sabor de la fruta, también impactaría en el consumo y efectos de p. ej. cannabis.

“Chocman”⁷⁶. No hay nada de qué sorprenderse pues –como hemos visto– muchos diversos objetos que para nada se reducen a lo orgánico son empleados para usar la planta. P. ej., está muy difundido adaptar botellas de agua o tapas de lapiceros –para fumar marihuana y/o sus derivados⁷⁷–, aunque cabe aclarar que es evidente que muchos de estos materiales emiten toxinas al entrar en contacto con el fuego.

Cierro este segundo subcapítulo zurciendo algunos desenlaces importantes. En definitiva, nuestra época es ostentosamente revolucionaria, sin embargo, aún no podemos afirmar que la mayor parte de culturas que componen el sistema-mundo moderno tengan como sustento ideológico dominante algún tipo de conducción ética consciente. Como afirma Wallerstein, la economía-mundo capitalista está basada en la acumulación ininterrumpida de ganancias, en dicho sentido, su objetivo estructural y moral será aumentar cada vez más los réditos a costa de cualquier acción o malas prácticas, es decir, la explotación en todas sus imaginables maneras.

Por lo que se refiere a las dicotomías presentadas, estas corresponden con el contexto crítico de nuestro sistema-mundo, y son evidencia de que el supuesto “libre mercado” no es compatible con la economía-mundo capitalista, pues en la práctica el capitalismo neoliberal nos orienta a generar nuevas necesidades y no a cubrirlas. Sin la intención de caer en extremismos, se debe reconocer que en varios territorios periféricos ha permitido el desarrollo económico individual.

Pero, podemos plantear que al menos ¿intenta suplir las necesidades básicas globales?, pues de acuerdo con lo recolectado –y el análisis previamente descrito de la situación investigada– esto sólo podría afirmarse si de verdad se aprovechará la industrialización del cannabis en todos sus campos –en especial el cáñamo–⁷⁸. Se sugiere –junto con lo ya dicho– que sea obligatorio fijar tendencias mesosociales y priorizar la inversión biotecnológica en bienes útiles, sin frivolidades, para ocasionar cambios tangibles en las regiones más vulneradas.

A continuación, paso al último apartado del capítulo, dónde me rijo a la región latinoamericana. A pesar de que podría carecer de sentido aislar geográficamente el fenómeno que se presenta como globalizado, este accionar interpretativo sólo forma parte de una herramienta para explicar la observación participante: útil para describir

⁷⁶ Popular producto golosinario: es un pequeño bizcocho relleno de manjar y bañado de chocolate.

⁷⁷ Realmente es difícil que esto ocurra con los derivados, pues estos necesitan de altas temperaturas para ser consumidos, por ende demanda de la especial parafernalia también ya mencionada.

⁷⁸ Como ahora lo están proponiendo ciertos países latinoamericanos (Bolivia, Colombia y Uruguay).

el impacto de la situación sobre la marihuana en un segmento microcultural. Así este atrevido planteamiento fue pensado a partir del desenfoque realizado en el segundo mapa de posiciones –proceso de la teoría fundamental posmodernista–.

1.3. Discursos que emergen desde las periferias: ubicuidad y resistencias

Es imposible realizar límites dentro del ciberespacio –actividad que en ningún momento pretendí hacer– en cambio, estoy presentando un ordenamiento en base al flujo informacional. Pues entiendo que la globalización y empleo de Ntics se viene instalando a modo de “ola expansiva” –o sea existe un inicio/centro/epicentro–, pero así mismo evidencia sus repercusiones individuales en las dinámicas locales. Dicho de otra manera, lo local no se queda solo como un ente receptor –y definitivamente no está “aislado”– sino que está ocurriendo todo lo opuesto: resultando “localismos” que devuelve hibridación, por ello se facilita re-etiquetarlos como “glocales”.

En este último acápite me refiero a la información que emerge desde y para las regiones latinoamericanas. Es pertinente aclarar que si bien se consignan para el análisis las cuentas individuales –y sus narrativas visuales que comparten–, priorizo las ideologías de comunidades virtuales locales y movimientos sociales regionales, que tienen la intención explícita de generar algún tipo de impacto en la sociedad a través del uso y reapropiación de la plataforma como espacio público.

Sobre ello, Méndez (2019) en la compilación de “Tecnologías Digitales” –que tiene como editores a Rivoir y Morales– propone:

La palabra apropiación apunta hacia la capacidad de hacerse propio, de incorporar aquello que no se tiene, a partir de lo que ya se sabe y se tiene. Se trata de una capacidad para hacer propio lo que en principio no lo es, y que implica saberes y tendencias previas. Para el caso concreto de los movimientos sociales, éstos se apropian de Internet a partir de: los objetivos de cambio social y de resistencia respecto a los procesos de globalización capitalista. De manera que sus proyectos alternativos de sociedad se encuentran marcados por los usos de las herramientas digitales; y las estructuras organizativas que buscan la participación plena de sus miembros y flexibilidad ante la realidad, en base a claves culturales que se han ido gestando en el seno de los mismos movimientos –animación sociocultural, educación de adultos, aprendizaje colaborativo, creación colectiva, y otros–. (p. 376)

Para iniciar mencionaré uno de los perfiles latinoamericanos que sobresalió por su orientación informativa: @echelecabeza, proyecto que plantea reducir riesgos y daños sobre el consumo de sustancias psicoactivas legales e ilegales, que emerge desde Colombia. Cuenta con más de 1400 publicaciones y casi 150 mil seguidores conforma una de los perfiles registrados con más alcance en la región. Aparte de la

organización de diversas actividades locales –como talleres y festivales–, difunde su modelo de enfoque crítico optando por poner al alcance de usuarios la información de un sinnúmero de sustancias mediante creativos gráficos que dan cuenta sobre el tipo de elemento, sus efectos y también advierten posibles situaciones de peligrosidad.

Figura 35. Publicación informativa de Échele Cabeza

CANNABIS (Marihuana, porro, mariacachafa, weed)

Vía de administración	Tipo de sustancia	Dosis	Tiempo de subida	Duración del efecto
(Fumada, combustión y vaporización)	Depresor	Con una fumada (plon) se empiezan a sentir los efectos	Inmediato a 1 min	1 a 2 horas con efectos posteriores hasta 4 horas
Oral		THC concentrado: Ligera: 2.5 - 15 mg Media: 15 - 30 mg Alta: 30 - 50 mg Muy alta: >50 mg	De 44 a 90 min	4 a 8 horas con efectos posteriores hasta 24 horas

Interacción con otras sustancias:

LSD, Hongos, Cafeína, MDMA, Ketamina, Alcohol, GHB, Cocaína, Popper, Viagra, Bazuco, 2CB, NBOMe, Heroína, Benzodiazepina, DMT, Mescalina, Antelamina, Melanitelamina

PRECAUCIÓN (Yellow smiley), RIESGO (Yellow frowny), ALTO RIESGO (Red frowny), MUY PELIGROSO (Red skull)

Fuente: <https://www.instagram.com/stories/highlights/18274895263022482/>

Su propósito implica que las personas puedan tomar una decisión informada de manera que se reduzcan las complicaciones en la mezcla de sustancias, aparte de hacer frente a la estigmatización local. Me centré en lo dicho respecto al cannabis como se ve a través de sus publicaciones sintetiza los efectos –tanto primarios como secundarios– y nos expone ciertas recomendaciones en torno a la parafernalia y las prácticas ideales para un consumo saludable (también relatado en la sección 1.1.1).

La segunda cuenta local a comentar es pertinente porque en la observación participante fue muestra de la conexión entre varios perfiles autoidentificados como parte de una comunidad nacional. @hablatesalvo se presenta como una plataforma de entretenimiento e información cannábica, con sus apenas 4 mil seguidores y 131 publicaciones ha gestado un lugar –en el espacio virtual– ideal para que usuarias y usuarios puedan compartir saberes y dudas alrededor de la planta, a través de sus diversas producciones culturales como talleres, ferias, buffets, marchas, entre otras.

Sus publicaciones y “en vivo” giran en torno a conversatorios, también poseen diálogos con expertos o salen a las calles de Lima para entrevistar a personas de a pie sobre temas vinculados a la marihuana. Lo más importante es que conforman un lugar que visibiliza las problemáticas públicas y la regulación en nuestro país.

Figura 36. Plataforma de entretenimiento e información cannábica @habla.tesalvo



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CTMHA9rLBUT/>

He presentado ambos perfiles como ejemplos de resistencias locales que se generan desde y para las periferias en las Ntics. La existencia de estos perfiles me permite enfocar un análisis glocal, juventudes cannábicas que desde las periferias expresan sus discursos y reúnen sus propias audiencias. Siendo su público objetivo las actuales generaciones juveniles, que en su momento se convertirán en parte de las próximas culturas parentales⁷⁹. Que –con bastante esfuerzo– finalmente logrará igualar la balanza de la ideología hegemónica nacional que estigmatiza a la planta.

Sobre la organización del capítulo: está dividido en tres secciones. La primera se centra en recopilar la situación investigada desde el plano nacional ahondando en

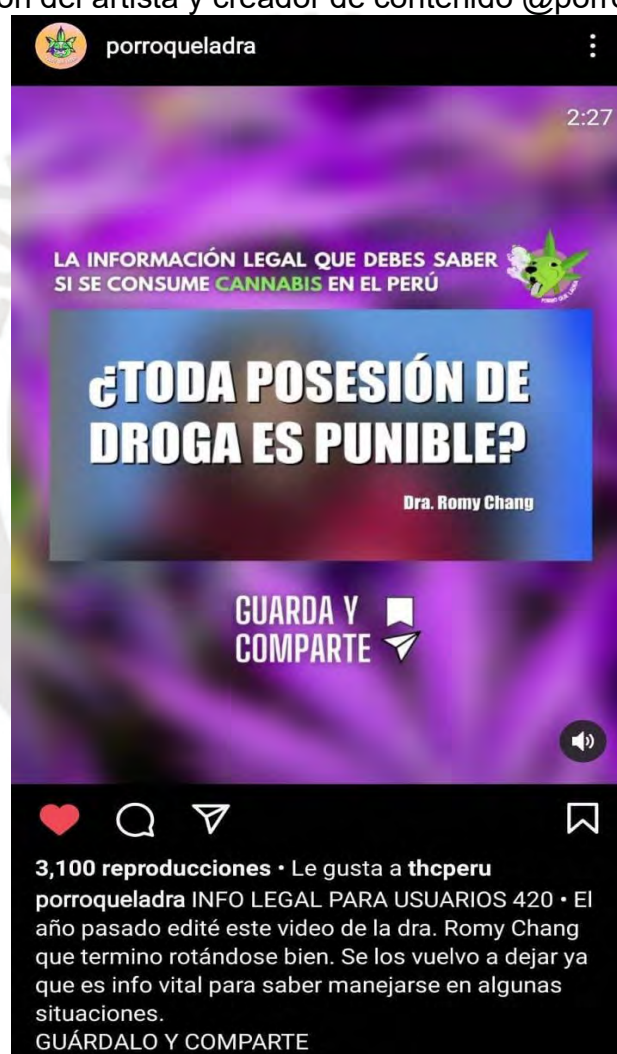
⁷⁹ Mediante la presente etnografía realizada confirmo que “ese momento” ya está ocurriendo ahora.

el área legal que se difunde en la plataforma. La segunda se enfoca en los discursos y narrativas visuales que apelan sólo al punto de vista de usuarias de cannabis. Y se finaliza con una recopilación explicativa de la mayor cantidad de narrativas visuales difundidas –y apropiadas– por las y los usuarios en la red social: los memes.

1.3.1. Contexto en el Perú: legalidad del cannabis

En la segunda parte del marco teórico relato un alcance general del contexto nacional alrededor de la planta. Comenzaré retomando dos asuntos importantes que ya mencioné: primero, las estrategias de prevención y control devenidas del RICD; segundo, las antiguas y nuevas leyes en torno al uso de cannabis “medicinal”⁸⁰.

Figura 37. Publicación del artista y creador de contenido @porroqueladra



Fuente: <https://www.instagram.com/porroqueladra/reels/>

Iniciaré señalando que, en el país, la única ley que implica delito punible es la comercialización de drogas, es decir, la venta comprobada o en flagrancia. Sobre el

⁸⁰ Pongo “medicinal” entre comillas pues según mi opinión –como ya mencione antes– las propuestas regulatorias que pretenden segmentar los diversos usos de la planta no están siendo por completo objetivas sobre las oportunidades del cannabis, ni consecuentes con las personas que la usan.

tema, un número considerable de discursos denuncian tanto la aleatoriedad de las detenciones individuales, como la estigmatización del consumo en la intervención de autoridades policiales. Para hacer frente a tales atropellos, las personas usuarias se han venido organizando –a través de las Ntics– con el objetivo de generar una red de apoyo dónde puedan compartir experiencias y ampliar sus conocimientos legales.

La tarjeta cannábica es una estrategia creada para defender los derechos de las personas usuarias en la calle. Esta contiene leyes importantes en torno al uso de marihuana, como la interpretación correcta⁸¹ de lo que refiere el uso personal, el uso inmediato, el consumo entre pares y/o la cantidad máxima permitida –para el caso de las flores de cannabis: ocho gramos–, entre otras situaciones vinculantes.

Figura 38. Importante información de uso público: la tarjeta cannábica



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CNlbbp5psAl/>

⁸¹ En otras palabras, tampoco corresponde a un delito portar una cantidad superior.

Entre otras técnicas como esta, encontramos la distribución de guías gratuitas sobre el consumo responsable, autocultivo, cuidados y otros temas relacionados a la planta en nuestra comunidad nacional. Además, se están implementando congresos de especialistas que participan en paneles –mediante talleres y ferias públicas– para poner al alcance del usuario de a pie conocimiento verídico y especializado.

De esa manera, ahora en Ig también existen expertos jurídicos que extienden información legal, objetiva y actualizada, sobre las normativas asociadas a la planta en nuestro país. Uno es Leonardo Latinez, abogado comprometido con defender los derechos de las personas usuarias. Con sus más de 10 mil seguidores en Ig y casi 100 publicaciones se ha convertido en un puntual referente de la comunidad. En la red social publica historias temporales en torno a preguntas que le llegan a su perfil, p. ej. una nos aclara que la donación de marihuana entre consumidores no es delito, pero advierte que para no pasar malos ratos de preferencia debe ser en cantidades proporcionales a quienes están consumiendo en ese momento:

“La doctrina nacional establece que la donación entre consumidores de cannabis no configura delito alguno. El consumo es una conducta impune, por lo que la donación con fines de consumo inmediato entre amigos no tiene trascendencia penal” (@leonardolatinez, 2021).

A merced de estos registros se confirma que existe mucha desinformación y desconocimiento sobre la marihuana, por parte tanto de las autoridades como de los ciudadanos de a pie. Siendo quizá el esquema artificial de separación de sus usos – es decir, medicinal/terapéutico/recreativo– la categoría que más confusión genera. Esta división refuerza la criminalización y canalización del estigma hacia un sector de la población aún más desprotegido: juventudes que la usan en espacios públicos.

Con respecto a las nuevas leyes en torno al cannabis medicinal, el 25 de julio del 2021 se promulgó la Ley N° 31312 de cultivo asociativo en el Perú, la segunda después de la ley N° 30681 sobre cannabis para fines medicinales y terapéuticos⁸². Es cierto que esta nueva ley, en teoría, pretendió disminuir las brechas de acceso a la medicina por medio de licencias de cultivo asociativo y producción artesanal. Sin embargo, aún no funcionará de forma adecuada sin una modificación consciente –o

⁸² Como mencionamos en el marco teórico, con la primera ley promulgada en el 2017 se priorizaron las inversiones privadas de empresas transnacionales provenientes de la industria farmacéutica global. Aparte de la escasez de variedades de cepas útiles para la demanda del país, se reforzó y amplió la brecha de acceso con el Protocolo de Seguridad presentado por el MININTER, el cuál solo permite la regulación mediante proyectos que manejen inversiones poco realistas -para las usuarias con menos acceso económico-. En un intento de contrarrestar la situación se promulga la segunda ley que permitiría la constitución de Asociaciones de Pacientes para quienes habían quedado al margen de las primeras regulaciones sobre el cannabis medicinal en nuestro país.

adaptación realista— del Protocolo de Seguridad propuesto por el MININTER, o sea, que priorice a las personas usuarias con menor acceso económico.

Figura 39. Publicación informativa de Revista Pitay



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CRwjCcCLQuE/>

Además, si bien se generó un proyecto de reglamento —publicado en octubre del mismo 2021— hasta la actualidad⁸³ no se ha culminado con su elaboración. Se registró que por parte de los activistas de la comunidad cannábica este proyecto ha sido comentado debido a sus limitaciones, tanto por especialistas médicos y legales como por las distintas asociaciones de cultivo que se vienen organizando.

⁸³ Solo hace un par de semanas se concluyó el tiempo máximo para presentar dicho reglamento ante las autoridades competentes, lamentablemente ha sido una lucha constante por parte de activistas de la comunidad para que se generen avances concretos sobre un adecuado reglamento que beneficie a los pacientes. Es en estas problemáticas dónde se hace evidente la solidificación de una comunidad.

A continuación, presento una de las publicaciones infográficas que ha alertado sobre los efectos negativos que puede generar las referidas disposiciones propuestas en el proyecto de reglamento:

(1) Capítulo VII: limita el acceso a las flores y demás partes de la planta. Como pacientes, necesitamos, por ejemplo, las flores y resinas, debido a que el alivio es casi inmediato. Hay pacientes que usan las hojas crudas, raíces, etc.

(2) Punto 2.2: esté, dedicado a la constitución de las asociaciones, no indica que quienes vienen trabajando en estas podrán contratar o recibir apoyo en diversas áreas tales como el cultivo, el campo médico, legal o el que se crea necesario.

(3) Artículo 30.2: establece que las asociaciones deberían cumplir con los mismos parámetros de seguridad que los laboratorios, que puede costar alrededor de 10 mil soles mensuales, monto muy difícil de asumir por cualquier asociación.

(4) Artículo 6.1: el Estado queda exonerado de la responsabilidad de revisar las peticiones que las asociaciones realicen para adquirir una autorización de cultivo. Este haría que una petición sea rechazada automáticamente si el Estado no responde en un plazo de 30 días.

(5) No se establecen procesos para regularizar las semillas que las asociaciones ya utilizan, dejando como única alternativa la importación de semillas, proceso más costoso de cumplir. Los materiales genéticos que ya se usan deberían poder ser inscritos oficialmente.

(6) Las asociaciones deberán entregar previsiones con un año de anticipación, como los laboratorios. Es decir, un año antes deben de decir cuánto van a cultivar, lo cual no contempla que en ese tiempo se puedan sumar más pacientes y, así, la demanda.

(7) Se pretende derogar el decreto supremo 005-2019 SA y las flexibilidades para el acceso a la medicina que se habían logrado. Así, la cannabis y los derivados de la planta, volverían a estar bajo barreras burocráticas que reducen el acceso.

(8) La modificación de los artículos 2.17 y 2.18 ocasiona que los productos con más de 0,2% de THC -que usan la mayoría de pacientes- requieran de una receta especial. Antes de este proyecto, esta exigencia solo se aplicaba a las recetas con más de 1% de THC.

(9) Artículo 13.7: prohíbe la publicidad, lo cual es una barrera de acceso a la información. En las asociaciones se realizan cursos de cultivo para que los pacientes aprendan a hacerlo de manera correcta.

(10) El gobierno debería estar obligado a dar asistencia técnica en el proceso de formalización de las asociaciones de pacientes y hacer el proceso de autorización gratuito, contribuyendo así a la lucha por el derecho a la salud y la calidad de vida.

En síntesis, se establecen barreras burocráticas y exigencias, no solo para la ley de cultivo asociativo, sino que genera un retroceso a lo avanzado en la ley 30681. Así, se fomenta el mercado informal ya que continuará siendo una alternativa más viable y realizable para miles de pacientes, en lugar de entender, formalizar y mejorar las dinámicas que pacientes y asociaciones de pacientes realizan desde tiempo atrás.

(@leonardo.latinez, 10 de noviembre del 2021)

Otro perfil influyente dentro de la comunidad es @porroqueladra administrado por un músico que se identifica como creador de contenido. Él se dedica a generar producciones culturales que refieren a la cultura 420 “cannábica” –entretenimiento, datos y música (figura 37)–. Uno de sus posts con la descripción “Tigres, esto es una opinión, no un dogma de fe. La regulación de la cannabis trae grandes beneficios a sociedades abiertas al desarrollo empático e informado” nos pormenoriza solo cinco consecuencias más relevantes de no regularizar la planta:

- (1) La información y recursos científicos de los beneficios de la planta no son accesibles.
 - (2) Los prejuicios sobre los usuarios basados en desinformación se mantienen.
 - (3) Se criminaliza las adicciones y no se trata como un problema de salud mental.
 - (4) El mercado ilegal se consolida. No existe control calidad de lo que ofrece y mantiene la violencia.
 - (5) Se pierde la oportunidad de generar ingreso fiscal, empleo y productos de calidad a través de la industria de cannabis.
- (Extraído del Reel realizado por @Porroqueladra)

Como este perfil se pueden rescatar una amplia gama de personas creadoras de contenido que se dedican a ello con la intención de impactar de manera positiva dentro de la comunidad y en los discursos dominantes de la nación. También quiero mencionar los flujos informativos surgidos desde revistas peruanas, para ejemplificar señalaré dos: @sativainfo y @revistapitay. Ambas con poco más de 6 mil seguidores (aproximadamente) son activos medios de comunicación sobre la cultura cannábica.

Una de las publicaciones de la Revista Pitay (figura 39) nos informa sobre el porqué es útil que las y los usuarios se acoplen al RENPUC⁸⁴:

Registro Nacional de Pacientes Usuarios del Cannabis y sus derivados para uso medicinal y terapéutico – RENPUC. ¿Por qué registrarme?
 La ley que regula el Uso Medicinal y Terapéutico del Cannabis y sus Derivados (Ley 30681) establece como requisito estar registrado como paciente o como representante de un paciente:
 -Para ser identificado como paciente usuario de cannabis y sus derivados
 -Para acceder a los derivados del cannabis en establecimientos autorizados
 -Para poder solicitar la licencia de producción artesanal con cultivo asociativo
 A la fecha hay alrededor de 20 mil personas registradas a nivel nacional, pudiendo elevarse esta cifra y lograr una mayor visibilidad del cannabis como alternativa.

⁸⁴ El RENPUC, también descrito en el marco teórico, es el Registro Nacional de Pacientes Usuarios del Cannabis para uso medicinal y terapéutico.

Siendo la cifra de registrados el reflejo de la posible demanda; que ayudaría a aumentar el interés en esta industria y la apertura a más posibilidades; como los son las licencias a productores artesanales, alternativas de cultivo en la agricultura, mayor investigación, entre otras.
¿Te encuentras registrado? ¿Qué esperas? (@revistapitay)

Por su parte, una publicación de Sativa Info realizada dentro del contexto de las últimas elecciones presidenciales nos informa:

El partido político Juntos por Perú (JP), liderado en dicho momento por Veronica Mendoza, fue una de las pocas agrupaciones que le brindó espacio en su agenda política y fue retratado en medios de comunicación cannabicos nacionales presentes en la plataforma observada. Mediante una colección de infografías “Sativa Info” puso al corriente de la propuesta coherente, concreta e informada que fue divulgada por el vocero en temas de salud del partido, Mario Ríos. Sobre la cannabis se sugiere modificar la Ley N° 30681 para incluir y reparar las asociaciones de cultivo medicinal pero desde una perspectiva diferente a la que se presentó con la Ley N° 31312.

Comenzando con que el Estado brinde programas de información para las personas que quieran cultivar cannabis y así cumplir con dar un acceso real, informado y responsable. También propone despenalizar la cannabis de usos distintos al medicinal para incluir a micro y pequeños productores que están en la informalidad debido a la regulación actual.

Además, para respetar los derechos humanos de los usuarios y usuarias de cannabis, el Estado capacitaría a la policía y se crearían canales para denunciar abusos de autoridad. Para el caso del autocultivo se plantea que los pacientes tengan la opción de señalar su actividad en el registro de Digemid y los no medicinales no tendrían que hacer ningún registro. (@sativainfo)

Con el análisis realizado de las cuentas observadas y publicaciones se afirma que la principal denuncia de la comunidad es la desinformación, pues estas nuevas regulaciones paralelamente están confundiendo más que clarificando⁸⁵. Otra de las problemáticas relevantes mediante el registro es la estigmatización y criminalización persistente de las personas usuarias por parte de la sociedad peruana.

Sobre tal afirmación, por un lado, se recopiló como las autoridades policiales realizan malas intervenciones a los usuarios de a pie⁸⁶. Por otro, se entiende que la incompatibilidad de las leyes ha generado –en más de una ocasión– detenciones a pacientes registrados como cultivos asociativos⁸⁷. Tal lamentable vulneración ocurrió

⁸⁵ Ambas leyes presentadas (sobre marihuana medicinal y cultivo asociativo) no tienen nada que ver con el autocultivo. Las personas que practican el autocultivo de cannabis –a modo de jardinería y para su inmediato consumo– nunca infringieron las leyes de nuestro país, ni lo están haciendo ahora con las nuevas regulaciones existentes.

⁸⁶ Esta situación es ampliada desde perspectivas individualizadas en los siguientes dos capítulos.

⁸⁷ Separadamente de la detención de las personas todo el tiempo que demande clarificar la situación, el protocolo policial también incluye incautar toda la medicina que se encuentre en los locales de las asociaciones intervenidas. Una vez más perjudicando principalmente a las y los pacientes.

por primera vez en el 2017 con la asociación Buscando Esperanza Perú, y sucedió de nuevo el presente año con el Cultivo Asociativo de María José.

Para concluir, es importante señalar la no adecuada orientación del uso de la planta en nuestras instituciones estatales. Las nuevas leyes impuestas reducen la planta a la medicina occidental tradicional –la cual se basa en el uso de fármacos–, lo que en la realidad es incompatible con el razonamiento natural del empleo de una planta. La consecuencia más grave de tal modelo es que en primera instancia sigue limitando el acceso de la medicina sólo a ciertos usuarios con recursos económicos suficientes para solventar costosos tratamientos. En última instancia, se monopoliza la oferta ofreciendo los nichos de mercado en auge a laboratorios de farmacéuticas trasnacionales con grandes cantidades de capital y tecnologías.

1.3.2. Ecofeminismos iberoamericanas

La apertura de Internet para el uso civil, en la década del noventa, permitió la emergencia de una serie de nuevos repertorios para los movimientos feministas y de mujeres (Silva y Natansohn, 2019, p. 392). Con el transcurrir de los años, cada vez más comunidades y movimientos sociales –encarnados y dirigidos por mujeres– se han adaptado a un sinfín de prácticas y procesos referentes a lo digital. En el libro Tecnologías Digitales (Rivoir y Morales, Ed.) Silva y Natansohn (2019) aluden a que es emblemático el ejemplo de los movimientos feministas y de mujeres que ocupan espacios de sociabilidad digital para discutir, reflexionar y reivindicar las inflexiones sobre el tratamiento de dilemas sociales que las atraviesan (p. 392).

Figura 40. Comunidad de Stoner Girls en Perú



Fuente: <https://www.instagram.com/stonergirlsperuoficial/>

También, es común que se asocie un estereotipo de clases en referencia a la creación de movimientos ideológicos “modernos” en las naciones de nuestra región, tanto en las tecnologías de red como las organizadas de forma presencial.

Frecuentemente, se ha identificado los movimientos ecologistas como algo propio de países ricos, porque sus habitantes tienen cubiertas las necesidades más básicas y pueden preocuparse de toda una serie de cuestiones que son un lujo para quienes han de resolver los temas más acuciantes de la sobrevivencia cotidiana. (Comas, 1999, p. 88)

Por eso es elemental reflexionar sobre estas oportunidades en las periferias del sistema-mundo moderno. En el registro de Ig se recuperaron manifestaciones de saberes –sobre la planta de marihuana– desde voces femeninas que realzan sobre todo su uso asociado a la naturaleza. P. ej., la cuenta representante del movimiento argentino “Cultivando Feminismo” postea una imagen contenedora del siguiente grafiti “¡Las plantas son mejor que la farmacia!” y el texto circunscrito dedica una breve reflexión sobre el modelo neoliberalista de la industria farmacéutica:

La medicina está en la naturaleza que tanto intentan desaparecer, las farmacias solo lucran con tus dolores y te terminan causando aún más. Reconéctate con la tierra y siembra tus propias medicinas.
(@cultivandofeminismo)

Existen diversas cuentas –la mayoría de comunidades– que desde diferentes ciudades se apropian de Ig para alzar sus voces y generar impactos como usuarias de la planta. El registro se resume a una cuenta que emerge desde España –Red Estatal de Mujeres Antiprohibicionistas (REMA)– y 12 cuentas latinoamericanas.

Figura 41. Red de apoyo Mujeres Cannábicas



Fuente: <https://instagram.com/mujerescannabicas?igshid=YmMyMTA2M2Y>

En su acción rutinaria –aparte de publicar narrativas visuales que aluden a la planta– realizan charlas, voluntariados y talleres virtuales. Asimismo, organizan estas, pero de forma presencial, en espacios seguros como casas individuales o auditorios –dependiendo más del objetivo y enfoque del evento–. Utilizando el perfil para fin de promoción, difusión, espacio de información, lugar de interacción y comunicación entre las participantes. Sus eventos también priorizan la realización de círculos de mujeres –espacios libres de hombres–, capacitaciones sobre cultivos y extracciones, saberes sobre el vínculo entre la cannabis y la menstruación, charlas informativas sobre la planta, como cuidados, ejercicio y meditación con marihuana.

El ciberespacio como “epu-virtual” desarrolla formas creativas de interacción, a partir de la autorganización y el autoaprendizaje. Esta función trasciende lo local y las fronteras nacionales: amplificando, conectado y generando lazos –subalternos y disidentes, pero también dominantes–. Lo más relevante es que estas circulaciones informacionales emergen desde las periferias de un sistema-mundo moderno que en su centro es patriarcal, sexista y violento. Como sostienen Silva y Natansohn (2019):

Un internet basado en la colaboración e interactividad, por vía de interfaces y comandos más autoexplicativos, proporciona también la multiplicación de las wikis y blogs feministas, que contribuirán expresivamente para el aumento y circulación de informaciones sobre el universo femenino, tanto como para explicar la enorme complejidad que moviliza el término mujer. En estos espacios, las mujeres radicalizan la dinámica de politización de lo personal, ratificando el carácter vacío y al mismo tiempo rebosante del tag de categorización social –que construcciones de género ayudan a acomodar– explotando realidades tan distintas y complejas. (pp. 393-394)

En el caso de este tipo de cuentas se ha priorizado la generación de vínculos y espacios seguros dónde puedan reconocerse problemáticas comunes a todas y se brinde alternativas para su solución. De forma transversal estas agrupaciones están empoderando a mujeres que usan la planta dando plataforma a sus voces. Otra de las finalidades es conformar redes de apoyo en torno a la planta, debido a que usar cannabis⁸⁸ –y varias prácticas relacionadas al cultivo– han estado ideológicamente arraigadas a lo masculino, muchas veces facilitando la vulneración de mujeres que se interesan en el tema. Sobre ello he rescatado algunas respuestas encontradas en la interacción dentro de una historia temporal de cierta cuenta pública. Esta pregunta apuntaba a exponer los tipo de violencias que sufrimos las usuarias de la planta:

⁸⁸ En general el mundo de uso, consumo y abuso de drogas ha estado esencialmente vinculado a lo masculino. Por ello, las mujeres estamos doblemente expuestas a estereotipos estigmatizadores.

“Le ofrecí a un cultivador hacer canjes para sorteos y me dice ‘depende’. Le respondo, ¿depende de qué? Y me dice ‘de lo que me ofrezcas □’ obviamente con otras intenciones. ¡Nunca más!”

“Me invitó a fumar un amigo, y después terminó tocándome los brazos y la espalda con otras intenciones. Me sentí tan mal y defraudada... ¿Acaso no se puede tener amigos para fumar nomas?”

“Una vez un amigo de mi ex le preguntó frente a mi ‘¿y fuma como hombre?’”

“Cultive con mi pareja de 10 años, nos separamos se quedó con el cultivo y se lleva todo el crédito”

“Un ex me decía que no podía salir con una mina que fume más que él, vaya yendo entonces...”

“Voy a comprar a Grow con mi novio, hago una pregunta y le explican a él...”

“Onvres que solo me corrigen cuando hablo de porro o de cultivo”

“Una vez me dijeron ‘las mujeres son más viciosas, queda feo que una señorita esté porreada todo el día’...”

(@cultivandofeminismo)

Estas situaciones lejos de considerarse aisladas están bastante diseminadas en las sociedades latinoamericanas debido al machismo generalizado. Tal muestra de comentarios ejemplifica que existe una ideología cannabica sexista que afecta las experiencias de las mujeres. Con esta base aprovecho para relatar dos nervios que tratan, por un lado, sobre formas de cuidados y autocuidados de las usuarias y, por otro, sobre el sesgo patriarcal y machista que ha venido sexualizando a las usuarias.

Sobre el primer análisis, se observó en la plataforma una variada exposición de objetos creados para acompañar tu consumo con ciertos cuidados: ej. gotas que reducen la apariencia de estar colocada –por los ojos rojos–, neutralizadores de olor, potentes geles, desinfectantes, quita olores, filtros individuales con sus cambios para compartir un porro. Asimismo –como mencioné– en la ruta de la individualización se encuentra oferta innumerable de parafernalia feminizada: papelillos ⁸⁹, bongos, porta porros, bolsos, etc. junto con todo tipo de presentaciones que repiten ciertos rasgos sólo enfocados para mujeres –colores pasteles muy llamativos, equipos especiales con cualidades ortodoxamente atribuidas a las mujeres, parafernalia que conserva el rol feminizado como el cuidado propio–. La denuncia primordial es que este tipo de productos consideran ciertas prácticas a modo de estereotipos: naturales al carácter femenino o mejor dicho, como implícitas a las usuarias cannábicas.

Esos estereotipos están asociados al aspecto de la persona que usa la planta y al sesgo de género, p. ej. ciertas actitudes se creen intrínsecas a las mujeres como

⁸⁹ Véase figura 17: “porros personalizados” que presento en la primera sección del presente capítulo.

la limpieza y evadir la “apariencia” de que empleas marihuana. Por ello, planteó que más que complementar maneras de identidades femeninas, tales clichés refuerzan el hiperconsumismo de productos⁹⁰. Sin generalizar, mi apreciación no refiere a las usuarias cannábicas que, por motivos individuales e iniciativa propia, ven necesario usar estos productos como parte de sus rutinas de consumo.

Figura 42. Mi madre es mi raíz



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CUbWX94sSFz/>

Tomo como ejemplo una cuenta que surge emerge desde el Valle de Aburrá, Colombia. Esta ha congregado una comunidad grande, con un poquito más de 3 mil seguidores y 330 posts, generando relevancia local mediante talleres presenciales y glocal a través de actividades virtuales, y fue una de las pocas encontradas que se atreven a tratar –de forma explícita– el tema tabú en torno a las maternidades y el uso de cannabis. Una de sus publicaciones denuncia:

Separar a una madre de su hijo o hija por ser consumidora exclusiva de cannabis es violencia.

Si la madre da un buen trato y cuida a su prole, su consumo no la hace delincuente, ni irresponsable. (@mujerescannabicasva)

⁹⁰ En la actualidad, si posees suficiente estabilidad económica –ingresos monetarios– puedes tener una “dieta cannabica sin humo”, o sea, existe una gran diversidad de productos, como edibles, gomas o bebidas– que invisibilizan cada vez más el uso y las consecuencias sociales de fumar marihuana.

Para muchas madres de familia es necesario usar aparatos de autocuidados, como perfumes, guantes, gotas, papel tisú, alcohol en gel, desodorantes de manos; y, otras herramientas o prácticas –como usar sin fumar, fumar en espacios públicos, bañarse posterior al consumo– que complementen sus responsabilidades y permitan continuar sus rutinas cannábicas. Es evidente que la estabilidad financiera es central para aminorar ciertos estereotipos e invisibilizar el estigma en torno a la marihuana.

Las maternidades cannábicas⁹¹ son una realidad intrincada y engorrosa para introducir en esta breve discusión sobre el uso rutinario de la planta. Existe un doble estigma que es evidencia del estereotipo asociado al cannabis como una sustancia supuestamente peligrosa en quien la consume. Los movimientos feministas también ponen ahínco en cambiar la perspectiva de esta situación: un ej. de ello es la figura 42 narrativa visual publicada por Cultivando Feminismos que tiene como descripción la siguiente frase: Mi madre es mi raíz. Por más maternidades sanas con marihuana. Figura 43. Publicación de @anecdotas420



Fuente: <https://www.instagram.com/anecdotas420420/>

⁹¹ No es el objetivo del presente documento ahondar en el contexto de madres usuarias de la planta, sin embargo, sí se profundiza en el vínculo general de paternidades: hijos(as)-marihuana/cannabis.

Tampoco se puede negar la existencia de una romantización de los discursos en torno a la planta, como dije antes en la segunda parte del presente capítulo. Pues una tangible consecuencia del crudo régimen prohibicionista fue la polarización de ideologías, desde un lado el pregón que pretende satanizar la planta avalado por los discursos dominantes del sistema-mundo moderno. Mientras, en el otro extremo, la glorificación de una planta y la inmolación de ciertos individuos en beneficio de una lejana utopía. Para finalizar con la ilación referente a los autocuidados, es de igual importancia rescatar ciertas adaptaciones locales de sentires, saberes y narrativas feministas. P. ej., diversas cuentas individuales de usuarias cannábicas en nuestra región están reapropiando la simbología del amor asociado al consumo cannábico – elemento central de la contracultura hippie—. Sin asombrar tal forma de sincretismo ideológico pues lo virtual como espacio compartido –mediante monas herramientas– entremezclan realidades nunca antes imaginadas fuera de estos aparatos digitales.

La hiperconexión mundializada y viabilizada por emprendimientos como Facebook, Twitter, etc. ha contribuido para la multiplicación de grupos y redes feministas con acentos e intereses muy distintos, incluso ideológicamente, pero que han encontrado en el uso recursivo de hashtags unas posibilidades de congregación para procesos comunes e igualmente conflictivos. (Silva y Natansohn, 2019, p. 394)

Ahora bie, sobre el segundo tema que brotó del análisis efectuado –el sesgo machista en el mundo cannábico junto con la sexualización de las mujeres usuarias– debo mencionar que hay un par de vínculos preexistentes en torno al sexo y el uso de la marihuana. Pues para diversos especialistas la planta sirve como afrodisíaco ya que exagera los sentidos de quien la usa. En mi opinión, lograr una disposición a concretar el acto sexual depende de diversos factores –individuales, de quien(es) te acompaña(n) en la ocasión, del entorno, la seguridad/calidez que te brinden, etc–, por ello arraigar la planta como un influyente de la disposición sexual, solo sería un estereotipo que aporta al estigma; y una afirmación machista que muchas veces –en la realidad concreta– genera diversos tipos de vulneraciones desde hombres hacia usuarias cannábicas, como he relatado en la cita de “Cultivando feminismos”.

También, estos razonamientos machistas se evidencian claramente en ciertas narrativas visuales, exhibiéndose como parte de una falsa inclusión igualitaria de las mujeres al uso de la planta. Para ejemplificar presento un perfil anónimo con código lingüístico hispanohablante –que parece surgir desde México–. Con un poco más de 2300 seguidores, se exhibe como cómic informativo de saberes cotidianos –basado en la comedia– centrando estereotipos: entre ellos una mujer cannábica.

Figura 44. Comix Marihuanela



Fuente: https://www.instagram.com/marihuanela_comix/

En mi interpretación, mediante sus dibujos se está proponiendo un imaginario de usuarias cannábicas sexualizadas –tanto en sus cuerpos como en su manera de vestir–. Ese imaginario poco reflexivo junto con las problemáticas cotidianas que nos surgen en torno al acoso y la sexualización de nuestros cuerpos no aporta al trabajo realizado por la comunidad. Conuerdo con las autoras previamente mencionadas:

A esa amplificación de la visibilidad de las luchas feministas y de las mujeres, como es esperado, le han surgido resistencias, y muchas veces, muy truculentas. De éste modo, además de organizarse para reivindicar transformaciones, precisan crear estrategias de resistencias a las reconfiguraciones que asume la violencia digital. Fenómenos como ciberchantaje, divulgación de datos e imágenes sin consentimiento, trolls y todo tipo de ataques misóginos, son algunos de los desafíos que crecen proporcionalmente a las oportunidades generadas por las tecnologías. (Silva y Natansohn, 2019, p. 394)

Por ello, recalco que es necesario ampliar los flujos informacionales dentro de espacios regularizados por medios de comunicación tradicionales, pues un discurso formal y real puede ayudar a evitar malas experiencias, algunas traumáticas y otras irreversibles, y no solo para quienes se “acercan” a la planta. Un adecuado abordaje del tema debería asimilarse a la publicación titulada “Cannabis y placer” –compartida mediante infografías– de una cuenta privada que se incluyó en el registro:

Una de las múltiples cualidades del cannabis es estimular los sentidos. Un estudio publicado por “The Journal of Sexual Medicine” reveló que las mujeres que consumen cannabis antes de un acto sexual tienen sexo más placentero. También es un desinhibidor –pues a muchxs nos cuesta aceptar nuestro cuerpo con facilidad–. ¿A qué se debe?

Un buen “toque” te ayuda a dejar la pena y preocupaciones a un lado y poner en primer plano al placer. Empieza por conocerte a tí mismx.

Pero no todxs somos iguales recuerda que el cannabis actúa diferente en cada persona –si no conoces o confías en la persona con la que estás, puedes malviajarte– y eso será dañino para tu salud emocional.

(Transcripción de infografía de un perfil privado)

Otra muestra de informacionalismo satisfactorio en torno al sexo, cannabis y mujeres, es la siguiente publicación de @muca.mujerescannabicas:

“Les dejamos este artículo (traducido) desde @international_highlife que habla sobre #sexspot una nueva cepa de marihuana creada por #KarenWagner hecha especialmente por y para el orgasmo femenino, #LinkEnLaBio”

Una cepa creada exclusivamente para el orgasmo femenino

Hace poco más de un año, Karen Wagner se estaba preparando para encender uno antes de tener relaciones sexuales con su novio. Lo que siguió resultó ser una de las interacciones sexuales más estimulantes de su vida, y estaba segura de que los efectos embriagadores y de ensueño del cannabis eran un factor importante. Habiendo sido una entusiasta del cannabis durante bastante tiempo, Wagner tenía mucha experiencia en su uso antes de tener relaciones sexuales, y comenzó a prestar más atención a las variedades que mejoraban la experiencia. Luego, utilizó ese conocimiento para desarrollar una cepa completamente nueva destinada a mejorar la experiencia sexual, ¡y correr la voz para que otras mujeres también pudieran beneficiarse del conocimiento!

Esta variedad de cannabis está diseñada específicamente para hacer que el orgasmo sea femenino.

Karen Wagner citó en The Cut: “Después de que fumé este, le dije: ‘Ya sabes, cariño, eso fue perfecto’” a su compañero. “Guárdalo para la próxima vez”, agregó. El caso en que ocurrió la experiencia sexual más intensa de Wagner puede ser un poco extraño para los estándares generales, y en realidad es bastante confuso para muchos, pero fue esa misma noche en la que se le ocurrió una idea que cambiaría su vida en términos comerciales.

Wagner comenzó su propia compañía y comenzó a trabajar (¡y probó!) su nueva cepa. Se llama “sexspot” y está dirigido específicamente a las

mujeres, con el objetivo claro de ayudarlas a lograr orgasmos alucinantes, intensos y de cuerpo completo durante las relaciones sexuales.

Ya, pero y ¿que es Sexspot?

The Cut informó que el nuevo producto de Wagner es una derivación de una cepa menos fuerte llamada “Mr. Bonito”. Con un 14% de THC, Sexspot es más débil que la mayoría de las cepas en el mercado, que tienen un THC de alrededor del 18%-20%, y se diseñó de esta manera por una buena razón. La consultora de cannabis y enfermera de tiempo completo Eloise Theisen informó a The Cut que “las mujeres necesitan menos THC en general, y además que los altos niveles de THC pueden promover la actividad antiestrogénica”.

Y que es todo esto;¿?

En The Cut ella afirma “es un beneficio, porque el producto te colocará en un espacio mental sensual y afectará las sensaciones del cuerpo sin que el fumador suba demasiado mentalmente”. Theisen agrega: “Mi opinión es que Sexspot, con el THC más bajo, regula el sistema endocannabinoide del cuerpo y ayuda a recuperar el equilibrio de las hormonas, pero sin sacrificar las propiedades terapéuticas”.

Disponible solo en San Francisco

Aunque se sabe desde hace miles de años en los círculos médicos tradicionales que el cannabis puede proporcionar efectos afrodisíacos, el nuevo producto de Wagner es el primero de su tipo dirigido a este público específico en los Estados Unidos. Desde el punto de vista de muchos empresarios, los puntos de venta únicos de Sexspot lo convierten en una verdadera mina de oro potencial, y con el mercado en constante crecimiento, se prevé que el producto de Wagner disfrute de un crecimiento estable durante años.

Actualmente, Sexspot solo está disponible en el área de la Bahía de San Francisco, aunque Wagner está segura que la distribución se expandirá en un futuro muy cercano.

(@muca.mujiiescannabicas)

Quiero cerrar esta parte, haciendo una reflexión sobre las amplias diferencias entre las narrativas visuales encontradas –ejemplificadas mediante la presentación y comparación de discursos en las publicaciones–. Es cierto que Instagram es una red social basada en flujos informacionales y comercialización de producto/servicio, pero como dije la red social recopila un extenso registro audiovisual que constantemente usa la comedia para comunicarse –en especial mediante memes–. No olvidar que es una plataforma juvenil, así que caer en extremismos sobre una formalidad implícita en todo discurso sería no ubicarse en el contexto investigado. La comedia –muchas veces de mal gusto– también pertenece a estas narrativas visuales debido a ello se propone no interpretar estas ideologías como planas, directas y trágicas, sino que es mejor pensarlas dentro de las realidades singulares del público objetivo, visto de esta forma, las juventudes –del mundo– encajan como público prioritario de recepción.

Figura 45. Cuando toca limpiar



Fuente: <https://www.instagram.com/cultivadoruy/>

A partir del trabajo realizado en Ig también afirmó que en nuestras regiones ocurre un esfuerzo intensivo –individual y colectivo– por generar espacios libres de estigmatización dónde sea viable tener información relevante para los y las usuarias. Entiendo que un número significativo de estos datos son expresados a través de la comedia y son adaptaciones de plantillas circulantes de la red en diferentes códigos idiomáticos. Por último, quiero resaltar que estas juventudes además de usar Ig para expandir conocimiento pertinente a la planta y ser penetrados por perspectivas aquí presentes como parte de las audiencias, es rescatable que ejerciten su creatividad en amigables formatos, sosteniendo redes interaccionales globales a largo plazo.

1.3.3. El uso social del meme

Esta es la última subsección del capítulo uno dónde se expone analíticamente un tipo de narrativas visuales registradas como parte de las producciones culturales. Se sabe que los memes –analizados desde una perspectiva interpretativa y cultural– pueden brindar datos únicos relativos a la identidad de la sociedad que los produce.

Los medios masivos de comunicación han pasado a ser el vértice de la construcción cultural contemporánea. Particularmente de la cultura juvenil que está enmarcada, o sea se alimenta y responde, al consumo cultural de moda, música, vestimenta, fanzines, comida, ... es decir, en concepciones laicas del mundo. (Macassi, 2001, p. 31)

Iniciando del supuesto de que la comunicación sólo es posible porque existen previamente códigos compartidos (Pérez, Aguilar y Guillermo, 2014, p. 80), afirmo: para que el meme –como narrativa visual– tenga la capacidad de ser interpretado debe poseer un sistema idiomático común para el emisor y receptor.

El meme entendido desde una dimensión sígnica, basa su potencial expresivo en estos procesos sociales que le dan un significado compartido, en todos los planos en que éste se encuentre. Desde la pragmática como punto de partida, más que del surgimiento del sentido y forma de un meme en concreto, podemos hablar de su uso social y de las comunidades al interior de las cuales es reconocido como un elemento que cumple alguna función. De esta manera, el meme puede aludir a un referente más o menos concreto, y cuando es reconocido por los participantes en el acto comunicativo, efectivamente posibilita la puesta en común. (Pérez et al., 2014, p. 83)

La producción y circulación de memes como fenómeno social espontáneo se esgrime a la interacción a partir de un sistema de códigos compartidos. De acuerdo con Henríquez (2020), el significante visual que permite la comprensión del meme, se basa en la relación entre lo fijo y lo novedoso.

La fijeza es una especie de plantilla existente dentro de un código específico (lingüístico o no) permite, tras su apropiación, construir novedad, es decir, elaborar expresiones individuales con carácter novedoso. En términos lingüísticos, esto tiene una gran relación con las funciones informativas dentro de los enunciados, las cuales dependen de un soporte (o tema) que es la información conocida por los interlocutores más el aporte (o rema) que es la información nueva que da quienes construyen el discurso.

La fijeza en toda interacción comunicativa se da a partir de una serie de patrones que se van estableciendo en una dinámica de la comunidad, ya sean tropos, coloquialismos, secuencias de conversación, etc. que son apropiados por los miembros de este colectivo de individuos, para posteriormente ser reapropiados de forma individual y así construir discursos novedosos tomando como base estos patrones ya estandarizados en la comunidad a partir del uso y éxito de dichas plantillas. Lo mismo ocurre con la interacción a través de memes de Internet en una comunidad específica: a partir de ciertos patrones y reglas tanto gramaticales (en términos de cómo se usa o no determinado signo) como socialmente establecidas a través del tiempo, los usuarios pueden elaborar nuevos discursos que, si se vuelven representativos, entrarán a hacer parte de los patrones o plantillas que la comunidad emplee para sus interacciones. Así, el individuo habla a través del grupo y el grupo a través del individuo. (pp. 23-24)

La comprensión de este sistema de códigos indica flujo desde dos sentidos, la apropiación de lo fijo y la creación de lo novedoso. Teniendo en cuenta la cantidad de tiempo y esfuerzo que le dedican ciertas juventudes como modo de interacción y comunicación; los memes son pertinentes para entender sus flujos informacionales, construcción de identidades y configuraciones de imaginarios colectivos de quienes los crean, comparten y apropian. Comúnmente, toda persona familiarizada con usar memes sabe que estas producciones culturales también pueden poseer contenidos vulgares, discriminatorios, sexualizados, ... o ej. burlarse de autoridades o infantes.

Figura 46. Mis tíos diciendo que la marihuana es mala



Fuente: <https://www.instagram.com/ganjah.official>

Usar un meme es quizá una de las prácticas más difundidas en los entornos digitales de las culturas juveniles contemporáneas. Los memes mediante la comedia aluden a prácticas cotidianas, costumbres, características del contexto que refieren y en ellos es posible rescatar problemáticas. Difundiendo este fenómeno se expanden saberes comunes, pertinentes tanto a la realidad red como a la realidad tangible, y la ciberantropología refuerza el análisis de ambas realidades como interconectadas, en otras palabras: no se puede entender una sin la otra, ni menos aisladas.

Seleccioné aquí memes que circulan en la plataforma, a partir de las cuentas que conforman tal cultura cannábica local y glocal latinoamericana. Algunas de estas que comparten memes, también se dedican a otras actividades o producciones, p.ej. son revistas, blogs, tiendas, mcm, ...; mientras que otras sólo se dedican a crear y difundir este tipo de elementos visuales, corroborando su relevancia como práctica extendida entre las juventudes contemporáneas desde la revolución informacional.

Figura 47. ¿Amigo o enemigo?



Fuente: Encontrada en diferentes perfiles

Una buena parte de los perfiles revisados usan los memes para representar, e indirectamente denunciar, la discriminación, el estigma instaurado en la sociedad y las consecuencias del RICD impuesto. Algunos otros memes refieren a las secuelas de usar la planta, y sus efectos –psíquicos y corporales–. Señalan, p.ej., su utilidad para poder lidiar o tratar con –ojo, no “curar”– el estrés, la ansiedad y la depresión.

Figura 48. Estoy harto de esta vida... Mejor me armo un bate



Fuente: https://www.instagram.com/@_fumetas/

Muchos otros relatan procesos vinculados a la práctica como moler la hierba, rolar de forma adecuada un porro y sentires posteriores a la primera calada. Algunos dan cuenta de vínculos afectivos –como la relación entre la persona usuaria con su familia, amigos o pareja– y actividades compartidas al usar marihuana entre pares. En breve, el meme se inmiscuye en temas que vinculan rutinas de consumo, trabajo, autocultivo y demás asuntos sobre la realidad cannábica contemporánea.

P. ej., un conocido perfil privado de apoyo a la comunidad publicó uno con la señal roja de advertencia que decía: “¡Cuidado! La marihuana puede causar: calma, felicidad, pensamiento inteligente, amor y una sensación de unidad con todo lo que te rodea”. Lo que refleja esta creativa manera de difundir saberes, al confirmar lo ya dicho –por Macassi (2001)– sobre apartarnos de pensar “la juventud” como un mero proceso de moratoria social –o un proceso de evolución etaria– qué supuestamente está caracterizada por una situación sin responsabilidades.

[La juventud] es la conformación de culturas juveniles con perfiles –o estilos– propios. A nuestro juicio se debe a varios factores:

Un primer factor tiene que ver con los cambios mundiales ocurridos en la esfera productiva gracias al uso intenso de computadoras y nuevas tecnologías de la información, ciertamente, los procesos que se derivan en este contexto post-industrial como la des-masificación, la desterritorialización y la des-materialización han generado una serie de cambios en la diversificación, heterogeneidad y fragmentación de la vida social que reubica la producción de cultural de los jóvenes como el eje ordenador de la vida social desplazando al consumo masivo de esa responsabilidad integradora

Un segundo factor tiene que ver con el curso que los procesos de adquisición de las socialidades van adquiriendo, el mayor énfasis de la construcción horizontal de los procesos de significación a través de los pares, genera una autonomía relativa del curso que la producción cultural que una generación tendrá independientemente de las generaciones que la precedieron.

El tercer factor está relacionado a la actual tendencia del consumo y la experiencia social a desterritorializarse y constituirse en lo que se llama comunidades hermenéuticas de consumidores, que no anulan las diferencias sociales pero que forman una capa de intercambios, gustos comunes e identidades con un dinamismo y recreación inimaginables en el esquema clásico de una interacción directa.

Por último, el desarrollo de culturas cotidianas blandas vinculadas a una mega oferta de bienes simbólicos y de información, han desplazado a la religión, la política y el trabajo y el mercado masivo del lugar ordenador de la cotidianidad que tuviera en el pasado, dando lugar a una construcción grupal de identidades, visiones de mundo y prácticas culturales. (Macassi, 2001, pp. 20-21)

Sintetizando, las juventudes como categoría social está construida por estilos –cada perfil individual– y se caracterizan por hacer uso intensivo de las CMC, Ntics y aparatos digitales. Reubicando las producciones culturales juveniles como nuevo eje ordenador de la vida cotidiana: construcción grupal de identidad, prácticas culturales y visiones del mundo un modo. Está maximización de independencia en el curso de procesos para adquirir formas de socializar, anexada a la excesiva oferta de bienes simbólicos e informacionales, es la pulpa del desarrollo cultural contemporáneo.

Figura 49. Memelogía femenina



Fuente: Elaboración propia

El meme compone un fenómeno prefigurativo, en términos de Mead, pues da cuenta de discursos ideológicos que, ahora, están siendo aprendidos por los padres de tal generación juvenil. En otras palabras, se deja evidencia de una sociedad que fija en la adultez ciertas prácticas juveniles. Como advirtieron Feixa y Nofre (2012):

Hoy en día, las culturas juveniles invaden la preadolescencia (los niños y niñas sienten una fuerte atracción, cada vez mayor, por los productos de las culturas juveniles), los primeros años de ser adulto (en que los que también cada vez más mujeres y hombres de 35 a 39 años todavía participan de estilos de vidas y de las modas juveniles), los territorios no occidentales y rurales (las culturas juveniles como un esperanto), los espacios que no pertenecen al sistema de ocio, y demás. (p. 14)

La nueva generación juvenil expande sus prácticas a toda población del globo sea occidental o no, asimismo, se mezclan a lo ancho de la vida social –que ha sido segmentada o etariamente o por clases o posición en la familia–. Apropiando estilos juveniles como estilos de vida, lo que guía a reflexionar sobre el modo de adulteces.

Acaso, ¿están las culturas juveniles muriendo por su propio éxito? ¿Nos encaminamos definitivamente hacia un escenario de culturas juveniles sin cáliz político alguno? ¿O a un escenario caracterizado por culturas juveniles sin jóvenes? (Feixa y Nofre, 2012, p. 14).

Como mencioné, una de las finalidades más relevantes del uso del meme es que ha dejado constancia del estigma evidente en el discurso de personas que usan la planta. Confirmando que tal situación involucra tanto a toda persona usuaria como al discriminador. No es mi intención romantizar un problema concreto, el objetivo es ayudar a difundir perspectivas y discursos emic de las juventudes cannábicas.

Figura 50. ay, equis

Cuando ya eres una adulto responsable y tu familia se entera de que fumas marihuana.



Fuente: <https://www.instagram.com/memelasdepachecos/>

Se asevera –al menos desde una perspectiva local– que narrativas visuales recopiladas bajo la categoría de meme sí dejan mirar una extendida preocupación de nuestra sociedad hacia las personas usuarias de marihuana. Haciendo énfasis en la falta de información y desinformación sobre el uso de sustancias psicoactivas. Por ello afirmo que la prevención de sustancias SPA es necesaria, empero a partir de un enfoque que enfatice las adicciones y concientización de consumismos de cualquier producto. Espero, no se me malinterprete, pues hago referencia a toda producción mercantilista de objetos (desde el azúcar, comidas rápidas, gaseosas, condimentos, alcohol, tabaco, cocaína, rolas, ...y podría continuar). Siendo así realmente críticos con el sistema neoliberalista que no genera beneficios comunes pues solo permite

ganancias minoritarias. Este “ideal” retorna peso a la moralidad y los límites, pero ya con un componente contemporáneo de verdadera libertad individual. Con exactitud, es tomar control de lo que cada uno deja entrar en nuestra corporalidad, es plantear una conducción humana realmente autónoma, respetuosa y consciente.

Figura 51. La marihuana hace violentos a los jóvenes



Fuente: https://www.instagram.com/pabajar_lagrifa/

Si tenemos presente que el actual sistema-mundo incorpora en su mecánica cualquier acto productivo para encaminarlo hacia la acumulación incesante de lucro, y que el devenir actual de la planta demuestra su priorización como una industria que genere réditos a partir de su modificación genética abocada al consumismo; declaro que no se debe confiar en este método neoliberal para lograr una regulación que dé prioridad a quienes usan la planta de forma cotidiana, como mediante el autocultivo.

Sobre lo último, ya he mencionado, el enfoque de las nuevas leyes impuestas en nuestro país: por ejemplo, la ley de Cultivo asociativo N° 31312 se popularizó por promocionarse como una regulación complementaria que da prioridad a las personas –pacientes– con pocos recursos económicos al darles la alternativa de conformar un grupo de cultivo legalmente registrado –esté estaría enfocado a la producción de la planta a pequeña escala–. Sin embargo, hasta el momento dicha ley sólo ha servido como justificación para allanar y continuar con la criminalización, ahora avalada por el Estado. Pues, debido a intereses económicos particulares, la ley beneficia solo a las industrias farmacéuticas transnacionales que continúan monopolizando la oferta de marihuana “medicinal y terapéutica” en el mercado peruano. Rescatando que las

RRSS divulgan horizontalmente más información en menos tiempo, lo que genera un mayor alcance de la realidad política regional en la sociedad de a pie y –a largo plazo– permite la construcción de comunidades solidificadas que –cada vez menos– temen enfrentar las imposiciones de una cúspide gubernamental. Esa respuesta, se certifica en las personas autoconvocadas y congregadas para denunciar el respaldo de intereses minoritarios a las afueras de las instituciones pertinentes.

De igual manera, manifestaciones como “el meme” envuelven realidad social, pensamientos y críticas ideológicas al cómo se percibe al marihuano/marihuanero –y su correspondiente femenina–: sostienen nociones comunes a quienes los fabrican, comparten o sólo observan. Desde mi posición particular tales saberes no se deben pasar inadvertidos, menos aún, dejar de lado sabiendo el fuerte impacto que tienen en las nuevas generaciones de juventudes usuarias de la planta.

Figura 52. Las personas que prefieren consumir marihuana



Fuente: Elaboración propia (de varias cuentas de ig)

Un buen ejemplo, del tipo de aprendizaje que se da en los memes son las dos siguientes figuras (53 y 54). Ya que, –al propósito– no conocía las referencias de sus plantillas, aun así, pude sin problema entenderlos y cumplieron su objetivo: transmitir

información. La figura 53 hace alusión a la especialización de cepas, rasgo social de la situación que remite a una realidad tangible: la calidad promedio –conocida como estándar–, es la que con mayor facilidad se encuentra en el mercado. Esta calidad a parte de contener bajos niveles THC: entre el 5 y 10% –o comunes según lo prefiera entender el lector– tiene precios módicos. En Lima Metropolitana oscilan entre 10 y 20 soles el gramo y medio o dos –dependiendo mucho del distrito–. Mientras que aprox. 28 gr. de marihuana conocido como zeta –una onza es 32 gr.– en una calidad superior a la estándar puede costarte al menos 250 soles –en zonas exclusivas–.

Figura 53. Tus amigos cultivadores cuando les invitas de tu standard

Nadie:

TUS AMIGOS CULTIVADORES CUANDO LES INVITAS DE TU STANDARD



Fuente: <https://www.instagram.com/@denuncias42>

Por su parte, la figura 54 –extraída de una historia temporal publicada por un joven de los Puchi⁹²– narra sobre esta confusión en que si existe –o no– algún uso consciente de la planta. Pues, separadamente de la mofa, el meme está revelando discursos compartidos que se sitúan como algún referente de la vida concreta. Aquí es dónde recalco lo de la conducción consciente, pues los mmc son herramientas de refuerzo y expansión del sistema-mundo neoliberalizado que evade los límites.

Entonces, el fenómeno del meme esconde de forma implícita una identidad que se aprendió. Para dar cuenta de dicho análisis recurro a otro ejemplo, dentro de un meme dos imágenes se comparan: en una están integrantes de las Kardashians discutiendo acaloradamente hasta golpearse y por encima decía “efecto del alcohol”; mientras que al lado estaba dos filósofos griegos discutiendo sus opiniones –pintura

⁹² Los Puchiamigos, o puchi, son otro tejido social juvenil que concurre al parque y se diferencian por vivir frente al epu. Para mayor detalle de este grupo se puede revisar los capítulos siguientes.

conocida como Escuela de Atenas de Rafael Sanzio– y por encima dice “efectos de la marihuana”. Aquí el significado de lo que se quiso dar a entender es transmitido, generando conocimiento popular –a través del meme– en las juventudes usuarias de marihuana contemporáneas: las diferencias entre los efectos del alcohol y la planta.

Figura 54. Desde el pampón: meme compartido por los puchiamigos



Fuente: https://www.instagram.com/que_fumada/

Cerraré el presente apartado con algunas reflexiones. Primero el ciberespacio es analizado como espacio público, y lo entiendo como –en sí mismo– interminable debido a su constante re-creación. Siendo el meme una de las maneras de transmitir información que usan las actuales juventudes rutinariamente –gracias al sostén de expansión: la creatividad–. Segundo, encuentro que dichas producciones culturales pueden tener éxito sin tener –necesariamente– conocimiento sobre la plantilla previa pero la comprensión del referente podría ajustarse a expresiones faciales o similitud en las prácticas. Es decir, para que se popularicen –diseminándose por las diversas cuentas de la red social– deben compartir al menos uno de los dos tipos de códigos comunicacionales –lingüístico y/o no lingüístico–. Tercero, al menos para la situación etnografiada, no es útil aislar una realidad “fuera de línea” de otra “en línea”; aunque se reconoce que para una use diferentes categorías de análisis: acorde a al espacio social –y claro, con sus correspondientes técnicas antropológicas, conjunto teórico y previsiones para investigar–⁹³.

⁹³ Ej. etnografiar sólo en lo virtual hubiera demandado una intervención directa a las personas que administran las cuentas seleccionadas. Lo que se conflictúa con el anonimato de muchas de ellas.

Figura 55. Que lindo cuando te juntas con tus amigos a acariciar hormigas
Que lindo cuando te juntas con tus amigos
a acariciar hormigas.



Fuente: Elaboración propia (encontrada en algún perfil privado)

La figura 55 me evoca a la figura 10, expuesta al inicio de este capítulo. La marihuana es una planta, pero también es un ícono y en ese sentido se parece más a la “figura sagrada” que se representa en antiguas culturas tradicionales de oriente. Sí es una planta que se cultiva para el consumo –como un alimento–, pero también se emplea a partir de una costumbre compartida por la sociedad occidental.

Como toda costumbre, en ella intervienen prácticas aprendidas y practicantes que la aprenden e internalizan de múltiples maneras: un ej. Traspolando la situación metafóricamente, no todos los estudiantes de un salón ocupan el primer puesto, sino que hay variedades de aprendizajes. De la misma manera, encontraremos personas que al fumar se sentirán muy mal de salud –desde náuseas, hasta paranoias–; en el sentido opuesto, existen individuos que asimilan muy bien los efectos: que les gusta sentirse así, otros que logran camuflarse en el sistema-mundo estigmatizador –al ser productivos mientras consumen o ingieren productos cannábicos–, un gran número lo emplea para mejorar su salud, algunas por curiosidad, ... y todas estas personas le dan sustancia humana a un saber compartido: la cultura cannábica global. Ahora bien, una discusión pertinente es prever qué efectos tendrá el giro de perspectiva.

No sacaré conclusiones anticipadas, solo narro la influencia ideológica de las actuales industrias dominantes en este lado del globo. Basándome en la lógica de la inversión neoliberalista, el primer objetivo de tales inversiones y consensos políticos es abrir paso a comercializar cannabis para el consumo inmediato. Explotando la

industria –desde todos los nichos posibles– siempre y cuando... cumpla el axioma de la acumulación incesante de ganancias. Por ello, tales industrias cannábicas no invierten en los múltiples beneficios bioecológicos que –a largo plazo– reducirían la misma expansión del sistema-mundo moderno y arrancarían el velo del estigma.

Figura 56. Estigmatización: publicación de @memestopleaseperu



Fuente: <https://www.instagram.com/memestopleaseperu/>

En definitiva, es una problemática que va más allá de la planta y del uso de sustancias percibidas o no como drogas: es una realidad cultural que en la casi nula tolerancia demuestra la arraigada estigmatización al olor de la hierba quemada. El ciberespacio como espacio público –o lugar compartido– enuncia tales acusaciones y demuestra la existencia de una identidad históricamente establecida que ahora se quiere anidar como rasgo juvenil. La profusión de este análisis sirve para reflexionar sobre cómo viene impactando el flujo informacional existente dentro de las Ntics en saberes individuales y colectivos; y también es de utilidad para dar luces sobre el rompecabezas de la cultura cannábica latinoamericana.

1.4. Recapitulando: Narrativas visuales sobre marihuana

Las culturas juveniles contemporáneas están inmersas en lo que se conoce cómo tendencias centrípetas, o sea, que en su comportamiento influye tanto lo que ocurre en el espacio geográfico, lo local, como lo que sucede en lo global, accesible a

través de aparatos digitales junto con esta realidad virtual. La etnografía aborda el vínculo entre ambas, y este primer capítulo da cuenta de los saberes sobre la planta que son difundidos en las Ntics, entendidos como espacios compartidos.

En síntesis, se realizó una descripción densa del entorno virtual, usando a mi favor el algoritmo de las RRSS, ya que estas últimas procrean espacios acordes con nuestros intereses y afinidades, retroalimentando nuestra visión del mundo. Es decir, se asemejan a un cuello de botella que filtra la información recibida, transformando nuestros “me gusta” en una preciada mercancía (Gordo *et al.*, 2018, p. 95). Por ello, se asume que ningún fenómeno de masas se ha construido de manera fortuita, “ni es fruto de azares caprichosos” (Grau, 1998) sino que estas compañías predisponen usos específicos de las RRSS acordes a sus fines empresariales a través del propio diseño o funcionalidades de las mismas (Gordo *et al.*, 2018, p. 95).

Empecé con la técnica llamada bola de nieve a partir de dos perfiles que eran administrados por integrantes de Chorriweed, tejido social o microcultura. Desde sus seguidos/seguidores continúe la ampliación dentro de Ig, con la finalidad de recopilar datos relevantes para la investigación. El fin es obtener una perspectiva macrosocial con el apoyo metodológico del sistema-mundo moderno y el alcance de tecnologías interaccionales. También se contrapuso las cuentas locales –americanas y del país– para describir y comprender el comportamiento de los flujos informacionales de las periferias –relacionadas al centro de dicho mecanismo–. Luego de sistematizar las referencias, se engendró un razonamiento que da cuenta sobre las predilecciones y tendencias de los usuarios de la plataforma –interesados en el discurso cannábico, y expuestos/vinculados/consumidores de la planta–. Tal argumento lo presento con el nombre de “livianización de la marihuana”, perspectiva de cómo la problemática está impactando en los actuales saberes y prácticas juveniles. Ese análisis denuncia la falta de conciencia ética en los consumismos arraigados a la sociedad occidental.

El impacto de los flujos de información vistos sobre la cjc retoma las clásicas problemáticas concernientes al proceso de globalización. Por tal motivo, se investiga sin satanizar las perspectivas informacionales y desmenuzar sus narrativas como lo que son: parte de una realidad tangible y existente. Al no asumir una desemejanza con otras manifestaciones tecnológicas; entiendo que la actual cuestión –en torno a la marihuana y su contexto informacional– no es una discusión moral ni ideológica, sino qué más bien viene mediando conflictos económicos, políticos y sociales. Así mismo se desenvuelve en la construcción digital –comunal e imaginada– de su uso.

Figura 57. Eres parte del problema



Fuente: <https://www.instagram.com/psic0nautas/>

El interés en la planta como estilo juvenil representado por la cjc, actualmente incluye un sinnúmero de prácticas, saberes e ideologías que pasean de forma implícita en las trayectorias de gran parte de juventudes que emplean marihuana. Y gracias a los antecedentes antropológicos previos pude iniciar el análisis con ciertos supuestos generales para hablar de las personas que usan marihuana. Ante todo, se debe aclarar que el uso está delimitado por tres factores: (1) la dosis que se ingiere, (2) el individuo que emplea con todo lo que trae dentro –es decir: la persona como cuerpo, mente y espíritu–, (3) las expectativas previas de usar la planta –o todo lo entendido, sabido o escuchado sobre ella–. A esta última parte es importante agregar que el Estado Terapéutico (Szasz, 1990; Abraham, 2013) –como ya se explicó en el marco teórico: un razonamiento expandido por el RICD– ancló un efecto nocebo sobre las experiencias con marihuana, al generar e institucionalizar un estigma / “mala fama”.

Tal realidad es la prueba verídica de que el vínculo anclado entre jóvenes y el uso de marihuana, es más reflejo de una historia existente y concebida en nuestra sociedad occidental muchas décadas atrás. Solo remarcaré –para fines del presente trabajo– que la situación local está siendo potenciadas por intereses geoestratégicos

y exorbitantes movimientos de dinero –como toda mafia permitida e ilegal–. Debido a ello, me alinee al presupuesto que la marihuana tiene –en occidente– una herencia ideológica: desde el siglo pasado ya convergen dos rasgos conflictivos, por un lado, está asociada a la espiritualidad de los movimientos hippie y rastafari, por otro, a la criminalidad del RICD y el actual Paradigma Punitivo–Prohibicionista. Sin embargo, no niego que paralelamente se diversificaron y establecieron saberes como parte de los consumos culturales, p. ej. adaptándose a los intereses del neoliberalismo⁹⁴.

Figura 58. No tengo una adicción



Fuente: Elaboración propia (encontrada en algún perfil privado)

Por mucho que evidentemente no existe simetría en la utilidad de las RRSS, y otros aplicativos, porque: primero, las corporaciones emplean toda información que sus usuarios brindan –voluntariamente o por defecto de la instalación– para renovar sus bases de datos –Big Data–, adherirnos a sus orientaciones ideológicas, y que gastemos el máximo tiempo ahí. Segundo, las desigualdades de acceso a entornos digitales –junto con los conocimientos, herramientas y aparatos necesarios para su uso– nos dejan una balanza no solo dispareja y geográficamente centralizada, sino que también es en exceso caprichosa. La etnografía ya va dejando evidencia de que –al menos en una parte– de estos flujos informacionales de Ig, existe una respuesta a la economía-mundo capitalista: con estos elementos audiovisuales –codificados de

⁹⁴ Tampoco negamos que su expansión se deba a la desinformación, el fanatismo y recientes modas globales. Impactando, principalmente, como consumismo en las culturas juveniles contemporáneas.

narrativas visuales– expuestos en las producciones y comunidades periféricas. En el vaivén “glocal” los saberes nativos se fijan con especial hincapié en las juventudes.

Otro tema fundamental es la constatación del estigma hacia las personas que se involucran con la planta. Lo recolectado en Ig dice mucho de esta realidad que aparte de estar arraigada en el imaginario social dominante, incluso es reforzada por los medios de comunicación tradicionales, sin reflexión alguna a la falta de respeto que diseminan dichos prejuicios y acusaciones en toda la sociedad. Ej. frases como “¿qué te has fumado?”, “que feo que seas fumona”, “apaga tu cochinada”, ... –y solo por consideración no repetiré otras más– se disponen para deslegitimar, despreciar, estigmatizar, criminalizar y generar prejuicios a las personas que optan por un estilo de vida diferente⁹⁵. La exploración etnográfica es prueba, y –a su vez– denuncia, la normalización de esta vulneración legal y social de personas que usan marihuana, pues muchísimas son acusadas injustamente de microcomercialización –mediante la “siembra” policial– o quedan con registro de posesión para el autoconsumo como si está acción fuera un delito en nuestras leyes. La exigencia de un replanteamiento en la orientación que hace frente a esta problemática no es única ni unívoca, ya que en muchas partes del mundo –tanto de forma tangible como digital– se aprovecha el 20 de junio para visibilizar estos daños sociales. En una de las publicaciones del medio de comunicación más leído sobre cannabis en LATAM “@el.planteo” nos informa:

¿Qué es el 420 para las personas presas por cannabis?

Recientemente pedimos a presos y presas por marihuana en Estados Unidos que nos envíen sus pensamientos respondiendo a la pregunta: “¿Qué significa el 420 para ti?”. Recibimos cartas increíblemente conmovedoras de Edwin Rubis, Juanita Kinsey, Rudi Gammo y Andrew Wayne Landells. Cuatro historias que demuestran que todavía queda mucho trabajo por hacer justicia. Uno de ellos comenta: “Todo bien con la celebración del 420 (fumar, vapear, dabbear, comer hasta reventar) pero lo que hay que reconocer es que hay presxs por cannabis en la cárcel. Las vidas de estas personas se han visto afectadas por los antecedentes penales debido a la criminalización del cannabis.”

Te contamos todo y mucho más en el planteo.com (@el.planteo)

Junto con ello, también afirmo que –actualmente– el uso, consumo y abuso de marihuana sigue siendo una situación constante en las realidades individuales. Y parece que ni por la criminalidad, ni por los tratamientos “curativos” ofrecidos, ni por

⁹⁵ Esto no se evidencia solo en nuestro país, la criminalización ha mermado en múltiples regiones del mundo, evidentemente en unas más que otras. P. ej., Singapur mantiene unas leyes antidrogas más draconianas del planeta (contempla la pena de muerte por ahorcamiento para quienes trafiquen estupefacientes) ejecutando a personas con condenas por traficar con marihuana.

las posibles consecuencias dañinas para el cuerpo va a desaparecer. Todo, por el contrario, a lo largo del capítulo, he evidenciado las dinámicas entre inversionistas ofertantes de la planta como mercancía y una regulación muy conveniente sobre su “renovada” permisividad. Lo que genera, un desgarramiento político en búsqueda de beneficios privados sin tener algún tipo de consideración con las y los pacientes que realmente necesitan usar el cannabis, ni priorizar los diversos beneficios ecológicos. La propuesta es dejar de intentar impedir su empleo mediante la criminalización⁹⁶, es decir no enfocarse en la demanda sino regular de manera adecuada y consciente la oferta. Recordemos que el curso de su actual permisividad⁹⁷ prioriza las inversiones farmacéuticas, las cuales enfocan como público objetivo a los pacientes que pueden –económicamente– pagar por sus productos manufacturados –como mercancías–, y reprime a quienes no tienen el acceso económico suficiente para hacerlo.

Si se pretende mantener dicha situación a largo plazo, se deberá también fijar una reglamentación concordante con las asociaciones de pacientes, proporcionar la regulación oportuna del autocultivo –modificar las actuales “libertades” de la siembra y considerar un número máximo de plantones, como lo proponen países vecinos– y, de forma paralela a todo ello, erradicar la penalización optando por estatutos éticos, prácticos, realistas y –verdaderamente– no estigmatizantes. Asimismo, se debe abrir un campo de investigación y producción del cáñamo para reducir las problemáticas ambientales y generar mayor empleo en nuestras regiones agrícolas del país.

Ahora bien, centrándome en el tema de las Ntics, para diversos especialistas el ciberespacio –debido a su extensión y constitución– es analizado cómo separado de la realidad tangible. Empero, como se sabe por lo expuesto en el marco teórico, he realizado el artilugio de examinar los espacios públicos urbanos (epus) a manera de compuestos por (1) la participación en el espacio digital –o lugar de los dedos– y (2) la intervención del espacio caminable –o lugar de los pies–. Esta convergencia exhibe ambos espacios como compartidos, propuesta que a su vez deja –para otras investigaciones– la ampliación entre el vínculo público-privado, pues ya no podemos imaginarlos como aislados, opuestos o separados, sino que se los debe examinar en constante integración y composición de la vivencia humana. Ello ofrecerá una mayor

⁹⁶ Exactamente me refiero a eliminar los regímenes locales/glocales que más vienen generando una continuidad y exacerbación del consumo de drogas en sus regiones.

⁹⁷ El actual curso del consumo pretende reglamentar la planta haciendo divisiones sobre tipos de uso medicinal/terapéutico. Personalmente no estoy a favor de dicho enfoque por su carencia de utilidad.

fertilidad a la investigación social. (Lins, 2002; Segovia, 2007; De La Paz y Grassi, 2012; Martínez-Bäckström y Andersson, 2019).

Figura 59. Publicación del perfil Lucho fuma mucho en Congreso de la República



Fuente: <https://www.instagram.com/luchofumamucho.respaldo/>

Existe –desde la academia– una encrucijada entre la percepción que debería priorizarse para analizar las identidades juveniles sus estilos y comportamientos:

Volviendo momentáneamente al terreno estrictamente informático, la discusión es mucho más sustancial de lo que en un primer momento puede parecer. Se trata, en el fondo, de elucidar si podemos seguir hablando de comunidades (cibernautas, internautas, etc.) desconectadas de espacios físicos (el ciberespacio no es ningún territorio, a menos que lo entendamos como territorio “virtual”). Si los mecanismos de identidad siguen funcionando a través de los referentes considerados tradicionales (lengua, territorio, tradiciones y sistemas comunes de creencias, una estética compartida, una escala de valores condensada, etc.) o debería darse cabida a nuevas variables identitarias: pertenece a la comunidad de quien está conectado a la red. (Grau, 1998, p. 319)

Tengo certeza de que para lograr una comprensión completa de las acciones e interacciones no es posible segmentar la realidad. Por eso mismo, poseo el mismo sentir que la especialista Anahí Méndez en *Tecnologías Digitales* (Grillo *et al.*, 2019) al considerar que la vinculación entre sujeto y tecnología es un continuo, una hibridación e imbricación, pues la tecnología misma es siempre un componente humano (p. 378). Y otro fundamento, por el cual empleé el artificio del ciberespacio como espacio compartido, fue las implicancias legales del tema registrado. Debido a la criminalización y estigmatización del uso de marihuana el número mayoritario de perfiles son privados, también toman identidades anónimas o múltiples. En dicha ruta se registraron perfiles infiltrados –de agentes del orden– y comerciantes que usan este espacio para generar y expandir sus compra-venta de productos o servicios, debido a que se usa la imagen como promoción comercial. El anonimato me forzaría a emplear otras técnicas paralelas para el registro etnográfico –ejemplo: encuestas, sesiones de chats, entrevistas a distancia, entre otros– y de tal manera se alejaría de la orientación primaria que le di a la red informacional.

El resultado de mi perspectiva fue priorizar el elemento central de la pesquisa: las juventudes, muchas veces teorizadas como “nativos digitales” sin gran reflexión sobre sus procesos asimilatorios, brechas de acceso a la información y tecnologías a su disposición. Tal lectura generó un imaginario de aprendizaje social prefigurativo, dónde las juventudes constituirían como nuevas autoridades mediante tal captación prefigurativa –en términos de Mead–; sin embargo, en efecto me inclino a tomar con pinzas nuestra posible capacidad de acción sobre las Ntics. Gordo *et al.* (2018):

La revolución digital se construye con unos instrumentos y los recursos (con potencialidad, contenido y mensajes que casi nunca son neutros), con una determinada manera de usar esos instrumentos (que es preciso aprender y tienen consecuencias positivas o negativas), con posturas sociales (que pueden ser distintas, incluso contrapuestas, en diferentes

grupos, y que favorecen o dificultan el desarrollo del proceso y las reglas para ordenarlo), con un clima comunicacional que crea un contexto de influencia decisiva, con intereses enormemente potentes que pretenden impulsar la dinámica en una u otra dirección. (p. 10)

Las dinámicas expuestas a lo largo del capítulo afirman la existencia de cierta comunidad cannábica nacional cimentada a través de la interacción y organización de las personas que se conglomeran desde las tecnologías. Por ello, la mayoría de las personas –aquí presentes– sí o sí poseen privilegios –ej. acceso económico a la digitalidad– que orienta sobre su frecuencia y modalidad de consumo. Pero, ya que el imaginario cannábico nacional es común a personas dentro y fuera de la red, no se puede negar su existencia previa a la popularización de RRSS, chats y portales web. De modo que afirmo: las y los internautas son –y siempre serán– primero seres humanos formando mundos “virtuales” que retroalimentan su realidad concreta.

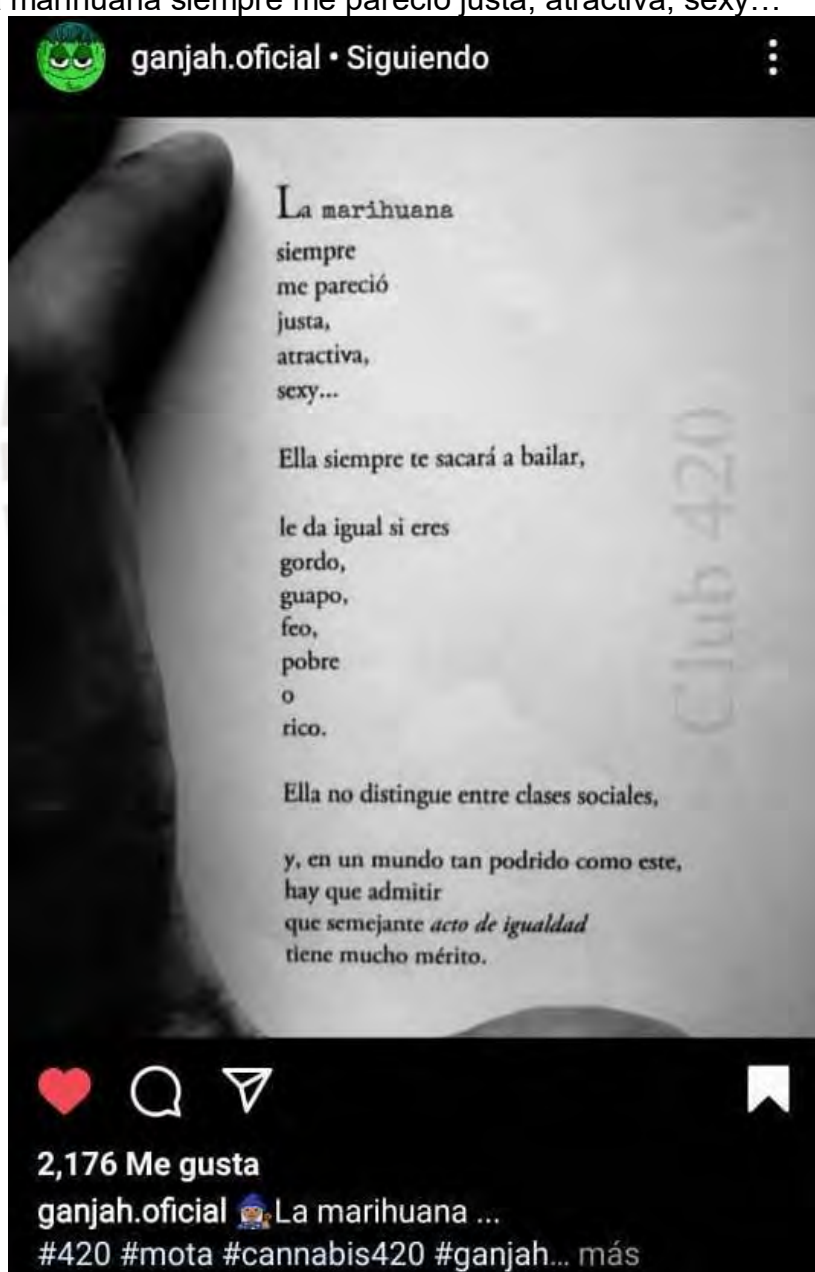
Figura 60. Comunidad Cannábica Peruana: publicación @thestonerslawyer



Fuente: <https://www.instagram.com/thestonerslawyer/>

He recopilado varias capas de su subjetividad evidenciada en el ciberespacio –específicamente en este segmento de las Ntics–, ej. en el uso rutinario, constante y expansivo de memes, en los flujos de información con impacto sociopolítico, en las comunidades virtuales –con enfoques naturalista, feminista, neoliberalista, ...–, en la mercantilización de la planta o compra/venta de mercancías, y en los espacios de mera divulgación de datos. Todas estas categorías marcan que Ig –como red social– brinda oportunidades de ordenamiento –con herramientas como el uso de hashtags– que potencian la hiperconexión, hipertextualidad, multiplicidad de usos, bricolaje de saberes e interconectividad entre diversas plataformas dentro de un único espacio.

Figura 61. La marihuana siempre me pareció justa, atractiva, sexy...



Fuente: <https://www.instagram.com/ganjah.oficial/>

Citando a Macassi (2001) los medios de comunicación ocupan el vacío entre el mundo de las vivencias y la intersubjetividad, entre el mundo de la política y lo público, entre la vida cotidiana y la vida nacional (p. 32). Personalmente, afirmo que, sin considerar el tipo de producción cultural, los contextos observados se encuentran mediado por constantes aprendizajes; y ello también responde a un tipo de sociedad del conocimiento. Asimismo, con la diversificación de las tecnologías de interacción, el marco del informacionalismo se ha ampliado de forma exponencial e incontrolable –p. ej., con la popularización de la inteligencia artificial–. En los últimos años ello se ha exacerbado con las crisis de salud global, haciendo parecer por una parte que es necesario estandarizar estos cambios a toda humanidad, pero por otro, refuerza las constantes incertidumbres y consecuencias irreversibles de las acciones humanas.

En la sociedad global cada vez más la telefonía móvil toma un rol similar a la CMC: aportando a fijar sus usos como práctica social de las nuevas generaciones e internalizándola parte identitaria para toda adultez. Su relevancia –actual y para las siguientes décadas– justifica la observación de las diversas prácticas juveniles al ser sujetos claves en relación a la tecnología. Como elemento etnográfico, las narrativas visuales analizadas a través del constructo sistema-mundo moderno hila una clara ruta del impacto de estos flujos informativos. Formalmente se asume la evidencia de un patrón particular en la situación –a nivel mesosocial–, este modelo surge desde el centro del sistema-mundo moderno y, claro, posee correspondencia de ida y vuelta con la cultura local –periférica, o en nuestro caso particular, “peruanizada”–.

En este vivo entramado las juventudes se convierten en segmento clave, que deben ser entendidas en un contexto individual y único, pero también como parte de esta tendencia transformativa generacional y global. Expresa Macassi (2001):

Debido a que las juventudes son un segmento numéricamente significativo, el mercado ha prestado particular atención en incorporarlos como consumidores por medio de una estética juvenil y creando o recreando formatos juveniles, muchos de los cuales se comparten con patrones juveniles latinoamericanos y estadounidenses amparados en procesos más amplios como el de la globalización de las culturas. Asimismo, Latinoamérica ha tenido sus propios procesos sociales que le ha dado un rostro particular a estos cambios mundiales, y nuestra nación, en cierto sentido, tuvo un proceso marginal al común de países de Latinoamérica que ha redefinido un panorama particular para la emergencia de las culturas juveniles. (pp. 33-34)

Ahora pasaré al segundo capítulo, la complementariedad del espacio público como territorio físico, rotulado ep-de los pies o espacio compartido caminable.

Capítulo dos: La situación desde la realidad del pampón

Yo ya había lanzado en el pampón tiempo antes, quizá 2012, saliendo del colegio ósea ya sabía que ahí se podía fumar normal porque había una pampa. Había ido con amigos del colegio - Pacheco

Hoy Lima, cómo la mayoría de megaciudades del mundo, es el resultado de múltiples migraciones y asentamientos no planificados, junto con sus resistencias y transformaciones. Fue el especialista José Matos Mar quien analizó los movimientos migratorios posteriores a la segunda mitad del siglo XX en nuestro núcleo urbano. “Destacándose la invasión del cerro San Cosme, ocurrida en 1946, como la primera barriada de Lima que cumple con todos los requisitos de un movimiento social que se enfrenta al orden establecido” (Meneses, 2016, p. 363).

La problemática barrial en la capital ha sido investigada a partir de observar, recoger y procesar información de los asentamientos urbanos periféricos. En estos últimos se identificó una característica consecuente a tal fenómeno: la segregación. Otra problemática endógena, común a las ciudades modernas de nuestra región, es que junto al congestionamiento poblacional se ejerce desigualdad interseccional, lo que le da figura al fenómeno social del atiborramiento humano. Los resultados de tal situación se rotulan –en términos del especialista– como “desborde popular”.

Ante la centralización, reglamentación y burocratización responde la dificultad cada vez mayor para el ejercicio de control. En la medida que la industria, el comercio y el trabajo quedan sometidos a trabas, sufre el aparato de gobierno en crisis y la economía nacional. Sectores cada vez más amplios exploran nuevos cauces generativos, escapando a los márgenes de la legalidad o resultan siendo desplazados en esa misma dirección. Produciendo, el crecimiento de un tipo de economía popular contestataria, a la que la opinión pública ha llamado como “informal”. La importancia de la población migrante, en la manifestación de este fenómeno, es fundamental. (Matos Mar, 1986, p. 58)

En consecuencia, durante más de medio siglo, el crecimiento explosivo de la población limeña estableció una generalización en la manera de obtener ingresos en forma de negocios paralelos a las empresas formales, junto con la sobreproducción de viviendas y autogestión de espacios para esparcimiento. Estas son las reglas de juego propias al sector mayoritario de la población ya establecida, así –en la realidad académica– se etiqueta de periferias urbanas al conjunto de viviendas asentadas a lo largo y ancho de la capital, a través del brote de conos.

Algunos ejemplos de esta expansión son la zona sur del desierto limeño con el establecimiento del mercado cooperativo Ciudad de Dios; o la consolidación legal, formal, ciudadana y política de mega invasiones como Villa El Salvador, uno de los distritos más representativos por perfilarse con una ordenada gestión y pininos de arquitectura paisajista; o el robustecimiento del distrito más poblado, San Juan de Lurigancho. Con base en eso, se puede afirmar que los antiguamente conocidos como pueblos jóvenes ahora son evidencia del nuevo patrón esencial de desarrollo urbano local: abrumador, predominante y autogobernado.

Al describir la estructura y transformación de Lima –estratégica ciudad que es la primera impactada por la globalización–, también se está dando cuenta sobre su centralización de gestión, oportunidades y disposiciones normativas; lo que a su vez refuerza desigualdades –como las de innovación y acceso tecnológico–. Sumado a ello, desde marzo del 2020, la brecha existente se incrementó de forma exponencial por obligaciones de aislamiento como una de las consecuencias del SARS-Cov-2.

Si bien es cierto que se sostuvo los comercios básicos (salud, alimentación y transporte prioritario) la mayor parte de actividades comerciales y productivas se vio afectada incluso con apoyo de las telecomunicaciones. Se pudo ser testigo de la brecha estructural con respecto a disposición de desarrollo articulado y uso de Tics, al mismo tiempo exacerbados por la crisis. Dando papel protagónico a los medios masivos de comunicación como parte constituyente del diálogo ciudadano cotidiano.

Otra consecuencia anexa estuvo vinculada al uso de espacios públicos, pues por algunos meses estos fueron controlados y drásticamente restringidos para poder reducir la expansión de olas de contagio. Tengo presente que el epu es reflejo de la ciudad que lo contiene, y con base en eso, se afirma que estos lugares compartidos son una mejor representación de las desigualdades estructurales que sus habitantes deben vivir cada día (Lima Cómo Vamos, 2022, p. 9).

El presente capítulo se centra en describir el espacio geográfico compartido y caminable, situado dentro de un parque capitalino del occidente latinoamericano. De ahí que el uso de epus –como lugar pertinente para el desplazamiento a pie– toma relevancia para el análisis de la territorialización realizada por la microcultura juvenil Chorriweed –parte del estilo cannábico local–. Así se comienza a complementar con el imaginario antes descrito de la comunidad cannábica peruana –que a su vez está como flotando alrededor de las trayectorias ahondadas en el siguiente capítulo–.

En cuanto al ordenamiento de este capítulo adelanto que está subdividido en cuatro secciones. La primera es una enumeración de cómo se vienen configurando los epus de Lima, haciendo hincapié en el déficit de áreas verdaderamente verdes. En la segunda parte recopilé ciertas características de los barrios que contienen el lugar contextualizador de la etnografía: el pampón. La tercera sección continúa con una descripción densa de la morfología urbana del parque, o sea, la representación sucinta del lugar de estudio y dinámicas emergentes en él. Por último, se introduce el rol del grupo investigado que usa el epu, y doy detalles de la muestra etnográfica: Chorriweed, el conjunto de pares del cual se seleccionaron las perspectivas situadas que aportaron al estudio etnográfico sobre la marihuana.

2.1. Configuración de los espacios públicos verdes en Lima: el déficit

El grueso de estudios urbanos toma como sujeto de pesquisa al migrante que se asienta en las periferias de la ciudad. Ante los evidentes niveles de vulnerabilidad es una situación ineludible, especialmente en los asentamientos donde las viviendas son inaceptables pues ponen en riesgo la salud de quienes las habitan.

Es objetivo de la especialidad dar voz propia, dentro del mundo académico y formal, a las personas que vienen siendo segregadas por estas instancias. Por eso, para comprender la complejidad de la vida urbana se debe ahondar tanto en las transformaciones materiales de sus espacios a través del tiempo, como en el cambio de interpretaciones y significados de quienes los habitan, construyen y apropian. En el tema Vera, Gravano y Aliaga (2009) afirman:

Estamos convencidos de que el tratamiento de la ciudad desde los imaginarios y representaciones de lo urbano es una postura teórica y metodológica que permite identificar y descifrar las predisposiciones a la reproducción de la ciudad y urbanidad bajo pautas ya instauradas, así como la puerta a otras tendencias que anuncian formas de producción innovadoras de metrópoli y vida urbana. (p. 9)

Sin embargo, priorizar la vida domiciliaria mayormente nos remite a la esfera privada y suele dejar de lado a los espacios públicos, que son lugares de encuentro y reforzamiento del tejido social de los urbanitas. Un área que no solo complementa lo tangible de las dinámicas sociales, sino que toma un papel relevante para exponer las contradicciones y dificultades de la urbanidad. Como dice Vega Centeno (2006):

No es aconsejable proyectar tanto una “ciudad popular” o una “ciudad moderna” si solo se parte de experiencias de vivienda y de su entorno inmediato, a menos que nuestro objetivo sea privatizar los espacios urbanos y convertir la ciudad en un agregado de zonas residenciales, homogéneas internamente, pero diferencias externamente por la clase

social, posición económica o facilidades que dispongan sus residentes.
(p. 1)

Idealmente los espacios públicos deben permitir una afirmación plena de la ciudadanía para todos por igual. En la realidad, se sufre déficit de espacios públicos en buen estado, patrón que se repite tanto en zonas residenciales reguladas como en las ocupaciones informales. Aunque en los últimos la situación es crítica, pues la habilitación de espacios públicos ha sido relevante por su escasez o inexistencia.

En promedio la zona metropolitana solo cuenta con 2,5 m² de áreas verdes por habitante⁹⁸, mientras que la OMS ha señalado que una ciudad es sostenible con al menos 9 m² de espacio verde por ciudadano y que las personas deben vivir a no más de 15 min a pie de una zona pública verde. Sumado a ello en Lima se da una problemática endógena de abandono y falta de priorización sobre los epus, siendo aún menos los que realmente son verdes, es decir, se mantienen en buen estado.

Los pocos epus que se encuentran en óptimo estado y bien conservados es gracias a un trabajo dual: la inversión local y municipal. Parte de los factores por los cuales las y los habitantes de nuestra capital crean sus propios epus no formales, se deben a que muchas veces son ignorados desde la normatividad (Sabogal, Cuentas, Tavera y Vargas, 2019). Ósea, en la rutina diaria las personas emplean todo espacio común dándole identificación y significado, como un lugar que acogen.

Los pocos epus formales existentes no poseen una calidad adecuada ni reconocen las costumbres y las necesidades de la población; ello conlleva a la falta de identificación de la población con los espacios públicos formales, creándose espacios públicos paralelos e informales aceptados y modificados por la población. (Sabogal *et al.*, 2019, p. 111)

En Lima Metropolitana los epus que poseen áreas verdes son insuficientes, su gestión es deficiente y su calidad como espacio público es discutible. En nuestro caso, el pampón refiere a un tipo de epu cuya principal función es servir como lugar de congregación para realizar actividades en comunidad y recreativas que brinda seguridad, y se caracteriza por poseer áreas verdes con equipamiento destinado a estos ejercicios tanto deportivos y como de esparcimiento.

Sabiendo que los parques son elementos relevantes en la estructura urbana de ciudades como Lima y que en definitiva contribuyen mejorando la calidad de vida de sus habitantes (Sabogal *et al.*, 2019, p. 109) se afirma que las áreas verdes aquí son consideradas un lujo y no una necesidad. Pues, en el curso de nuestra historia

⁹⁸ <https://rpp.pe/peru/actualidad/areas-verdes-lima-tiene-un-deficit-de-56-millones-de-metros-cuadrados-noticia-1242505?ref=rpp>

capitalina, la valoración de espacios libres no se ha fortalecido ya que se prioriza la construcción de viviendas consecuente al aumento poblacional y gentrificación.

Además, se debe traer a discusión que el ecosistema limeño es parte de un desierto lo que eleva costos de mantenimiento de los epus. En prueba de todas las razones mencionadas existe una correlación entre el porcentaje de áreas verdes disponibles en cierto sector de la ciudad y el poder adquisitivo de la población que reside en tal espacio⁹⁹. Como resultado los espacios públicos de Lima son ínfimos, están mal distribuidos y muchos de estos se encuentran abandonados.

2.1.1. Santiago de Surco como contexto etnográfico

Hasta inicios del siglo XX, la región geográfica en la que se ubica el pampón fue un poblado campestre parte de la hacienda San Juan Grande. En 1929, bajo la ley transitoria N° 6644, se conformó el distrito municipal de Santiago de Surco. El cual –ahora– cuenta con una población aproximada de 344,242 habitantes¹⁰⁰ y se ubica en la zona suroeste del área Metropolitana colindando con otros 9 distritos: La Molina, San Borja, Surquillo, Miraflores, Barranco, Chorrillos, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores y Villa María del Triunfo. Además, agregan Sabogal *et al.* (2019):

Tiene una superficie de 44.75 km², y una altitud entre 68 hasta 400 msnm, mientras que su relieve es plano y cruza el Canal Río Surco. La temperatura y humedad promedio en verano, respectivamente, es de 23°C y 80%. Mientras que, en invierno, la temperatura promedio es de 13°C y la humedad se puede elevar hasta 89%. (p. 111)

Asimismo, esta jurisdicción se caracteriza por poseer una mediana extensión territorial y la mayor parte de sus áreas verdes están en buen estado, tanto en los epus como en los contornos de los domicilios. En general, existe una prioridad de dichos espacios compartidos, y se considera que Surco forma parte de los distritos limeños que albergan sectores los medios y medios-altos¹⁰¹.

A raíz de su mediana prolongación en el oeste limeño, es una sección distrital con varios contrastes socio-económicos, con acceso a instituciones estatales, y se puede percibir como una zona segura dónde sus habitantes cuentan con prestigio social sólo por vivir allí. Desde el Parque de la Amistad hacia el lado Sur del distrito lo segmenta la panamericana, qué crea un ángulo recto con la Av. Tomas Marzano, relevantes referentes. Asimismo, existe una disparidad mayor –más marcada– entre

⁹⁹ <https://ojo-publico.com/especiales/cartografia-de-la-desigualdad/index.html>

¹⁰⁰ <https://www.distrito.pe/distrito-santiago-de-surco.html>

¹⁰¹ En Surco las zonas de estratificación media-alta son: Monterrico, Chacarilla y Camacho.

Mediante las figuras 62 y 63 se evidencia que es un distrito dominado por la clase alta y media-alta. El pampón con sus alrededores, círculo negro en la figura 62, está conformado por la clase identificada como alta, sin embargo, para la mayor parte de las y los colaboradores, como quien les habla o algún visitante observador, se dará cuenta que nuestros barrios no son los componen el área exclusiva de Lima.

Figura 63. Leyenda poblacional

POBLACIÓN Y MANZANAS (UNIDADES)

ESTRATO	INGRESO PER CÁPITA POR HOGARES (Soles)*	PERSONAS	HOGARES	MANZANAS
Alto	2,412.45 a más	203,441	65,237	1,437
Medio alto	1,449.72 - 2,412.44	102,048	30,435	613
Medio	1,073.01 - 1,449.71	15,402	4,365	82
Medio bajo	863.72 - 1,073.00	968	337	36
Bajo	863.71 a menos			
TOTAL		321,859	100,374	2,168

POBLACIÓN Y MANZANAS (PORCENTAJE)

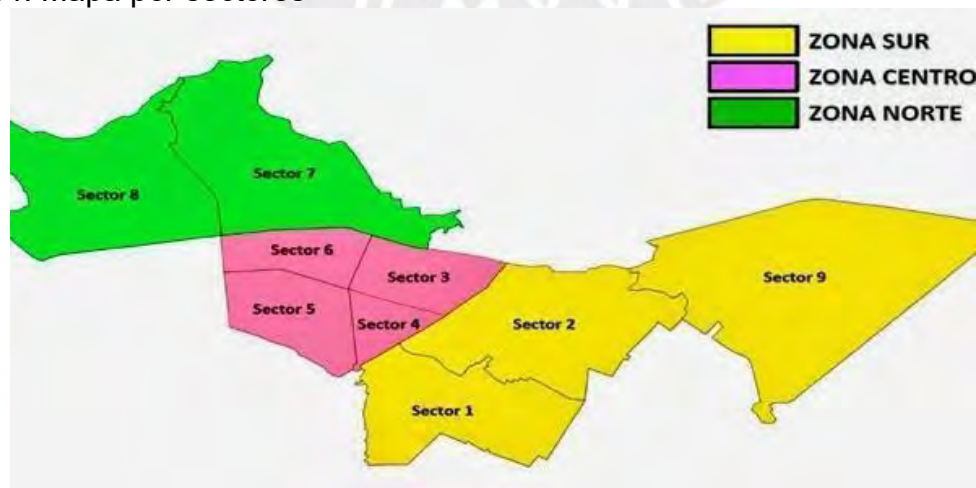
ESTRATO	INGRESO PER CÁPITA POR HOGARES (Soles)*	PERSONAS %	HOGARES %	MANZANAS %
Alto	2,412.45 a más	63.2	65.0	66.3
Medio alto	1,449.72 - 2,412.44	31.7	30.3	28.3
Medio	1,073.01 - 1,449.71	4.8	4.3	3.8
Medio bajo	863.72 - 1,073.00	0.3	0.3	1.7
Bajo	863.71 a menos			
TOTAL		100.0	100.0	100.0

* A Precios Reales

Fuente: Recorte de INEI, 2020

Las autoridades municipales han subdividido el distrito en sectores y el lugar de investigación se encuentra en la Zona Sur del Sector 2. Aquel sector colinda con el distrito de San Juan de Miraflores mediante la Panamericana Sur (el parque está muy cercano al paradero Atocongo), y el otro límite lo comparte con su homónimo Chorrillos siguiendo la ruta desde Av. Los próceres hacia Av. Guardia Civil.

Figura 64. Mapa por sectores

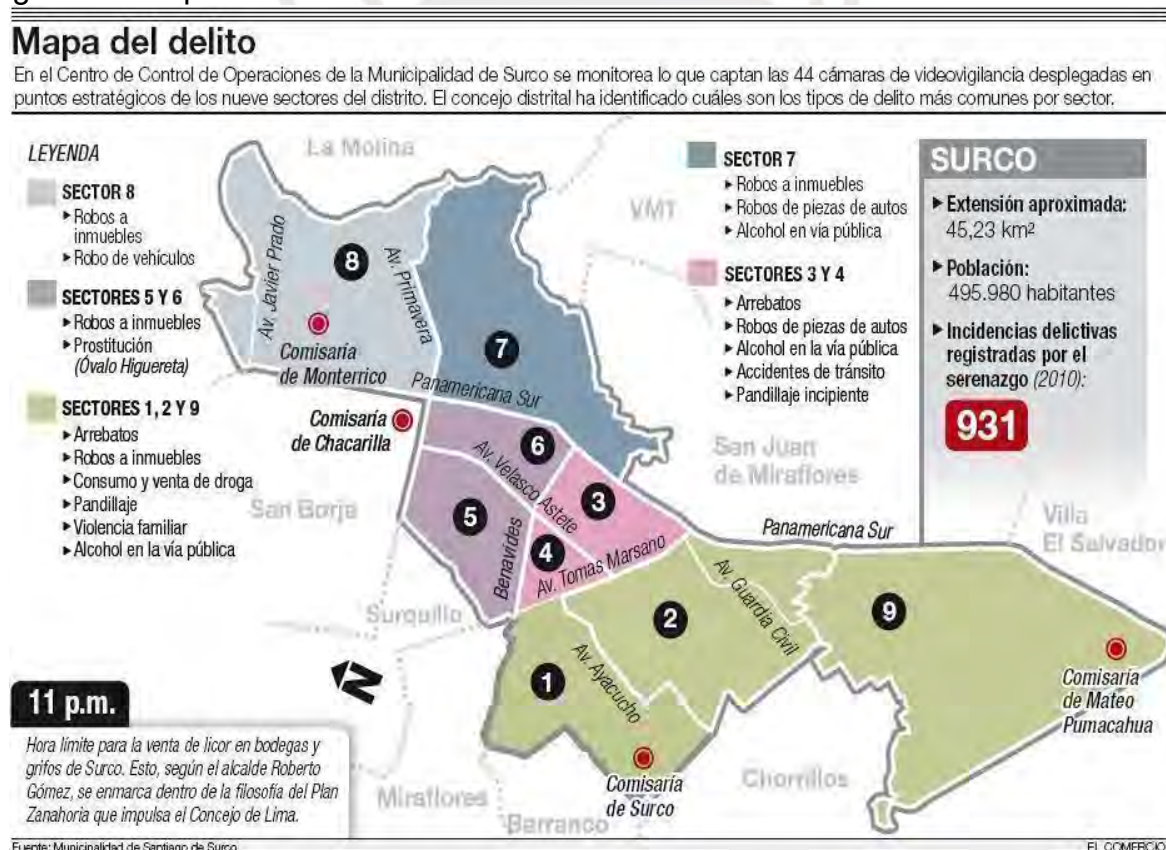


Fuente: <http://porunalimasegura.blogspot.com/2014/10/avance-2-marco-teorico.html>

En general, se afirma que en esta área la organización y gestión de viviendas ha sido ordenada y planificada. Paradójicamente, el sector en referencia también se caracteriza por consignar un mayor y rápido crecimiento poblacional debido a que un fragmento de sus orígenes ha sido informal (Díaz y Trujillo, 2018, p. 93). Lo que con el pasar de las décadas se considera, en paralelo con otros sectores, como una zona del distrito con mayor índice de inseguridad.

El centro de control de operaciones de la Municipalidad de Surco ha dado al servicio público una infografía rotulada Mapa del delito, la cual señala la zona que contiene el parque etnografiado, Sector 2, como una de las más vulneradas, ya que en comparación registra una mayor cantidad de delitos. Entre las infracciones más rutinarias se mencionan: arrebatos, robos a inmuebles, consumo y venta de droga, pandillaje, violencia familiar y beber alcohol en la vía pública.

Figura 65. Mapa del delito



Fuente: Municipalidad de Santiago de Surco

A pesar de la percepción municipal sobre la zona, es importante resaltar que el lugar etnografiado se encuentra entre construcciones domiciliarias planificadas. Y que los barrios albergadores del pampón sí se encuentran bien conservados, al igual que otras zonas públicas cercanas al lugar.

En función a sus residencias habitacionales, podemos agrupar los domicilios cercanos en tres categorías. La primera de ellas presenta abundancia de edificios con ascensor(es), es decir, torres de departamentos construidos como parte de la gentrificación en la zona Sur. La segunda categoría está compuesta por viviendas o domicilios multifamiliares desde uno hasta cuatro pisos, y algunas de estas cuentan con negocios diversificados como tiendas, restaurantes y/o farmacias.

La tercera categoría está conformada por “barrios-jardín”, los cuales refieren a casas de uno, dos o tres pisos con visibles y abundantes áreas verdes en óptimo mantenimiento, gran parte de estas residencias tiene su frente a modo de jardines. Esta característica se debe a que el territorio fue desarrollado mediante un Proyecto Nacional de Vivienda, el cual prioriza el acceso peatonal y el arbolado urbano.

A continuación, profundizo en la descripción de las residencias urbanas Los Próceres y Los Precursores. Estos son los principales dos barrios que contienen al área geográfica de estudio, el parque: Prolongación Paseo de la República. Epu, también conocido como “pampón”, este se encuentra limitando por un lado con Los Próceres, mientras que con Los Precursores por el otro.

2.1.2. Conjuntos habitacionales: Próceres y Precursores

Los Próceres fue uno de los primeros proyectos de vivienda masiva de tipo económico, desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, dónde se aplicó el diseño urbanístico casa-tienda y se privilegió el espacio tanto para la reunión-circulación de peatones y como para la expansión de áreas verdes urbanas.

En palabras de Díaz y Trujillo (2018) dentro de la estructura se previeron áreas para expandir el comercio vecinal y zonal: se ubicó espacios destinados a ello en las esquinas de las plazuelas, y con ello se dio lugar a la integración de jardines infantiles y juegos (p. 99). Ósea, la estructura de las calles está dada por la tercera categoría habitacional mencionada, los barrios-jardín, que son evidentes en la forma de jerarquización de viviendas, con espacios para áreas verdes y arborización.

Según el plan oficial del Proyecto General, la mega construcción se realizaría en cinco etapas entre los años 1971-1973. Sin embargo, para 1979 únicamente se construyó la primera etapa (Díaz y Trujillo, 2018, pp. 99-100). Esta comenzaba en la Av. Tomas Marzano y se estancó justo antes del espacio designado para la futura carretera, el tramo final de la extensión Vía Expresa-Zanjón. Lo que hoy se visualiza con los condominios ubicados al lado de la Av. Prolongación Paseo de la República.

Figura 66. Plano General del Proyecto de viviendas Los Próceres y Los Precursores



Fuente: <http://www.josebentinarquitectos.com/fotos/grandes/1411121009plgalante2.jpg>

Debido a los perceptibles retrasos, la batuta del proyecto pasó a la Empresa Nacional de Edificaciones ENACE. La empresa termina la segunda y tercera etapa, dejando sin edificación el fragmento asignado para la carretera, que desembocará en la Panamericana Sur. Al culminar dicha construcción de viviendas más extensa se decide rotularla ya no como una continuación de Los Próceres con otro nombre.

Segun Díaz y Trujillo (2018) en Lima de 1980, Los Precursores es uno de los 17 proyectos habitacionales ejecutados por el Estado; y, las personas beneficiarias de sus viviendas unifamiliares y casas-tienda pertenecían a sectores medios de la población limeña (p. 102). El diseño urbanístico de estos dos barrios también se diferenció entre ambos por la forma que se racionalizaron sus circulaciones. Aun cuando las dos incluyen circulación de vehículos en los interiores del proyecto, solo en las viviendas de Los Precursores se percibe un mayor énfasis en el tráfico peatonal, mediante un eje de calles quebrado acompañado por breves espacios públicos y caminos de árboles.

En la figura 66 está el plano general del lugar donde se visualizan ambos proyectos en una sola lámina (hacia el Norte, Los Próceres; y hacia el Sur, casi con triple extensión, Los Precursores). En el mapa estos barrios se separan por una vía ancha con varias pistas que desembocan en la carretera Panamericana (cola final de la extensión Vía Expresa-Zanjón). Sabemos que dicha vía hasta la actualidad no existe como se ve en la planificación, dicho espacio es dónde está ubicado el parque Prolongación Paseo de la República, pampón o también conocido como /sayón/.

2.2. El pampón, espacio público urbano no previsto

El área que se menciona, fue planificada como tramo final de la ampliación Vía Expresa, que conectaría el centro de la ciudad con la Panamericana en el límite de los distritos de Surco y San Juan de Miraflores. Y justamente la desembocadura de esta ampliación pasa por encima del epu etnografiado, éste lugar es el parque Prol. Paseo de la República, que tiene como apelativo pampón o /sayón/.

Por más de 40 años se viene esperando la culminación de la obra vial, lo que mientras tanto ha permitido la apropiación municipal de dicho espacio. Para muestra un botón, en el trazo ideal del Zanjón antes de la Av. Los Próceres, se encuentra el Complejo Deportivo La Caleta este existe por facultad de las autoridades del distrito (al igual que el circuito de bicicross BMX, ubicado en un extremo del pampón) y una vez se inicie el proyecto inconcluso estos negocios tendrá que salir, una situación similar ocurre con el parque etnografiado.

En la gestión de la alcaldesa Susana Villarán (2011-2015) se promovió la ansiada finalización del proyecto vial, sin aparentes avances tangibles. En el 2019, el alcalde Jorge Muñoz (2019-2022) anunció nuevamente el inicio de la obra, una vez se hayan realizado las expropiaciones correspondientes¹⁰². Sin embargo, hasta el momento no se ha podido verificar el comienzo de alguno de estos procesos.

Si se desarrolla el plan publicado, el proyecto vial demandaría dos etapas. En la primera se debe expropiar las viviendas y terrenos que se encuentren atrapados dentro del trazado de la ruta, lo que se estima demore al menos dos años. Además, se sabe que solo las casas reconocidas por el Estado mediante título de propiedad podrán aplicar a la reubicación de sus habitantes¹⁰³. La siguiente etapa, última, sería la ejecución de la obra proyectada, lo que duraría en hipótesis otros tres años más. Un artículo publicado en la web de noticias sobre urbanismo y mercado inmobiliario, Ciudad Más, señala que para el 2013 se contabilizaron al menos 300 predios para expropiar, 100 de estos domicilios. Y para reubicarlos se utilizarían por lo menos 57 millones de dólares del presupuesto total de la obra que asciende a 230 millones de la misma moneda¹⁰⁴, importes realmente altos considera el costo-beneficio.

La mayoría de afectados por la construcción del Tramo Sur son propietarios formales, previstos en el reasentamiento; sin embargo, se debe recalcar que existe un número no evaluado de familias instaladas en una parte del territorio necesario para esta vía y que su impacto en ellas y ellos no está siendo previsto. Es decir, por el momento estos ciudadanos están siendo desamparados por el Estado¹⁰⁵.

En proyección, la nueva carretera deberá contar con un carril central para los buses del Metropolitano y dos peajes electrónicos. A la altura del pampón, en la Av. Los Próceres, se colocará un puente vehicular y un óvalo automovilístico que incluye una zona de tránsito peatonal. Solo esta cola final del tramo, desde la última avenida

¹⁰² <https://elcomercio.pe/lima/obras/jorge-munoz-anuncia-reinicio-proyecto-via-expresa-sur-barranco-san-juan-miraflores-municipalidad-lima-noticia-623739-noticia/>

¹⁰³ También en el trazo están ubicados los colegios Hiram Bingham y Champagnat. La construcción separará en dos al colegio Champagnat: primaria y secundaria quedarán divididas, eliminando las canchas deportivas y parte del estacionamiento. Igualmente, el colegio Hiram Bingham cederá parte de su terreno usado como zona recreativa. Entre otros grandes predios afectados están la escuela de fútbol "El Portero" y una sección del terreno de la Villa Militar FAP.

¹⁰⁴

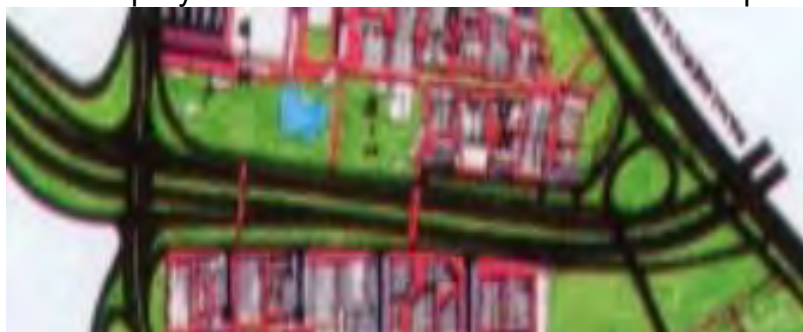
https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/Proyectos_de_Ley_y_de_Resoluciones_Legislativas/PL0425020190426.pdf

¹⁰⁵ Por ejemplo, ciertas zonas cercanas a la avenida Los Próceres fueron pobladas, al inicio como asentamientos humanos, que hoy se encuentran completamente urbanizados. Después de casi 50 años, muchos de estos predios son domicilios de material noble de tres o cuatro pisos.

mencionada hasta la Panamericana, tiene un área de 55 mil m² que actualmente están conformando el pampón ya remodelado (figura 67).

Con el transcurrir de los años, se ha apropiado el lugar en cuestión como epu, en otras palabras, lo que ocurrió es que fue aprovechado por los vecinos para usarlo como parque. Quizá al inicio como espacio libre se usó para realizar actividades de esparcimiento y/o deportivas, probablemente, debido a la baja calidad de otros epus de distritos vecinos y la falta de áreas realmente verdes.

Figura 67. Espacio del proyecto dónde ahora se encuentra el Pampón



Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto General Los Próceres

En la figura 67 podemos ver el parque como un espacio inexistente. Ya que en el plano se le da prioridad al asfalto y se dejan de rellenar las áreas “verdes”. Lo cual, según el nuevo anuncio del proyecto vial, es uno de los principales impactos negativos, como así lo menciona el arquitecto Raggio Figari, en el artículo publicado por la revista virtual Ciudad Más. Al ocupar el parque Prol. Paseo de la República se estaría reduciendo estas zonas escasas y se afecta a las personas que diariamente usan el espacio compartido para caminar, liberar estrés, jugar, ejercitarse y disfrutar en comunidad. El proyecto no mejora nuestra metrópoli, que debe a la ciudadanía 56 millones de m² solo para áreas verdes, eso sin contabilizar sólo las áreas verdes en buen mantenimiento, lo que elevaría dicha cifra.

Figari, mediante el artículo mencionado, exhorta a repensar la infraestructura del proyecto base priorizando los epus verdaderamente verdes, también redes de ciclovías alimentadoras y disminuyendo la jerarquización del automóvil para motivar el uso de sistemas intermodales de transporte. Esto seguiría el ejemplo de ciudades latinoamericanas que ya optaron por implementarlo, como CDMX y Bogotá¹⁰⁶.

En lo siguiente describiré algunas singularidades de cómo está compuesto el epu, y algunas zonas aledañas al pampón que son pertinentes para comprender el comportamiento etnografiado. Presentado a partir de tres subsecciones: primera, las

¹⁰⁶ <http://bit.ly/3EBF2Sp>

mototaxis y otros vehículos de las zonas aledañas. Asimismo, en el ángulo referido se ve el ingreso vehicular a los condominios de Los Próceres, frente a las lelas (1).

Dentro del área del epu, casi al centro de la extensión longitudinal y pegado hacia la pista que colinda con Los Precursores, se encuentra la caseta de serenazgo Sector 2A (2). Pertenece al municipio del distrito de Santiago de Surco y trabaja como centro de control, abastecido con efectivos, patrullas y motorizados que dan seguridad a la zona, estas medidas de seguridad se incrementaron por la Covid-19.

Al otro extremo del epu, se encuentra el circuito de bicicross BMX Soul Bike Club (4), frente a la Institución Educativa Los Precursores. Y cruzando dicha esquina superior de la derecha se encuentra la parte trasera del terminal terrestre Atocongo, siendo el ingreso de sus autobuses en la auxiliar de la Panamericana. En esa pista, el cruce peatonal más cercano es el puente Atocongo, punto referencial en Lima Sur por ser parte del límite entre Santiago de Surco y San Juan de Miraflores¹⁰⁷.

La imagen en referencia (figura 68) no está actualizada debido a que fue sacada del servicio de Mapas de Google. Por ello, no se logra visualizar la diferencia entre áreas verdes y áreas realmente verdes, o sea en buen estado. A mediados del año 2022 se realizó un mantenimiento completo del parque; debido a las constantes quejas y reclamos de los vecinos denunciando la falta de inversión municipal en el epu, uno que otro fue televisado. En la transformación se renovaron las secciones existentes y se implementó nuevos equipamientos entre coloridos juegos para niños, zonas exclusivas para mascotas y gran variedad de máquinas deportivas.

Un día habitual en el pampón se observa movimiento apacible pero constante de transeúntes y suele ser frecuentada por decenas de personas diariamente: una mayor cantidad de personas solo está de paso, o sea yendo y viniendo. Las que se quedan más tiempo y generan densidad humana en el epu son quienes pasean o se ejercitan: la mayoría usa el espacio para trotar, algunos realizan rutinas variadas de flexiones, abdominales y sentadillas; otros eventualmente, también se organizan en pequeños grupos de baile, artes marciales, fútbol, voley y ejercicio aeróbico. Debe tomarse en cuenta que debido a su proporción el espacio es muy útil y maleable.

Todo el contorno del parque cuenta con árboles, los suficientes para formar una especie de camino que los asistentes usan para transitar o correr. Asimismo, el epu no cuenta con bancas o lugares de reposo fuera del mismo pasto –tal situación no

¹⁰⁷ Si atravesamos la carretera Panamericana Sur por el puente peatonal Atocongo, se sale de Surco para estar parado en San Juan de Miraflores, a unos pasos del Centro Comercial Mall del Sur.

cambió después de la remodelación—. Por ello, a veces las personas toman algún árbol para dicho uso o como digo se sientan en áreas que tienen césped.

Antes, dentro del pampón solo encontrábamos tres pequeños segmentos cuadrados donde había barras deportivas: uno está en el primer extremo superior, frente al acceso vehicular de los condominios Los Próceres —a unos metros de la avenida con el mismo nombre—. Dicha sección es denominada por los colaboradores de la investigación y demás jóvenes como “las lelas”. El otro segmento se encuentra en el medio inferior: un par de metros al lado izquierdo de la caseta de serenazgo aunque en esta área las barras han sido vandalizadas y antes de la contemporánea remodelación eran inexistentes, dejando solo el podio para usarse.

El tercer segmento está también en el medio, pero frente a Los Próceres (casi a la altura paralela de la caseta de serenazgo). Estos tres lugares suelen ser usados para realizar calistenia, deporte mayormente practicado por hombres jóvenes de los barrios cercanos o zonas aledañas. Entre tanto también puedes observar algunas personas en bicicleta y muchas otras paseando a sus mascotas como rutina diaria.

Con el mantenimiento realizado este año se ha reforzado la arboleda del borde del parque como ruta delimitada para correr y como mencioné se ha integrado inmobiliario adecuado para el ejercicio físico. Además, se ha invertido en un amplio y colorido juego para niños que ocupa el área central del pampón, y también una zona exclusiva para el paseo de canes. Es pertinente comentar que con las mejoras actuales realizadas en el epu se incluyeron cortos caminos interiores señalizados con piedras blancas. Tratando de unificar el gran terreno, y a la vez ordenar la ruta por dónde la gente camina dentro del parque.

Lamentablemente aún no se han instalado bancas, lo que podría indicar la intención de no seguir invitando a no quedarse por mucho tiempo en el lugar. O proteger el espacio público de actividades infractoras, p. ej. robos, reuniones en la vía pública, consumir algún tipo de droga (legal o ilegal) o pasar la noche en el lugar.

Los fines de semana se ve mucha más gente movilizándose. Muchachas y muchachos se juntan para realizar todo tipo de actividades recreativas. Pero son los infantes y sus familias quienes se vienen apoderando por completo del espacio. Casi la tercera parte del parque era destinado para practicar fútbol, pero a veces también

se jugaba bata¹⁰⁸, voleibol o se volaban cometas. Estas actividades parecen estar siendo re-adaptadas con las últimas modificaciones realizadas en el epu.

Frente a los bordes del pampón, es decir en las avenidas Prolongación Paseo de la República, existen espacios destinados como estacionamientos. En su mayoría son usados por los que viven ahí: los vecinos de los barrios colindantes (Próceres y Precursores), y eventualmente por los visitantes.

En conclusión, el pampón es un área que, a pesar de no haber sido planificada como un parque, fue integrada por los vecinos, concurrentes y el mismo municipio como tal. Ahora la seguridad es constante y lo más importante es que brinda un ambiente de calidez. A pesar de las limitaciones de usos de espacios públicos dados por el estado debido a la crisis pandémica, el pampón ha continuado siendo concurrentemente habitado.

Como se comentó, Próceres y Precursores son centros habitacionales que en su planificación priorizaron espacios para áreas verdes. Por ello, las zonas verdes en buen estado son más constantes entre las calles y rutas peatonales de los conjuntos de viviendas. A diferencia de otras zonas del pampón (antes del último mantenimiento realizado) las áreas verdes de los domicilios están bien cuidadas pero segmentadas entre las calles.

Las áreas efectivamente verdes –previstas por el plan del proyecto general– de las casas-jardines tienen una altura superior que las segmenta y separa de la acera –altura de aproximada de un metro sobre el ras del suelo– haciendo que sea poco probable –o rápidamente visto– que alguien pueda estar pisándolas y maltratándolas. Ocasionalmente, algunas personas que tienen trayectorias en el epu –como mi ser– llegamos a usar el borde de estas áreas verdes segmentadas para sentarnos.

2.2.2. Percepción de seguridad: serenazgo y autoridades policiales

El pampón es una zona singular. Como se ve en la siguiente figura –sección proporcionada por los Planos de Estratificación (INEI, 2020)– el epu se encuentra rodeado por una clase considerada alta, pero los barrios aledaños y parte del mismo pampón conforman una clase media-alta.

Y aunque la zona está dentro de un distrito clase mediero donde la seguridad ciudadana es una prioridad –y es efectivamente resuelta mediante sus políticas y presupuestos municipales–, existe un registro de inseguridad mayor que en otras

¹⁰⁸ Deporte que se juega con reglas parecidas a las del béisbol, pero se practica sin bate.

zonas del distrito¹⁰⁹. En gran parte se debe a que se encuentra en una zona límite con dos distritos del sur, dónde –en comparación– los niveles de vulnerabilidad y pobreza pueden ser mayores. Sin embargo, como no es un área urbana separada –o que haya sido aislada mediante trancas, rejas o muros– permite el libre tránsito público tanto peatonal como vehicular entre las regiones distritales.

Figura 69. Recorte de Planos de Estratificación (INEI, 2020)



Fuente: INEI, 2020

A pesar de que la Av. Precursores –y su ingreso desde ahí hacia el pampón– está lejos de ser una zona media-alta de la ciudad, y del distrito, sí se puede cotejar diferencias presupuestales en la inversión inmobiliaria. Por ejemplo, siendo superior la planificación arquitectónica de las edificaciones y/o el buen mantenimiento de epus en comparación al lado final del parque –junto a la calle del Terminal Terrestre Atocongo–. Lugar colindante con el distrito de San Juan de Miraflores.

Al bordear el colegio Los Precursores la forma y composición de las viviendas va cambiando: p. ej. muchas de las casas que se encuentran frente a la institución educativa aún no están completamente construidas de material noble, algunas son parte de antiguos asentamientos humanos y evidentemente no han podido brindar la misma prioridad a las áreas verdes compartidas.

Podemos corroborar esta situación al comparar las figuras 70 y 71.

En la primera (figura 70) nos encontramos en la esquina del colegio referido, pintado de paredes grises con detalles rojos. Podemos ver que las casas de enfrente

¹⁰⁹ Así lo indica el “Mapa del delito” producido por el Municipio de Santiago de Surco (figura 20).

no están terminadas de construir. Eso concluimos al observar los fierros de las columnas que se extienden por encima de los techos. También, porque ciertas casas no superan el primer piso y porque las paredes otros domicilios no están totalmente pintados¹¹⁰.

Figura 70. Esquina del parque donde está el colegio Los Precursores



Fuente: Google Mapas

Y solo por mencionar, en cuanto más avanzamos hacia las regiones del este y el sur próximo –distrito de San Juan de Miraflores– las áreas realmente verdes urbanas se hacen extremadamente escasas; y lo que se vuelve dominante en el suelo de las calles urbanas limeñas es la tierra. Las pistas se impregnan de baches y la piedra asfalta las pistas. En algún punto de la ruta urbana, hasta las aceras desaparecen, realidad aún más ordinaria en los conos de la capital latinoamericana.

Mientras que en la segunda (figura 71) vemos un domicilio ubicado frente al parque, al igual que la mayoría de casas de la cuadra, cuenta con jardines frontales y amplias ventanas delanteras. A pesar de la amplitud de los terrenos domiciliarios, la mayoría de casas completamente construidas no exceden el segundo o tercer piso. Las veredas no se encuentran segmentadas y son homogéneas en toda la extensión de la avenida. El color verde es preponderante en toda la zona.

Figura 71. Una de las casas de los vecinos que viven frente al parque



Fuente: Google Mapas

¹¹⁰ El paisaje que predomina es una recta de paredes sin tarrajear y el suelo está dominado por la tierra (figura 24).

Lo que genera a la percepción del transeúnte peatonal es un imaginario de limpieza, seguridad y vida saludable. Para las personas que venimos de las regiones cercanas antes mencionadas (con escasez de epus realmente verdes) nos brinda no solo estabilidad, sino que también fomenta y motiva a pasar tiempo en el exterior, en convivencia y disfrute del espacio compartido. Además, nos invita a ejercitarnos como imitación de lo que más es observable en el lugar.

Esté efecto es muy rescatable debido a que vivimos en una ciudad con altos índices de inseguridad, solo en Lima Metropolitana al menos el 90% de la población mayor a 15 años percibe que puede ser víctima de algún acto delictivo¹¹¹. En opinión de algunos colaboradores, el pampón no es un sitio peligroso y son personas de distritos aledaños las que van hasta el parque para intentar cometer actos delictivos. Lo que se contrasta con la normalizada presencia de serenazgos, resultando en una relativa sensación de seguridad en el epu y sus alrededores.

Figura 72. La oficina/caseta de serenazgo Sector 2A



Fuente: Google Mapas

Como he ido describiendo, la caseta del serenazgo usada como oficina está ubicada dentro del parque –en el centro inferior del pampón– y en la investigación es uno de los puntos valiosos de referencia. No solo por ser la autoridad más al alcance

¹¹¹ https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaes/Est/Lib1519/cap04.pdf y <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe-de-estadisticas-de-seguridad-ciudadana-mayo2019.pdf>

de los concurrentes, sino también porque divide los barrios Próceres y Precursores. Así pues, vecinos de ambas localidades recurren a dicho lugar ante algún incidente, ya que los serenos tienen comunicación directa con la fuerza policial.

En dicho local se reportan serenos pertenecientes al sector 2A de Surco. La vigilancia en el epu etnografiado es constante: separadamente de dos o tres serenos que atienden la oficina, hay dos o tres autopatrullas –dependiendo del día– y uno que otro motorizado dando vueltas alrededor del pampón. Los trabajadores también van alternando entre el patrullaje del parque y las regiones más próximas al sector.

En las semanas que realizaba trabajo de campo de mi investigación, también usaba este lugar para dejar mis pertenencias. Aunque no existía ningún casillero las autoridades permitían resguardar algunos bolsos o mochilas, que no llevaran dentro alguna pertenencia de valor. Aprovechaba para presentarme y tener conversaciones informales con los serenos y otros operarios –como las personas de mantenimiento de áreas verdes– con respecto al parque, sus concurrentes y peligrosidad.

Con las medidas de seguridad dadas por el estado debido a la crisis sanitaria, el serenazgo –con más hincapié en el primer año 2020– solía invitar a retirarse a las personas que –desde su perspectiva– se encuentren infringiendo las nuevas normas sociales (DISPO). P. ej. estar en el lugar entre horas de restricción o asegurar que la persona en tránsito esté usando la mascarilla correctamente (tapando boca y nariz).

Pocas veces tuve algún percance con alguno de ellos sobre los protocolos de bioseguridad: eventualmente cuando realizaba deportes en el lugar sin mascarilla ocurrió que los vecinos fueron quienes me intervinieron expresando explícitamente su incomodidad con mi presencia pues en su opinión los exponía a un contagio.

Si bien sí alertaron a los serenos de la zona, estos solo me expresaron la disposición reglamentaria y después realicé mi descargo correspondiente explicando que no me acerque a ninguna persona mientras estaba corriendo. Del mismo modo las veces que he estado con los muchachos (conversando, compartiendo momentos juntos, acompañándolos mientras realizan ejercicios físicos o fuman la planta) evite tener conflictos y/o desavenencias con los vecinos, serenazgos y autoridades.

En la figura 73 se observa la pista colindante al barrio de Los Precursores. En el fondo de la figura se visibiliza la caseta de serenazgo de color blanco desde otro ángulo. También se ve una de las patrullas posicionada en los espacios previstos para estacionamiento de los vehículos. Estos suelen ser usados como parte del espacio público tanto por serenos como por múltiples visitantes.

Figura 73. Bordes del pampón



Fuente: Google Maps

2.2.3. Actividades deportivas cotidianas realizadas en el pampón

Antes de la remodelación del 2021, el epu contaba con algunas pocas zonas deportivas aún en buen estado. En esta sección quiero comenzar narrando sobre el antiguo circuito de bicicross que se encuentra en uno de los lados finales del parque, cómo se instaló y por qué dejó de funcionar. De ahí continuaré describiendo la ruta de árboles que existe en el borde del espacio público, la cuál es empleada por las personas para correr. Y terminaré señalando la ubicación de los tres segmentos de barras deportivas utilizadas por algunos jóvenes para realizar calistenia –un deporte masculinizado–, dando mayor énfasis a una sección de barras ubicada en la esquina superior del parque –junto a los condominios de Los Próceres–: las lelas.

2.2.3.1. Circuito de bicicross

Uno de los lugares referentes del espacio público caminable es el circuito de BMX Soul Bike Club, que se encuentra en uno de los extremos del parque, frente a la institución educativa Los Precursores y el Terminal Terrestre de Atocongo.

El complejo de bicicross fue construido aproximadamente en el año 2013, generando revuelo e indignación por parte de los vecinos del parque quienes siguen esperando la construcción de la prolongación final del zanjón. En su momento, estos

expresaron no haber sido consultados sobre la viabilidad del circuito y alegaron que fomentaba la segregación de clases económicas pues su público objetivo eran niños de familias con buenos ingresos económicos.

Por otra parte, los medios de comunicación indicaron que dicha concesión no era legítima, pues las autoridades entrevistadas reconocieron que el área se entregó sin ningún tipo de concurso público, ejercicio constitucional no tan excepcional.

Figura 74. Niños haciendo uso del circuito con la parafernalia necesaria



Fuente: <https://es.foursquare.com/v/circuito-bmx-soul-bike/55e75f9f498e6f69b8cb70e8/photos>

El encargado del proyecto dado dentro de este espacio recreativo es Ernesto Jochamowitz-Endesby, quien en su momento también dio su descargo, indicando que si bien el consejo surcano les brindó el terreno, es él junto a un grupo de padres de familia quienes han tomado la iniciativa, están asumiendo los costos y diligencias administrativas: “con la finalidad de fomentar un deporte que es inclusivo, no elitista y familiar”, pero en la entrevista ahí ofrecida no se da detalle sobre la licitación.¹¹²

Otro dato recurrente es que en los años 2015 y 2018 la empresa realizó un par de concursos –que sí tuvieron bastante allegada y participación ciudadana–¹¹³. A modo de síntesis, lo que esta situación dejó en evidencia es que aunque los terrenos –en teoría– pertenecen al municipio de Lima, el ayuntamiento de Santiago de Surco hizo disposición arbitraria de ellos, sin consultar a los que impactaría directamente y sin realizar algún proceso público, práctica recurrente en el país.

¹¹² Reportaje en América Noticias recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=EbOi1RvVnlo>

¹¹³ Grabación recuperada de: https://www.youtube.com/watch?v=_9kgnOS6VsU

Figura 75. Niños y padres esperando su turno para ingresar



Fuente: <https://es.foursquare.com/v/circuito-bmx-soul-bike/55e75f9f498e6f69b8cb70e8/photos>

En la actualidad el lugar se encuentra administrado por Moxie: “Promotor de Eventos Deportivos”¹¹⁴. Y con la crisis pandémica, la empresa dejó de brindar sus servicios al menos en el parque. Esta sección del espacio público aún se encuentra cercada y cerrada: sus instalaciones han sido abandonadas a su suerte. Sacando tajada de dicha situación ha ocurrido un par de noches, que algunos chicos usen este espacio (con sus propias bicicletas) para compartir momentos entre sus pares.

Figura 76. Historias compartidas por muchachos del pampón



Fuente: Tomada por los “puchiamigos”

¹¹⁴ Página web oficial: <https://moxiepe.business.site>

2.2.3.2. Arboleda para los corredores

En el contorno del territorio existen frondosos árboles, los cuales son usados – en su conjunto– como ruta para quienes corren, estos últimos son los que generan mayor masa humana en el parque. Pude observar que en las mañanas de 5:00 am a 10:00 am es cuando hay más afluencia de corredores –aprox. entre 20-30 personas dando vueltas al parque–. Mientras que, por las tardes, desde las 4:00 pm hasta las 11:00 pm, la cantidad de personas que corren un poco se sostiene en no más de 20.

En ciertas zonas los árboles generan espacios de sombra donde corre mucho viento y hacen del epu un lugar –realmente– agradable. De ahí que los árboles son también aprovechados como lugares para detenerse, relajarse y conversar.

Figura 77. Bordes del pampón que suelen ser usados como ruta para correr



Fuente: Google Mapas

Como se ve, no es que exista un camino per se, pero sí con los años se ha podido adaptar, al menos en la mayor parte de los bordes del parque. Y, debido a que solo es una sección corta de tierra cuando hay fuertes lluvias muchos tramos se vuelven barro y dificultan el caminar por ahí. En esas instancias he visto que muchas personas prefieren correr por la parte externa del borde, es decir en la pista. Lo que, desde mi propia perspectiva como experiencia del campo etnográfico, es un riesgo latente pues las combis¹¹⁵ –que tienen ruta en la avenida Paseo de la República–, o vehículos particulares pasan muy rápido y sin reducir su velocidad, es más, pude ver varios de ellos pegarse demasiado a las personas que están ejercitándose.

¹¹⁵ Combi, custer o minivan son términos populares en el Perú que denominan al vehículo automotor de cuatro ruedas, con asientos (de 8 a 15) y puerta lateral que sirve para transportar pasajeros.

Ya he descrito que los fines de semana muchas familias y jóvenes toman el lugar para realizar otras actividades como el fútbol o voleibol, siendo estas las que traen sus propios implementos para jugar. Estas personas, como muchos otros visitantes temporales, en ocasiones usan los árboles –que lo permiten por su forma– como espacios para sentarse a falta de asientos en el parque. Mientras que otras personas solo aprovechan las áreas verdes en buen mantenimiento para hacerlo. Es importante decir que las imágenes sacadas de Google en comparación con algunas fotos tomadas por quien escribe, exhiben el cambio de las áreas verdes del pampón: en la mayoría de ellas se puede observar la variación del buen estado. A partir de la última remodelación realizada en el parque las áreas verdes han aumentado, al igual que el equipamiento brindado. Sin embargo, no nos centramos en etnografiar estos cambios pues se realizaron después del cierre del trabajo de campo. Aunque me pareció pertinente mencionarlo como parte de la transformación urbana.

2.2.3.3. Entrenamiento callejero en las lelas

La calistenia es una actividad deportiva que requiere utilizar el peso corporal propio para realizar movimientos aeróbicos. Por lo general es un deporte dominado por figuras masculinas, aunque eventualmente en el pampón podemos encontrar mujeres practicándolo. En el parque, de los tres segmentos recreativos que existen para realizar calistenia solo dos cuentan con el equipamiento adecuado en “buenas” condiciones (en las figuras 78, 79 y 80 podemos ver los tres espacios mencionados). Figura 78. Barras deportivas que se encuentran paralelas a la caseta del serenazgo



Fuente: Google Mapas

El tercero que existía para realizar dicha disciplina se encuentra vandalizado: las barras fueron sustraídas, quedando solo el podio (figura 79). A pesar de la última remodelación del parque, este espacio no fue modificado para su empleo.

Figura 79. Segmento de barras deportivas vandalizado



Fuente: Fotografía propia

La figura 80 muestra una de las esquinas del pampón. Se ven en el fondo –un poco distante– las barras deportivas denominadas por las y los colaboradores como “las lelas”: lugar presentado en el mapa principal (figura 68) como (1). En esta figura 80 se visibilizan los condominios de Los Próceres, frente a la esquina superior del parque –pequeños edificios de colores amarillo o mostaza a la izquierda de la foto–.

Figura 80. Esquina del parque donde están las barras deportivas acuñadas las lelas



Fuente: Google Maps

Para referencias del registro llamaremos “las lelas” –o lelas– a este segmento de barras deportivas que se encuentran en la esquina superior del parque –próxima a la calle Los Próceres–. Las lelas es un lugar alusivo importante debido a que se compartieron muchos momentos, situaciones y actividades con los colaboradores en dicho espacio. La rotulación del nombre dado es el mismo que los entrevistados –y juventudes que conocí– le dan a este segmento del pampón.

Figura 81. Acercamiento de las lelas



Fuente: Google Mapas

La mayoría de las veces que aquí me encontré, los varones jóvenes eran los que dominaban el lugar. Algunos realizando calistenia, mientras que otros solo se encontraban ahí parados, ocupando el espacio o conversando entre ellos. Era una regla implícita que los muchachos consumidores de marihuana no fumaran en dicho espacio, pues estarían en una zona destinada –exclusivamente– al deporte. Estos chicos, normalmente –antes o después de ejercitarse– caminan unos pasos hacia el centro del parque –que llamo “las inmediaciones”– para fumar con tranquilidad y no crear inconvenientes con otros concurrentes, autoridades o vecinos. Este segmento se considera como punto referente para la investigación debido a que el informante clave pasaba mucho tiempo aquí. Muchas veces en este lugar me presentó a otras juventudes concurrentes que usaban cannabis y venían a hacer uso del parque, de las cuales –en el trabajo de campo– pude obtener información y entrevistas.

Figura 82. Podio de las lelas que tiene grafitado el nombre de Rurouni



Fuente: Fotografía propia

Rurouni es mi informante clave. Él vive muy cerca al epu, y realiza calistenia o sale a correr, empero sus actividades más cotidianas en el pampón son pasear a sus perros y fumar la planta. También ha apropiado el lugar mediante su grafiti, que Ruro

elaboró en una de sus visitas –se puede distinguir en la figura 82–. Encima del grafiti vemos una propaganda de campaña de esterilización pegada.

2.3. Tejido social “Chorriweed”

Con la inmersión en el lugar geográfico, algunos muchachos con los que trate me hicieron conocer ciertas identificaciones preexistentes que tenían entre ellos. En el desarrollo pude reconocer que en la realidad –por afinidad, intereses en común y cercanía territorial– existen distintos grupos de jóvenes usuarios del parque. No son tejidos o partes sociales excluyentes, todo lo contrario. Previo a la crisis pandémica, estos muchachos podían juntarse y formar grupos numerosos para jugar fútbol, practicar calistenia, rapear, fumar hierba y otras actividades. Para mí, fue a través de estos momentos que me involucré con dichos jóvenes y fui conociendo sus prácticas y rutinas tangenciales al consumo dentro del espacio público urbano.

Al ser una científica social estoy advertida de que la ruta inicial investigativa muy rara vez sigue el desarrollo inicialmente planteado. Esto es porque cuando nos introducimos al campo, por mucho que se haya trazado un lineamiento eficaz, si las circunstancias tangibles no se desenvuelven naturalmente es en vano forzar la ruta imaginada del trabajo. Comprometida con la objetividad estoy constantemente en la obligación de buscar nuevas alternativas de abordar la investigación.

Aunque lo previsto fue acercarme a las juventudes residentes de Próceres y Precursores como usuarios de la planta que emplean el epu, pero al rotularlos como consumidores de marihuana, e involucrarme a profundidad con ellas y ellos –recoger información dentro del espacio común a su residencia, dónde viven con sus familias y conviven con sus vecinos de forma constante– advierto que en algún momento los puedo hacer reconocible o se vean/sientan expuestos. El trabajo inconscientemente podría perjudicarles –al envolverlos en el estigma con y dentro de sus allegados–. Entonces pensé que también era posible dar cuenta del hecho social estudiado a través de otros concurrentes al pampón, que no necesariamente tengan que vivir cerca o en los mismos centros habitacionales de Los Próceres y/o Los Precursores.

Así fue como la investigación terminó abarcando un grupo de amigos singular que tenían ciertas trayectorias, prácticas y memorias en dicho espacio público. Los identifique como Chorriweed: dicho subgrupo, así llamado entre sus integrantes, es relativamente numeroso y no todos quienes lo componen, mayoritariamente varones jóvenes, viven en la zona de Lima Sur. Ocurriendo que con algunos de ellos pude entablar vínculos más profundos y desde ahí surgió la muestra del estudio.

Figura 83. Áreas verdes alrededor del pampón con graffiti de Chorriweed



Fuente: Fotografía propia

El grafiti (figura 83) fue realizado por Rurouni frente al pampón en uno de los jardines de la Av. Prol. Paseo de la República –la otra esquina paralela a las lelas en el barrio Los Precusores– como muestra de apropiación del espacio a partir de sus concurrentes. A continuación, se ahondará en las razones del porqué la identifique como una muestra significativa y útil para la investigación.

2.3.1. Datos generales de la muestra

La investigación emergió de un espacio geográfico materializado y específico, el parque “Prolongación Paseo de la República”. De las personas que conocí en él, planteé delimitar mi selección muestral de sujetos a jóvenes que se encuentren en el rango de 18 a 29 años de edad para realizar la descripción etnográfica.

Las juventudes abarcan gran población nacional. Según el Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI) el número de personas que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad ascendió a 7 '869,975 para el año 2020. El 30,9% de dicha cantidad radica solo en la capital; mientras que 2 '201,239 de las juventudes están asentadas en Lima Metropolitana (SENAJU, 2021, pp. 16-17).

Se puede sintetizar sólo en tres las características de homogeneización de la muestra de aportantes al análisis mediante entrevistas individuales. Primero fue el límite etario: solo seleccionar personas entre los 21 y 29 años de edad cronológica. Segundo, todas en algún momento de sus trayectorias han realizado la actividad de fumar o consumir¹¹⁶ marihuana en el espacio público etnografiado. Tercero, las y los

¹¹⁶ Actualmente existen múltiples maneras de consumir cannabis: mediante edibles (alimentos preparados con marihuana), aceites (que suelen contener altos porcentajes de CBD), a través de los bongos y vaporizadores portátiles (instrumentos que no solo admiten la flor de marihuana sino también las ceras, conocidas como wax). El desarrollo de la industria tecnológica del cannabis nos ofrece un

entrevistados no son residentes colindantes al pampón, es decir, no son personas o pertenecen a familias que viven directamente frente al parque.

Los diez jóvenes aportaron sus conocimientos a través de entrevistas semi estructuradas individuales, realizadas dentro de las semanas de trabajo de campo. A continuación, describiré algunos datos generales de las y los entrevistados en base a características de estandarización; y se complementará con información vinculante a sus cotidianidades. De las y los colaboradores: dos jóvenes se identificaron como mujeres y ocho como varones. De los jóvenes varones, cuatro son padres de familia. Mientras que ninguna mujer es madre, estaba embarazada, pero una sí me comentó que tiene carga familiar cuidando un niño relativo a sus primos.

Tabla 5. ¿Quiénes son los entrevistados?

Entrevistado (Id)	Género	# de hijos
Angel	Masculino	1
Dudi	Masculino	0
Gemi	Femenino	0
Pacheco	Masculino	0
Ricardo	Masculino	0
Rico	Masculino	2
Rita	Femenino	0
Rurouni	Masculino	3
Sur	Masculino	1
Tato	Masculino	0

Fuente: Elaboración propia

Si bien todos suelen fumar marihuana –y lo han hecho delante de mí– en el pampón, solo ocho se identifican como un usuario de cannabis frecuente (o activo). Gemi y Sur fueron las personas que dieron una respuesta contraria, señalando que consumían eventualmente, la mayoría de ocasiones era cuando alguna amistad les ofrecía. El último recalzó que comprar marihuana no es parte de una prioridad pero que “siempre” había quien le ofreciera.

amplio bagaje de investigación, sin embargo, para fines de mi exploración en su mayoría se está haciendo referencia a la forma tradicional de “fumar”, es decir, colocar la flor de marihuana en el papel como un cigarrillo, en una pipa o una fruta (mayormente manzanas). Por su parte, muchas personas que quieren potenciar los efectos psicoactivos también le agregan a los “porros” un poco de Wax: en las semanas de campo solo observe ello dos veces. Probablemente debido a que el wax es una sustancia costosa de obtener y requieren un conocimiento para saber emplearla.

Los aportantes tienen –o tuvieron al momento de la entrevista– su domicilio a menos de 30 minutos del pampón a pie. El tiempo mínimo registrado fue de cinco minutos: domicilio del informante clave, Rurouni. Él también registró la edad máxima del rango etario (29 años). Sobre lo último, en la figura 84 tenemos la cantidad de personas entrevistadas divididas por edades. De 21 a 22 años se registraron tres entrevistados, mientras que la misma cantidad de aportantes tenían entre 23 y 24 años. Del mismo modo tres fueron los seleccionados entre 25 y 26 años de edad.

Figura 84. Diagrama circular sobre frecuencia de edades de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia

Nueve poseen oficios y se hallaban laborando en el momento de intervención. Además, aparte tres de los colaboradores indicaron estar estudiando y expresaron que debido a la crisis pandémica ahora lo están haciendo de manera remota.

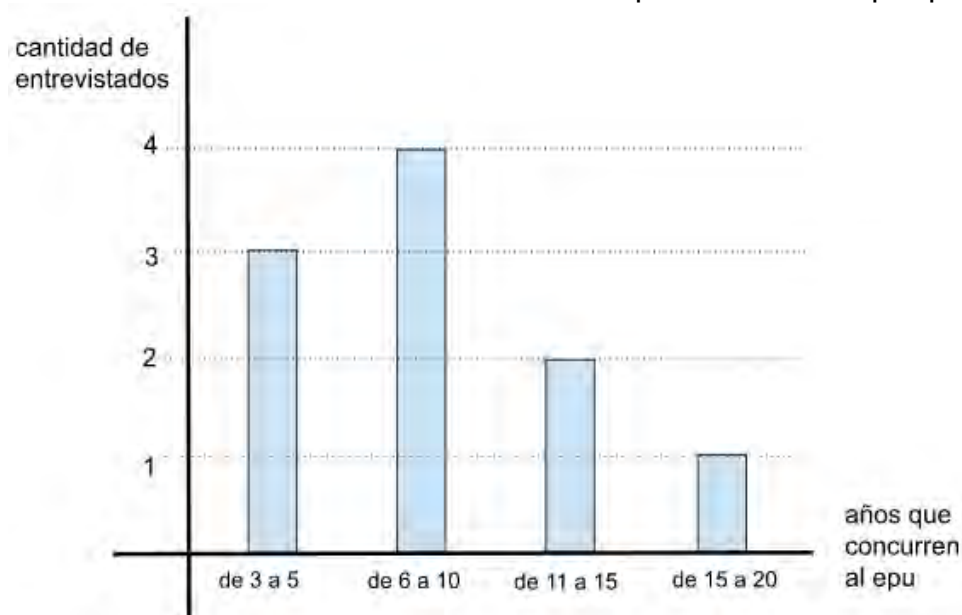
Cinco de los participantes son migrantes, cuatro del interior del país –tres de los andes y uno de la selva– y una es del exterior. Los otros cinco no son migrantes, pero sus padres sí lo fueron al llegar a Lima en búsqueda de mejores oportunidades laborales. Cuando se realizó el documento solo 8 colaboradores seguían viviendo en la capital. Todos los entrevistados viven o han vivido por varios meses o años en la zona de Lima Sur (en distritos: Surco, S.J.M., V.M.T, Villa El Salvador y/o Chorrillos).

A las y los actores sociales les realicé las mismas preguntas base para poder estandarizar la información. Sin embargo, se dió mayor relevancia a la oportunidad de brindar respuestas abiertas y ahondar en las ideas espontáneas.

Muchos de ellos conocen y frecuentan el pampón desde hace ya varios años, algunos hasta debieron hacer un esfuerzo por recordar exactamente cuántos. Tres – dos chicas y un chico– tenían entre tres y cinco años de conocer el parque e iniciar a ir concurrentemente. Mientras que, dos varones argumentan haber ido por primera

vez al menos entre siete y ocho años antes. Estas últimas cinco personas señalaron que conocieron el parque por amigos o allegados, y acotaron que ese es el motivo principal por el cuál lo siguen frecuentando. Cuatro de las cinco personas restantes indicaron que van al parque por once, doce, trece y catorce años, respectivamente. De estos cuatro, solo uno vive relativamente alejado del lugar y me mencionó que lo conoció por su familia y que ahora suele ir con otros amigos. Solo un entrevistado, Rurouni, calculó tener más de dieciocho años yendo al pampón pues vive cerca de ahí, solo a unas cuadras cruzando la avenida Los Próceres.

Figura 85. Gráfico de barras de la cantidad de años que concurren el parque



Fuente: Elaboración propia

En contexto con la crisis pandémica conversamos sobre sus cambios en la frecuencia de asistir al pampón. Aunque es un espacio público urbano relativamente amplio, muchos disminuyeron sus visitas a raíz de las restricciones sanitarias. Tres muchachos aclararon no haber ido al parque al menos más de un mes: decidieron no exponerse tanto a posibles focos de contagio como lo pueden ser los epus. Otros dos señalaron no haber estado o pasado por el pampón hace más de tres meses, ambos porque migraron fuera de la ciudad. Mientras que tres chicos dijeron ir hace una, dos y tres semanas, respectivamente. Finalmente, los dos restantes indicaron haber ido el día anterior a cuando se les realizó sus respectivas entrevistas.

A partir de estos datos generales de la muestra tomada para las entrevistas podemos tener un alcance previo a sus experiencias individuales. Este capítulo ha sido construido con los datos que se recolectan a partir de la inmersión en el parque,

asimismo con la información, conocimientos y experiencias brindadas en entrevistas individuales y el focus group realizado casi a final del trabajo de campo.

2.3.2. La experiencia del pampón desde Chorriweed

El pampón es un espacio público de congregación juvenil, ya que la mayoría de colaboradores coinciden en que suelen ir al parque con amigas y amigos. Dos de los chicos aclararon que para ellos es indistinto ir solos o con “causas”, mientras que sólo una entrevistada puntualizó que nunca ha ido sola al epu.

Figura 86. Rico paseando a su mascota en el pampón



Fuente: Elaboración propia

Del total de entrevistados, ocho mencionaron que una de las razones por las que aún siguen frecuentando el parque etnografiado es exactamente debido a que sus amistades y/o parejas sentimentales también lo hacen. Esto no es lo mismo a que necesariamente solo usen el espacio para “verse las caras” o “matar el tiempo juntos”, debido a que aquí han realizado, y realizan, diversas actividades recreativas, deportivas y de esparcimiento. Una opinión personal –de quien escribe– es que los tiempos de “ocio” también pueden ser considerados como productivos dependiendo de la actividad, esfuerzo y motivación que cada persona le ponga.

Para siete de los chicos el pampón es un espacio “deportivo”: asisten porque les queda cerca, también porque les brinda una sensación de libertad y pueden usar el epu con agrado para ejercitarse –practicar calistenia o correr–. Eventualmente he visto a algunos de los muchachos llevar guantes de box y compartírselos para poder

practicar entre los que deseen participar. Además, recogí los siguientes eventos: dos de los entrevistados comentaron que también habían consumido alcohol, cigarrillos y demás tipos de drogas –como estimulantes y psicodélicos, clasificación según sus consecuencias en el SNC– en el parque. Sólo en una de las entrevistas me dejaron claro que iban al pampón exclusivamente para fumar marihuana. Mientras que, Rico me relató un sinfín de actividades que había concretado en el pampón –desde tener una cita, hasta pasar la madrugada–. Asimismo, varios entrevistados acotaron que llevaban a sus mascotas al parque –casi todas estas mascotas son perros–.

Aunque se registra mediante las entrevistas una percepción de seguridad casi en todas las personas que colaboraron, también fui testigo de inseguridad, eventos críticos o vulnerabilidad asociada al uso de epus y al empleo de marihuana dentro: por ese motivo afirmo que tanto la cultura juvenil cannábica local como la comunidad cannábica digital, se ven desamparadas desde diversas perspectivas. Sin poco con lo que ya lidiar dentro de la sociedad hegemónica –y estigmatizante– se le suma las ordinarias inseguridades ciudadanas de nuestra región, como la delincuencia. Sobre el tema, evocaré dos sucesos que se dieron en el epu un poco antes del inicio de la crisis pandémica: uno, entre las calles de Precursores; y otro, en el borde del epu.

Una tarde –era aún de día y no pasaba de las 4pm– estaba en el podio de las lelas, acompañando y conversando con algunos chicos. De pronto, un mototaxi se detiene intempestivamente cerca de donde nos encontrábamos y se bajó otro joven –quizá no pasaba de los treinta años–, quien rápido se fue hasta las barras, se colgó de sus manos y comenzó a hacer flexiones con los brazos. Siendo más precisa, yo me encontraba sentada en el podio verde –que contiene el graffiti de Rurouni (figura 82)–, recuerdo que mi mochila estaba ahí conmigo –y tenía mi laptop dentro– junto a mí estaban también las otras pertenencias de las personas que nos acompañaban. Algunos nos miramos extrañados de la actitud “poco ordinaria” del hombre que había llegado. Por mi parte, me enfoqué en mantener la calma y no hacer evidente que tenía algo de valor en peligro, pero en retrospectiva el joven me generaba mucha desconfianza. Rurouni cambió completamente la expresión de su cara, él también se veía bastante preocupado –lo que no era común–. Creo que muchos ahí se alarmaron pues no sabíamos cuáles eran sus intenciones. Después de unas casi diez flexiones, así como el tipo llegó, salió casi corriendo del epu, casi corriendo a su vehículo. Mi mirada no se despegó de él y una vez que se fue por completo volteé a ver a Ruro, pero él seguía mirando hacia donde la torito había partido. A los instantes me dijo: “ten

cuidado, el pata está marcando, seguro ha venido a pulsear”. Refiriéndose a que, nos vigilaba para poder robar alguna de nuestras pertenencias.

La segunda experiencia ocurrió cuando el entrevistado Sur dejó su moto en el estacionamiento del pampón –mismo lugar dónde yo dejo mí vehículo– y se fue del epu con los muchachos de Chorriweed a pasar la tarde. Después de unas horas, la reunión se alargó y –por seguridad– decidió pasar la noche ahí, y ya por la mañana regresaría al pampón, para irse en su moto. Lo lamentable es que se llevó tremenda sorpresa al llegar y ver que su transporte no estaba. Cómo clásica característica de la ciudad, nadie le dió razón del hecho y así debió resignarse a perder su vehículo.

Ambas experiencias presentadas también comprueban que estos muchachos se encuentran expuestos en las calles o espacios públicos y deben aprender a evitar –también lidiar y saber defenderse ante– situaciones de alta peligrosidad. Junto con la percepción de las mujeres entrevistadas –y la propia– Lima se caracteriza por ser una ciudad peligrosa, en la que debes estar en una constante alerta de lo que podría suceder pues en algún momento alguien podría hacerte pasar un mal rato, atacarte o robarte. Y para las personas que usan cannabis la situación está exacerbada.

La siguiente sección se subdivide en dos temas –vinculados entre ambos–. El primero describe las percepciones y opiniones de los entrevistados sobre el pampón en comparación con su arquetipo ideal de espacio público urbano. El segundo, se inmiscuye en la idoneidad del espacio público urbano para convertirse en un lugar tradicional –o accesible a través del tiempo– para fumar marihuana.

2.3.2.1. ¿Cómo es visto el pampón?

En adelante detallo la percepción de los entrevistados sobre el pampón como epu. Las juventudes que colaboraron con la pesquisa –igual que cualquier persona que frecuentemente va al epu– registran (concienzuda o inconscientemente) una serie de datos sobre el espacio público al que asisten y habitan rutinariamente.

Dicha información está construyendo sus perspectivas de estar y vivir el epu. Gracias a esté proceso, p. ej. uno se siente más seguro o tranquilo en comparación con otro espacio público –alameda o plazuela de su ciudad–. Queriendo acercarme a estas referencias, pregunté sobre ¿cómo te sienten cuando estás en el parque?, ¿qué te gusta y desagrada del lugar?, ¿crees que podría o debería mejorar como espacio público urbano?, ¿en qué debería hacerlo y cómo se lograría? entre otras preguntas relativas a la experiencia de ser concurrente y estar dentro del epu.

En primer lugar, el 70% de los entrevistados refirieron al pampón como un ambiente amplio y el cual te brinda espacios para poder realizar deportes. También la mitad de los colaboradores –cinco de 10– usó la palabra “libertad” para describir la sensación que les embarga al estar en el pampón, y que a su vez es esto lo que los motiva a realizar diversos actos recreativos o hasta ejercitarse.

Del mismo modo, cinco de las consultadas mencionaron que son las áreas verdes su parte preferida de ir a este espacio público. Solo un 30% mencionó que fumar marihuana, es lo que más les agrada de estar ahí. Y dos personas señalaron que su preferencia de ir al pampón es porque les queda cerca a donde viven.

El 80% de la muestra señaló que el descuido de la zona es lo que más les desagrada del pampón. En concordancia con lo observado y registrado en el campo, los muchachos perciben que –en comparación a otros espacios públicos de la zona y calles aledañas, las áreas verdes se encuentran maltratadas o están ausentes–. Además, indicaron qué lo que más desprestigia el parque es el exceso de basura, en especial los plásticos y el excremento de los perros.

Solo uno de los entrevistados acotó que “lo que menos le gusta” del pampón es la segregación barrial por parte de las personas o muchachos que sí viven frente al parque. Explícitamente me señaló: “Lo único que podría decir que no me gusta es qué por no ser de ese barrio, la gente te mira diferente”. Planteando una faceta de la situación que ningún otro entrevistado había mencionado. Los espacios compartidos están conceptualizados como accesibles para cualquier persona. Y, probablemente, este ideal sería una realidad –tangible– si existiesen epus verdaderamente verdes distribuidos y mantenidos de forma adecuada en toda la región. Al ser insuficientes para todas y todos, existen parques locales que suelen ser “invadidos” por quienes vivimos en zonas aledañas. Al tener claro que en Lima existen evidentes diferencias entre la inversión y mantenimiento de espacios compartidos –p. ej. dependiendo del distrito y/o la zona en la que te encuentres o cómo se refleja en la cantidad de áreas realmente verdes–; se entiende que estas segregan. P. ej. al comparar las Limas –o los antiguamente denominados “conos” y “Lima Centro”–. Y quienes mejor que las personas que habitamos ambos sectores para dar fe de dichas diferencias.

Por ejemplo, Pachecho dijo que se deben poner más carteles que mantengan a los asistentes alertas sobre el cuidado del área: “ya que el buen mantenimiento del espacio es un trabajo de todos”. Haciendo referencia a una solución más allá de los límites de la inversión pública y otorgando directa responsabilidad a la ciudadanía, lo

que a largo plazo implementa en la sociedad una cultura de cuidado. Su perspectiva me pareció importante de rescatar como una transformación de clásicas ideologías.

Todos coincidieron en que se debe aumentar la cantidad de tachos de basura –y ser adecuadamente distribuidos– en toda la extensión. Una de las muchachas sugirió que se debe colocar mayor iluminación: “se pueden instalar postes o farolas dentro del parque”. Dudi comentó que ve necesario asignar secciones con máquinas para ejercitarse como pequeños gimnasios públicos que existen en otros parques de la ciudad, además que se pongan bancos debido a que en el pampón no existen y que se planten más árboles para llenar de verde las zonas áridas.

Por su parte, Sur recomendó que sigan cuidando y manteniendo como ahora se encuentra, ya que él lo conoció cuando el área estaba “realmente abandonada”. Finalmente, ambas jóvenes agregaron que sería “un gol de media cancha” colocar servicios higiénicos, quizá cerca de la caseta de serenazgo. Dejando en evidencia que, a diferencia de los varones, las chicas no tenemos la costumbre de orinar en la calle, y si una lo hace probablemente podría ser “mal vista” o peor: vulnerada.

Lo que entiendo a partir de sus respuestas es que las aspiraciones de mejora van a estar mediadas por lo que suelen observar de otros espacios similares que frecuenten. Para algunos, el pampón ha mejorado muchísimo. Quizá porque –como yo– lo comparan con epus de distritos a los cuales no “les alcanza” los presupuestos municipales para poder invertir en el cuidado de las áreas verdes. Y los habitantes de estas zonas tienen prioridades que, quizá, no incluyen tiempo para organización e inversión económica para el adecuado mantenimiento de espacios compartidos, los cuales hasta podrían ser “invadidos” por agentes externos al barrio.

Mientras que para otros, al comparar el pampón con espacios públicos más centralizados –y tradicionales de la ciudad– advierten la necesidad de numerosas mejoras para lograr este “ideal” de espacio compartido: uno realmente verde y con funcionalidad suficiente para ser usado indistintamente por quien lo emplee. A pesar que en la realidad muchos de estos lugares practican la segregación y cierran sus epus-de los pies para poder mantenerse “limpios y verdes” a través de los años.

Es cierto que, la gran mayoría de entrevistados no le dio tanta notoriedad al mantenimiento de espacios públicos como una actividad que involucra a cada una de nosotras y nosotros: “la tarea es de todas y todos”, como señaló Pacheco. Está es un punto importante, ya que Surco es considerado un distrito de clase media y media-alta que puede darse el lujo de separar un presupuesto considerable para el buen

mantenimiento de las áreas verdes; sin embargo, a largo plazo es lógico que esto no hubiera sido sostenible sin la constante participación y comportamiento de la ciudadanía que habita dichos espacios. Cómo está expreso en Pava (2016):

Surco es ahora el distrito que todos alguna vez soñamos, uno en que las áreas verdes se han multiplicado. La tarea no ha sido fácil; han sido años de trabajo constante y de renovación total. Nuestros vecinos han sido los mejores aliados para transformar el comportamiento de los residentes surcanos con respecto al cuidado del medio ambiente.(p.44)

El hecho de fumar marihuana en espacios públicos se ha encontrado vigente a lo largo de la historia del pampón, solo visto interrumpido por la crisis pandémica que demandó el desuso de espacios públicos en sus primeros meses. Fuera de ello, –y con los recientes intentos de regresar a una “normalidad”– el epu etnografiado albergó y seguirá albergando a personas que usan marihuana.

Antes de cerrar debo recalcar que suelen existir ciertos estereotipos en torno a las juventudes cannábicas que emplean espacios públicos. Por ejemplo, se suele tener el prejuicio de que un espacio público urbano, como un parque, que alberga a personas usuarias de la planta es un lugar peligroso, que se encuentra en deterioro, abandono o excluido para evadir la moralidad de la sociedad dominante.

Como he registrado el pampón –al igual que otros epus– ofrecen lugares para la socialización familiar y comunitaria, debido a las prácticas permitidas dentro y fuera de la normativa legal. En dicho sentido, este estilo de cjc contemporáneo se comporta como otros habitantes más del espacio compartido.

2.3.2.2. Idoneidad para fumar y cualquier cosa salimos

Desde que conocí el epu, me fue evidente que los muchachos consumidores habían desarrollado tácticas para poder fumar ahí con relativa tranquilidad. Estas prácticas, algunas ya descritas por otros investigadores latinoamericanos, se narran con ciertas coincidencias: suelen posicionarse en el centro del área más desértica, formando toda una ronda con sus cuerpos y el porro va rotando uno por uno.

A veces, pueden bromear moviéndose de su posición inicial para saltarse a otra y fumar un poco más. Esto suele darse más cuando nos reunimos en grupos pequeños, de tres a cinco personas, y cuando suele haber más confianza. Sin embargo, si se reúnen más personas –y claro está que para dicha ocasión hay más marihuana para compartir– se suele armar dos o varios porros y ese tipo de bromas salen sobrando. Por un lado, desde esa distancia es complicado que alguien pueda

ver el humo que emite el acto de la combustión de la planta, o si lo veían podría ser fácilmente disimulado –con un cigarrillo de tabaco–.

De la misma manera, esta posición en el pampón funciona para disminuir el alcance del distintivo olor de la hierba quemándose. Por otro lado, esta técnica también era útil para proteger a los muchachos de las autoridades, lo cual es una razón esencial. Desde dicho lugar tienes un panorama de los alrededores –en especial, de las pistas que cercan el pampón–. Así es más fácil darse cuenta de quién los está observando o prevenir a los demás si alguien intenta acercarse.

Desde ese punto puede verse las patrullas o motorizados de serenazgo pasar y también permite tener un poco más de capacidad de acción ante las potenciales problemas originadas por el consumo. La finalidad de dicha estrategia parece ser la posición cuidadosa que no llame tanto la atención¹¹⁷ dentro del parque. Empero, ni los serenos ni los vecinos son percibidos como una verdadera amenaza¹¹⁸, pues este mérito se lo llevaban los agentes policiales. Cuando un *poli* o una patrulla pasaba por el pampón, ahí sí la gestión se complejizaba.

Implícitamente, era responsabilidad del primero que lo divisaba advertir con habilidad a los demás, en especial a quien esté armando el bate o fumando el porro: “bájala, bájala, ahí está tu papito”, esas eran las palabras claves –junto al intento de una actitud relajada–. O simplemente decir “uy, cuidado, tu papi” ya era advertencia suficiente para detener lo que se encontrara ocurriendo.

Si la autoridad bajaba la velocidad –o intentaba detenerse en algún borde cercano al parque–, la palabra era “salimos”. En corto esto significaba que debíamos movernos, caminar unos cuantos pasos o lo que fuese necesario para disfrazar –un poco– lo que hacían “fumar marihuana”. Si la situación pasaba a mayores, es decir, si la policía intentaba intervenir –lo cual rara vez ocurrió conmigo presente– la acción siguiente era dispersarse y “perderse”, o sea, en la práctica cada uno debía velar por mantenerse fuera de los problemas con las autoridades.

Los primeros meses que frecuenté el parque, solía ser después de la jornada universitaria: por las noches. Llegaba siempre al mismo lugar para estacionarme y ver

¹¹⁷ Siempre me pareció una situación bastante irónica. Ya que si bien es tan evidente de que “algo” ocurre al estar parado en el centro de una pampa para cualquier observador externo o persona que se encuentra alrededor, estas tácticas que los muchachos despliegan han funcionado a cabalidad.

¹¹⁸ En varias ocasiones los serenos motorizados manejaban hasta dentro del pampón para ver ¿qué estábamos haciendo ahí? A lo cual los muchachos responden “jefe estamos haciendo arte, estamos rapeando”. Y de verdad, en ese momento se ponían a rapear (por ejemplo, Ruro es muy bueno en ello). Es así que el agente replicaba “ya chicos, no estén haciendo cosas malas eh” y se iba.

si algún grupo de personas estaba en el centro de la pampa. Al inicio, si veía un grupo me detenía unos cuantos minutos para intentar identificarlos: confirmar que eran muchachos que conocía, antes de acercarme demasiado. Posteriormente, el reconocimiento se me hizo más sencillo. Incluso cuando me quedaba mucho tiempo observando con la duda si los conocía, alguien de ahí me levantaba la mano para que los reconociera. Para inicios del 2021 –ocasionalmente– algunos como Rurouni, Rico o Pacheco gritaban “negra” o “morena” como “apelativo” para pasarme la voz desde lejos y que me acercara a dónde estaban parados. Emplear sobrenombres es una práctica rutinaria entre las juventudes: estos calificativos denotan “confianza”.

Como ya mencioné, rara vez fui testigo ocular de algún problema grave con las autoridades policiales debido a realizar la actividad transgresora en el pampón. A continuación, les relataré un inconveniente que sí se dio conmigo presente.

Una noche antes del inicio de la pandemia, algunos de los muchachos y yo nos encontrábamos parados al lado de un árbol del camino para los corredores, el cual está relativamente cerca a uno de los bordes del pampón¹¹⁹. En ese momento yo era la única mujer ahí, lo que por esos días era bastante recurrente. Ruro estaba ubicado a mi lado izquierdo, conversábamos y reíamos cuando intempestivamente una patrulla de serenazgo se cuadró a mitad de la pista, muy cerca de nosotros. Rápidamente, del vehículo se bajaron un sereno y un efectivo policial uniformado.

Todos nos quedamos perplejos. Sur, que estaba a mi lado derecho, era quien tenía la pava en ese momento, entonces en una acción disimulada la botó a la tierra. La poli se colocó entre Rurouni y yo, mientras que el sereno se posicionó al otro lado de mi informante clave. Lo primero que exigieron fueron nuestros documentos de identidad. Algunos de los muchachos movieron sus manos hacia sus bolsillos para sacarlo, el mío estaba dentro de mi mochila así que decidí no moverme. El policía hablaba de una manera prepotente y se iba encima de quien tenía más cerca, Ruro.

Él le mostró su identificación, a lo cual el efectivo le reclamó del porqué su documento se encontraba maltratado, “ajado”. Y lo acusó de que era falso. Según la autoridad ese motivo, o mejor dicho esa sospecha, era suficiente para llevárselo a la comisaría. Entre todos le explicamos que debía tener ahí algún tipo de sistema –al alcance– dónde poder corroborar la identificación de las personas, más aún si ellos

¹¹⁹ A veces también se fumaba en este punto, cuando hacía demasiado frío como para soportar estar mucho tiempo en el centro del pampón o por mera flojera.

estaban realizando la intervención. A pesar de esto, el documento de mi camarada seguía en posesión del efectivo policial. Preguntas y respuestas, iban y venían.

Nadie cedió y la situación se tornó bastante rígida. Con el transcurso de los minutos Ruro le dijo “bueno, está bien, voy contigo, pero después me regresas aquí nuevamente”. A lo cual ambos defensores del orden se negaron. Mientras todo eso pasaba el efectivo se acercaba cada vez más al cuerpo de mi compañero, parecía que su objetivo era intimidar, crear miedo. Unos instantes después, Rurouni volteó hacia el policía, lo miró a los ojos y sin titubear le dijo “y si no voy contigo ¿qué va a pasar?”. Esas palabras, y claro la “actitud poco colaboradora” del muchacho, fueron el detonante para que ambas autoridades lo tomaran –cada uno desde un brazo– e intentarán trasladarlo –a la fuerza– hacia la patrulla. Pacheco dio un salto rápido de su lugar hacia lo más cerca que pudo de la situación e intervino. Asimismo, yo me acerqué hacia ellos expresando mi disconformidad con lo que estaba sucediendo. Los demás chicos estaban pasmados. Era un temor fundamentado pues tampoco querían ser llevados a la comisaría porque allá sería peor, ni podían darse el lujo de cubrir económicamente lo que las autoridades les pidieran para dejarlos tranquilos.

El carácter de Pacheco se caracteriza por ser bastante calmado y razonable. El joven –al tener facilidad de palabras– intentó con su discurso llevar a todos a un consenso. Funcionó. Al final las autoridades se fueron sin Rurouni, –claro– no sin antes solicitarnos que nos retiráramos del espacio público y así lo hicimos.

Las intervenciones –aleatorias y opresoras– ni son situaciones excepcionales ni menos inéditas. Ciertos perfiles de Ig que indague, la mayoría cuentas privadas, ponen en evidencia lo constantes que son estos procedimientos. La mayoría de las y los usuarios cannabicos han sufrido alguna situación atemorizante por causa de la actitud del efectivo policial. Dejando en evidencia que –en gran cantidad de casos– los procedimientos del accionar de la autoridad, es completamente inadecuado.

Es común que los efectivos ataquen con palabras o términos estigmatizantes por el hecho de ser usuario de marihuana. La persecución puede llegar a tal límite, que las personas son “sembradas”¹²⁰ enfrentándose a circunstancias traumáticas y pueden ser trasladados a centros penitenciarios. También, –es cierto qué– quizá su

¹²⁰ Práctica constante, que se basa en poner una cantidad excesiva de marihuana en el intervenido, y dividida en pequeños paquetes –para avalar la supuesta venta al por menor– con el objetivo de tener justificación para la detención y tramitarlos para su apresamiento. Lo más probable es que la mayoría de las autoridades hacen esto para pedir una suma de dinero a cambio de dejarlos en libertad.

objetivo no sea apresarlos, pero sí pedirles “arreglar” –mediante el acto de la coima, o sea: realizar un pago– una vez que los tienen en la carceleta de la jefatura. Estas son experiencias que claramente vulnera sus derechos, porque en la actualidad no es un delito ni consumir en un espacio público, ni trasladar la planta –para consumo propio¹²¹–. Como Pacheco –en la situación previamente relatada– muchas personas, con tiempo y experiencia, han aprendido a lidiar con estos lamentables eventos.

También, en el primer capítulo, relato como ciertas juventudes han generado y compartido guías para saber desenvolverse ante estas situaciones: lo primero es mantener la calma porque somos conscientes que no se está infraccionando la ley. Después, sugieren grabar con los celulares la intervención. La posición adecuada es colocarse a unos metros de la autoridad, no dejar que los efectivos se nos acerquen demasiado, pues aprovechan estos acercamientos para “sembrar”. Tampoco deben permitir que los toquen o revisen inadecuadamente. La forma correcta es poner tus pertenencias (mochilas, bolsos, etc.) en el suelo, abrirlos y mostrarlo sin necesidad de alterar la calma. Se debe tener mucha paciencia para mostrar los objetos que carguen, vaciar sus bolsillos y todo lo que sea posible, aunque la institución policial no tenga autorización legal de hacerlo. En todo momento deben hacerles saber que conocen sus derechos como ciudadanos(as) y usuarios(as) cannábicos(as).

Finalmente, pero quizá la actitud más importante es no caer ante las posibles provocaciones. Como se evidenció en el relato: a pesar de circunstancias singulares siempre es mejor evitar el conflicto, y con la actitud dejar evidencia que las personas consumidoras de marihuana pueden, y lo hacen, circunscribirse al ideal social como cualquier otro individuo. Esto demanda un sobrerazonamiento, tolerancia y exigencia para las y los consumidores, entendiendo el contexto social que les tocó vivir.

2.3.3. Identidades, deportes y espacios masculinizados

Realizar ciertas actividades –como el arte– puede llegar a ser internalizadas individualmente como mecanismos de sanación de malas experiencias vividas, sus consecuencias o traumas que inconscientemente han quedado en nuestros cuerpos y mentes. P. ej. en mi caso, la danza me libera y relaja ante el estrés del día a día; mientras que, para otras tantísimas personas tejer es una práctica útil con la que es

¹²¹ La constitución indica que el único delito es la demostración –explícita– que la persona posee sólo para la venta, o sea, que esté vendiendo en dicho momento –microcomercialización de marihuana–. Además, en el capítulo uno, describí cómo los perfiles jurídicos especializados sugieren no exponerse a estas terribles vulneraciones, p. ej. conociendo tus derechos o transportando cantidades mínimas.

posible conectar consigo misma. En el transcurso de la investigación evidencie que – para algunos chicos– el realizar actividades deportivas es su quiebre rutinario y emancipación. Ante mis primeras observaciones ahondé, complementariamente, en la situación. Resumiendo, seis de los entrevistados consideraban el ejercicio físico como un aspecto principal de sus rutinas diarias, que planifican no dejar de realizar a largo plazo. Tales actividades incluían correr, hacer calistenia y jugar fútbol.

El término “pichanguita” sobresalió una y otra vez en el vínculo de juventud con la realización de actividades deportivas. No es novedad esté adoctrinamiento masculino al fútbol, pues en nuestro país se ha cimentado una ferviente fe a los partidos, a la selección nacional y a la ebriedad paralela –y posterior– que conlleva dicho deporte. Para muestra un botón, es de conocimiento que las fechas en que juega la selección peruana puede generar una paralización total o parcial del día en muchas ciudades de nuestro país –tanto laboral como de transporte–. Sin satanizar los intereses individuales, algunos de los muchachos consideran el fútbol más como una ferviente fé, una tradición, es decir, está social y culturalmente instaurado.

Figura 87. Otro ángulo de las lelas posremodelación del parque



Fuente: Publicación en una red social de uno de los concurrentes al epu

El trabajo de campo distinguió un importante vínculo entre los jóvenes con la realización de actividades físicas, esta actitud puede estar resaltada como menciono debido al adoctrinamiento masculino a realizar deportes como el fútbol. Pero no dejo fuera el hecho tácito sobre la energía que emana de la “actitud juvenil” o por el gusto de mantenerse en forma, es decir, sentir que su cuerpo es ágil y se está marcando. Mientras que algunos de los colaboradores entrevistados mencionaron que también

se ejercitan –como correr, hacer calistenia o ir al gimnasio– para desestresarse. Y lo curioso es que mientras observaba sus rutinas deportivas, evidencio que estas están ligadas a emplear marihuana, ya que 9 de 10 juventudes aportantes a la presente investigación fumaban antes y/o después de realizar sus ejercicios cotidianos.

En vista de tal realidad, en tres semanas del trabajo de campo, los acompañé diariamente para etnografiar ello, gracias a que fui invitada por algunos, al circuito deportivo y espacio público conocido como “El Pentagonito” –ubicado en San Borja– donde –últimamente– solían ir a correr. Es irrefutable que hace unos meses –antes del inicio de la crisis pandémica– estas actividades deportivas ocurrían en el parque. Por eso me tomé la atribución de acompañarlos, y a pesar de no estar en el mismo lugar físico investigado –el pampón– logré ahondar en sus relaciones y prácticas de esta microcultura juvenil –estilo cannábico– dentro de los epus limeños.

A través de la comunicación digital me acoplé a los muchachos cuando tenía oportunidad –en otras palabras, acceso al registro etnográfico– como dije a partir de las invitaciones que ellos me realizaban. En total fueron entre 18 y 20 ocasiones en las cuales nos juntábamos en el distrito de San Borja y dábamos una o dos vueltas al circuito público del Pentagonito.

Cada quien llegaba en su transporte al lugar de encuentro, sean motocicletas o camionetas. Nos cambiábamos en las calles, en el auto de algún muchacho, o ya veníamos cambiadas. Calentábamos los cuerpos mediante algunos estiramientos en las zonas con césped natural –pues casi todas las zonas del epu se encuentran en excelente mantenimiento–, mientras tanto al mismo tiempo platicamos y se fumaba un poco de weed: en cantidades estandarizadas, un porro –cigarrillo de marihuana– era compartido entre seis, siete u ocho personas. Aunque cabe aclarar que muchos sólo piteaban –fumaban caladas– una o dos veces, y en general, la mayoría prefería fumar una mayor cantidad después de terminar sus vueltas, mientras se cambian, a modo de “premio” por haber realizado una adecuada rutina deportiva.

Caminando hacia la partida, cada uno se concentraba en su hábito de ruta y en el ritmo que desempeñarán en todo el camino. Algunos también se sincronizaban con algún aplicativo del celular para controlar sus tiempos. Una vez completado el circuito –como mencioné– nos volvíamos a congregarnos en el punto de encuentro y mientras reposábamos –componiendo nuestros cuerpos del ejercicio– se aprovecha el tiempo para fumar lo que no se había consumido antes. Después de esto se podía ir a comer algo, volver a juntarnos en el pampón o irse –dependiendo de cada uno–.

Fueron ocasiones ricas de datos porque no solo se juntaban personas que conforman Chorriweed, sino que además se pasaba la voz a otras y otros cercanos – amistades o conocidos– como yo. La diversidad de juventudes con quienes llegue a compartir estos espacios –y momentos– me dio una imagen más amplia de dichos vínculos. La mayoría sí eran personas allegadas al tejido social, pero algunas otras no volví a verlas más que en una de esas ocasiones. Otras personas las ví un par de veces más también frecuentando el pampón o coordinando para congregarse y repetir las rutinas deportivas, dónde fuesen, o simplemente pasando el tiempo libre con los muchachos y claro paralelamente fumando marihuana.

Se afirma que las prácticas definitivamente generan lazos, refuerzan vínculos y brindan sentido a las juventudes etnografiadas. En muchas oportunidades previas a las semanas de campo –es decir, antes del ASPO y DISPO– fui testigo de cómo realizaban las mismas rutinas de ejercicio en el pampón. Como ya dejé claro, el pampón lo señalo como punto crucial de encuentro, pues era –y aún es– usado para correr, realizar calistenia, pasar el tiempo y –claro– lanzar: fumar la planta.

Con el tiempo –y la cotidianización de mi presencia en dichos momentos– los muchachos se desinhiben más en sus temas de conversación, lenguaje –de jergas– y holgura de respuestas, algunas más personales que otras. En ciertos momentos, exponen sus discursos de forma transparente y ordinaria –más cuando desaparezco de sus diálogos–. Dando rienda suelta a la narración “vulgar” –código lingüístico muy común entre las juventudes contemporáneas– de sus experiencias, pensamientos, creencias y valoraciones como parte “normal” e informal del tejido –o comunidad– de amigos que vienen conformando por varios años.

Del marco teórico entiendo que territorializar el espacio es vivir y practicar en él, para lograr conocer tales experiencias por medio de la narración, es decir, “la territorialidad es una construcción que se da en discursiva” (Carballeda, 2015). Esta práctica puede ser consciente e inconsciente, y cada ser individual –o tejido social– tiene vivencias diferentes y sociabilidades propias (Cabrera y Villaseca, 2007, p. 69). Con tal aclaración previa debo resaltar que en muchos momentos etnografiados los discursos y conversaciones –de los muchachos– se caracterizaban por hacer uso de lógicas masculinizadas y otras, hasta cuantiosamente, machistas. Como dije, dichas actividades –qué centralizan el cómo debe ser/hablar un varón o alguien masculino– están asociadas a una construcción social y cultural.

Esta edificación de lo masculino y femenino institucionalizada: interconectada por organizaciones tradicionales como la familia, la Iglesia, el Estado, los medios de comunicación y los deportes –cómo también dí cuenta en unos párrafos anteriores– se efectúan en el habitar cotidiano (Faur, 2004, p. 49).¹²² Tal característica no nos debe parecer extraña, pues en nuestra sociedad nacional dicho discurso y prácticas han sido normalizadas. O sea, cuanto más ahondamos en la realidad social peruana es evidente que hemos sido criados e ideologizados con base predominante en el “eterno masculino” y dicha realidad se ha acentuado más en la ciudad metropolitana.

En estos tipos de barrios, los niños y niñas usan el espu de la misma manera, pero cuando se vuelven adultos, las jóvenes usan menos el espacio público y más el privado. Usar mucho el espacio público podría perjudicar a la imagen de la familia, por el control social que sufren las mujeres. Existen ocasiones especiales durante las cuales las mujeres utilizan los espacios públicos, como durante las ferias, mientras que para los hombres, usar el espacio público es un estilo de vida. Para tomar parte en estas sociabilidades, ciertas mujeres masculinizan sus actitudes, posturas, lenguaje, ropas. (Cabrera y Villaseca, 2007, p. 69)

Sabiendo que no es novedad que los cuerpos masculinos se inscriban con natural tradición en el espacio público ya que es parte de sus situaciones cotidianas, confirmo que este rasgo cultural está consolidado y arraigado no solo en Lima, sino en muchas sociedades latinoamericanas del sistema-mundo neoliberal. Producto del sistema capitalista patriarcal de dominación masculina (Faur, 2004), por ello mi texto confirma lo planteado por Cinthia Chiriboga (2001) al decir que sí existen diferencias marcadas en cuanto a actividades preferidas por ambos sexos, y que la mayoría de usos de los espacios públicos está dada por parte de los hombres (p. 149).

Con la etnografía se afirma que los chicos sí expresan en sus acciones una dominación del espu, lo que se incrementa considerablemente si se encuentran entre pares –más de dos o tres–. En comparación a las mujeres entrevistadas –y algunas otras chicas de conversaciones informales–, quienes sustentaban que la mayoría de veces no iban solas al pampón, sino acompañadas por amigas o amigos. Así pues, solo Gemi relató que, en ciertos lapsos de tiempo, antes de la pandemia, solía ir sola al pampón –ya que salía a trotar por el camino para los corredores–. Y ambas, tanto

¹²² Las masculinidades –como objeto de estudio– hasta cierto punto nos devela los sesgos de género concebidos a modo de un “constructo social históricamente localizado, y no invariable” (Cabrera y Villaseca, 2007, p. 69); pero también poseen una paradoja “que radica en nuestro propio sistema de pensamiento”: pues por el mismo sistema en qué estamos inmersas “no es neutral” (Faur, 2004).

Rita y cómo Gemi, hicieron hincapié en características del epu que la mayoría de muchachos no tomaron en cuenta, p. ej. los baños o la falta de iluminación.

A continuación, presentaré un breve fragmento que ejemplifica dicha situación entre algunos integrantes de Chorriweed. Esta conversación tuvo lugar en el término de la rutina de una de las salidas deportivas realizadas dentro del trabajo de campo.

- [P]: (canta “la marihuana me da fuerza”)
 [V]: Ala mierda, que elegante causa...
 [P]: cuando estaba en la subida con el dudi, habían dos jermiitas mano...
 blanquitas
 [D]: no, las dos no...
 [P]: ¡Oh, perdí ritmo pe! Yo quería estar a su costado, siendo un atleta
 [D]: claro, ni pincho causa
 [P]: invisibles para las huevonas
 [D]: unas piernotas así
 [P]: y la de atrás...
 [V]: ¡Oh, pero pachequito! (queriendo inmiscuirse + en la conversación)
 [P]: La de atrás, porque la de adelante era blanquita
 [D]: ¿no la vieron ustedes?
 [V]: ¿dónde estaban? (un poco exaltado)
 [W]: ¿de qué color?
 [D]: Acá nomás corriendo
 [V]: Ah... ¿empezando?
 [P]: Ajá, hum.
 [V]: Ah empezando...
 [D]: en patinetas estaban
 [V] y [W]: ¡Ah sí, en patineta! (juntos ubican a las muchachas)
 [V]: sí, sí, sí
 [S]: ¡Ricoooooo!
 [P]: sí, mano que bestia
 [V]: mano, yo estaba preocupado por este conchasumare (señalando al joven venezolano que nos acompañaba ese día). Al costado de él estaba...
 [El extranjero]: ¡sí yo ví, yo ví, yo ví!
 [V]: una chata culona, estaba a tu costado... yo pensé que estaba hablando contigo (su timbre de voz se volvió a alterar)
 (todos se exaltaron y comenzaron a hablar al mismo tiempo)
 [D]: escucha... (trayendo todos a la calma)
 [El extranjero]: Escuchen, no corría conmigo, pero me veía causa...
 [V]: ¡Oh sí la huevona, vino desde atrás! Sí yo estaba a una velocidad bacán y se puso a la velocidad de este huevón, y todo el rato corría a su costado y yo dije, ¿qué?, ta qué, ¿la conoce?
 [El extranjero]: noo....
 [V]: venía contigo mano
 [El extranjero]: es que yo soy así... (jactándose de su fortuna con las chicas)
 [V]: estaban ricas las chatas
 (Fragmento de una conversación informal, donde los muchachos se encuentran terminando de realizar actividades deportivas en epus)

Esta conversación deja evidencia de la masculinidad naturalizada dentro de estereotipos –creados y– sostenidos histórica y socialmente. Estos con el paso de las generaciones producen la transmisión de representaciones y valores sesgados –e intensificados entre pares juveniles varones–. En el caso presentado, cualquier accionar de las chicas mencionadas se perciben como intencionado para llamar la atención del hombre: p. ej., en la ropa que usa, sus movimientos o su postura. Aun si de tal manera ocurrieran los hechos, la forma en que lo expresan y lo comparten o en otras palabras sus discursos, reflejan que en estos momentos el cuerpo femenino es igualado a un objeto que pueden –o deben– de alguna manera poseer.

Generalmente para el caso de los jóvenes varones latinoamericanos se tiende a ensalzar la virilidad fijando lo femenino como el otro contrapuesto a lo masculino. Empleando las palabras de Fuller (2012): “La feminización actuaría como un potente recurso discursivo que simboliza la pérdida de masculinidad y fuerza a los varones a mantenerse dentro de los límites de su identidad de género” (p. 118).

La especialista menciona que por siglos se ha hegemonizado un prototipo de masculinidad –como concepto relacional opuesto o en polos– este adoctrinamiento genera a la vez estereotipos que no admiten rasgos del otro polo dentro de sí y que por ello puede eclipsar otras identidades varoniles –alternas o disruptivas–. Se dice que tal relación de falacias –legitimadas institucionalmente y a lo largo de la historia con el monopolio de conocimientos patriarcalizados– ha efectivamente normalizado las maneras permitidas de comportarse, accionar y pensar en espacios específicos.

El hecho está cimentado en el actual sistema-mundo, pues las características del “polo masculino” son las más valoradas en el cosmos moderno y su economía-m capitalista, mientras que el polo femenino es ortodoxamente asociado a deberes de la casa, cuidados, crianza y carga marital –el mundo privado–. La moralidad anexa a estos arquetipos genera prejuicios como “una mujer no debería estar entre un grupo de varones”. La etnografía deja evidencia de –igual que en otras esferas públicas– el epu ha solido estar habitado –y sigue estando– por entes masculinos, posicionando las perspectivas femeninas –y sus significados– como secundarias, minoritarias y en muchos razonamientos tradicionales hasta inadecuadas.

Entonces ¿cómo nos vinculamos las mujeres en las calles y dichos espacios compartidos? Si entendemos al género cómo un proceso, es decir las personas nos encontramos continuamente “haciendo género” (Faur, 2004), es necesario también ahondar en las prácticas femeninas –desde las chicas entrevistadas o percepciones

de mujeres conocidas a lo largo del trabajo de campo—. Ellas concurren un grupo de varones primero porque realizan la misma práctica que ellos –fumar marihuana–, sin embargo, algunas chicas no consumen la planta, pero sus parejas sí por dicha razón terminan concurrendo a tal espacio de juventudes. Después puede ocurrir que ya no continúan con la pareja que era parte del tejido social, pero estas jóvenes ejercieron amistades individuales con los muchachos, eventualmente regresando a pasar ratos con ellos, sin la antigua pareja. Otro grupo de muchachas son “afanadas” por algún integrante, sin embargo, ante la negativa de ella caen en una rutina de visitas, crean amistades y los chicos son receptivos a sus presencias en las salidas.

En todos los casos mencionados se debe resaltar la capacidad de las jóvenes de sobrellevar y convivir en estos espacios. P. ej. algunas adoptan lenguajes, gestos o actitudes masculinizadas. Además, existe cierta “comodidad” por parte de nosotras al estar compartiendo momentos con varones o preferentemente tomar la posición de sujetas activas en los epus aunque no –siempre– estemos con otras similares.

Como he dejado claro, en Lima –como en otras ciudades latinoamericanas–, la calle –los epus o la esfera pública– aún integra un estilo de vida extremadamente masculinizado, que de forma rutinaria –y constante– vulnera los cuerpos femeninos y los feminizados. Por eso aparte de incluir en el análisis las perspectivas de ambas colaboradoras, opté por la autoetnografía para develar también mi visión del trabajo.

2.3.3.1. Ser minoría en el tejido social Chorriweed

El tejido social etnografiado estaba conformado –en su mayoría– por jóvenes varones, empero, ciertas mujeres también frecuentaban dicho grupo de pares. Tanto en el trabajo de campo como en otros momentos que acompañé a las juventudes de Chorriweed, coincidí con otras mujeres formando lazos o solo coexistiendo en varias oportunidades. Entre las conversaciones informales se rescata una superior afinidad a relacionarse dentro de prácticas masculinizadas y/o vivir el espacio público: ciertas razones se debían a familiaridad con los hombres –hermanos, primos, tíos–, otras a que innatamente aceptaban –en su discurso– mayor comodidad entre varones, pero también ciertas mujeres que frecuentan el epu poseían el rol de pareja –tanto en las semanas de trabajo de campo como en otros momentos que visitaba a Chorriweed–.

Solo pude concretar dos entrevistas con las colaboradoras Rita y Gemi. Debo reconocer que los intentos de acercamiento a otras chicas fueron descoordinados, lo que limitó el accionar para recoger sus perspectivas: p. ej. en los últimos días de la 5ta semana de campo dos muchachas más me ofrecieron la posibilidad de reunirnos

para conversar sobre la investigación, sin embargo, por motivos personales no pude continuar extendiendo el trabajo etnográfico. Por tanto decidí amoldarme con las dos colaboradoras que me aportaron a partir de dos sesiones –cada una– de preguntas semi-estructuradas y múltiples conversaciones informales –de forma individual, otras veces las tres juntas y mayoritariamente con varios de los muchachos–.

Mis entrevistadas Rita y Gemi tienen 23 y 26 años, respectivamente. Ambas viven –o vivían– en Lima Sur y me relataron su experiencia de cómo conocieron el pampón: Gemi mediante quien –por ese entonces– era su pareja, y Rita a través de una amiga. Está última, eventualmente, también comenzó a ir sola para ejercitarse porque el lugar le quedaba cerca a su casa y le gustaba, normalmente ahí corre o hace ejercicios anaeróbicos. Mientras que Gemi señaló que no recordaba haber ido sola al pampón, su respuesta fue: “si voy... es para acompañar a mi enamorado”.

Acercas del consumo de la planta, Rita sí se considera una fumadora frecuente –no porque lo haga todos los días, sino– porque lo hace cada vez que puede. La marihuana se integró a su cotidianidad como forma de no consumir otras sustancias, pues en algún momento, de más joven, tuvo problemas con la dependencia a ciertas drogas duras: rescatando sus palabras “pero eso ya quedó atrás, yo ya no soy esa persona”, haciendo referencia a que la planta ayuda como tratamiento para dejar de consumir drogas con alta toxicidad. Por su parte Gemi, señaló que en realidad no se considera una fumadora frecuente, ya que solo lo fuma con su “flaco” o en fiestas, y esto puede ocurrir más de cuatro o cinco veces al mes. Además menciona que en la universidad muchas de sus amistades usan marihuana y que –siempre y cuando se sobrelleve una cotidianidad funcional– no lo considera un peligro para las personas.

Sobre su concomitancia con el tejido social, ambas lidian –o han lidiado– con las “atenciones” de los muchachos de Chorriweed. Doy detalle: cuando han fumado con el conjunto, sí cuentan con recuerdos dónde alguno haya intentado acercarse a ellas con intenciones de “seducirlas”. En el caso de Gemi, la lealtad a su enamorado ha pesado más: en sus palabras “tampoco es que de verdad alguno de los otros me haya llegado a gustar, no estaba interesada en eso”. Del mismo modo, Rita, aunque en algún momento salió –por un breve lapso– con uno de los muchachos, no se ha inclinado por frecuentar a ningún otro porque ninguno le gusta físicamente: “ninguno me atrae”; aunque no niega que sí sea constantemente asediada por varios de ellos.

Estas percepciones evidencian que por el tipo de conglomerado humano que analizo: per se el conjunto de chicos, que se agrupan entre ellos por el mismo hecho

de sentirse en confianza entre varones; estos suelen preferir que las mujeres que los visiten o concurren sean: sus cercanas –o sea, tengan la misma confianza–, parejas o salientes/citas/levante –rol que igual llenan con diversos tipos de mujeres cercanas a ellos como red amical–. Esto resulta porqué el hecho mismo de integrar “mujeres” – como amigas o solo pares de iguales– en su tejido social primero quebraría con el fundamento organizativo implícito de Chorriweed –configurarse solo por hombres– y esto tampoco impide que –por un lapso de tiempo– alguna de ellas no se le permita pulular entre ellos, para que así también esté tácitamente asociada a algún varón.

Ante la realidad, es mi deber autoetnográfico cuestionar ¿Qué represento en su tejido social?, ¿de qué manera soy vista?, ¿dónde me estoy posicionando? ¿Qué despliega mi trabajo en términos de género? Como experta, sé que es complicado acceder a dicha información sin el sesgo de quien está interrogando, debido a ello describí y deconstruí mi persona cómo técnica de posicionamiento en la situación.

2.3.3.2. Una investigadora social: una chica del cono sur

Ciertas entrevistadas me preguntaron ¿porqué me centraba en analizar más a jóvenes varones si debido a que era mujer podría integrar una visión y conocimiento especializado sólo sobre usuarias cannábicas? Tales cuestionamientos y otros más me los realicé en numerosas ocasiones a lo largo de la marcha, generando que me proponga entender el interés inconsciente por la elección del tema de investigación.

Esto comenzó a desmenuzarse cada detalle de mi intimidad desde ¿Quién está etnografiando? ¿Cómo me describo? ¿Con quiénes, o qué, me siento identificada? ¿Cómo pienso –o imagino– que me ven las demás personas? ¿Qué significancia ha tenido la planta en mi vida? ¿Acaso suelo pasar mucho tiempo en espacios públicos de mi ciudad? ¿Qué epus forman parte de mi cotidianidad? ¿Me siento más cómoda al interactuar con hombres o con mujeres? ¿Por qué?

Todas las preguntas son bastante amplias y en gran parte de la construcción etnográfica pensaba en cómo debería abordarlas sin escaparme del tema principal. La especialista Guber (2004) nos orienta sobre cómo desarrollar cabalmente nuestro papel de investigadoras en la recolección etnográfica afirmando:

La presentación de la antropóloga entraña tanto lo discursivo como lo gestual, actitudes como la vestimenta, el arreglo del cabello, dejarse el bigote, pintarse las uñas, tener ojos claros, ... ; estos y otros aspectos son relevantes porque pueden transformarse inesperadamente en factores de distanciamiento o de aproximación. (p. 93)

Es cierto que, si tenemos en cuenta estas características y facetas de nuestra persona, se logrará un análisis pertinente sobre el campo y facilitará –para todas las partes involucradas– nuestra “estadía”. Asimismo, nos recalca que tanto apariencia como actitud son asuntos relevantes al estar inmiscuidos con el “otro” –sujeto que también nos está observando y haciendo conclusiones mentales sobre nosotros–.

Sin embargo, en un comienzo el investigador no dispone de medios para conocer la significación de cada uno de estos ingredientes. ¿Cuál es el origen del significado de los atributos que aporta —tanto inocente como premeditadamente— el investigador? Una vez en campo, esta significación proviene en gran medida de la experiencia del grupo, de sus pautas culturales, éticas y estéticas, de su historia de interacciones y de su conceptualización acerca de otros actores. (Guber, 2004, p. 93)

Entonces comprendo que el desmantelamiento y posterior análisis sobre mi persona se debe complementar con la experiencia del otro al coincidir y relacionarse conmigo. Así, esta parte de la investigación hace uso de técnicas autoetnográficas para inmiscuirse, reflexivamente, en mi impacto como visitante del pampón –cuerpo inscrito y escrito–, y analizar mi organismo en función de los cuerpos de Chorriweed, muchachos y chicas usuarias de marihuana concurrentes al epu –cuerpo adscrito–.

Al adentrarme en tales cuestiones describo que –a grandes rasgos– encarno a una joven con atributos físicos que caracterizan a las mujeres. Aunque no siempre me vista “femeninamente”, entiendo que impacto desde mi propia identificación –lo que pienso y digo de ella–. De este modo, al ubicarme como dentro de lo femenino, los muchachos me entendían como tal: una chica joven –ciertamente, amiga de uno de sus amigos–. Al autoidentificarme con un sexo distinto encuadro un conjunto de presupuestos de diferenciación –entre quien investiga (o observa), y las personas sujetas ha análisis–, enfatizando el quiebre de perspectivas e ideologías.

Aunque en la actualidad estas diferencias se vienen desdelineando cada vez más por nuevas orientaciones que dan relevancia al género y no tanto al sexo físico, es lógico que se evidencien clásicas disparidades. P. ej., un grupo de pares varones podría hacer uso de clubs nocturnos o prostíbulos sin causar “alarma” como podría generar la presencia de una mujer consumiendo este tipo de espacios. De la misma manera, podría señalar ciertos temas de conversación que, en una primera instancia sin cercanía o confianza conmigo, un grupo de varones preferiría no tratar –o sí, si estos lo ven conveniente–. Y véase que del mismo modo sucede a la inversa: ciertos asuntos suelen sobresalir cuando uno está entre amigas o mujeres.

Así mismo, reflexionar y dar visibilidad sobre el propio cuerpo –o cuerpo que describe– permite primero ir más allá del análisis teórico pues se investiga desde lo que se siente y experimenta. Segundo, no invisibilizar prácticas normalizadas dentro del grupo y sus espacios de uso, pues el contexto social da muestra de la necesidad de un desmantelamiento. Esta base del planteamiento es importantísima pues dicho con palabras de Blázquez (2020) la ausencia de una crítica de la subjetividad erótica del investigador tiende a servir como reforzador de la naturalización de jerarquías sociales, tanto sexuales como raciales y coloniales (p. 253).

Para adentrarme o bosquejar sobre mis capitales sociales más que hacer una lista de tales atributos –lo cual aparentaría una simplificación– preferiría dar cuenta desde un relato vinculado a ciertas juventudes concurrentes al pampón. El evento sucedió cuando transcurrían los días destinados a la realización del precampo¹²³, en tal momento aún no estaba decidida por quienes podrían llegar a colaborar conmigo mediante entrevistas individuales semiestructuradas. Como comenté anteriormente, antes de empezar la cuarentena obligatoria ya había compartido varios momentos con jóvenes pertenecientes al grupo –que he denominado– los “Puchiamigos” como también con muchachos de Chorriweed¹²⁴. Estos dos fueron mis grupos base para generar el trabajo etnográfico y teniendo en cuenta que el proceso de acercamiento debía calzar entre ser sutil –para no caer de impertinente con las personas que me brindaran sus tiempos, conocimientos y espacios– y rígidamente transparente (sobre mi presencia, accionar y objetivos de investigación), decidí esperar a que surgiera la situación adecuada para lograr solucionar dicho lapso de indecisión.

Aquel día Renzo –muchacho perteneciente a los Puchiamigos– me escribió mediante las redes sociales para reunirnos entre las inmediaciones del pampón y los condominios de Los Próceres. Sugirió que le acompañara unos momentos dónde él estaría fumando marihuana con sus amigos –o sea otros muchachos pertenecientes al tejido social de los “Puchi”–. Cuando concretamos la reunión –al finalizar el día– éramos en total cinco personas, de las cuales una era mujer, aparte de mi persona.

Mientras estábamos sentados en la zona del estacionamiento dentro de tales condominios denominada por los chicos como ‘Parrillas’, Renzo se apartó de mí lado

¹²³ El precampo, o acercamiento previo al trabajo de campo, es un tiempo predeterminado (se sugiere que no más ni menos de una semana) para conocer desde nuestra propia experiencia antropológica el espacio-lugar-territorio a investigar, y acercarnos o definir a nuestras personas colaboradoras.

¹²⁴ Ambos grupos son los que logré conocer (a través de Rurouni) en las inmediaciones del pampón.

yéndose a unos pocos metros a conversar con sus amigos. Yo quedé junto a otro muchacho (hermano biológico del tercero que se encontraba con nosotros) y a pesar de que esa fué una afable oportunidad para entablar vínculos con él y hablar sobre mi propósito: el diálogo no surgió. Doy detalle, más allá de comentarios superfluos sobre el día laboral, el clima de la noche y oraciones básicas sobre “rotar la weed”; era evidente para mí y los demás que el silencio dominaba tal acercamiento. Con el continuar de los días me enteré qué probablemente dicho muchacho evitaba hacer acercamientos directos porque me veía como acompañante de Renzo. Luego de tal suceso, en las siguientes eventuales visitas a espacios exclusivos de encuentro de los Puchi –dónde fumarán marihuana– evite vínculo directo o en soledad con alguno en particular, y fuí cuidadosa en no generar situaciones dónde mi cordialidad fuera re-interpretada por alguno de estos muchachos o chicos de Chorriweed.

La experiencia que describí explica cómo mi corporalidad es vista por algunos jóvenes recurrentes al pampón. Para complementar tal percepción, detallo algunas características físicas e ideológicas que –desde el punto de vista autoetnográfico– pormenoricen sobre cómo: veo al pampón y me relaciono con las masculinidades.

Varios muchachos de Chorriweed –más de una vez– describieron mi forma de pensar cómo “abierta” o “extraña”. Debido a mis creencias –panteístas–, orientación sexual –pansexualismo–, lugar de procedencia –San Juan de Miraflores– y morada universitaria –perteneciente a la PUCP–. Asimismo mi presentación estaba anexada al conocido muchacho que se apropiaba del pampón: Rurouni, el informante clave.

Entre otros detalles se puede resaltar que: tengo 27 años, nací y crecí en la capital. Actualmente vivo con mi madre en un multifamiliar, como ya dije, ubicado en San Juan de Miraflores. Mi padre es Huancaíno y por necesidad económica desde muy joven viajó por las distintas regiones del Perú. Me identifico como afroperuana, por parte de mi linaje materno. Y, en mi familia, soy una de la escasa descendencia privilegiada que pudo acceder a educación universitaria privada de calidad.

Desde la gestación hasta los primeros nueve o diez años me crie junto a mi primo materno Joao Aarón: a modo de hermanos debido a que vivimos en la misma casa y nuestra cercanía de nacimientos –solo, un mes de diferencia–. Tristemente, en el 2021 una tragedia embargó a mi familia, Aarón falleció dejando huérfana a una pequeña niña de tres años de edad. Dicho evento, no sólo paralizó la construcción del presente documento, sino que también me obligó a replantear el enfoque que deseaba darle a la investigación, momento dónde di lugar al plano autoetnográfico.

Mi origen social vinculó gran parte de mi existencia con dinámicas asociadas a lo informal y a lo que socialmente se considera como transgresión. Por ejemplo, mi residencia: la cual queda frente al parque Umamarca N°2. Es lamentable que dicho epu no se encuentre en buen estado de mantenimiento, pues, aunque tiene algunos árboles no cuenta con césped. Además, el plástico y la basura están presentes en gran parte del suelo. También puedes ver algunos pequeños desmontes de tierra y acumulación de bolsas rotas de desechos a los costados de las veredas. El parque dónde vivo está al lado de dos lozas deportivas –una más alejada de mi casa, que suele ser usada para voleibol, y la más cercana, para fútbol–; y este año 2023 se han integrado unas pequeñas barras deportivas al lado de la cancha dónde se suele jugar vóley. El epu frente a dónde habito (y el barrio que lo contiene) suele ser usado por niños y padres de familias, transeúntes, diversas personas que salen a pasear a sus perros. Hay un sinnfín de comercio formal en las casas vecinas (frente) al parque, e informal por ciudadanos que instalan sus carritos de alimentos en todo lugar que sea posible: las esquinas, las veredas de las calles concurridas, todo borde del epu. Por esas razones, defino mi parque cómo parte de las periferias de nuestra capital.

En la semana existe mucho movimiento vehicular con mototaxis y actividades deportivas locales, suelen pasear varios infantes alrededor debido a los –oxidados– juegos del parque. Casi todo el año, entre ambas canchas deportivas, se instala un conjunto de juegos infantiles, a manera de feria, esto aumenta la concurrencia de las familias, parejas, visitantes en general y comerciantes nómadas entre las calles.

En universal, las personas concurrentes a este parque –frente a mi domicilio– practican las mismas actividades recreativas que se realizan en el pampón, con las evidentes variantes situacionales –como el nivel socioeconómico de los vecinos, las actividades comerciales que se dan alrededor, el tamaño y planificación de cada epu, la seguridad percibida en ambos parques, y demás singularidades–¹²⁵.

Debo detenerme un momento en una de las desemejanzas más relevantes: el comercio ambulante, que es inexistente o muy eventual en las zonas alrededor del pampón, y el comercio formal está asaz restringido al interior de las construcciones barriales de Los Precursores y Los Próceres. Del mismo modo, revisando los planos

¹²⁵ El pampón, por su contexto singular de planeamiento, fue previsto como parte de la construcción del futuro Zanjón, por ello su área es bastante extensa y tiene forma rectangular. Mientras que el epu Umamarca N°2 es un parque más pequeño, que surge a partir de la compra de lotes a su alrededor, organizaciones vecinales y cooperativas.

la cual impone el orden cuando es necesario. En los meses de las medidas DISPO: si alguien excedía el horario dispuesto de toque de queda, los serenos te invitaban a retirarse. Mientras que frente de mi domicilio podías observar, a la media noche, una o dos de la madrugada, personas y comerciantes movilizándose: incluso cuando una patrulla policial se apersonara a la zona, es difícil que –dónde yo vivo– se llegasen a cumplir los horarios impuestos por la ley. Esta situación fue recogida en el auge de la cuarentena y distanciamiento social dado en el segundo trimestre del año 2020. Al venir de un distrito que alberga mayoritariamente una clase asignada a familias con ingresos media, media-baja y baja, es posible que innatamente tienda a valorar más ciertas características: como poseer una mayor cantidad de áreas realmente verdes, limpieza, orden, equipamiento en buen estado, seguridad y tranquilidad.

Figura 89. Tablas presentadas en la Leyenda de los Planos Estratificados para el distrito de San Juan de Miraflores (INEI)

POBLACIÓN Y MANZANAS (UNIDADES)

ESTRATO	INGRESO PER CÁPITA POR HOGARES (Soles)*	PERSONAS	HOGARES	MANZANAS
Alto	2,412.45 a más			
Medio alto	1,449.72 - 2,412.44	73,490	19,747	498
Medio	1,073.01 - 1,449.71	108,503	27,876	778
Medio bajo	863.72 - 1,073.00	134,569	32,248	1,322
Bajo	863.71 a menos	29,323	8,199	801
TOTAL		345,885	88,070	3,399

POBLACIÓN Y MANZANAS (PORCENTAJE)

ESTRATO	INGRESO PER CÁPITA POR HOGARES (Soles)*	PERSONAS %	HOGARES %	MANZANAS %
Alto	2,412.45 a más			
Medio alto	1,449.72 - 2,412.44	21.2	22.4	14.7
Medio	1,073.01 - 1,449.71	31.4	31.7	22.9
Medio bajo	863.72 - 1,073.00	38.9	36.6	38.9
Bajo	863.71 a menos	8.5	9.3	23.6
TOTAL		100.0	100.0	100.0

* A Precios Reales

Fuente: INEI, 2020

Asimismo, otra actividad destacada –común pero con disimilitudes– que pasa en ambos epus es la situación transgresora etnografiada –a través de las juventudes del pampón–. Con más frecuencia en las tardes y/o noches –en mi parque– también se siente el olor a marihuana emanando de algún grupo –o par– de juventudes que aprovechan el lugar para consumirla. Percatarme de tales actividades cómo parte de mi propia experiencia barrial y uso de espacios compartidos fue –quizá– uno de los principales motivos por el cual me interesé en el tema. Sin embargo, lo que más rescato de estos eventos asiduos en mi cotidianidad es la reacción de mis familiares ante tales prácticas. La primera –y casi automática– respuesta es un reconocimiento y evidente rechazo al olor con una expresión facial de disgusto o, muchas veces,

taparse la nariz o mover las manos delante de la cara para circular el singular aroma hacia otro lado, lejos de dónde lo puedan percibir. Por ello, esta acción –más innata– de repeler dicha planta la considero como parte de la ideología cultural dominante, es decir, ya está aprendida. Existen estigmas implícitos que en la práctica se traduce como discriminación p. ej. al decir frases como “huele a esa cochinada” –que es común entre mis familiares y la sociedad nacional–.

Deseo rescatar una experiencia asociada a la práctica de discriminación dada en los alrededores del parque etnografiado –otro más entre los varios relatados en este documento–. Nos encontrábamos caminando –dos de mis colaboradores, cada uno identificado con género masculino-femenino, y quien escribe– entre las calles de dentro del conjunto habitacional Los Precursores. El colaborador iba con su bicicleta y la muchacha conversaba contiguamente conmigo, mientras tanto también fumaban en eso, otro joven que iba con “bici” –de quizá treinta años– pasó a nuestro lado y se detuvo para bajarse y comenzar a vociferar por el olor a marihuana. Mi entrevistado Rico se detuvo a responderle, envolviéndose ambos en un diálogo agresivo, la otra compañera y yo solo atinamos a seguir caminando y de lejos decir “ya vamos”, tal joven tiró su bicicleta de forma amenazante con la intención de agarrarse a golpes con el entrevistado. Evidentemente esa bronca nunca llegó a ocurrir y solo seguimos caminando en el espacio público, y unos minutos después se terminó de fumar.

Es probable que en el imaginario colectivo de las personas –que se oponen a la marihuana– la crean una sustancia maligna causante de la perdición y todos los males de las personas. O que en consecuencia después se “pierden en las drogas”. Dichos prejuicios pueden basarse en una razón religiosa o moral sobre necesidades externas/superfluas del ser humano, empero, al situarnos y conformar una sociedad latina occidentalizada las regulaciones legales sobre dicha –flamante e imponente– industria deben alinearse al contexto situacional de nuestro territorio.

Sabemos que estamos inmersos en una evasión de los límites consumistas, y que sustancias consideradas “drogas legales” tienen un uso arraigado en casi todas nuestras generaciones adultas. Con ello presente la orientación central debe partir en la enseñanza del control individual y consciente sobre lo que usamos e ingresa a nuestro cuerpo –desde los alimentos adecuados, con las cantidades necesarias y no solo por la satisfacción del gusto o “el antojo”–. Esta deficiencia de límites –junto a la doble moralidad– ocasiona los clásicos grupos de jóvenes que se exponen más comúnmente en los epus –como el mío, con poco o nulo control– dónde una noche y

madrugada de fin de semana pueden estacionarse a fumar –cigarrillo y marihuana–, beber alcohol(es) y escuchar música con alto volumen, o sea, hacer un barullo frente a domicilios –sin importarle quien esté a su alrededor: niños, familias o transeúntes–. Y afirmó que el problema no es la planta, sino su estructura ética individual, la cual no prioriza ciertos valores como la ecuanimidad o el respeto, ya que sin conformarse con pasar horas –del amanecer– generando bulla, estruendos y disturbios –muchos maltratan las pocas áreas verdes al orinar en los árboles–, se van dejando bolsas, latas y residuos que emplearon para su momento de diversión.

Es evidente que mi perspectiva viene desde una zona de Lima Sur aún con problemáticas sociales más críticas de las que vengo registrando sobre el pampón, y estas realidades nacionales son prioritarias para una gran porción de investigadores sociales. En esta etnografía, considero que el provenir de una ascendencia familiar afrodescendiente –movilizadas debido a la gentrificación de tugurios, en mi caso, del distrito La Victoria– me obsequia una perspectiva sustanciosa al haber vivido en piel propia la segregación barrial y estigmatización racial, y también compleja al cimentar mis creencias en los saberes absorbidos dentro de la especialidad antropológica.

Figura 90. Parque Umamarca N°2 y sus toritos



Fuente: Elaboración propia (fotografía de mi domicilio)

En definitiva, son estos conflictos sociales los que vienen asediando mi propia existencia dentro de la sociedad occidental contemporánea. Con todo ello en mente, aplique la autoetnografía como método de análisis de datos que emergen desde mi ser en el trabajo de campo –tanto de forma voluntaria, como autónoma–.

2.4. Colofón: El pampón después de la remodelación

Estar en el epu significa usarlo y vivirlo, implica un proceso de socialización y aprendizaje para negociar, tolerar y respetar a las y los otros usuarios de lugar, es decir, saber procesar y convivir con la diversidad. “Las actividades mediante las que se produce este aprendizaje están inscritas en el espacio y, por tanto, condicionadas a sus características. En este sentido, la calidad de ese aprendizaje guarda relación con la calidad del medio físico” (Cabrera y Villaseca, 2007, p. 30).

Se relató la conformación urbana de los barrios contenedores del parque en cuestión, pero también –a lo largo del capítulo– se ha descrito comparativamente las diferencias y similitudes entre los diversos epus-caminables que –por el contexto de investigación– complementan este proceso etnográfico. Una simplificación del molde urbanístico de la ciudad vivida a través de estas páginas se asemeja a la propuesta de Willey Ludeña (2006) sobre el urbanismo Limeño y las tradiciones organizativas.

Las diferencias entre urbanización, barriada o conjunto habitacional como formas particulares de un barrio, se resuelven en las diferencias de contenido y forma que portan los distintos sistemas de producción encarnados en cada una de estas figuras particulares de barrio. Porque es evidente que en estos casos los procedimientos de producción, intercambio y consumo mantienen su propia especificidad, su propia lógica, como rostros diversos de un mismo fenómeno: la producción de una ciudad subdesarrollada del capitalismo dependiente. (p. 86)

Así el barrio es una categoría infaltable para el análisis que da cuenta del día a día de quienes aportaron a la pesquisa. Es útil iniciar por la descripción –de forma objetiva y plana– de sus peculiaridades físicas y de equipamiento, así como reseñar sus transformaciones. Pero también he considerado infaltable profundizar más en la percepción individual, porque narrar del pampón cómo un parque ideal/adecuado/sin cuidados/aún mejorable/abandonado dice más de sus referentes previos y la calidad de vida de quien asume dichas características. Siendo esta una manera holística de entender el espacio público, pues como Ludeña (2006) recomienda:

Posiblemente, el dato físico en sí mismo no sea un elemento que permita una clara distinción entre las diferentes versiones de barrio: después de todo, hoy en Lima puede ser difícil advertir las diferencias entre una pujante barriada y una urbanización de clase media deteriorada, como entre un estatal conjunto habitacional y alguna de las nuevas agrupaciones privadas de vivienda. Si existen elementos de diferenciación, estos se dan en el carácter mismo de los procesos de producción, intercambio y consumo. Y, dentro de estos, es en el ámbito de las secuencias operativas, que van desde la decisión de construir un barrio hasta la acción de habitarlo, pasando por las fases del diseño y construcción dónde la disimilitud se torna más evidente. (pp. 86-87)

El capítulo ha ahondado en esta relación espacial: advertir las prácticas –del espacio compartido de los pies– y el significado otorgado por las juventudes que las realizan rutinariamente. Gracias a esta pesquisa, se asume que los muchachos del pampón crean o adaptan estrategias para poder consumir marihuana ahí. Dicho con otras palabras, este “estilo juvenil” ha aprendido a concretar de manera exitosa una práctica adjudicada transgresora por una sociedad contemporánea. Debido a ello, infiero que a pesar de ser considerada y vista como una acción que interrumpe un tipo ideal de buen convivir dentro de un epu, la práctica de fumar dentro del pampón –de alguna manera– se estableció en el tiempo –quizás debido a su forma o antigua posición de equipamientos y áreas libres– permaneciendo tanto en la memoria como en los discursos de la microcultura juvenil etnografiada.

Es evidente que, hoy en día, los espacios públicos deben ser observados con lentes remodelados. Pues los epus son la representación de la red física: soporte del movimiento y posicionamiento de personas –junto con los medios de transporte–, de la que depende la vitalidad de la ciudad (Martinez-Bäckström y Anderson, 2019); así mismo los epus están transformándose y adquiriendo nuevas formas en el marco de la contemporaneidad: uno de ellos es el vínculo que se establece entre la Internet.

Al igual que Neyra (2007) no los considero aislados pues se sabe que incluso los espacios virtuales –de carácter informático– requieren un soporte físico (Segovia, 2007, p. 37). Sino más bien, las examino a través de categorías interrelacionadas y en constante retroalimentación como parte de un todo común:

Una categoría “no física” del epu es el ciberespacio. El espacio público ha sido siempre un lugar de encuentro, interacción y comunicación. Así mismo, a través de Internet y las RRSS, el ciberespacio ofrece nuevas oportunidades de encuentros e interacciones virtuales que pueden hacer que las interacciones “reales” –es decir, en el espacio “real”– se terminen multiplicando. (Martinez-Bäckström y Anderson, 2019, p. 28)

Cuando tuve que realizar el registro etnográfico dentro del pampón –debido al momento histórico: una vez terminado el primer año de la crisis pandémica–, termine complejizando la etnografía con una categoría de los epus. Se repensó las ciudades –dando prioridad a su rasgo interaccional– en términos de “espacios compartidos”, o sea junto con el uso del ciberespacio como lugar de acceso público: al examinar una plataforma –red social Instagram– en la que sus flujos informacionales tienen como primordial audiencia a las juventudes. Asimismo –siguiendo la recomendación de los estudios urbanos–, se amplificó el registro analítico –de manera comparativa– hacia

un par de espacios públicos limeños uno ubicado en San Borja, El Pentagonito; y el otro localizado en San Juan de Miraflores –frente a mi–, parque Umamarca N°2.

Una síntesis general concluye que el pampón¹²⁶ es construido –o sea, vivido– no solo por sus vecinos, sino que también por personas usuarias externas. Al igual que en otros epus de la ciudad, se usan como lugares para consumir marihuana por juventudes –y claro, adultos– externos al barrio que lo alberga. En mi caso, la cultura juvenil cannábica (cjc) etnografiada vive en distritos aledaños –Chorrillos y/o SJM–, dato relevante porque nos recuerda que la situación está fuertemente vinculada a la sobrepoblación y desbordamiento de ciudades, en especial Lima, continuando con el razonamiento de una capital nacional que siguen estando desbordada.

Del mismo modo, afirmo que la cjc –en otras palabras, las y los muchachos de Chorriweed– usan el pampón y sus cercanías para fumar marihuana, no solamente porque el epu sea –o no– cercanos a sus domicilios, sino porque es un espacios que lo permite o al menos tolera sus prácticas. Con ello en mente extraigo que es mejor comprender dicha actividad focal a partir de dos aristas: la carencia de visibilización o reconocimiento dentro del epu, y las diversas magnitudes que dan cuenta de dicho desborde poblacional en las megaciudades latinoamericanas.

Figura 91. El pampón en el proceso de remodelación



Fuente: Elaboración propia

Así, el uso del epu para fumar remite a sus características morfológicas que brindan ciertas facilidades ej. distancia entre el ingreso o acceso al epu y los lugares dónde se suele fumar, tener mayor panorama para advertir los posibles peligros que se acerquen, que por ello tampoco sea tan fácil identificar el olor por las personas –familias y vecinos de alrededor–, o la antigua dejadez del paisaje urbano.

¹²⁶ Podría aplicarse igualmente a otros parques de la ciudad limeña: que son incluidos como lugares para consumir marihuana por muchas, pero no solo, juventudes externas al barrio que lo alberga.

Es cierto que los atributos del epu pueden variar pues dependen del lugar, la región y cultura: así el producto analítico sobre la etnografía del pampón concuerda con cuatro categorías de las especialistas Martínez-Bäckström y Anderson (2019).

Uno, “el ep en todo el sentido de la palabra” porque son de propiedad y mantenimiento público y son accesibles y utilizables por todos sin costo y a todas horas del día o de la noche. Son también los más versátiles en términos de su utilización pública: pueden alojar mercados al aire libre, eventos artísticos o políticos, manifestaciones y actividades del sector informal, y permiten también una función urbana esencial: la movilidad. Por ello, se pueden definir como epus de usos múltiples. Ej, las calles, la plaza, áreas pavimentadas.

Dos, “los epus abiertos” son aquellos que se le viene inmediatamente a la mente cuando pensamos en ep –el imaginario común– y son los que usamos de forma más cotidiana. También están disponibles para todos sin costo y son –normalmente– de propiedad y mantenimiento público, aunque en muchos casos sólo se puede tener acceso a ellos de día.

Tres, “la ciudad misma” o sea la ciudad como ep. Esta visión sostiene un acercamiento amplio al ep y la idea de la ciudad como parte del bien público. Es pertinente para dar argumentos en favor del “derecho a la ciudad”: siendo vista como el ámbito y expresión de un espacio físico y simbólico compartido entre quienes la habitan, y más importante al ser dedicado y confiado a todas las personas.

Cuatro, “el ciberespacio como ep” entender el espacio público también significa tomar en cuenta prácticas alternativas y creativas, basadas en nuevas técnicas de comunicación y uso urbano. El ciberespacio como lugar de encuentro, interacción y comunicación ofrece oportunidades al multiplicarlas, pero tales posibilidades tienen el riesgo potencial de total reemplazo o limitación de la interacción física.

(Martínez-Bäckström y Anderson, 2019, pp. 28-29)

La práctica de fumar marihuana dentro del pampón –o sus alrededores– es parte de un imaginario común y cotidianidad compartida por las juventudes usuarias de marihuana –induciendo desde Chorriweed–. Cada persona –por diversos motivos personales, económicos, laborales, ...– no siempre usa la planta en un lugar aislado, privado o solitario; hasta el momento lo que más suele ocurrir es que los individuos son obligados/empujados a realizar su práctica en todo ep. Entendiendo tal proceso como parte de la multiplicidad de los espacios compartidos: la realidad se corrobora al enfocar el impacto de este giro de paradigma global en las audiencias de masas.

Por defecto estas juventudes, gracias a sus aprendizajes, pueden aprovechar momentáneamente todo espacio admisible para usar la planta. El tema ya asociado a la criminalidad y estigmatización –dentro del epu como: totalidad, abierto, ciudad y ciberespacio– genera automáticamente que este estilo de juventudes sea presa de

más riesgos, amenazas, vulneraciones y peligrosidades. Confirmando la necesidad de no erradicarlas, pues son tejidos de aprendizajes para superar dichos contextos.

En el primer capítulo dí detalle de varios eventos estigmatizantes –ocurridos y denunciados a partir del ep-de la extremidad superior– entre estos: siembra policial, oferta de cogollos, criminalización, estafa con falsa promoción comercial, anonimato. Mientras que en este segundo capítulo describo las situaciones dónde se mancilla la identidad y práctica cannabica –desde el ep-de la extremidad inferior–: autoridades policiales vulnerando derechos de libre acceso al epu o otras personas que transitan el espacio compartido siendo verbalmente agresivas con los usuarios de marihuana, o detenciones arbitrarias que se basan en el característico olor de la planta. Para en el acápite siguiente –y último– complementar las narraciones de experiencias vividas por las mismas juventudes –en específico: del microtejido social Chorriweed–, así he presentado la situación de una forma bastante completa y caleidoscópica.

Ya he argumentado como el empleo de cannabis –solo– en espacios privados exagera los hiperconsumismos e invisibiliza el uso de quienes puedan pagarlo, al mismo tiempo que potencializa la vulnerabilidad y criminalización de personas –con menores ingresos económicos– que usan marihuana. Debido a todos estos hechos, se afirma que toda persona o grupo de personas relacionadas con la planta –o sea, tanto la microcultura juvenil como la comunidad imaginada macrosocial– están ante una realidad doblemente delicada y se ven desamparadas en diversas áreas. Pues, sin poco con lo que lidiar dentro de una sociedad tradicional dónde se normalizó el estigma hacia el cannabis y criminalizó institucionalmente a las y los usuarios, se le suma las ordinarias inseguridades ciudadanas –comunes de ciudades como Lima y otras megaurbes latinoamericanas– por ejemplo, sufrir un asalto/robo/incidencia.

Ahora bien, reforzando el análisis interseccional hago hincapié en los estudios sobre género para entender los espacios de homosociabilidad –y por supuesto, sus vínculos con la feminidad–. Recordemos que las investigaciones etnográficas sobre hombres y masculinidades deben incluir las ideas que las mujeres tienen sobre ello y –por obviedad– sus experiencias dentro del tejido social cannábico, con la finalidad de erradicar el carácter ambiguo, bipartidista y contradictorio que algunas pesquisas de género han originado. Con ello por delante, se trata sobre la virilidad, el cuerpo y la sexualidad como algo más que el contacto genital y reproductivo, dando razón del varón como sujeto con género y que otorga género –al identificar lo femenino–.

Igualmente, recogí un uso diferenciado del pampón por género como espacio compartido para consumir marihuana. Antes de ello, comenzaré aterrizando algunas generalizaciones sobre territorio, territorialidad y territorialización evidenciadas en la investigación. Estas son retomadas de la separación empleada por las especialistas Espinoza-Herrera, Montoya y Beltrán (2015) para conocer las prácticas de consumo.

El territorio no es solamente el espacio físico, sino que es también la significación cultural que alrededor de él construyen aquellas personas que lo frecuentan. Es el fundamento que posibilita poner orden, sentido y lógica a las relaciones sociales. De esa manera, cuando se plantea que se han ido territorializando espacios, se hace referencia a prácticas cotidianas que conforman imaginarios, identidades y rutinas colectivas e individuales. En cambio, en la territorialidad son los sujetos quienes cumplen un rol muy importante porque establecen las marcas visibles e invisibles, lo que se relaciona con una serie de reglas en su espacio territorial para darse a conocer entre sí, estableciendo límites, poderes y jerarquías. Dependiendo de las normas culturales de los habitantes, la territorialización puede ser muy marcada porque determina un carácter específico de pertenencia al espacio o también puede pasar desapercibida. (Espinoza-Herrera et al., 2015, p. 239-240)

En tal orden de ideas, existen diversas formas de territorializar un espacio de acuerdo con el tipo de ocupación y usos que se pretenden generar. Así el parque es territorializado por jóvenes de Chorriweed –y otros tejidos sociales–, caracterizando dicho lugar con una homosocialización mayoritariamente masculina, y corroborando los resultados de otras pesquisas. De acuerdo con Espinoza-Herrera (2017):

La división entre los masculino y femenino en la territorialización de espacios implica una tendencia de que los hombres disfruten de mayor aceptación y reconocimiento social en diferentes temas de lo cotidiano entre ellos el consumo de sustancias psicoactivas, mientras que las mujeres reciben el señalamiento social y la estigmatización por “querer iguales sus comportamientos a los de los hombres”. (p. 175)

Todos estos detalles se suman a la descripción de los movimientos feministas –del primer capítulo– que denuncian la agresión verbal y relación desigual de poder entre hombres y mujeres marihuanas. Ahí también menciono los comportamientos presumidos alrededor de las mujeres cannábicas como la limpieza, aceptación sólo del uso ocasional –o menor al de la pareja si la tuviesen–, sexualización justificada en el elevamiento de la libido –posterior al empleo–, y varios más. Al identificar dichas vulneraciones se debe, igualmente, reflexionar sobre otros sesgos que salen a flote dentro del epu-caminable. P. ej. ser soltera dentro de un tejido social dónde dominan hombres suele justificar el constante asedio, también el ser intervenidas por efectivo policial que busque quebrantar el límite del poder masculino; o ser afrodescendiente

dentro del imaginario común de un país que ha normalizado la discriminación, vuelta interseccional –parte de la perspectiva autoetnográfica p. ej. narra sobre el uso de ciertos apelativos para referirse a la persona por color de piel o ascendencia–.

En habidas cuentas, mientras que la relación de juventudes y espacio público sigue estando vigente, también se ha advertido sobre la tensión recalcada en varios discursos dónde el internet y las RRSS parecen querer convertirse en el nuevo epu, pero aún no estamos al grado de que los epus-de los pies –o tradicionales– podrían considerarse irrelevantes o “por lo menos pasado de moda” como es evidente en la etnografía realizada: aún se opta por entender estas fuerzas como centrípetas.

Para concluir, otras evidencias relevantes sobre el apartado se enfocan en el manejo y cantidad de áreas realmente verdes. Recalcando la importancia ecológica de la “belleza” urbana está de la mano, primero, con la inversión municipal que el distrito emplee en la manutención del epu-de los pies en buen estado, y segundo, con las concepciones de cuidados y limpieza que tengan los usuarios cotidianos del espacio compartido. Ambas acciones, son complementarias para ejercer adecuada implementación de políticas públicas que tengan en consideración el mejoramiento y disfrute de dichos espacios. En efecto se deben considerar las dos partes, pero ello no implica que no sea posible sumar la incorporación de elementos alternativos como la inversión privada –ej., la cooperación con materiales a cambio de espacios publicitarios– para lograr impactos sobresalientes a corto y mediano plazo.

La revolución urbana fue un acontecimiento liberador [...] y constituyó la condición previa para todo futuro progreso de la ciencia y de la tecnología, creando en el terreno económico la primera acumulación de capital necesario para una explotación más completa de los recursos naturales de la tierra y, por lo tanto, para la emancipación del hombre de su dependencia parasitaria de un medio no humano, [Pero] la revolución urbana creó tanta pobreza como prosperidad; el capital requerido, fue acumulado gracias al ahorro forzado de las masas, lo cual es solo un eufemismo para expresar la explotación de estas. (Gravano, 2003, p. 45)

Ahora pasaremos al tercer y último capítulo, que refiere a las experiencias individuales de los muchachos entrevistados en el lugar de estudio y su actividad considerada como transgresora por la sociedad hegemónica. Quiero aclarar que la acción de fumar marihuana –o consumirla en alguna de sus presentaciones– no es equivalente a transgresión, pero como ya dije sí es una actividad considerada como transgresora por personas que en su totalidad integran los discursos dominantes de la sociedad que los contiene.

Capítulo tres: La situación desde Choriweed

“Todos los marihuanos somos personajes de Disney” – Sur

Es lamentable que aún la planta de cannabis esté considerada bajo el término droga en los regímenes políticos, atrofiando la conciencia colectiva-global. Sabemos que en materia de drogas existe un marco internacional bastante rígido, que tiende a equiparar sustancias con distintos comportamientos en el cuerpo. No siendo poca la nula efectividad en reducir –o mantener– los números de usuarios de “drogas” con la prevención, –alrededor de un siglo– se ha generado un ciclo absurdo de vulneración y criminalización avalada por todo estado dependiente del sistema-mundo moderno.

A lo largo de la investigación sustento qué lo que ahora consideramos como “droga” dista mucho de lo que debería examinarse en esta categoría. Así, el alcohol, cigarrillo, analgésicos, entre múltiples otras, nos corrobora que la licitud o su opuesto –lo ilícito– no tanto tiene que ver con su peligrosidad, sino más bien con los réditos del consumismo neoliberal pertinentes a tal producto. Verifica Ayala (2006):

La guerra contra las drogas tiene no solo efectos criminógenos –pues induce a diversas conductas delictivas– sino que además facilita la consolidación de dispositivos autoritarios de control social más propios de estados policiales que de regímenes democráticos y estados de derecho. Algunos de sus múltiples efectos perversos son:

- 1) Consolidar una poderosa economía ilegal internacionalizada a base de las ganancias extraordinarias provenientes de la propia ilegalidad; la que a su vez provoca un monopolio criminal de distribución, con todas las secuelas que trae en cuanto a violencia, corrupción e inestabilidad institucional.
- 2) Sobrecarga del aparato judicial penal, expresado en un número más que cuantioso de arrestos y encarcelamientos por ‘delitos’ relacionados con drogas –y entre ellos están los relacionados a consumidores–.
- 3) La criminalización del consumo, aunando dentro de dicha categoría tanto los robos para “procurarse un producto artificialmente caro” así como el uso de sustancias prohibidas per se.
- 4) La creación de un derecho penal cada vez menos “liberal”¹²⁷ y con mayores restricciones a las garantías ciudadanas, un ejemplo de ello son los test obligatorios a funcionarios públicos y privados
- 5) La estimulación de comportamientos discriminatorios. Los análisis históricos han mostrado que la penalización del uso de ciertas drogas – independiente de la búsqueda de control de consumo– puede operar como mecanismo de segregación y control de poblaciones. (p. 9)

En función de lo planteado por el Régimen Internacional de Control de Drogas (RICD) –como cuerpo institucional y social que se sustenta en la dimensión científica

¹²⁷ Las comillas son más pues sí entiendo el punto de la antropóloga en tal afirmación: menciona la libertad de decisión. Pero hago hincapié en que el neoliberalismo más bien esconde bajo tal bandera, una obligación a generar y sostener hiperconsumismos –aparte de innecesario, sino que inviable–.

conocida con nombre Paradigma Punitivo-Prohibicionista (PPP)– se han producido espantosas consecuencias en todo el mundo: siendo Latinoamérica –y por supuesto todo el Sur Global– los que hemos pagado con creces económicas, ambientalistas y muertes de seres inocuos –o sea, sin realmente merecerlo o en autodefensa–.

El fenómeno de las “drogas”, en principio, sigue siendo entendido como homogéneo, es decir, todavía se utiliza una forma general de llamar a las diversas sustancias que están integradas en el imaginario de droga, lo cual dificulta abordar tal fenómeno, en base a un elemento particular. La construcción de una prohibición, también genera a un personaje que puede llegar a aparecer como un delincuente. Por ende, es necesario entender el proceso por el cual se ilegaliza una materia, incluyendo una serie de hechos que posibilitan la censura sobre una acción –la misma que tiene una reglamentación nacional, que a su vez puede obedecer a presiones de otros países con peso internacional–, lo que se evidencia en la criminalización de sustancias sujetas a fiscalización, las mismas que incluyen al cáñamo y sus derivados. (Araneda, 2016, p. 71)

En relación a la problemática expuesta, la presente sección se aproxima a las trayectorias juveniles como unidades de experiencia que dan cuenta de cada una de sus realidades y estilos al ser usuarias y usuarios de la planta. Emplear la cannabis con orientación recreativa –es decir, que el consumo guste o satisfaga– dice mucho más sobre la identidad de quien incorpora correctamente dicho hábito.

Es imprescindible reconocer la multiplicidad de escenarios, actores e instancias que caracterizan contextualmente el fenómeno del consumo recreativo de marihuana, y que tienen incidencia no solo en la autoimagen del joven marihuanero, sino en los copiosos elementos de las múltiples identidades que pueden evocarse, dependiendo de las circunstancias a las cuales se atiene una persona; resultando en que el hecho de “ser marihuanero” es una situación ambivalente en cuanto responde al escenario en que se presenta. (Carcher, 2015, p. 84)

El caso que atañe –el entorno etnográfico observado– lo entiendo en términos de identidad, imaginarios y consumismo; ya que las recientes transformaciones de la realidad cultural, no pueden entenderse si se examinan en una sola dimensión. Así argumenta García *et al.* (2012) pues son a la vez procesos transnacionales con especificidades –en cada país–, y dependen tanto de estructuras económicas como de transiciones en los hábitos de vida, consumo, acceso e interacción de los sujetos sociales (p. 4). Con todo ello en mente paso a complementar la situación descrita del uso lúdico de marihuana y su práctica pública desde distintas percepciones alusivas a las juventudes marihuanas colaboradoras, o sea entrevistadas y observadas.

Las ideas asociadas y significaciones que se le otorgan a cada una de estas instancias, artículos o palabras, son imprescindibles para la permanencia del hábito –

y por consiguiente para la formación del tejido social–; ya que, dotan de contenido ideológico y simbólico a cada colectivo. Compartiendo la posición de Carcher (2015), estas representaciones socioculturales se desprenden de un medio –ya establecido– desde el cual se apropian ciertos elementos y se le asignan nuevos sentidos.

He dividido el tercer capítulo en tres partes, las que se inmiscuyen dentro del tejido social Chorriweed y las experiencias individuales recogidas –con técnicas de observación, entrevistas semiestructuradas y un grupo focal–. Inmediatamente inicio este último capítulo describiendo la trayectoria del informante clave, Rurouni.

Él fue la “puerta” de acceso al pampón, múltiples veces sirvió como mediador para tratar otras juventudes concurrentes al parque; así que facilitó la situación local desde una perspectiva emic. La siguiente sección del primer subcapítulo continúa ahondando en quienes se entrevistaron y cada una de sus experiencias individuales –como parte del tejido social– con la finalidad de extraer saberes sobre su consumo de marihuana, los cuales interprete dentro de la categoría microculturas. Y la tercera sección delinea ciertos aspectos comunes al estilo juvenil para contrastarlos con los saberes macroculturales y conocimientos académicos sobre el uso de la planta.

El segundo subcapítulo entrega el contexto social juvenil cannábico, partiendo de sus vínculos familiares y cómo impacta el empleo de la marihuana en su realidad individual. Se ahonda más en el atravesamiento hacia la esfera adulta p. ej. cómo se traspasa hacia la independencia, paternidad y vida en pareja–, y brindo conclusiones acerca de los hombres como sujetos con género y que otorgan género; y, los límites del poder masculino. Para continuar analizando los lazos de amistad y la relevancia del tejido social –Chorriweed– para el estilo juvenil aportante. Termino escudriñando en el empleo de drogas lícitas e ilícitas como parte del imaginario de la generación, y las rutinas de consumo, policonsumo y consumismo de drogas de diseño.

La última parte de la investigación se enfoca en la socialización musical, tanto consumo cultural –que atiende el uso de la planta– como base de datos y forma de circulación de saberes compartidos sobre la marihuana. Encontrando que la música sostiene parte histórica y narrativa de la cannabis, en otras palabras, ejerce atributos ideológicos y simbólicos que son aprehendidos por quienes las oyen e incorporan en su bagaje musical personal. Asimismo, se corrobora este proceso en las canciones y letras que intervienen en el espacio compartido digital –o epu-de los dedos–.

Cierro el capítulo con algunas reflexiones y conclusiones acerca de los estilos juveniles expuestos, y su interrelación con la macrocultura cannábica americana.

3.1. Conocimientos brindados por la microcultura juvenil cannábica

Comenzaré por ratificar que –desde la perspectiva más general– la acción de usar drogas no es un fenómeno exclusivo de la modernidad, sino es una experiencia que acompaña al ser humano a través de la historia en todas las culturas del mundo, donde juega un rol relevante para su construcción y desarrollo. Concluyendo que las alteraciones del estado de ánimo se consideran un universal antropológico (Henaó, 2012, p. 27). Siendo los cogollos de cannabis –en específico, las flores que produce esta planta– estimados en la categoría de sustancia psicoactiva, pues:

Estas ejercen –en cantidades relativamente pequeñas– un efecto sobre el sistema nervioso central al afectar la percepción, cognición, estado de ánimo, conciencia o conducta. En ese sentido, la categoría equipara la cafeína, cannabis, alcohol, nicotina, morfina, barbitúricos, fluoxetina como “drogas”. Asimismo, aunque las drogas solo son un elemento a considerar en el impacto sociopolítico y sanitario que ocasiona su uso, es importante destacar que hay –evidentes– diferencias farmacológicas entre unas sustancias y otras en aspectos decisivos para la conducta individual y control social. P. ej. la naturaleza y duración de sus efectos neuronales, la metabolización por el organismo, su poder de refuerzo y habituación, y tolerancia. Además, la presentación, dosis, frecuencia de uso y vía de administración son también factores cruciales para hacer una correcta distinción de los efectos que dichas sustancias producen en el organismo humano, afectando así el empleo que se hace de ellas en una cultura específica.

Haciendo un esfuerzo englobalizador, las drogas han sido usadas con propósitos religiosos, terapéuticos y festivos. Por ejemplo: la búsqueda del trance y de la posesión, o para contactar con lo que se define como ámbitos sobrenaturales y preternaturales de experiencia, para aliviar condiciones físicas y psíquicas adversas, para la adivinación, incluso la profecía. Igualmente se han usado para celebrar transiciones sociales relevantes, para realizar tareas rutinarias, frecuentes y comunes, para escapar a condiciones ordinarias de existencia, sostener el trabajo y la obligación cotidiana. (Henaó, 2012, p. 27)

En dicho sentido, comprendo el uso de marihuana –concretamente con fines recreativos, lúdicos o festivos– a manera de práctica que manifiesta identidad. Y tal representación se construye a partir de la forma como, subjetivamente, analizan sus condiciones de vida, su historia personal y su individualidad en el mundo. Dentro de este primer subcapítulo me concentro en la perspectiva micro y emic de la situación, narrando el aporte de las juventudes entrevistadas –usuarias de marihuana–. Sobre la organización de esta unidad, ha sido útil segmentarla en tres partes: iniciando con un relato escueto sobre el informante clave, Rurouni, quien –como se presentó en el capítulo uno– manejaba el perfil @thefuckingruro –o epu-de los dedos–, y me ayudó a acceder al espacio compartido caminable –o epu-de los pies–: el pampón.

Se continuó la segunda parte con una fracción de las entrevistas realizadas a partir de dos temas singulares: las rutinas de consumo –ingiriendo y/o fumando– y la experiencia inicial usando la planta. Un análisis sintético de ambas experiencias de aprendizaje y destrezas posteriores desarrolladas permitió entender la composición microcultural del tejido social como trozo de un racimo de estilos cannábicos.

La tercera parte reflexiona sobre puntos de encuentro entre los conocimientos surgidos del tejido social aportante y la Academia: el uso de marihuana dentro del espacio compartido –desde las cuatro categorías de epus–. Haciendo una reflexión sobre el espacio de información científica que parte del Internet ha hecho habilitable. Se delinearán aspectos que interceptan tanto al estilo juvenil, como dentro de saberes comunitarios y los conocimientos académicos. Así, cómo se mantiene y re-construye el imaginario colectivo de la cultura cannábica, mediante los ahora dominantes flujos informacionales –qué como ya he descrito: están emergiendo con intensidad desde Norteamérica e impactan en nuestra sección del sistema-mundo moderno–.

3.1.1. Rurouni y el pampón como su barrio

Rurouni es uno de los colaboradores claves en la investigación. De los diez entrevistados, es quien vive más cerca al pampón y lo considera parte de su barrio. Debido al tiempo que va yendo al parque –18 años– conoce a muchas personas que lo concurren y frecuentan, asimismo tiene amistad con muchos de los consumidores cannábicos que aprovechan dicho espacio público urbano para fumar.

En algún momento –del tiempo de conocerlo– estuve interesada en recoger sus saberes mediante la técnica cualitativa “historia de vida”. En la etnografía, este recurso es relevante porque nos permite explorar e ilustrar –en la trayectoria vital de una persona– los significados y prácticas culturales en las que se encuentra dentro (Restrepo, 2016, p. 61). Aunque la idea no fuera concretada, su aporte fue pilar para la investigación, por ello expongo una sección que da cuenta de nuestro vínculo.

Antes del inicio oficial de la crisis por Covid-19 en nuestro país –marzo, 2020– habré pasado poco más de año visitándolo constantemente. En la mayoría de veces o nos hemos encontrado en el pampón, o he ido a su casa y de ahí juntos hemos caminado con dirección al parque. En otras ocasiones solo me he quedado con él en su domicilio: conversando, o con su familia –desayunando, almorzando o cenando–.

Ruro, en diminutivo, fue imprescindible para comenzar con la técnica bola de nieve, ya que no solo me presentaba a otros muchachos potenciales entrevistados;

sino que también les demostraba –con sus palabras o actitud– la confianza que me tenía. Esto fue determinante pues ya no era una extraña del lugar, era “la amiga de Rurouni”. Gracias a dichas acciones se generó cercanía con otros consumidores de marihuana que vi en el pampón y dar conocimiento verídico sobre mi pesquisa.

Cuanto más me involucré con Rurouni más entendí que su personalidad es lo que le permite extender y mantener lazos de confianza con varios muchachos de la zona. Se le puede describir como un ser “amiguero”, amable y carismático. Además, debo mencionar que la cercana ubicación de su domicilio –con referencia al parque– ha aportado para que sea una persona conocida por otras juventudes usuarias del lugar –asistentes al epu–, vecinos y gente relativa a estas zonas surcanas. Él fue quien me mostró –caminando– los barrios aledaños al pampón –Los Próceres, Los Precursores, La Cruceta y San Gabino– desde su perspectiva y sus cotidianidades efectuadas en la calle. Y aunque en el tiempo que nos reunimos con frecuencia sí lo acompañe a fumar con las muchachas y muchachos vecinos directos del parque¹²⁸ ya que cotidianamente coincidían ahí. Por último, puedo aseverar que el tejido social “Chorriweed” tiene un significado profundo para él y es de quienes se siente parte.

Rurouni –actualmente con 29 años– nació en Trujillo, La Libertad. Su padre es oriundo del mismo departamento, mientras que su madre es Limeña; y de dicho matrimonio nacieron él y su hermana. Sus padres regresaron a Lima cuando él aún era niño por motivos laborales, actualmente ambos se desempeñan de: su papá en oficios relativos a construcción y su mamá como empleada doméstica.

Cuando Ruro terminó la secundaria conoció a la madre de sus hijos, quienes después de salir unos años se convirtieron a su vez en padres: sus tres niños y su esposa, Sandra, viven en Villa El Salvador con la familia de ella. Desde que salió de la escuela comenzó a trabajar con su papá en construcción para distintas empresas, donde este le ha ayudado a colocarlo en los puestos. Pero, Ruro también ha sabido “buscarse la vida” por su cuenta recurseandose con otros oficios o como él dice “hay que saber desarrollarse”. Para el momento en que escribo este texto, Rurouni vive y trabaja en el departamento de Cusco –junto con su papá–. La empresa le paga una habitación allá, y regresa a la capital –cada vez que puede– para ver a su familia, principalmente a su esposa e hijos, tomando su paternidad un rol prioritario.

¹²⁸ Con “vecinos directos del parque” refiero a jóvenes que viven frente al pampón –en Los Próceres y/o Los Precursores–. Algunos de estas juventudes los agrupó en el tejido social los “Puchiamigos”.

En la casa de Surco viven sus padres, familiares de ellos –que suelen ir por un tiempo de visita– y su hermana, la cual posee 20 años de edad. En alguna de las entrevistas Rurouni mencionó que tiene una buena relación con su hermana, y es lo que pude corroborar cuando frecuentaba su vivienda. Ella tiene la responsabilidad de ama de casa en su familia y también cocina para todos. Además, cuando amigos de Ruro –o visitantes como yo– los visitamos amablemente nos ofrecen un plato de comida. Ahora ella comparte sus tiempos con sus clases pues estudia cosmetología. Mi informante me comentó que su hermana no usa la planta y que realmente nunca se ha mostrado “interesada en ello”, a pesar de que en varias ocasiones ha fumado con sus amigos cerca a ella, y por suerte he podido ser testigo de esto.

Otros miembros de la familia son Kaela y Capitán, sus mascotas. Dos perros pitbull con los que he paseado y los cuales les tengo demasiado afecto, a pesar de la imponente fuerza y “suaves” mordidas cuando les apetece jugar conmigo. Por ello Ruro es muy estricto con ambos, pues es consciente de lo vigorosos que son y que si no sabe educarlos correctamente podrían llegar a causar un accidente.

Figura 92. Kaela y Capitán en el pampón después de la remodelación



Fuente: Fotografía compartida por una de las colaboradoras

Rurouni usa marihuana desde los 14 años, la primera vez fue “en su barrio con la gente”, y se considera un consumidor “activo” de marihuana. Menciona que solo tiene un primo en su familia que él sabe que también usa la planta. En otro de sus relatos dijo que tuvo ciertos problemas cuando comenzó a consumir, pues sus padres

no aceptaban eso, sin embargo, aclara que ahora ya no es tanto pues sus padres ven que el consumo de marihuana es parte de una realidad.

Él antes de la pandemia solía consumir más en su barrio, haciendo referencia explícita al epu-caminable: el pampón. Le gusta mucho ir a las “lelas” –las barras del parque– para poder practicar calistenia, y va cada vez que puede. También es muy incisivo en reconocer que consumir *weed* es parte del ejercicio diario, como de la rutina deportiva y la motivación de muchos muchachos que van a este lugar.

El entrevistado explica que esta combinación –fumar marihuana y ejercitarse– poco convencional, pero sí observada en el registro digital, se debe a que la gente “se propone” y “tiene metas en la vida”. Menciona que hay gente que ha comenzado desde cero –p. ej. practicando calistenia– y ha progresado mucho. Y que “el uso de marihuana no excluye el ejercicio físico”; para muchas personas como Ruro es parte de las “energías” –estimulación– que se necesitan acumular para seguir entrenando.

Aseguró que antes de viajar al Cusco, siempre que podía, paraba ahí con los muchachos que se ejercitaban como él y con quienes sacaban a sus perros a jugar o pasear en el gran pampón: “Capitán también tiene amigos ahí”. En definitiva puedo aseverar que este parque ha sido, y es, parte de diversas actividades recreativas de Rurouni, y que en su trayectoria por este lugar la cannabis ha estado presente.

Desde que se incrementó el tiempo de aislamiento, se vio en la necesidad de ampliar el rango de lugar laboral, porque normalmente ha trabajado dentro de Lima. En Cusco puede percibir un suelo que cubre la manutención de sus tres hijos. En las videollamadas –y conversaciones informales por el chat de Whatsapp– que hemos tenido me cuenta algunas de sus preocupaciones y me muestra paisajes del lugar.

Ahondando más en qué espacios prefiere para consumir, Rurouni explica que en realidad usa la planta cada vez que lo desee y donde sea posible. Sin embargo, menciona que siempre tiene respeto por otras personas que están presentes en el lugar dónde lo hace. Debido a que sí es consciente que el olor de fumar es potente –para algunos hasta desagradable– y puede llegar a incomodar a las personas. En especial, intenta no fumar cuando hay niños o personas muy mayores cerca.

Como su familia recién “acepta” su consumo –aprox. desde hace dos años–, ha solido fumar más en la calle y sigue siendo el espacio dónde más lo hace. Lo que ha generado fuertes vínculos de su uso de marihuana con el pampón. En una de las entrevistas, Rurouni, se siente en la necesidad de explayarse sobre cómo ha hecho entender a sus padres que no por ser consumidor de marihuana va a hacer cosas

“malas” o qué por fumar la planta él sea equivalente a un delincuente. Él redonda en el tema que ya ha mencionado “yo no fumo en la sala de mi casa o delante de ellos –refiriéndose a sus padres–, solo fumo en mi habitación o cuando ellos no están”. Empero, –aunque la mayor cantidad de veces que ha fumado en mi presencia o con amigos en su domicilio ha sido en su habitación– soy testigo de que sí puede fumar en su comedor –cuando se da la situación, es decir, no están sus padres–, el cual irónicamente está al lado de su sala. Asimismo, mi observación etnográfica –a lo largo de los años– confirma que no usa marihuana delante de sus padres.

El entrevistado me comenta que los primeros años de su consumo eran más problemáticos: “fue más complicado consumir al comienzo. Sí tenía unos problemas al comienzo...”, pregunté a qué se refería exactamente con “al comienzo”, también si me podía dar detalles sobre esos problemas y ¿por qué ahora ya no?. A lo cual me explicó que si bien su familia medianamente aceptaba su consumo... “En cierta medida”, también lo invisibilizaban, pues no deseaban saber nada del tema, ni sentir el olor dentro de la casa. Agregó que, ahora, él también ha aprendido a fumar sin ser “tan evidente”. En mis palabras, los años como consumidor –y la experiencia– le han brindado conocimientos de cómo evitar ser expuesto ante su familia. Él también me dice que en este momento de su existencia no se encuentra viviendo ahí –en Surco– así que no es tan difícil lidiar con sus padres, respecto al tema de la planta.

Cuando nos introducimos en la situación del impacto que tuvo para su vida la actual crisis pandémica por Covid-19, Rurouni mencionó que los primeros meses su principal preocupación fue la de no contagiar a sus padres. Me expresa qué, como normalmente era él quien solía salir más de su casa, el miedo de contagiarse y ser asintomático era constante. “Ahora ya no vivo con ellos así que solo soy cuidadoso cuando los veo... sí, a veces quisiera abrazarlos, pero no se puede pes”. Igualmente mencionó que –a raíz de la crisis– otro importante problema fue la falta de empleo, pues al inicio de la cuarentena su padre se quedó sin chamba y para ese momento él tampoco tenía trabajo. Solo su mamá estuvo laborando, y por algunos meses sólo ella sostuvo –económicamente– a toda la familia. Así que se vio en la necesidad de emigrar al interior del país: “como siempre estuve esperando coger cualquier trabajo que me llegara, mandando mi cv por aquí, por allá... hasta que conseguí el actual”.

Con relación a cómo impactó la crisis sanitaria en su uso de la planta indicó que –desde su perspectiva– no hubo ningún cambio... “la marihuana siempre va a existir”. Con el tiempo que convivimos dentro del pampón puedo agregar que posee

las suficientes amistades para no dejar de consumir, así él no compre cogollos, va a tener –probablemente– a alguien quien pueda “donarle” la planta, quizás porque él hizo lo mismo cuando sí tuvo: en algún momento invitó a fumar, y por reciprocidad, alguien va a invitarle a fumar cuando él se lo pida o voluntariamente. Esto es parte de una característica –implícita y tradicional– de las y los usuarios de cannabis. Así mismo, añadió que por el momento ya tiene un “caño” –proveedor– en la villa dónde trabaja, y a veces me manda fotos y/o videos de los “porros” que se fuma. Junto con ello agrega que su nuevo trabajo le permite fumar marihuana disfrutando de grandes y verdes colinas: consumir la planta apreciando magníficos panoramas.

Para ir finalizando esta primera sección del primer capítulo haré unas breves puntualizaciones. Primero, pese a la temporada que acompañe –con frecuencia– al informante clave –cuando él residía permanentemente en Lima– el año 2022 –dónde se concretó la mayor parte del trabajo de campo con las juventudes– nos vimos –en persona– en muy breves y ocasionales oportunidades. Pues él estaba trabajando en provincia y las eventuales visitas a la capital priorizó –con justa razón– sus tiempos para poder compartir con sus hijos y esposa. Además, en dicha temporada se dieron importantes eventos que involucraron a él y su familia: el nacimiento de su tercer hijo y su boda con la mamá de sus pequeños –quienes ya no lo son tanto–.

Segundo, soy testigo de que –con los años– Rurouni ha logrado la estabilidad económica y equilibrar su vida familiar con el uso de la planta. Él está terminando de atravesar la transición hacia la adultez con madurez siendo padre de familia a través de asumir dicha responsabilidad. Su trayectoria es doblemente relevante para poder demostrar que (1) la productividad y el uso de la planta son prácticas compatibles, si son llevadas con cautela, compromiso y cuidado. Asimismo (2) las madres y padres usuarios de cannabis –vuelvo a aclarar de forma responsable y ética, valores que de verdad poco tienen que ver con el uso de la planta misma– siguen siendo personas funcionales para la sociedad y en capacidad de hacerse cargo de sus hijas e hijos.

Tercero –y último– una problemática que Ruro destacó sobre el empleo de la planta es el presupuesto que la asocia con la adicción. Afirmando lo siguiente “todos somos drogadictos”, con ello refiere a que –en la actualidad, especialmente con el ritmo de vida urbano del occidente neoliberalizado– los seres humanos –en la mayor cantidad de casos– somos dependientes de una sustancia o actividad, sin reconocer tal vinculación o ser conscientes de ello. P. ej. consumir diariamente azúcar refinada, emplear medicamentos/pastillas sin receta, la normalización de bebidas alcohólicas o

las gasificadas –como ingerir Coca Cola en los almuerzos–, o ver Netflix todos los días sin entender las consecuencias de tales actividades a nuestra mente, cuerpo y psiquis¹²⁹. Y lo lamentable es que no por practicar tales rutinas deben cargar con los estigmas, ni menos se legitima estructuralmente la intolerancia hacia tales personas. Siendo las calles –y epus en general– los lugares dónde se exagera la antipatía y dónde se permiten las numerosas acciones ofensivas –y denigrantes– hacia las y los usuarios de marihuana. Ruro resumió su enfoque sobre el estigma exclamando: “mira, a nadie le gusta que le digan ‘¡oe fumón! vete de aquí’”.

Ahora continuaré con las descripciones microsociales del grupo de pares –o tejido social conformado por integrantes de Chorriweed–, para sustentar el nexo con la realidad macrocultural que conforma el empleo lúdico de la marihuana.

3.1.2. Experiencias recogidas desde Chorriweed

Según Carcher (2015) el hecho de compartir un porro, tanto que resulta en un tiempo dedicado al conocimiento entre las personas –ocasionado en torno al uso–, significa, por sí misma, una instancia íntima en dónde los participantes de tal suceso muestran su faceta “volada”: que es ocultada –o no evidenciada– para el grueso de la sociedad. Esta actividad compartida necesita campo para desenvolverse de forma oportuna, en un espacio que se genera en base a confianza y confidencialidad pues se trata de un acto considerado por la sociedad externa y el Estado como delictivo, o antimoral. Esta afinidad entre el grupo de pares sostiene saberes que en la siguiente se expondrán como concurrencias mesociales –o similares entre lo macro y micro–.

Más de la mitad de los colaboradores varones, afirmaron que fue en la etapa escolar –máximo: finalizando 5to de secundaria– cuando emplearon marihuana por primera vez. Ambas damas entrevistadas indicaron que se encontraban estudiando en alguna institución superior cuando la emplearon por primera vez. Todos dijeron que lo hicieron por curiosidad, y que en ese momento no tenían referentes concretos sobre los efectos que les podría generar. Asimismo, las diez personas señalaron que dicha ocasión ocurrió junto a algún homólogo o dentro de un grupo de pares.

¹²⁹ Un caso similar se presenta con la adicción de adultos jóvenes a las drogas tranquilizantes. En el mundo entero es una de las adicciones más permitidas que genera mayores ingresos a la industria farmacéutica. Usadas para controlar las insatisfacciones derivadas de las rutinas matrimoniales y laborales, las drogas tranquilizantes permiten a la persona mantener por algún tiempo su nivel adaptativo, sin romper con las responsabilidades que le corresponden en el concierto social. Como las ganancias derivadas de su venta están canalizadas por una estructura económica articulada a la dinámica legal del capital multinacional, se minimiza su poder destructor, así encarnen para el usuario un peligro mayor al de las sustancias prohibidas (Restrepo, 2004).

[G]: Fue con mis mejores amigos, mi mejor amigo vendía. Ahí había alcohol, vino, fue en pipa... no sentí que fuera por presión social. De ahí solo en discotecas o reuniones.

[T]: A los 13 años consumí por primera vez; pero le agarré costumbre (semanal, dos veces por mes o más concurrentemente) a partir de los 14 o 15. Siempre con mis patas, saliendo del cole.

[R]: Fue en Villa María del Triunfo, en el colegio, para hacer educación física íbamos hasta una canchita. En plena clase, el profesor estaba con las chicas, y nosotros fumamos ahí. Me puse un poco nervioso por la clase, pero todos estaban en chacota. Fue con amigos que ya no frecuento. Un año después, la segunda vez, también fue en una manzana, pero fue en el mismo pampón, me ofrecieron fumar los mismos chicos del pampón que hacían barras y accedí.

Fumar la planta, en la mayoría de los casos, representa una invitación de otro varón contemporáneo. En las mujeres suele ocurrir dentro de un grupo de amistades o a través de un chico –amistad o pareja, también contemporáneo–. Los hombres sí aceptan una posterior rutinariedad, mientras que las chicas optan por el discurso de consumo “social” para referirse a un uso eventual o “cuando le invitan”.

A lo largo de la investigación he clarificado la manera adecuada de distinguir lo que se refiere al tipo de uso recreativo en base al especialista Becker (2016):

“Un individuo será capaz de usar marihuana por placer solo cuando (1) aprenda a fumarla de manera tal que le produzca efectos reales; (2) aprenda a reconocer los efectos y relacionarlos con el consumo de la droga y (3) aprenda a disfrutar de las sensaciones que percibe” (p. 35).

No es extraño que la(s) primera(s) vez(es) experimentando con cannabis: las alteraciones no sean percibidas o fisiológicamente asimiladas, tampoco qué se sea consciente de la totalidad de su comportamiento, o pueden ser procesados con una connotación negativa o desagradable por la psiquis individual. La mayoría de estas diez experiencias reconocen la primera ocasión como en extremo breve para poder discernir por completo el “aprendizaje” de sentirse “elevado”. En la etnografía, esta situación fue vivificado por Sur, la cuál sucedió cuando entraba a la adolescencia:

[S]: La primera vez se dio hace 12 o 15 años. Fue en la sierra con mi causa, cuando estaba chibolito. Me hicieron probar como cigarro pe, en ese momento yo no sentí en qué momento me sube o en qué momento estoy locazo, ya, así como lo sé de grande. De chibolito, lo fume todo pero después, mi causas me dijeron: "oye, causita has fumado marihuana no cigarro". Y yo no sabía "pero ¿qué es eso? ¿se come?" (la última pregunta me la dice en tono de burla). "Un nuevo cigarro, lo traen de Lima", eso me dijeron. "Ah yo bacán pe, ¡bacán pe!, cigarro de Lima". Pero no, ahora que yo pienso de adulto, como me pone locazo la weed... En ese momento ¿cuándo me puso locazo? Trato de hacer

memoria y no recuerdo. Solo lo chape nomás como cigarro, pero no sé en que momento me habrá puesto, en qué me habré pegado, justo en ese momento. Pero fue a los 11, porque a los 12 ya estaba acá (en Lima). De 10 para 11 ponle.

[X]: Y aquí en Lima ¿recuerdas cómo fue la primera vez que interactuaste con la marihuana?

[S]: Pucha aquí, ya en el cole, en la calle (mientras se ríe). Como ya lo había probado, cuando llegue acá a Lima me preguntaron oye "¿fumas marihuana?", yo alzado te pe: "¡claro que sí!" Entonces ya, como mi causa me había dicho que era como un cigarro yo dije "ya dime en que tienda, yo voy y lo compro" (ambos nos hemos reído de forma espontánea). No, de verdad (volviendo con su tono de voz a la formalidad de la narración). Y los patas "¡Oh! ¿Tú estás huevón no? Esa huevada no sé compra en la tienda, causa. ¿Tu nunca has fumado no?". "No, de verdad sí, mis patas me han echo fumar y me han dicho que era cigarro de marihuana y que lo traían de Lima". "No pendejo, eso no es cigarro, te han engañado". "No, porque (mientras me explica dirigiéndose a mí, y después regresa al hilo de la historia) no era como el papel de cigarro y era finito pues, si no era papel para enrollar como un batecito, pero mal armado". "Ah no huevón, quizá no era cigarro... pero eso no se compra en la tienda, eso lo venden caleta. Esa huevada es una droga, cuidado". Yo le dije "¡¿Qué?!" (al final reímos).

Sur reconoció que en su primera experiencia fumando no sintió –ni recuerda ahora haber reconocido– los efectos que está acostumbrado a percibir cuando “hoy” usa marihuana. Dejándolo en la posible duda, si lo habían engañado o no, aunque en el discurso afirma que sí fue un cigarrillo de cannabis. También en el fragmento podemos evidenciar que el estigma, carga negativa sobre su uso, anclado al RICD¹³⁰ que se refuerza con el constante peligro de ser detenido o tener problemas con las autoridades policiales al considerar la planta como una “droga”.

En cambio, otro entrevistado refiere un discurso distinto el mismo proceso de aprendizaje diferenciado entre un consumo por curiosidad y un uso asiduo:

[D]: Yo calculo que fumo desde los 20 o 21 años. En el colegio no me drogaba, me habré metido solo así para experimentar. Pero ya fumar frecuentemente tendría por lo menos sus 19 o 20.

Dudi, al igual que Sur, empieza señalando una diferencia entre la edad mayor que asumió un tipo de consumo rutinario y la menor cuando ocurrió el primer uso. Asimismo, al igual que en ambos casos relatados, encontré que todo reconocimiento de uso frecuente se da en una época dónde ya son más conscientes de los efectos de la sustancia en sus cuerpos y de cómo reaccionan ante ellos.

¹³⁰ Régimen Internacional de Control de Drogas: normativa global –desde occidente– que sustenta la prohibición legal de sustancias que tuvo –y tiene– consecuencias sociales irreversibles.

La sociología de la desviación –como le llama Becker– demuestra que dicho proceso implica el aprendizaje de “formas” de fumar para que la planta pueda hacer afectación en el ser humano, del reconocimiento de esos efectos y de la posibilidad de disfrutarlos –o sea, de generar una disposición a tal uso dónde la experiencia se vuelva amena y divertida–. Agregando –con base en lo ya establecido– que no es un acto individual, aunque pueda parecer, sino el resultado de determinadas relaciones sociales que habilitan y constriñen esta actividad (Becker, 2016).

Entonces incurrimos en que el aprendizaje sea tanto positivo como negativo –que lo disfrutes o que sea una experiencia desagradable– se encuentra vinculado a la predisposición que el usuario ha tenido previamente y las circunstancias que se encuentren inscritas en el dónde, cuándo, cómo y con quienes consume. Así, varios colaboradores señalan que de adolescentes probaron la planta por *monada*, pero que realmente no encontraron el gusto de usar marihuana hasta tiempo después, ya entrados en la juventud. Y “ahora que saben asimilar los efectos de la cannabis”, se encuentran bajo grata disposición a los efectos –términos Beckerianos–.

Para algunos especialistas como Becker o Cotler el uso de cannabis no debe entenderse bajo los términos de consumo “problemático” pues como se ha relatado las detenciones y/o condenas por posesión y empleo –p ej. en epus o la vía pública– sólo continúan estigmatizando una práctica social que no es más peligrosa que el consumismo de muchos otros productos y servicios del actual sistema neoliberalista.

M. Cerbino (2001) analiza brevemente esta comparación de consumismos en base a la relación entre la adicción a las imágenes y a las drogas como el alcohol:

Escribe Julia Kristeva (1993) “cuando las drogas no se hacen cargo de usted, está anegado por las imágenes. Ahoga sus estados anímicos en el flujo de los medios de comunicación, antes de que se lleguen a formular en palabras. La imagen tiene el poder extraordinario de captar sus angustias y deseos, de cargarse con su intensidad y de suspender su sentido”. Es como si se activara para ambos consumos el mismo mecanismo, no obstante, es necesario hacer algunas distinciones que se refieren al tipo de droga que se consume.

Si dividimos el espectro de sustancias estupefacientes en duras y suaves –heroína, opio, y tal vez cocaína como drogas duras; mientras que, marihuana y hash, como suaves– podemos inferir ciertas diferencias en el uso de unas y otras.

El caso que más se acerca al mecanismo de consumo de imágenes es el de las drogas duras. A través de ellas el sujeto busca ir directamente a lo concreto y a un goce letal –ambos en el sentido psicoanalítico–. (Cerbino, 2001, pp. 192-193)

El autor análoga el uso de drogas duras y el impacto de informacional de los medios masivos de comunicación como “experiencias profundamente solitarias que probablemente lo llevarán a la muerte” (Cerbino, 2001, p. 193). Así entiende que los mmc encauzan hacia un remolino infinito de necesidades materiales, y alivianan las muertes al exhibirlas dentro de las rutinas cotidianas p. ej. mediante los noticieros.

En esté sentido el drogadicto que consume drogas duras o fuertes se separa del otro –de la otra persona y de la sociedad en su conjunto– y hace una experiencia profundamente solitaria que es probable lo lleve a la muerte. Sería interesante investigar cuál es el sentido de la muerte –de la muerte real– en estos tiempos de muerte constante, de mortífera caducidad de los objetos y de las imágenes que –dicho de paso– llevan a una perenne insaciabilidad. Me parece que podríamos encontrar ahí cierta correspondencia entre el sentido aligerado, vaciado de la vida y cierto sentido igualmente alivianado de la muerte –que es el sentido que se percibe, p. ej. cuando alguien muere en un asalto por el robo de un carro en nuestro país–. No sé si es exagerado hablar entonces de una pulsión de muerte “light” porque “light” es la vida, en estos tiempos. (Cerbino, 2001, p. 193)

Con “nuestro país” el autor se refiere al país de Ecuador, pero el ej. se puede extrapolar a lo que muestran rutinariamente los noticieros peruanos dónde la muerte es producto del robo de un celular. Asimismo, Cerbino (2001) plantea que el uso de alcohol o drogas duras es suplencia del vaciamiento del sentido que conlleva a tener que “inventarse”, a través de dicho consumo, la relación con el otro. Todo lo opuesto al significado de consumo de drogas “suaves” –dónde ubica al cannabis–:

Por el otro lado tenemos el consumo de drogas suaves con el cual se establece una relación con el otro. Se observa aquí ciertos niveles de ritualidad que apuntaría a crear o recrear espacios de socialización. Tal vez podríamos hablar en este caso de uso de “drogas identificadoras” entendiéndolo con ello la asunción de sustancias adictivas y no adictivas que como otras marcas identitarias –el consumo de música o la ropa–, cumplen con la función de que el joven sea identificable-reconocible y que se sienta perteneciente a determinado grupo juvenil. (p. 193)

Con base en esas percepciones académicas y el trabajo etnográfico híbrido realizado, comparto que las juventudes atraviesan experiencias individuales aditivas a una especie de estilo de identidad cannábica –juvenil y contemporánea–. Como ej. propongo el recuerdo de la “iniciación” de consumo del entrevistado Pacheco:

[P]: Estaba en 2do de secundaria, estudiaba en un colegio donde nos habíamos mudado por esas épocas. El colegio está en San Juan de Miraflores. En ese año había conocido a un causa que tenía su mototaxi y que un día me dijo "Nero que sí, vamos pa hacerla manolo, yo voy a llevar unos culos que sí, vamos a ir pa allá al cerro que sí". Y yo dije ya pe... puta, los culos, los culos. Y en eso, saliendo del cole nomás, esa tarde, nos mandamos, en su mototaxi pe, y me dijo mano mira esta pava

es de la morada, es de la moreta me dijo (se corrige), y pensé nica y le dije “¿Qué es eso mano? ¿Eso se come?” (ambos reímos, mientras sigue el relato) “No mano esa es marihuana”, ni cagando ... Sí mano. ¡PUA! (exclama incisivamente elevando su voz y usando sus manos), lo prendió. Y me metí mis hitcitos. Yo de mono pe, quise estar en la onda, por las flacas. No me importo. Y te juro que fue como si hubiera fumado “boogie ice”, ósea era tan rica esa hierba, que parecía que hubiera fumado así el chicle o con un halls de mora buggy ice así y yo... (finge botar el humo y se ríe) ¡Oh, mano ya entiendo porqué la gente lo fuma! (cara de felicidad). Putamadre y era tan rica esa grifa, y que me gusto y ya que empecé a probar ponky pe (nos reímos). Siempre yo buscando, tratando de conseguir el sabor, ese mismito sabes.

[X]: ¿Nunca lo has conseguido hasta ahora?

[P]: Un par de veces la he vuelto a fumar ya!, pero puedo contarlas con mi mano (literalmente comienza a contar con sus dedos mientras pone cara de intentar recordar, entrecerrando los ojos y elevando la cara levemente al cielo), son menos de cinco (me dice con una extrema seguridad). Siempre recuerdo mi primera vez que fumé marihuana...

(Fragmento de la entrevista Pacheco)

La identidad cannábica comprende este aprendizaje de asimilación de efectos que para algunos son satisfactorios, convirtiéndose probablemente en usuarios(as) asiduos o rutinarios de marihuana. Sin embargo, es curioso señalar que al momento de las entrevistas, solo dos personas negaron considerarse “consumidor cotidiano”. Estas declaraciones también validan que tantísimas veces –por distintos lapsos de tiempo– sus consumos de marihuana se han reducido, incrementado y/o evitado. Lo que deja evidencia se que la marihuana no es un insumo adictivo –fisiológicamente– sino que sólo podría generar algún tipo de dependencia psicológica como un sinfín de productos habituales en el mercado legal internacional.

Además, el total de colaboradores coincidió en que sí disfrutaban los efectos del cannabis –u obtener dichos resultados con alguna de sus distintas presentaciones... edibles, concentrados, etc.–, y que su “dieta” cannábica es compuesta por las flores secas que disponen para su combustión –fumar–. Aunque eventualmente, se juntan con amistades que consumen wax y pueden añadirlo al porro, si les invitan. Solo un entrevistado compró un vaporizador electrónico para concentrados, y señaló que es medio costoso de consumir –comparado con el cannabis molida lista para fumar–.

Para cerrar, mencionare algunas generalidades extraídas. Primero se expone un patrón de consumo que inicia a temprana edad: aunque su prevalencia explícita y autoidentificación como usuarios de la planta se da una vez cumplida la mayoría de edad. Sin invisibilizar las excepciones, sí se encuentran experiencias de continuidad

a partir de los 15 años de edad en el caso de un par –dos– de varones. Mientras que las mujeres expresan usar con mediana frecuencia después de los 18 años.

Asimismo, todas las juventudes entrevistadas habían usado al menos un mes antes de sus respectivas entrevistas y su consumo tendía más a quemar las flores.

Segundo se refuerza que la invisibilización del consumo, aceptado dentro de espacios privados/aislados, –aparte de reforzar el estigma– es evidencia de que la estabilidad económica proveniente del mundo laboral debe ser considerada como un factor clave entre las diferenciaciones de uso del cannabis. Más en un país dónde la realidad laboral inmiscuye a personas cada vez más jóvenes, sin considerar el delito de trabajo infantil muy difundido en el Perú, y en regiones del Sur Global.

La realidad de las rutinas de consumo –como producto de la neoliberalización del mercado– genera problemáticas en diversos aspectos de las relaciones sociales. Se debe reflexionar sobre la consecuencia de cómo privatizar el uso de marihuana – a través del concepto que fracciona la planta en medicinal/terapéutico/recreativo– solo termina exacerbando esta cuestionabilidad: al presentarla accesible a un sector poblacional con ingresos económicos suficiente para usarla en lugares apartados del común, abasteciéndose solo desde tiendas impuestas por la industria farmacéutica transnacional. Y sin advertencia del incremento de los consumismos de todo tipo de mercancías: parafernalia, bancos de semillas, uso de objetos personalizados que identifican a un estilo comunal –como gorros, polos, ... vestuarios, estampados–.

3.1.3. Academia y calle: conocimientos compartidos

La perspectiva de Ruro, como la de los muchachos, no es única. En cambio posee matices similares a la percepción recogida mediante la comunidad cannabica de instagramers. En base a la investigación híbrida se puede afirmar que existe una estigmatización estructural de personas usuarias de –relacionadas con– marihuana en la actual región americana y occidental del sistema-mundo moderno.

Ello es debido a que no se ha enfrentado adecuadamente la problemática de las drogas. Primero –como he dicho– al encerrar tanta diversidad de sustancias en una sola bolsa terminológica, segundo ante la falta, o inexistencia, de reflexión sobre los consumismos –y cómo consumimos– a lo ancho de nuestras vidas –esto incluye desde nuestra alimentación hasta lo que “miramos” en nuestros momentos de ocio–. Por dichas razones, concuerdo con el Dr. J. Fericgla (2000) al considerar que es una indeterminación –y facilísimo– usar el término “drogadicto”, de ahí que a largo plazo genere una traba para concretar un adecuado análisis de la problemática social.

A pesar de todo “droga” aun podría ser un término aceptable pero drogadicto ya está más lejos ¿Cómo denominar al que, al igual de los dioses clásicos, usa de ciertas sustancias para buscar el placer, la ebriedad o la compensación farmacológica de sus déficits biológicos? ¿Drogófilo? ¿Farmacófilo? ¿Dionisiaco? ¿Farmatrapado?

J. Otto propone denominarlos “usanos” –derivado del inglés user– en lugar del correcto usuarios. Se trata de un inaceptable barbarismo anglófono, pero retengamos su propuesta. La casi totalidad de nuestra cosmovisión gira alrededor de una autocomplacencia alimentada con química legal: drogas fácilmente adictivas y aceptadas por todos, no nos engañemos. Es muy corriente el personaje, que para dormir, ingiere una pastilla blanca; a la mañana siguiente le es preciso activarse rápido y bebe un tazón de oscuro café, previa dosis de algún antidepresivo pariente del Prozac para soportar el sinsentido de su vida. Más tarde debe evacuar sus heces ayudado de un nuevo fármaco en forma líquida o sólida; por la tarde ingiere una buena dosis de alcohol para desinhibirse en sus relaciones sociales y sentirse más seguro; y por la noche, antes de la pastilla blanca para dormir, toma una aspirina que le borraré la sensación de migraña proveniente del alcohol bebido. Cuando alguien regula su relación con el mundo y consigo mismo por medio de drogas, sean o no legales ¿Cómo debe ser denominado? ¿Drogadicto? ¿Débil de carácter? ¿Enfermo, tal vez? Nadie llamaría convaleciente ni indispuerto a alguien por tomar los fármacos citados en las líneas anteriores. Hay millones de personas en Occidente que viven así. Más de la tercera parte de nuestros congéneres necesitan ingerir hipnóticos a diario para poder dormir ¿Por qué tachar de toxicómanos, pues, a aquellos que actúan de la misma forma solo que prefiriendo otras sustancias, muchas de las cuales son incluso más interesantes e inocuas desde diversos puntos de vista que las recetadas por los médicos? No es que no existan toxicómanos. Los hay. Pero en muchos casos lo son más los que señalan –que usan a diario barbitúricos, alcohol, tabaco, estimulantes, hipnóticos...– que los señalados, y ello al margen del estatus legal de la sustancia objeto de compulsión. (pp. 3-6)

Comprobando que mientras sigamos aproximándonos a la realidad desde la mirada punitiva, nos alejamos cada vez más de aquel sector de la población más vulnerable al crecimiento de consumismos problemáticos. Pues, en la medida que escondamos el trasfondo real de la misma –p. ej. el uso de ciertas drogas ilegales como la marihuana para “asustar” a la población, a la vez que callamos el impacto real del consumo de ciertas drogas legales, como el alcohol y su rol determinante en el consumo de otras drogas ilegales más duras, como la pasta base y la cocaína–, nos mantendremos en el círculo de la desesperanza, marginación y estigma hacia aquellos que necesitan una comprensión sustantiva de la situación (Ayala, 2006, pp. 89-90). Así gracias a la pesquisa efectuada por quien escribe se afirma que aún nos encontramos –localmente– más alejados de “normalizar” la industria cannabica que se impone desde norteamericana. Asimismo, no puedo negar que la mayor parte de

peruanos usuarios de cannabis evidencia una aceptación acrítica con respecto a las inversiones de la industria farmacéutica, creyéndola como de equitativa distribución.

Con excepción de los discursos recogidos dentro de la comunidad cannábica global (activistas del ep-de las manos) aún no se prioriza el cuestionamiento hacia el enfoque de medicina ortodoxo, por el que están optando las autoridades nacionales al legalizar y regular el uso de marihuana “medicinal/terapéutica”. Según mi punto de vista, esto es consecuencia del paralelismo y normalización del uso de la planta en la ilegalidad, en otras palabras, sé que existe pero prefiero no intervenir sobre ello. A lo que propongo replantear la situación de modo que sea útil para la conciencia del ser. Ya que se hace cada vez más evidente en las colectividades occidentalizadas la falta de reflexión sobre los productos, consumismos o uso de pastillas consideradas medicamentos. Entonces ¿por qué no etiquetamos con la misma rudeza todas estas “adicciones” cómo lo hacemos con las culturas cannábicas juveniles etnografiadas?

Una respuesta adecuada de ello, debería iniciar por pensar las juventudes en construcción de su propio estilo, o sea, a partir de los consumos que las componen. En dicho sentido, analizo las juventudes como audiencias culturales. Pues como ha declarado García Canclini (2012) en *Jóvenes, Culturas Urbanas y Redes sociales* de García Canclini, Cruces y Urteaga Castro Pozo (Ed.):

Sin duda, está ocurriendo una mutación en el desarrollo de los bienes simbólicos y de las formas de producción y acceso. El estudio de los hábitos, formas de agrupamiento y organización, estilos de trabajo y sobrevivencia de los jóvenes no muestra una reestructuración de forma generalizada y homogénea¹³¹. Lo que encontramos, en cambio, es que las forma industrial y digital –o postindustrial– de producir y circular bienes y mensajes conviven con hábitos comunitarios antiguos, formación de nuevas comunidades y tipos de negocio, se combinan los gustos por la cultura masiva con “nuevas” formas de trabajo artesanal, de lo local y transnacional. (García Canclini, 2012, pp. 18-19)

Al entender los consumos culturales a manera de aspectos específicos de los estilos juveniles, el bien cultural –o los bienes ofertados por las diversas industrias o demás agentes que actúan en el campo cultural– se va a distar de otras mercancías porque son bienes en los que el valor simbólico predomina por sobre su valor de uso o de cambio. O sea, los bienes culturales se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García, 1997). Así, la característica central de los consumos culturales es

¹³¹ Concordando con el autor, no es posible englobar los distintos procesos como si fuera el pasaje en bloque a una economía creativa que encolumnaría a todos ni tampoco como la desaparición catastrófica de las industrias culturales y los tipos de comunicación que las volvieron hegemónicas en la segunda mitad del siglo XX (García Canclini *et al.*, 2012, p. 19).

tal dimensión antes que su funcionalidad o valor económico, delimitando diferentes estilos de vida y estéticas juveniles (Arizaga, 2010). Continúa C. Arizaga (2010):

A través del “consumo” las juventudes operan un doble proceso: el de integración a la vida social a partir de cumplir con las expectativas de ésta –ya que, en términos de Bauman (2000), la actual sociedad es de consumidores y aún más sí nos referimos al segmento juvenil: porción poblacional que en los últimos años se ha convertido en uno de los principales “targets” del mercado–. Pero a su vez a través del consumo las juventudes operan un proceso de diferenciación donde definen –a partir del bricolaje o la elección de estilos– una pertenencia de clase particular. De esta manera el consumo en la cultura juvenil, ya sea por el tipo de bienes –o servicios– como por la forma de ser consumidos, se erigirá como lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre grupos. Los estilos de vida serán el conjunto de prácticas que se adopten para construir identidad y lograr lugar en la sociedad. (p. 14)

Por las razones antes expuestas, es útil pensar –analíticamente– el consumo de marihuana –por placer/lúdico/recreacional/festivo/dionisiaco/hedonista/...– como un consumo cultural, pues en su práctica (y relación cultural) intrínsecamente posee un valor simbólico predominante sobre su valor de uso o de cambio. Como vemos en el giro ideológico “nueva ola neoliberalista” del cannabis: cuanto más se convierta la planta en un producto identitario, mayor exacerbación de su hiperconsumismo.

En este sentido es que interesa hablar de “adscripciones identitarias”, como los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, estéticas y prácticas singulares. En el proceso el grupo de pares tiene un rol fundamental, pues constituye el ámbito de contención afectiva y representa espacios de autonomía y prácticas de los primeros pasos de independencia. Y es donde inicia la consolidación de la elección de los primeros consumos culturales, que terminarán definiendo el lugar de los otros y el propio en el espacio social. Los grupos de pares se convierten en verdaderos “laboratorios de actividad simbólica” donde se practica la diferenciación social, ya que operan como espacios intermedios. Para la autora, aquí es donde se empieza a definir el gusto, las elecciones culturales y finalmente el estilo de vida del joven. (Arizaga, 2010, pp. 15-16)

Evidenciando uno de los resultados empíricos del sistema: la agudización de la estigmatización. Específicamente en nuestro país, al separar los usos “admitidos” de otros no admitidos (medicinal/terapéutico/recreativo) se refuerza la discriminación a solo un sector específico –ya vulnerable– de la ciudadanía. Dejando a todas esas personas a su suerte ante las autoridades policiales/nacionales. Es viable, trasladar dicho resultado a casi toda región americana occidentalizada, y otros países del sur del globo dónde podemos encontrar estrictas regulaciones en torno a la prohibición

de marihuana –causando la muerte de personas usuarias, extensas condenas por autoconsumo o posesión y el reforzamiento de una mancilla institucionalizada–.

3.2. Marihuana y productividad

La segunda parte de este capítulo se inmiscuye en la práctica normalizada –o sea usar marihuana cómo costumbre o consumo rutinario establecido a largo plazo– y su desarrollo paralelo –equilibrado– con el mundo familiar y laboral. Como hemos dicho anteriormente, transformarse en un consumidor de marihuana asiduo implica –mayormente– que se ha logrado seguir siendo económicamente productivo para el sistema-mundo moderno. Situación ahora mucho más embrollada con: las industrias culturales –a singular la industria cannábica/farmacéutica–, y en sí misma –para ser exacta– el neoliberalismo de la economía que es remolino hacia el consumismo de toda mercancía, ahí lo nefasto de extraer la naturaleza implícita de la propia planta.

Mi investigación corrobora los resultados de Carcher (2015) al reconocer a la planta como una sustancia placentera, o medicinal, que permite medrar la capacidad de hacer más llevadera y confortable las distintas situaciones que son parte del día a día. Esto resultó ser el principal motivo del uso festivo y costumbrista de la planta: lo que conlleva a una reacomodación de las actitudes y comportamientos desplegados en las actividades de rutina diaria para poder ejecutarlas, sobrellevando los estigmas del uso de marihuana al intentar pasar desapercibidos –mediante ciertos cuidados– dentro del resto de la sociedad tradicional (p. 31). P. ej., he dado detalle sobre estos cuidados como parte de un estilo cannábico varias veces asociado a lo femenino o a un ideal de mujer cannábica, así como el empleo de parafernalia y la ocultación.

El convertirse en usuario(a) habitual de marihuana, considera Carcher (2015) no solo resignifica espacios, tiempos de consumo y actividades cotidianas, sino que además concede un nuevo significado a la inversión monetaria, espacial y temporal que enmarca abastecerse y consumir la planta. Para mi muestra de las juventudes entrevistadas, éstas equiparan su consumo a la experiencia positiva, tal percepción concuerda con sus rutinas diarias observadas dónde: trabajan diariamente, algunos viven con sus padres, otros tienen hijos, conducen vehículos constantemente, toman tiempo para realizar actividades deportivas, se reúnen y comparten con la sociedad en tiempos de ocio, viajan, ... brevemente, poseen una vida de objetivos rutinarios.

Pareciendo que tal “rasgo” de desmotivación y apatía en los deberes sociales por parte de las personas usuarias de marihuana es más un prejuicio científicamente infundado que se desprende del imaginario del colectivo histórico dominante y tradicional. (Carcher, 2015, p. 31)

La compleja composición del estigma asociado a la planta de cannabis y toda persona usuaria de ella, revela cómo se ha instaurado la criminalización consciente y normalizada en base a prejuicios tanto sociales como políticos. A pesar de que las y los usuarios de marihuana son juventudes atravesando clásicas responsabilidades del mundo adulto, el enmarcarse dentro de una identidad cannábica –o, mejor dicho, algún estilo de tal macrocjc– se les rechaza al asociarlas con las ideas de “vagancia” –claro, dentro del imaginario ortodoxo de la sociedad occidental dominante, mano a mano con sus autoridades para institucionalizar la cuestión–.

Formando a lo largo de las décadas un sujeto mal visto, dónde incluso “debería” ser enviado a un centro en donde se imponga acciones con fines correctivos hacia el ser visto como “peligroso”. Y es justamente dichas acciones las que se critican de la autoridad: basados en usar el argumento de empleo excesivo del poder, que a lo largo de la historia viene criminalizando a sectores minoritarios. (Araneda, 2016, p. 92)

Para el caso de mis entrevistados, la principal fuente de problemática es que o aún viven con sus padres, o ellos son padres de familia. Realidad que van lidiando a través de los años de continuar con su consumo. Para el caso de los entrevistados que viven solos –en habitaciones arrendadas o por circunstancias familiares viven sí solos, o sea independencia de propiedad, pero dentro de multifamiliares o edificios–, ocurre que tampoco pueden disfrutar con plenitud, pues al ser evidenciados por el olor también son tachados de irrespetuosos por fumar dentro de la pieza. Añadiendo que incluso la prohibición de usar la planta, forma parte de sus contratos de alquiler.

Es aquí dónde los epus-de los pies –parques, calles, alamedas, entre otros–, se convierten en lugares necesarios para fumar, ya que ciertas personas usuarias no pueden hacerlo en espacios privados. Empero no se confunda con ello, no debemos asumir que en los epus están “a salvo”, ya he relatado qué es todo lo opuesto. Son estos espacios en los cuales las y los usuarias están más vulnerables y presas de la criminalización y estigmatización. Las denuncias efectuadas en el capítulo uno sobre las dicotomías ideológicas heredadas –presentadas a modo de contradicciones– se abocan a relatar estas diferenciaciones ante mayores posibilidades económicas de sobrellevar el hiperconsumismo neoliberal –arraigado a la nueva ola cannábica–.

Una síntesis útil fue evidenciar que ante mayores ingresos monetarios esta situación comienza a ser más invisibilizada. Incluso, se valora que el mismo usuario cannábico busque y compre aparatos –cada vez más especializados– con objeto de que su uso pase “desapercibido”: desde nuevas rutinas de consumo hasta cualquier presentación “amigable” –gomitas, edibles, vaporizadores, cigarrillos electrónicos,...–

de preferencia todo lo que evite el profundo y característico “olor” de la planta al ser quemada: hecho nuclear, corporal y sensible del estigma asociado a la marihuana.

Este segundo subcapítulo está dividido en dos partes. La primera escarba en las relaciones familiares –de los entrevistados– y el impacto del empleo de la planta en sus cotidianidades individuales. Ahondando en cómo dichas juventudes se están transformando en adultos usuarios rutinarios de marihuana: pues ahora se perciben independientes, padres de familia y/o en convivencia con alguna pareja.

De ello que los entienda como jóvenes con género y qué otorgan género, este análisis es útil para delinear los límites del poder masculino dentro de la paternidad. Entre los principales hallazgos, se corrobora que, en general las culturas parentales – y sociedad que los rodean: hermano(a)s, parejas, tío(a)s– no comparten su disfrute por la marihuana, y les mantienen presente la percepción negativa sobre el uso de la planta obligándoles a buscar espacios dónde puedan ejecutarlo.

La segunda sección se detiene en la situación social local o microcultural del grupo de pares –Chorriweed– como espacios de homosociabilidad. Abordo el ámbito de los lazos amicales: confianza, fraternidad y contención afectiva entre los varones entrevistados. Junto a la observación y evidencia de sensibilidad masculina, libertad sexual y adscripción identitaria. Así proceso cómo van construyendo el tejido social etnografiado sostenido por entes mayoritariamente masculinos con intereses afines.

Se enfoca el uso de marihuana como consumo cultural que viabiliza estilos de vida e identidades diferenciadas por la estética, prácticas, valores y espacios para la socialización. Con ello en mente se aborda el tema de los policonsumos y empleo de drogas de diseño desde una mirada ecofeminista que desenfoca el prejuicio de uso de sustancias asociadas a clases económicas pobres. Describiendo las prácticas y rutinas visibilizadas dentro del tejido social Chorriweed sobre el alcohol y la cocaína, lo que dejó conclusión alrededor de la valoración del empleo de la planta por sobre otros elementos considerados drogas –indistintamente de su legalidad–.

3.2.1. El vínculo familiar

Se reconoce la existencia de variadas rutinas de consumo de marihuana que sí se acoplan con algún rango de productividad dentro del sistema-mundo moderno. Generalmente, las juventudes –y adultos que usan la planta– reducirán su estigma cuanto más se aparten del medio físico público. O sea, más admitido será el uso de la planta, por el razonamiento social dominante, cuando sólo se reduzca el consumo a mercancía –como consumo cultural–, y logre maximizar las ganancias del sistema

neoliberalista. De esta manera, de nuevo se debe traer a discusión la resignificación de la inversión monetaria, temporal y espacial: factor fundamental para entender la nueva orientación de este régimen. Así como, recalcar la existencia y fortificación de un sector de juventudes que se esfuerza por lograr una rutina con privilegios que les permitan concretar sus intereses –y prácticas– en torno al uso de la cannabis, y que reduzca los posibles impactos negativos del empleo en sus recursos económicos y responsabilidades diarias –familiares, trabajo, descendencia, ...–.

Se recoge que a cambio de hacer frente a la falta de espacios tolerantes que respeten su práctica –o dónde puedan realizar su consumo de forma segura y/o sin miedo a la exposición– las juventudes buscarán lugares factibles y se mezclarán con grupos de pares que puedan servir de contención para lidiar con las problemáticas resultantes del consumo en espacios compartidos: la calle o ep-caminables, que los expone ante la mirada prejuiciosa y el mal accionar autoridades policiales. De dicha manera se encuentran epus como el pampón que a lo largo del tiempo ha habilitado el consumo, realidad trasladable a diversos parques y ep-de los pies de la capital.

A pesar de que ante la pregunta explícita sobre cómo toman sus familias que ellos emplean la planta, la respuesta fue afirmar un no involucramiento: manteniendo a sus padres/hijo(a)s alejados de la situación; en la observación etnográfica tal corte no es tan claro. Pues muchas de sus familias son conscientes de que sus hijos usan marihuana, asimismo, sus parejas o convivientes saben de sus prácticas. Así estas suelen expresar el rechazo al empleo de marihuana criticando su decisión de fumar o también prohibiéndoles llegar con aspecto de fumados –ojos rojos, olor fuerte–.

De los entrevistados, nueve jóvenes afirman que sus familiares conocen, son conscientes, saben, sospechan y/o les han preguntado directamente sobre su uso. De estos, cuatro añadieron que –en algún momento– han fumado con una persona integrante de su entorno familiar: tres de los últimos, indicaron que fue con un primo contemporáneo, y solo un entrevistado señaló que –varias veces– había consumido cannabis con alguno de sus hermanos. La mayoría lo narra como un recuerdo vago del que tienen poca memoria, y remarcan la razón del porqué mantener a su familia fuera del tema: “porque evitan lidiar con el prejuicio de la sociedad”, es decir, lo que sus parientes puedan comentar de ellos por identificarse como un usuario recreativo. De los entrevistados solo un varón –padre de familia– mencionó de manera radical que no conocía a alguien de su entorno familiar que consumiera marihuana, debido a que –en algún momento de su vida– se involucró con el consumo de drogas duras

como la pasta base. Sobre ello resaltó que la marihuana le ayudó a dejar de emplear esa sustancia, pero que aún así su familia no acepta su uso de la planta.

[R]: Mis familiares no consumen marihuana. Ellos saben que fumo, y lo único que me han comentado del tema es nomas que... me dicen que la marihuana te cambia... Una vez hasta me la han quitado.

Los demás no aseveran si alguien relativo a ellos fuma o ha probado la planta en algún momento. A continuación, referiré ciertos fragmentos de las entrevistas que ejemplifican a quienes sí poseen algún recuerdo de usar cannabis con sus primo/as o hermano/as contemporáneos, y qué opinan sobre el consumo en sus familiares.

[S]: No estoy seguro, pero podría decir que mi primo... es menor. Un chibolo. De parte de la familia de mi papá. Pero mayores que yo, no podría decir. Él tiene 21 o 22 años. Yo siempre lo he jodido. Lo jodo pe, le digo "oye, ¿tú fumas no?" Pero siempre trata de evitarme cuando lo jodo. Se hace el loco.

[P]: Solo con un primo lejano. Como te digo, mantengo a mi familia alejada de este tema (...) y más con cosas personales o sobre lo que hago en privado. Mi familia la tengo muy reservada, tampoco la expongo en redes sociales.

[X]: ¿Pero, aún así puedes sospechar de algún familiar tuyo que también consume marihuana ahora?

[P]: No, nunca, nunca... Mira si consume... tiene todo mi apoyo ¿ya? (se ríe). Pero no es que me lo hayan dicho, ni que fume con ellos...

Aunque en el discurso de casi todos los entrevistados intentan mantener a su entorno familiar alejado de la situación, en la práctica esto no siempre es lo que se recogió. En la observación, se ratifica que sus familias constantemente se vinculan con sus prácticas –o están conscientes de sus rutinas de consumo– ya sea porque les sugieren mudarse para su independencia, prohibiéndoles o solo criticándolos.

Como corroboré, el producto de dicha ecuación, promueve la expulsión de las juventudes usuarias de la planta a las calles o ep-de los pies. Se regresa a entender la juventud como una liminalidad: se estrujan sus identidades, con el objetivo de que esta práctica –no tolerada– desaparezca con los años, al convertirse en "adultos".

En el día a día cotidiano esta disputa genera una ambivalencia, corroborando lo mismo encontrado por Carcher (2015) hace unos años en Valdivia, Chile:

Comienza entonces una suerte de metamorfosis dentro de la psiquis y la conducta de quienes se convierten en consumidores de cannabis. Las normas y valores tradicionales se reestructuran, se modifican en pos del consumo, sin embargo, siguen al alero de las mismas.

A través del sistema legislativo, la cultura hegemónica chilena, como un ente omnipresente y totalizador, apegada a las formas occidentales tradicionales en gran parte de sus ámbitos (política, económica, social, espiritual, ...), constituye al consumo de marihuana como un acto ilícito

y desviado de la norma. Forzando a los usuarios a infringir las leyes y acuerdos sociales para satisfacer sus deseos de consumo, muchas veces a través del narcotráfico, ocupando y corrompiendo los espacios públicos. De acuerdo a esta estigmatización, el consumo de marihuana se lleva a cabo siempre de una forma que la integridad de las personas se mantenga lo más intacta posible, esto es: apegándose a las leyes superiores. Denotando el respeto que se tiene por ellas, el miedo que generan las penas asociadas al ilícito y la configuración imaginaria de las consecuencias de ser sorprendidos en el acto. Así como menciona Becker (2009) –y a modo de ejemplo–, el acto ilegal se logra concretar e incorporar dentro del cotidiano como un hábito que pareciera no supedita otras actividades del diario vivir, gracias a la preeminencia de los miedos frente a las repercusiones sociales –y en este caso legales– que tiene el hecho de cometer un ilícito. (pp. 25-26)

El doble discurso del estigma sociopolítico con el que carga la marihuana se evidencia en el discurso de los colaboradores: por un lado, no ven como problema el empleo de la planta por parte de algún familiar; al mismo tiempo, lo ordinario es no poseer vínculos consanguíneos –o parentela– con quien la emplee. Sin embargo, sí es más común que el acto suceda con algún hermano(a)/primo(a) coetáneo.

Igualmente se encuentran coincidencias con la investigación del antropólogo Araneda (2016) sobre los prejuicios asociados a la planta y sus consumidores:

La sanción moral y social que recae en usar cannabis, y en quien use la planta, acarrea un efecto muy importante, es el secreto del consumo, debido a que el fumador se encuentra en una situación complicada por los prejuicios que aparecen en su entorno, debe llevar el consumo escondiéndose de los posibles actores que reprochan la acción, lo cual evidencia que no solo existe el peligro de ser atrapado por la policía, sino que también, aparecen otros aspectos de suma importancia, como la censura por parte de la familia, o los amigos cercanos, llevando al usuario a tener experiencias que lo configuren como un elemento negativo al interior de círculos sociales o familiares que proscriben el hecho de fumar marihuana (Araneda, 2016, p. 89)

Ahora bien, se entiende que para atravesar de forma exitosa la “etapa” juvenil –y que se te considere un “adulto”– se tendrá que ir desmantelando y extinguiendo las dependencias familiares que subordinan a tal juventud. Entre estas liberaciones de dependencias está tanto la emancipación económica para invertir tiempo y dinero en la planta, como la autonomía moral, que suele evidenciarse con la aceptación de la rutina de consumo en público: práctica que implícitamente denota ser un usuario eventual/regular/cotidiano/activo/constante/rutinario de cannabis.

Ese es el rasgo particular de los casos etnografiados, los cuales forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA). Ya que de esa manera costean sus viviendas, alimentación, salidas de entretenimiento, viajes de ocio cuando es viable y

quienes tienen hijos asumen la manutención. Junto con ello, también solventan el gasto que demanda el estilo de vida cannábico: esto incluye obtener marihuana para su consumo rutinario, parafernalia e instrumentos necesarios para realizarlo.

A pesar de que se ha incorporado –dentro de los sujetos de estudio– la temeridad frente a la perpetración del acto ilícito, sí se tiene prudencia respecto del mismo: a través de –por ejemplo– la diferenciación de espacios, imponiendo una barrera entre los consumidores y quienes representan un peligro para la seguridad del sujeto en cuestión, o sea, cualquiera que pueda denunciar la posesión de sustancias o la acción de la práctica ilícita. Surgiendo una divergencia en la sociedad entre quienes consumen y aquellos que no.

Esto es sin duda reflejo del imaginario y prejuicio que se tiene por parte de los consumidores de marihuana respecto de la sociedad civil, que resulta ser, según los testimonios recogidos, en su mayoría intolerante y a su vez prejuiciosa sobre las capacidades concretas de una persona *volada* para determinadas ocasiones –sobre todo en la que se requiere de precisión y coordinación cognitiva y motora–, idea que no dista mucho de la realidad y que se elabora a partir del histórico discurso público referente al tema. (Araneda, 2016, p. 89)

En base al trabajo, se corrobora que privatizar sus rutinas cotidianas de uso –o sea, prohibir la práctica dentro del epu–, perjudica a las personas usuarias de la planta, pues –como he sustentado en el primer capítulo– privatizarlo es invisibilizar su ocurrencia, es engrosar el estigma y normalizar el consumismo de productos por parte de solo quienes puedan afrontarlo monetariamente. Además, que se continúa suponiendo un peligro para la familia –tanto judicialmente, como en lo emocional–.

Por el contrario, la situación analizada sobre el uso de marihuana –a partir de relacionar sus diversos planos (locales, glociales y globales)– se ha diversificado en sus presentaciones y formas de consumo, como ya vimos en el primer capítulo de la observación. En la actualidad somos testigos de cómo el hiperconsumismo ofrece a la planta como temática identitaria de fiestas, bodas, cafeterías, buffets, hoteles de lujo, hostels, paseos, sitios turísticos, todo tipo de experiencias y otras expresiones empresariales con temática cannábica –es decir, como producto cultural–.

Estas contradicciones están constituyendo el eje de controversias en torno a las juventudes usuarias de cannabis en la región. Captando la situación a modo de unidad aislada se afirma que –al menos en nuestro territorio– conseguir marihuana y mantener un consumo constante a través de los años implica también formar parte de un sector poblacional que tiene, por un lado, la gracia de poder solventar –en lo cotidiano– sus preferencias individuales; y por otro, una adaptación social que lograr convivir junto con las problemáticas impuestas por el régimen prohibicionista.

Así a largo plazo, la privatización –o invisibilización– del uso sólo exacerbaría los hiperconsumos –por ejemplo, productos y prácticas relativas al wax o el dabbing, o el empleo de concentrados cannabicos a través de vaporizadores–. De esta forma el consumo de marihuana –aunque en privado– es parte de la rutina cotidiana, y por ende supone un peligro judicialmente hablando, para la familia en todos sus ámbitos y lo que contempla: Estados emocionales de los integrantes (ej. niños de por medio), organización económica y estructural, afectos, pertenencias materiales, nexos y los vínculos afectivos, entre otros aspectos de la cotidianidad (Carcher, 2015, p. 60).

El vínculo afectivo cannabis-hijos denota una significación particular que las y los consumidores de marihuana lo tratan como un tema sensible. En el capítulo uno se recogieron los alcances sobre las maternidades cannábicas atravesadas por esta estigmatización institucionalizada, ahora se complementará con la relevancia de las paternidades aportantes a la investigación, mediante entrevistas semi-estructuradas.

3.2.1.1. Cuidar de una criaturita

En el primer capítulo se mencionó que ser madre/padre de familia y consumir marihuana es una realidad álgida que conflictúa la vida de las y los usuarios. Como Rurouni expresó literalmente en entrevista: “Ningún padre quiere un hijo marihuano”. Al ahondar en esta frase, y por qué cree eso, él hace referencia a que sus padres le han hecho sentir que están decepcionados de saber que su hijo consume cannabis.

Encontrando que el tema de las paternidades, al ser marcados por el estigma del uso, es quizá uno de las limitaciones máximas del poder masculino. Por un lado, estas juventudes que poseen responsabilidades de adultos deben equilibrar el cómo son vistos por la sociedad que los contiene –sus padres, familiares, vecinos–. Por el otro, también están contrariados como nuevas autoridades masculinas dentro de sus propias familias, en especial porque deben ser el “ejemplo” de sus hijas e hijos.

Recordemos que Carcher (2015) narra la problemática resaltando que son las consecuencias del Régimen Internacional de Control de Drogas (RICD) en la región:

Ya que siempre existirá la inquietud de que los padres –usuarios de la planta– sean sorprendidos en el/acusados del acto ilícito del “tráfico”¹³² –que contempla cualquier tipo de obtención y contacto con la planta–, se le da autorización a la policía para que ingrese en el domicilio, y así, detenga a los sujetos en cuestión. Ambas situaciones generalmente se desarrollan de forma violenta y con consecuencias traumáticas. (p. 60)

¹³² La realidad encontrada por Carcher (2015) en nuestro país vecino puede ser traspolada a nuestra realidad pues se sigue deteniendo y procesando por autoconsumo –como estigma delictivo–. Un ej. de ello es las intervenciones realizadas a los Cultivos Asociativos denunciado en el primer capítulo.

En algún momento del trabajo de campo, Ruro como Rico me comentaron su angustia por generar problemas o causar situaciones irreparables para sus hijos. El mismo temor se observó dentro del epu-de los dedos, dónde las féminas –usuarias y madres– relatan que la potestad sobre sus hijas e hijos está condicionada a ocultar el consumo, pues el estigma impone a todo(a) usuario(a) como irresponsable o poco capaz de realizar su labor como padre/madre de familia, creyéndoles delincuentes.

Existe la idea de una pérdida de la custodia de los hijos, como parte de las sanciones impuestas por el tribunal pertinente. Las madres dentro del universo muestral de esta investigación –explícita o implícitamente– manifestaron su preocupación y, hasta cierto punto, el entendimiento de las consecuencias legislativas y penales que tiene el hecho de ser interceptado por autoridades policiales competentes. (Carcher, 2015)

Para el caso de mis colaboradores, los cuatro padres de familia –Ruro, Rico, Sur y Angel– señalaron qué, en ciertas veces, sí fueron amenazados por sus parejas –o las madres de sus descendientes– para erradicar el uso de la planta a cambio de la continuidad de visitas, o convivencia con sus hijas e hijos. Recalcan que si bien el consumo ha podido generar problemas sobre el vínculo hijo-marihuana, afirman no sentir que están haciendo algún acto malicioso o ser indignos de sus hijos por fumar.

De este modo coincido con Carcher al entender la contradicción que significa la ilegalidad de usar la planta; y desde mi perspectiva, propongo que estos discursos y prejuicios –provenientes de las culturas parentales– amedrentan la autoestima de los jóvenes entrevistados y –claro está– su rol dentro de sus propias paternidades.

[P]: Posiblemente tengo un vicio con la weed, pero en realidad cuando fumo no hago nada malo. Solo me relajo.

[S]: Pucha, de verdad si fuera un vicioso, un terrible, si pues con razón. Pero yo me considero tranquilo, relax.

[T]: Probablemente tenga una adicción... pero, ya sabes todos somos adictos a algo. Así que ésta es mi elección.

Como analiza Carcher (2015), tal contrariedad que significa entender lo ilegal de un acto –que es cotidiano– en un medio detractor del mismo, define la estrategia a seguir por parte de los padres, que suelen optar por querer hacer pasar su uso de marihuana desapercibido. Otros también deciden exhibirlo a sus hijos tomando los resguardos que creen necesarios para seguir en el anonimato (p. 60).

Sustentando en los prejuicios mencionados, esta etnografía propone que una paternidad “responsable” es la razón máxima –o mejor dicho el único motivo– por la

cual los entrevistados –padres de familias y/o cuidadores– evitan fumar o consumir cerca a sus espacios privados, pues normalmente tienen niños cerca:

[A]: Ahora sí o sí debo fumar en espacios públicos. Lo tengo que hacer antes de llegar a tu casa. No puedo hacerlo ahí, por mi bebe.

[R]: Una vez estaba enrolando mi porrito y en eso de la nada viene mi hija hasta dónde estoy y me dice “papá ¿qué es eso? ¿que haces?” y yo rápido lo he guardado “nada hijita” le he dicho, pero palteado pues, que tal le dice a su mamá y ella sí me mata. Es capaz de que no me la deje verla, o a mis otros hijos, ahí sí voy a tener problemas.

[D]: No puedo fumar en mi casa porque hay niños. Hijos por parte de mi hermano, él tiene su familia, y a su esposa le molesta también. Tienes que entender que no todos comparten tu vacilón.

Con sus discursos podemos afirmar que al menos desde la perspectiva de los entrevistados existe empatía y entendimiento de que su práctica no es compartida por sus cercanos –acentuada por la normalización del estigma presente en la cultura hegemónica–, y que (al menos en esta área) no tienen la intención de quebrantar las normas sociales impuestas. Me parece una realidad importante de resaltar, pues por muy “transgresora” que fuese considerada una práctica, en el análisis etnográfico se comprueba que no se pretende transgredir axiomas con real valor para los usuarios cannábicos. Así pues, las paternidades prefieren compartir tiempos con sus hijos a pesar del sacrificio identitario –dejar de fumar marihuana– que esto demande.

Para ir concluyendo esta subsección deseo sugerir ciertas advertencias sobre el tema. Efectivamente el acto en sí mismo podría no ser perjudicial para la persona que usa marihuana –me refiero al tema de salud si comparamos el empleo con otras sustancias como azúcar, alcohol o cigarrillo–, sin embargo, la peligrosidad del nexo hijos-marihuana consiste en su potencialidad de criminalización. Eso sí trastoca sus cotidianidades, y puede ser gravísimamente perjudicial para sus vidas y familias. De ahí que se opine qué es necesario erradicar el Paradigma Punitivo-Prohibicionista.

En toda la investigación se ha descrito a detalle cómo fumar marihuana logra generar –en el mejor de los casos– inconvenientes o discusiones acaloradas en las calles y epus. Mientras que en las peores situaciones –debido al mal accionar de la PNP– pueden terminar detenidos o encarcelados, pasando días o incluso semanas en una carceleta. En base a estas circunstancias se corrobora la necesidad de hacer frente a la estigmatización institucionalizada en nuestra región latinoamericana.

Todas estas consideraciones, al enmarcarse dentro de un imaginario colectivo global –con un estado paternalista, apegado a la tradición

católica, de economía neoliberal, etc.—, y el consumo, al rondar lo ilegal y perjudicial: suponen tomar los resguardos necesarios para realizar la práctica de manera íntima y dosificada.

Así la existencia de un hijo o hija, como parte de las variables dentro de la existencia del consumidor, es un factor determinante a la hora de las prácticas y hábitos cannábicos de éstos últimos, esculpiendo la manera en cómo se constituye las relaciones marihuana-hijos.

Al mismo tiempo que se hacen cargo de su transgresión sociocultural y legislativa, intentan perjudicar lo menos posible el desarrollo fisiológico de los menores —que podrían verse afectados por el humo de la planta quemada en su desarrollo cognitivo, si llegan a estar en contacto—.

(Carcher, 2015, p. 59)

Estas dinámicas marihuana-familia son una razón complementaria por la que los observados optan en múltiples veces por realizar su consumo dentro del espacio público —epu-de los pies—, lugar dónde se congregan con otras juventudes que sean afín con sus prácticas. Mientras que en el epu-de los dedos toma la funcionalidad de lugar dónde compartir sus perspectivas, costumbre y estilos cannábicos, y dónde se denuncia públicamente las preocupaciones de ser madres/padres y usuaria(o)s. De ahí que se robustece los hallazgos de Carcher (2015) sobre cómo esta situación va a afectar la estabilidad emocional familiar: el enfrentamiento ideológico entre hijo(a)s y el empleo de la planta de marihuana como disonante dentro del imaginario.

La cotidianidad de las niñas y niños, llevadas a cabo entre el hogar —y las enseñanzas allí impartidas— y el despliegue mediático antidrogas avalado y desarrollado en colegios, medios de comunicación y claro al final evocado en sus pares, familiares, etc. puede consistir en el primer impacto —o contrariedad— de entender la ilegalidad del acto. (pp. 59-69)

La práctica alrededor de la marihuana es clave dentro del imaginario colectivo global hegemónico pues se entiende como incompatible a una paternidad adecuada, sin embargo, he descrito como en las experiencias más habituales la madre/el padre posee suficiente clarividencia para tomar sus precauciones y alargar su empleo.

El siguiente punto a tratar es la conformación del tejido social microcultural a través del uso de cannabis y la gestación de lazos de confianza —pares amicales—.

3.2.2. Amistades cannábicas como redes de apoyo

Según Carcher (2015) el hecho de compartir un porro, tanto que resulta en un tiempo dedicado al conocimiento entre las personas —ocasionado en torno al uso—, significa, por sí misma, una instancia íntima en dónde los participantes de tal suceso muestran su faceta “volada”: que es ocultada —o no evidenciada— para el grueso de la sociedad. Esta actividad compartida tiene el campo para desenvolverse —de forma oportuna— en un espacio que es generado en base a la confianza y confidencialidad

pues se trata de un acto considerado –por los externos y el Estado– como delictivo o antimoral. Dicha afinidad alrededor del acto forja el tejido social descrito a lo largo de las presentes hojas, y construyen lazos amicales sostenidos por entes masculinos.

Por lo general quienes comienzan a consumir marihuana –de manera ocasional– lo hacen abasteciéndose gracias a terceros, hecho que se replantea cuando el uso se torna más continuo. Puesto que conseguir del mercado negro cuesta mucho más caro y es notoriamente más inseguro –o al menos inestable– que el autocultivo: tanto en relación a la proporcionalidad precio-cantidad, a la calidad del producto dentro del mercado y a la viabilidad de una transacción en donde participan seres ajenos al trato comercial.

De esta forma quien quiera conseguir marihuana, si no es directamente con el proveedor deberá hacerlo por medio de contactos que lo arrimen al dealer. En consecuencia el sujeto en cuestión –velando por sus intereses– establece redes con aquellos sujetos que tengan verdaderas posibilidades de solventar sus necesidades y que sean de más fácil contacto en caso de cualquier contratiempo, optando siempre por recurrir en primera instancia a aquellos que pertenecen a su círculo más cercano de amistad y/o consumo, ya que por medio del traspaso de dinero –de la persona que quiere hacia quién puede obtenerla– se establecen o estrechan lazos de confianza que competen al envío, pero que luego pueden extrapolarse hacia otros ámbitos de la vida o incluso al revés, es decir: que los lazos de la vida cotidiana establezcan nexos mercantiles, a su vez intensificando confianza en los primeros (p. 32).

Ante la existencia de una ideología capitalista paternalista que históricamente ha generado un “juzgamiento” de la planta –y quien la usa o se involucran con ella–, encontré en ambas orbes de espacios compartidos –epu-de los pies/-de las manos– que el empoderamiento juvenil se extiende –reforzando sus grupos de iguales– para contar con redes de apoyo afines y grupos de contención afectiva que compartan su consumo de marihuana, sus intereses, estilo de uso, ideologías e identidades.

Los chicos transforman esta necesidad de apoyo ético/moral –no cubiertas en casa–, generando oportunidades de reforzar sus lazos de confianza y comprensión. No obstante, los muchachos entrevistados, las comunidades virtuales observadas y cualquier tejido social, para mantenerse en el tiempo debe basarse en las afinidades afectivas y reciprocidad entre sus miembros. Por eso se afirmó que los jóvenes de Chorriweed conforman un tejido social microcultural como “grupo de pares” o “red de apoyo”, del cual pueden hacer uso o recurrir cuando necesiten algún tipo de ayuda.

Por ejemplo, si tienen una mudanza pueden pedir apoyo a sus allegados. Los que en su momento pueden exigir algún favor (a modo de reciprocidad) por quienes pidieron su ayuda antes. Cómo permitirles pasar la noche en uno de sus sillones, o dejar su vehículo fuera de su domicilio. Así con los años, se encuentran inmersos en

vínculos de correspondencias y uniones amicales (dar-recibir-devolver, en términos de M. Mauss), que les brinda oportunidades no posibles en entornos familiares.

Feixa (1999) ya nos orienta sobre el tema, al observar que la carencia de ritos en las sociedades modernas ha impulsado a los jóvenes a inventar “nuevos ritos y nuevos símbolos capaces de llenar este vacío y de orientarles en la construcción de una identidad social” (p. 46). En esta lógica tiene más sentido el uso de marihuana.

Figura 93. Algunos vehículos de los muchachos estacionados junto al propio en uno de los domicilios de ellos



Fuente: imagen propia

En las juventudes son los intereses afines lo que va forjando su tejido social. Al tener, p. ej., el mismo tipo de vehículo para movilizarse genera acercamientos y temas de conversación en común. Igualmente, con la planta, al tener experiencias en similitud están legitimando sus espacios compartidos. Así pues, se ha registrado un conjunto de situaciones, hábitos y recuerdos que les enseña a enfrentarse con la realidad hegemónica cotidiana instaurada a partir del régimen prohibicionista.

Al ahondar en sus memorias, me brindaron algunos recuerdos vinculados a las problemáticas implícitas del consumo. Estos tienen que ver tanto con sus padres como con autoridades policiales, algunos señalaron que tales eventos los marcaron de por vida e hicieron que aprendieran a protegerse y defenderse, mientras que para otros simplemente les enseñó a que “pasar desapercibidos” es la mejor estrategia para lidiar contra el estigma de usar marihuana dentro de la sociedad:

[P]: Yo tuve un problema con la policía respecto a la weed, fue un tema de que me encontraron en consumo... así y me metieron (a la carceleta), hum... en realidad no tuve dinero para “arreglar” y tuve que llamar (llamó a su familia). Y puta, cuando llamé se enteraron todos. Entonces desde ahí está eso de la marihuana. Osea, de que saben que estoy involucrado

con la marihuana. De que hemos conversado el tema, también. Pero no lo hablo en el sentido de que ¡Oye, sí yo fumo! no nada, o "sí que a mi no me hace nada", ¿no? (se ríe) Solo converso temas sobre cannabis cuando ellas (su familia) quieren informarse... "Oye la marihuana para el cáncer, sí es efectiva. Han salido estudios, que dicen, efectivamente el cannabinoide ayuda para que las células cancerígenas no se multipliquen". Y les explico ¿no? Hablamos un poco más del tema, hablamos también de la legalización. Trato de inculcarles un poco más de conocimiento, antes de hacer prejuicios.

Es así que p. ej. Pacheco ha aprendido a lidiar con situaciones complicadas y traumáticas como lo es un arresto por motivo de consumo. Estas experiencias no fueron excepcionales en mi pequeña muestra local, otro entrevistado mencionó que también tuvo inconvenientes con las autoridades con respecto al uso de la planta:

[A]: Me agarraron por consumidor, me llevaron a la comisaría. Se armó todo un chongo, todo un papeleo. Me pidieron dinero. Estuve ahí varias noches hasta que solté el dinero... Por eso la verdad es que los espacios públicos me paltean, no sé, yo prefiero fumar tranquilo.

Queda comprobado que –también– en Lima, el estigma de la marihuana y los problemas con las autoridades, han generado temores y traumas a tales juventudes. P. ej., dos de los muchachos entrevistados me afirmaron que preferirían evitar “tener que” fumar en epus-de los pies, pues tienen miedo de pasar por eventos similares.

Como también se concluyó mediante el capítulo uno, la situación se repite en diferentes escalas de la investigación. Ya que la macrocultura cannábica está siendo orientada a su invisibilización mediante el uso de espacios privados o aparatos que escondan su consumo. Al no exponerse se están protegiendo de los inconvenientes.

Así y a pesar de que cada vez se abren más los espacios de diálogo tanto en lo cotidiano –growshops, tiendas de semillas, blogs– como en instancias políticamente resolutorias, el consumo de marihuana se lleva de manera anónima y secreta, muchas personas prefieren emplear en espacios privados o alejados –ocultos del público masivo, de la mirada estigmatizante– por tanto, esta tendencia, se puede interpretar como la existencia de una negación intrínseca en la identidad del usuario sobre sí mismo(a) a raíz del paradigma prohibicionista. (Carcher, 2015, p. 70)

Rescato otra eventualidad de uno de los colaboradores que menciona cómo fue estigmatizado en un lugar compartido, cuando subía al transporte público:

[R]: Salía de trabajar, sin bici, me metí mis pipazos antes de subir al carro. Y un tipo dijo “qué feo huele”. Y normal yo me quede en el lugar tal y como estaba... Porque yo no estoy haciendo nada malo, pues.

Empero esta actitud poco preocupada del entrevistado cambia cuando en otro momento era su padre el que podría haber detectado que fuma marihuana:

[R]: Una vez también justo iba a fumar, en eso volteo y mi papá estaba detrás, suerte que guardé mi pipa en el bolsillo... si no, uf.

El estigma es un tema recurrente y constante, no solo emana de la sociedad externa o desconocida, sino que también –como vimos– es recibida desde la familia. De esta manera se vienen instaurando las ideologías segregatorias a través de las generaciones. P. ej., Sur ha tenido vínculos muy estrictos con sus padres, y el tema de las drogas y la ilegalidad en general genera problemáticas difíciles de procesar.

[B]: De mi, mi trauma fue que, mi viejo de chiquito siempre decía, si tú probaste el alcohol ya fuiste... serías un borracho, te ibas a perder en el alcohol.

[X]: No creo que eso sea cierto

[B]: ¡No! ¿cómo que no es cierto? Bueno, eso depende de cada uno. Y también decía si fumabas cigarro, te ibas a volver un maldito, adicto al cigarro y ya. Yo fumaba mi cigarrito, pero caletaza pe, así de chibolito. Trago no tomaba... trago comencé a tomar así a los 13, 14 así, de curiosidad pe. Y como siempre decían eso, pucha yo pensaba, chucha ¿y si mi familia se entera que he fumado marihuana? Y la marihuana es una droga, ¿que van a decir? Mi viejo me va a matar. Es que antes, antes era así... la época de nuestros viejos, su generación. Bueno allá en la sierra, no sé cómo habrá sido acá. Pero allá, cualquier cochínadita que tu hagas, era tu sacada de mierda. De verdad. Un día con el enchufe de la radio, no sé qué mierda había pasado, nos habíamos peleado, no sé, pero tanto fue el golpe que he recibido, qué le dije “algún día voy a crecer y te voy a hacer lo mismo”. Y me dijo “Ah, ¿y encima eres pendejo?” Y ¡pa! otra vez.

Los eventos traumáticos confirman el rechazo familiar y, la razón por la cual el joven se inicia en una búsqueda de otros sostenes que den sentido al doble discurso enfrentado, cuando se asumen públicamente como personas usuarias de la planta. De esta manera se certifica que las juventudes cannábicas –sean o no parte de una comunidad local o glocal, es decir, que militen o no en pro del uso de marihuana– sí conforman una identidad generacional con imaginarios culturales atravesados por el estigma y criminalización de sus prácticas y decisiones como usuario(a)s. Bajo estos pilares de creencias se va aglutinando una estructura social dominante y otro tejido contestatario marginal a la norma entendida como la construcción del marihuano(a).

La identidad no es unívoca, ni muchas veces consciente, otras tantas se evita la rápida identificación a partir de rechazar costumbres, etiquetas o estilos de vida. Y un ejemplo de ello es que dos de mis entrevistados no evidenciaron afinidad hacia la etiqueta “marihuano/marihuanero”, ni se identificaron como usuarios o consumidores rutinarios de la planta. Esta situación encuentra explicación en que al mismo tiempo se desea evitar la carga que simboliza ser una persona asidua en tratar, consumir, internalizar o interactuar con marihuana. Recomienda Araneda (2016):

Es pertinente interpretar los sucesos y las relaciones que involucran la posición de quienes piensan que el fumador de cannabis es un desviado del rumbo correcto, además de un peligro para su entorno, similar o igual a la idea que se tiene sobre los usuarios de cocaína o heroína. En efecto, dentro de la noción tradicional de drogadicto, que resulta en una suerte de sujeto que vive al margen de la norma, siendo un importante ejemplo de marginalización o automarginalización en las sociedades del presente, vinculándose a la idea de delincuencia, robo e incluso, violencia y muerte.

De esa forma, aparecería la comunidad cannábica, en base a que se comparten experiencias comunes que cohesionan a sus integrantes, los cuales se ven fortalecidos en las dinámicas internas que generan propuestas apelando al cambio de dirección en lo referente a la visión oficial, que aparece dentro del discurso hegemónico sobre las drogas, incluso también proponiendo formas alternativas de convivencia con sustancias que alteran la conciencia, tales como el cannabis. (p. 3)

Tanto las juventudes usuarias de la planta aportantes a la presente como las descritas por Araneda (2016) se ven en la necesidad de construir nuevos referentes en la integración de diversos miembros similares con prácticas afines que entienden la transgresión de un elemento proscrito por la sociedad.

Es por ello que debido a la conformación de la comunidad cannábica bajo la construcción de un nuevo discurso que tiene como centro a la ilegalidad del cannabis, aparece una idea de transgresión de la ley bajo el consumo y cultivo de marihuana, que se enfocan dentro del acto ritual de fumarla o cultivarla, para construir una transgresión de la norma oficial que pesa sobre esta. La “communita” aboga por exponer su esencia de antiestructura, en base a la utilización de un discurso crítico sobre la propuesta oficial, que ritualiza el símbolo central, aglutinando a los integrantes de la agrupación, y dándole sentido a la propuesta anti-estructural. (Araneda, 2016)

Por consiguiente, también considero que se construyen ciertos imaginarios de quien emplea marihuana: al inicio enmarcados en función de características afiliadas a la identificación hegemónica –o sea como un sujeto transgresor de la prohibición–, pero que mediante la experiencia ha internalizado, y vive, el discurso anti-estructural –acuerdos previos sobre el enfoque de significados a nivel grupal o pertenencia–.

Sus imaginarios culturales están contruidos tanto por el conjunto de atributos ideológicos, simbólicos, discursivos, como por prejuicios asignados e inculcados por la cultura hegemónica y las culturas parentales más clásicas del occidente regional. En nuestro lado del sistema-mundo, la forma cómo se hace frente a las situaciones percibidas transgresoras van desde las agresiones psicológicas, verbales y hasta las físicas por parte de los adultos, apoderados y cuidadores con el fin de reconvertir a las juventudes consideradas “desviadas” (usando términos Goffmanianos).

Esto comparte los resultados de Carcher (2015) para la región suramericana:

Dónde las condiciones ambientales, el habitus (usando palabras de Bourdieu), de los consumidores de marihuana de forma recreativa será similarmente contradictoria. En tanto que deben sobreponerse a la aprehensión del acto como un suceso ilegal en un medio detractor, al mismo tiempo que la marihuana –en sus variadas formas– constituye parte de los acuerdos y procedimientos en la asimilación de fraternidad y reconocimiento de los participantes “volados” –el grupo de pares–. Debiendo superar las preconcepciones morales, difundidas en el medio, a través de la concreción del acto para luego por medio de la reiteración de las oportunidades generar nuevas ideas en torno a este hábito, resultando en la incorporación del mismo en el diario vivir. Será entonces en las instancias de consumo –en los códigos que allí se usan, en el protocolo ritual y en las emocionalidades implicadas–, las cuales se articulan en base a ciertos valores de confidencialidad, solidaridad y reciprocidad, cuando sustenten sus propias perspectivas al hacer frente a la difusión de una serie de representaciones erróneas y prejuicios socioculturales propias de la estigmatización del fenómeno, –como características negativas de personas que consumen habitual y recreativamente la planta–. Estos atributos resultan contrarios y muy negativamente valorados por este subgrupo: y están opuestas a las nociones que se han impartido históricamente –y claro establecido en el imaginario colectivo de la cultura englobante– respecto del consumo recreativo de marihuana y de los propios consumidores.

Dicha observación concuerda con lo encontrado dentro del trabajo de campo, la microcultura cannabica, tejido social Chorriweed, como lugar de homosociabilidad. En otras palabras, estas relaciones entre amigos –mayoritariamente varones– están reafirmando la masculinidad del grupo en base a la afinidad y fraternidad. De forma que las identidades cannábicas se entremezclan con otros factores de identificación, intereses y prácticas afines –como deportes, viajes y uso de motocicletas en el caso de los aportantes a la presente etnografía–. Teniendo en cuenta que las identidades masculinas se entienden como una construcción intersubjetiva –que es reafirmada y actualizada en ciertos ritos identitarios: desarrollados en la homosociabilidad–. Con base en Carla Donoso y Cristian Matus, en Olavarría y Parrini Eds. (2000):

En estos espacios –de homosociabilidad– los hombres se encuentran bajo permanente escrutinio de otros hombres, quienes van a conceder la aceptación en el reino de la virilidad, o sea, la validación masculina entre los pares –hombres reconocidamente heterosexuales y de misma condición social–. En este marco de relaciones, una de las formas más prestigiosas de demostrar virilidad entre pares será primero, el ejercicio y luego, el relato de una sexualidad activa.

Finalmente, comprenderemos que el ejercicio de esta sexualidad activa suede en el contexto de una relación con un “otro” femenino; o relación de género en la cual –de parte del hombre– se actualizarán ciertas imágenes y valoraciones masculinas respecto a las mujeres, las que

configurarán la vivencia de su sexualidad en términos del deseo y el placer, determinando un quiebre entre lo sexual y lo afectivo.
(pp. 142-143)

La consecuencia obtenida es el reforzamiento de los grupos de iguales, o sea la perduración del tejido social “Chorriweed” a través del tiempo. Otra es la creación de nuevos y constantes tejidos sociales en torno a la cannabis –esto se potencializa con la existencia de comunidades en el ciberespacio y los flujos informacionales –las redes sociales y los nuevos espacios compartidos o epus-de los dedos–.

Asimismo, dentro del epu-de los dedos o ciberrealidad –recogida en de la red social Ig– se evidencia una correspondencia hacia la previsión de con quienes van a interactuar o contactar. Para después –a modo de cadena expansiva– generar nuevos grupos de pares –ya no tan pequeños–, sin perder el ocultamiento de estos intereses considerados por la ideología dominante como transgresores y que a largo plazo son criminalizados. Motivo por el cual se encontró “autoprotección” mediante perfiles privados de Ig o cuentas con el uso de apelativos, símbolos, emojis, y otros recursos discursivos digitales como memes, personajes o comunidades autónomas.

En este sentido se comprende tal limbo entre práctica pública y encubrimiento como una dinámica rica en datos etnográficos útiles para las investigaciones futuras en torno a las personas que emplean la planta como parte de sus cotidianidades. De forma similar, coincido con Carcher (2015), al detectar una diversidad de evidencias que ponen en tela de juicio la asimilación o encasillamiento del usuario(a) habitual de marihuana –de forma lúdica/recreativa/festiva– a una subcultura (p. 70).

La realidad descrita en estas páginas rompe con el ideario de una identidad unívoca del “joven” –imaginado de varón– que usa la planta. En primera instancia se debe reconocer la multiplicidad cultural que nos invade como seres inmersos en una cultura neoliberalista, de producción de bienes culturales y de interconexión a la red global que actualmente vivimos. Esto en sí mismo ya genera una extensa gama de posibilidades que diversifican las opciones de representar “exteriormente” el uso de marihuana, dándole cabida a la posibilidad de ni siquiera expresarlo (Carcher, 2015, p. 70), como he dejado dicho en las técnicas populares de ocultación e instrumentos para la limpieza posterior al consumo –absorbentes de olores o gotas para los ojos– muchas veces normalizados entre las prácticas de usuarias marihuanas.

No pudimos encontrar un “estilo” determinado y propio de los jóvenes usuarios recreativos y habituales de cannabis o que se asimile a la valorización del consumo de esta planta, además de que alguno u otro distintivo específico; a pesar de que existe una idea generalizada (es

decir, prejuicios) de cómo deberían lucir estas personas –y prácticas–, superficialmente hablando no existe algún elemento característico en la ropa, o corte de pelo, tampoco en cuanto a gustos específicos musicalmente hablando, o preferencias determinadas por ciertos productos culturales por sobre otros, determinados por esta supuesta pertenencia a un colectivo cannábico.

De igual importancia, aunque las tendencias ideológicas suelen ser más liberales, no se puede establecer una verdad absoluta respecto a ello, puesto que existe gente, p. ej. de todas las opciones políticas igualmente comprometidos en el consumo habitual de cannabis; como también existen creyentes, como ateos, consumidores de marihuana; y usuarios de marihuana de lugares socioeconómicos vulnerables, como aquellos que se encuentran más acomodados en este ámbito –lo que no impide la diferenciación entre algunos elementos que articulan el consumo–. (Carcher, 2015, p. 70)

Esta realidad podría abordar indistintamente rangos etarios o diferenciadores de género o económicos, por ello asumimos que no es el consumo de marihuana en sí mismo lo que genera esta variación de estilos –en formas únicas–, sino más bien es la materialidad de la cultura contenedora –valores, creencias, prioridades– la que marca y genera diferenciaciones entre uno u otro consumidor(a) de la planta. Así la identidad cannábica se torna tan personal –como parte de la sociabilidad construida en forma de hiperindividualismo comunal y consecuencia del proceso global–.

En general la identidad se plasma tanto en significaciones materiales e ideológicas como en usos y formas que se le dan tanto al tiempo como al espacio en base a las concepciones personales de la realidad. En este sentido, las consecuencias legales y morales que implica la ilegalidad del acto suponen una resignificación generalizada dentro del colectivo o imaginario social de marihuanero, tanto de los lugares como los tiempos que se concurren para llevar a cabo el acto; intentando enigmatizar las actitudes y representaciones propias del uso recreativo y habitual de marihuana. (Carcher, 2015, p. 70)

En conjunto, este segundo subcapítulo, ha examinado el empleo de la planta como consumo cultural que viabiliza estilos de vida e identidades diferenciadas por la estética, prácticas singulares, valores individuales y espacios de socialización.

3.2.2.1. Cuando apetece algo más que hierba

La planta de marihuana ha tenido una “mala fama” al ser considerada como la puerta de entrada al mundo de las drogas. En el mundo Académico, su análisis está constreñido a dicha etiqueta de sustancias, sin encontrar sustanciosa reflexión sobre la realidad neoliberal hiperconsumista, el atiborramiento de medicamentos –drogas– y la invisibilización de medicinas alternativas –como las ancestrales–. A ello se suma el radical estigma anclado a las personas que emplean o se vinculan con la planta, y son las juventudes quienes cuentan con una nula, o mínima, legitimidad para ejercer

su capacidad de decisión sobre sus prácticas, costumbres y ritos. Pero, junto con los recientes criterios que rematerializan la relación entre naturaleza y humanidad se ha hecho viable pensar el cómo afrontar la ideología de dominación de la naturaleza del paradigma patriarcal que caracteriza al sistema capitalista tardío –o neoliberalismo– (Bustillos, 2005, p. 62). Ahora con estos, se puede plantear una perspectiva efectiva, auténtica y soberana que denuncie los beneficios particulares y rescate los saberes interdisciplinarios en favor de reposicionar los aspectos éticos fundamentales.

Propongo que para tratar la problemática occidental de drogas se debe volver a la disyuntiva humano-naturaleza, pues este es el corazón nexa histórico-causal de dominación conceptualizado en la tradición occidental. Lo que incide en el panorama de resolución y riesgo asociado al consumo de sustancias. Debido a que la paradoja del tratamiento y paradigma manejado a nivel global –RICD– radica en que, a pesar de hacerse en nombre de la salud pública, las actuales políticas se han traducido en un mayor desamparo a las usuarias y usuarios. De acuerdo con Ayala (2006):

Por un lado, porque la combinación de tratamiento médico obligatorio (enfaticado en la abstinencia) con la amenaza de sanción penal termina por marginar al consumidor. Y en gran medida esa marginación, más que el uso de la droga en sí mismo, es la que provoca los más graves efectos al usuario.

Cuando hablo de sesgo moral, atiendo precisamente a que el “problema de la droga” se construye a partir de un consenso (entre unos pocos) que establece la ilegalidad y peligrosidad de ciertas sustancias (para muchos), en forma absolutamente arbitraria y que está muy lejos de sustentarse en datos científicos que determinen los efectos farmacológicos perjudiciales de éstas.

De dicha manera, nos enfrentamos a la realidad de que no son las drogas las que matan sino la prohibición, ya que en más de un aspecto las drogas no son prohibidas porque son peligrosas; sino que terminan siendo peligrosas porque son prohibidas. Es decir, el riesgo radica específicamente en las condiciones de ilegalidad en que se efectúa el consumo. (pp. 10-11)

Esto ayudaría a visibilizar con mayor objetividad la gama de modalidades de uso de sustancias y desenfocaría los prejuicios de uso de drogas asociado a clases económicas pobres. Recordemos que el concepto de adicción –como enfermedad– se generó desde una construcción sociocultural, o dicho con palabras Llort (2018):

La adicción como enfermedad no surgió de la acumulación natural del descubrimiento científico, sino que fue ideada histórica y culturalmente bajo condiciones específicas, promulgada por actores e instituciones particulares y se reprodujo por medio de ciertas prácticas discursivas. La idea de que la adicción es resultado de un mecanismo biológico

específico que bloquea el cuerpo en un patrón invariable de comportamiento, está siendo ampliamente discutida. (p. 63)

En todo caso, concuerdo con el autor al aseverar que una simple justificación biológica es insuficiente para explicar tal compleja conducta. Dentro de este marco y a través del trabajo etnográfico, se deja evidencia que –por los menos– los jóvenes observados –identificados como marihuano(a)s– prefieren consumir la planta sobre otras sustancias –que en el imaginario occidental vulgar se consideran drogas–. P. ej el cigarrillo generalmente suele ser evitado por la noción popular del grave daño de dicho policonsumo –porro o weed más cigarro–. Sin embargo, también se evidencia que cuando se incluye alcohol –frecuente: cerveza o ron– a la ecuación de disfrute, se exagera el uso de drogas duras –como cocaína, pastillas o tusi– revelación que concuerda con los hallazgos de Carcher (2015) en Chile, reforzando la propuesta de que en realidad son las drogas legales –sustancias más dañinas que la planta– las que se convierten en la “puerta de conexión” para otros elementos de la ilegalidad.

El argumento aquí suele otorgarle esta responsabilidad al tabaco y al alcohol. Que debido a su normalización dentro de la sociedad se hacen accesibles en supermercados y expendios, lo que está encubriendo su responsabilidad moral en el ingreso al consumo –y uso– de otros estupefacientes, sin realmente importar el deterioro corporal y cognitivo de quienes las consumen.

Esta situación es la que tiene mayor repercusión. Pues, por un lado es frecuente ver cómo se prefiere la marihuana por sobre estas dos últimas sustancias, algunas reconociendo complementariamente, el hecho de disminuir notablemente la ingesta de alcohol en situaciones donde pudiesen optar por consumir marihuana o sustituyendo este hábito por el exclusivo consumo de cannabis. (p. 56)

Asimismo, la representación de un problema que solo incurre en un segmento de jóvenes –de bajos recursos económicos– dista mucho de la realidad encontrada en campo de la presente investigación y concuerda que tanto el policonsumo como el uso de drogas de diseño se encuentra envolviendo realidades juveniles con mayor acceso económico –debido a su alto valor monetario en el mercado–, circunstancias anteriormente recogidas para el caso de los concentrados cannábicos y productos a base de la separación química de compuestos de la planta (THC y CBD).

La situación ha aumentado en peligrosidad debido al desconocimiento o poca información sobre las consecuencias de la mezcla de dichas sustancias, lo que en la práctica expande la desinformación entre las nuevas generaciones. Sin dejar de lado que tratar el tema sin una adecuada regulación puede hacer aumentar la curiosidad por experimentar los efectos –consecuencia que palpamos a lo largo de este último

siglo—. Ahora bien, cuando compartí tiempo con los chicos el uso de cocaína estaba vinculado singularmente a las salidas nocturnas y al consumo excesivo de alcohol. Y aunque no tuve tantas oportunidades de estar presente en los contextos donde esto ocurriera –mientras realicé el trabajo de campo– sí fui testigo de conversaciones que referían al tema. A continuación, presento una breve plática relativa a la planificación de otro viaje grupal, en dónde comparten sus visiones sobre el empleo de cocaína.

[M]: ¿va a ir Charapinchita esta vez?

[V]: Pinchita es positivo dijo

[P]: Ese huevón dice avísame con tiempo pa juntar mi plata

[V]: Igual no junta

(todos se ríen)

[P]: Sí, ya de ahí se ha metido todo en la ñata.

[V]: ¿Ya le has dicho no? ¿Ese día se fue con Yardinelly no?

[P]: No, solo. De ahí sí se fue, pero se empató con un causa, dice que no lo podía descartar... No, por ahí por la 'equis' habrá sido...

[W]: solito, como buen drogo

[P]: qué con otro huevón, por la cruceta creo (...) “No, estoy con mi causa, no lo podía descartar” me dijo y eran las doce ya huevón. Yo le digo al Dudi, mano ya me voy mejor

[V]: Ah... porque Charapinchita había dejado su moto afuera de la casa del Dudi y se fue caminando

[P]: Sí, pe... se fue hasta el otro día

(Fragmento de conversación entre muchachos de Chorriweed)

Los chicos –a pesar de que en algún momento hayan usado la farlopa o no– manejan un discurso negativo sobre gastar excesivamente dinero en drogas cuando no tienes la solvencia económica para hacerlo. Y tienen situaciones y/o personas como referentes de lo que no se debe hacer: aunque compartan tiempo, salidas y se comporten de forma inclusiva entre todos, este rasgo emana entre las bromas.

Analizando el fragmento expuesto, al decir “ya de ahí se ha metido todo en la ñata” inconscientemente están realizando una crítica sobre el consumo de cocaína y resaltando la diferencia entre una práctica social –o eventual– y la rutina (costumbre) de comprar y consumir cocaína en toda salida recreativa, reunión o fiesta.

Aquí nos acercamos también a las diferencias analíticas antropológicas sobre lo que la gente hace, lo que la gente dice que hace y lo que la gente opina que debería hacer. Los entrevistados opinan que el gasto excesivo en cocaína sin prever un daño posterior –o dependencia– describe sobre su nivel moral, o sea, da cuenta de los valores, ideales y aspiraciones de cada uno. Como indicó el informante clave Rurouni en su entrevista: “no porque la gente fume se va a abandonar”, o lo que dijo Sur “no por consumir marihuana soy una persona viciosa”.

Antes de concluir el presente subcapítulo es pertinente hacer un recuento de coincidencias útiles entre el análisis macrocultural y los hallazgos locales abordados. Primero se deja constancia del estigma y criminalidad que el RICD ha instaurado en los estados occidentalizados del globo. Se evidencio en el nombre de @tewainternar y el temor instaurado en las y los usuarios de ser percibidos de tal manera. Sumado a la realidad vivenciada del parque, como ser intervenido al fumar o las detenciones arbitrarias sufridas por varios de mis colaboradores y entrevistados. Y con mucha similaridad, no olvidar los hechos registrados en la observación del epu-de los dedos como denuncias públicas de autoridades policiales queriendo “sembrar” o pedir algo a cambio de no detenerte o trasladarte a la comisaría. Con estos testimonios, y otros detalles pormenorizados en la presente investigación, sí se justifica la necesidad de replantear el enfoque de legalización avalado en la medicina ortodoxa occidental. Ya que, el consumo de marihuana –como un hábito– es una práctica que abarca una serie de constituyentes y consideraciones materiales, ideológicas y simbólicas.

Existe una determinada materialización cultural de juventudes usuarias de marihuana. Y se expresan a través de herramientas que utilizan, en obtener o cultivar la planta, en relación y transcurso del rito, en códigos construidos y compartidos. Los que –a su vez– se utilizan y extrapolan a distintas situaciones entre los diversos estilos de vida de marihuanos (as). (Carcher, 2016, p. 66)

Así he relatado no solo sobre artículos primordiales dentro del rito cannábico, como por ejemplo papelillos, pipas de agua, encendedores, parafernalia en general, velas, incienso, gotas para los ojos, ocultación, sino también existen infinitos tipos de productos culturales que aluden de manera más explícita a las significaciones, carga y representaciones socioculturales de las juventudes –y personas– marihuanas. Por ejemplo, ropa, estampados, música, saberes sobre la planta, temas de conversación y todos los demás elementos mencionados a lo largo de la etnografía –y claro que otros más que se me pasan desapercibidos– denotan la multiplicidad que envuelve a la cultura cannabica –en su faceta ya desarrollada– presente en nuestro país.

Comprendiendo que parte de sus actuales fragmentos cómo imaginario y rol identitario son consecuencia de la cultura neoliberal hegemónica, correspondiente a la industrialización de la cultura y los hiperconsumismos avalados en occidente. En base a ello, antes de analizar la construcción de un estilo de vida juvenil cannábico se debe pensar en el análisis del tipo de consumismos que lo componen. Ya que los consumos culturales son un aspecto específico de los estilos juveniles, y desde esa concepción se entiende el empleo de drogas legales y de diseño etnografiadas.

Para terminar, por un lado, coincido con Carcher (2015) al entender que un usuario(a) de marihuana habitual es consciente de su consumo y consecuencias:

Lo que sucede en la transformación de un usuario cannábico ocasional o social hacia uno recreativo y habitual, es que tras experimentar una serie de cambios personales y mentales –en cuanto a roles sociales y responsabilidades– en base a los acontecimientos incesantes propios de la vida y la cotidianidad (también cannábica). Pues alguien que ha cumplido la mayoría de edad, tiene varios antecedentes y la pertinente experiencia en el campo, como para tomar el peso al consumo de una sustancia: daños fisiológicos, experiencias en el carrete, conocimiento de mezcla de sustancias, conciencia y madurez mental, etc. El juicio formado a través del tiempo y la experiencia resignifican el consumo habitual, que pasa de ser un acto eventual y diligente, a ser un rito que tiene y busca las consecuencias emocionales y cognitivas propias de la marihuana, pero que –evidentemente– no pierde el sentido práctico y real de la administración reiterada de cualquier sustancia. (pp. 58-60)

Conviene subrayar que dicha transformación en usuario rutinario de la planta no es invariable o estática, sino que todo lo opuesto, probablemente vaya mutando o variando a través del tiempo. Lo que deja sin fundamento la idea de que el consumo de marihuana genera dependencia fisiológica a quien la emplee por largos periodos de tiempo. Asimismo, se rescata la noción de “tolerancia” para entender la variación en los patrones de consumo de las juventudes etnografiadas: propuesta avalada en la realidad del epu-de los dedos, donde prácticas como vapear, usar concentrados, wax y/o el dabbing ganan cada día más popularidad dentro de la macrocultura.

Luego de haber interiorizado los resguardos básicos para el uso exitoso de la marihuana y una vez que el consumo ya se ha concretado y que el placer se ha aprendido a experimentar, el usuario toma una línea de consumo referente a las posibilidades en la espacialidad de la administración personal de la sustancia: social, ocasional o habitual. La que sin embargo puede mutar a lo largo del tiempo –aumentando o disminuyendo la frecuencia en el consumo independiente del tiempo que se lleve inserto en el mundo cannábico. (Araneda, 2016, p. 89)

A continuación, se descompone este imaginario de identidad cannábica desde el préstamo de elementos simbólicos y discursos que se encuentran en los registros musicales, volviendo a entender estas realidades culturales y sociales como fracción de consumos culturales en la región occidental y americana del globo. Encuentro en esta instancia cultural la promoción de ideologías y atributos particulares –no solo a nivel de macrocultura cannábica–, que se tornan productivos de incluir como parte de las prácticas rutinarias de las juventudes a quienes se está etnografiando.

3.3. Música, marihuana y Chorriweed

Desde el punto de vista de Carcher (2016) el estilo cultural está conformado y reforzado por elementos que se generan desde la articulación social y en función de la diferenciación grupal. Por ejemplo, cómo el uso de determinadas jergas y códigos, desplazamientos espaciales, conocimiento e identificación de artículos, costumbres, entre otros, corresponden con las preferencias y exaltación de ciertos elementos que caracterizan sus representaciones socioculturales. Asimismo, la música juega un rol fundamental en la conformación del imaginario de las cjc y la diversidad de estilos.

Las percepciones relativas al gusto musical del tejido social y macrocultura de juventudes marihuanas es un entramado complejo que se incorpora priorizando una perspectiva emic, y que metodológicamente se acopló mediante la interconexión de redes sociales, habilitado desde mi perfil de Instagram. Antes de segmentar el último apartado debo señalar algunos axiomas útiles para el correcto análisis del consumo musical –como práctica cultural juvenil relacionada al factor de uso de la planta–.

Semán y Vila (2008) indican que presentar un conjunto de juventudes a modo de constituyente homogéneo y aislado de otras congregaciones, es un razonamiento unívoco que obstaculiza el análisis epistemológico, y el consumo de música no es la excepción. Por una parte, se debe entender que en los últimos años –y en virtud del cambio de los medios de reproducción de música– las posibilidades de organización de menús musicales personales se han incrementado tanto como la fragmentación de las unidades del gusto. Por otra parte, si bien se distinguen las oportunidades y usos de la música dentro de la fijación de sus preferencias, de forma tal que los “géneros” parecerían corresponderse con esas oportunidades y usos, lo cierto es que los usos son más amplios que los “géneros” y que las juventudes se difuminan entre ellos.

También, es preciso mencionar que el gusto por un “género” musical a veces supone ciertas reglas de exclusión que muchos sujetos no reconocen, e incluso desconocen y relativizan activamente, al mezclar lo que una supuesta o pretendida ortodoxia prohíbe. P. ej. en un recital de rock podría criticarse duramente el reguetón, y el público podría aceptar estas expresiones, pero esto no significa que cualquiera de esas personas no tenga un momento de disfrute del reguetón en otro contexto –ej. en el grupo de amigos de su barrio, en la familia, en una fiesta, entre los compañeros de trabajo, etc.–. (Semán y Vila, 2008)

Junto con ello se sabe que en muchas regiones del país –y latinoamericanas– la manera generalizada de escuchar música es mediante la radio –uso expandido ya con la generación análoga, en términos de Feixa–. En nuestro contexto singular la música también se consume a través de la radio, lo que da cuenta de las brechas de

acceso a tecnologías: pues aún hoy en diversas localidades de nuestro país el único medio posible de comunicación masificado es la señal de radio abierta. Mientras que en las ciudades centralizadas aparte del acceso se monetizan estos consumos –y se lo piratea– por plataformas digitales de streaming o descargas de youtube.

Por sus particularidades considero la música como uno de los consumos más valorados para generar identidad. El carácter portátil, su ubicuidad y su accesibilidad la convierten en un consumo esencial en todos los sectores de la población (Pini *et al.*, 2012, p. 36). Y que el valor social de las diferencias de gusto revela el poder de constitución social de la música (Semán y Vila, 2008). Su relevancia es irrefutable si tratamos la construcción de tales gustos –y posteriores identificaciones identitarias–. Bajo el esquema heurístico de C. Feixa (1999) la conformación de un estilo ocurre al filtrar las condiciones sociales de generación, género, clase, etnia y territorio –o sea, la arena inicial del reloj de arena mediante las técnicas de homología y bricolaje–. Este estilo es resultante de las imágenes culturales traducidas en lenguaje, estética, música, producciones culturales y actividades focales. Y así, en ida y vuelta.

Entendiendo que las juventudes se apropian de la música según situaciones, usos y códigos –que combinan o excluyen oportunamente–, y con ello demuestran adquirir conocimiento complejo de tales códigos y sus reglas concomitantes (Semán y Vila, 2008). Para el caso particularmente de mis colaboradores, tanto observados como entrevistados, la música se emplea como marca para adquirir identidad.

En el ep-de los dedos, exactamente por la misma relación de los perfiles a la cuestión cannábica, fuí espectadora del amplio repertorio de pistas tradicionales al imaginario cultural de la marihuana en occidente. Que también son compartidos en el ep-de los pies –como deja constancia esta etnografía–; sin embargo, en ninguno de estos epus las juventudes se amarran a un solo flujo de “sonidos” –lógica innata de su individualidad, así como parte del funcionamiento del sistema neoliberalista–. P. ej., en el caso de Chorriweed –el tejido juvenil microcultural– se exhibe un apego “masculinizado” a las modas musicales contemporáneas como el reguetón, rap, trap, a veces se comparte reggae, salsa o electrónica –y sus variaciones– pero la mayor parte de canciones que se escuchan son clásicas representaciones de las industrias musicales dominante a nivel del continente americano.

Este último subcapítulo aborda ciertos pormenores sobre las juventudes que emplean la planta y cómo la música –práctica de escuchar– se inmiscuye, acentúa e individualiza justo como parte del saber cannábico colectivo. Los recientes análisis

antropológicos en torno a los usos musicales orientan a dejar de entender la práctica como separada y perteneciente solo a momentos exclusivos de ocio.

En las culturas juveniles, los jóvenes logran a través de la música, configurar diversas y complejas formas de agregación y organización juvenil, que desde el sentido popular juvenil resignifican y recrean la noción de tribus urbanas, contracultura y subculturas juveniles, mientras que en los estilos encontramos nuevas nociones que aluden a atmósferas y universos juveniles. (Garcés, 2009, p. 107)

Como mencioné anteriormente, escuchar música es una costumbre rutinaria cuando estaba con los muchachos de Chorriweed, lo que la corrobora como práctica característica de las múltiples y diversas culturas juveniles. Razón por la que no fue extraño encontrar también en Ig un uso popularizado de la herramienta para insertar música a las publicaciones/historias temporales/reels. Instrumento característico de las plataformas audiovisuales, pues la mayoría tienen la opción de agregar sonidos.

Con las Ntics la composición de lo que las culturas juveniles¹³³ escuchan e interiorizan como parte de sus gustos musicales, implica más temas referentes a las experiencias individuales. Al punto de que, las investigaciones ya no traten de los gustos de un sector de juventudes, sino que se estudie lo que se escucha basado en el cómo se sienten. Tal como expresa Reguillo (2012):

Hasta hace pocos años los jóvenes consumían música, una música que junto con la pertenencia identitaria y el estilo, configuraba una tríada capaz de dotar de sentido a la biografía, siempre pensada y experimentada en el colectivo. Las evidencias empíricas indican que esto no opera más así. A través de Youtube, de manera privilegiada, Facebook, Myspace, Lastfm, Blipp u otros sitios, es posible detectar un cambio fundamental¹³⁴.

Hoy, el aumento documentable en el consumo de “singles” va dando paso acelerado a las llamadas *playlist*, que en el Ipod, en la computadora u otros sistemas de reproducción, conforman repertorios que se configuran desde la subjetividad de cada joven, donde el gusto está mucho menos vinculado a una identidad (musical) delimitable y mucho más al gusto o estados de ánimo. Las llamadas *playlist*, convierten a cada usuario en un autor, a cada escucha en su propio dj.... (pp 138-139)

Diez años después, habiéndose taladrado aún más en la individualización de los consumos culturales musicales, es menos útil aislar un solo patrón de estilos. En dicho sentido, entiendo que las narrativas musicales sobre la planta se expandieron

¹³³ Y en general todas las personas, exentas de una clasificación generacional.

¹³⁴ Tradicionalmente, la cultura musical “moderna” estuvo armada sobre la base de repertorios completos, se escuchaba un disco de Pink Floyd o de Bruce Springsteen o de Madonna; se adquirían repertorios constantes con su propia configuración. (Reguillo, 2012, p. 139)

junto con la cultura cannábica, desde su evidente conformación dada en el siglo XX. Desde entonces la marihuana ha estado vinculada a los sentires, y la música ha sido una manera misma de expresarla tanto en sus letras, o odas a la planta, como en la diferenciación de la experiencia de escuchar música cuando estás “elevado”¹³⁵.

Al no ser un tema nuevo encontramos gran cantidad de información musical sobre “weed”, por ello se disecciona este subcapítulo en tres secciones. La primera hace una recopilación de la producción musical en lengua anglosajona que a la par ha construido narrativas dominantes en el centro del sistema-mundo moderno. La segunda refiere a consumos musicales –popularizados– que surgen desde la región iberoamericana sobre marihuana. Y la tercera sección cierra con una descripción analítica de las canciones que más escuchaban los muchachos cuando compartían momentos conmigo tanto referentes a la planta como a sus intereses individuales.

3.3.1. Breve historia musical cannábica

Desde la mitad del siglo pasado hasta la actualidad, los repertorios musicales no solo se han diversificado y cambiado de plataformas –desde el vinilo hasta el streaming–, sino que también se han implantado hitos culturales, como para muchas personas existe un antes y después de Los Beatles o Pink Floyd. La musicalidad dominante ha compuesto estilos y ritmos innovadores, muchos de ellos hasta ahora únicos. Por eso, las investigaciones concuerdan más en la importancia de visibilizar la música como práctica cultural, en especial si tratamos con culturas juveniles:

La música es asociada desde mucho tiempo a la expresión de las sensibilidades juveniles, en la medida que moviliza vivencias cotidianas y genera identidades. De igual modo, existen una diversidad y heterogeneidad de expresiones culturales juveniles en Latinoamérica, unas comerciales, otras contestatarias, otras entre comerciales y contestatarias, pero que comparten las mismas matrices audiovisuales. (Macassi, 2001, pp. 39-40)

Con lo dicho doy un salto al tema en cuestión, primero se sabe por sociólogos modernos que el uso de cannabis –en occidente– inicialmente ha estado asociado a la migración mexicana al mismo tiempo que se extendía la represión prohibicionista con respecto a su comercialización dentro de los Estados Unidos (Becker, 2009). El especialista H. Becker realiza una investigación sobre el consumo de marihuana por placer en la región norteamericana dando detalle sobre dicha práctica –por incio de

¹³⁵ Me refiero a cuando se está con los efectos psicoactivos de la planta a flor de piel, ocurriendo qué tanto lo que oyes, hueles, ves o sientes se agudiza o potencializa dentro de tu perspectiva.

siglo— muy asociada a los músicos profesionales de jazz. Un ej. sobre esta época es la canción instrumental “Muggles” (1928) de Louis Armstrong, la cual alude al porro.

Algunas décadas después —a mitad del siglo XX— en Norteamérica irrumpe el género musical “Rock and Roll”, poniendo por primera vez en la tarima pública una conjunción única de ideologías y demandas contextuales a la época. La entorpecida mezcla cultural —que se evidencia en la composición musical popular de dicha región del continente— tiñe las nuevas generaciones de juventudes con prácticas y sonidos que se consideraron —en su momento— disruptivos, pero que finalmente se incorporó a la industria musical y posteriores generaciones de oyentes masivos. Para 1960, comienzan a surgir estilos relevantes para la investigación: Toots Hibbert, cantante y compositor jamaicano dio vida a la música reggae. De nuevo, me debo detener en el contexto de la Revolución del 69’: con el boom del movimiento hippie las juventudes de la época se vuelven a colocar “en el ojo de la tormenta”, pero ahora la cannabis — y también, los psicodélicos— eran la inspiración de sus creaciones musicales.

En 1964, en Berkeley, los jóvenes universitarios iniciaban el Free Speech Movement (Movimiento por la Libertad de Expresión). Se trataba de una típica protesta estudiantil que se convirtió en un movimiento para los derechos civiles de amplio alcance, que pronto se difundió a otras muchas universidades norteamericanas. Desde los años cincuenta (On the road, la mítica novela-manifiesto de Jack Kerouak, se había publicado en 1957) la bahía de San Francisco había visto florecer la llamada beat generation, articulada en torno a la música jazz, el consumo de hachís, la vida bohemia y la disidencia artístico-cultural. Estos movimientos convergieron, a mediados de los sesenta, en el flower power que sería universalmente conocido con el nombre de movimiento hippy. La juventud ya no era considerada como un conglomerado interclasista, sino como una nueva categoría social portadora de una misión emancipadora, incluso como una “nueva clase revolucionaria”. (Feixa, 2006, p. 10)

Casi después de un siglo la música y la cannabis se siguen inmiscuyendo con las culturas juveniles y sus consumos culturales. Ahora, cada canción emblemática queda para la posteridad y gracias a la observación participante que realicé —en una red social que permite, mediante sus herramientas, agregar canciones individuales a las publicaciones— se pudo recopilar ciertos referentes provenientes de la formación anglosajona que se han quedado impresos en la macrocultura popular cannabica.

Cypress Hill (género: hip hop), Outkast (rock/rap) y Redman (rap) son los tres referentes que más se “seleccionan” para acompañar publicaciones de las cuentas recolectadas. Resultado acorde a la realidad, pues para inicios de este siglo ya eran bandas/artistas pioneros en tratar sobre la cannabis mediante sus músicas y letras. P.

ej. Cypress Hill separadamente de componer álbumes enteros sobre “weed”, ganó popularidad con su comprometida carrera pro-cannabis. Otros artistas referentes a la cannabis recogidos en las publicaciones compartidas son Neil Young, Bob Marley, Method Man, Amy Winehouse, Wiz Khalifa y Snoop Dog. Con el objetivo de no caer en las clásicas divisiones de géneros musicales, a continuación, presento algunos “single” clásicos –solo proveniente del dominio lingüístico anglosajón– que se repiten en la recolección de fichas de observación en instagram. En la lista las he ordenado cronológicamente, siendo muchas de ellas canciones emblemáticas y algunas tienen al lado apuntes interesantes sobre su creación o su compositor(a):

- 1966: Let's go get stoned – Ray Charles
- 1966: Got to get you into my life – The Beatles. Carta de amor a la marihuana, supuestamente compuesta después de que P. McCartney la probó por primera vez
- 1967: Purple Haze – Jimi Hendrix
- 1971: Sweet Leaf – Black Sabbath. Carta de amor a la marihuana
- 1971: Mariguana – Peace and Love. Canción emblemática en medio del contexto crítico global de la Revolución del 69'
- 1971: Kaya – Bob Marley & The Wailers
- 1975: Roll another number (for the road) – Neil Young. Popular artista también conocido por identificarse como usuario de la planta a lo largo de su vida pública
- 1976: Legalize it – Peter Tosh. Himno sobre la legalización, el autor pertenece al movimiento Rastafari. Abiertamente sus letras se oponen a la imposición de la occidentalización norteamericana
- 1983: Smoke two joints – The Troyes. Canción que fue readaptada en múltiples ocasiones desde su composición hasta la actualidad
- 1986: Hold It Now, Hit it – Beastie Boys. Uno de los primeros grupos de rap en hacer canciones sobre cómo fumar marihuana
- 1991: Stoned Is the Way of the Walk – Cypress Hill. Una banda de los exponentes más emblemáticos sobre el empleo rutinario como parte de un estilo de vida cannábico
- 1992: Green Machine – Kyuss
- 1993: I wanna get high – Cypress Hill
- 1993: I Love You Mary Jane – Cypress Hill
- 1993: Hits from the bong – Cypress Hill
- 1994: Crumblin' Erb – Outkast. Tema que en su letra denunció el uso de la planta como opuesto a la criminalidad callejera norteamericana
- 1995: I Got 5 on it – Luniz. Un clásico himno del consumo recreativo
- 1998: Dr. Greenthumb – Cypress Hill. Cómo se ve, gran parte de su discografía hace referencia al uso de la planta. Incluso a principios del nuevo milenio organizaron un festival de música “4.20” cannábica
- 2001: Hash pipe – Weezer
- 2006: Addicted – Amy Winehouse
- 2011: Young, wild and free – Snoop Dog, Wiz Khalifa
- 2015: Dooo it! – Miley Cyrus. Artista declarada usuaria de cannabis

Gran parte de canciones recolectadas provienen del momento crítico que fue la Revolución del 69'. Muchas de estas canciones son primigenias en incluir sonidos que caracterizan a la cultura y práctica de la cannabis, como la “calada” al fumar un cigarrillo de marihuana o “las burbujas” al consumir desde un bong (o pipa de agua).

Se evidencia que más allá del contexto de la legalización, la marihuana y la música se unen para reflejar historias de vida, tradiciones y trayectorias alrededor del uso, que se han vuelto referentes para la realidad cannábica. Sus letras hablan sobre la planta, la primera vez fumando, los consumos ocasionales y estilos de vida cannabicos. No quiero cerrar el apartado sin traer a reflexión lo siguiente:

Una consideración importante es que, si bien algunos géneros surgieron con un carácter claramente oposicional, como son el punk o el rap –y ellos provocaron a su alrededor formas de agrupamiento juvenil precisamente a partir de dicho carácter– cuando estos géneros “migran” a otras realidades y públicos, se requiere evaluar con detenimiento si dicha dimensión oposicional se conserva o dado los nuevos contextos, y las particulares elaboraciones locales de estos géneros, esto se desvirtúa. (Tutiven et. al, 2001)

Se sabe que las elaboraciones musicales suelen desvirtuarse dependiendo de quienes las internalicen como parte de sus consumos musicales. Pero aún así podemos esgrimir ciertos referentes musicales dominantes aún compartidos –desde el código idiomático anglosajón–. La selección de la plataforma ayudó a priorizar una perspectiva glocal, debido a la cantidad de veces que se encuentran esas canciones adjuntas a publicaciones de cuentas relacionadas a la planta de marihuana.¹³⁶

A continuación, paso con la recopilación e influencia ideológica de referencias latinoamericanas, específicamente canciones producidas en castellano.

3.3.2. Marcas musicales latinoamericanas

Después de la revolución del 69', las tecnologías que se desarrollaron viven un auge que parece imparable. Ya he mencionado que ahora diversas plataformas se centran en la música como producto y marca de individualización, además con el presente apartado afirmo que las RRSS también emplean atributos comunes como las pistas musicales para abarcar una mayor cantidad de audiencias. Y no dejar de lado que el principal público objetivo de estas plataformas son las juventudes.

En español contamos con una diversidad de letras referentes a la marihuana. Las seis canciones a continuación presentadas –al igual que la sección anterior, las

¹³⁶ Estas cuentas encontradas en la red social, las identifiqué como parte de la comunidad cannábica a un nivel macrocultural, véase el capítulo 1 (en específico: subcapítulos 1.2.2. y 1.3.1.).

más habituales adjuntadas por instagramers—, se posicionan como referentes de las mesoculturas –diversidad de estilos– cannabicas latinoamericanas.

La primera no surge desde nuestro continente. Cannabis, del grupo madrileño Ska-P, es una de las más recurrentes en la plataforma. En 1996 la canción ya había impactado de sobremanera en un cúmulo de jóvenes de ambos lados del atlántico, y sus letras también denunciaban el sistema fascista imperialista extractor neoliberal.

Lega-legalización (cannabis)
De calidad y barato
Lega-legalización (cannabis)
Basta de prohibición
(Fragmento del coro de la canción Cannabis - Ska-P, 1996)

La canción aparte de ser pionera en poner a la marihuana como protagonista de su letra, apostaba por la legalización; generando resonancia en todo el continente americano. De forma audaz, y adelantado a su momento, sus letras reclaman que se ofrezca una marihuana de calidad y a buen precio.

Las siguientes canciones pertenecen al género reggae, las cuales tienen una amplia popularidad en nuestra región por estar íntimamente vinculadas al uso de la planta como parte de la tradicional ideología del rastafarismo. Las dos primeras son provenientes del país vecino Chile: el solista Quique Neyra y la agrupación musical Zona Ganjah. Ambas –artista y agrupación– son repetitivas en varias publicaciones registradas, mencionaré una de cada uno. Comienzo por el último:

Y humo del más elevado
Sendero eterno y sagrado
Eterno amor elevado
Encontré el fruto real
Que me llevó a la conexión total
Vivo en desacuerdo con babilón
Y no me va mal
Se me enseñó a decir las cosas por su nombre
¡Y eso es lo que hago sí!
Tú sabes que hablo y hablo
Pero con base en mano siempre
Le pregunto a la gente que siente
Ponen caras cuando las ganjah se prende
Es privación del ser consecuentes
Con la creación del ser supremo
Ganjah es para el cuerpo ambos lo sabemos
Fumando vamos a casa
Cultivando weed quemando buena ganjah
Esta es la alianza Rastafari Avanza
Caminando a zion I&I no descansa
(Fumando Vamos a Casa - Zona Ganjah, 2007)

Zona Ganjah, tiene como vocalista principal a José Gahona quien recomienda a sus seguidores que no usen la marihuana para “colocarse”, sino que fumen con el fin de que se expanda la mente y puedan conectarse con la tierra o la naturaleza. Con su emblemática canción “Fumando Vamos a Casa” impone un referente más a las nuevas generaciones juveniles que usan la planta. Mientras que, Neyra a través de “Yo Planto” narra una peculiar historia que alude al estigma y la represión policial:

Yo planto
 Comienza el día y levanto
 los frutos que nos da la luz del sol
 Autocultivo es la respuesta y camino
 para lograr real independencia
 Porque fumar la ganjah de verdad no es un crimen
 son perseguidos sin ninguna explicación
 Destruye mi puerta y destrozada mi huerta
 llevado a la cárcel sin razón
 solo siete plantitas había en mi jardín
 explique al oficial en la guarda
 él se reía y me ponía las esposas
 mientras decía ‘muchacho esto no es jamaica’
 cuatro días cinco noches me pase encarcelado
 sin entender tan grande injusticia
 rogué a Jah, fuera mi abogado
 mientras cantaba a la libertad de la que me habían despojado
 Es que yo no quiero comprar, yo solo quiero cultivar
 pa’ descansar de la tranza
 para tomar mi distancia
 de la agobiante cadena
 y del infierno las penas
 Solo gastar mi tiempo viendo como de la tierra
 crece mi alimento
 Solo me resta decir
 Cultiva tu mente y la tierra
 (Yo Planto - Quique Neira, 2011)

La cuarta –y última canción de este género– es la más contemporánea. La banda puertorriqueña Cultura Profética y su representativa canción “Saca, prende y sorprende” es ahora parte del misticismo musical vinculado a la marihuana. Su coro, es uno de los más anexados a las historias temporales de Instagram observadas, y en las publicaciones realizadas por usuarias y usuarios de dicha red social.

Digo saca, prende y sorprende
 Déjame probar, yo sé que tienes verde
 Desde acá la veo casi fosforescente
 Eso no se pierde aquí ni por accidente

Digo saca, prende y sorprende
 Fumando es como la gente se entiende

Esa ultra voz de la conciencia no miente
Aunque los otros cinco sentidos lo intenten

Digo, saca, prende y sorprende
Nunca hemos sido de seguir la corriente
Deja que el perico otras narices reviente
Por acá seguimo' alimentando la mente
(Saca, Prende Y Sorprende - Cultura Profética, 2014)

En sus letras rescatamos términos significativos como “prende” que señala la acción de encender un porro, “verde” como una interpretación del color asociado a la planta y a la naturaleza (metonimia) y “fosforescente” para hacer alusión a un ente que emite luz –particularmente entiendo esta parte– como asociada a una divinidad. En la segunda y tercera estrofa se hace referencia a una reflexión entrelazada al uso de marihuana, al diálogo y a la verdad. La presenta como una planta que ofrece entendimiento, conciencia y sentido de vida; características claramente opuestas a los prejuicios sociales dominantes de este lado del sistema-mundo moderno.

Cambiando de género, muestro la quinta referencia musical más frecuente en Ig, “Dr. Marihuana” de la banda mexicana de hip hop Cartel de Santa. Este conjunto posee múltiples canciones que aluden al contexto norteamericano, la legalización del uso, al consumo concurrente, a la siembra y el estigma que carga quienes la usan. Esa canción en particular –mediante la ironía– relata sobre cómo se normalizan los medicamentos en occidente a pesar del tipo de sustancia o el daño que producen.

Dice el doctor que ya no fume marihuana
Que me hace daño que es una yerba muy mala
Que a mi cabeza la enloquece y que le afecta
Y que es mejor el rivotril que el me receta
(Coro de Dr. Marihuana - Cartel de Santa y Big Man, 2014)

Para concluir este apartado, seleccione –como sexta referencia musical– una canción hecha por voces juveniles que forman parte del rap peruano. “Noche y Día” es una copla enmarcada en la cultura musical del hip hop y tiene como autores a varios raperos locales –El Paisa, Blas, BJ, Sky, SofGab, Errejota, y La Torita–. Una singularidad difícil de ignorar para esta investigación es el nombre de la productora musical que estrena la canción en el 2011: “LanzaPeRecods”.¹³⁷ A continuación un fragmento de su letra, dónde canta la rapera mencionada:

Lanzaa pe records,
nocheeee, diaaahhh!

¹³⁷ Está canción (por su letra y sus jóvenes raperos) se ha posicionado como un referente de los consumos musicales en la cultura cannábica juvenil peruana. Aconsejo que vayan a escucharla, dejo su link en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=nzv-cr4czXY> .

con elegancia fumando,
 nocheee, diaaahhh!
 la letra plasmando,
 ¡nocheee, diaaaa!
 Ando con maria mi amiga
 ¡nocheee, diaaaa!

Y no puedo parar de consumirte
 me llevo a mi chimpa y esto me
 convierte en en agua fuerte
 cuando se te siente, a caballo
 regalado no se le miran
 los dientes!
 solo deja fluir tu mente
 pon la fruta que ta bien
 potente, y también es buena
 para el bienestar de la gente eh eh!
 aunque otros lo quieran ver diferente
 ando con la mente positiva
 con las activa de compañía
 y con las rimas que salió bien
 creativas, trayéndote las buenas
 vibras, es la inspiración con la
 canción así salió y a la gente
 le bacilo, muchas mentes en acción
 y se hizo la fusión
 ¡Para el barrio!

(Fragmento de la canción Noche y Día, El Paisa y La Torita, 2011)

A estas alturas del documento la letra ya no necesita gran explicación de sus referencias. En cambio, es importante mencionar que estas frases –como expresión ideológica– al ser concurrentes en la red social implican que la comunidad apropia sus discursos, conceptos y saberes. En dicho sentido la música y sus letras ayuda a conformar una macrocultura cannábica desde imaginarios comunes que también se transmiten de forma oral, intergeneracional y entre comunidades multisituadas.

3.3.3. Acercamientos musicales desde Chorriweed

Debido a las medidas adoptadas por ASPO y DISPO la presente etnografía redimensionó el espacio público y se embarcó en el alcance contemporáneo de las manifestaciones cannábicas desde diferentes niveles (macro, meso y microsocio).

En este último apartado, propongo reflexionar sobre los consumos musicales recogidos del tejido social o microcultura juvenil Chorriweed, a partir de lo observado en el trabajo de campo. Asimismo, los acompañé en sus reuniones de ocio y junto con ello propuse una congregación a modo de grupo focal. Gracias a este evento se pudo recoger datos complementarios a sus discursos, comportamientos y prácticas. Mi

intención en ningún momento fue guiar el diálogo, sino escuchar los temas que surgieran en sus pláticas rutinarias –aquí con presencia de alcohol y marihuana–.

La mayor parte de la tarde-noche estuvieron ocho jóvenes, algunos de estos también me apoyaban con sus saberes mediante entrevistas y otras eran personas que conocía por haber compartido algunos momentos previos en el pampón o en las rutinas con los muchachos. La variedad de temas lo convirtió en un evento rico en datos que sirvieron para diferentes análisis de la etnografía. Uno de estos aportes fue darle mayor profundidad a las preferencias musicales comunes desde referentes que se repitieron en tal evento –añadido a las canciones reconocidas en otros días ordinarios de mi acompañamiento–, así se pudo generar el presente apartado.

En términos generales, mediante la observación participante me centré en dar cuenta del grado de influencia de la música en la rutina, y los usos y significados que le atribuyen. De la misma manera, el registro etnográfico me permitió hacer ciertas reflexiones sobre qué géneros tienen un mayor consumo –entre estos destacaron: el rap, el reggae, el trap, el reguetón–, y otros menos visibles –como la salsa, cumbia y chicha–. Posicionándose el rap como uno de los géneros más oídos en los espacios de homosociabilidad –en otras palabras, que se ha instaurado como modelo musical del ideal masculino–. Es cierto que esa realidad se ha ido modificando con el tiempo, y ahora se entiende como un género medianamente inclusivo –teniendo un sinfín de conocidas representantes y exponentes populares de voces femeninas y locales–.

Cómo ya había comentado, algunos de los muchachos de Chorriweed, p. ej. Ruro, junto con otros chicos, practicaban rap en el pampón –debo decir, con mucha habilidad– juntándose entre pares y por iniciativa propia ejercitaban sus técnicas ahí. Concordando con muchas personas que consideran el rap como un arte, ya que se necesita de destreza en el vocabulario y una mente rápida que coordine no solo las ideas sino también la armonía de las rimas junto al ritmo. Este género es lo que más se escuchaba y p. ej. es parte de la tonadilla que el entrevistado Pacheco tarareaba en una de las conversaciones recopiladas (véase el apartado 2.3.3.): “la marihuana me da fuerza” estrofa principal de la canción “Lámpara Mágica”, lanzada en el 2009 por el grupo peruano de rap Callao Cartel.

Marihuana la lámpara mágica frótala, frótala
 hasta que te pongas bien high on the mind sunshine
 no pierdas la hierba si se me acaba queda la tragedia
 cuando fumo yo puedo escribir canciones
 y si hago el amor yo rompo corazones

estar arrebatado es lo mejor que se ha inventado por
que Dios me dio la hierba de la tierra la he sacado

marihuana me da fuerza dentro de mi cabeza
me pone hi-hip rap la naturaleza
(Fragmento de Lámpara Mágica, Callao Cartel, 2009)

Esta agrupación sigue siendo un referente musical de la nueva generación en torno a la cannabis. Posee diversas canciones que tratan sobre la problemática de la planta como “Legalizando el Área”, “Yo fumo y lo asumo”, “Fumala Como Humala” y “Fuerte y Poderosa”. Dinámica que concuerda con lo expuesto por Reguillo (2012):

Comparto el interés planteado por Seman y Vilas en su estudio sobre La música y los Jóvenes de los Sectores Populares: Más Allá de las Tribus (2008), en el que los autores se refieren a la pluralización del gusto musical “introducida tanto por el mercado, como por la productividad de las creaciones y apropiaciones musicales de los jóvenes” (p. 4), que estaría fragmentando “el gusto juvenil es especies particulares, muchas veces aparente o realmente irreductibles” (p. 4). Aquí lo que interesa es justamente la pluralización de ese gusto, que además de lo señalado por Vilas y Seman, es posible justamente por las plataformas tecnológicas. Entonces, más que un análisis de usos y consumos, de “géneros” musicales, lo que interesa centralmente es la centralidad de las estructuras del sentir (o experiencia), su potencia [de las Ntics]¹³⁸ para resituar las prácticas musicales. (p. 153)

La herencia musical vinculada y resituada a la cultura cannábica es extensa. En los primeros registros he abordado canciones en inglés, para después pasar a breves estrofas y canciones icónicas desde latinoamericana que definitivamente han potenciado la experiencia musical relacionada a la marihuana. Tanto imaginarios en común como sonidos en específico siguen siendo readaptados y ganan popularidad entre las audiencias musicales, ampliando el bagaje de las juventudes oyentes.

En dicha ruta se menciona al grupo pionero peruano de música electrónica fusionada con ciertos ritmos nacionales, como la cumbia, entre otras orientaciones hacia la psicodelia: “Dengue Dengue Dengue” –agrupación que escuche como parte del repertorio de un colaborador–. Su música instrumental comienza y termina con las siguientes dos frases respectivamente –únicas en toda la canción–:

Tremendo bate
Y que el presidente legalice la marihuana pe, ¿no?
(Estrofa de canción Serpiente Dorada – Dengue Dengue Dengue)

Desde la perspectiva más general se puede decir que la mayor cantidad de agrupamientos musicales que tratan en sus letras la situación de la cannabis tienen

¹³⁸ La autora alude en específico a la plataforma de YouTube.

también una carga política y abordan la legalización de la planta –como he revisado a lo largo de este acápite–. Asimismo, en los discursos se ha denunciado el estigma vinculado a la marihuana y la innecesaria represión policial sobre quienes la usan.

Si bien estas ideologías que fluyen entre las culturas juveniles e influyen en el segmento juvenil etnografiada pueden medianamente delimitarse entre los estilos ya mencionados, no se debe olvidar que sus usos son más amplios y que nuestro tejido social se va a difuminar entre estos. Con eso por delante también se encontró cierto ritmo que ha sabido unificar sus identidades: medianamente parece que el trap ya se encuentra al inicio de la caída posterior a su efervescencia, y está considerado como uno de los géneros musicales que más reproduce discursos vinculados al mundo de lo masculino –sus letras se enfocan en relatos sobre drogas, sexo y armas–. Lo cual voy a ejemplificar mediante el siguiente fragmento, de una canción bastante repetida en los espacios de homosociabilidad que compartí dentro de Chorriweed:

Fumamos de la híbrida,
tiene cara de atrevida
pero sin alcohol es tímida
arrebatao, nos vamo
dando vuelta en la jeepeta
(breve fragmento de La Jeepeta - Anuel AA, 2020)

En el fragmento encontramos palabras como “híbrida” y “arrebatao” ambas evidentes alusiones al uso de marihuana. La primera hace referencia a una cepa de cannabis, mientras que la segunda refiere al efecto producido por su consumo. Además, evidenciamos cómo se van internalizando ciertos discursos machistas que cosifican el cuerpo femenino –y a las mujeres–, colocándolo solo en el plano sexual.

Con estas instancias etnografiadas se puede asumir que la actual unidad de consumo de música no es –necesariamente– el disco o la obra de un autor sino la canción misma y muchas veces, inclusive, sólo una parte específica de una canción, pues con la nueva tecnología es viable efectuar algo análogo al zapping televisivo. Y la canción se transforma en la unidad del gusto musical, en dos sentidos diferentes: se puede gustar de un grupo a partir de gustar tan solo de una canción excluyendo el resto de su producción o también se puede gustar de una canción específica de un “género” del cual el oyente se siente más distanciado (Semán y Vila, 2008). Siguen:

Es cierto que algunos fenómenos musicales poseen en su origen particularidades históricas que son importantes para la conformación de identidades colectivas. Sin embargo, el gusto por uno de ellos –rock, cumbia, chicha, salsa, reguetón, reggae, ... etc. variantes/variaciones /innovaciones– no implica que las juventudes vivan exclusivamente en

una pauta de adhesión exclusiva, homogénea y unívoca. En definitiva podemos decir que existe una tensión entre la tendencia a la individualización y la singularización del consumo musical, por un lado; mientras que por otro, la homogeneización en diversas categorías de identificación social a través de las definiciones musicales que ofrecen productores y diversas instancias del mercado. (Semán y Vlla, 2008)

Esta sección de la pesquisa ahondó en la influencia de la música que oyen las y los etnografiados junto con el contexto musical de la situación, usar marihuana. Sobre “la música” coincido con Ruiz (2018), en el libro Jóvenes y Espacios Públicos (Lopez y Meneses, Ed.), “la música constituye un espacio de creación diverso e independiente, reclamando para sí un campo con normas y estrategias propias que impugnan la atribución de espacios y significados estables para los jóvenes” (p. 99).

Así la canción –como unidad mínima– se inserta en complejos de preferencia más abarcativos y ramificados en sistemas de elecciones personales. Dentro de tal orden de ideas la música se posiciona como la manera en que las juventudes –y las personas en general– interactúan con su propio mundo –con los otros y uno mismo– concluyendo en la afirmación Reguillo (2012):

La música tiene una función decisiva en la configuración simbólica de lo social, vale la pena indagar por el papel que, en estos procesos configuradores, en estos procesos de intercambio, están jugando las nuevas plataformas tecnológicas y la red misma. (p. 153)

3.4. Terminaciones sinápticas: juventudes marihuanas locales

En este capítulo he revisado las trayectorias individuales de la cultura juvenil cannábica contemporánea. A partir del análisis de sus experiencias, sumado a los capítulos previos, he podido rescatar las siguientes afirmaciones sobre el tema.

Primero las juventudes usuarias estables de cannabis necesitan, antes, haber logrado una estabilidad económica para mantenerse cómo constantes usuarios de la planta –o, mejor dicho, una vida en torno al uso de marihuana y sus derivados–. Se entiende que este estilo de vida no es barato, –gracias a la sobretecnologización y la cultura de consumo global– se espera que las culturas juveniles cannábicas inviertan más en la industria cannábica global. Por ello funciona que se permita –invisibilizar– el consumo en espacios privados junto con la especializada parafernalia para disuadir principalmente el olor, y las características físicas posteriores como por ejemplo el color rojo o aspecto inflamado de los ojos.

Segundo, afirmó qué ante una mayor desinformación y desconocimiento en torno a la planta de marihuana, existirán mayores posibilidades de consumos desde tempranas edades debido a la presión social entre los grupos de pares. No se me

malentendida, es –en su mayoría– debido a este desconocimiento previo que los púberes y adolescentes provocan una presión social en torno al uso de la planta.

Estas microculturas tienden a experimentar sin poco o nulo conocimiento de la misma planta, de los efectos y consecuencias a largo plazo. Como hemos visto, muchos tienen impresiones desorientadoras en torno a su primera vez fumando marihuana. Esto denota que sería más útil –para las actuales juventudes– tener un conocimiento objetivo de la situación, ya que haber obtenido ciertos acercamientos previos reduciría su curiosidad por efectos que en el discurso parental dominante son satanizados, son parte de un tabú o son directamente criminalizados.

Tercero, en la actualidad las juventudes –y en especial las culturas juveniles cannábicas– lidian con una serie de contradicciones estructurales sobre el consumo de cannabis. Sabemos qué, aunque el impulso global de construcción ideológica sólo negativa la asoció al mundo de las drogas, identificándola como una “puerta de entrada” a una vida de consumos y adicciones. Sin embargo, la realidad etnografiada concuerda con pesquisas anteriores de la región que evidencian nexos de empleo entre drogas legales e ilegales –como cocaína-alcohol–. Sumado a ello, para finales del siglo XX –a partir de movimientos contraculturales– se extendió diversidades de estilos e identidades que normalizan el uso de sustancias psicoactivas como parte de las rutinas juveniles y usos cotidianos lo que problematizó aún más la realidad.

Estas contradicciones, a un nivel macrosocial, se evidencian de la siguiente manera: en las sociedades del norte del sistema-mundo moderno, hace prevalecer un enfoque hiperconsumista de la planta; en las sociedades del sur latinoamericano aún no se ha desarraigado las consecuencias ideológicas del Régimen Internacional de Control de Drogas (RICD) –criminalizador y estigmatizador–.

De este modo, dentro del imaginario cultural cannábico se entiende que beber alcohol en soledad es sinónimo de problemas psicosociales o emocionales, excesos y policonsumo de drogas como pastillas y/o cocaína. Por otra parte, fumar la planta solo en casa, pocas veces escandaliza al medio cercano, puesto que se asimila más al ideario de esparcimiento e introspección (Carcher, 2016). En general, el raciocinio de la mayor parte de integrantes de Chorriweed sobre el uso cotidiano –o diario– de la planta es vinculado a la denominación de producción útil al sistema laboral. Esto corrobora lo mal visto del uso de alcohol en las rutinas semanales, a pesar de que en base a las nociones de la cultura hegemónica –neoliberal, occidental, ortodoxa y patriarcal– en ambas conductas existiría una desviación psicológica y/o emocional.

Cuarto, mediante las escanografías morales expuestas en los tres capítulos puedo afirmar que en el imaginario social dominante de nuestra localidad no asocia a la persona usuaria de cannabis con la individualidad productiva. En otras palabras, cannabis y productividad conforman un prejuicio: se perciben como incompatibles.

Mediante específicamente el capítulo tres corresponde develar dicha falacia, y desarticular los estereotipos que tenemos sobre las juventudes que usan la planta de manera constante en sus rutinas diarias. Por ello, también, decidí no etiquetar a las y los aportantes como juventudes con “consumo problemático” de cannabis¹³⁹, lo que suele ser tradicional en las investigaciones sobre personas usando drogas.

Se alcanzaron dichas conclusiones al asumir de Becker (2009) que el usuario no experimenta síndrome de abstinencia tampoco exhibe una necesidad irrefrenable de consumir. El patrón de consumo más frecuente podría ser calificado “recreativo” y lo que significa que la planta es usada ocasionalmente por el placer que quien la usa encuentra en ella (Becker, 2009, p. 60). Junto con ello, se captaría de mejor manera las rutinas de empleo desde el concepto de “tolerancia” ante la intensificación de los efectos –debido a sustancias cada vez más especializadas o drogas de diseño–.

Debido a que lo recogido nos muestra que las juventudes pueden cumplir con sus responsabilidades económicas, laborales y familiares previamente a establecer un consumo “fijo” de marihuana. En estas nuevas construcciones de estilos de vida cannábicos el rol de las imágenes culturales juveniles, muy en particular, la revisada a partir de los consumos musicales juega un papel esencial en la nueva mirada.

Brevemente he chequeado como ciertas letras y orientaciones musicales –del rap, reggae, reguetón y otros géneros– expanden la comprensión del asimilamiento cannábico en sus oyentes. No solo brindan información sobre tendencias musicales o gustos individuales, sino que están generando sustancia de conocimientos que se evidencia en la transmisión y expansión de dichos estilos en nuestra localidad tanto microcultural como mesosocial. En palabras de López y Meneses (2018):

La música como fenómeno de consumo, producción y distribución, se transforma en un agente movilizador de metáforas, vivencias y estilos que yuxtapone nuevos significados a los espacios preexistentes y, por ende, los disputa reclamando un lugar para sí, desmesurando la frontera entre lo público y lo privado y, por lo tanto, contraponiendo nuevas cartografías de gustos y prácticas musicales: en este sentido, se sostiene que la música es una práctica espacializante. (p. 97)

¹³⁹ Ocho personas entrevistadas se autoidentificaron como usuarios activos, constantes o rutinarios.

Visto de esa forma la investigación también se ha verificado lo propuesto por Semán y Vila (2008) la actual pluralización del gusto musical –insertado tanto por el mercado, como por la productividad de las creaciones y apropiaciones musicales de las juventudes– fragmenta el gusto musical en especies particulares, muchas veces aparente o realmente irreductibles. Pero, a través de ellas, se da lugar a –y al mismo tiempo se alimenta– una cierta homogeneidad temática combinada.

Para finiquitar, también es importante mencionar tres características surgidas de las entrevistas individuales, que se conectaron indirectamente con la situación investigada que las y los aportantes señalaron mediante afirmaciones reveladoras. Primero, a partir del discurso individual masculino se registra que las mujeres de su alrededor –cabezas de familia (madres, hermanas, parejas, ...)– asumieron el rol de proveedoras económicas en los meses más críticos de la cuarentena impuesta a partir del mes de marzo del año 2020 hasta pasado la mitad de dicho año.

Segundo, que, sobre dicha situación, evidentemente su consumo disminuyó algunas semanas por falta de ingresos económicos¹⁴⁰. Esto demuestra, por un lado, la inexistencia de dependencia física de los entrevistados sobre la planta a pesar de tener establecidos consumos cotidianos; por otro, que la planta, como sustancia, no es el factor importante en la capacidad de control de su uso sino el individuo mismo – con todo lo que lleva dentro: mente y cuerpo– para que se establezca una posible dependencia emocional/psicológica hacia el consumo.

Por último, las redes de apoyo locales entre las juventudes contemporáneas usuarias cannábicas de nuestra ciudad están lo suficientemente establecidas como para aseverar que indiferentemente de las prohibiciones y las mismas regulaciones políticas, las juventudes que se transforman en adultos con estilos de vida alrededor de la marihuana van a disminuir. Además, mediante las actuales tendencias globales lo que se impone es lo opuesto a la reducción de hiperconsumismos de mercancías, situación que se evidenció en el primer capítulo de la investigación. Carcher (2015):

De esta forma no solo son los espacios los que se resignifican en el consumo de cannabis, también las diversas actividades y dinámicas que se llevan a cabo en el diario vivir sufren una transformación tanto en su valorización como en su ejecución. Las actividades diarias pasan a tener un tinte especial cuando se realizan en compañía de la planta. Es recurrente oír en las entrevistas asimilarla a ideas positivas cuando se les pregunta el porqué del consumo y el cómo del efecto. (p. 30)

¹⁴⁰ Esto no ocurrió con las juventudes entrevistadas que lograron adaptar sus trabajos a la virtualidad, ellas en específico mencionaron que su consumo aumentó las primeras semanas del aislamiento.

Conclusiones

Antes de referir a las conclusiones, realizaré una breve recapitulación de la investigación. Primero se integró el entorno macrocultural: una comprensión general del “uso juvenil”¹⁴¹ de la cannabis en nuestra región tanto latinoamericana como del sur hispanohablante, mediante la extracción y análisis de narrativas visuales de los flujos informacionales “cannábicos” presentes en la red social Instagram. Para lograr la recolección creé un perfil propio @tiempodemota, luego extendí¹⁴² y delimité mi campo de observación de instagramers –blogueros, creadores de contenido, tiendas de parafernalia, medios de comunicación y personas con sus perfiles en Ig–.

Con esos primeros pasos, expuse los resultados de la situación –el consumir tiempo dentro de epus¹⁴³ ensanchando los flujos informacionales, de espectadores e interacción– siempre priorizando los puntos de vista emic y así como macrocultural.

Basada en el funcionamiento global del sistema-mundo moderno, organice la orientación dominante de los flujos informacionales encontrados. Así, el ciberespacio lo considero una categoría “no-física” del espacio público. Corroborando que ciertas tecnologías digitales –cotidianas: en mi caso, el celular– con objeto de comunicar, se destacan por brindar también interacción y encuentro. Un ej de ello es que yo conocí a Rurouni –el informante clave¹⁴⁴– por medio de redes sociales. Por ello, en la parte de procesamiento de datos los rótulo como el ep-de los dedos –o las manos–.

Mientras que en el segundo capítulo se describió el entorno microcultural, es decir, la composición del espacio público caminable y las prácticas realizadas por la cultura juvenil cannábica mediante el análisis situado del parque. Esto incluyó narrar su aparición dentro del espacio con relación a los barrios que lo contienen. También se detalló cómo Chorriweed –o la microcultura cultura juvenil cannábica– ha venido territorializando el pampón, a través de su habitar y practicar el espacio público. De esta manera lo convirtieron en su lugar recurrente para la situación –el consumo de

¹⁴¹ Por el momento rótulo “uso juvenil” cómo lo más cercano al proceso previo en que se establece un “uso adulto”, concepto que actualmente pretende abarcar la decisión individual del uso de la planta, sea por cualquier motivo particular y manera de administración –o presentación–.

¹⁴² La ruta de ingreso es mediante dos perfiles (@tewainternar y @thefuckingruro) usados por un par de muchachos integrantes de Chorriweed. Ellos administraban los perfiles, compartiendo de forma eventual fotos e imágenes: estas publicaciones cuentan circunstancias vinculadas a su consumo.

¹⁴³ Al ciberespacio lo entiendo como una realidad que también está alimentando el espacio público.

¹⁴⁴ Rurouni es un joven que me brindó acceso al lugar etnografiado y además aportó con sus saberes mediante conversaciones informales y entrevistas, por ello, lo seleccioné como “informante clave”.

marihuana– y también para conformar sus lazos que he propuesto como tejido social –momentáneamente solidificado– en base a este grupo de iguales.

Con lo abordado antes, se concretó el último capítulo profundizando en diez experiencias cannábicas individuales enfocadas en sus espacios vitales. A partir de las entrevistas semiestructuradas efectuadas se ahonda en discursos y recuerdos evocados, que se vinculan a la construcción de identidades y estilo cannábico. Dicho de otra manera, la tercera sección se enfoca en sus realidades personales alrededor de la situación –uso de la planta– dada en epus, y desde estas perspectivas emic se examina y analiza sus trayectorias unipersonales –sus trabajos, familias, amistades, prácticas de ocio– para entender y posicionar sus estilos de vida cannábicos dentro de patrones mesosociales inducidos¹⁴⁵.

Así pues, podemos responder la pregunta central de investigación: ¿cómo la microcultura juvenil –juventudes del tejido social de Chorriweed– entiende, practica y se posiciona discursivamente con respecto al uso de marihuana –situación base de investigación– en espacios públicos urbanos –estos lo entiendo como enriquecidos por los aparatos digitales y el ciberespacio–?

Se puede aseverar, la cultura juvenil contemporánea que etnografié despliega un sinfín de métodos para mantener el uso de la planta a través del tiempo. Ante la inexistencia de conocimiento e información formal sobre la situación y el desarrollo imparable de tecnologías de proximidad, se asimilan a comunidades más novedosas –como ahora lo son las virtuales– para dar sentido a sus creencias y compartir con personas que tengan sus mismas prácticas. Esta actitud es propia de las actuales y diversas culturas juveniles –rotuladas como parte de la generación @– ya que sus aprendizajes y selección identitaria está dada tanto por el espacio físico como por el espacio virtual. Pero esa “inérita” amplitud de sus horizontes –mediante tecnologías virtuales– no desliga la territorialización de los espacios vitales caminables, tampoco el aprendizaje entre pares mediante lazos sociales.

La etnografía inició con el supuesto de que el pampón es un espacio vivido por las y los muchachos de Chorriweed –microcultura juvenil cannábica–. En efecto, el pampón se presenta como un lugar habitado, usado y practicado cotidianamente por Chorriweed. Por ello, se ahonda en sus prácticas espaciales, haciendo un mayor

¹⁴⁵ El nivel mesosocial, está además determinado por la Cultura Cannábica Peruana, evidenciada en el primer capítulo. Al ubicarlos dentro de estos patrones se aprehende la articulación glocal de la situación.

énfasis en la actividad focal de fumar marihuana. Sin embargo, poco antes impactó a nivel global la pandemia por Covid-19 que –por lógicas razones– cambió la base inicial del trabajo de campo. Estas variaciones en el uso de epus caminables que a largo plazo exacerba los contextos virtuales indujo a repensar el espacio compartido como envuelto por la tecnología comunicacional. Asimismo, se prevé una variación en el uso de cannabis y en las prácticas vinculadas a su consumo, como disminuir su empleo en epus o reducirlo por falta de ingresos económicos.

Ante la temporal prohibición del uso de espacios públicos caminables debido a medidas internacionales como el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), el parque renombrado Pampón no se libró de tales disposiciones. Debido a ello sus visitantes rutinarios se redujeron, pero otros se fueron integrando: como una mayor presencia de policías y serenos. Después de transcurrir un año del inicio pandémico su morfología también cambió debido a una remodelación del espacio público efectuada por el municipio.

Para la etnografía, la principal relevancia de tal implementación de mejoras es que la parte territorial más impactada fue el lugar dónde normalmente el tejido social Chorriweed lo empleaba para fumar. En la figura 68, se presenta tal espacio con el nombre de “las inmediaciones”; además en el segundo capítulo, se describen ciertas técnicas que eran empleadas ahí para poder consumir con tranquilidad.

Figura 94. El pampón después de la última remodelación



Fuente: Elaboración propia

En la figura 94 se visibiliza al Pampón posremodelación: tal lugar dónde se ha colocado este colorido conjunto de juegos infantiles –junto a otros equipamientos de

color blanco, a la mano derecha, para ejercitarse— era parte de las inmediaciones usadas para fumar marihuana, no solo por los chicos entrevistados sino también por múltiples estilos cannábicos de microculturas juveniles, sumando a su popularidad.

Esta nueva modificación y ocupación del lugar no impide que eventualmente, es decir en ciertos días y —aun más— noches, sea factible —claramente dependiendo de la ocasión— repetir las técnicas ya relatadas o solo fumar mientras se camina en las demás inmediaciones cerca al parque. Y en mi opinión esa es la fachada fértil de la pesquisa: un recuento de prácticas muy similares que se desarrollan en diversas partes de la ciudad, y el mundo —aludiendo a contextos similares, por ejemplo, otras ciudades latinoamericanas—. Baso esta afirmación en la contraparte de la etnografía digital donde encontramos publicaciones que revelan tal imaginario común.

Figura 95. Una tarde con Chorriweed en el pampón posremodelación



Fuente: Fotografía propia

Ahora bien, recuerdo que una tarde mientras caminaba con Pachecho —uno de los entrevistados— en las inmediaciones del pampón, después de tomarme unos minutos en comentarle mi intención y objetivos de investigación, me preguntó “¿Por qué el pampón?” Realmente, no recuerdo qué fue lo que en ese momento respondí, pero a lo largo de todo el trabajo reflexioné demasiado en torno a ello. La respuesta se condensa de la siguiente manera: todas y todos los entrevistados —y en general, las juventudes locales que me aportaron— las conocí en ese parque, a partir de ser presentada por el informante clave, Rurouni. Solo de esta forma pude acceder a sus prácticas y manera de fumar marihuana ahí, y aún más importante, a su confianza.

Un siguiente punto relevante es que comencé a introducirme en la red social y su flujo informacional desde dos cuentas que eran administradas por juventudes que integran el tejido social de Chorriweed —y que lo entendí como un acercamiento a un espacio compartido o manifestado en la forma de público—. Dicha participación en la plataforma —observada dentro del trabajo de campo— aporta una ampliación del

análisis para evitar el sesgo localizado y articular un plano macrocultural sin perder la perspectiva emic de las juventudes, pues estas son la audiencia mayoritaria de Ig.

También es importante recordar otra conclusión paralela al funcionamiento de la situación etnografiada: El hecho de “contemplar” usuarias y usuarios fumando marihuana en los epus sirve como indicador de su rango independencia para hacer uso de la planta en sus espacios privados. Es decir, lo privado y lo público son dos esferas de la vida social que siempre están interconectadas.

Acerca del distrito de Santiago de Surco puedo afirmar que está conformado por familias de clase media –al menos refiriéndome al área que etnografié de forma territorial–, sustentada a partir del plano de estratificación por ingreso per cápita del hogar (figura 62). Debido a la configuración de la zona investigada es posible –hasta cierta medida– la traspolación de los hallazgos a otros distritos, y ciudades del país. Recordemos que gracias a las tecnologías podemos tener un imaginario bastante verídico sobre la totalidad¹⁴⁶ de las ciudades:

Si bien la tendencia es que lo audiovisual y la telemática permitan la universalización y la globalización de la cultura a través de sus referentes occidentales, al mismo tiempo son fuente y puntos de partida para su trivialización. Es decir, la globalización y la tribalización forman parte de un mismo proceso donde la intercomunicación mundial genera un contrapeso en la búsqueda de identidad de los jóvenes, que recurren a la conformación de pequeños grupos cerrados con fuertes lazos de cohesión y tendencias al aislamiento. (Macassi, 2001, p. 36)

Así como Rurouni territorializa el pampón mediante el graffiti –dos ejemplos son su nombre escrito en el podio de las lelas (figura 82) y el nombre de Chorriweed en las inmediaciones del parque (figura 83)–. Santiago de Surco y muchos distritos de Lima, no solo los periféricos, están atravesados por parecidas actividades focales que pertenecen al mundo juvenil en sus calles y espacios públicos.

Como acotación autoetnográfica, debo mencionar que al ser consciente de mi presencia dentro de un espacio de homosociabilidad o grupo microsocial de jóvenes con prácticas masculinizadas puedo inferir que, por un lado –ahora y cada vez más– los espacios públicos son configurados desde perspectivas femeninas; y por otro, al mismo tiempo las mujeres reconfiguran la realidad tangible sobre la situación –usar la planta– y también exacerban el registro de mujeres dentro de los epus-virtuales.

¹⁴⁶ Tenemos una idea más precisa de la totalidad de la ciudad, esto es porque contamos con buscadores tecnológicos más precisos como -Google Mapas-. Sin embargo, sigue siendo poco probable que logremos transitar por todos los espacios limítrofes de la ciudad, sin considerar que estos mismos “nuevos bordes” expansivos de la ciudad siempre se siguen reconstruyendo.

Figura 96. Grafiti “mujer 420” ubicado en una calle del distrito de Santiago de Surco



Fuente: Fotografía propia

Con respecto a estos últimos mencionados, los teléfonos móviles –como red de aparatos en conjunto– construyen una ventana al ciberespacio que se consume diariamente en diversas regiones del globo: dando mejores oportunidades de acceso a estas crecientes redes y sistemas de comunicación e información. A pesar de no ser tan especializados, comparados con las computadoras u ordenadores portátiles, son instrumentos que imbrican resistencias al intentar estandarizar los privilegios de la sociedad informacional¹⁴⁷.

Por lo que se refiere al devenir histórico cultural occidental, muchas veces se pretende asociar a las juventudes, y cierto tipo de personas, con el uso indebido de drogas. Sin embargo, la etnografía registró aportes al capital simbólico que la nueva generación de culturas juveniles está agregando al uso de la planta, tanto mediante pequeños grupos de pares como con ciertas comunidades macrosociales.

¹⁴⁷ Los privilegios de la sociedad informacional o sociedad de la información (SI) están ligados a las desigualdades y brechas de acceso a las CMC. A fines del siglo anterior solo mediante los ordenadores podías acceder y hacer uso del Internet, mientras que en la actualidad los dispositivos móviles pueden cubrir muchas de sus funciones a módicos precios.

En especial, estas últimas macroculturas cannábicas cuentan con un amplio dominio discursivo, cultural y legal de la situación, propio de actuales sociedades informacionales de occidente, qué sostienen sus opiniones y orientaciones desde hechos históricos concretos. Por ellos también concuerdo con Reguillo (2012):

Carecemos aún de los instrumentos necesarios para cartografiar y entender estas nuevas gramáticas en la producción de sentidos y por ello el desafío es la manera prefigurativa en la triada de Mead (en la que los adultos se instruyen de los más jóvenes), aprender de manera nomádica los rastros que el bárbaro deja en sus trayectorias. (p. 149)

Figura 97. Grafiti en Lima: La belleza de la desobediencia



Fuente: Fotografía propia

Con respecto a las nuevas tecnologías de la información; emplee la red social Ig como simple herramienta de acercamiento al imaginario macrosocial, resultando del análisis la presencia de la comunidad cannábica peruana. Aunque gracias a está decisión se encontró la territorialidad de parte de una red de flujos informativos, el central vínculo con las tecnologías comunicacionales –de uso rutinario– es que se establecen como medios de interacción dentro de un –tipo de– espacios públicos, es decir, desde dicho punto de vista el ciberespacio multiplica y complementa los epus.

Figura 98. Marcha Mundial por la Marihuana 2022 (MMM)



Fuente: Afiche encontrado en la red social para promocionar la marcha mundial de marihuana

Si bien es cierto que todas las personas que entrevisté físicamente emplean las Ntcs para comunicarse en su cotidianidad –claramente también entre sus pares y para extender sus vínculos– y obtener conocimientos de interrogantes específicas, la

mayoría solo toma el rol de audiencias masificadas. Este papel dentro de las Ntics significa qué visibilizan, extienden y reproducen los discursos ideológicos que están incorporando a las nuevas culturas cannábicas juveniles contemporáneas de estas regiones. Por ello la observación permite un anclaje glocal o mejor dicho mesosocial, impactado y articulado tanto por la globalización como por la “peruanización”.

Por ello, a pesar de que solo algunos de los entrevistados se apropian de las Ntics –mediante blogs y narrativas visuales–, prefiero analizar estas tecnologías no como individualizadoras pues –personalmente– le restaría riqueza a la investigación.

La comunicación se ha convertido en el campo más fructífero para pensar los problemas cotidianos y mundiales, en especial para entender los nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social que se hallan cada día más entrelazados a las redes comunicacionales y los flujos informacionales. Estudiarla implica atender no sólo a los distintos planos de la comunicación (intrapersonal, interpersonal, grupal, institucional, masivas, telemática) sino, y sobre todo, a los procesos comunicativos, más amplios y más complejos. Estos procesos sitúan a los sujetos en ámbitos o contextos comunicativos mediados por las prácticas, las recepciones, los usos y los consumos culturales, por ello la comunicación es también cultura, cultura cotidiana (Cerbino et al., 2001, pp. 110-111).

Las que denomino como Ntics son las tecnologías de información y medios de comunicación que a partir de nuevos consumos digitales dominantes y redes informacionales son masificadas velozmente impactando en un mayor número de personas¹⁴⁸. Sobre ellas, investigadores como Sandoval (2007) nos exhortan:

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) se han convertido en importantes mediaciones de la comunicación y la cultura que, sin duda, deben ser aprehendidas por todos los grupos que pretendan buscar su reconocimiento sociocultural y cosmogónico en la sociedad multicultural, fomentando prácticas de respeto a la diversidad y convivencia en la diferencia, a través de la información. (Sandoval, 2007, p. 66)

Sin embargo, también debemos tener en cuenta que a pesar de solo enfocar el registro ocular y posterior análisis de los flujos informacionales, cómo ocurre en mi caso, no es posible concretar dicho fin sin pensar en algunas reflexiones éticas. Una

¹⁴⁸ Esté 2022 se registró un total de 40.7% de usuarios de Instagram en nuestro país. Para el consumo de noticias, está plataforma es la más utilizada después de YouTube. Además, la tendencia de publicación de contenido en está red es cada vez mayor por usuarios peruanos, sobre todo por “influencers” pues el 37% de ellos considera a Instagram una de sus plataformas preferidas. (Fuente: <https://andina.pe/agencia/noticia-sepa-cuales-son-plataformas-digitales-mas-usadas-por-peruanos-893353.aspx>)

de ellas fue la mencionada vulnerabilidad de exposición de los perfiles junto con las personas observadas que construyen la presente investigación.

Otra reflexión central –también– confronta a quienes son las personas que están empleando una identidad en las redes sociales juveniles, con ello me refiero a la posibilidad del anonimato. Esta situación, es más concurrente cuando se exponen prácticas y costumbres que cargan con un estigma social. Al anticipar esta situación corroboré mi papel de espectadora, para evitar sesgos y riesgos en el análisis.

Por otra parte, aunque los consumos culturales emergidos de las Ntícs suelen estar vinculados al sedentarismo y tiempos de ocio, se afirma qué también existen otras finalidades dominantes. A partir de las cuentas observadas y fichadas se pudo condensar sus usos en tres principales categorías: creación de contenidos, venta o exposición de tiendas –junto con la mensajería de por medio– y la reproducción de discursos informacionales –ej. a partir de revistas y agentes de información–.

Todas las categorías fueron examinadas a modo de narrativas visuales, estas son partícipes de nuevas ideologías dominantes para las microculturas cannábicas. La observación participante en ig retomó parte de los discursos ya instaurados en el medio público virtual, analizando su impacto tanto para juventudes hispanohablantes como para su correspondencia narrativa anglosajona.

Figura 99. Narrativas visuales



Fuente: <https://www.instagram.com/weednotice/>

A partir de toda la investigación he sustentado que estos estilos relativos al cannabis están anexados a condiciones sociales y culturas generacionales, teniendo

una existencia histórica concreta marcada por el paradigma prohibicionista punitivo. Lo que aparte de las consecuencias legales, p. ej. presos por cultivar, se tradujo en la imposición social del estigma a las personas usuarias de la planta. Este nuevo siglo, –a la luz de los resultados y críticas la situación– se viene reorientando su permisividad y sus usos con enfoque hacia la sobreproducción de insumos relativos al cannabis. Esto se realiza mediante la descomposición química de la planta para regularizar su venta y la individualización de la parafernalia usada para su consumo.

En síntesis, el neoliberalismo de la economía-mundo, junto con los consumos culturales que ofrece, ha tomado una posición fundamental en la materialidad de la cultura juvenil. Pues son los estilos de vida juveniles los que están conformados por una constelación de consumos y usos de diversos bienes materiales y culturales en el marco principalmente de la vida cotidiana (Arizaga, 2010, p. 13). Y como vemos, no es coincidencia que los medios masivos de comunicación fomenten el sistema.

Ciertamente los medios tienen un lugar privilegiado en la definición de las identidades juveniles y buena parte del diálogo con las imágenes societales y con los comportamientos socialmente aceptados se toman de los géneros dramatizados. (Macassi, 2001, p. 33)

De esta manera, –mediante las narrativas visuales– me acerque a imágenes culturales del estilo cannábico (que se descomponen a partir de la moda, las letras de la música, el lenguaje que usan, sus producciones culturales y la actividad focal) y compruebo que están reorientadas hacia la permisividad en el discurso juvenil, y al mismo tiempo siguen siendo invisibilizadas en sus espacios institucionales oficiales.

Figura 100. Las plantas no pecan



@legaliza_analiza

Fuente: https://www.instagram.com/legaliza_analiza/

En el primer capítulo deleva ciertas dicotomías existentes en la situación de análisis, estas han brindado reflexiones importantes sobre la orientación de la planta en el marco oficial. Primero, no podemos negar que la parafernalia y los productos cannabicos denotan identidad, la cual es muy valiosa dentro de la formación de culturas juveniles así los consumos culturales identifican como público objetivo a las juventudes. El problema vital –desde mi punto de vista– está más vinculado a la incompatibilidad entre la soberanía de la sobriedad y los pilares que hacen funcionar a la economía-mundo capitalista.

En definitiva, nuestra época es ostentadamente revolucionaria, pero aún no podemos afirmar que la mayor parte de culturas que componen el sistema-mundo moderno tengan como base ideológica dominante algún tipo de conducción ética consciente. Como afirma Wallerstein, la economía-mundo se enfoca principalmente en la acumulación incesante de ganancias, en dicho sentido su objetivo estructural y moral será aumentar cada vez más los réditos a costa de cualquier acción o malas prácticas. Junto con ello también es necesario tener presente y contrarrestar las diferencias y ventajas establecidas, producto de la acumulación originaria del capital.

Por ello planteo que la primera alternativa de cambio es que se aproveche el recurso desde lo local y no hablo solo de la industrialización del cannabis en su campo farmacológico, sino que se extienda a sus beneficios ecológicos –que no son pocos– en especial usando industrialmente la planta del cáñamo como ahora vienen proponiendo ciertos países latinoamericanos. La investigación corrobora que, en efecto, es necesario regresar a las tendencias micro y mesosociales, teniendo como prioridad la inversión biotecnológica en bienes útiles, sin frivolidades, para ayudar a las regiones más vulneradas del país.

Por lo que se refiere a las dicotomías presentadas, estas se corresponden con el contexto crítico del sistema-mundo y son evidencia de que un verdadero “libre mercado” no es compatible con la economía-mundo capitalista, pues en la práctica el neoliberalismo nos viene orientado más a generar necesidades que a realmente cubrirlas. Recíprocamente, en la actualidad, aún se puede entender el consumo de marihuana como parte de una vida espiritual –si es utilizado con consciencia–. Dicha posición del uso de la planta que se inmola con el objetivo de generar una ruptura con el sistema hegemónico, no es una situación novedosa¹⁴⁹.

¹⁴⁹ A través de la investigación también nos hemos acercado a las propuestas de viejos movimientos contraculturales surgidos el siglo pasado que empleaban la planta como medio de lucha ideológica.

Por ello, se debe priorizar a las culturas cannábicas locales y junto con ellas revisar las propuestas legales en torno a la planta. Es necesario que la situación sea manejada con pinzas, pues a largo plazo dichas propuestas políticas podrían ser usadas a favor de unos pocos inversores con preponderancia económica –como hemos visto está ocurriendo actualmente mediante la ley N° 31312–.

En relación con las personas usuarias cotidianas de la planta –para mi caso etnografiado: las microculturas juveniles cannábicas de nuestro país– se rescata que estas entienden su uso como parte de una situación individual y cultural. Además, entienden que su práctica también está marcada por el estigma social asociado a quienes deciden consumir.

Figura 101. No es una etapa jefa yo soy marihuanero



Fuente: Imagen encontrada en un perfil privado de instagram

En la narrativa formal –dominante– estas juventudes son consideradas como usuarios recreativos –o también pueden ser presentados de personas con consumo problemático– dependiendo de la finalidad del discurso dónde se les quiera delimitar. En base a ello, debo optar por una propuesta inclusiva que informe adecuadamente sobre la situación del uso de marihuana, por ejemplo, puedo rescatar la orientación del discurso en una publicación encontrada en la red social herramienta del análisis:

Hoy en día si eres consumidor habitual ya sabes que el Cannabis funciona de acuerdo al resultado que deseas conseguir, si quieres creatividad lo expandirás, si deseas relajación te relajaras, si quieres dormir te dormirás, si estás con un pensamiento depresivo y no tienes otra cosa en tu mente definitivamente capaz potencialice tu depresión, como todo en la vida inconscientemente puedes dirigir para bien o para mal el consumo de cannabis, obviamente que también va a influenciar el tipo, calidad y cantidad de Cannabis que se consuma. (perfil privado)

Como está, se registraron múltiples publicaciones que orientan a sus lectores a ser más conscientes de su uso, explicando lo que ocurre cuando es usado con responsabilidad en contraposición a verla solo como moda, diversión o “vacilón”.

Para ir cerrando la descripción de las realidades inmiscuidas en la situación investigada, señaló uno más de sus elementos analíticos: el estigma. Recordemos que el estigma está arraigado en la identidad social, en otras palabras, la sociedad es quien establece los medios para categorizar a las personas y sus atributos que la complementan de ahí que algunos se perciben como corrientes/naturales/normales y otros no. Entiendo dicho funcionamiento social, puedo afirmar que la persona usuaria de marihuana es estigmatizada en la sociedad dominante –de forma crítica las juventudes cannábicas por su rol transitorio en los procesos de la vida adulta–.

Esté comportamiento está mediado por varios factores. Primero porque a lo largo del siglo XX el sistema-mundo moderno se orientó a luchar contra las drogas, mediante el paradigma prohibicionista punitivo, criminalizando a quienes hagan uso de la planta. Las diversas consecuencias de estas políticas las hemos descrito en varias partes del documento, pudiendo destacar como principal efecto el aumento de su consumo –en general, para todas las drogas–. Esto significa que al prohibirlas hemos indirectamente desatado un razonamiento de uso y abuso atravesado por la curiosidad, el desconocimiento y la estigmatización.

En nuestro país, la criminalización y el estigma hacia las personas usuarias se viene reforzando a través de las malas prácticas de los agentes policiales, que en el espacio público genera graves disputas y situaciones traumáticas para usuarios de la planta. Puedo afirmar –a partir de la etnografía– qué especialmente son las culturas juveniles cannábicas quienes reciben el primer impacto de estas malas praxis en ambos espacios públicos –físico y virtual–. Por un lado, cuando se expone la actividad focal en la vía pública –como ya mencioné– se da pie al enfrentamiento con la sociedad dominante y las autoridades policiales. Por otro, la conformación de comunidades virtuales relativas a la situación –también– suelen denunciar que son interceptados por perfiles anónimos –o no tan anónimos– que insisten en concretar una venta –única posibilidad para ser intervenido o sindicado microcomercializador–.

Por último, como también recopilamos mediante el segundo y tercer capítulo, el consumo en las calles o epus por parte de las microculturas juveniles denota que, mayoritariamente, en sus espacios privados también son estigmatizados por su decisión de uso de la planta. Por ello consideré que la microcultura juvenil cannábica

etnografiada asume responsabilidades económicas como parte de la vida adulta, sin gozar de todos los beneficios de la independencia, como el respeto o empatía.

La situación microsociedad etnografiada se articula con la realidad recogida de la red social mediante las narrativas visuales. En ese sentido también concuerdo con Macassi (2001) al entender que:

Los medios tienen una presencia cada vez más estratégica en la sociedad, ocupando un papel mediador y catalizador de las relaciones entre las autoridades y la población, entre los hechos y acontecimientos públicos y su representación. Es decir, se han convertido en el *gateway* del conocimiento de las sociedades modernas (p. 33).

Figura 102. ¿Te olvidaste que éramos patas?



Fuente: https://www.instagram.com/lanzape_ok/

Como todo el análisis de datos cualitativos presentado. Solo me queda decir que esta investigación se comportó a modo de un rompecabezas que terminó de armarse cuando concluí el documento final. Las piezas estuvieron en constante modificación, adaptación y retroalimentación desde cuestiones de método hasta el modo de redacción etnográfica. La división de los capítulos presentados gira en torno a cada pregunta secundaria de investigación (capítulo 1, preguntas 6 y 7; capítulo 2, preguntas 3, 4 y 5; capítulo 3, preguntas 1 y 2).

Para la situación del uso de marihuana en espacios públicos puedo decir que no es una realidad sencilla de abordar y se debe en gran medida a que la planta aún es considerada una droga –desde las normas culturales hegemónicas–.

En un congreso de especialistas en Salud Mental realizado en Zihuatanejo, se mencionó que el estigma social contra los usuarios-adictos a marihuana producen en los profesionales de la salud incomprensión, maltrato y rechazo, tanto a los adictos como a sus familiares, dificultando así, el manejo del apropiado del caso. (Tapia y Ramirez, 2016, p. 145)

Figura 103. Fundamentación lógica



Fuente: Imagen encontrada en un perfil privado de la plataforma (instagram)

Actualmente, el uso, consumo y abuso de la marihuana sigue siendo una situación constante en las realidades locales individuales. Ni por la criminalidad, ni por los tratamientos ofrecidos, ni por las posibles consecuencias dañinas para el cuerpo parece que tiende a desaparecer. Todo lo opuesto –como se ha desarrollado– ahora, se viene evidenciando un mordaz enfrentamiento entre la oferta y demanda de una industria viento en popa. Por ello es mejor comenzar por prever sus consecuencias y adelantarse a lo que parece ser el impulso livianizador de la planta.

Referencias bibliográficas

- Abraham, T. (1990). El Estado Terapéutico. En C. Ferrer (Comp.), *El lenguaje libertario 1. El pensamiento anarquista contemporáneo* (pp. 185- 205). Editorial Nordan-Comunidad.
- Adames, E. (2002). Repensar las Ciencias Sociales. Una perspectiva desde los sistemas-mundo. *Tareas*, 112(2), 13-24.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Ed. Gedisa
- Abel, A., y Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Icaria Editorial.
- Almada, H. (2014). *La apropiación del espacio público a través de las prácticas deportivas juveniles* [Tesis doctoral: Colegio de la Frontera Norte].
- Apud, I. (2013). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antipod. rev. antropol. arqueol.*, 16, 213-235.
- Araneda, P. (2016). *El simbolismo del cannabis: La transgresión de la prohibición, mediante el consumo y cultivo de marihuana* [Tesis de licenciatura: Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
- Arcia, J. (2010). La marihuana también evoca experiencias psíquicas colectivas. Imágenes simbólicas que subyacen a la embriaguez con marihuana. *Cultura y Droga*, 15(17), 17-27.
- Arizaga, C. (2010). *El consumo de drogas como consumo cultural*. Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR.
- Ayala, C. (2006). *Antropología y salud un aporte al tratamiento de drogodependencias: reconstruyendo nuevas propuestas metodológicas* [Tesis de licenciatura: Universidad Austral de Chile].
- Azpiazu, J. (2014). Situational Analysis: grounded theory after postmodern turn. Reseña. *Athenea Digital*, 14(4), 375-379.
- Azpúrua, F. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens*, 6(2), 25-35.
- Barrientos, A., Benavides, M., y Serrano, M. (2005). El espacio público urbano: Un fenómeno territorial. *Textos Antropológicos*, 15(1), 97-116.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Siglo Veintiuno Editores.
- (2016). *¿Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje? Una mirada sociológica*. Siglo Veintiuno Editores.

- Bermudez, E. y Martínez, G. (2001). Los estudios culturales en la era del ciberespacio. *Convergencia*, 8(26), 11-31.
- Bénard, S. (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Blázquez, G. (2020). Metodologías horizontales y conocimientos excitados. Algunas reflexiones sobre placeres eróticos en la etnografía. En I. Cornejo y M. Rufer (Ed.), *Horizontalidad* (pp. 251-276). CLACSO.
- Borja, J. y Castells, M. (1998). *Local y Global*. Ed. Taurus.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio Público, ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bustillos, S. (2005). Mujeres de tierra. Ambientalismo, feminismo y ecofeminismo. *NÓESIS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(28), 59-77.
- Cabrera, T. y Villaseca, M. (2007). *Presentes, pero invisibles: mujeres y espacio público en Lima Sur*. Desco.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen*, (76), 1-6.
- Carcher, P. (2015). *Análisis del consumo recreativo de marihuana: Representaciones socioculturales, vivencia e identidad de jóvenes valdivianos* [Tesis de licenciatura: Universidad Austral de Chile].
- Cárdenas, H. (2019). Sistemas y sistema-mundo: la crisis teórica en Immanuel Wallerstein. *Estudios Públicos*, 156, 107-141.
- Cardona, B. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones. *Educación física y deporte*, 27(2), 39-47.
- Carrión, F. (2008). *Espacio Público punto de partida para la alteridad*. FLACSO Andes.
- Cataño, M. (2017). Parque de los afectos: Comunicación, modos de estar juntos y reconocimiento de las relaciones intersubjetivas de jóvenes en la experiencia de habitar un parque [Tesis doctoral: Universidad de Manizales].
- Castells, M. (1995). "Tecnologías de la información, ciudades y desarrollo". *La Era Urbana*, 3(1).
- (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la Identidad*. Siglo XXI Editores.

- (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen III*. Siglo XXI Editores.
- (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I. La Sociedad Red*. Segunda edición. Alianza Editorial.
- (2000). Posibilidades de desarrollo en la era de la información. *Urbana*, 26, 13-24.
- (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- (2014). *C@mbio. El impacto de Internet en la sociedad: una perspectiva global*. BBVAOpenMind.
- Centro Virtual del Laboratorio de Investigaciones y Aplicaciones de Semiótica Visual. (2017). Galería Virtual. Narrativas visuales. <https://departamento.pucp.edu.pe/arte-y-diseno/laboratorio-semiotico/exposicion/la-narrativa-visual-el-album-ilustrado/index.html>. PUCP.
- CEPAL. (2002). *Las nuevas funciones urbanas: gestión para la ciudad sostenible*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, N° 48.
- (2021). *Datos y hechos sobre la transformación digital. Informe sobre los principales indicadores de adopción de tecnologías digitales en el marco de la Agenda Digital para América Latina y el Caribe*. 7ma Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe. eLAC.
- Cerbino, M., Chiriboga, C. y Tutivén, C. (2001). *Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Ediciones Abya-Yala.
- Chaves, M. (2005). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Clarke, A. (2003). Situational Analysis: Grounded Theory Mapping After the Postmodern Turn. *Symbolic Interaction*, 26(4), 553-576.
- Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia. (2009). *Drogas y Democracia: Hacia un cambio de paradigma*. Drogas y Democracia.
- Comas, D. (1998). *Antropología económica*. Ariel.
- (1999). Ecología política y antropología social. *Areas*, 19, 79-99.
- Comité Editorial, C. E. (2014). Entrevista a Jordi Borja. *La Colmena*, (7), 102-107.
- Cotler, J. (1999). *Drogas y Política en el Perú. La conexión norteamericana*. IEP.
- Cresswell, T. (1996). *In Place/Out of Place: Geography, ideology and transgression*. University of Minnesota Press.

- Cubides, H., Borelli, S., Unda, R., Vázquez, M. (Eds.). (2015). *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. CLACSO
- Cucurella, L. (1995). *Antropología del ciberespacio*. Ediciones Abya-Yala.
- Dammert, M., Jeremy, R. y Vega, P. (2017). El hábitat popular hoy en las ciudades peruanas. Una contribución a los estudios urbanos del Perú. BIFEA Bulletin de l'Institut français d'études andines, 46(3).
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley University of California Press.
- (2000). *La invención de lo cotidiano*. (A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana.
- De La Paz, M. y Grassi, L. (2012). Del espacio a los esp@cios. Algunos sentidos acerca de lo público. Entrevista a Jordi Borja. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*. (71). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/35013>
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama.
- (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *Revistarquis*, 7(1), 65-71.
- DEVIDA. (2014). *Consumo problemático de marihuana. Población escolar de secundaria*. Observatorio Peruano de Drogas.
- Díaz, O. y Trujillo, V. (2018). *Rehabilitación de la Hacienda San Juan Grande y Centro Cívico en Santiago de Surco* [Tesis de posgrado: Universidad Ricardo Palma].
- Dunin, A., Cuentas, M., Tavera, T. y Vargas, F. (2019). Espacios Públicos: Estudio del Distrito de Santiago de Surco en Lima, Perú. *Revista Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente*, 3(1), 105-138.
- Durán, M. (2008). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Ediciones Sur.
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura. *Estudios Sociales*, 22, 15-35.
- Escohotado, A. (1995). *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*. Anagrama.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Martínez, L., Ceceñas, P. y Ontiveros, V. (2014). *Virtualidad, ciberespacio y comunidades virtuales*. Red Durango de Investigadores Educativos, A. C.

- Faur, E. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Arango Editores.
- Feixa, C. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(15), 139-170.
- (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. 2da ed. Editorial Ariel.
- (2000). Generación @. La juventud en la era digital. *Nómadas*, (13), 75-91.
- (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la época contemporánea. *Niñez y Juventud*, 4(2), pp. 3-8.
- Feixa, C. y Nilan, P. (2009). ¿Una juventud global? Culturas híbridas, mundos plurales. *Educación Social*, 43, 75-89.
- Feixa, C. y Nofre, J. (2012). *Culturas juveniles*. Sociopedia.isa.
- Feixa, C. y Oliart, P. (2016). *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. Ned Ediciones.
- Fericgla, J. (2000). El arduo problema de la terminología. *Cultura y Droga* 5(5), 3-20
- Flores, J. (2018). Ciberantropología del periodismo en red. Enfoques teóricos y propuestas metodológicas para el estudio de la audiencia digital. *Letras* 89(129).
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. PUCP Fondo Editorial.
- (2003). Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y estudios de género. En J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO-Chile.
- (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinidades y cambio social*, 1(2), 114-133.
- Galindo, L. y Alves, R. (2015). Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina. En E. Rodríguez. (Ed.), *Juventudes Latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 183-213). CLACSO.
- Gandásegui, M. (2002). El sistema-mundo de Wallerstein y la transición. *Revista Tareas*, 112.
- Garcés, A. (2009). Emergencia de la juventud en las ciudades contemporáneas. *Anagramas*, 7(14), 105-114.

- Garcés, G. (2021). Inclusión de la perspectiva antropológica en un programa de tratamiento para jóvenes con consumo de drogas y judicializados. Una auto-etnografía analítica. *CUHSO*, 31(2), 1-28.
- García, I. (2015). Antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural. *Methaodos*, 3(2), 162-174.
- García, S. (2021). *La experiencia del uso de la marihuana en estudiantes universitarios y la protección del derecho humano al libre desarrollo de la personalidad. Análisis desde el género*. CODHEM.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Cultura Libre.
- (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.
- (1997). Culturas Híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(5), 109-128.
- García Canclini, N., Cruces, F. y Castro, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Editorial Ariel.
- Gärtner, G. (2003). Hacia un cambio de paradigmas culturales. Drogas, criminalidad e ideología. *Cultura y Droga*, 8(10), 175-181.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the social situation of mental patient and other inmates*. Anchor Books.
- (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amurrutu Editores.
- González, N. (2021). El régimen internacional de control de drogas como paradigma prohibicionista-punitivo. *Cultura y Droga*, 26(32), 187-211.
- Gordo, A., García, A., de Rivera, J., Díaz-Catalán, C. (2018). *Jóvenes en la encrucijada digital. Itinerarios de socialización y desigualdad en los entornos digitales*. Ediciones Morata, S.L.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio.
- (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM ediciones.
- Gehl, J. (2010). *Cities for People*. Island Press.
- Gehl, J. & Svarre, B. (2013). *How to study public life*. Island Press.

- Grau, J. (1998). La antropología (audio)visual frente a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Apuntes en torno a una reflexión. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LIII(2), 305-330.
- Grillo, O. (2019). Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital. En A. Rivoir y M. Morales (Eds.), *Tecnologías Digitales. Miradas críticas de la aproximación en América Latina*. CLACSO.
- Grossberg, L. (2017). Diez lecciones para los estudios culturales. *Intervenciones en estudios culturales*, 3(4).
- GSMA. (2020). La economía móvil en América Latina 2020. *GSM Association*.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guerrero, P. (2016). Métodos etnográficos: aportes de la antropología y los estudios culturales. *Repositorio Digital Universidad Salesiana. Metadata*, 111-195.
- Guiardo, F. (2003). *Acercándonos al sentido del uso de drogas y la prevención desde los jóvenes*. Universidad de Chile.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (8), 47-99.
- Hachamayor, A. (2008). Marihuana, planta maestra. Aspectos estéticos y éticos de la cannabis sativa. *Cultura y droga*, 13(15), 111-134.
- Hall, S. (1969). *Los hippies. Una contra-cultura*. Anagrama.
- Henao, S. (2012). Representaciones sociales del consumo de drogas en un contexto universitario Medellín, Colombia, 2000. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 30(1): 26-37.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Capitalismo*. Ediciones Akal.
- (2013). *Ciudades Rebeldes. El derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. (P. Vasile, Trad.). CLACSO.
- (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. (M. Gonzalez, Trad.). Siglo XXI.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. (M. Talens, Trad.). Ediciones Cátedra, S. A.
- Henry, E. (1977). *Los asentamientos urbanos populares/ un esquema interpretativo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Henriquez, J. (2020). *Construcción de identidad a través de memes de internet en la comunidad Seguidores de la Grasa* [Tesis de maestría: Universidad Nacional de Colombia].
- Hernández, S. y Sotelo, J. (2013). Argumentos para el debate sobre la legalización de la marihuana en México. *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 1(2), 93-100.
- Homobono, J. (2000). Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano. *Zainak* (19), 15-50.
- Huber, L. (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. IEP.
- Jaffe, R. y de Koning, A. (2016). *Introducing Urban Anthropology*. Routledge.
- INEI. (2002). Actualización del impacto de las tecnologías de información y comunicación en el Perú. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- (2020). Planos Estratificados de Lima Metropolitana a Nivel Manzana. Según ingreso per cápita del hogar. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INS. (2017). Actualización de la Revisión y Síntesis de la Evidencia sobre Regulación del Uso Médico del Cannabis. Serie N° 07-2016. Unidad de Análisis y Generación de Evidencias (UNAGESP).
- Latour, B. (2016). Si nunca fuimos modernos ¿Qué nos pasó? *Cuadernos de Antropología Social* (43), 17-20.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio (E. Martínez, Trad.). Madrid, España: Capitán Swing Libros, S.L.
- Link, B. & Phelan, J. (2001). Conceptualizing Stigma. *Annual Review of Sociology* 27(6): 363-385.
- Lins, R. (2002). El espacio-público-virtual. *Série Antropologia* 318.
- Llort, A. (2018). "Dime dónde consumes y te diré..." Cocaína, cultura y salud: más allá del modelo de adicción. *Perifèria*, 23(1).
- López, J. y Meneses, M. (2018). *Jóvenes y espacios públicos*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Low, S. (2005). "Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana" (D. Campos, trad.). *Bifurcaciones*, (5), 1-14.
- (2014). Spatializing Culture. An engaged anthropological approach to space and place. *People, Place, Space*, 35-38.

- Ludeña, W. (2002). Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal. *Revista Eure*, XXVIII, 83, 45-65.
- (2006). Barrio y ciudad. Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 82-105.
- Lynch, F. (2020). Cannabis medicinal y recreativo: una hermenéutica crítica de las nociones de salud y enfermedad relativas al consumo de marihuana. *Revista Cultura y Droga*, 25(30), 196-218.
- Macassi, S. (2001). *Culturas Juveniles, Medios y Ciudadanía. El nuevo horizonte generacional y las disyuntivas de la inserción de los jóvenes en la sociedad*. Asociación de Comunicadores Sociales.
- Martínez, G. (2012). Etnografía de los cuerpos, tecnologías de poder y consumo de marihuana en el espacio público. *Cultura y Droga*, 17(19), 105-120.
- Martínez, M., Ceceñas, P. y Ontiveros, V. (2014). Virtualidad, ciberespacio y comunidades virtuales. Red Durango de Investigaciones Educativas, A. C.
- Martinez-Bäckström, N. y Andersson, C. (2019). *Guía global para el espacio público: De principios globales a políticas y prácticas locales*. ONU Habitat.
- Marrero, G. (2013) La producción del espacio público. *(Con)textos. Revista d'antropologia i investigació social*, 1, 74-90.
- Massey, D. (2008). *Ciudad Mundial*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Mathar, T. (2008). Making a Mess with Situational Analysis? *Forum Qualitative Sozialforschung*, 9(2).
- Matos Mar, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.
- Matta, R. (2012). Cocinando una nación de consumidores: El Perú como marca global. *Consensus*, 17(1), 49-60.
- Méndez, A. (2019). Apropiación tecnológica y movimiento animalista en Argentina. En *Tecnologías Digitales. Miradas críticas de la aproximación en América Latina*. Ana Laura Rivoir y María Julia Morales. CLACSO.
- Meneses, M. (2016). Las ciencias sociales desbordadas. A propósito de *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente* de José Matos Mar. *Reseñas Yuyaykusun*, 361-365.
- Mercado, A., y Zaragoza, L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. *Espacios Públicos*, 14(31), 158-175.

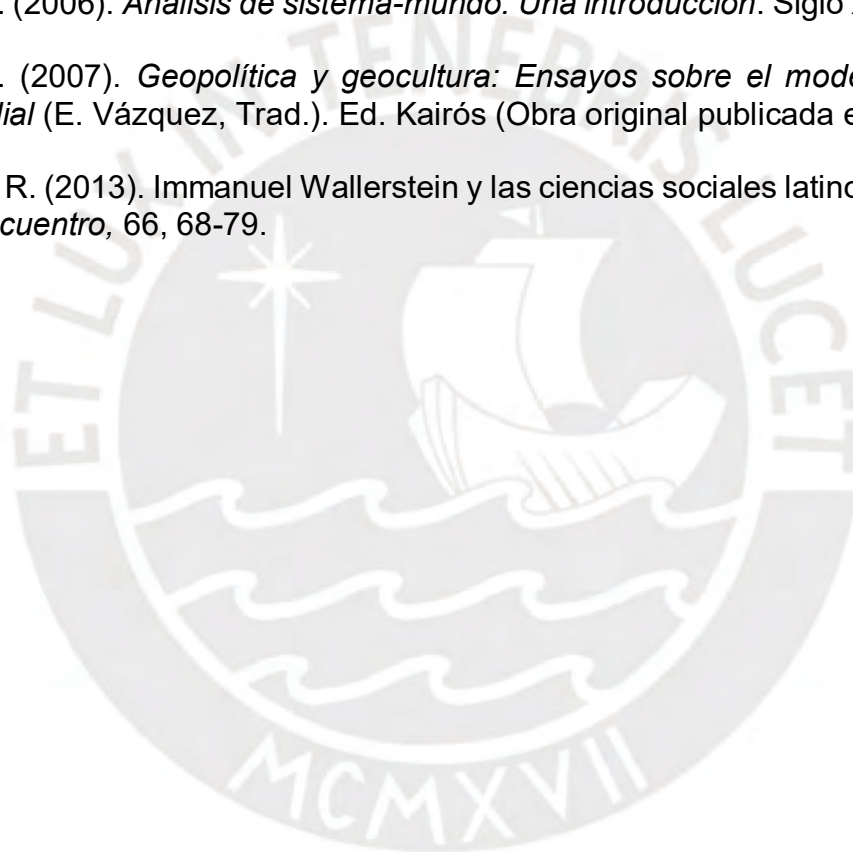
- Miric, M., Álvaro, J., González, R. y Rosas, A. (2017). Microsociología del estigma: aportes de Erving Goffman a la conceptualización psicosociológica del estigma social. *Psicología e Saber Social*, 6(2), 172-185.
- Molina, M. (2008). El cannabis en la historia: pasado y presente. *Cultura y Droga* 13(15), 95-110.
- Morales, O., Palazzolo, F., Valdez, C. (Eds.). (2015). *Identidades y diversidades estigmatizadas: estudios sobre la construcción de los otros en sociedades multiculturales y desiguales*. Ediciones EPC.
- Morín, E. (2011). *La Mañana. Droga, violencia, poder e imaginarios*. [Tesis doctoral: Universidad Nacional Autónoma de México].
- Navarrete-Frías, C. y Thoumi, F. (2005). Drogas ilegales y derechos humanos de campesinos y comunidades indígenas: el caso de Perú. Colección: Políticas sociales 13. UNESCO.
- NIDA. (2020). ¿Qué es la marihuana? *National Institution Drug Abuse*. Recuperado de: <https://nida.nih.gov/es/publicaciones/serie-de-reportes/la-marihuana/que-es-la-marihuana>
- Noel, G. (2009). *Neocholos: Entre la tradición y la modernidad: estudio acerca de la construcción de la identidad de los nietos de los migrantes*. [Tesis de Licenciatura: PUCP].
- Olavarría, J., y Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. FLACSO-Chile.
- OPS (2018). *Cannabis. Efectos sociales y para la salud del consumo de cannabis sin fines médicos*. Organización Panamericana de la Salud.
- Oporto, G. (2018). Marihuana. La medicina prohibida. Grindspoon, Lester & Bakalar, James (1997). *Revista Puquina*, 1(1), 161-168.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova*, 6, 105-132.
- Osorio, J. (2015). El sistema-mundo de Wallerstein. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28 (77).
- Palma, C. (2020). Análisis del proceso de producción de cannabis medicinal con alto porcentaje de cannabidiol. [Tesis de posgrado: Universidad Católica de San Pablo]
- Paiva, H. (2016). Surco, te quiero verde. *Agenda Viva 1*, Universidad de Lima.
- Paiva, V. (2021). *Sociología y vida urbana: de los clásicos a los problemas actuales*. Teseo Press.

- Pease, M. (2017). *Lo que somos y lo que queremos ser/ jóvenes limeños construyendo identidad*. [Licenciatura en Antropología: PUCP].
- Peña, E. y Fontes, C. (2021) Datos online no-solicitados en Twitter y toma de decisiones en políticas públicas sobre el uso de sustancias psicoactivas en Colombia. *Cultura y Droga*, 26(32), 213-233.
- Perez, G., Aguilar, A. y Guillermo, M. (2014). El meme en internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake. *Argumentos*, 27(75), 79-100.
- Perrin, M. (1992). Enfoque antropológico sobre las drogas. Usos y Abusos de Sustancias Psicoactivas y Estados de Conciencia. *Takiwasi*, (1).
- Pini, M., Musanti, S., Kaufman, G. y Amaré, K. (2012). *Consumos culturales digitales: jóvenes de 13 a 18 años*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Postill, J. (2016). *Doing remote ethnography*. Melbourne, Australia: RMIT University.
- Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles de Trabajo 19*. Centro de estudios interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- Quattrocchi, P., Flores-Abuxapqui J. y Pérez-Mutul, J. (2009). Una meridiana mirada antropológica hacia la utilización médica y paramédica de la marihuana. *Revista Biomédica*, 20(2), 68-71.
- Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes. De música, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. *Nueva época*, 18(julio-diciembre), 135-171.
- Restrepo, A. (2013). Guerra contra las drogas, consumidores de marihuana y legalización. *URVIO*, 13, Ecuador: FLACSO, 69-80.
- Restrepo, L. (2004). *La Fruta Prohibida*. Ediciones Libertarias.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores
- Rivera, L. (2013). *El discurso jurídico sobre el cáñamo en la historia de México, de la conquista a la revolución (1521-1925)*. [Tesis de pregrado: Universidad Nacional Autónoma de México].
- Rivoir, A. y Morales, M. (2019). *Tecnologías Digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. CLACSO.
- Rodríguez, A. (2012). Bosquejo histórico y uso social de la marihuana. *Revista de la Facultad de la UNAM*, Ciudad de México, 48-54.
- Rodríguez, J. (2014). Cannabis: efectos, riesgos y beneficios. *Ambientico: Revista mensual sobre la actividad ambiental*, (244), 4-10.

- Romero-Rodríguez, L. y Rivera-Rogel, D. (2019). *La comunicación en el escenario digital. Actualidad, retos y perspectivas*. Universidad Católica de Loja.
- Russell, H. (1995). *Métodos de investigación en Antropología* (V. González Trad.). AltaMira Press.
- Sabogal, A., Cuentas, M., Tavera, T. y Vargas, F. (2019) Espacios Públicos: Estudio del distrito de Santiago de Surco en Lima, Perú. *Revista Kawsaypacha* 3, ene-jun, 105-138.
- Salcedo, A. y Zeiderman, A. (2008). Antropología y ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico. *Antípoda*, 7(2), 63-97.
- Sandoval, E. (2007). Cibersocioantropología de comunidades virtuales. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 64-89.
- Santos, Y. y Morfa, G. (2018). La Revolución Cultural de 1968. La emergencia de una lucha social plural. *Revista de Ciencias Sociales*, V(10), 21-42.
- Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *Revista eure*, XXIV(71), pp. 5-25.
- (2007). *Una sociología de la globalización*. KATZ BARPAL EDITORES SL.
- Sassen, S., y Patel, S. (1996). Las ciudades de hoy: una nueva frontera. *La era urbana*, 4(1).
- Schettini P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Segovia, O. (2007). *Espacios Públicos y Construcción Social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Ediciones SUR.
- Semán, P. y Vila, P. (2008). La música y los jóvenes de los sectores populares: más allá de las "tribus". *Trans. Revista Transcultural de Música*, (12).
- SENAJU. (2021). *Así nos encontró: las juventudes peruanas ante la pandemia (Lima)*. Secretaría Nacional de la Juventud. Ministerio de Educación.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología Urbana*. Anthropos.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Arango Editores.
- Simmel, G. (1950). *La metrópolis y la vida mental*. (K. Wolff, Trad.) La Sociología de Georg Simmel. Free Press.
- Solé, J. (2017). *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud: procesos de endoculturación* [Tesis doctoral: Premios Injuve para tesis doctorales].

- Szasz, T. (1993). *Nuestro derecho a las drogas*. Anagrama.
- Tapia, D. y Ramírez, J. (2016). Atención a pacientes adictos. En D. Tapia (Ed.), *Adicciones en el adolescente. Prevención y atención desde un enfoque holístico*. (pp. 145-170). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Téllez, A. (2013) El análisis de la adolescencia desde la antropología y la perspectiva de género. *Interacções*, 25, 52-73.
- Tenorio, R. (2009). *El sujeto y sus drogas*. Editorial El Conejo.
- UNESCO. (1973). *El rompecabezas de la droga*. Año XXVI. El Correo de la Unesco.
- UNODC Research. (2020). *Resumen Ejecutivo "World Drug Report 2020"*. United Nations publication.
- Ummprimy, R. (1997). ¿Qué hacer con las drogas? Políticas vigentes y políticas emergentes. En M. Hopenhayn (Comp.), *La grieta de las drogas: desintegración social y políticas públicas en América Latina*. CEPAL.
- Urteaga, M. (2009). Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo. *Diario de Campo* N° 56. INAH.
- Van Gennep, A. (1909). *Les rites de passage*. E. Nowory.
- (2008). *Los ritos de paso*. (J. Aranzadi, Trad.). Alianza Editorial, S. A. (Obra original publicada en 1969).
- Valero, J. (2018). Nuevas Narrativas Visuales. *Cuadernos Artesanos de Comunicación* 150°.
- Varguillas, C. (2006). El uso de atlas.Ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido. *Lauras*, 12, Ext, 73-87.
- Vázquez, A. (2012). Ciberantropología: comprendiendo el ciberespacio desde una perspectiva humanística. *Monográfico* (8), 145-152.
- (2013). *Ciberantropología, etnografía de la sociedad red. Termómetro 2008-12 de la Sociedad de la Información*. AnthroPiQa 2.0.
- Vega Centeno, P. (2004). De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea. En *Perú hoy: las ciudades en el Perú*. DESCO.
- (2006). *Lima: espacio público y ciudad sostenible*. Palestra.
- (2017) La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, (36), 23-46.

- Velarde, F. (2017). El espacio público en la ciudad popular: la vida entre laderas. *Bulletin de L'Institut Français d'Etudes Andines*, 46(3), 471-488.
- Velho, G. (2020). Becker, Goffman y la antropología en Brasil. *Sociológica*, 35(99), 281- 299.
- Vera, P., Gravano, A. y Aliaga, F. (Ed.). (2019). *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Red Iberoamericana de Investigaciones en Imaginarios y Representaciones Grupo de Trabajo Estudios Urbanos.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema-mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores.
- (2006). *Análisis de sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores.
- (2007). *Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial* (E. Vázquez, Trad.). Ed. Kairós (Obra original publicada en 1991).
- Yoclevzky, R. (2013). Immanuel Wallerstein y las ciencias sociales latinoamericanas. *Reencuentro*, 66, 68-79.



Anexos

Anexo A: Guías y fichas

1. Guía general de entrevistas semi-estructurada a las y los colaboradores

1. Número/Alias de identificación
 - Edad:
 - Ciudad de nacimiento:
 - En que se desempeñan:
 - Tiempo de residencia en la zona:
 - Familiares que viven contigo:
2. Sobre las prácticas (dirigido a todos los concurrentes al parque)
 - ¿Hace cuánto que frecuentan el parque?
 - ¿Qué actividades realizas en el parque?
 - ¿Sueles venir solo o con amigos?
 - ¿Qué te gusta de venir aquí?
 - ¿Te sientes conforme con el aspecto del parque?
 - ¿Qué recomendaciones harías para la mejora del parque?
3. Sobre el consumo de marihuana (dirigido a los jóvenes fumadores)
 - ¿Hace cuánto que consumes marihuana?
 - ¿Recuerdas dónde, cómo o con quienes fue tu primera vez consumiendo?
 - ¿Actualmente, te consideras un fumador frecuente?
 - ¿Consideras la palabra 'marihuano' ofensivo?
 - ¿Conoces familiares tuyos que también consuman marihuana?
 - ¿Por qué fumas en el parque?
 - ¿Crees que hay personas a quienes les molesta verte fumar?
 - ¿Realizas otras actividades en el parque?
 - ¿Cuidados con respecto al fumar hierba?
4. Sobre las actividades transgresoras
 - ¿Hace cuanto vives/trabajas en el barrio/en los alrededores del parque?
 - ¿Consideras el lugar como peligroso?
 - ¿Has tenido malas experiencias que te gustaría mencionar?
 - ¿Has visto jóvenes con actitudes sospechosas? (el término es sugerente al propósito)
 - ¿Sabes de jóvenes que consuman algún tipo de droga aquí? ¿Los has visto?
 - ¿En qué horarios sueles estar aquí?
 - ¿Cómo conociste el parque? ¿Recuerdas con quienes fue o cómo fue la experiencia?
 - ¿Tienes alguna anécdota que te gustaría contarte sobre el pampón y tu consumo de marihuana?
5. Sobre el uso de tecnologías
 - ¿Cuentas con algún teléfono móvil o dispositivo de uso diario (¿celular inteligente, computadora o laptop?
 - ¿Qué redes sociales sueles utilizar mayormente? ¿por qué?
 - Normalmente, usas tu tecnología (celular/ otro) para comunicarte, para trabajar y/o para distraerte?
 - ¿Encuentras información sobre marihuana/cannabis en las redes sociales?
 - ¿Encuentras información sobre la marihuana en instituciones educativas o medios de comunicación como la televisión?
 - ¿Tus amistades te envían publicaciones vinculadas a la marihuana?

- ¿Tu le envías publicaciones sobre weed a tus amistades?
 Promedio de horas en el celular (o laptop) al día (sumando los "ratitos" - 5min/10min-)
 ¿Cómo estás informado?
 ¿De dónde sale el conocimiento que me compartes ahora?
6. Sobre el contexto actual
- ¿Cuál ha sido el impacto del covid-19 en tu familia?
 ¿Se quedaron sin empleo en algún momento?
 ¿Alguien de tu círculo de familiares, amigos o conocidos se enfermó de covid-19 y/o falleció?
 ¿Cómo están manejando la crisis política tú y tus cercanos?
 ¿Qué prevees para la segunda vuelta electoral que se nos viene?
 ¿Ha impactado de alguna manera/ha habido alguna variación sobre tu consumo desde la crisis pandémica?

2. Guía base de conversaciones informales

Edad del encuestado:

Preguntas:

1. ¿Hace cuanto que visitas la zona?
2. Vives cerca: Sí () No () ¿Cómo a cuantos minutos?
3. ¿Qué sueles hacer aquí?
4. ¿Tienes amistades que también vengan con regularidad?
5. ¿La consideras una zona segura? ¿Has sido o conoces de algún delito que haya ocurrido aquí?
6. Con toda honestidad,
 Si es mujer, ¿alguna vez se ha sentido intimidada, vulnerada o acosada en el parque o sus alrededores?
 Si es varón, ¿has sido testigo de acoso aquí o en los alrededores?
7. ¿Cuentan con redes de apoyo (amistades) con las que puedes contar cerca al parque?
 Si su respuesta es afirmativa: ¿Cómo contactas con ellos?

3. Ficha de observación participante en la red social

1. Fecha de publicación:
2. Categoría asignada al perfil:
 -comunidad/blog
 -tienda
 -medio informativo
3. Objetivo de la publicación
 -difusión de saberes (comedia/solo informativo/ advertencias)
 -venta productos (tienda virtual o tienda física)
4. Contenido de la información expuesta:

Anexo B: Vocabulario recurrente

- Achorar: Jerga que refiere a colocarse en una actitud agresiva, o pagar, regalar, donar un objeto a alguien
- Bajala: Jerga que denota advertencia, tener cuidado, guardar la marihuana, probablemente alguien o algo peligroso está pasando
- Bate: Jerga peruana para referir a un porro (cigarrillo de marihuana)
- Chama(o): chica/chico
- Charmander: encendedor
- Chela: cerveza
- Chorriweed: segmento social que hace uso del espacio público etnografiado
- Colocado(a): estar bajo los efectos de la marihuana
- Cjc (o ccj): cultura juvenil cannábica/cultura cannábica juvenil
- Ccp: cultura cannábica peruana
- CMC: Comunicación mediada por computadoras
- Culo (s): Jerga vulgar que hace referencia al sexo opuesto, en este caso “mujer”
- Curar: arreglar el porro porque se esta quemando mal
- Desmoñar: desmenuzar la hierba
- Epu(s): Espacios públicos urbanos. Dependiendo al contexto es físico/virtual
- Elevado: Estar bajo los efectos de la marihuana
- Grifo: Estar bajo los efectos de la marihuana
- Guardala: orden de guardar la marihuana debido a que podría haber algún peligro. Si es necesario debes desaparecer lo que tengas o puedes tirarlo al suelo.
- Hacerla: realizar alguna actividad referente a las prácticas de ocio juvenil.
- Hit: una calada de cigarrillo de marihuana
- Ig: instagram (red social)
- Instagramers: personas usuarias de la plataforma (mediante cuentas/perfiles)
- Jai: casa
- Jerma/Jermita(s): mujer (es) y su diminutivo
- Joint(s): porro, cigarrillo de marihuana
- La ‘equis’: parque en el distrito de Santiago de Surco, el cual queda cerca a uno de los domicilios de los muchachos entrevistados de Chorriweed.
- Las lelas: sección del parque Paseo de la República (esquina cercana al ingreso vehicular de los condominios de Los Próceres), donde se realiza calistenia (mayormente habitado por hombres). Sin embargo, eventualmente puedes encontrar alguna mujer usando la pequeña zona para ejercitarse.
- Macha: encendedor
- Maldi: refiere a –una cepa de– marihuana de buena calidad
- Mano/Manolo: amigo cercano
- Marcar: actitud que denota el robo
- Maria: marihuana
- Maricucha: marihuana
- Marijuana: marihuana
- Mcm (o mmc): medios de comunicación masivos/ m. masivo de comunicación
- Mina: jerga que refiere a chica
- Moreta: uno de los nombres que aluden a una cepa de marihuana de buena calidad.
- Ntics: Nuevas tecnologías de información y comunicación. O también son planteadas como “tecnologías de proximidad”

- Pampón: lugar dónde inicia la investigación, espacio público urbano, parque Prolongación Paseo de la República
- Papi: Jerga coloquial con la que se llaman a los hombres
- Pava: colilla del cigarrillo de marihuana (porro)
- Pata: puede referirse a “solo una persona”, como también a “un conocido”
- Poner: robar
- Ponki: marihuana estándar o hierba de una cepa de mala calidad
- Porro: cigarrillo de marihuana
- Postear: publicar en Instagram
- Pulsear: intentar, querer hacer alguna actividad
- Reel(s): los reels de instagram son vídeos verticales cortos a los que se les puede añadir todo tipo de efectos y música.
- SI: Sociedad de Información o sociedad informacional
- Salvar: compartir con otra persona marihuana
- Taconear: ajustar la cantidad de marihuana al momento de enrollar un porro, arreglar algún extremo del porro
- TIC: Tecnologías de Información y comunicación
- Torito: mototaxi
- Torpedos: cigarrillos de marihuana gruesos.
- Trabado: bajo los efectos de la planta
- Troncho: cigarrillo de marihuana
- Vacilón: actividad la que fuese que te agrada, gusta o te siente cómodo, en tu hábitat al hacerlo, es decir, lo haces por una razón superflua
- Wax: concentrado cannábico
- Wtf: siglas de what the fuck, en español ¿qué carajos?

